



# "Un songe sans dormir"

## Textualización del poder y funcionalidad social del Roman de Cleriadus et Meliadice (Roman en prosa del siglo XV)

Autor:

Amor, Lidia

Tutor:

Delpy, María Silvia

2007

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Posgrado



TESIS  
5-3-10

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS 5-3-10

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 839.719	MESA
19 NOV 2007	
Agr.	ENTRADAS

**TESIS DE DOCTORADO**

**“UN SONGE SANS DORMIR”.**

**TEXTUALIZACIÓN DEL PODER Y FUNCIONALIDAD**

**SOCIAL DEL *ROMAN DE CLERIADUS ET MELIADICE***

**(ROMAN EN PROSA DEL SIGLO XV)**

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas

**TESISTA: LIDIA AMOR**

**DIRECTORA: MARÍA SILVIA DELPY**

**NOVIEMBRE 2007**

EXP. Nº: 802.008/01

E-mail: lidiaamor@fibertel.com.ar

TESIS

5-3-10

A mis hijas, Manuela y Martina

## Agradecimientos

Una tesis doctoral es fruto del trabajo solitario del doctorando, constituye su mérito y su responsabilidad. Sin embargo, la concreción es solo posible gracias al apoyo institucional y a la colaboración de los docentes e investigadores y del personal técnico-administrativo que, diariamente, allanan el camino con sus conocimientos y buena predisposición.

La realización de la presente tesis fue posible gracias a una beca de doctorado otorgada por la Universidad de Buenos Aires en el marco de la programación científica UBACyT 2004-2007. En este contexto, deseo manifestar mi gratitud a la Dra. Melchora Romanos, directora del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" quien, generosamente, me albergó en esa sede y a su personal técnico y administrativo: la bibliotecaria Nancy Blanco, Patricio Fontana y Rubén Vissani.

Deseo también expresar mi reconocimiento al Dr. Leonardo Funes, director del proyecto UBACyT "Huellas textuales de la crisis europea bajomedieval en las literaturas románicas (ss. XIV-XVI)" y mi afecto a sus integrantes: Georgina Olivetto, Carina Zubillaga, Maximiliano Soler Bistué y Marcelo Rosende.

Quiero, asimismo, mencionar a mis amigas y colegas de la cátedra de Literatura Europea Medieval, María Cristina Balestrini y Ana Basarte. Un especial agradecimiento a Susana Artal, quien me introdujo en el exuberante mundo de François Rabelais y me facilitó la comprensión del Renacimiento francés. También deseo recordar a dos amigos bibliófilos sin cuya ayuda jamás hubiera logrado consultar la bibliografía específica: Silvina Vila y Alain Ferro.

También deseo manifestar mi reconocimiento a la Dra. Gloria Chicote, cuyo consejo y aliento fueron siempre un estímulo para continuar la labor emprendida y a la Dra. Florencia Calvo, amiga hispanista que me mostró el valor de la fuerza espiritual y de la voluntad para seguir adelante, a pesar de las dificultades.

Quiero destacar la ayuda del Dr. Ariel Guance, director del IMHICIHU-CONICET, quien me abrió las puertas de dicho organismo y me permitió consultar libremente la biblioteca del Departamento de Investigaciones Medievales (DIMED), cuya colección resulta una fuente invaluable de información para el medievalista en Buenos Aires. Es preciso también mencionar la gentileza y hospitalidad del personal administrativo, Cristina Sánchez y Elisa Arismendiz.

Deseo manifestar mi profundo agradecimiento y mi más sincera admiración a mi directora de tesis, Lic. María Silvia Delpy, maestra en el arte sutil de la interpretación literaria. Silvia ha sido y es un ejemplo para mí.

Por último, deseo expresar mi mayor gratitud a mi esposo Roberto, quien, con su entereza y perseverancia, me acompaña en la vida.



**E** escoutez com  
ment meli  
ce estoit ha  
lee. elle auoit vestu bi

BRITISH  
LIBRARY

*Le rommant de Cleriadus et de Meliadice.*

Ms. Royal 20 C.II, British Library, f.159. Norte de Francia o sur de Holanda, segunda mitad del siglo XV.  
En el centro Cleriadus y Meliadice sentados en el estrado. Al frente, bailarines y, en la parte superior derecha, músicos tocando en la galería.

## INDICE

### PRIMERA SECCIÓN: PROLEGÓMENO

#### Capítulo I: Cuadernos de Bitácora

Introducción .....	1
1. El <i>roman</i> , la caballería y la crítica literaria .....	8
2. Antiguos y modernos: la especificidad de <i>Cleriadus et Meliadice</i> .....	13
3. Prólogo a la actual <i>conjointure</i> .....	15

Capítulo II: Estado de la cuestión .....	21
--	----

#### Capítulo III: La letra y el tiempo

1. La configuración de una investigación literaria .....	34
2. Los géneros literarios en la Edad Media <i>revisited</i> .....	40

### SEGUNDA SECCIÓN: LA LITERATURA FRANCESA EN LA CORTE DE BORGOÑA

La constitución de los Estados Borgoñones .....	47
---	----

#### Capítulo IV: Imágenes del esplendor

1. La corte de los duques de Valois Borgoña .....	55
2. El paradigma del mecenazgo en el siglo XV .....	59
3. La <i>Ordre de la Toison d'Or</i> .....	63
2.1. Jasón, un confuso protector .....	65
3.2. Utopías de cruzada: los <i>Vœux du Faisan</i> .....	68

Capítulo V: La <i>Librairie</i> en Francia (siglos XIV y XV) .....	70
--	----

1. Biblioteca, enciclopedia y <i>speculum principum</i> .....	75
2. La biblioteca de los duques de Valois Borgoña .....	77

Capítulo VI: Realidad y literatura: miradas que confluyen .....	79
---	----

#### ANEXOS

I: 1. Mapa de los Estados Borgoñones .....	84
2. Genealogía de los duques de Valois Borgoña .....	85
II: Extracto Crónicas de E. Monstrelet .....	86
III: Tradición medieval de la materia de Troya .....	89

### TERCERA SECCIÓN: LA TRADICIÓN NARRATIVA Y EL DIÁLOGO ENTRE TEXTOS

#### Capítulo VII: El *roman* en el siglo XV

1. Introducción .....	90
2. De la especie al género .....	94
3. Génesis del <i>roman</i> medieval .....	97
4. El <i>roman</i> crepuscular .....	102

<b>Capítulo VIII: <i>Cleriadus et Meliadice</i> y su relación con la serie literaria</b> .....	108
--	-----

**Capítulo IX: *Ponthus et Sidoine*: el problema de las fuentes**

1. De la incertidumbre: autoría y datación de <i>Ponthus et Sidoine</i> .....	113
2. Vestigios épicos y <i>romanesques</i> .....	114
3. Del texto a la biblioteca en el siglo XV .....	126
4. De héroes y princesas .....	129
5. Pruebas y acusaciones: los infortunios de la dama .....	133
6. Viejos reyes y jóvenes aspirantes: la renovación del poder monárquico .....	137

**CUARTA SECCIÓN: LA LECTURA AUTORAL COMO CREACIÓN**

**Capítulo X: La estructura como sentido**

1. Una <i>moult bele conjointure</i> del siglo XV .....	141
2. Panorama narrativo de <i>Cleriadus et Meliadice</i> .....	147

**Capítulo XI: Reminiscencias artúricas en *Cleriadus et Meliadice***

1. La crisis en la corte y el surgimiento del caballero elegido .....	156
2. Las mocedades del caballero: la <i>Forest d'Aventures</i> .....	165
2.1. Un oponente no es un enemigo: el efecto transformador de Cleriadus .....	174
2.2. La escritura en abismo: la polifonía de la <i>merveille</i> .....	176
2.3. Lo maravilloso en el Occidente medieval .....	177
2.3.1. Variantes semánticas de <i>merveille</i> en <i>Cleriadus et Meliadice</i> .....	178
2.3.2. El león y sus diversas apariencias .....	188
2.3.3. Naturaleza y cultura: las dos caras de Jano .....	191

**Capítulo XII: Del caballero al cortesano**

1. La funcionalidad narrativa de los juegos caballerescos .....	194
2. La construcción de la imagen pública .....	200
3. La ceremonia caballeresca: El <i>pas d'armes</i> .....	207
4. El héroe como espejo .....	213

**Capítulo XIII: La fraternidad franco-inglesa: el ideal de cruzada**

1. La configuración del mapa político europeo: Francia e Inglaterra .....	215
2. La guerra santa: un homenaje a la Orden de Caballería .....	220
3. El futuro monarca en la guerra: un espectáculo para Francia .....	223
3.1. "Bien soiez venu, le meilleur chevalier du monde" .....	226

**Capítulo XIV: Amor y genealogía**

1. Arquetipos ausentes y modelo ideal: una elección ideológica .....	230
2. Sincretismo narrativo: entre Roma la grande y Brocelandia .....	237
3. El mal de amor y los senderos dinásticos .....	240

**Capítulo XV: Las desventuras de una princesa ejemplar**

1. Una galería de inocentes damas acusadas .....	246
2. La rueda de la Fortuna: del ajedrez al exilio servil .....	253
3. <i>Camino paupertatis</i> : la purificación del reino .....	260

<b>Capítulo XVI: Los signos de la política: el espacio de la corte</b>	
1. Socialización, crisis y felicidad: la vida nobiliaria.....	268
2. La alegría de la corte .....	275
2.1. La (de)sacralización del tiempo .....	277
3. La literatura de los <i>vœux</i>	
3.1. El <i>Cycle du Paon</i> : Alejandro como paradigma del caballero cortés.....	283
3.2. El “padre de la cortesía”.....	284
3.3. La armonía de la paz y la violencia fratricida .....	286
<b>Capítulo XVII: De Grecia a Borgoña: una nueva <i>translatio imperio et studii</i> .....</b>	<b>290</b>
 <b>QUINTA SECCIÓN: LA IDENTIDAD REGIA Y LOS CAMINOS DE LA PAZ</b>	
<b>Capítulo XVIII: El texto como palimpsesto: la presencia de un lector ideal.....</b>	<b>296</b>
<b>Capítulo XIX: Las diferentes imágenes del monarca</b>	
1. El retrato del buen príncipe: una aproximación descriptiva.....	303
1.1. Del buen príncipe al tirano .....	305
2. El poder de la recepción: el monarca de la filosofía y el rey de la literatura	306
3. Del rey caballeresco al soberano cortesano.....	309
4. El <i>rex inutilis</i> : la ductilidad de la ficción .....	313
<b>Capítulo XX: El espíritu de la nobleza y sus vínculos con la paz</b>	
1. Traducciones y adaptaciones: el humanismo italiano en Borgoña .....	320
2. El <i>roman</i> medieval: una alegoría de la virtud .....	323
3. Un mundo posible: el imperio de la paz.....	326
 <b>CONCLUSIONES.....</b>	 <b>331</b>
 <b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	 <b>337</b>



## PRIMERA SECCIÓN

### PROLEGÓMENO

#### CAPITULO I

#### CUADERNOS DE BITÁCORA

##### Introducción

Entre ces vieux poèmes qui subsistent, et une culture retombée dans la nuit des temps, comment saisir les liens qui furent vécus, alors que ces mêmes liens nous apparaissent aujourd'hui si complexes et si obscurs, entre nos propres textes et nous, dans l'univers auquel nous appartenons? Reste, parmi tant de risques, une certitude raisonnable: se replier sur ces messages mal déchiffrables où vibre pourtant encore, pour le lecteur attentif, l'intensité de ce qui fut un vouloir, une émotion sans doute, **et la perception d'une beauté [...]**. (Zumthor, 1972: 20) [el resaltado es nuestro]

Después de finalizar los estudios de grado en la Universidad de Buenos Aires, realicé un DEA (Diplôme d'Études Approfondies) en la Universidad de Paris IV, Sorbonne, bajo la dirección de Michel Zink, actualmente titular de la cátedra de "Littératures de la France Médiévale" del Collège de France.

Dentro del vasto corpus de la literatura francesa medieval me interesaba en particular una forma narrativa cuya emergencia se localiza cronológicamente en el "renacimiento" cultural del siglo XII: el *roman* y, específicamente, los de materia bretona. Michel Zink sugirió focalizar la investigación sobre un *roman* en prosa del siglo XV, *Cleriadus et Meliadice*, que formaba parte de la literatura producida en la corte de Borgoña. El diálogo me persuadió sobre la elección: nada se había escrito sobre este texto y solo se poseía la información y las reflexiones pioneras que Gaston Zink había consignado en las notas preliminares a su edición crítica y en un artículo de 1984.

Sin embargo, en la década de los noventa se asistió a un aumento del interés en la producción literaria de la Edad Media tardía puesto que en ese momento comenzaron a retomarse antiguos estudios, en particular referidos a la literatura francesa originada en la corte de los duques de Valois. En este sentido, su formación cultural, su inclinación por las letras y las artes, la avidez por atesorar manuscritos como exponentes de una

riqueza material y simbólica confluyeron en la creación de una biblioteca excepcional, circunstancia relevante para la comprensión del fenómeno literario del medioevo tardío.

La propuesta representaba un beneficio, pues se trataba de un campo ignoto a la espera de un lector atento, pero también constituía un desafío, ya que no existía un gran número de trabajos previos a partir de los cuales iniciar la investigación. Una juvenil audacia me incitó a *relever le gant*.

Mis investigaciones durante la preparación del DEA se circunscribieron a la indagación de los temas dominantes del *roman* y a la evaluación de la figura caballeresca en relación con el modelo canónico instaurado por la producción narrativa de los siglos XII y XIII. La distancia temporal entre esos textos y *Cleriadus et Meliadice* demostraba un cambio en la percepción (tanto del escritor como de los receptores) del arquetipo caballeresco, hecho que se manifestaba en la organización de la materia narrativa. De este modo, el periplo heroico culminaba con la ascensión al trono real del otrora caballero errante.

Aunque la temática guerrero-amorosa ocupa una posición distintiva en la conformación de la historia de este *roman* del siglo XV, el eje político la desplaza y conquista el foco de atención, por cuanto todas las intervenciones del héroe, si bien están motivadas por la ética caballeresca, lo conducen hacia el primer peldaño de la jerarquía social. Este fue, en resumen, el análisis desarrollado en mi tesis, presentada al terminar el DEA: “La représentation littéraire du domaine politique: Une approche possible à l’étude de *Cleriadus et Meliadice*”.

De regreso en Buenos Aires, me uní al grupo de investigación (con sede en el Instituto de Filología y Literatura Hispánicas “Dr. Amado Alonso”) dirigido por María Silvia Delpy y Gloria Chicote que gozó, durante casi una década, de periódicos subsidios de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1995 hasta 2003 trabajé diferentes aspectos de la narrativa francesa medieval de los siglos XII y XIII, privilegiando tres líneas de investigación: la interrogación de los textos en busca del “autor”, el análisis de la disposición discursiva y narrativa de la materia y el descubrimiento de las huellas que las sucesivas recepciones medievales habían dejado en ellos.

La primera orientación descartaba absolutamente una percepción de la autoría como una prolongación “biografista” de la persona física y se dedicaba a examinar la pluma del escritor en relación con la praxis poética del momento; la segunda intentaba explicar la constitución de la ficción, es decir, revisar la pertinencia de esta categoría en un periodo en el que la distinción entre verdad poética y verdad histórica no era

evidente *per se*. Asimismo, parecía primordial dilucidar si nuestro concepto de ficcionalidad era operativo para explicar la creación literaria desde la óptica medieval, lo cual implicaba la consulta de la bibliografía de otras áreas de investigación que complementaban la línea teórico-literaria. Finalmente, era fundamental reconstruir, siempre a partir de la lectura de los textos, las recepciones que tuvieron y que delinearon, en el público medieval, su percepción de la literatura contemporánea, de otros sistemas simbólicos y de la realidad misma.

Estos primeros abordajes progresaron gracias a la consulta de bibliografía que no se limitaba al campo de los estudios literarios, como afirmé más arriba, pues incluía los aportes de la historia y la filosofía, circunstancia que contribuyó a conformar una red interdisciplinaria de vital importancia a la hora de pensar el fenómeno poético. A la experiencia adquirida en investigación se sumó, desde 1999, el dictado de las clases de trabajos prácticos en la cátedra de Literatura Europea Medieval, cuyos contenidos, por su diversidad, exigían una mirada plural<sup>1</sup>.

Desde 2002 hasta 2004 mi labor se centró nuevamente en la narrativa bajomedieval y en *Cleriadus et Meliadice* en especial, aunque no de manera directa. En esos años interrogué dos textos de características disímiles: por un lado, bajo el estudio de la traducción medieval (tema de un nuevo UBACyT), examiné la prosificación del *Cligès* de Chrétien de Troyes llevada a cabo en el espacio literario borgoñón. Por otra parte, analicé la herencia boccacciana en una colección de cuentos también de emergencia borgoñona, las *Cent Nouvelles Nouvelles*. Las dos investigaciones me proveyeron de una metodología que retomaba instrumentos críticos de la semiótica, cuyos resultados echaron luz sobre las relaciones intertextuales e interdiscursivas de la producción literaria del periodo.

En el primer caso, comparé *Le livre de Alixandre empereur de Constantynoble et de Cligès son filz* (anónimo) con su "fuente" y observé las sutiles modificaciones que el traductor había realizado teniendo en cuenta, evidentemente, un receptor implícito de características diferentes de las del público cortesano de épocas anteriores. En el nivel temático, la resignificación en *Le livre de Alixandre* de algunos episodios de *Cligès*

---

<sup>1</sup> Síntesis de esta concepción de la medievalística la hacen Michel Stanesco y Michel Zink (1992: 203): "Pour être autre chose qu'un genre enfermé dans des limites spatiales et temporelles étroites, le roman nous oblige à dépasser le strict isolement des histoires nationales, pour choisir la voie d'une lecture simultanée de plusieurs littératures." Esta afirmación, relativa al *roman*, puede hacerse extensiva a todas las manifestaciones literarias del periodo.

destacaba la importancia del hombre político en la configuración del retrato caballeresco.

Este análisis comparativo me permitió verificar en el texto mismo cómo se concebía la idea de originalidad en la Edad Media. Comprobé que ninguna nueva creación era fruto de la inspiración o genialidad del escritor sino que se basaba en la reelaboración tanto del texto fuente como de la imbricación de las múltiples recepciones, las que se conjugaban con la plasmación de las inquietudes históricas y sociales del presente del traductor. Asimismo, la cadena de autoridades a la cual se aludía –y que los autores medievales consignaban bajo el sintagma *translatio studii*– no era únicamente un espacio de legitimación autoral sino que también subsumía el concepto de *translatio imperii*, puesto que en el primero se incluía el deseo de toda una comunidad de cimentar, dentro de los textos, las raíces de su existencia.

Esta última constatación, desarrollada más tarde en un artículo dedicado a las *Cent Nouvelles Nouvelles*, fue el origen embrionario de una concepción de la biblioteca como, por un lado, archivo de saber y, por el otro, realidad simbólica en donde descansaba la memoria de una sociedad que aspiraba a la eternidad. Respecto de las *Cent Nouvelles Nouvelles*, comprobé que la “novedad” compositiva boccacciana se desvanecía frente a la utilización, en el plano discursivo, del marco como vehículo unificador no solo de la variedad genérica que caracterizaba los relatos incluidos sino también como una forma de legitimar y textualizar prácticas sociales dentro del Libro (Schaefer, 1991), el cual ingresaba en la biblioteca en calidad de perenne recuerdo de la vida cortesana.

En 2004, gracias a una beca doctoral de la Universidad de Buenos Aires en el marco del proyecto UBACyT dirigido por Leonardo Funes y por mi directora de tesis, María Silvia Delpy, pude dedicarme plenamente al estudio de *Cleriadus et Meliadice*, retomando algunos de los presupuestos desarrollados en mi tesis de maestría pero desde una perspectiva que se beneficiaba de mi actividad en docencia e investigación durante casi una década. La labor realizada estableció un punto de partida pues se basaba en la lectura de la narrativa de los siglos XII a XV, cuyos exponentes despuntaban ciertas constantes en la composición literaria así como en las modulaciones históricas simbólicamente introducidas en los textos<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Al respecto, coincido con Lee Paterson (1987: XI) cuando afirma: “[...] the way of defining the context/text relationship, a model of cultural activity that is not dialectical (cause/effect, essence/symptom

En esta línea, y como expondré más adelante, algunos postulados de la teoría de la recepción y de la historia de las mentalidades, (esta última referida a la recuperación de la imagen que los hombres de la Edad Media se hacían sobre la realidad histórica vivida y a la manera en que se traducían esa comprensión en un conjunto de fórmulas lógicas dotadas de una intencionalidad específica), demostraron su pertinencia para la configuración de ciertas líneas de investigación.

Por consiguiente, se formó un sustrato a partir del cual podía explicarse cómo el escritor y el público “elaboran” el texto y por qué este último representa un primer peldaño para el conocimiento de las relaciones que la unidad mantiene con el conjunto de las obras del periodo. Estas afirmaciones me condujeron a reflexionar, nuevamente, sobre el ejercicio escritural y sobre la interpretación de los mecanismos que conforman la reescritura.

Se trataba, entonces, de aproximar las teorías contemporáneas a conceptos propios de la mentalidad medieval tales como “originalidad”, “creación”, “tradición” (y sus vínculos con la *translatio*), indispensables a la hora de analizar y comprender los textos medievales. Ahora bien, el intento de homologar las teorías modernas con la literatura medieval no siempre obtuvo el resultado esperado porque, con frecuencia, las manifestaciones literarias de la época se resistían ante un escrutinio que importaba categorías “anacrónicas”. En ese sentido, un primer paso fue adecuar algunos de los instrumentos críticos al espacio literario de la baja Edad Media.

El carácter heterogéneo de las lecturas derivó tanto de la preparación de clases cuya temática, como ya expresé, parecía a simple vista totalmente ajena al campo específico de mi investigación como de la participación en los proyectos aludidos y en otros, desarrollados por los historiadores congregados en el Departamento de Investigaciones Medievales (DIMED) dependiente del IMHICIHU-CONICET. Señalaré también la relevancia que, para el desarrollo de mi trabajo, tuvieron los seminarios de doctorado dictados por Alberto Montaner Frutos, Leonardo Funes, Francisco Bertelloni e Irene Zaderenko en el marco del programa doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras.

Cabe agregar, asimismo que estas indagaciones sobre literatura medieval francesa en un contexto académico dominado por el hispanomedievalismo supuso otro escollo,

---

—nor even base/superstructure) but symbolic, in which cultural products are seen as full participants in a historical world that is equivalently densely symbolized.”

ya que las particularidades de las culturas francesa y española respectivamente promovían conclusiones, en algunos casos, divergentes; sin embargo, estas dificultades se transformaron en un valioso caudal de información ya que el debate sobre las investigaciones de los colegas hispanistas me permitieron obtener una visión global de los procesos culturales de dos regiones de la Europa medieval.

Así, los obstáculos se transformaron en elementos positivos cuando la constante re-lectura de *Cleriadus et Meliadice* empezó a nutrirse de la información proveniente de otros objetos de estudio. Lentamente se enraizó en mí la idea de que el aislamiento en el que parecía encontrarse dicho *roman* era mera consecuencia de una percepción moderna y fraccionada y de que necesariamente el primer paso para su análisis era reconstruir su campo de emergencia recurriendo al patrimonio cultural conservado en él y en textos similares, pasados y contemporáneos.

En este sentido, los progresos en el campo de la ecdótica y la consiguiente puesta al día de los contextos de las obras editadas<sup>3</sup> a partir de la década de los años noventa fueron fundamentales para ampliar el panorama literario del siglo XV y para poder incorporar el *roman* borgoñón dentro de la narrativa francesa bajomedieval.

Finalmente, las barreras que se erigen, producto de nuestra ubicación periférica respecto de los centros académicos internacionales, se desmoronaron gracias al empleo de Internet. En efecto, durante meses navegué en medio de catálogos virtuales de bibliotecas y librerías de otros continentes, examiné un gran número de sitios sobre medievalismo y me puse en contacto, a través de la red, con varios especialistas (François Suard, Maria Colombo Timelli, Claudio Galderisi, Jane Taylor, Claude Thiry, Tania Van Hemelryck, Giuseppe Di Stefano, Michelle Szkilnik, Danielle Quéreul y Jean-Marie Cauchies, por nombrar tan solo a algunos de ellos), quienes alentaron mi decisión de estudiar *Cleriadus et Meliadice* y enviaron sus artículos, que aumentaron exponencialmente la información recolectada.

<sup>3</sup> En este punto, empleo los comentarios de Paul Zumthor (1972: 11): "La littérature médiévale, dans sa transmission jusqu'à nous, a été conditionnée par les techniques, alors très imparfaites, de fixation de l'écrit. D'où un ensemble de difficultés proprement philologiques, dont la solution doit précéder toute lecture. La notion d'établissement du texte est ici tellement capitale que G.F. Contini et ses élèves l'utilisent comme point de départ, non seulement pratique, mais théorique, de toute interprétation. Cette phase initiale de l'étude fonde la Poétique proprement dite. Elle nous renseigne de façon à la fois indirecte, préliminaire, mais indispensable, sur le processus de production du texte et sur son fonctionnement interne. L'histoire traverse l'écriture, moyennant un jeu complexe de médiations mal connues : les méthodes philologiques permettent au moins de constater l'existence. J'admettrai comme acquis ce préalable. Quelle que puisse être en effet la complexité des questions qui lui sont liées, force nous est (pour dépasser ce stade d'analyse) de les supposer résolues."

Este panorama, crítico y literario, múltiple y complejo, me dio la clave para enfrentar un objeto que no gozaba de popularidad entre los medievalistas a pesar de la riqueza que contenía. *Cleriadus et Meliadice* no era un descubrimiento debido a su “rareza” y a la insuficiencia de trabajos críticos (rasgos que parecían asegurar de antemano la originalidad de mi tesis) sino porque se asemejaba a la punta de un iceberg: el minúsculo islote perdido en un mar gélido y silencioso genera, apenas se traspasa la superficie, un tumultuoso universo que espera, paciente, las interrogaciones pertinentes.

En un punto, objeto y método se fusionaron: la constitución de un entramado discursivo de procedencia diversa, la conformación de un trama textual a partir de una bibliografía heterogénea eran análogas a la forma en que el autor de *Cleriadus et Meliadice* escogió una materia –y los sentidos encerrados en ella– para la composición de su *roman*<sup>4</sup>.

En definitiva, esta óptica miscelánea terminó guiándome hacia un texto fundacional del *roman* medieval: *Erec et Enide* –específicamente a su prólogo– en el que Chrétien de Troyes registra un tipo de relación entre el escritor y el texto y la hace explícita para sus receptores inmediatos y para otros más remotos, que pudieron seguir su ejemplo en el acto de creación y en el acto de comprensión.

Al final del viaje –cuyo relato se imprime en estas páginas–, comprobé que el *maître champenois* había introducido una praxis escritural a partir del concepto inaugural de *bele conjointure*. Cual poderosa fuerza centrípeta, la *conjointure* había atraído otras nociones (tradicción, originalidad, *translatio*) y representaba la matriz de toda composición literaria, inclusive en el siglo XV. Como se desarrollará a continuación, dicha *conjointure* era la metáfora que sintetizaba, en los sentidos que la definen, el método que utilizaría para concretar esta investigación.

---

<sup>4</sup> Al respecto, Claudio Galderisi (1999: s/d) expresaba que: “le récit des aventures de *Cleriadus et Meliadice* – une fois de plus, le nom de Cleriadus semble offrir une clé de lecture privilégiée – se présente comme le récit du personnage-chevalier dans la littérature romanesque médiévale, depuis les prototypes arthuriens jusqu’aux nouveaux modèles qu’offre la littérature biographique du XV<sup>e</sup> siècle. Certes, on peut reconnaître des contributions plus directes et des filiations littéraires, comme celle de *Ponthus et Sidoine*, mais toutes les aventures de Cleriadus, ainsi, d’ailleurs que celles de Meliadice, appartiennent à une *encyclopédie* littéraire médiévale, identifiée et assumée comme telle. *Cleriadus et Meliadice* peut alors se lire comme une anthologie des motifs chevaleresques, revus et corrigés selon une perspective éthique de l’esthétique romanesque.”

## 1. El *roman*, la caballería y la crítica literaria

A partir de los presupuestos reseñados en páginas anteriores, la elección del título de la tesis supone una suerte de metáfora que recoge las ideas generadas por el objeto de estudio. En este sentido, el título propuesto, “*Un songe sans dormir. Textualización del poder y funcionalidad social del roman de Cleriadus et Meliadice*”, trata de sintetizar el enfoque que dirige la realización de la presente investigación.

Ahora bien, las nociones directrices que dominaron la crítica dedicada a los relatos de caballerías tardíos<sup>5</sup> han perpetuado una imagen de decadencia de la caballería, grupo inepto para afrontar la embrionaria modernidad de los estados europeos, en tanto que el *roman* tardío, se sostiene, cumpliría una función compensatoria al proyectar una mirada indulgente sobre dicho grupo. Los especialistas, por ende, determinaron una valorización adversa de las manifestaciones culturales de la época, hecho que impidió una cabal comprensión del fenómeno literario y sus implicancias en su contexto de creación y difusión.

Una variante que emerge de estas consideraciones es el carácter propagandístico de la literatura borgoñona, orientada hacia la glorificación de los duques –rama secundaria de la dinastía real de los Valois– y de los señores de su entorno. Esta intención, asimismo, permitió el surgimiento del *porte-lyre*, escritor-funcionario al servicio de un mecenas real, principesco o señorial. Así, en el *roman* y la épica, dos formas de vitalidad indiscutible<sup>6</sup> en la época bajomedieval, se recogían antiguos temas y fórmulas y se los acondicionaba a una intencionalidad, no ya autoral sino del mecenas que encomendaba su realización.

En consecuencia, es posible suponer que el autor de *Cleriadus et Meliadice* propusiera una biografía caballeresca en donde la tradición narrativa pudiera encontrar un nuevo espacio de actualización e intentara propagar la imagen del caballero, tal como se configuró en la narrativa de los siglos XII y XIII. Asimismo, *Cleriadus et Meliadice* pudo haber referido y celebrado, para el lector de la época y para un amplio auditorio francófono, la figura del Gran Duque de Occidente, Philippe le Bon, mientras rendía

<sup>5</sup> Cabe señalar que esta percepción de la literatura bajomedieval, especialmente la borgoñona, no incluye las investigaciones que se desarrollan, desde la década de los noventa, en diferentes centros europeos. Al respecto, el capítulo dedicado al estado de la cuestión brindará un panorama más preciso de las investigaciones sobre la cultura y la literatura borgoñona del siglo XV de las últimas décadas.

<sup>6</sup> En oposición a las afirmaciones que se han hecho respecto al valor literario en el periodo bajomedieval, consideramos que las prosificaciones (de cantares de gesta y de los *romans*) y los textos originales estimularon las letras francesas.



culto a la caballería, cuyos integrantes se enfrentaban, como ya indicamos, con un espejo que les devolvía una visión deteriorada de sí mismos.

La historia de *Cleriadus et Meliadice* no refutaría estas conclusiones puesto que ratifica la capacidad de los caballeros para ejercer el poder (monárquico) mientras describe un ambiente, la corte, como el espacio ideal de la socialización. Por otra parte, a dicha representación se adiciona una disposición espacial específica: los reinos de Inglaterra, España, Gales y Francia expresan una fraternal concordia, una utopía de paz (Szkilnik, 2000) que neutralizaría las crisis políticas del momento.

Desde esta óptica, el texto borgoñón sería una alegoría deformada que niega los conflictos de los siglos XIV y XV; más aún, el *roman* propagaría las creencias y costumbres de un conjunto de hombres impermeables a las vicisitudes del periodo y a los problemas sociales y económicos; en otras palabras, *Cleriadus et Meliadice* representaría un sueño.

*Un songe sans dormir*: sintagma que permite explicar las aspiraciones puntualizadas más arriba aunque, en nuestra opinión, esconde también la trampa que la literatura medieval, con frecuencia, tiende a los lectores actuales, quienes ya no pueden sentir la letra como la percibieron los hombres de su tiempo. De igual modo, si bien *Cleriadus et Meliadice* parece asumir una función compensatoria y resulta una sublimación de deseos irrealizables, existe un *surplus de sens*, una pluralidad de sentidos suplementarios que, desde la misma mentalidad medieval, posee mayor alcance y relega a un segundo plano las aseveraciones consignadas previamente.

Un primer acercamiento al texto nos enfrenta a la historia guerrero-amorosa de un modesto caballero de Asturias, del joven que alcanza la máxima posición en la jerarquía social gracias a la combinación de sus virtudes y sus vínculos dinásticos. No obstante, la “historia de una elevación social”, para utilizar la frase con la que Gaston Zink (1984) definió el *roman*, no se configura solo como una transcripción de antiguos moldes literarios ni reproduce eternas aspiraciones inalcanzables, sino que constituye, en realidad, un ejercicio de escritura que privilegia dos técnicas, la *disjointure* y la *conjointure*, las cuales integran, en el siglo XV, una nueva forma de composición narrativa: la compilación.

Ahora bien, ¿cuál es el remanente de sentido que se necesita descubrir cuando se examina *Cleriadus et Meliadice*? Una primera lectura permite comprender que la historia trata la problemática del poder, sus diferentes representaciones y las consecuencias para el bienestar de la sociedad (textual); el ejercicio de la autoridad y

sus diversos matices, uno de sus núcleos temáticos, se agrega a una descripción complaciente de la caballería; el ascenso de Cleriadus es un buen ejemplo de la capacidad de los integrantes de esta orden para gobernar una comunidad con justicia, rectitud y bondad.

Sin embargo, la textualización del poder no refiere únicamente el sentido compensatorio, en otros términos, el *roman* no es un espejo adulador para un grupo desprestigiado, sino que manifiesta y subraya su facultad para regir el resto de la sociedad. Para tal fin, el autor utiliza la materia previa y la imbrica con una clase de texto conforme a los gustos del auditorio, estos últimos determinados por la tradición literaria y por los hábitos de la nobleza; en otras palabras, se recupera una textualidad anterior que permite, también, que el *roman* se transforme en una biblioteca.

El ascenso de Cleriadus, cuya figura hace empalidecer la del monarca inglés Phellipon, personaje vital para la construcción de los significados de la historia, no singulariza la obra respecto de la literatura de la época sino que la elevación social del protagonista es un rasgo dominante en varios textos contemporáneos, los cuales vehiculizan y evidencian un cambio de mentalidades. Esta mutación se registra, en particular, en el *roman*, debido a su plasticidad narrativa y discursiva, cualidad que lo acompaña desde sus orígenes.

En esta línea de pensamiento, se observa en *Cleriadus et Meliadice* que la temática guerrero-amorosa, eje de la narración, admite el ingreso de un tercer elemento, el ejercicio político. De este modo, el binomio se transforma en trinomio y manifiesta la necesidad de adjudicar una función social a un grupo desencantado (de sí mismo) y desprestigiado (ante la comunidad). Una primera consecuencia de dicha innovación es la metamorfosis del antiguo caballero hacia un embrionario arquetipo cortesano. En este sentido, aquello que la crítica consideraba una reproducción del modelo, es decir, el caballero que vive satisfecho en medio de las fiestas cortesanas y los juegos muestra, en realidad, un ser pragmático que conserva los privilegios de su clase aunque su calculada percepción de las circunstancias históricas le exige adaptarse a los imperativos de los nuevos tiempos.

Es necesario, por ende, detectar, en *Cleriadus et Meliadice*, una reafirmación de la caballería, la cual parece asumir su descrédito y resuelve evolucionar, aunque sin renegar de las viejas imágenes que la representó durante tres siglos. Estética *flamboyante*, ciertamente; ostentación que llega casi a la rigidez protocolar y a la parálisis, quizás. Pese a ello, se trata de movimientos que no descartan una conciliación

con el medio; se describen hombres que aún presentan batalla, pero no en la guerra sino en la sociedad y continúan imponiéndose; señores que desdeñan la (auto)proclamación de otros actores sociales (la nobleza de toga, por ejemplo) porque, mientras estos últimos rigen tras la figura del príncipe o del rey, el autor del texto borgoñón asegura que los deshonrados caballeros están todavía capacitados para devenir reyes.

Ahora bien, no solo la sangre determina su superioridad, sino también las virtudes, oposición muy antigua que vuelve a ocupar un lugar central en los debates del momento gracias a las traducciones de *De Vera Nobilitate* de Buonacorso de Montemagno o da Pistoia. *Cleriadus et Meliadice* junto con la *Histoire des Seigneurs de Gavre*, *Jehan d'Avennes*, *Jacques de Lalaing* y *Jehan le Maigre dit Bouciquaut* (textos característicos de la narrativa de la Edad Media tardía) aclaman y celebran al nuevo caballero, que puede ascender desde su humilde origen hacia las posiciones más altas de la jerarquía medieval gracias a sus cualidades y que, por ello, está dotado para conducir y gobernar una comunidad.

Desde esta perspectiva, la ética caballeresca continúa guiando la conducta del héroe, aunque su aceptación revela fines distintos de los que se observaban en los textos anteriores. El caballero es todavía valiente, generoso, amante y cortés, pero sus virtudes ya no producen una tensión interna, resultado de la confrontación de estos atributos, sino que, ahora, legitiman su persona, pública y privada. En estas obras, el *ethos* caballeresco expresa sus derechos para decidir, para actuar, para devenir el gobernante que guía a su justo fin el conjunto de la sociedad. En definitiva, la caballería sobrevive (porque evoluciona al ritmo de los tiempos) como subsistió a la presión de la burguesía en los siglos XII y XIII, como se acomodó a la "nobleza" administrativa del siglo XIV, y como se adaptará a la incipiente centralidad de la monarquía del siglo XV bajo el régimen de Louis XI.

*Cleriadus et Meliadice* ensalza la orden de caballería en el preciso momento en que esta se transforma; el escritor borgoñón resume e indica la nueva funcionalidad de la nobleza caballeresca y parece asegurar que no hubo fracturas o divisiones entre sus filas. El *roman* borgoñón esboza una armonía y un entendimiento de todos los estamentos de la sociedad y, en particular, entre los nobles y el rey porque, en definitiva, todos persiguen un mismo objetivo: la paz social.

Pero el texto celebra también la narrativa francesa, rescata (para nosotros) modos discursivos y categorías tan antiguos como la literatura en lengua vernácula. En efecto, *Cleriadus et Meliadice* se sustenta en la recepción activa de los textos anteriores y

demuestra la pervivencia de antiguas concepciones. De este modo, de Grecia al espeso bosque de Occidente, muchas de las tradiciones que conformaron la literatura medieval están presentes: la materia de Grecia, de Bretaña y de Francia dirigen sutilmente la concreción de esta biografía caballeresca. De igual modo, la importancia del *roman* en la *librairie* del rey, del príncipe o del señor se basa en el hecho de ser el texto mismo una biblioteca, un espacio simbólico que contiene un universo de sentidos para el lector culto y, en particular, para el príncipe ilustrado.

Sin embargo, el presente ingresa en el texto porque los juegos deportivos, la principal actividad lúdica de los caballeros del siglo XV, son el eje dominante de la composición *romanesque* y estructuran el periplo heroico; cada etapa creará sus propios efectos de sentido, perceptibles solo si se (re)conoce la textualidad pretérita.

Desde esta perspectiva, existe otra línea que reivindica la textualización del poder y la funcionalidad social del *roman* sin tener un correlato explícito con la realidad contextual: el poder de las letras francesas y su posibilidad de dirigir la comprensión del mundo contemporáneo. En esta línea, *Cleriadus et Meliadice* también nos permite refutar las apreciaciones generalizadas sobre la narrativa de la Edad Media tardía, porque la reproducción descansa sobre una lúcida utilización de la herencia escritural.

Existió, por ende, para los especialistas del área, una suerte de paralelismo entre el desdén hacia el receptor del género y el valor poético de los textos<sup>7</sup>. Nueva trampa en la que caemos sin darnos cuenta y que el texto borgoñón niega gracias a un sincretismo revelador: reproduce y altera la fisonomía del género, retoma las antiguas leyendas de Alejandro Magno, de Arturo y de Carlomagno, quienes construyeron sus identidades medievales en los *romans antiques*, artúricos y en textos limítrofes entre lo *romanesque* y lo épico, y las integra en un nuevo relato en el cual la genealogía regia ocupa un lugar específico.

*Cleriadus et Meliadice* valida su lugar en el mundo de las letras y desafía el auditorio, como lo hiciera Marie de France<sup>8</sup>, para que desentrañe ese *surplus*, ese

<sup>7</sup> Michel Zink (1988) explica que la crítica ha considerado que, durante la baja Edad Media, los prototipos de este género constituyen uno de los ámbitos de la literatura francesa medieval más fuertemente marcado por la decadencia; afirman también que estos parecen sobrevivir gracias a una perpetua reproducción y les atribuyen la funcionalidad de ofrecer a la caballería moribunda un reflejo complaciente y nostálgico de valores perimidos. La senilidad decadente con la que se rubrica al género marcaría el fin de una evolución textual que principia a fines del siglo XII, con los *romans antiques*, *courtois* y *chevaleresques*, se desarrolla en el XIII con las prosificaciones de la materia artúrica (específicamente con la literatura del Grial), y se agota en el siglo XV.

<sup>8</sup> "Custume fu as anciëns,/ceo testimoine Preciëns,/es livres que jadis faiscient/ assez oscurement diseient/ pur cels ki a venir esteient/ e ki aprendre les deveient,/ que peüssent gloser la letre/ e de lur sen le surplus metre." Marie de France. "Prologue". *Lais*. vv. 9-16.

remanente de sentido que, a pesar de su excentricidad, dirige la comprensión del texto. Sin embargo, no se trata de un gesto reaccionario, por cuanto admite la modernidad de la recepción, aunque nos advierte sobre sus raíces ancestrales.

*Un songe sans dormir* es más una advertencia al lector moderno que un eco nostálgico de una pérdida irrecuperable. No es la búsqueda de un tiempo olvidado ni el desencanto del recobrado; no es un reflejo adulador: es, básicamente, una ensoñación realista, mediante la cual el hombre de la baja Edad Media nos demuestra que la crisis, máscara del cambio, fue percibida con absoluta claridad mientras acontecía y se actuó en consecuencia.

Estas observaciones son los presupuestos que orientarán nuestra investigación. El estudio de las fluctuaciones entre modos de escritura y un imaginario pretérito, imbricados en un momento particular de la historia europea, será la idea constante que guiará el trabajo. Asimismo, la oscilación entre pasado y presente nos exige examinar el texto a partir de una concepción teórica en particular, tal como expondremos en el capítulo dedicado a la conformación del marco teórico.

## 2. Antiguos y modernos: la especificidad de *Cleriadus et Meliadice*

Si nos despojamos de los prejuicios de la crítica y conservamos aquellos comentarios que los textos efectivamente justifican, notamos que el *roman* del siglo XV, en especial el borgoñón, pese a reproducir (circunstancia que merece nuestro análisis) esquemas narrativos y discursivos, a pesar de su contaminación con otros géneros o su posibilidad de construir nuevos, tales como la biografía caballeresca (Gaucher, 1994), demuestra una tendencia constante en el nivel temático: la narrativización de la autoridad caballeresca en distintas situaciones y la descripción de un personaje que refleja una clase de hombre, tal como lo definió Santo Tomas en *De Regno* a partir de sus reflexiones en torno a la *Política* de Aristóteles.

Es casi un lugar común definir el *roman* medieval como una ficción de armas y de amor. Ahora bien, la lectura de varios emergentes de dicho género en la época medieval tardía nos muestra el ingreso de un tercer elemento, la política, eje al cual se subordinan los actos del caballero, su comportamiento y la disposición de los episodios narrativos.

---

El ingreso de la actividad política como función primordial del hombre determina una representación específica del poder.

Nuestra hipótesis es que esta circunstancia se logra mediante la actualización de antiguos relatos, procedimiento, a nuestro entender, que supera la posible filiación de *Cleriadus et Meliadice* con otro género, limítrofe con los literarios, como son los *specula principum*. La compilación de textos previos, su resignificación o recuperación, la reconstrucción de míticas genealogías regias a través del empleo de ciertos elementos característicos de la épica y del *roman* (la *merveille*) o los de sus subcategorías (idílico, realista, etc.) demuestran las formas de textualizar el poder. Asimismo, no solo la temática sino, especialmente, la disposición narrativa y discursiva de la materia (la *conjointure*) sustentan estas especulaciones, tal como intentaremos demostrar.

*Cleriadus et Meliadice* manifiesta, además, su funcionalidad en el contexto de difusión mediante la construcción de la figura caballeresca. En efecto, el texto indicaría una nueva actividad que supera la función guerrera y que permite observar, en sus hábitos e imagen, una naciente evolución del caballero al cortesano, hecho que ratificaría los presupuestos de Michelle Szkilnik (2003). Se trata de un personaje en transición –en una época en mutación– que adhiere al *ethos* caballeresco pero con la finalidad de ocupar un lugar prestigioso en la sociedad. Ahora bien, si personajes como Alejandro Magno, Arturo y Carlomagno ingresan simbólicamente en el texto y vehiculizan una imagen multifacética de rey, el comportamiento que se espera de *Cleriadus* parece delinearse en función de sus retratos que se imbrican con algunos presupuestos provenientes de la teoría política. *Cleriadus et Meliadice* merece ocupar un sitio privilegiado para el investigador dedicado a la literatura de la corte de Borgoña porque su héroe es un caballero-cortesano que supera ese destino al transformarse en rey.

Por último, si las hipótesis enunciadas anteriormente se vinculan con los sentidos y función del *roman* borgoñón, resta observar qué efecto pudo haber producido en sus lectores o, al menos, especular sobre las intenciones del autor al momento de componer su obra. Creemos que el escritor concibió su obra como un palimpsesto, hecho que fusiona la materialidad del fenómeno literario con el universo conceptual inscripto en él. Asimismo, el texto como objeto requiere un tipo de lector ilustrado, capaz de glosar la letra mediante una apropiación del relato en sus diferentes niveles de sentido. De esta manera, la significancia textual se completa con los significados que el receptor puede reponer cuando entra en contacto con *Cleriadus et Meliadice*.

### 3. Prólogo a la actual *conjointure*

Las hipótesis planteadas en el punto anterior serán desarrolladas a partir del análisis textual y discursivo del *roman*, procedimiento que nos permitirá, asimismo, responder a los siguientes interrogantes:

- a. ¿por qué se crea un texto en un momento y lugar específicos y no en otros?
- b. ¿qué expectativas del auditorio trata de satisfacer? ¿responde a ellas o las altera?
- c. ¿a partir de qué modelos logra el escritor organizar la materia textual?, ¿los reproduce, modifica, parodia?
- d. ¿qué lectura del sistema literario se revela en el texto? ¿por qué el escritor consideraba pertinente el empleo de algunos elementos y no de otros?

De esta forma, este enfoque demuestra la total adecuación de *Cleriadus et Meliadice* a la tendencia narrativa del siglo XV y nos permite relacionarlo con otros, pretéritos y contemporáneos, investigación no realizada en profundidad<sup>9</sup> hasta el presente. Por otra parte, como el estudio propuesto se sustenta en una óptica interdisciplinaria, en primer término se reconstruirá la formación de los estados borgoñones y de su corte; luego, se describirá la *librairie royale*, cuya formación se localiza hacia fines del siglo XIV y se la vinculará con la enciclopedia y con el destinatario de la literatura sapiencial, a fin de comprender qué sentidos se manifestaban en torno a este fenómeno cultural.

Determinado el contexto social, histórico y cultural de la época, se proponen los siguientes pasos de análisis de *Cleriadus et Meliadice* con el objetivo de proporcionar respuestas a los interrogantes señalados anteriormente:

1. Configuración del *roman* del siglo XV desde una doble perspectiva, sincrónica y diacrónica.
2. Análisis de las fuentes, en particular, la revisión del vínculo entre *Cleriadus et Meliadice* y *Ponthus et Sidoine*.

<sup>9</sup> El libro de Michelle Szkilnik (2003) es un primer paso en esta línea que merece ser seguido por estudios complementarios.

3. Examen del *roman* y sus diferentes constituyentes narrativos y textuales:
  - 3.a. La tradición artúrica y los sentidos de la aventura caballeresca.
  - 3.b. La relevancia de la maravilla para la construcción de sentidos.
  - 3.c. El nuevo caballero y su ámbito de realización: los juegos guerreros.
  - 3.d. El espacio de la cruzada y la configuración de una geopolítica textual.
  - 3.e. El amor y su relación con los modelos legados por la tradición literaria.
  - 3.f. La ejemplaridad de la dama y su función redentora.
  - 3.g. El espacio de la corte como signo de la esfera política.
4. Análisis del texto en función de las ideas preponderantes en la Borgoña del siglo XV:
  - 4.a. La imagen del príncipe ideal, del rey débil y del tirano.
  - 4.b. La verdadera nobleza.
  - 4.c. La armonía social.

De este modo, la tesis se compondrá de cinco secciones: 1) “Prolegómeno”, 2) “La literatura francesa en la corte de Borgoña”, 3) “La tradición narrativa y el diálogo entre textos”, 4) “La lectura autoral como creación” y 5) “La identidad regia y los caminos de la paz”.

En la primera sección, se explorará en el capítulo “Estado de la cuestión” tanto el texto y su ámbito de emergencia como los aportes de la historia de la literatura, en la que se destaca, como anticipamos, una evaluación desfavorable de las obras de esta índole. Asimismo, en “La letra y el tiempo”, se explicará las concepciones sobre el fenómeno literario que dirigen nuestra investigación.

En la segunda sección se describirá el espacio cultural y social, es decir, la corte borgoñona bajo el ducado de Philippe le Bon (1419-1467). El memorable estudio de George Doutrepoint, *La littérature française à la cour de Bourgogne* (1909, reimpresso en 1970), será la brújula que conducirá nuestros comentarios pues constituye, hasta la actualidad, uno de los compendios más exhaustivos para el conocimiento de toda la producción literaria borgoñona. Privilegiaremos ciertos aspectos que se corresponden entre sí: la historia de la biblioteca –con particular énfasis en la de los duques de dicha corte–, y las ideas que se desprenden del concepto de *sapientia*.

Enfocaremos dos hechos que marcaron la imagen de los Valois borgoñones para sus contemporáneos: la creación de la *Ordre de la Toison d’Or* en 1430, en ocasión del casamiento de Philippe le Bon con Isabel de Portugal, y los *Vœux du Faisan* llevados a



cabo en 1454, al alba de la caída de Constantinopla en manos de los turcos, en los que el duque jura organizar una nueva cruzada contra de los infieles.

La mención de estos dos acontecimientos no es ociosa: el primero proveerá un marco situacional retrospectivo que demuestra la vitalidad de las tradiciones clásica y bíblica en la constitución de la imagen del príncipe. Seguiremos el debate que la figura de Jasón provocó como emblema de la orden y su reemplazo parcial por el Gedeón del Antiguo Testamento. Los *Vœux du Faisan* serán el destino histórico final de una edificación literaria que se inicia con los *Vœux du Paon* (1312) de Jacques Longuyon, historia que se desprende de la leyenda medieval de Alejandro Magno. En este relato se fija, por primera vez, una galería de héroes (los *Neuf Preux*) seleccionados de la Antigüedad clásica (Héctor, Alejandro y Julio César), del Antiguo Testamento (Josué, Judas Macabeo y David) y de la cronología medieval (Carlomagno, Godefroy de Bouillon y Arturo). Los *Vœux du Paon* serán continuados por el *Restor du Paon* (1327) de Jean le Court (Brisebare) y el *Parfait du Paon* (1340) de Jean de le Mote y constituyen una trilogía conocida como el *Cycle du Paon* relacionada con la literatura de los *vœux*<sup>10</sup>.

La historia fáctica, por su parte, será solo un referente tangencial que colaborará con el análisis de *Cleriadus et Meliadice*. Se prestará particular atención al problema de sucesión monárquica que suscitó, en un primer momento, las tensiones franco-inglesas (recordemos la llegada al trono de un heredero secundario en la línea sucesoria y las pretensiones del rey inglés), las cuales desembocaron en la Guerra de los Cien Años. Esta segunda sección tiene como objetivo sintetizar, como adelantamos, un espacio social y cultural específico del cual nuestro *roman* toma elementos primordiales en su configuración formal y temática y del cual es, en cierto modo, su simbolización poética.

Las tres secciones siguientes se interrelacionan mediante una concepción dinámica de la recepción que se manifiesta a través de la reescritura. Así nos trasladaremos del nivel general y teórico hacia la indagación, dentro de *Cleriadus et Meliadice*, de aquellos textos que parecen haberse activado en la memoria del autor a la hora de componer su obra. Se observará cómo las obras del pasado colaboraron con la organización de dicho *roman* y la manera en que aquellos –o las partes que se retomaron– se transformaron en el último.

<sup>10</sup> Como expresa Richard Carey (1972: 13): "Il existe une littérature 'de vœux' avant les *Vœux*, mais le *Parfait*, en compagnie du *Restor*, qui forme une suite du *Parfait*, les *Vœux du héron* (c. 1340), les *Vœux de l'épervier* (14<sup>e</sup> s.), le *Perceforest* (premier tiers du 14<sup>e</sup> s.), et les *Vœux du faisán* (15<sup>e</sup> s.), représentent quelques-uns des exemples les mieux connus de cette vogue littéraire."

Esta perspectiva es interesante por cuanto el inicio de *Cleriadus et Meliadice* tiende un puente hacia el mundo artúrico, relación que Gaston Zink minimizó pero que en la recepción dada al texto, cuyo principal testimonio es su inclusión en la *Bibliothèque Universelle des Romans*<sup>11</sup>, cobra vital relevancia.<sup>12</sup> Asimismo, percibimos que el tratamiento de dicha materia, en el texto borgoñón, se imbricó formalmente y produjo un sincretismo temático a partir de la fusión de motivos provenientes del folklore. De igual modo, será necesario reflexionar sobre la incidencia de los ciclos en prosa del siglo XIII y preguntarse si *Cleriadus et Meliadice* mantiene algún vínculo con ellos o si, en realidad, retoma la tradición de los *romans* en verso del mismo siglo, de acuerdo con las afirmaciones de Beate Schmolke-Hasselmann (1998).

Estas ideas se desarrollarán en las secciones tres y cuatro. La tercera, “La tradición narrativa y el diálogo entre textos”, se iniciará con un estudio del *roman* medieval. Al respecto, la caracterización del género en los siglos XIV y XV se realizará a partir de una óptica que reflexiona sobre los sentidos que el conjunto de textos bajo su régimen explicitan en función de la visión de mundo que plantean. Luego nos dedicaremos al estudio comparativo de *Cleriadus et Meliadice* con *Ponthus et Sidoine*, ya que Gaston Zink y sus continuadores afirmaban que se trataba de la fuente del texto borgoñón. Nuestra opinión es que en el nivel estructural y temático las obras difieren entre sí; no obstante, ambos traducen una misma preocupación, vinculada con las cualidades del gobernante.

La cuarta sección, por su parte, descansa sobre la noción de creación receptiva, la cual explica los sentidos, relacionados con el ejercicio del poder, que el autor de *Cleriadus et Meliadice* puso en funcionamiento con esos indicios textuales. Asimismo, mediante un componente esencial del *roman* medieval, lo maravilloso, se discernirá el sesgo a través del cual un rasgo característico de los *romans* de la primera época se inserta en el borgoñón.

En este punto se examinará algunos de los componentes temáticos del género, tales como la figura heroico-caballeresca y el binomio amor-armas. Un capítulo estará dedicado a la figura femenina, circunscripta a Meliadice, cuya presencia, a pesar de los

<sup>11</sup> La *Bibliothèque Universelle des Romans* fue una gran colección periódica de textos que publicó dieciséis números por año entre julio de 1775 y junio de 1789. La *B.U.R.* fue íntegramente reimpressa por Slatkine en 1969.

<sup>12</sup> Posiblemente esta perspectiva también exhibe nuestra construcción de un canon narrativo medieval que no explica fehacientemente la relación del *roman* artúrico con los textos del siglo XV. No obstante, esta percepción moderna no es totalmente errónea, pues, efectivamente, la narrativa de materia bretona ocupó un espacio central pero no determinó toda la producción narrativa bajomedieval.

reparos de la crítica sobre su protagonismo en la construcción de la historia (Gaston Zink, 1984 y Claudio Galderisi, 1999), revela la incidencia de un conjunto específico de textos centrados en el motivo de la doncella injustamente inculpada. Por otra parte, en el nivel estructural, se analizarán las diferentes facetas de la acción (aventura, guerra y juegos caballerescos) y la descripción de la corte.

Observaremos en detalle cómo el autor de nuestro *roman* adhiere a la estética desarrollada por las adaptaciones en prosa (*mises en prose*) y por la reescritura definida, en este periodo, como compilación. En este sentido, mediante los conceptos de prosificación y compilación limitaremos el alcance general de nuestros presupuestos teórico-metodológicos a un texto, en nuestra opinión, característico de la narrativa de la Edad Media tardía.

Posteriormente, los *væitx* celebrados en la corte del rey de Francia marcarían el fin del derrotero guerrero de Cleriadus, en tanto introduce en filigrana la figura paradigmática de Alejandro Magno a través de la relación de esta secuencia con las historias narradas en el *Cycle du paon*. Gracias a este estudio y el del episodio maravilloso, ratificaremos la afirmación de Michel Zink<sup>13</sup>, según la cual *Cleriadus et Meliadice* sería el punto final de una *translatio imperii* literaria iniciada por Alejandro Magno, continuada por Arturo y concluida por el joven asturiano. En esta línea, examinaremos los significados que esta nueva traslación, desde Grecia hasta Inglaterra (o Borgoña), impone y especularemos sobre la manera en que pudo haber repercutido en el ambiente ducal de los Valois.

En la quinta sección “La identidad regia y los caminos de la paz”, se incluirá un apartado consagrado a introducir las ideas que circulaban en los siglos XIV y XV en torno al ejercicio del poder y al papel del monarca y sus funciones. Luego se analizará el concepto de “verdadera nobleza” –el cual no solo ocupa un sitio preeminente en las discusiones de intelectuales y nobles del periodo sino que también son introducidos en el *roman* borgoñón–.

Finalmente, se estudiará la relación de *Cleriadus et Meliadice* con su época en función del tema capital del *roman*, el poder y la política. Aquí no nos detendremos en

<sup>13</sup> Michel Zink (1988: 209) afirma: “non content de réunir ces histoires sous le prétexte d’écrire l’Histoire, on les étend vers le passé et vers l’avenir. Vers le passé, un auteur, qui est peut-être Jean de Wavrin, met en prose *Florimont* sous le titre *Histoire de quelz gens et de quele maison descendit le tres hault empereur Alixandre le Conquerant*, tandis qu’un autre, remontant plus loin encore, écrit, avec *Philippe de Madien*, l’histoire du père de Philippe de Macédoine. Vers le futur –le futur dans le passé, bien entendu– le *Roman de Perceforest* fait le lien entre l’histoire d’Alexandre et le monde arthurien, dont il écrit la préhistoire (et que *Cleriadus et Meliadice* prolonge en faisant du roi Phelippon un successeur d’Arthur), comme en son temps le *Roman de Brut* l’avait fait en partant de la matière troyenne.”

la búsqueda de las huellas de sucesos históricos en función de un correlato lineal entre el texto y su contexto. Nos interesa más examinar la traslación de las ideas en debate durante los siglos XIV y XV que parecen introducirse en el *roman* borgoñón en tanto sentidos de lectura. Su incorporación demostraría que el autor intentaba responder a ellos sin apelar a su propio juicio sino recurriendo al pasado. He ahí el motivo por el cual los antiguos textos se insertan, la razón por la que *Cleriadus et Meliadice* simboliza una biblioteca. La obra trata de debatir, recurriendo a la ficción instaurada desde tiempo atrás, sobre cuestiones problemáticas del presente y trata de dar una respuesta ejemplar al problema de la figura regia y a la dicotomía entre noble de sangre y noble de virtud.

En síntesis, la historia de este oscuro caballero español –quien establece estrechos lazos con el pasado y cuya biografía se construye como mosaico de héroes y acciones registrados en la memoria colectiva– se configura como el modelo ideal del hombre y, arriesgaríamos, del monarca (pre)renacentista.

## CAPITULO II

### ESTADO DE LA CUESTIÓN

Una de las tradiciones más rica –y por ende más compleja– que nos ofrece la narrativa francesa medieval la constituye un conjunto heterogéneo de textos reunidos en torno al *roman*. Su nacimiento –tal como se afirma usualmente– puede situarse hacia la segunda mitad del siglo XII; su continuidad, lejos de agotarse en poco tiempo, no dejó de descubrir nuevos cauces, sea en las prosificaciones del Grial, sea en las compilaciones o reescrituras, sea, finalmente, en la creación de nuevos textos, herederos inconfundibles de sus antepasados, visibles o velados.

Testimonio innegable de este universo poético es *Cleriadus et Meliadice*, extenso *roman* en prosa del siglo XV. La obra narra las proezas en Inglaterra del hijo del conde de Asturias, donde llega acompañando a su padre, futuro administrador del reino. La corte inglesa será el punto de partida de un periplo ejemplar constituido por una serie de aventuras que rememoran la materia artúrica, por su participación en torneos y justas – eje central de la acción y de las fiestas cortesanas (Stanesco, 1988)–, por la organización de un *pas d'armes*<sup>14</sup> y finalmente por su actuación en la guerra santa, motivo privilegiado de la epopeya francesa medieval.

Esta trayectoria típicamente caballeresca se complementará con la narración de los amores entre Cleriadus y Meliadice, hija del rey inglés Phellipon. Sin embargo, la pasión naciente entre los jóvenes se ensombrecerá a causa de las falsas acusaciones de Thomas de l'Engarde, envidioso hermanastro de Phellipon.

De este modo, la desgracia se cierne sobre los amantes, quienes deberán abandonar la corte y enfrentar diversos peligros hasta que finalmente la fortuna permite su reunión en Asturias, la tierra natal del héroe. La inserción de este episodio se nutre de líneas argumentales propias, sin lugar a dudas, del *roman* sentimental o idílico, que abre

---

<sup>14</sup> El *pas d'armes* es un combate pacífico en el que uno o más defensores, los *tenans*, daban a conocer que durante un determinado lapso defenderían un lugar específico del ataque de otros contrincantes. Tales desafíos fueron diseñados para exhibir el valor y la cortesía de los caballeros y, especialmente, para celebrar la orden de caballería. El *pas d'armes* era más serio que otra clase de combate caballeresco, la "Tabla Redonda" –de características más histriónicas (cfr. Cline, 1945)– pero menos mortal y más amistoso que una *emprise* (donde los caballeros de diversas naciones desafiaban unos a otros en justas y en competencias a menudo sangrientas). Los tres tipos de juegos caballerescos fueron populares durante las últimas décadas del siglo XIV y principios del siglo XV.

nuevos horizontes narrativos a una historia vinculada con la biografía caballeresca y con aquellos textos reunidos en torno al motivo de la doncella injustamente castigada.

Así, luego del reencuentro, los jóvenes emprenden juntos el regreso a Inglaterra, previo paso por Francia, cuyo rey agasaja de manera especial a la pareja. Ya instalados en la corte de Phellipon, el monarca, consciente de su error al haber creído las acusaciones de su hermanastro, solicita el perdón de su hija, abdica y ofrece su mano en matrimonio a Cleriadus, quien acepta. El *roman* finaliza con una breve descripción de la conducta regia del joven español y su descendencia.

Gaston Zink<sup>15</sup>, responsable de la única edición crítica moderna<sup>16</sup> afirma en el estudio preliminar que el *roman* nos llega a través de nueve manuscritos: 1) Tours, Bibliothèque Municipale 952 (325 folios sobre papel), proveniente de la abadía de Marmoutier y que incluye, en la base del folio 325, la firma de Marie de Créquy; 2) Bruselas, Bibliothèque Royale, IV 1002 (164 folios sobre papel) que perteneció a John Ker, duque de Roxburghe (1740-1804) y posteriormente a los coleccionistas Robert Lang (1750-1828) y Sir Thomas Phillips (1792-1872); 3) Chantilly, Musée Condé 650 (128 folios sobre pergamino) que formó parte de la biblioteca de Nicolas Moreau, tesorero de Francia y luego de la del Marqués d'Aix; 4) Londres, British Library, B.L. Royal 20 CII (236 folios) (el código incluye, además de *Cleriadus et Meliadice*, una versión del *Roman d'Apollonius de Tyr*); 5, 6 y 7) 3 ejemplares en la Bibliothèque Nationale de France, Paris, fr. 1439 (236 folios sobre pergamino) que presenta el escudo de armas de Adolphe de Clèves, señor de Ravestain y fr. 1440 y fr. 1494-95 (dos volúmenes de 113 y 201 folios respectivamente sobre papel); 8) Turín, Biblioteca Nazionale dell'Università 1628 L.II.2 (99 folios sobre pergamino) y 9) Viena, Osterreichischen Nationalbibliothek 3427 (160 folios sobre papel) que perteneció al príncipe Eugenio de Saboya (1663-1736), de acuerdo con la información que muy gentilmente nos proveyó en 2003 el profesor Ernst Gamillscheg, director de la Handschriften, Autographen und Nachlaß-Sammlung de dicha biblioteca. Se sabe,

<sup>15</sup> *Cleriadus et Meliadice*, 1984: IX-XXXII.

<sup>16</sup> La edición presenta una descripción exhaustiva de los manuscritos e impresos, su clasificación en familias y su ubicación en cada una de ellas, la relación de los impresos respecto de los manuscritos y datación (*Cleriadus et Meliadice*, pp. I-XCIV). La elección del manuscrito A Tours, Bibliothèque Municipale 952 no impidió que Gaston Zink anotara, a pie de página, las variantes provenientes de otros códigos, trabajo que se completa, hacia el final del volumen, con un apéndice que incluye una ampliación de la historia, presente en P3 Bibliothèque Nationale, 1494-1495. Asimismo, el editor incluyó un vocabulario y un glosario de nombres propios y de topónimos. En definitiva, la edición del texto nos resulta sumamente confiable –como ya lo afirmara Colombo Timelli (2005)– para desarrollar nuestro estudio crítico del *roman*.

finalmente, de la existencia de un décimo manuscrito, hoy perdido, catalogado en el inventario de las *librairies de Bourgogne* de J. Barrois (1830) bajo el número 1305<sup>17</sup>.

A esta nutrida tradición textual debe sumarse el descubrimiento que hizo Maria Colombo Timelli de otro manuscrito, Leipzig, II. Rep. 109, aludido en la nota 6 de su edición crítica de *Le livre de Alixandre empereur de Constantinoble et de Cligés son filz* (2004). Colombo Timelli corrige así el número de manuscritos existentes gracias a este hallazgo y cuya descripción precisa, por primera vez, en su artículo: "Un manuscrit inconnu de *Cleriadus et Meliadice*. Leipzig, Universitätsbibliothek, Rep. II. 109" (2005).

La filóloga italiana comenta que, en un primer momento, creyó que el códice era el catalogado con el número 1305 por J. Barrois; sin embargo, más tarde modificó esta conclusión (Colombo Timelli, 2005: 68). En relación con su propietario, de acuerdo con una nota autógrafa ubicada después del *explicit*, la filóloga afirma que se trata de Gabrielle de La Tour, quien lo regaló a una de sus sobrinas de Créquy<sup>18</sup>.

Respecto de la fecha de composición y difusión de *Cleriadus et Meliadice*, de acuerdo con el estudio paleográfico de los manuscritos, las filigranas delimitan un período de difusión entre 1450 y 1470, mientras que las grafías amplían el margen en una década, resultando la época de producción entre 1440 y 1470. Sin embargo, G. Zink entiende que la fecha de composición se sitúa entre 1444 y 1449.

M. Colombo Timelli, única especialista que continuó la investigación filológica de G. Zink, localiza el momento de producción entre 1440 y 1444; confirma además, sin vacilar, la circulación del *roman* por el espacio borgoñón y especula sobre su posible recepción por parte del controvertido Philippe le Bon (2005: 67).

El empleo de la imprenta representó un nuevo espacio textual para la difusión del *roman*. En efecto, a los diez manuscritos reseñados debemos agregar cinco impresos, escalonados entre 1495 y 1529: primera edición gótica de Antoine Vérard de 1495 (Vér) que se conserva en la Pierpont Morgan Library, New York (95 páginas); dos ejemplares de Michel Lenoir (Len1), uno custodiado en la Bibliothèque Nationale de France y el otro en el Musée Condé de Chantilly (la división del texto en un prólogo y 39 capítulos

<sup>17</sup> "Un livre en papier couvert d'une couverture en parchemin, escript à longue luigne intitulé au dos : 'Du roy Cleriades et de la royne Meliadice' ; quemerchant ou second feuillet, 'Ces deux royaumes', et au dernier, 'et n'osa retourner.'" Barrois. *Bibliothèque protypographique ou Librairies des fils du roi Jean, Charles V, Jean de Berri, Philippe de Bourgogne et les siens*. (1830: 191). Cfr. Maria Colombo Timelli (2005: 68, n. 6). Véase también Brian Woledge (2000).

<sup>18</sup> "Gabriele de La Tour, contesse de Montpensier, daulphine d'Auvergne, donne ce livre a ma nyepce de Crequy (fol. 238r)." (Colombo Timelli, 2005: 68).

servirá de modelo a todas las ediciones posteriores) (199 páginas); nueva edición gótica de Michel Lenoir (Len2), sin fecha, de la que existen dos ejemplares, uno en París y otro en Londres (197 páginas); edición gótica de Pierre Sergent (Serg), sin fecha, de la cual hay 3 ejemplares (París, Nantes y Edimburgo) (200 páginas) y una edición de Olivier Arnoullet de 1529 (Arn), de la que se conserva un ejemplar en la Bibliothèque de l’Arsenal (211 páginas). Por último es necesario mencionar una versión escocesa de *Cleriadus et Meliadice* del siglo XVI: *Clarodius*, del cual existe una edición moderna de 1973<sup>19</sup>. Como se observa, el número de manuscritos e impresos demuestra que *Cleriadus et Meliadice* gozó, aparentemente, de la aceptación de los lectores medievales y de sus descendientes, tal como lo establece su inclusión en la *Bibliothèque Universelle de Romans* del siglo XVIII.

Se concluye, pues, que los primeros datos concretos provienen de la investigación que llevó a cabo G. Zink, cuyos resultados aparecieron en las notas preliminares de su edición y en el artículo: “*Cleriadus et Meliadice*: histoire d’une élévation sociale”, publicado en los *Mélanges de langue et littérature médiévales offerts à Alice Planche* (1984) en los que señala las posibles fuentes del *roman*.

Las observaciones de G. Zink representarían la fuente inaugural de información exhaustiva que se poseyó hasta épocas recientes; en este sentido, cabe señalar que el *Dictionnaire des lettres françaises, Le Moyen Age* (1992) parece haberse limitado a reproducir sintéticamente los comentarios del filólogo. En esta línea, Marie-Claude de Crécy reitera, en las notas preliminares de su edición de *Ponthus et Sidoine* (1998), las aseveraciones del maestro sin profundizar en el análisis de los supuestos vínculos intertextuales de los dos *romans*.

En 2006, Colombo Timelli presentó un nuevo trabajo: “Titres, enluminures, lettrines: l’organisation du texte dans quelques témoins, manuscrits et imprimés, de *Cleriadus et Meliadice*”, en el volumen colectivo editado por Enrico Garavelli, Mervi Helkkula y Olli Välikangas, *Trà Italia e Francia. Entre France et Italie. In honorem Elina Suomela-Härmä*. En él, la autora reflexiona sobre un aspecto macrotextual no previsto por Gaston Zink: la organización de la materia en función de otros datos del códice (imágenes, por ejemplo) que pueden aportar mayor información sobre la transmisión textual del *roman*. Para ello, analiza dos de los testimonios que recogen

<sup>19</sup> Hemos relevado también un proyecto de investigación sobre *Clarodius* de la Dra. Regina G. Scheibe de la Justus-Liebig Universität Giessen, quien se propone llevar a cabo una nueva edición del texto que remedie las insuficiencias de las anteriores. Puede también consultarse Purdie (2002).



*Cleriadus et Meliadice*: el manuscrito T (Turín) y el incunable de Vérard. Mediante la comparación entre las divisiones que Gaston Zink realiza en su edición crítica y las rupturas marcadas en el manuscrito y el impreso, Colombo Timelli reflexiona sobre la manera en que las segmentaciones internas reflejan la percepción textual de copistas e impresores.

En el artículo “C’est d’armes et d’amours... et d’enjeux politiques. Le manuscrit T de *Cleriadus et Meliadice*” que próximamente se publicará en el volumen colectivo dirigido por Danielle Bohler, *Le romanesque à la fin du Moyen Âge* (tal como Colombo Timelli nos informara cuando gentilmente nos envió su artículo), la filóloga italiana continúa el examen del manuscrito T, pues dicho códice presenta veinte rúbricas y una suntuosa iconografía, mientras que en otros la división de la materia se resuelve mediante la presencia de mayúscula. Esta última distribución indujo a Gaston Zink a fundar su división del texto en cuarenta y cinco capítulos.

Ahora bien, además del manuscrito T existen otros dos testimonios más que poseen ilustraciones: el manuscrito L (Londres, B.L., 20, C.II) contiene veintiocho miniaturas y el incunable de Vérard, treinta y cinco, realizadas en oro y acompañadas por una decoración marginal de motivos florales y arabescos (Colombo Timelli, 2007: s/d).

La filóloga italiana provee esta información con el objetivo de examinar cómo los elementos extra-textuales influyen en la lectura y la interpretación del *roman*. Así, en un recorrido en el que compara texto e imagen, la autora nos proporciona una información vital a la hora del análisis de *Cleriadus et Meliadice*. En efecto, las noventa y dos imágenes dispuestas en el manuscrito –de las cuales, debido al estado de conservación del códice, solo ochenta son visibles– determinan tres centros de interés temático: en primer lugar las “armas” (treinta y siete miniaturas), lo siguen con un número muy similar de ilustraciones el “amor” (veinticuatro) y la “política” (veintidós). Al respecto Colombo Timelli (2007: s/d) expresa:

Comme on l’a anticipé, les éléments extra-textuels du manuscrit de Turin confirment le fondement d’une lecture politique du roman. Par exemple, tous les aspects de la vie de cour sont pris en charge dans l’illustration : envoi de messagers, réunion de conseils, festins, danses, accueil d’ambassadeurs ou de cortèges princiers, offre de cadeaux, mais aussi intrigues et exercice de la justice : que ce soit en Angleterre, Esture, Espagne, au pays de Galles, à Chypre, en France, un même luxe se déploie, les mêmes hiérarchies sont exhibées. Certes, dans un roman qui a pour protagonistes la fille d’un roi et le chevalier destiné à lui succéder, il est souvent ardu de faire la part entre motifs

politiques, parcours chevaleresque et intrigue amoureuse : il me paraît cependant incontestable que l'iconographie privilégie parfois très nettement ce volet de l'histoire.

No obstante el renovado interés filológico que despierta la obra bajo el impulso de los trabajos de Maria Colombo Timelli, *Cleriadus et Meliadice* no ocupa sino un lugar secundario en la medievalística francesa. Ahora bien, la ubicación periférica del texto no impidió que, desde principios del siglo XX, algunos especialistas se refirieron a él en sus estudios sobre la narrativa bajomedieval.

De este modo, la primera mención que conocemos fue hecha por George Doutrepoint en su libro canónico: *La littérature française à la cour de Bourgogne* de 1909 (reimpreso en 1970). El erudito belga hacía entonces dos comentarios muy breves: 1) en el capítulo “Épopées et romans d’inspiration médiévale” cita a *Cleriadus et Meliadice* por primera vez y afirma: “A la suite de **ces refontes** [se trata de las prosificaciones de *Erec et Enide* y *Cligès* de Chrétien de Troyes], nous rangerons le **Roman du roi Cleriadus et la reine Meliadice...**” (p. 67) [el resaltado es nuestro], curiosa afirmación pues, hasta la fecha, no es posible aseverar que *Cleriadus et Meliadice* sea la refundición de un texto anterior; 2) hacia el final del libro, en el capítulo “Coup d’œil rétrospectif”, expresa: “Dans sa bibliothèque [la de Philippe le Bon] apparaissent d’autres récits romanesques dont plusieurs sont nés sous l’impulsion de seigneurs de la cour : *Gilles de Chin, Châtelain de Couci, Olivier de Castille, Gérard de Nevers, les Sires de Gavre, le Comte d’Artois, Othovien, Beuve ou Bovon de Hanstone, Ciperis de Vigneaux, Huon de Bordeaux, Cléomades, Pierre de Provence et Maguelonne, Ogier le Danois, Jean d’Avesnes, Erec, Cligès, Cleriadus et Meliadice, Gui de Warwick.*” (p. 482). Esta nueva clasificación dentro del inventario de narraciones caballerescas puede confundir al lector si se la compara con lo afirmado previamente.

Varias décadas más tarde y en el marco de investigaciones consagradas al *roman* del periodo bajomedieval, Michel Zink (1988)<sup>20</sup>, Danielle Régnier-Bohler (1991), Philippe Ménard (1997) y Michelle Szkilnik (2003) se refieren a *Cleriadus et Meliadice* ya sea como un ítem dentro de extensos inventarios de la creación literaria de la época o como término de comparación para el análisis de otros textos. Sin embargo, cabe aclarar

<sup>20</sup> El artículo “Le roman”, ampliación de uno anterior publicado en el *Précis de littérature française du Moyen Âge* de 1983, aparece en el volumen dedicado a la literatura francesa de los siglos XIV y XV en el *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters : La littérature française aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*, colección que, como se sabe, fue un ambicioso intento de reunir una serie de investigaciones de prestigiosos medievalistas sobre la producción literaria e historiográfica de la Edad Media.

que la descripción de M. Zink avanza un poco más y esboza una línea de investigación cuando expresa que *Cleriadus et Meliadice* se conecta con el mundo de Alejandro Magno y de Arturo<sup>21</sup>.

A partir del año 2000, el interés por este *roman* pareció haber ganado nuevo impulso aunque no logró revertir plenamente la tendencia reseñada. En este sentido, pudimos hallar un conjunto de artículos que indagan algunos aspectos formales y temáticos del *roman*. Inaugura la serie en 1999 el artículo de Claudio Galderisi “*Cleriadus et Meliadice*. Une chronique de motifs littéraires du Moyen Âge” que aparece en *Vives Lettres*. En él, Galderisi aboga por una reconsideración del texto borgoñón en función de sus cualidades estéticas e ideológicas:

Cet oubli de la critique, mais aussi des colporteurs du XVI<sup>e</sup> siècle, qui, à la différence de ce qu'ils ont fait avec un grand nombre de romans en prose datant de la fin du XIV<sup>e</sup> siècle ou de la première partie du XV<sup>e</sup> siècle, n'ont ni repris ni démembré *Cleriadus et Meliadice*, peut-il paraître surprenant, lorsqu'on considère la qualité d'écriture et la vraisemblance romanesque de *Cleriadus et Meliadice*. Cleriadus s'avère être un personnage mieux campé sur le plan psychologique et social que son modèle littéraire *Ponthus et Sidoine*, pourtant mieux connu de la critique. Et on peut en convenir entièrement avec Gaston Zink, lorsqu'il affirme de trouver ‘sa construction solide et équilibrée, son action habilement conduite [...] son écriture aisée [...] un ton qui ne se trouve guère ailleurs’. En effet, la tessiture habile de l'intrigue, qui malgré la longueur du roman n'ennuie presque jamais le lecteur, ainsi que l'épaisseur psychologique du personnage de Cleriadus font de ce roman un texte qui surprend pour sa cohérence thématique et sa linéarité diégétique, alors même qu'il apparaît confusément mais sûrement que désormais, au XV<sup>e</sup> siècle, la prose se donne pour objet surtout de remodeler la représentation littéraire du monde médiéval en fonction à la fois de l'horizon d'attente esthétique et social des lecteurs. (Galderisi, 1999: s/d)

Asimismo, de vital interés para nuestra investigación, el medievalista señala el rasgo enciclopédico del *roman* que lo caracteriza<sup>22</sup>. Coincidimos absolutamente con su apreciación si bien nos parece más ajustado definirlo como biblioteca, en consonancia con la realidad cultural y artística que se despliega en la corte de Philippe le Bon.

Seguidamente, Michelle Szkilnik comprueba en “A Pacifist Utopia, *Cleriadus et Meliadice*” publicado en el volumen colectivo *Inscribing the Hundred Years' War in French and English Cultures* que *Cleriadus et Meliadice* se distancia parcialmente de la óptica pesimista que envuelve las crónicas de Froissart ya que el autor borgoñón propone una ficción en la que el sueño de una Europa unificada y gobernada por un

<sup>21</sup> Véase n. 13, p. 19.

<sup>22</sup> Véase n. 4, p. 7.

grupo de prestigiosos príncipes, todos igualmente competentes, atentos a las necesidades de sus vasallos y relacionados entre sí por alianzas matrimoniales es posible. Estas constataciones de la especialista pueden ser ampliadas a partir de los estudios de Jacques Krynen (1993), en los que el autor repasa todas las vicisitudes – intelectuales y sociales– de los movimientos de pacificación en plena efervescencia social durante los siglos XIV y XV. Por otra parte, es necesario recordar que las alianzas y las decisiones políticas de Philippe le Bon se justificaban en función de este deseo de paz. En este sentido, nuestro *roman* parece recuperar las manifestaciones sociales e históricas de su época.

Luego, en 2003, M. Szkilnik vuelve a examinar *Cleriadus et Meliadice* junto con otros textos en su libro *Jean de Saintré, une carrière chevaleresque au XV<sup>e</sup> siècle* para ilustrar los diferentes arquetipos caballerescos representados en ellos y observar cómo evoluciona el prototipo heroico hacia el modelo cortesano.

En 2002, se realizó en la Universidad de Versailles, Saint-Quentin-en-Yvelines el coloquio *Du roman courtois au roman baroque*, cuyas actas aparecieron en 2004. La ocasión fue propicia para la presentación de tres comunicaciones en las que *Cleriadus et Meliadice* fue objeto de análisis.

En primer término, Danielle Bohler demuestra en “Péninsule ibérique et îles de Bretagne: la géopolitique de l’imaginaire romanesque au XV<sup>e</sup> siècle” la importancia de la Península Ibérica en la *Histoire d’Olivier de Castille et Artus d’Algarbe, Ponthus et Sidoine* y *Cleriadus et Meliadice* para la conformación de un geografía textual. Efectivamente, la narrativa bajomedieval, en particular la borgoñona, textualiza la Península Ibérica como un espacio relevante en la configuración del relato. Este hecho puede ser un indicio de la vital relación, no solo política sino principalmente intelectual, que se entabla entre los reinos peninsulares y la corte de Borgoña. Al respecto, recordemos el ejemplo paradigmático de Moser Diego de Valera, cuyos escritos fueron conocidos en la corte de borgoñona<sup>23</sup>.

Por su parte, en “La croisade dans le roman chevaleresque du XV<sup>e</sup> siècle”, Catherine Gaullier-Bougassas analiza la relevancia y textualización de la cruzada en

<sup>23</sup> María Rosa Lida de Malkiel (1977: 79) ya había señalada las relaciones que sostuvieron los escritores españoles con la corte de Philippe le Bon. En ese sentido, en el estudio que dedica a la obra de Juan Rodríguez del Padrón comenta: “una de las primeras muestras del influjo de Juan Rodríguez es la traducción francesa del *Triunfo de las donas*, que en 1460 concluye en Bruselas Fernando de Lucena, por encargo de su amigo [...] Vasco Queimado de Villalobos, y dedica a los Duques de Borgoña Felipe el Bueno e Isabel de Portugal, a cuyo séquito –piensa Paz y Méla, p. 435– verosíblemente pertenecían ambos.” El comentario concluye con una valorización de la traducción.

*Cleriadus et Meliadice*, *L'histoire de tres vaillans princez monseigneur Jehan d'Avennes*, el *Roman du Comte d'Artois* y *Le petit Jehan de Saintré*. La autora afirma que este tema se presenta de manera desigual en los textos y concluye que en *Cleriadus et Meliadice* la guerra contra el infiel no conserva la carga semántica original de la epopeya románica, sino que el tema se transforma y condiciona la constitución de la pasión amorosa de los jóvenes protagonistas.

Catherine Rollier-Paulian, finalmente, establece en “L’errance du couple noble: évolution d’un outil didactique dans le roman du XIV<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle (l’exemple de *Cleriadus et Meliadice*)” una relación intertextual entre el *Roman du Comte d’Anjou* y el *roman* borgoñón aunque destaca en este último una reorientación en lo relativo a la ejemplaridad de los personajes debido a la perspectiva política que invade la narrativa del siglo XV.

El aporte de Rollier-Paulian es importante para la configuración de intertextualidades en nuestro objeto de estudio; sin embargo, la autora no prevé en su análisis la posible correspondencia entre el personaje femenino, Meliadice, y un conjunto de heroínas, antepasadas de la innominada hija del conde de Anjou, de la talla de Joïe o de Hélène de Constantinople.

En 2005, la revista *Le Moyen Âge* publica un artículo de Leah Otis-Cour, “Mariage d’amour, charité et société dans les ‘romans de couples’ médiévaux”. La autora reflexiona sobre el vínculo que se establece entre el amor y el matrimonio durante toda la Edad Media a partir del estudio de un conjunto de *romans* de los siglos XIII a XV (*Amadas et Ydoine*, *Jehan et Blonde*, *Ponthus et Sidoine*, *Paris et Vienne*, *Cleriadus et Meliadice* y *Pierre de Provence et la belle Maguelonne*). Concluye que estos textos no constituyen una literatura de evasión sino que reflejan el deseo profundo de la sociedad de conciliar la vida personal, familiar, religiosa, política y social.

La escasez de trabajos dedicados a *Cleriadus et Meliadice* puede dar la falsa idea de que este fenómeno refleja el desinterés de los investigadores por la literatura de la baja Edad Media en general y por la que fuera producida en la corte de Borgoña en particular.

Nada más alejado de la realidad. En efecto, desde los comienzos de la filología románica en Francia, la crítica ha llamado la atención sobre las obras del medioevo tardío. Sin embargo, el interés cobró un nuevo impulso a partir de la década de los ochenta cuando los especialistas trataron de evaluar la real dimensión de la literatura del siglo XV y su valor en el campo de las letras medievales, entre cuyos exponentes

podemos destacar el volumen de Michel Stanesco, *Jeux d'errance du chevalier médiéval, Aspects ludiques de la fonction guerrière dans la littérature du Moyen Âge flamboyant* (1988) que dio nuevo impulso a los estudios dispersos de décadas pasadas. De esta forma, se fueron desarrollando, paulatinamente, diversos estudios (Straub, 1995, por ejemplo) que lograron desmitificar la concepción que negaba todo valor estético a la producción literaria del periodo y permitió, fundamentalmente, reconstruir el diálogo que mantenían los escritores, los textos y los lectores.

Asimismo, los nuevos aportes nos ayudan a comprender con mayor exactitud el significado y la funcionalidad de la biblioteca como hecho cultural que marcó profundamente el imaginario social de los siglos XIV y XV. Desde esta óptica, ya no es pertinente juzgarla como un reservorio de volúmenes que solo expresan la riqueza material y simbólica de sus propietarios sino que exige se reflexione sobre el sentido social de todos sus componentes: índole de las obras que contenía, clase y condición de sus propietarios, por citar algunas líneas de investigación ya transitadas.

En la actualidad, el campo de los estudios dedicados a la baja Edad Media creció exponencialmente. Sería demasiado extenso citar las distintas líneas de trabajo en curso, nos limitaremos, entonces, a agregar algunos ejemplos como ilustración. Cabe así recordar el Groupe de Recherche sur le Moyen Français (GRMF), dependiente del Departamento de Estudios Románicos de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Católica de Lovaina la Nueva), bajo la dirección de Claude Thiry y la colaboración de Tania Van Hemelryck.

El GRMF organiza periódicamente eventos en los que se presentan los últimos progresos en el área del francés medio. Al respecto, mencionaremos algunos de sus congresos: el Primer Coloquio Internacional en Lovaina la Nueva, "La littérature à la cour de Bourgogne: Actualités et Perspectives de Recherche" (2003), título que resalta la herencia legada por George Doutrepoint. Nuevas perspectivas se sumaron en el encuentro de 2005: "Le manuscrit à la fin du Moyen Âge" y en el de 2007, "*Le livre où je mets toutes mes choses: Le recueil à la fin du Moyen Âge*".

En el ámbito francés, podemos mencionar al Centre d'Étude et Édition de Textes Médiévaux de la Universidad Paris-Sorbonne IV, dirigido por Jacqueline Cerquiglini-Toulet, dedicado a la edición y al estudio de textos de los siglos XIV y XV y, en especial a la literatura de la corte de Borgoña. Los investigadores allí reunidos continúan trabajando en la edición del *Tristan en prose* (bajo la dirección de Philippe Ménard) y el *Perceforest* (labor comenzada por Gilles Roussineau). Asimismo, la

directora del centro promueve trabajos conjuntos con el equipo de Claude Thiry y Tania van Helmeryck.

Por otra parte, en un listado que tampoco aspira a ser exhaustivo, mencionaremos la fecunda labor de Daniel Poirion, quien, entre otros, dirigió el volumen del *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters: La littérature française aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*, compendio básico para el estudio de dicho ámbito. Asimismo, es preciso aludir a la actividad de François Suard, profesor emérito de la Universidad de Paris X-Nanterre; las investigaciones de Gabriel Bianciotto, profesor emérito de la Universidad de Poitiers y Claudio Galderisi, director adjunto del Centre Supérieur de Civilisation Médiévale (Universidad de Poitiers), Danielle Quéruel, investigadora del Centre de Recherche sur la Transmission des Modèles Littéraires et Esthétiques (Universidad de Reims, Champagne-Ardenne) y Danielle Böhler (Université Michel de Montaigne-Bordeaux III).

Es igualmente importante recordar una publicación estadounidense, destinada a la literatura del siglo XV desde los años setenta: la *Fifteenth Century Studies* dirigida por Edelgard DuBruck que reúne periódicamente los trabajos de investigadores de todo el mundo. Estos progresos vinieron a completar los estudios en desarrollo, consagrados a la fortuna de la materia artúrica a fines del medioevo y durante el Renacimiento, cuyos primeros promotores fueron Jean Frappier y Cedric Pickford.

Asimismo, la creación de la Association Internationale pour l'Étude du Moyen Français (AIEMF) permitió congregarse los resultados de gran cantidad de investigaciones gracias a la organización de coloquios, entre los que podemos citar el de 2006, "La traduction vers le moyen français" y la próxima reunión en mayo de 2008, "Mettre en prose aux XIV<sup>e</sup>-XVI<sup>e</sup> siècles: Approches linguistiques, philologiques, littéraires".

La intensa tarea de estos investigadores viene a complementar los estudios sobre la historia de la época y que, en el caso del ducado de Borgoña (bajo el dominio de los Valois y posteriormente de los Habsburgo), se divulga a través de las publicaciones del Centre d'Études Bourguignonnes, fundado en 1959 y dirigido por Jean-Marie Cauchies, que reúne trescientos historiadores de todas las especialidades.

Si *Cleriadus et Meliadice* carece, pues, de una bibliografía lo suficientemente abundante como para reconstruir con certeza su recepción en la época de creación, el estado de los estudios sobre el periodo proporciona una percepción que revela la utilización de dispositivos discursivos y narrativos y una significación textual

características de las construcciones literarias que le fueron contemporáneas. Es posible, entonces, proyectar una red intertextual en donde las fuentes se amplían, por lo que el análisis del texto, no como un ejemplar extraño sino como un exponente más de una tendencia literaria en pleno desarrollo, es pertinente.

Asimismo, se desprende de este paisaje académico que, si bien la investigación ha cobrado un vigor extraordinario en el nuevo milenio, especialmente en el área de la edición crítica que se beneficia de los recursos provistos por la informática<sup>24</sup>, sin embargo, *Cleriadus et Meliadice* no ha logrado obtener un lugar de preeminencia dentro del ámbito de los estudios medievales.

Esta constatación revela el interés de nuestra investigación en el contexto descrito y, al mismo tiempo, pone en evidencia los obstáculos existentes. En efecto, no solo la distancia geográfica respecto de los centros académicos europeos impide generalmente acceder a la bibliografía más reciente sino que, insistimos, la falta de una intensa y exhaustiva reflexión sobre el *roman* borgoñón nos ha exigido interrogar, desde un enfoque interdisciplinario (histórico, filosófico, literario), un significativo número de textos literarios que se produjeron entre los siglos XII y XV.

Desde esta óptica, verificamos nuevamente que los textos medievales se relacionaban con todas las áreas del saber de forma más fluida, más dinámica y menos determinada por poéticas normativas que, a partir del siglo XVII, provocaron la definitiva fragmentación de la producción cultural y la encerraron en esferas del conocimiento difícil de intercomunicar. En esta línea de pensamiento, la definición de M. Foucault del signo pre-clásico nos permite concluir el presente capítulo, pues se corresponde plenamente con la idea que desarrollaremos:

La semejanza [...] significa algo en la medida en que tiene semejanza con lo que indica (es decir su similitud). No obstante, no señala una homología; pues su ser claro y distinto de signatura se borraría en el rostro cuyo signo es; es *otra* semejanza, una similitud vecina y de otro tipo que sirve para reconocer la primera, pero que es revelada, a su vez, por una tercera. (Foucault, 1968: 37)

Como trataremos de demostrar en las páginas que siguen, los textos de caballerías borgoñones del siglo XV mantienen, por un lado, un diálogo natural con los diferentes campos del saber y, por el otro, con la tradición que sentó los fundamentos de la

<sup>24</sup> Al respecto, véase Tania Van Hemelryck. "Les figures romanesques dans la littérature des XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles". *Coloquio Internacional Pluridisciplinario "Le romanesque aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles"*. Museo de Aquitania, Francia, junio 5 -7, 2003 (s/d).



creación literaria pero, principalmente, se dirigieron a los hombres y se nutrieron de sus deseos, esperanzas y certezas. En resumen, al concepto de semejanza foucaultiano podemos anexarle, para definir cabalmente la narrativa de la baja Edad Media y, especialmente, *Cleriadus et Meliadice*, la idea de polifonía tal como describió con gran sensibilidad J.J.R. Tolkien en el *Silmarillion*.

### CAPITULO III

#### LA LETRA Y EL TIEMPO

##### 1. La configuración de una investigación literaria

[...] l'interprétation implique [la lecture], mais la dépasse à partir d'un moment où elle bascule dans une sorte d'agressivité conquérante, de volonté d'appropriation active et dominatrice. La lecture est immédiate; l'interprétation, médiante, c'est-à-dire rapportée à une réalité d'un autre ordre. La lecture est contact avec un fait ou une série de faits premiers; l'interprétation est constitutive d'un fait second. (Paul Zumthor, 1972: 11)

Producir un saber sobre los textos literarios implica la utilización de instrumentos críticos provenientes de la teoría y práctica literarias. En consecuencia, la primera labor del investigador es explorar este campo para hallar una perspectiva teórico-metodológica que se adecue a su objeto de estudio.

Cuando la investigación se realiza en torno a un texto medieval, el sondeo materializa, de inmediato, una pregunta que merece responderse antes de proseguir con la búsqueda y que se refiere a la pertinencia de las teorías y métodos de análisis contemporáneos, ya que la literatura medieval manifiesta una opacidad específica debido a la distancia temporal, lingüística y cultural, que, en síntesis, obstaculiza su apropiación por parte de un crítico del siglo XXI.

Luego de recorrer la abundante bibliografía del área<sup>25</sup> y en particular los estudios que se consagran al análisis de los textos medievales, comprobamos que un número significativo de presupuestos metodológicos despliegan una actitud que vehiculiza categorías de pensamiento actuales, modalidades de captación dependientes de parámetros culturales que se ajustan al presente del investigador pero no siempre al momento de emergencia del texto. En ciertos casos, se emplean modelos concebidos y aplicados sobre objetos que se originaron en un pasado medianamente reciente, difíciles de homologar con el medieval.

<sup>25</sup> Al respecto, el seminario dictado en 2005 por Leonardo Funes, "Problemática teórico-metodológica de la investigación literaria en el hispano-medievalismo (enfoques culturalistas y multidisciplinares)", fue un valioso aporte para la revisión y evaluación del campo de la teoría y práctica literarias, pues las exposiciones brindaron un panorama histórico-comparativo primordial para el repaso de las perspectivas metodológicas desarrolladas durante el siglo XX.

En definitiva, en ocasiones se resalta más la “otredad” del objeto medieval que su funcionalidad dentro del campo social y cultural de su época. Esta deficiencia exterioriza una falta de reflexión apriorística sobre la investigación literaria, es decir, la evaluación de los parámetros a partir de los cuales el sujeto delimita y construye un objeto de estudio inscripto en un campo fenoménico específico.

La primera precaución contra una tendencia modernizadora sería adscribir a la idea de “conciencia histórica” tal como la entendieron los primeros filólogos románticos, según la observación de Michel Stanesco (2004: 46):

[...] Elle accorde à la littérature une identité spatio-temporelle, en affirmant non seulement que l'œuvre est le produit d'un lieu et d'un temps, mais aussi que sa transmission repose sur l'effort conscient de conserver une tradition.

En esta línea de pensamiento, notamos, enseguida, que el campo cultural y literario del siglo XV manifiesta un cambio epistemológico respecto del anterior pues se evidencia en él una transformación en la producción, circulación y recepción de los textos.

En los albores del Renacimiento, la lectura silenciosa ya se posiciona como el tipo de recepción predilecto, en tanto que la escritura en lengua vernácula, por su parte, cobra nuevo impulso: la originaria tensión entre oralidad y escritura comienza a desdibujarse en el horizonte cultural. El irreversible establecimiento de la prosa conduce a la hegemonía de la narrativa que depende de ella y el verso se constituye como el medio ideal para la expresión de la subjetividad (Godzich & Kittay, 1987 y Zink, 1988). A estas transformaciones, se debe sumar el hecho de que la expansión de la *lettre de court*, la *lettre bâtarde* y la *textualis* humanística refleja y promueve un drástico cambio en los hábitos de lectura de la aristocracia y de la elite urbana de las ciudades italianas y del bajo Rin, mientras el estamento nobiliario empieza a formular juicios intelectuales individuales sobre cuestiones escolásticas que antes se debatían en el ámbito universitario (Saenger, 2001: 253-255).

Surgen, así, comunidades textuales (Stock, 1997), micro-sociedades que se organizan alrededor de un mismo conocimiento y comprensión de un corpus específico. En nuestro caso, el espacio cortesano borgoñón bajo el régimen de Philippe le Bon deviene una comunidad textual de rasgos particulares –tal como expondremos más abajo– cuyo examen debe tener en cuenta la organización de la corte, la institucionalización del *porte-lyre* oficial (funcionario al servicio de un príncipe o gran

señor), la incipiente masificación del consumo de textos debido al incremento cuantitativo del público pero también gracias a la aparición de la imprenta que revoluciona no solo la producción sino la percepción (material y simbólica) del hecho poético-lingüístico.

Así, una perspectiva que utilice algunos de los instrumentos críticos de la historia de la cultura (dentro de la cual la recepción ocupa un lugar primordial) puede reconstruir la herencia que cada generación recolectó y veneró, así como aquella que rechazó o excluyó.

En este sentido, el campo fenoménico que circunscribe el objeto de estudio es este contexto concebido tanto como un conjunto de prácticas sociales como un entramado de discursos que establecen una comunicación simbólica y bi-direccional con la creación literaria. Una lectura cultural, entonces, permitiría obtener resultados satisfactorios – pues esclarecería la situación en que se desarrolló la actividad artística– y comprender qué parámetros estéticos e ideológicos la condicionaron. Corolario de esta aproximación es la aseveración de Elizabeth Gaucher (1994: 37) “avant d’étudier le discours d’un texte, il convient d’interroger sa finalité: le sens ne réside pas tant dans l’information délivrée que dans l’intention qui la sous-tend”.

Esta idea conduce a un examen diacrónico y sincrónico de la producción poética en el que se destaca el cuestionamiento sobre lo que los autores y receptores hicieron con la textualidad que creaban y consumían, variables que condicionan la emergencia de la obra literaria (sin olvidar que se posee una cantidad relativamente exigua de datos concretos y que dicha información resulta, a veces, fragmentaria).

Seguidamente, es esencial considerar también la posición que debe asumir quien emprende la investigación, quien deberá tener siempre presente la alteridad de la literatura medieval, elemento fundamental que obliga a tomar conciencia, como advirtió hace tiempo Paul Zumthor, de la doble historicidad de los textos: la propia, generada por el contexto social y cultural en el que se insertan en el momento de aparición y aquella proveniente de nuestra lectura. En ese sentido, la supervivencia del texto medieval<sup>26</sup> permite la acumulación de sentidos suplementarios a su mensaje inicial

<sup>26</sup> En esta línea de pensamiento, Zumthor (1972: 26) afirma: “le texte est ainsi un événement, une information nouvelle surgissant du croisement de plusieurs lignes de réalité qui, en lui, s’abolissent comme telles; mais elles y engendrent une connotation globale qui reproduit, de manière en principe imprévisible, le rapport vécu des hommes au monde et à eux-mêmes: ce rapport où toute expérience individuelle prend sa saveur, s’oriente et signifie, en y instaurant un ordre.”

debido al defasaje cultural entre el autor y los múltiples receptores sucesivos (Maddox, 1986).

La alteridad descripta impide una adecuada interacción entre el sujeto y el objeto y evidencia una relación forzada entre ellos. Una alternativa sería aceptar la dificultad, casi insuperable, de interpretar y, por ende, comprender y conocer íntegramente un objeto perteneciente a una cultura con la que mantenemos conexiones por demás laxas. Pero esta constatación, en última instancia, puede paralizar más que promover toda tentativa de investigación literaria.

A pesar de lo expuesto, comprobamos que existe una posible salida para la disyuntiva planteada si apelamos a un esquema topológico básico que distinga gradualmente entre las categorías de “uno” y “otro”. De acuerdo con esta idea, el polo de la identidad se define en relación con el sujeto cognoscente y el de la alteridad se desdobra entre un “otro” absoluto y un “otro” relativo. El primero es aquel objeto ante el cual se levanta un muro infranqueable; el segundo, no obstante las diferencias, mantiene un diálogo enriquecedor con el sujeto cognoscente. El “otro” absoluto representa esa alteridad imposible de abolir y se relaciona con el objeto antes de comenzar la investigación; el “otro” relativo es ese objeto que permite su abordaje y despliega toda su significancia ante el sujeto. En ese sentido, la actitud de quien analiza debe reflejar la dimensión histórica del objeto inserto en una prolongada temporalidad, la cual, como ya se señaló, imprime su paso en él<sup>27</sup>.

Es necesario, pues, trabajar a partir de la noción de *longue durée*<sup>28</sup> –que brinda un panorama general y permite observar las fluctuaciones a largo plazo– así como tener presente las discontinuidades –que ayudan a comprender las modificaciones de los procesos sociales y culturales– ya que se aseguraría, de esta forma, el establecimiento de un vínculo prolífico entre el sujeto y el objeto, se actualizarían los resabios de antiguas miradas y se las confrontarían –como advertencia ejemplificadora– con la del investigador. En esta línea, nuestra propuesta, en las páginas que siguen, es “leer” esa continuidad imbricada con las disoluciones de dichos procesos a partir de un punto de inflexión textual: el *roman de Cleriadus et Meliadice*.

<sup>27</sup> En este sentido y en relación con *Cleriadus et Meliadice*, sería interesante considerar su inclusión en la *Bibliothèque Universelle des Romans* y los comentarios allí vertidos por su editor porque estos nos servirían para revisar las tradiciones que, de acuerdo con dicho editor, lo marcaron. Cfr. Zink (1984).

<sup>28</sup> La investigación literaria está marcada por los estudios de corte histórico que brindan, generalmente, una descripción del conjunto pero que no responden a los “porqués” del fenómeno literario. Por otra parte, los medievalistas compartimentan dicha producción en siglos o espacios de surgimiento mientras que los “séziémistes” abordan la literatura medieval sin marcar las continuidades.

El tercer integrante, por último, se refiere al objeto de estudio. En este caso, el examen crítico se funda sobre una paradoja: el texto medieval es un universo poético cerrado, concluso, al cual nunca ingresaremos como lo hicieron sus receptores inmediatos<sup>29</sup>, pero que, al mismo tiempo, es una “obra abierta” que contiene y admite vestigios tanto de pretéritas recepciones (inscriptas en los sentidos que se entrecruzan en su constitución<sup>30</sup>) como de las motivaciones individuales y colectivas que originaron su existencia.

En contacto con un receptor moderno, la obra medieval revela, en primer término, que los textos que fueron sus antepasados o aquellos que son sus contemporáneos sostuvieron un fluido diálogo entre sí, el cual afecta indirecta, aunque vigorosamente, la comunicación de la obra examinada con el investigador. Se entabla, entonces, para el medievalista, un virtual enlace polifónico que contiene, a su vez, los diálogos anteriores entre el texto, objeto de estudio, y los discursos y prácticas sociales que posibilitaron su surgimiento.

Sin embargo, enseguida se advierte que el dialogismo se presenta fragmentado. En efecto, no se trata de una relación intertextual absoluta sino que se evidencia una correspondencia entre algunos temas o motivos. A estas conexiones podemos sumarle la convivencia de los textos en los códices (cuando no se trata de manuscritos únicos), constatación ya señalada por Varvaro (2001). Si la narrativa medieval francesa –a excepción de la épica romance temprana– demuestra la frecuente anexión y recreación de motivos provenientes de un fondo temático paneuropeo, la existencia de manuscritos misceláneos estaría en la base de una concepción del texto, según la cual escritura y recepción se constituyen como *patchworks* y cuya máxima expresión es el procedimiento que domina la escritura en prosa en el siglo XV: la compilación.

De este modo, se verifica que los textos no se vinculan entre sí como unidades cerradas sino que son algunas de sus partes las que, luego de encontrar su análogo, originan una vital y orgánica relación de las unidades que las incluyen. Se establece entonces una red de múltiples filamentos, una suerte de telaraña que designa lo que, desde una concepción organicista llamamos sistema (literario) y que, desde el punto de

<sup>29</sup> Una diferencia elemental la constituye, recordemos, el hecho de que el texto medieval se presenta como temporal mientras que para nosotros es espacial. Esta aclaración, por demás básica, es uno de los mayores inconvenientes para su apropiación, a pesar de lo tardía que sea su época de creación. Sin embargo, recordemos que la existencia de la biblioteca, el incremento de la lectura y su divulgación comenzó a dar una perspectiva espacial novedosa que será coronada con la aparición de la imprenta.

<sup>30</sup> A esto debemos agregar que, como los copistas, los lectores anotaban en los manuscritos sus opiniones, lo cual no solo da una idea de la recepción sino que adiciona sentidos a los ya existentes. Cfr. Stanesco (1987) y Lucía Megias (1995).

vista medieval, se corresponde con el concepto de tradición<sup>31</sup>, el cual, en el nivel poético, posee una correspondencia técnica: la *conjointure*.

Esta red textual representa el *continuum* de la memoria que, al conservar la huella de textos anteriores y contemporáneos (que pueden transformarse en “norma” durante el proceso), los actualiza y los renueva. La tradición es el terreno ideal para esta clase de vinculación por cuanto se desvanece la dicotomía moderna entre originalidad y reproducción.

En el plano social, la tradición instauro en el texto una comunidad, en la cual autor y auditorio se vinculan, aunque la relación demuestra más una adhesión del público a un sistema poético virtualmente inmutable que a uno de sus emergentes. Este movimiento, en definitiva, justifica el valor privilegiado de la memoria colectiva, tal como Arón Gurievich (1990) explica:

[para el hombre medieval] el recuerdo del pasado equivalía casi al renacimiento de este, ya que pasado y presente no estaban sometidos a una sucesión rigurosa e irreversible, sino que se hallaban situados a la par. La memoria era uno de los fundamentales elementos constitutivos de los colectivos sociales.

Por último, la tradición surge como finalidad preexistente, posee un peso cardinal en el futuro textual ya que se instauro como puente entre el pasado y el presente y determina, en parte, la significación del texto. Consecuentemente, este último manifiesta una doble función: interna, puesto que es poesía, y externa, ya que se configura a partir de sus antepasados.

La tradición literaria medieval está constituida por textos que comparten el mismo soporte lingüístico y la normativa descrita en las artes poéticas. Respecto de estas últimas, cabe preguntarse si son herramientas válidas para explicar el fenómeno literario en lengua vernácula, si guiaron la labor del escritor en el momento de la escritura y si es pertinente buscar su huella en los textos medievales. Esta afirmación y los interrogantes señalados son significativos porque nos conducen en línea recta al problema de los géneros.

---

<sup>31</sup> “La référence du texte, c’est la tradition.” (Zumthor, 1972:117).

## 2. Los géneros literarios en la Edad Media *revisited*

Primera constatación: una paradoja. A pesar de las advertencias que se suele hacer sobre lo inconveniente de clasificar en géneros los textos medievales, ocasionalmente surgen estudios consagrados a revisar el problema y a brindar una nueva catalogación, más precisa y ajustada, de dicho sistema literario. Al respecto, el ya canónico trabajo de H. R. Jauss (1986) “Littérature médiévale et théorie des genres” logró establecer los presupuestos metodológicos indispensables para el abordaje de las obras y marcó un punto de partida para quien emprende esta tarea.

La evidencia demuestra que los escritores en lengua vernácula parecen haber estado ajenos al imperativo de la preceptiva puesto que, junto con sus obras, han legado una vaguedad terminológica para designar las composiciones que comparten rasgos temáticos o formales, lo cual desconcierta a la hora de rotular sus creaciones, como lo demuestran las formas breves (*lai, fabliau*) y el género medieval por excelencia: el *roman*.

A veces equivocamos el enfoque ya que, al momento de definir los términos que ordenan los textos, en realidad nos encontramos ante la descripción de un proceso de (re)creación textual y ante la explicitación de un mecanismo, frecuente en el medioevo francés: el de la legitimación autoral. Quizás se trata de nuestra necesidad de clasificar la producción literaria de la Edad Media adoptando la poética aristotélica, suerte de manual normativo cuyo empleo en la tipificación de la literatura románica resulta infructuoso<sup>32</sup>.

Sin embargo, no podemos olvidar, siguiendo las afirmaciones de H. R. Jauss (1986), que los textos no son una suma arbitraria sino un orden latente o una sucesión de órdenes y que conforman conjuntos genéricos, los cuales nos son transmitidos a través de los testimonios de los autores y de la organización de las obras en manuscritos misceláneos<sup>33</sup>. Huelga recordar que en el plano de la escritura, en la *Chanson des*

<sup>32</sup> “Ce sont des littératures nouvelles qui se créent : aucun principe humaniste d’imitation rigoureuse, aucune règle poétique obligatoire ne les font dépendre directement de la littérature latine qui les a précédées. Pour les genres populaires en langue romane, il n’existe guère au départ de document poétologique” (Jauss, 1986: 39).

<sup>33</sup> Desde esa perspectiva Simon Gaunt (2000: 49) expresa en relación con el *roman* medieval: “If romance was not necessarily the prevalent genre for courtly readers, manuscript compilations often confirm not only that transmitters of medieval texts and contemporary readers had a sense of genre, but also that they read a variety of genres concurrently and that these genres interacted in fruitful and meaningful ways. Thus if for many manuscripts genre is the organizing principle in that they contain only texts belonging to one genre arranged for sequential reading, many others contain a variety of genres. Romances are found in compilations with *chansons de geste*, with hagiography, with didactic texts, with *lais* [...], with *fabliaux*



*Saisnes*, Jean Bodel brindó una proto-clasificación en función de la materia: de Francia, de Bretaña y de Roma la grande<sup>34</sup>.

Segunda constatación: a partir del siglo XIII las artes poéticas<sup>35</sup> intentan describir la textualidad que les fuera contemporánea; sin embargo esta apropiación constituye más un intento de aplicar el sistema poético clásico sobre las obras en lengua vernácula que su verdadera definición. Al respecto, evoquemos concisamente que en el ámbito escolar pervivieron ciertas reminiscencias de la distinción aristotélica de mimesis (relato o representación directa), que define los géneros en función de la modalidad discursiva, de acuerdo con la posición asumida por el narrador (activo, narrativo y mixto). Por su parte, Dante, en su *De vulgari eloquentia* (II, 4-5), elabora una sistematización que distingue entre trágico, cómico y elegíaco. Otro intento de ordenamiento fue el esquema arbóreo (que pasó casi inadvertido durante toda la Edad Media), construido a partir de la distinción entre *genus* y *species*, utilizado por Juan de Garlande.

Ahora bien, la actitud normativa que postula una reciprocidad entre el contenido y la forma de la obra, heredada de Horacio, obtuvo mayor cantidad de adeptos y culminó en un ordenamiento en cuatro niveles: el estilo (simple, medio y elevado), la modalidad del discurso (*genus demonstrativum, deliberativum, iudicialis*), la forma de representación (*genus dramaticum, narrativum y mixtum*) y la naturaleza de los objetos (*tres status hominum: pastor otiosus, agricola, miles dominans*).

La tripartición en función del estilo, transmitida por Cicerón y Quintiliano, fue un lugar común entre las artes poéticas y explica la constante preocupación de los escritores por imitar las obras canónicas o reglas abstractas consideradas invariables. Ahora bien, esta actitud normativa significa que la determinación de los géneros se inscribe tanto en la producción como en la recepción de los textos; de este modo, todo modelo de lectura engendra otro de escritura y viceversa. (Gaucher, 1994: 41-47).

[...], with *branches* of the *Roman de Renart* [...], and with lyrics. The compilation of romances with texts from other genres surely encourages the dialectical reading of the romances in question against the horizon of expectations of the genre(s) alongside which they are placed; multigenre compilations surely therefore call into question the boundaries between genres that single-genre manuscripts would seem to establish."

<sup>34</sup> "N'en sont que trois materes à nul home entendant: /De France et de Bretagne et de Romme la grant / Ne de ces trois materes n'i a nule samblant./ Li conte de Bretagne s'ils sont vain et plaisant/ Et cil de Romme sage et de sens aprendant./ Cil de France sont voir chascun jour aparant." Citado por Victoria Cirlot (1995: 104)

<sup>35</sup> La bibliografía referida a las artes poéticas medievales es abultadísima. Destacaremos los clásicos: E. Faral, (1882), E. de Bruyne (1968), E. R. Curtius (1975), H. Lausberg, (1966). Véase además C. Marimón Llorca (1995).

Posiblemente, los presupuestos reseñados pueden afectar la percepción del texto por parte de un lector moderno, pues este intentará relacionar dicho texto con la preceptiva, aunque las conclusiones obtenidas no siempre asegurarán la cabal comprensión de la obra. Si tomamos el caso paradigmático de Chrétien de Troyes es imposible negar la influencia de la Gramática y la Retórica (Vinaver, 1980; Green, 2002) –a modo de preceptiva *avant la lettre*– pero no alcanza para comprender lo que el escritor *champenois* intentaba comunicar.

Un examen que se detenga en descubrir la incidencia de la Gramática en Chrétien de Troyes nos puede ilustrar sobre la relevancia de los autores clásicos en la conformación de sus *romans*, sobre la certeza de su formación como *clerc*; la Retórica nos asistirá en el estudio de la *dispositio* y la *elocutio* de sus obras, pero poco nos explicará sobre los sentidos que se ponían en juego gracias a esta particular forma de amalgamar la materia; no nos permitirá, en síntesis, desentrañar las razones que lo llevaron a escribir el hasta hoy enigmático y multifacético *Conte du Graal* ni las causas por las que este *roman* se estableció como fecundo manantial de una prolífica literatura.

Como se observa, una visión textual o normativa, contemporánea a la emergencia de las obras, no garantiza la sistematización de la literatura medieval. Por consiguiente, solo es factible realizar una división, por cierto mínima y primaria. Así podríamos distinguir entre narrativa y lírica<sup>36</sup> (con las excepciones que, según los especialistas, el *grand chant courtois* supone). En un primer acercamiento, los contrastes parecen derivar de una focalización del fenómeno poético por parte del poeta sea en función del mensaje, sea en función del canal o medio<sup>37</sup>. Esta separación, al menos, reduce los problemas a los dominios específicos de cada una de las formas.

Si nos centramos en el espacio narrativo exclusivamente, las diferencias entre sus manifestaciones son difíciles de descifrar, aunque en el periodo de surgimiento y

<sup>36</sup> En cuanto al drama, retomamos las expresiones de Zumthor (1972: 159): “Les manuscrits qui nous ont transmis divers drames liturgiques désignent parfois ceux-ci des noms latins d’*ordo* ou de *ludus*. Ce n’est qu’à l’époque du plus grand développement des techniques de la scène, au XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles, qu’apparaissent des termes tels que *farce*, *sottie*, *moralité*, *miracle* et *mistère*, dont la définition n’est pas sans faire difficulté pour nous, et dont la répartition n’a rien de systématique.”

<sup>37</sup> Como recuerda Richard Trachsler (2005: 369) en relación con los estudios sobre la lírica occitana: “La révolution copernicienne est due à Robert Guiette, qui a su plaisir au centre de la réflexion cette stabilité du contenu même que Jeanroy avait relevée, mais sans réussir à l’expliquer. Le raisonnement du chercheur belge était simple: comme ces poèmes ne variaient guère sur le plan du contenu, leur principal intérêt devait être ailleurs, en l’occurrence dans la forme. Ces poésies sont l’œuvre de connaisseurs, destinées à d’autres connaisseurs, capables de repérer, justement, la reprise et l’innovation apportées par telle rime, tel schéma strophique, telle métaphore ou telle mélodie. La caractéristique principale de la poésie médiévale n’est pas l’authenticité des sentiments telle que l’affichent les romantiques, dont la conception de la poésie conditionne *volens volens* la nôtre, mais la virtuosité formelle.”

consolidación de las formas literarias en lengua vernácula (siglo XII) conservan algunos contrastes respecto de: 1) la temática, 2) la forma –verso o prosa–, 3) la extensión y 4) la inserción del narrador en el relato (equivalente a la división prevista por la Retórica clásica).

Ahora bien, la narrativa de los siglos XIV y XV desestabiliza esta frágil clasificación y profundiza la complejidad de la cuestión pues toda diferencia formal y temática se elimina. Como explicaremos en el capítulo dedicado al *roman* del siglo XV, la falta de diferenciación afecta también la oposición entre la historia (crónica, memorias) y los relatos de caballerías<sup>38</sup>. Igualmente, en el campo literario (sin profundizar en la poetización de la Historia, hecho frecuente en la epopeya románica de la plena Edad Media) los contrastes entre épica y *roman* dejarían de ser operativos por cuanto, como ya afirmaba Suard (2003), la última distinción, proveniente de la forma, desaparece.

Sin embargo, un conocimiento relativamente amplio de la literatura francesa medieval nos ayuda a entender (a veces tan solo apelando a la desprestigiada intuición<sup>39</sup>) por qué un texto se considera épico y otro *romanesque* o por qué ciertas características de una obra provienen del universo de la epopeya mientras que otras dependen del *roman*. Allí no hay categorías preceptivas válidas que expliquen estas procedencias, solo podemos argumentar que se trata de la manera en que el texto se presenta y de cómo el auditorio lo acepta: es la relación dinámica entre el texto y el lector (u oyente), la que nos permitirá constatar qué visión de mundo se construía en el momento del encuentro.

En definitiva, la recepción brinda una clave de lectura y admite un estudio de los textos en relación tanto con el campo cultural como con el social e impide que nos extraviemos en un laberinto de contradicciones –producto de la inestabilidad

<sup>38</sup> Cuando diferenciamos historia de ficción somos conscientes de que interponemos un contraste de suma debilidad, en especial si consideramos que ambas son el objeto privilegiado de la narración (Cfr. H. White, 1992: 17-39). Coincidimos con E. Gaucher (1994: 196) cuando afirma: “de fait, ce n’est pas le contenu littéral d’un texte qui permet de le ranger du côté du réel ou du côté de la fiction mais l’intention de l’auteur, à laquelle s’ajoutent les motivations de ses lecteurs ou auditeurs.”

Por otra parte, y dentro del espacio estrictamente literario, el problema se agudiza si nos centramos en el estudio de la epopeya francesa medieval, cuyos mayores exponentes fueron considerados en su época relatos históricos. Pero entonces, ¿cómo fue escuchado (o leído) el *Huon de Bordeaux*? No es este el lugar de responder a estos interrogantes, no obstante creemos que es necesario asentarlos para no caer en afirmaciones generalizadoras y para justificar la necesidad de volver sobre la recepción como método de análisis favorecido.

<sup>39</sup> Huelga aclarar que el concepto de intuición es aquí el fruto de la experiencia de lectura y de la conformación de una enciclopedia virtual, que relativiza toda taxonomía y que permite ordenar los textos en función de los rasgos poético-literarios.

terminológica de los escritores medievales– y/o de anacronismos, resultado de la imposición de normativas trasladadas de otros tiempos y espacios. En resumen, tal vez podremos comprender qué universo se abría ante el público cuando el texto se ponía en movimiento.

En nuestra opinión, un *roman* del siglo XV puede abordarse como representación de lo real (ya que recoge, a través de las preocupaciones de los hombres, las circunstancias histórico-culturales del momento) y de lo simbólico (pues subsume diversas manifestaciones estéticas). Este acercamiento nos permitiría, por un lado, hallar un “modo de pensamiento” que antecede el dinamismo de la escritura y, por el otro, descubrir las estructuras que se actualizan y las construcciones semánticas que dicha escritura elabora.

¿Cómo definimos el sintagma “modo de pensamiento”? Según las formulaciones de Dominique Boutet (1993: 8), se trata de un fenómeno que rige la representación de las relaciones entre los objetos y sus partes con el todo; una serie de mecanismos de análisis tanto de lo real como de las estructuras que orientan la disposición del imaginario colectivo; es, finalmente, un conjunto de medios intelectuales que ordena la materia como si fuera lo real.

En esta línea, dos son las cuestiones que encabezan los problemas en torno a la escritura medieval: la *mise en ordre* (o *désordre*) y la veracidad. La primera fue someramente formalizada por Chrétien de Troyes a través del concepto de *conjointure* y la segunda fue la constante inquietud que los autores de los cantares de gesta consignaron en sus prólogos.

Il s'agit donc ici de s'attacher à un aspect essentiel de la génétique des textes, tout en cherchant à saisir leur relation à une situation culturelle et historique donnée grâce à l'examen des formes d'écriture qui dénoncent des modes de pensée identifiables. Mais il importe plus encore de voir comment se fait l'articulation entre ces modes de pensée (qui intéressent évidemment la totalité des activités intellectuelles et artistiques, mais aussi l'organisation sociale, le droit, etc.) et à la fois l'objet littéraire et l'objet *du* littéraire, en prenant pour point de départ obligé les textes eux-mêmes, puisqu'ils sont la seule réalité accessible. Et les prendre, autant que faire se peut, dans leur caractère mouvant, voire dans leurs transformations diachroniques. (Boutet, 1993: 9)

Definido como espacio de organización y reflexión intelectual, como puesta por escrito de la experiencia social y cultural de una comunidad, el texto literario actualiza (en la acepción de hacer acto y no en la de modernizar) los componentes que traducen categorías mentales colectivas y las plasman, con una intencionalidad –que es

imprescindible si no descubrir al menos suponer–, en objetos lógico-simbólicos. A partir de esta óptica, queda invalidada la necesidad de buscar una serie de rasgos (relativos a la praxis escritural o provenientes de reglas prescriptivas) que se antepongan a una tipología de la creación literaria en función de géneros pre-establecidos.

En consecuencia, el rompecabezas que supone la Edad Media se organiza y brinda una imagen comprensible para un receptor moderno; las manifestaciones sociales y culturales son como piezas que encastran para dar una imagen nítida de la totalidad. Así se comprende la relación genética entre la historia y el *roman*, la razón por la que la literatura bajomedieval parece recurrir a la mimesis cuando se describen escenas de corte y la interacción entre nobles, burgueses, comerciantes y campesinos. En última instancia, es por este motivo que no distinguimos a simple vista entre géneros particulares pues todos son parte de una misma cosmovisión de la vida y de la muerte.

Concluyendo, ¿qué relación se establece entre las ideas hasta aquí vertidas, entre conceptos tales como *conjointure*, tradición, recepción, modos de pensamiento? En realidad, todas suponen vías de entrada que permiten examinar los vínculos entre los textos y la cultura. Es por ello que nuestra investigación empleará dos tipos de abordajes: uno basado en la caracterización del periodo histórico y del entorno señorial borgoñón y el otro sustentado por la lectura de los textos a partir de coordenadas que privilegian la recepción.

En este sentido, *conjointure* y tradición evocan el rasgo principal de la literatura medieval, la intertextualidad e interdiscursividad, cuya fuente central de supervivencia es la perpetua reescritura, uno de los modos de pensamiento más relevantes del periodo y práctica que Bernardo de Chartres (tal como la registra Juan de Salisbury en su *Metalogicus*) sintetiza en la célebre sentencia:

Somos como enanos sobre los hombros de gigantes, de manera que podemos ver más cosas y más lejanas que ellos, no por la agudeza de nuestra vista o por nuestra elevada estatura, sino porque estamos alzados sobre ellos y nos elevamos sobre su altura gigantesca.

Por último, nuestra propuesta de estudio considera la biblioteca como una metáfora de la reescritura, concepción, como adelantamos, propiamente medieval de la creación intelectual, ligada a la consagración suprema que el cristianismo había aportado al Libro y al prestigio de la cultura escrita (Harf-Lancner, 1993: 213).

En síntesis, representación de un pasado que se rebela ante el olvido. Dicha metáfora se asocia con ciertas estructuras explicativas del orden del mundo que se transforman en estructuras generales de codificación, en particular del texto: la relación micro / macrocosmos –y su vinculación con el esquema de la verticalidad– y lo celestial / terrenal frecuente en el esquema de San Agustín.

## SEGUNDA SECCIÓN

### LA LITERATURA FRANCESA EN LA CORTE DE BORGOÑA

#### 1. La constitución de los Estados Borgoñones

Los denominados “Estados Borgoñones” –un haz de territorios de límites fluctuantes, superpuestos entre dos enclaves relevantes de la baja Edad Media, el reino de Francia y el Sacro Imperio Romano-Germánico– tuvieron un destino contrario a la profunda crisis que se abatió sobre la Europa occidental desde la tercera década del siglo XIV y que se dilató por más de cien años.

La muerte de Charles le Bel<sup>40</sup> en 1328, tercer hijo de Philippe le Bel originó el prolongado conflicto anglo-francés, cuyas proporciones tampoco se circunscriben al problema sucesorio sino que ponen de relieve las transformaciones sociales, demográficas, políticas y económicas que marcaron la época, tales como la bancarrota del sistema financiero, la Peste Negra, el Gran Cisma de Occidente y, a escala nacional, la *Jacquerie* (1358), los levantamientos urbanos de 1382 y la revuelta *cabochienne* (1413), por mencionar algunos de ellos. La Guerra de los Cien Años constituyó un referente que explica, en parte, la fortuna particular de la región borgoñona.

El año 1328 marca el *terminus a quo* de ciento cuarenta años de cambios críticos que cubrieron de incertidumbre el horizonte social y cultural europeo y que ocultaron a sus contemporáneos la real dimensión de los hechos, *i.e.*, la definitiva consolidación de los estados-nación, fenómeno paradigmático del pasaje hacia la modernidad<sup>41</sup>.

La desaparición de Charles le Bel del panorama hereditario permite, entonces, el ascenso al trono de Philippe VI Valois (hijo de Charles de Valois), el preferido de los obispos y barones frente a Edward III de Inglaterra, nieto por línea materna de Philippe le Bel.

<sup>40</sup> Dado el número de referencias onomásticas y topográficas que se introducirán, preferimos mantener los nombres en su idioma original para evitar confusiones de traducción.

<sup>41</sup> Es preciso aclarar que la conformación de los estados-nación puede retrotraerse un poco más, si adherimos al pensamiento de George Duby (1987: 463): “on situe d’ordinaire la genèse de l’État moderne entre 1280 et 1360. Je prétend cette gestation plus précoce, plaçant son début au seuil du XIII<sup>e</sup> siècle. En effet, dès la mort de Philippe Auguste, je vois assemblées toutes les pièces d’un système politique dont l’existence s’est prolongée en France jusqu’à la fin de l’Ancien Régime, jusqu’à ce que les révolutionnaires s’acharnent à démolir ce qu’ils désignaient par ce mot qui nous encombre encore : féodalité.”

El desplazamiento del rey inglés no solo pone de manifiesto los diferentes intereses en juego y las disidencias entre las facciones (que motivarán profundas crisis en las futuras cortes de Charles VI y Charles VII, especialmente) sino que también explicita el paulatino progreso en el gobierno de un nuevo tipo de funcionario, el jurista, frente al cual se desmorona la antigua supremacía de los teólogos. En esta línea se explica la adopción de la Ley Sállica, reglamentación que concierne, en particular, a la sucesión patrimonial de la *sala y terra salica* (tema de derecho privado) que se aplica ahora a la soberanía del reino (cuestión de derecho público). Así, de un texto consuetudinario de la sociedad franca merovingia se toma un axioma de derecho constitucional que distinguirá el sino de la monarquía francesa<sup>42</sup>.

Ahora bien, si la renovación dinástica promueve un panorama de convulsión extrema en el reino<sup>43</sup>, el desarrollo de la potencia borgoñona tuvo también su origen en otra muerte y en otro cambio de linaje. En efecto, el deceso en 1361, a causa de la peste, de Philippe de Rouvres<sup>44</sup>, último descendiente de los antiguos duques de Borgoña, pone en escena a un grupo de herederos indirectos: Jean le Bon, Jean de Boulogne, Marguerite de Flandre y Charles le Mauvais, rey de Navarra. La personalidad de este último inspira un pacto entre los tres primeros por el cual una parte de los dominios del infortunado Philippe de Rouvres pasa a engrosar los territorios de Jean le Bon, segundo soberano de la rama de los Valois<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> Y no solo a ella, como señala Roger Grand (1960: 74-78) en su reseña al libro de Raymond Cazelles. *La société politique et la crise de la royauté sous Philippe de Valois*. Paris: Bibliothèque Elzévirienne, 1958: "un trouble s'empare de bien des esprits, car ce n'est pas seulement la royauté capétienne qui subit alors une crise dynastique de ce genre : par une fatale coïncidence, le phénomène successoral d'ainesse féminine, récusé par une hérédité masculine, collatérale, affecte curieusement dans le même temps les plus grands fiefs, tels que ceux de Champagne, Navarre et Bretagne."

<sup>43</sup> Philippe Contamine (1988: 16) expresa: "un temps on put se demander si le royaume de France ne se réduirait pas pour toujours aux deux tiers de son territoire traditionnel. À un autre moment, on vit prendre forme un royaume de France obéissant au même souverain que le royaume d'Angleterre, ou une France coupée en trois : anglaise autour de Paris et Rouen, bourguignonne autour de Lille, de Reims, de Dijon, armagnaque enfin autour de Bourges, de Poitiers et de Toulouse."

<sup>44</sup> Tal como indica P. Contamine (1992: 62): "Philippe de Rouvres se trouvait à la tête d'un complexe territorial imposant : duché et comté de Bourgogne, des terres en Champagne, les comtés d'Artois, de Boulogne et d'Auvergne. Avec les groupes Bourgogne-Auvergne et Artois-Boulogne, curieusement, il y a là une préfiguration de ce qui deviendra plus tard le pays de par-deça et de par-delà."

<sup>45</sup> Así, P. Contamine (1992: 62) señala: "la première succession de Bourgogne fut donc une chance manifeste pour la monarchie française. À Jean de Boulogne, échurent les comtés de Boulogne et Auvergne, à Marguerite de Flandre, épouse de Louis de Male, les comtés d'Artois et de Bourgogne, ainsi que les terres de Champagne. Quant au duché de Bourgogne, Jean le Bon, écartant les revendications du roi de Navarre Charles le Mauvais, se l'appropriá, non en tant que souverain, mais en tant que plus proche parent."



La anexión fue objetada por los notables locales, situación que remediará quien recibe en *apanage*<sup>46</sup> las posesiones del difunto: Philippe le Hardi, hijo menor de Jean le Bon y hermano de Charles V, Louis d'Anjou y Jean de Berry. El joven príncipe, cuya actuación en el desastre de Poitiers (1356) y su comportamiento durante el cautiverio en Inglaterra junto a su padre le valen el apodo de "Hardi", se mostrará en las intrigas palaciegas y en la administración de sus estados, en palabras de Emmanuel Bourassin (1985: 9): "trop prudent et avisé pour que ce robuste bon sens n'ait pas été chez lui inné". Asimismo Charles Commeaux (1979: 19-20) expresa:

Alors que le roi Jean, poursuivant l'œuvre unificatrice de ses prédécesseurs avec plus de continuité que de psychologie, a voulu annexer sans précautions le duché de Bourgogne, la résistance des notables locaux devait prolonger de plus d'un siècle la situation féodale. Le fils même de l'unificateur maladroit restaure l'autonomie bourguignonne et inaugure une série de règnes qui seront l'âge d'or du duché. De père en fils, les quatre ducs, de plus en plus puissants, constituent un État, composite, il est vrai, mais d'une prospérité qui contraste avec les épreuves du royaume en pleine guerre de Cent Ans.

En una extensa cadena de causalidades que se inicia con la muerte de Charles le Bel pero que cobra vigor con la de Philippe de Rouvres, se proyecta, entonces, el "ducado" de Borgoña, designación que no revela la exacta magnitud de las riquezas territoriales emplazadas entre las dos potencias europeas continentales.

Si los historiadores dedicados a su estudio reseñan con frecuencia las personalidades de los cuatro duques de Borgoña, Philippe le Hardi (1364-1404), Jean sans Peur (1404-1419), Philippe le Bon (1419-1467) y Charles le Téméraire (1467-1477), su proceder no es únicamente el fruto de una voluntad biografista sino que revela un hecho singular: sus identidades inscribieron, tanto dentro del entorno político, intelectual y artístico que dominaban como en el resto de Europa, una imagen del príncipe como metonimia de la

<sup>46</sup> El *apanage* designa una forma particular de entrega de territorios a los herederos menores, mediante la devolución de uno o varios feudos que continúan siendo parte integrante del reino, bajo su soberanía y sometido a las obligaciones y a los servicios provenientes de la fe y el homenaje.

En esta línea, P. Contamine (1992: 63) asevera: "Telle fut l'institution de l'apanage royal, comme forme particulière de partage. Pour les terres données en apanage non seulement les droits royaux étaient solennellement rappelés, l'hommage lige était de règle, mais encore la transmission aux héritiers n'était assurée qu'aux descendants directs, mâles et femelles dans un premier temps, puis, à partir de 1314, seulement mâles. Or, eu égard aux conditions démographiques prévalant à l'époque médiévale, même dans les milieux aristocratiques, les chances de retour à la couronne d'apanages ainsi tombés en déshérence n'étaient nullement négligeables. De plus, l'idée était que les apanagistes, plutôt que de s'établir sur leurs terres, devaient continuer à vivre autour du roi, à peupler sa cour, à posséder un ou plusieurs hôtels à Paris [...]."

conformación y actividad de sus cortes y cuyo ejercicio del poder opacó aún más la frágil figura de la monarquía francesa.

No obstante la homogeneidad que se percibe bajo la suntuosidad, la magnificencia y el fasto de la corte, la administración de los cuatro duques no refleja una conducta homogénea, ya que las decisiones políticas tomadas en relación con la corona describen, fundamentalmente, una oscilación entre una actitud independentista respecto de aquélla y otra de lealtad, propia de los señores feudales, que no invalida las tensiones suscitadas en función del choque de autoridades, regia y señorial.

En efecto, mientras que Philippe le Hardi y Philippe le Bon intentan conservar los privilegios sobre sus dominios sin por ello desatender a sus obligaciones como *prince des fleurs de lys* o *prince du sang*<sup>47</sup>, es decir, como miembros protectores y consejeros de sus parientes regios, Jean sans Peur, por su parte, postergará las exigencias de sus súbditos del norte en favor de sus ambiciones en París, que culminarán con el asesinato de Louis d'Orléans (1407) y la posterior guerra civil entre *Armagnacs* y *Bourguignons*<sup>48</sup>. Como se sabe, el homicidio será vengado con el crimen de Jean sans Peur en Montereau-Fault-Yonne el 10 de septiembre de 1419:

Lorsque le nouveau duc de Bourgogne eut appris du chancelier Jean de Thoisy, évêque de Tournai, l'affreux malheur qui le frappait, il poussa un hurlement de douleur. Pendant plusieurs jours, sa jeune femme, Michelle de France, ne parvint pas à consoler Philippe de Bourgogne du chagrin qui l'aterrait. Bientôt, ivre de rage, il se jeta dans les bras des Anglais en qui ils voyaient [sic] les instruments de sa vengeance. Il poussa la reine Isabeau à donner sa fille Catherine au roi Henry V, qui le traité signé à Troyes le 21 mai 1420 déclarait « fils du roi Charles VI et héritier du royaume de France », tandis que, par un déni de justice évident, le dauphin Charles était à jamais exclu du trône des lys. (Bourassin, 1985: 41).

<sup>47</sup> Martin Aurell (1996: 138-140) afirma: "Les princes du sang interviennent constamment dans le gouvernement du souverain dont ils sont les frères ou les cousins. Ils tirent des ressources substantielles de ce service de l'État. [...] Ils prennent une part active au sacre du monarque, apportant en procession les objets de la cérémonie et lui tenant la couronne sur la tête, et ils dissimulent habilement dans leurs armoiries les brisures rappelant qu'ils n'appartiennent pas à la branche aînée de la famille royale. Leurs privilèges dépassent largement ce cadre symbolique. Les pairs siègent au conseil du roi et au parlement de Paris. Ils ont leurs propres tribunaux d'appel et il est rare que l'un de leurs sujets puisse avoir recours à la justice royale. Leurs domaines, qui relèvent directement de la couronne, jouissent d'une immunité assez large: les officiers du roi n'y pénètrent guère; ils leur abandonnent le tiers du fouage qu'ils y lèvent. Ces grands feudataires, qui détiennent de vastes enclaves autonomes au cœur du royaume, sont un danger permanent pour la couronne vis-à-vis de laquelle ils proclament périodiquement leur indépendance, voire leur hostilité ouverte."

<sup>48</sup> Como expresa Charles Commeaux (1979: 22): "l'éclairage change avec Jean sans Peur (1404-1419). Il veut le pouvoir à Paris, et non plus seulement pour favoriser ses propres États. Son ambition est jalonnée d'actes machiavéliques: assassinat de son rival Orléans, alliance démagogique avec les extrémistes Parisiens, guerre contre les Armagnacs, rapprochement avec les Anglais."

La ira impulsó la intervención del “*bon duc Philippe*” junto con la Sorbona (bajo la dirección de Pierre Cauchon) y los *États Généraux* en lo referente a la aceptación del Tratado de Arras. Lejos de apaciguar el malestar general, la situación siguió agravándose con la muerte de Henry V y Charles VI en 1422. Un nuevo rebrote de las hostilidades, como consecuencia de la existencia de dos reyes, Henry VI (cuya minoría de edad determina la regencia de Bedford) y Charles VII, profundizó las divisiones dentro del reino. En medio de la crisis, Philippe le Bon, el príncipe más poderoso de los tres que gobernaban Francia<sup>49</sup>, reforzó su alianza con los ingleses, relación que lo llevó a colaborar junto a ellos en el proceso realizado a Jeanne d’Arc.

Las fluctuaciones sociales que Francia sufrió debido a la guerra civil entre *Armagnacs* y *Bourguignons* finalizan con la firma del Tratado de Arras en 1435, considerado la primera “conferencia europea”, pues, además de asistir borgoñones y franceses, se encontraron allí el emperador Segismundo de Luxembourg y Amadeo de Saboya. En dicho encuentro, Philippe le Bon obtiene la reparación por la muerte de su padre tan largamente esperada: no solo recibe una compensación material sino que se le otorga la independencia de hecho al ducado pues, si bien continúa siendo vasallo del rey de Francia, es dispensado de rendirle homenaje.

Finalmente, Charles le Téméraire invertirá la posición de sus antepasados, es decir, el mantenimiento de un sutil equilibrio entre la sujeción y la libertad, y se declarará abiertamente hostil a los intereses de su pariente regio, pues buscará la independencia total del ducado mediante la creación de un reino; en este sentido, Charles le Téméraire estimula mediante su accionar y con mayor vigor que su padre el resurgimiento de la antigua Lotaringia<sup>50</sup> y luchará contra el dominio creciente de Louis XI<sup>51</sup> (recordemos su actuación en la *Ligue du Bien Public*), a quien desconoce como soberano.

<sup>49</sup> Philippe Contamine (1992: 68) señala: “en 1422, il refuse la régence du royaume, que le gouvernement Lancastre aurait été cependant désireux de lui offrir. En 1429-1430, le voilà promu gouverneur de Paris, lieutenant de Henri VI en France : autant de responsabilités purement nominales, qu’il refuse à exercer réellement.”

<sup>50</sup> Al respecto, George Doutrepoint (1970b: XXVIII) explica: “dans un curieux parallèle qu’il établit entre Philippe le Bon et Charles le Téméraire, un chroniqueur dont nous avons invoqué déjà le témoignage (c’est Philippe Wielant) définit ainsi leurs sentiments à l’égard du royaume de France qui a donné plusieurs duchesses à la famille de Bourgogne : ‘Le duc Philippe aymoît la maison de France et se tenoit fort heureux et bien honoré d’en estre venu et sorty’, mais ‘le ducq Charles ne hayssoit rien tant que la maison de France. Depuis la paix d’Arras, le duc Philippe portoit tousjours grand honneur à la personne du roy de France, ostant tousjours son chaperon, quant on parloit de luy, et le ducq Charles se tenoit esgal au roy de France, et en tous traittez et actes vouloit user d’égalité’.”

<sup>51</sup> Desde esta óptica, George Chastellain brinda un testimonio esclarecedor de los desacuerdos generados entre ellos: “c’est pitié que les choses se portent ainsi en un royaume et une mesme parenté, que de prendre ainsi querelles et questions pour s’entre-desfaire et pour courroucer Dieu et perdre le monde.” [citado por Delclos (1980: 239)]

De igual modo, los duques, exceptuando Jean sans Peur, amplían los límites de sus territorios por diversas vías. En efecto, cuando Philippe le Hardi cambia sus posesiones de la Turena por las de Borgoña, inicia una disposición espacial que prontamente crecerá hasta conformar un territorio que abarca parte de lo que actualmente son Francia y Países Bajos [Anexo I].

El primer gran momento de esta voluntad expansionista se presenta cuando Philippe le Hardi contrae matrimonio con la antigua prometida de Philippe de Rouvres, Marguerite de Flandre. Más tarde, cuando su suegro, Louis de Male (1384), muere, Philippe adiciona a su antiguo título ducal, los de conde de Flandre, d'Artois, de Bourgogne, de Nevers, de Rethel, barón de Donzy, señor de Salins y de Malines. Luego su esposa hereda el ducado de Brabant y finalmente, en 1390, Philippe le Hardi compra el condado de Charolais, que en el futuro constituirá el título nobiliario de los presuntos herederos. Ávido por incrementar sus posesiones, el hábil duque casará a su hijo, Jean sans Peur, con Marguerite de Bavière, alianza que permitirá la anexión de Hainaut, Hollande y Zelande<sup>52</sup>.

Sin embargo, no es su hijo sino su nieto, Philippe le Bon, quien reanudará sus proyectos, favorecido por las continuas disputas entre franceses e ingleses. Así, del rey de Francia obtiene, por el Tratado de Arras (1435) –que, como explicamos, sella la reconciliación de Borgoña con la corona– una copiosa reparación: al sur, los condados de Mâcon y de Auxerre y la *ville* de Bar, al norte, el condado de Boulogne, una serie de ciudades cerca de Somme (Amiens, Abbeville, Corbie, Péronne, Saint-Quentin, Roye et Montdidier), Douvens et Saint-Riquier. Consideremos además que hacia 1430 Philippe le Bon ya poseía, por herencia, los ducados de Limbourg y de Brabant. El desenlace de las disputas con Jacqueline de Hollande le proporciona los territorios de Hainaut, Hollande, Zélande y Frise. Finalmente, Philippe le Bon compra a Elizabeth de Görlitz-Luxembourg el condado de Namur y una parte del ducado de Luxembourg. Si a esto se agrega que gobernaba los principados eclesiásticos de Cambrai, Liège y Utrecht a través de obispos elegidos dentro de su familia, el Gran Duque de Occidente gobierna sobre los Países Bajos en su totalidad.

Charles le Téméraire prosigue y lleva a su término el crecimiento de los territorios borgoñones al conquistar nuevos espacios para sus estados. Su objetivo es reunir sus

<sup>52</sup> Asimismo casa a su hija Catherine con el duque de Austria y a Marie con el conde de Saboya, accionar que confirma las palabras de Bourassin (1985: 19): "pour les princes avisés, il importe de devancer l'événement, d'avoir des prévisions d'héritage à longue échéance. Le temps travaille pour eux..."

tierras borgoñonas (*o pays de par-delà*) y sus posesiones del norte: Picardie, Artois, Boulonnais, Flandre y Países Bajos borgoñones (*o pays de par-deça*) con el objetivo, como explicamos, de constituir un gran reino borgoñón independiente del trono francés.

Así, en mayo de 1469 el duque de Austria, Segismundo de Habsburgo le cede, por cincuenta mil florines, sus dominios de Haute-Alsace, el país de Brisgau y el condado de Bade en Alemania. Años más tarde, en julio y agosto de 1473 Charles ocupa el ducado de Gueldre (situado en el bajo Rin), expandiendo así los Países Bajos borgoñones. Finalmente, el 30 de noviembre de 1475 entra en Nancy y el 18 de diciembre anuncia a los loreneses que hará de Nancy la capital del reino borgoñón. Sin embargo, su proyecto se derrumbará pocos años más tarde.

Pero como los historiadores señalan, sumatoria de partes no representa homogeneidad de identidades: las diferencias localistas y la rebeldía característica de las provincias flamencas suscitarán frecuentes levantamientos que, pese a ser generalmente aplastados, constituyen el signo de la inestabilidad del poder borgoñón:

*Cette vaste principauté n'a pourtant rien de commun avec un État moderne. En effet, elle comprend maint territoire isolé, comme le comté de Rethel ou le Barrois et ses frontières ont la sinuosité capricieuse d'une côte bretonne, au hasard des acquisitions de fiefs purement historiques. Enfin chaque élément conserve son système gouvernemental propre. Ici duché, là comté, ailleurs seigneurie ou ville. Aucune unité dans cet ensemble si ce n'est la personne du duc-comte-palatin-seigneur. (Commeaux, 1979: 26)*

En esta línea, Bernard Guenée (1998: 113) pone de manifiesto uno de los factores que imposibilitaron la real conformación del “estado-nación” borgoñón cuando se refiere a las pretensiones sucesorias de Edward III:

*À la vérité, même en ce temps, mariages et successions ne peuvent pas créer ni faire durer n'importe quel État. Il faut compter avec les sentiments des populations. En 1328, Édouard III, petit-fils de Philippe le Bel, avait pour lui bien des arguments juridiques qui lui eussent permis de succéder à Charles IV sur le trône de France. Mais ses droits se heurtaient au sentiment des Français que, roi d'Angleterre, il était en France un étranger et ne pouvait pas y régner. En France, en Angleterre, le sentiment de la cohésion nationale est plus précoce, plus exigeant ; il rend toute union personnelle impossible dès le début du XIV<sup>e</sup> siècle.*

A pesar de estar condenados al desmoronamiento, los estados borgoñones nacieron de la singularidad de cuatro hombres cuyas figuras lograron hacer empalidecer la

imagen regia, en particular la de Charles VI, consumido por la demencia, y la de Charles VII, quien deberá su corona a la *pucelle d'Orléans*.

Ahora bien, el marco cronológico que nos interesa nos ubica en un siglo y una región de vital relevancia para la historia futura de Occidente. En sus extremos, dos reyes, Charles V, *le Sage* y Louis XI, *l'Universelle Aragne*<sup>53</sup>, quienes marcan el límite cronológico para la grandiosidad de la dinastía borgoñona; el primero recibirá su gloria, entre otros, de la mano de Christine de Pisan gracias a su biografía *Livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles Quint*, obra laudatoria escrita a pedido de Philippe le Hardi.

La perpetua búsqueda de alianzas diplomáticas y familiares extendieron hasta las regiones más lejanas de Europa la sangre de estos *princes des fleurs de lys*. Recordemos brevemente que el ducado de Borgoña estableció vínculos muy estrechos con los reinos peninsulares<sup>54</sup> y que la dinastía de los Habsburgo (las ramas de Austria y España) se nutre de la de los Valois de Borgoña. En efecto, la hija de Charles le Téméraire, Marie de Bourgogne, se casará con el emperador Maximiliano de Austria y su nieto, Carlos, será emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico, rey de España y de las Indias, rey de las dos Sicilias, duque de Brabant, gran Duque de Milán, rey de Hungría y príncipe de Transilvania.

Sin embargo, no sólo la descendencia determina la excepcionalidad de estos hombres: han perdurado, hasta nuestros días, ecos de su soberbia corte; remembranzas en las que se destacan, principalmente, la extraordinaria actividad artística, literaria, musical<sup>55</sup> y arquitectónica que embelleció la vida cotidiana de sus contemporáneos. Surcados por las rutas hacia el norte, los estados borgoñones tuvieron su propia Florencia –Dijon–, fueron la encrucijada de mercaderes, artistas e intelectuales, la intersección de las mentalidades medieval y humanista, de la vida aristocrática y burguesa; fueron el ámbito de producción textil y agropecuaria y del intercambio financiero; fueron núcleo, por último, de la vida urbana, campesina y señorial<sup>56</sup>.

Cosmopolitas, los Estados Borgoñones no desestimaron ni el pasado ni el futuro.

<sup>53</sup> Sobrenombre que explicita su habilidad y paciencia legendarias que le permitieron urdir (como una araña) estrategias de gran complejidad en las que sus enemigos (como Charles le Téméraire, por ejemplo) quedaban atrapados.

<sup>54</sup> Véase Lacaze (1969: 21-35)

<sup>55</sup> Cfr. Barbara Hagg (1995 y 1996).

<sup>56</sup> Véase Marie Thérèse Caron (1994a: 237-257).

## CAPÍTULO IV

### IMÁGENES DEL ESPLENDOR

#### 1. La corte de los duques de Borgoña

Sería un error pretender describir en unas pocas páginas introductorias el vasto y complejo mundo que, detrás de los nombres, las fechas y los acontecimientos, se edificó en el espacio dominado por los duques borgoñones de la rama de los Valois. Para ello, deberíamos mencionar la multiplicidad de funcionarios y actividades que la corte demandaba; realizar extensísimos inventarios de obras y describir los códices que las contienen, marcar, entre otros, la vitalidad manifestada por la pintura flamenca y la opulencia de la arquitectura local.

De ningún modo nuestra intención es desmerecer la importancia de dicha labor, por el contrario, la bibliografía que se adjunta al final de este estudio manifiesta la necesidad, para nuestra investigación, que supuso la consulta de los trabajos de historiadores e historiadores del arte; estos demuestran, justamente, la utilidad de la información recabada y el valor que poseen los datos a la hora de pensar el fenómeno literario en función de otros contextos de producción artística y de la(s) mentalidad(es) de una época. En ese sentido, Daniel Poirion (1988: 30) sintetiza nuestro punto de vista al expresar respecto de la literatura del siglo XV:

Si [...] l'on est surpris de trouver mentionnés une masse de textes qui ne sont évidemment pas de grande qualité littéraire, il faut comprendre que c'est au prix de ce large inventaire que l'on peut rééquilibrer nos jugements. Car la discontinuité de la valeur apparaît dans la continuité du travail. Et n'oublions pas que dans la logique de ce travail et de la multiplication des textes de vulgarisation, nous trouverons le recours à l'imprimerie, dont les conséquences, pour l'art littéraire, sont évidemment décisives.

En esta línea de pensamiento, el interés que encierra este capítulo, dedicado a la caracterización del espacio de producción y circulación de *Cleriadus et Meliadice*, se vincula preferentemente con el acto de sintetizar y destacar algunos aspectos que colaboraron con la creación y recepción del texto borgoñón.

Desde esta óptica, es importante subrayar que, a pesar de que Philippe le Hardi aporta a su ducado el amor a los libros (y las artes) como una suerte de “virtud de

familia” (Doutrepont, 1970b: XVI), el mecenazgo señorial no es una novedad en las provincias del norte. En efecto, las cortes de Flandre, Hainaut, Brabant y Hollande ya se distinguían en el espacio europeo puesto que sus príncipes y princesas no solo originaron la fama cultural de sus cortes sino que reservaron un sitio de preferencia a las letras francesas, a pesar de que, en estas regiones y fuera del estamento nobiliario, el francés había perdido parte de su supremacía a favor de la lengua vernácula, que no solo se mantuvo sino que se reforzó. La aristocracia y la alta burguesía, por su parte, estimaban que era de buen gusto conocer la literatura francófona. De este modo la llegada de los nuevos señores profundizó la impronta francesa mientras la nobleza se concentró en torno al poder, rasgo que Daniel Poirion (1988: 31-32) relaciona con la configuración del arte literario en el siglo XV:

C'est donc bien un style politique, sensible aux réalités du pouvoir et de la communauté civile: trait qui va persister, pénétrant tous les genres, comme la pastorale. On peut même dire que cet aspect politique va s'accroître, la poésie elle-même s'ouvrant plus que jamais aux circonstances, et les débats reflétant de plus en plus les problèmes du moment historique à partir de Philippe de Mezières et Christine de Pizan. Bien entendu, la grave crise politique de la nation se traduit par des divergences profondes dans l'approche esthétique, et il faut attendre le milieu du XV<sup>e</sup> siècle pour qu'une restauration du goût monarchique s'ébauche. Mais il [ne] s'agit plus d'un trait Parisien: on le trouve surtout représenté à la cour provinciale de prince comme Charles d'Orléans et René d'Anjou, ce dernier calquant d'ailleurs ses ambitions sur celles de son puissant voisin, Philippe le Bon, mais nuançant ses goûts d'influences exotiques et italiennes.

La dimensión de las posesiones borgoñonas y la conducta de sus regentes convirtieron el ducado en una potencia rival de la corte francesa por su poder y riqueza<sup>57</sup> y se irguió como ejemplo ilustre<sup>58</sup>. Las grandes fiestas borgoñonas evocaban la magnificencia de los palacios orientales, sus pasatiempos incluían torneos, justas y *pas d'armes* (Commeaux, 1979: 282-297). La vida cortesana era organizada por una

<sup>57</sup> Werner Paravicini (1998: 4) explica: “un moyen classique d'impressionner était de faire visiter le trésor. Le patricien nurembergeois Gabriel Tetzl, accompagnant le baron tchèque Leo de Rozmital dans son voyage d'Europe, vit ainsi en 1466 le trésor du duc Philippe à Bruxelles. Marchand qu'il est, il note la valeur des pièces principales et conclut que ce trésor était de loin plus important que celui des Vénitiens – en tant que Nurembergeois, il savait certainement ce qu'il disait. Parfois, le trésor en tant que tel fut employé à des fins politiques. Pour prouver sa solvabilité aux Utrechtois réchignants, Philippe le Bon fit non seulement venir de la vaisselle et des tapisseries, mais aussi deux caisses pleines de pièces d'or que chacun des visiteurs put tâcher de soulever.”

<sup>58</sup> Así lo confirma Commeaux (1979: 214): “dès Philippe le Hardi, le duc de Bourgogne, premier pair de France, se voit investi de fonctions gouvernementales. Maître de vastes possessions, il se doit d'entretenir une Cour magnifique. Elle ressemble à toutes celles des grands dignitaires. Avec des prétentions supplémentaires, surtout sous les derniers ducs qui caressent la chimère royale. L'organisation comme l'étiquette s'inspirent dans une certaine mesure d'Avignon et de Constantinople.”



multitud de oficiales clasificados en cuatro grandes divisiones: *paneterie* (panetería del palacio), *échansonnerie* (servicio de escanciadores), *cuisine* (cocina palaciega) y *écurie* (caballerizas), los cuales conformaron una jerarquía en la que los grados ascendían desde los trabajos más vulgares de cocina hasta las más altas dignidades de Estado (Doutrepont, 1970b: XVIII).

La corte cumplía cinco funciones esenciales: organizar los hábitos cotidianos; garantizar la seguridad del duque; impresionar a los concurrentes en función del lujo y la ostentación; integrar los estamentos dirigentes nativos y foráneos, la familia ducal, la alta nobleza, los obispos y prelados (nobles o no), la nobleza media y pequeña, los especialistas en derecho, en finanzas, en teología y los médicos (por mencionar algunos de los hombres que rodeaban al duque) y, finalmente, gobernar y administrar, en consecuencia, asegurar la paz mediante el derecho y las armas, ordenar el ingreso de ganancias, defenderlas, acrecentarlas y distribuir las (Paravicini, 1998: 1-2).

Por su posición territorial estratégica, Borgoña recibió, como adelantamos, la influencia de la burguesía: mercaderes y banqueros -nativos y extranjeros- transitaron su espacio y realizaron allí gran parte de sus transacciones comerciales. Este impulso renovador no pudo, sin embargo, ensombrecer la proyección medieval. En efecto, los señores borgoñones, herederos de la Edad Media aún vigente, sostuvieron una concepción del mundo que se nutría del imaginario inspirado por la historiografía y la narrativa de siglos anteriores, cuya intencionalidad, como señala Gerhild Scholz Williams (1989: 277), se correspondía con sus ambiciones:

Burgundy's ambitions are reflected in much of the literature commissioned by its most powerful duke, Philip the Good. In these texts Carolingian and Lotharingian history is adapted to Philip's political schemes and written to legitimize his ambitions.

Si la historia de la grandeza borgoñona nos exige considerar por igual a los cuatro descendientes de la rama de los Valois, no obstante es preciso dibujar una curva ascendente en cuya cúspide se ubica Philippe le Bon cuya fama de hombre de temperamento y de gran protector de las artes<sup>59</sup> fue proclamada en vida.

<sup>59</sup> Al respecto, Georges Doutrepont (1970b: 509) cita los comentarios de J. Marchal (1842) y nos proporciona su punto de vista: "on prête à Philippe le Bon cette maxime de vie: 'l'éducation du souverain est la source du bonheur d'une nation' et l'on a jugé ses préoccupations littéraires par les mots que voici : chez lui, 'le goût des livres n'était pas un simple objet de curiosité d'amateur. Il savait mieux que tout autre que les livres sont le plus utile instrument dont on doit se servir pour améliorer l'état social des peuples, parce que les bibliothèques renferment, outre les annales des nations, les documents qui leur font

Quizás su larga permanencia en el poder (casi cincuenta años) fue la razón de su singular destino, que ninguno de sus familiares directos pudo opacar en la memoria de sus contemporáneos y sucesores, ni siquiera su hijo Charles, que los indiciarios alababan a pesar de sus defectos

En este sentido, el breve gobierno del último duque perduró en la memoria colectiva como un periodo de tenaces luchas para reprimir a sus súbditos flamencos y conspirar contra el poder cada día más centralizado de la monarquía francesa. En esta línea, los cronistas bajo la tutela ducal construyeron un perfil del joven Charles que permite suponer que, de haber vivido más tiempo, habría emulado la obra de su padre, como nos ilustra Olivier de la Marche –reseñado por Doutrepoint (1970b: XXIX-XXXI)–:

Enfin Olivier dit ailleurs encore : 'Il estoit puissant jousteur, puissant archier et puissant joueur de barres... Il aimoit la chasse sur toutes choses et volentiers combattoit le sengler et en tua plusieurs. Il aimoit le vol du heron'. Mais les 'exercites' du monde, les plaisirs de société le séduisaient peu. Toutefois, il s'intéressait aux arts et il était amateur de musique. Agé de sept ans, il reçoit une harpe. On dit même qu'il composait: un feuillet de garde d'un manuscrit porte qu' 'en l'an 1460 le 23<sup>e</sup> jour d'octobre, qui est le jour de saint Séverin, fist ung mottet et tout le chant, lequel fust chanté en se présence après messe dicte en le vénérable église de Cambrai par le maistre et les enfans'.

Pese a las características que permiten distinguir las personalidades de los cuatro regentes del ducado, es posible aunarlos en función de una actividad a la que se consagraron con igual pasión y que constituirá el tema de nuestro próximo apartado.

---

connaître l'origine et les progrès des lois, des coutumes et des mœurs, la religion des peuples, les causes de la prospérité publique, et parce qu'elles donnent aussi des renseignements sur toutes les autres branches des connaissances humaines'. N'est-ce pas trop dire ? Nous voudrions certes, pour l'honneur même de notre travail, qu'il en eût été ainsi, mais nous n'arrivons pas à nous convaincre que Philippe le Bon se soit si grandement soucie 'd'améliorer l'état social des peuples' par ses commandes, pourtant très fréquentes, de manuscrits. La littérature qu'on lui fait est avant tout une littérature qui doit lui plaire et qui n'a droit à la vie et à des encouragements que sous condition d'être à son service. Parfois et peut-être même plus souvent qu'on ne croit, elle a des accents grondeurs et des passages désobligeants pour lui, mais en règle générale, elle est officielle."

Nuestra opinión es que tanto las afirmaciones de J. Marchal como la respuesta de Doutrepoint encierran argumentos de peso: efectivamente creemos que la biblioteca cumplía la función que le atribuye Marchal aunque también consideramos que de ningún modo Philippe le Bon tuvo como objetivo mejorar el estado de sus súbditos. Asimismo, el autoritarismo y la intención propagandista de la que Doutrepoint acusa al Gran Duque de Occidente no impide que este haya cultivado el conocimiento como un instrumento más de poder.

## 2. El paradigma del mecenazgo en el siglo XV

La inclinación por las letras y las artes se evidencia en las obras conservadas y en los hombres que se vincularon con el espacio ducal. De estos últimos y fuera del terreno literario, podemos citar a Juan de la Huerta, Antoine le Moiturier, Henri Bellechose, Jan van Eyck, Rogier Van der Weyden, Hans Memling, Hue de Boulogne, Jean Coustain y Guillaume Dufay, quienes gozaron de una de las cualidades más sobresalientes de estos príncipes: el mecenazgo.

Si restringimos el patrocinio de artistas e intelectuales al campo específico de las letras, la protección de escritores, en particular durante el ducado de Philippe le Bon, fue otra forma de ejercer el poder y permitió el florecimiento literario bajo la mirada del soberano, quien dirigió de cerca cada uno de los movimientos que inmortalizaron su figura. Así, el Gran Duque de Occidente, Philippe le Bon, persistió en el sendero trazado por sus antepasados, ya que se rodeó de letrados que colaboraron con su gloria de diversas maneras, en función del contexto político: “[...] l’histoire de la littérature bourguignonne est aussi l’histoire d’une bibliothèque” (Thiry, 1990: 51).

En este sentido, los hombres de letras, fundamentalmente, contribuyeron a la magnificencia de la casa, como artífices de un fenómeno social de génesis reciente: la consolidación del escritor de corte. Esta “profesión” fue evolucionando desde el siglo XIII, como lo demuestran Jean Bodel y Rutebeuf, modelos del “escritor-polivalente” al servicio de una cofradía (la *Confrérie des Jongleurs d’Arras* en el caso de Jean Bodel) o de una institución (la Universidad de París respecto de Rutebeuf). La tendencia a la profesionalización del escritor se continúa y afianza con el mecenazgo, actitud principesca que permite a los autores sobrevivir gracias a su pluma. El nuevo escenario que se les crea condiciona la diversidad de sus producciones.

Así, el *porte-lyre* oficial<sup>60</sup>, admitido al servicio del soberano, tuvo un rango dentro del personal; compartió las preocupaciones y alegrías de los duques, y en ocasiones, viajó o combatió junto al señor. Sin embargo, su misión principal fue cantar la gloria de los hechos de armas o los lamentos a la hora de los reveses y los duelos. El *porte-lyre*

<sup>60</sup> Asimismo, Richard Straub (1995: 13) señala: “il va de soi que les intentions politiques de Philippe le Bon influencent beaucoup le travail de ses *escripvains*: ceux-ci ne peuvent pas choisir librement leur matière, mais ils sont obligés de s’orienter vers un passé qui seul leur offre les sujets convenables. De cette façon, le Grand Duc d’Occident maintient la tradition des généalogies politiques que la Flandre, le Hainaut et le Brabant connaissent depuis le XIII<sup>e</sup> siècle.”

no fue únicamente poeta de la corte: según sea el caso, fue orador, historiador, organizador de fiestas, diplomático o preceptor (Doutrepoint, 1970b: XVIII).

Su labor se evidencia en el desarrollo de un amplio corpus, constituido por obras destinadas a la celebración del fasto de la familia borgoñona, por la reformulación de textos anteriores a la dinastía ducal, modernizados, y/o refaccionados, y por la adquisición de libros, antiguos o modernos, que ingresaron en las bibliotecas de los príncipes en concepto de herencia o donación.

Dentro de esta irrefrenable variedad, las literaturas clásica y francesa medieval cobraron nueva vida. El (re)nacimiento, no obstante, implicó la transformación de los textos ya que la óptica con la que se compusieron nuevamente trasluce las preocupaciones del periodo. Las modificaciones, producto de la labor traductora – interlingüística e intralingüística–, se multiplicaron como consecuencia de un fenómeno típico del siglo XV: la prosificación, tal como lo demuestra George Doutrepoint (1970a) en su clásico estudio sobre las *mises en prose*. La traducción de las obras se justificaba porque el *ancien français* no permitía la comprensión de las antiguas composiciones. Por consiguiente, fue imprescindible la reescritura en una lengua ya evolucionada (el “*moyen français*”) y accesible para el auditorio. Sin embargo, esta circunstancia no explica por sí sola las prosificaciones o compilaciones, tal como sostiene Scholz Williams (1989: 278) respecto de la *mise en prose* de los antiguos cantares de gesta:

What does merit renewed attention is that prose adaptations of epic poems are not only made to conform to early modern aesthetic expectations, but also to political interests which are not only identifiable as such but clearly directed against each others' manifest interests.

Así como el ambicioso proyecto político-cultural de los duques aseguró la supervivencia de la épica, de igual modo colaboró con la del *roman*, pues este no solo sacó provecho de las experiencias del pasado sino que contribuyó con sus propias soluciones a las demandas de su tiempo, situación claramente perceptible, como demostraremos, en *Cleriadus et Meliadice*.

En definitiva, la prestigiosa corte de Borgoña, exaltada y criticada por la imagen de fastuosidad, ostentación y esplendor que reflejó durante ciento cincuenta años, devino el centro de actividad intelectual y artística de mayor duración y productividad en un momento en el que el foco de gravitación literaria no se hallaba en París ni

tampoco en aquellos espacios dominados directamente por la corona francesa (Thiry, 1990: 50).

Al respecto, Daniel Poirion (1988) afirma que si el siglo XIV estuvo marcado por el predominio de lo que puede llamarse “estilo parisino”, el XV estuvo signado por un “estilo borgoñón”<sup>61</sup> que se prolongó hasta el barroco del XVI y en la herencia de Jean Molinet y Octavien de Saint-Gelais. En esta línea, el *roman* creado en la corte de Philippe le Bon posee una coherencia, un carácter sistemático que resulta difícil no confundir con el *roman* francés de la Edad Media tardía, vacilación producto de una tendencia que atribuye a un determinismo general de la época lo que, de hecho, proviene de un estilo particular en un ámbito preciso (Michel Zink, 1988: 218).

Este panorama cultural, específicamente literario, fue el resultado, sin lugar a dudas, de la educación de los duques, de su vocación por las letras<sup>62</sup> y las artes, de la propensión a acumular manuscritos como ilustración de la riqueza material y simbólica pero, básicamente, tal como lo comprendió Philippe le Bon, fue el corolario de una política del prestigio cultural para la construcción de un imperio, proyecto largamente soñado que no llegó a concretarse y que explica la realización, en 1454, del *Banquet du Faisan* durante una reunión de los miembros de la *Toison d'Or* y al que volveremos en un próximo apartado.

<sup>61</sup> Dicha continuidad provoca una reflexión retrospectiva de Doutrepoint (1970b: 503) que merece citarse porque evidencia los motivos por los que la “literatura borgoñona” sufrió el desdén de la medievalista hasta la mitad del siglo XX y que, como Régner-Bohler (1991) expresó con lucidez, manifiesta principalmente la pervivencia de miradas modernas sobre el fenómeno literario medieval: “mais d'habitude, lorsqu'on évoque l'influence que cette cour a pu exercer, c'est plutôt pour la rendre responsable de tous les graves défauts qui entachent la littérature d'alors. On dit: *école bourguignonne*, *groupe de grands rhétoriciens*, et l'on veut généralement désigner par là une école, un groupe d'écrivains qui auraient tenu leurs séances dans les antichambres de Philippe le Bon et de Charles le Téméraire sous la présidence de Jean Molinet. La spécialité de la maison serait un style horriblement prétentieux, farci de réminiscences mythologiques, bourré de citations d'anciens, agrémenté de tous les artifices possibles de la rhétorique; elle serait l'emphase et l'enflure, le pédantisme et la recherche, le goût des allusions historiques et des allégories, l'accent flamand, une versification indéciblement laborieuse.[...] [en relación con Jean Molinet] En réalité, il n'exerce sa pleine activité littéraire qu'après le règne de Charles de Bourgogne, lorsque la cour, dont nous avons décrit les goûts, a cessé d'exister. C'est alors que se constitue la véritable école des grands rhétoriciens. Car si cette école peut réclamer, comme étant les siens, Chastellain, Olivier de la Marche, ainsi que Molinet, elle comprend en outre et surtout Meschinot, Guillaume Crétin, Jean Bouchet et, si l'on veut aussi, Octavien de Saint-Gelais, Jean Marot et Jean Lemaire de Belges, autant d'écrivains dont les écrits ne paraissent (sauf l'une ou l'autre d'exception) qu'après 1477, après la disparition du dernier duc de Bourgogne.”

Nuevamente, las observaciones en relación con el “estilo borgoñón” de Doutrepoint son de vital relevancia si obviamos los juicios de valor que expone; asimismo, coincidimos con Thiry (1990) en que la desaparición del último duque de la rama de los Valois no suprime de modo absoluto la herencia de los estados borgoñones.

<sup>62</sup> Por último y en relación con la vocación literaria de los duques, retomamos las expresiones de Régner-Bohler (1991: 51), quien también distingue la función publicitaria de dicha literatura: “la tradition fournissait un bel éventail de textes, mais désormais l'enjeu essentiel concerne la stature du souverain et la légitimation de son pouvoir.”

De allí la trascendencia del mecenazgo en esta corte que, tal como aconteció respecto de los primeros *romans* en los que la reivindicación de la verdad histórica permitió que la materia antigua estuviera al servicio de los Plantagenet, de la misma forma, las aspiraciones y los ideales de estos *princes des fleurs de lys*, que luchan por espacios estratégicos de poder, tiñen la literatura producida en sus cortes.

Los duques, finalmente, no estuvieron solos en esta grandiosa empresa cultural: los señores cercanos a ellos también cooperaron con esta tarea mediante su propia iniciativa bibliófila. En el norte de Francia se desarrolló un activo mecenazgo alrededor de Jean Wavrin, Jean Lefèvre de Saint-Rémy, Guillebert de Lannoy, Jacques du Clercq, Jean de Haynin, Georges Chastelain y Olivier de la Marche. A estos nombres es preciso agregar el de las familias de Cröy y de Créquy<sup>63</sup> y, especialmente, el de Antoine, el Grand Bâtard de Bourgogne.

Estos señores, pertenecientes al personal militar o administrativo del ducado, llevaron, al mismo tiempo, una vida mundana consagrada a la literatura y las artes. Hombres de armas y letras, en algunos casos fueron ellos mismos escritores que colaboraron con su producción personal a la ampliación de los géneros historiográfico y *romanesque*. Asimismo, y con frecuencia, el afán de complacer al señor los impulsó a obsequiar manuscritos de gran valor material que nutrieron la biblioteca de Philippe le Bon y Charles le Téméraire.

Como se observa, el medio cortesano borgoñón favoreció la permanencia de una literatura producida y consumida dentro del mundo aristocrático<sup>64</sup> y muestra que la

<sup>63</sup> Un relato que evidencia las relaciones que se establecieron entre la circulación de manuscritos y sus dueños nos lo brinda Georges Doutrepoint. En los párrafos dedicados a la transmisión manuscrita de la *Belle Hélène*, Doutrepoint (1970b: 39) comenta la posesión de un códice por parte de la esposa de Jean de Wavrin y afirma: "Cette dame est Loyse de la Tour, épouse de Jean V, seigneur de Créquy et de Canaples, Fressin et Sains, conseiller et chambellan (élu le 12 janvier 1438) de Philippe le Bon. Son manuscrit lui a été transcrit par Alexandre ou Alesandry, écrivain artésien et peut-être chapelain de sa maison. Nous avons là, dans sa personne et dans la personne de son mari, un ménage curieux à considérer pour le rôle qu'il a joué dans le mouvement des lettres bourguignonnes. Fille de Bertrand, comte de Boulogne, c'est en seconde nocces (le 13 juin 1446) qu'elle avait épousé Jean de Créquy. [...] On a raconté qu'elle s'amusaît de 'littérature pendant que son mari, chambellan de Philippe le Bon, était envoyé par lui en ambassade en Espagne et en France'. Il serait piquant certes que le culte de la littérature eût pénétré dans ce foyer par la femme."

<sup>64</sup> Constatación que Cedric Pickford (1962-1963: 429) ratifica en relación con los textos de ficción: "it seems, therefore, that the link between the manuscript book and its owner, between the work of fiction and its readers, was a very personal one indeed. Wealthy and powerful patrons alone could afford to collect and purchase works of literature which in the form of illuminated manuscripts remained accessible only to a privileged minority of readers. Such patrons of literature did lend their books, but to a very limited number of people of their own rank and often of their own households. In no sense could it be said that fiction, as preserved in the fifteenth-century manuscripts, reached a wide public, nor was it in the true sense of the word, popular."

escritura era una labor compleja que desborda la simple acumulación de reliquias del pasado.

Los comentarios vertidos hasta aquí describen los rasgos fundamentales de la corte y sus vínculos con la literatura. Estas imágenes serán articuladas con dos hechos que, a modo de sinécdoque, ejemplifican en los actos la mentalidad borgoñona. A tal fin, incluiremos una breve referencia a dos momentos particulares del ducado de Philippe le Bon: la creación de la *Ordre de la Toison d'Or* y los *Vœux du Faisan*.

### 3. La *Ordre de la Toison d'Or*

En cet an, le duc Philippe de Bourgogne mit sus, en l'honneur de Dieu et de monseigneur saint Andrieu, duquel en armes il portoit l'enseigne, une ordre et fraternité de vingt-quatre chevaliers sans reproche, gentilshommes de quatre côtés, auxquels il donna à chacun d'eux un collier d'or moult gentement ouvré de sa devise, c'est à savoir du fusil. Auquel collier pendoit à chacun sur le devant [...] une toison que jadis conquist anciennement Jason, en l'île de Cholcos, comme on le trouve par écrit en l'histoire de Troie, de laquelle n'est point trouvé en nulles histoires qu'oneques nul prince chrétien lui eût révélée ni mise sus. Si fut la dessus dite ordre, à l'imagination de celle que dit est, nommée par le di duc l'ordre de la Toison d'or. (Enguerrand de Monstrelet, *Chroniques*, II, 79)<sup>65</sup>

En los últimos siglos de la Edad Media, las órdenes de caballería, réplicas seculares de las órdenes religiosas fundadas para la defensa de Tierra Santa, alcanzaron una popularidad excepcional. Sin embargo, las preocupaciones espirituales y morales cedieron ante la fascinación por el fasto y los ritos caballerescos. No extraña, pues, que Philippe le Bon haya resuelto fundar su propia orden siguiendo la moda, como lo evidencian la *Ordre de l'Étoile* (establecida por Jean le Bon y de efímera existencia), la *Chevalerie du Rai de Soleil d'or* de Charles VI y la *Ordre de l'Arbre d'or* de Philippe le Hardi.

La creación de la *Toison d'Or* trasluciría la delicada situación política en que se encuentra el gran duque a finales de la década de los años veinte, ya que, en 1429, el duque de Bedford le ofreció la Orden de la Jarretera, honor que Philippe le Bon declina<sup>66</sup>.

<sup>65</sup> Véase Anexo II.

<sup>66</sup> Marignac (1992: 88) indica: "la politique de Philippe le Bon pendant cette période est embarrassée. Si le meurtre de son père, en 1419, a réactivé son alliance avec l'Angleterre, il rencontre bien des réserves dans ses États, qui, ajoutées à des réserves personnelles, l'incitent à intervenir le moins possible dans le

La *Ordre de la Toison d'Or* fue instaurada el 10 de enero de 1430, durante las celebraciones del matrimonio de Philippe le Bon con la infanta Isabel de Portugal<sup>67</sup>. Más allá de los sentidos que pueden desprenderse de la elección de un patronazgo mítico como el de Jasón –al que volveremos más adelante–, la orden cobró gran popularidad entre la nobleza europea gracias a, por un lado, las diferentes reuniones o capítulos que sus miembros sostuvieron (Bruges, 1430; Bruselas, 1431; Dijon, 1433; Gand, 1445; Lille, 1454 –*Banquet du Faisan*–, por citar algunos de los encuentros) y, por el otro, en función de los nombres que le aportaron la notoriedad y la longevidad que la caracterizó<sup>68</sup>; finalmente, la congregación fue el marco de un despliegue artístico y de un ritual protocolar sin precedentes en la historia de las cortes del siglo XV.

En efecto, la institución, cuyos miembros fueron también grandes mecenas, inspiró la confección de magníficos tapices (Smith, 1989), la reformulación de la materia clásica en función de sus necesidades y la realización de lujosos manuscritos ilustrados en donde se fijaron los Estatutos de la Orden. En relación con la estricta etiqueta que se formó en torno a las actividades de la orden, Commeaux (1979: 299) indica:

Théoriquement, les cérémonies devaient correspondre à la fête de Saint-André [patrono de Borgoña], fixée alors au 11 novembre. Elles commençaient par une procession amenant la compagnie dans une église, à Dijon, la Sainte Chapelle, siège officiel. S'avancent d'abord les quatre officiers puis, deux à deux, les chevaliers dans l'ordre inverse de leur ancienneté. Tous vêtus de la robe longue, du manteau fourré de gris, du chaperon. Ce costume fut d'abord écarlate, puis Charles le Téméraire, ami du faste, le remplaça par une tenue de velours cramoisi. Pour les chevaliers, elle était brodée des motifs du collier. Le duc marchait le dernier, précédé de deux sergents d'armes portant des masses armoriées de France et de Bourgogne.

---

conflit et à mener une politique avant tout lotharingienne. Les reculs anglais amorcés en 1429, la montée d'un sentiment national qu'il ne peut ignorer, le jugement politique du chancelier Rolin le poussent enfin à un revirement avantageux 'pour la pacification de l'Occident' et pour la prospérité de la maison de Bourgogne."

<sup>67</sup> Sin embargo, Francis Kelly, (1907) señala que la orden se relacionó, en su origen, con una de las numerosas amantes del duque, Maria von Combrugge.

<sup>68</sup> De acuerdo con las expresiones de Francis Kelly (1907: 315): "of English monarchs Edward IV, Henry VII and Henry VIII were enrolled upon its register. Kings of France, Castille, Hungary and Poland, princes of Orange, dukes of Bavaria, of Saxony and host of other rulers have been of its number. The tale of its members is the enumeration of all that was noblest and most famous in Spain, Germany, Austria, Hungary and the Netherlands throughout a period extending over centuries. After the fall of the power of Burgundy and the union of its reigning house with that of Hapsburg [sic], the hereditary headship of the Order passed over to Austria. From Charles V onward the Toison d'Or was divided into two branches, the Austrian and the Spanish; the sovereigns of both countries enjoying equally the dignity of Grand Master." Un lector curioso puede también consultar a José Sampedro Escolar (2003), autor que describe la supervivencia de la Orden del Toisón de Oro en España hasta el siglo XXI.



Les chevaliers prenaient place dans le chœur, sous leurs armes, laissant vides les sièges des défunts, représentés par leur blason sur un drap noir ; la chapelle ducale chantait les vêpres. Le lendemain, en même arroi, ils assistaient à la messe de Saint-André durant laquelle se déroulait l'offrande. Chaque chevalier, un cierge à la main, se présentait à l'appel de son nom. Y compris le duc, que Toison d'or venait pompeusement requérir, en énumérant longuement ses titres. Le même Toison d'or faisait l'offrande pour les défunts. L'après-midi, dans le même costume, mais en noir, les chevaliers retournent à l'église pour entendre les vêpres des morts, à la mémoire de leurs défunts. Cette cérémonie inaugure le deuxième acte du chapitre. Le lendemain matin, toujours en noir, l'ordre assiste à la messe des défunts où se déroule une nouvelle offrande. Puis, dans la journée, les chevaliers s'enferment en 'conclave' pour coopter les remplaçants.

La literatura no estuvo ajena a este movimiento concéntrico. De este modo, un conjunto de textos, algunos de naturaleza alegórica y didáctica, otros que fusionan la vena clásica con la litúrgica y, primordialmente, la historiografía encontraron en esta institución una fuente de inspiración. Ejemplo de ello es el *Songe de la Thoison d'Or* de Michault Taillevent, el *Toison d'Or* de Guillaume Fillastre o el *Epistre pour tenir et célébrer la noble feste du Thoison d'or* de Olivier de la Marche.

### 3.1. Jasón, un confuso protector

Los lectores familiarizados con la historia de los Argonautas y la relación entre Jasón y Medea –en particular para la mentalidad medieval, pues el héroe antiguo, a pesar de sus proezas, es culpable de perfidia contra su esposa– posiblemente se sorprendan de la elección hecha por Philippe le Bon para presidir su *Ordre de la Toison d'Or*. Los cronistas de la época no pudieron explicar las razones que lo llevaron a esta opción ni los motivos por los que, más tarde, el jefe de los Argonautas compite con la figura de Gedeón.

Marignac (1992) supone que la familiaridad del duque con este personaje mítico remonta a su temprana juventud<sup>69</sup>, que continuó hasta el final de su vida, como lo demuestra la iconografía y la mecánica en una de sus residencias favoritas de Artois, el castillo de Hesdin. Hacia 1430 hizo instalar, en una habitación donde estaban

<sup>69</sup> Marignac (1992: 90) afirma: "si l'on se reporte aux inventaires des biens des ducs successifs, on peut en effet conjecturer qu'il fut en partie guidé par des souvenirs de jeunesse, la maison de Bourgogne étant depuis 1393 en possession d'une tapisserie en deux pièces, acquise par Philippe le Hardi, représentant Jason à la conquête de la Toison d'Or, dont il hérita en 1419. L'image de l'Argonaute, vainqueur en Colchide, dut le marquer d'autant plus que l'expédition et la captivité de son père Jean sans Peur dans des régions voisines du Pont-Euxin lui demeurèrent toujours à l'esprit et ne contribuèrent pas peu à son grand projet de croisade."

representados las hazañas de Jasón y los encantamientos de Medea, una máquina que permitía simular, en honor al arte de la hechicera, los truenos, los relámpagos, la lluvia y la nieve.

Ahora bien, no obstante las preferencias personales del Gran Duque de Occidente, reconocemos en su actitud una conducta típica de los príncipes y reyes de la Edad Media, vinculada con la búsqueda de personajes míticos como ancestros ilustres del linaje. En esta línea y de acuerdo con la historiografía imperante, los Argonautas se vinculaban estrechamente con la materia troyana.

Si bien es difícil reconstituir los senderos que dicha historia recorrió desde la Antigüedad hasta la Edad Media, sí puede decirse que el medioevo la conocía a través de las versiones latinas, en particular, *Las Metamorfosis* de Ovidio. Asimismo, los textos de Dares el frigio (*De excidio Troiae historia*) y Dictis de Creta (*Ephemerides belli Troiani*), fuentes de la materia troyana medieval, reúnen las aventuras de Jasón con las vicisitudes de Troya y, en esta línea, las versiones medievales de la caída de la ciudad, entre las que el *roman* de Benoît de Sainte-Maure se incluye, hacían preceder la historia troyana del periplo de los Argonautas [véase Anexo III].

Este encadenamiento de las historias es consecuencia de una actitud típica de la mentalidad medieval, como Marignac (1992: 95) afirma:

Véritable microcosme du roman, l'argonautique initiale a une fonction essentiellement préfiguratrice. Elle met magistralement en place tous ses grands thèmes, l'entrelacement des faits d'armes et de l'amour, la ville gaste, le rapt de la femme et les rapports douloureux entre l'Orient et l'Occident. L'enlèvement de Médée, redoublé de celui d'Hésione, annonce celui d'Hélène ; le premier sac de Troie annonce sa chute finale et préfigure celui de Constantinople, pillée par les Croisés en 1204.

La historia de la destrucción de Troya evidentemente formaba parte de la biblioteca borgoñona, como Doutrepoint (1970b: 171) y Cheyns-Condé (1998) señalan: sí en el inventario de 1420 no se incluye sino un manuscrito, en el de 1467 se mencionan diecisiete. En primer lugar se encuentran dos transcripciones del misterio de Jacques Milet d'Orléans, la *Destruction de Troie* (1450-1452), luego un conjunto de versiones francesas de la *Historia destructionis Troiae* de Guido delle Colonne<sup>70</sup> que

<sup>70</sup> Recordemos que la leyenda troyana se difundió por dos vías. La primera se desarrolló un siglo después de Benoît, gracias a Guido delle Colonne, quien traduce, en 1287, el *Roman de Troie* a prosa latina, sin revelar nunca su fuente. En su *Historia Destructionis Troiae*, Guido elimina lo maravilloso del *roman* francés y reduce los episodios amorosos, los diálogos, las descripciones exóticas. Su objetivo no es seducir al lector sino conservar la memoria del pasado y escrutar los designios de la Providencia. En esta

circularon en tres traducciones distintas<sup>71</sup>; siguen las redacciones y transcripciones de Raoul Lefèvre y su voluminoso *Recueil de Troie* (1464) que constituyen un nuevo grupo de obras sobre Troya; por otra parte, no olvidemos que Lefèvre es el gran compilador de la historia de Jasón: el *Livre du preux Jasón et de la belle Médée*. La centralidad que gana su figura en el ambiente ducal constata su fortuna generalizada hacia finales de la Edad Media. En efecto, tanto en la literatura como en la iconografía, Jasón recupera la popularidad que había perdido frente a Medea a partir de la época clásica.

No obstante, la ambigüedad del héroe de Cólquida le restaba ejemplaridad ya que, si bien poseía todas las cualidades de un anacrónico caballero excepcional, su comportamiento hacia Medea disminuía su excepcionalidad ante los ojos de los receptores medievales. Esta deficiencia pudo ser la causa de que, poco tiempo después de establecerse la orden, el obispo Jean Germain, su canciller, haya respaldado una modificación de su patrocinio a favor de Gedeón, eminente figura de la literatura bíblica, quien también se relaciona con un vellocino de oro. La fortuna del personaje bíblico encontrará un ambiente propicio para su expansión, tal como lo reseña Doutrepoint (1970b: 148-170). No obstante, las cualidades de Gedeón no lograron opacar la figura de Jasón, como lo revela la literatura en su honor. Una tensa competencia se produjo entre los dos protectores durante el ducado de Philippe le Bon, que solo pudo equilibrarse a favor de Gedeón durante el corto régimen de Charles le Téméraire.

La historia de la *Ordre de la Toison d'Or* merece un estudio particular dada la riqueza artística y los entretelones históricos que reporta. Su carácter caballeresco y político es evidente: si sus miembros permanecieron unidos por estrechos lazos de hermandad, fue debido a la hábil manipulación de Philippe le Bon, quien permitió que se creara en torno suyo una atmósfera de simpatías y admiración. Finalmente, es preciso recordar que las actividades de la *Toison d'Or*, en particular hacia 1454, fueron el contexto ideal para que el Gran Duque de Occidente desarrollara un ambicioso proyecto político que retomaba una de las empresas más valoradas en la Edad Media: la Cruzada.

---

línea se ubica la compilación de Raoul Lefèvre. Existe una segunda rama que también recoge el *roman* francés de Benoît y donde se destacan los amores de Troilo y Criseida, que posteriormente serán desgajados de la leyenda general por Boccaccio, Chaucer, Henryson y Shakespeare. Véase también Cheyns-Condé (1998).

<sup>71</sup> Véase Doutrepoint (1970b: 172).

### 3.2. Utopías de cruzada: los *Vœux du Faisan*

Si todos los capítulos de la *Toison d'Or* deslumbraron a sus miembros y participantes por el despliegue de maravillas y fueron un ámbito privilegiado para las manifestaciones de poder de Philippe le Bon, el *Banquet du Faisan* marcó el punto culminante de difícil parangón.

Dicho banquete se realizó en Lille el 17 de febrero de 1454 y la ocasión fue propicia para el pronunciamiento de un solemne juramento, los *Vœux du Faisan*. De este modo, los miembros de la Orden se comprometieron a marchar hacia Constantinopla y liberarla de la invasión otomana, acaecida el año anterior. El ritual, de evidente coloración cristiana, retomaba uno pagano, en función del cual los participantes juraban ante un ave llevar adelante una hazaña en particular; luego de la promesa, se comía dicha ave como forma de sellar el compromiso asumido.

La ceremonia estuvo constituida por numerosos *entremets* en los que figuraban una iglesia, una nave, el castillo de Lusignan y el hada Mélusine. Sin embargo, entre estos pasatiempos, el más importante fue un intermedio dramático en el que la Iglesia, montada sobre un elefante y conducida por un gigante sarraceno, se lamentaba amargamente de sus infortunios en manos de los paganos y solicitaba la ayuda de los caballeros de la Orden. En este contexto, el rey de armas, escoltado por dos caballeros y dos damas y llevando un faisán reclamó el juramento de Philippe le Bon y sus señores. Como la descripción indica, los ceremoniales establecieron un sincretismo altamente simbólico entre realidad y literatura, que se profundizó con otras actividades que se llevaron a cabo durante la celebración, como el *pas d'armes*, cuya escenificación traía reminiscencias de la historia del *Chevalier au cygne*. Asimismo, ya comentamos que los *Vœux du Faisan* aludían a tres textos relacionados con la leyenda de Alejandro Magno (los *Vœux du Paon*, el *Restor du Paon* y el *Parfait du Paon*) y que la crítica denominó *Cycle du Paon*. Ahora bien, el acto borgoñón recuerda también otra obra: los *Vœux du Heron* (Whiting, 1945), juramentos pronunciados por Edward III y los nobles ingleses en 1338.

Respecto de los testimonios que fijan por escrito este solemne acto, existen dos versiones: 1) un texto de los *Vœux du Faisan*<sup>72</sup> en prosa (conservado en tres manuscritos), constituido por la descripción del banquete y la lista de juramentos

<sup>72</sup> Puede consultarse la edición de Marie-Thérèse Caron (2003).

pronunciados y 2) los relatos que Olivier de la Marche consigna en sus *Mémoires* y los de Matthieu d'Escouche en su *Chronique*.

Finalmente, luego de la jornada en Lille, la orden realizó otras reuniones, con la misma finalidad que la del *Banquet du Faisan*, en Arras, Mons, Bruges y Holanda. En este sentido, la Bibliothèque Nationale de France contiene un manuscrito (fr. 11594) que adiciona 112 promesas a los 103 votos de la reunión de Lille.

En resumen: la actividad cultural y artística de la corte y la celebración de magníficas ceremonias dejaron una impronta singular en el imaginario europeo de la Edad Media tardía, circunstancia con la que colabora también la biblioteca ducal.

## CAPÍTULO V

### LA *LIBRAIRIE* EN FRANCIA (SIGLOS XIV Y XV)

El horizonte cultural descrito en el capítulo anterior representa una síntesis de la mentalidad que caracterizaba a los príncipes borgoñones, o mejor aún, expone la imagen que se perpetuó en sus contemporáneos. Si las celebraciones y rituales (fiestas, esponsales, entradas, funerales o juegos caballerescos) han originado no solo la admiración sino también la producción de una voluminosa bibliografía, no menos excepcional fue la determinada por su biblioteca, la cual, por momentos, compitió con la de los reyes de Francia.

Su relevancia es, en nuestra opinión, consecuencia natural de una estratégica política cultural e indicio fundamental de las formas que adquirieron la búsqueda, obtención y ejercicio del poder en el periodo reseñado. En este sentido, vincularemos el gesto bibliófilo de la dinastía de los Valois de Borgoña con el creciente interés y el particular significado que adquiere la biblioteca regia en el contexto francés de los siglos XIV y XV.

De este modo, recurriremos a algunos datos –ciertamente poco novedosos– que explican por qué la *librairie* borgoñona permitió que los duques pasaran también a la posteridad gracias a la riqueza de sus posesiones bibliográficas, ya que manifestó, con suma claridad, que el acervo bibliográfico representaba tanto una fuente de conocimiento y objeto de prestigio personal<sup>73</sup> como el espacio de textualización privilegiado donde inscribir su propia historia.

El acceso a este universo es posible gracias a los nueve inventarios conservados que datan de los años 1404, 1405, 1423, 1424, 1467, 1477, 1485, 1487 y 1504<sup>74</sup>. Estos

<sup>73</sup> Al respecto, la dedicatoria de la *Chronique de Naples* ofrece un interesante testimonio: “A cestuy present volume esté grossé et ordonné pour le mettre en sa librairie ou autrement, et non obstant que ce soit le prince sur tous autres garny de la plus riche et noble librairie du monde, si est il moult enclin et desirant de chascun jour l'accroistre comme il fait. Pourquoi il a journellement et en diverses contrées grans clerics, orateurs, translateurs et escripvains a ses propres gaiges ocupés à ce.” (Doutrepoint, 1970b: 5)

<sup>74</sup> Así lo testimonia Doutrepoint (1970: XXXIII): “C'est naturellement une source capitale pour l'historien de leur littérature. Il s'agit de neuf inventaires datés respectivement des années 1404, 1405, 1423, 1424, 1467, 1477, 1485, 1487 et 1504, inventaires dont les six premiers ont été dressés après la mort des ducs et duchesses Philippe le Hardi (1404), sa femme Marguerite de Flandre (1405), Jean sans Peur (1420), sa femme Marguerite de Bavière (1423), Philippe le Bon (ca 1467) et Charles le Téméraire (1477). Les trois derniers ont été rédigés après la période qui fait l'objet de notre étude (ceux de l'époque de Maximilien d'Autriche), mais on ne peut omettre de les utiliser pour les renseignements qu'ils contiennent sur les manuscrits de Bourgogne.”

valiosos “listados” cuentan la historia de la cultura recreada en los Estados Borgoñones, hablan del valor real así como simbólico de los manuscritos y expresan la diversidad de intereses de sus propietarios.

Antes de comentar las particularidades de esta biblioteca, examinaremos la constitución de la *librairie royale* (que homologan príncipes como Jean de Berry y Jacques d’Armagnac, entre otros) pues resulta otro hito de las transformaciones paradigmáticas que vive la época y traduce una concepción del saber en estrecha vinculación con las facultades del príncipe ideal.

Como se sabe, la biblioteca fue una de las expresiones más sobresalientes del mundo monacal. De hecho, el “libro” medieval y las diversas tecnologías que su fabricación demandó no pueden ser escindidos de la actividad de los monjes. Sin embargo, en el ambiente secular también surgió la necesidad de recolectar códices en donde resguardar el conocimiento del pasado, actitud fácilmente perceptible en el renacimiento carolingio.

Carlomagno, luego de sus viajes por Italia en 780 y preocupado por mejorar la formación de sus letrados, funda la escuela palatina donde la preservación del pensamiento clásico, la reflexión cristiana y la historia contemporánea fueron líneas de trabajo destacadas. Así, la herencia romana (Lucano, Estacio, Séneca, Juvenal, Marcial, Tibulo) se sumó a la tradición bíblica y patristica. Sin embargo, su muerte pone fin a este proyecto y, tal como lo recuerda Eginhard en su biografía del emperador, la colección fue desmantelada y vendida en beneficio de los pobres, de acuerdo con sus deseos póstumos. Sus sucesores, con mayor o menor impulso, continuaron la labor de bibliófilo.

El segundo gran testimonio de la biblioteca soberana se relaciona con Saint Louis. De acuerdo con su biógrafo, Geoffroy de Beaulieu, Louis IX se inspiró, para su construcción, en un rey sarraceno, quien hacía transcribir y ubicar allí todos los libros que podían servir a los filósofos de su nación. El monarca francés siguió su ejemplo e hizo copiar manuscritos relativos a las Sagradas Escrituras y aquellos códices que contenían los escritos de San Agustín, San Ambrosio, San Jerónimo, San Gregorio y los integró a sus tesoros de la Sainte-Chapelle. En su testamento, Saint Louis ordenó que los libros fueran entregados a los *Jacobins* y a los *Cordeliers* de París, a los cistercienses de Royaumont y a los dominicos de Compiègne.

Esta dispersión de las colecciones revela que la biblioteca no se consideraba parte integrante del patrimonio familiar y demuestra el escaso valor que poseía para los

herederos. En esta línea, los descendientes de la familia real francesa no continuaban los repertorios sino que cada reinado suponía el inicio de uno nuevo que, posteriormente, se desperdigaba al fallecer el monarca.

Esta disposición expresaría, además, que el saber como virtud principesca en el periodo en que florecen los espejos de príncipes no mantenía vínculo alguno con la preservación de la biblioteca real. En efecto, si consideramos la *librairie* como metonimia de la *sagesse royale* (cualidad referida por la mayoría de los autores moralistas), la cesión y consecuente dispersión de las colecciones demostrarían que la sabiduría regia no incluía la conservación de manuscritos como una de sus facetas<sup>75</sup>.

En el siglo XIV, el reinado de Charles V, *le Sage*, marcará el verdadero nacimiento de la *librairie royale*<sup>76</sup> y de la futura Biblioteca Nacional de Francia, cuyos principales rasgos fueron su carácter hereditario y su apertura al público y, a nuestro entender, resultaría el primer indicio de una nueva relación entre la biblioteca y la *sapientia* del soberano.

En 1368, Charles V impulsó la instalación de una biblioteca de tres pisos para sus 900 códices en una de las torres del Louvre bajo la custodia de un funcionario destinado a dicha labor. Los manuscritos allí congregados expresaban la variedad del pensamiento medieval y la relevancia del pasado en el presente de crisis que se vivía.

Le prodigieux essor de la librairie du Louvre sous Charles V et l'intense activité adjacente de traductions doivent être mis en regard de l'exigence montante d'un souverain lettré, exigence dont nous avons vu que les miroirs des princes se firent au XIV<sup>e</sup> siècle les interprètes privilégiés. Il importe ici de rappeler que ce roi tant loué par Christine de Pisan comme 'ameur de sapience' a effectivement envisagé la quête et l'exhibition du savoir comme une nécessité politique. [...] Comme l'a expliqué J. Monfrin, 'l'œuvre de Charles V est une œuvre de politique, non d'humaniste ; la notion d'utilité publique domine, non celle de culture désintéressée ou de plaisir esthétique'. (Krynen, 1993: 228-229)

En este contexto se destaca la literatura moral y didáctica como reflejo aleccionador. Entre los códices preservados podemos citar las traducciones de *De*

<sup>75</sup> Compárese esta postura con la actividad "archivística" desarrollada por las diferentes congregaciones monásticas –que reciben, además y con beneplácito, las donaciones de señores y príncipes– y cuyo ejemplo paradigmático encontramos en Saint-Denis. Consecuencia evidente, el periplo de un manuscrito puede conducirnos a un laberinto de conexiones que solo son posibles de reconstruir a partir de las huellas que sus propietarios han dejado en ellos o gracias a la consulta de los inventarios que cada institución elaboraba.

<sup>76</sup> Concepción orgánica que D. Bloch (1989: 311) refiere: "Fils du souverain bibliophile que fut Jean le Bon, il [Charles V] est le premier roi de France à créer une bibliothèque composée et administrée de façon rationnelle et conçue comme un bien inaliénable, transmissible à ses descendants."



*Civitate Dei* de San Agustín (de Raoul de Presles), los *libri morales* aristotélicos (a cargo de Nicolas de Oresme, consejero del rey) y la primera parte de la historia romana de Tito Livio. Asimismo, es importante destacar el vital desarrollo de los espejos de príncipes, en los que sus autores reflexionan sobre la imagen ideal de soberano, se interrogan sobre el ejercicio del poder y sobre la nueva relación entre la realeza y el papado.

Sin embargo, la intención de Charles V no se correspondió con lo que realmente sucedió; luego de su muerte la colección sufrió una nueva división, como señala Claude Thiry (1990: 51):

On a longtemps cru –et écrit– que la “Librairie” royale avait été instituée par Charles V, frère aîné de Philippe le Hardi. Ce n’est pas tout à fait exact : le fonds fut dispersé sous Charles VI, ou acheté par le duc de Bedford en 1424. L’institution de la bibliothèque royale héréditaire et indivisible, base de ce qui est maintenant la B.N., est en fait due à Louis XI.

Para el especialista belga, por ende, fue la biblioteca de los duques de Borgoña la primera y verdadera institución hereditaria de su especie<sup>77</sup>, con lo que rectifica el presupuesto generalmente admitido de que Charles V fue el creador de dicha institución. La aclaración de Claude Thiry ajusta una teoría elemental de la historia cultural francófona, aunque creemos que su visión de los hechos no altera el papel protagónico del rey sabio.

En este sentido podríamos preguntarnos si el ejemplo del monarca influyó sobre la conducta de Philippe le Hardi. Nuestra opinión es que una naciente idea de biblioteca surgió en las últimas décadas del siglo XIV en el ambiente nobiliario francés, que se correspondía con las nuevas nociones en torno al saber y a su valor como bien simbólico, necesario de transmitir a las futuras generaciones. En este sentido, Juan de Salisbury nos proporciona una idea que nos ayudará a comprender cabalmente el argumento precedente: en el *Policraticus*, de vital difusión en la baja Edad Media<sup>78</sup>,

<sup>77</sup> Asimismo, Doutrepoint (1970: XXXIII) afirma: “En ce qui regarde ceux-ci [los manuscritos de la biblioteca], il convient d’observer que, dans les inventaires en question, ils ne forment qu’une autre partie d’un tout, c’est-à-dire qu’ils y apparaissent mêlés aux autres biens laissés par les ducs et duchesses (joyaux, ornements de chapelle, pièces d’ameublement et d’habillement, etc.)”

<sup>78</sup> Así lo expone B. Guinée (1998: 102): “il ne faudrait pas oublier tout ce que les XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles ont tiré des constructions des temps immédiatement antérieurs. On pense tout de suite ici aux juristes et à Saint Thomas. On pense moins à un auteur comme Jean de Salisbury. Pourtant il y a, dans toutes les bibliothèques d’Europe, de nombreux manuscrits du *Policraticus* [...] C’est dans le *Policraticus* que quelques grands thèmes politiques des XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles comme le thème *rex imago dei* ou l’apologie du tyrannicide prennent leurs source.”

exhibe una postura contraria a la sucesión hereditaria. Según él, el rey puede aspirar al coronamiento de su hijo si este lo merecía. Como expresa Lester Born (1928: 472): “Succession in the family, then, is both a reward to a good ruler for the proper training of his son, and an incentive for the son to be deserving [...]”. Si a la popularidad de Juan de Salisbury le sumamos los problemas dinásticos de Francia, se entiende plenamente el carácter indivisible y hereditario de la biblioteca real.

El valor de “totalidad unívoca” que adquiere, entonces, la *librairie royale* y su posterior crecimiento de generación en generación fueron determinantes y clausuraron el modelo secular que se había desarrollado desde el renacimiento carolingio. La nueva concepción afianza el papel de la *librairie* como metonimia de una virtud regia (*sapientia*) y como “archivo de saber” y objeto de prestigio. Si atribuimos a Charles V esta transformación, dicha actitud implica que su ejemplo precisó una nueva mentalidad en la que finalmente el conocimiento posee una materialidad (la biblioteca) y representa una virtud cardinal de quien se encuentra en la cúspide del poder terrenal. Esta cualidad, en última instancia, es la que establece el modelo regio imperante, que soberanos como Charles VI y Charles VII no pudieron homologar.

La *sapientia* es un atributo que se recrea, específica pero no únicamente, en una literatura particular de la época. No olvidemos que desde el siglo XIII, pero especialmente en el XIV, los *specula* y los *regimine principum* destacan la sabiduría y la aplicación al estudio como una de las actividades más importantes del príncipe... y de los nobles. En este ambiente letrado, en definitiva, no extraña que el fundador de la dinastía borgoñona, Philippe le Hardi, emule el accionar de su hermano mayor.

Ahora bien, ¿cuál sería, desde una óptica bajomedieval, el significado de “archivo del saber”? Una pequeño relato referido a Louis IX (Bloch, 1989: 311) nos da la clave de los sentidos que se ponían en funcionamiento cuando se mencionaba la *librairie*, destaca el valor de la sabiduría y ejemplifica su utilidad para el ejercicio del poder.

El mismo biógrafo de Saint Louis, Geoffroy de Beaulieu, comenta que el rey se dedicaba a la lectura de los textos que conformaban su tesoro en la Sainte-Chapelle y hacía partícipe de sus descubrimientos a quienes demostraban interés. Entre sus interlocutores se encontraba Vicente de Beauvais quien, con frecuencia, se recluía allí en busca de fuentes que le ayudaran a edificar su monumental enciclopedia, el *Speculum maius (Naturale, Doctrinale e Historiale)* –cuya difusión, en particular del *Historiale*, se profundizó en el siglo XIV–.

El relato precedente demuestra la utilidad de la biblioteca y brinda un término de comparación que nos permite distinguirla en los siglos XIV y XV: “enciclopedia”, sinónimo más efectivo que nuestro “archivo de saber” ya que posee una vasta densidad referencial. De esta manera, no solo acredita la riqueza material de su propietario sino que lo determina en su esencia, pues la posesión “material” de todos los conocimientos del mundo, del pasado y del presente, lo autorizan a exhibir el rasgo imprescindible de todo buen gobernante: la sabiduría.

Al mismo tiempo, le otorga, mediante la preservación de la memoria, una herramienta simbólica que legitima su potestad. La *librairie* como enciclopedia recupera la ciencia de Dios, la naturaleza, las grandes hazañas y los grandes hombres y les insufla vitalidad mientras incorpora el pensamiento y los hechos relevantes de su actualidad.

Es comprensible, entonces, que en la época en que el poder y la política empiezan a tener una fisonomía específica a partir, entre otros, de la difusión de los *libri morales* aristotélicos, en que la biblioteca deja de ser desmembrada a la muerte de su dueño y se transmite en herencia a sus sucesores, la aclaración de Claude Thiry, citada más arriba, cobra nuevas proporciones y expresa, tal vez, no la real condición de los duques de Borgoña, pero sí los contornos de una imagen que deseaban perpetuar en los hombres que los rodeaban y en la posteridad y explica, asimismo, que el conocimiento se transforma en un componente esencial del imaginario bajomedieval.

### 1. Biblioteca, enciclopedia y *speculum principum*

Le *Speculum morale regium* de Robert Gervais ne mérite pas l'indifférence dans laquelle il a survécu. Son auteur, un dominicain maître en théologie, évêque de Senes au moment de l'achèvement de l'ouvrage (1385), n'est pas certainement pas un intellectuel de haute volée. Il déclare présenter au roi le fruit d'un travail *recollectum ex multis tractatibus*. Et sa compilation est souvent lourde, fastidieuse, répétitive. Mais les défauts que nous y voyons aujourd'hui pesaient-ils à l'époque ? (Krynen, 1993: 191) [el resaltado es nuestro]

Este apartado es consecuencia natural de los temas tratados en el anterior, en el que la biblioteca y la enciclopedia establecieron un *continuum* gracias al campo semántico e ideológico que comparten mientras se enlazan con otra noción, cara al pensamiento medieval: la memoria, soporte de la tradición.

De esta forma, la actualización del pasado, la inscripción del presente en un devenir espacio-temporal y la condición primordial del buen gobernante, la sabiduría, son componentes que distinguen la biblioteca y, simultáneamente, son necesarios para el ejercicio del poder, de acuerdo con los postulados de la literatura didáctica y moral.

El epígrafe que abre este apartado nos proporciona un nuevo punto de partida. Más allá de la poca fortuna que tuvo la obra de Robert Gervais, de acuerdo con la opinión de Jacques Krynen, la exposición del método de escritura, *recollectum ex multis tractatibus*, recoge los presupuestos básicos para la elaboración de una enciclopedia y nos conduce a un dominio familiar: crear una obra no resulta una labor *ex nihilo*, sino que implica los actos de recopilar, arreglar y componer. En este sentido, biblioteca, enciclopedia y *speculum principum* (del cual la obra de Robert Gervais es un ejemplo) establecen respectivamente un espacio simbólico, un universo semántico y un discurso pensado y dirigido hacia un actor específico. Las dos primeras representan un eje espacio-temporal (son signos que se desarrollan en el tiempo y en el espacio y que los moralistas tratan de asir en un momento preciso) donde se inscriben las normas que orientan la gestión de un líder. Ahora bien, desde el campo estrictamente literario, este *recollectum ex multis tractatibus* ¿no mantiene cierta analogía con la *conjointure*, técnica privilegiada de la escritura poética y que se expresa, con claridad, en la composición del *roman*? ¿No designa el quehacer del compilador, como lo puntualiza Joël Blanchard<sup>79</sup>?

Desde esta perspectiva, confirmamos que la reescritura, en función de la compilación, es un modo de pensamiento que traduce categorías mentales colectivas, cuya esfera simbólica es la biblioteca y que se manifiesta en todo trabajo intelectual y artístico.

Así, la reescritura, consecuencia de un proceso continuo de lecto-escritura, no solo se recrea en la biblioteca, dominio privilegiado de su manifestación, sino que todo texto de la época (entre los que se encuentra *Cleriadus et Meliadice*) que se oriente a explicitar un modelo paradigmático de soberano, se valdrá de ella para su constitución.

<sup>79</sup> El artículo de Joël Blanchard examina la composición de Christine de Pisan, en particular su *Livre de la Cité des Dames*. Sin embargo, algunos de sus comentarios son útiles para las nociones que estamos desarrollando. En efecto, Blanchard (1988: 140) expresa: "On pourrait dire que l'acte de compilation n'est pas l'apanage de Christine de Pisan au Moyen Âge, et en effet on connaît dès le XIII<sup>e</sup> siècle cette pratique par l'intégration des *auctoritates* dans le texte qu'elles sont chargées d'éclairer et de commenter. La compilation connaît bien avant le XV<sup>e</sup> siècle un développement considérable, surtout dans la littérature religieuse grâce à l'élan que lui a donné Vincent de Beauvais. Mais il s'agit d'une compilation *stricto sensu* qui joue un rôle de recommandation. Cette pratique textuelle met à l'abri, sert le contexte, mais n'entre pas vraiment dans l'aventure littéraire."

## 2. La biblioteca de los duques de Valois Borgoña

La collaboration des plus grands artistes de l'époque fait naître des livres extrêmement précieux, de véritables œuvres d'art à l'intention du Grand Duc d'Occident. L'importance des nouvelles acquisitions sous le règne de Philippe vaut bien vite à la bibliothèque ducale la réputation d'être une des plus importantes, voire la plus prestigieuse collection du monde occidental. (Straub, 1995: 11)

No nos dedicaremos aquí a exponer ni a clasificar las obras ni los géneros que conformaron la *librairie* borgoñona puesto que investigadores más eruditos, entre quienes destacamos la labor de George Doutrepoint (1970b: XXXIII-XLIX), se consagraron a su estudio y ofrecieron un panorama mucho más fructífero del que podemos exhibir en estas páginas. No obstante y a modo de ejemplo, mencionaremos – sin pretender ser exhaustivos respecto de la información que se provee– el proyecto de la *Bibliothèque Royale de Belgique* y de la editorial Brepols: el lanzamiento en cinco CD ROMs de *La Librairie des Ducs de Bourgogne*<sup>80</sup>, base de datos que reúne 270 manuscritos (conservados en la Sección de Manuscritos de dicha institución) y 7000 imágenes. Nos limitaremos a indicar, a partir de la organización y codificación de los textos que antiguos filólogos y el mismo Doutrepoint realizaron, ciertos aspectos que reflejan la situación de dicha biblioteca.

En primer lugar, recordemos que según Barrois el inventario de 1467 comenzaba con un listado de obras de naturaleza diversa y sin rúbrica especial, mientras que el resto de la colección se dividía en las siguientes categorías: *Bonne meurs, Etiques et Politiques, Chapelle* [literatura litúrgica], *Librairie meslée, Livres de gestes, Livres de Ballades et d'Amours, Chroniques de France, Outre-mer, Médecine et Astrologie, Livres non parfaits* (a la hora de confección del inventario).

Por su parte, Doutrepoint (1970b) describió y comentó las obras que circularon en el espacio borgoñón en función de la siguiente división: a) epopeyas y *romans* de inspiración medieval [1. Obras anteriores a la era borgoñona y 2. Obras contemporáneas a la dinastía]; b) la tradición clásica; c) literatura religiosa y didáctica; d) *fabliaux* y *nouvelles*; e) teatro; f) poesía lírica y g) historia y crónica.

<sup>80</sup> De acuerdo con la información que poseemos, la colección se compone de: CD-ROM I: textos litúrgicos, ascéticos, teológicos, filosóficos y morales; CD ROM II: textos didácticos; CD ROM III: textos literarios y jurídicos; CD ROM IV: textos históricos y CD ROM V: textos hagiográficos, clásicos y bíblicos.

Las dos clasificaciones que referimos permiten comprender de forma general y sin mencionar cada una de las obras que se encuentran en cada grupo, las particularidades del saber apreciado en dicha corte.

Desde esta óptica, por último, la evolución de la biblioteca borgoñona se presenta de la siguiente manera: Philippe le Hardi funda la *Librairie de Bourgogne* y Jean sans Peur promueve la literatura ducal, diferente por su temática y su ideología de la francesa (si bien, en su concepción, mantiene una mirada fija en el pasado franco). En esta progresión, Philippe le Bon ocupa un sitio relevante: impulsa activamente los diferentes sectores de la producción literaria, en especial la historia, la literatura político-didáctica y la poesía de circunstancia o “comprometida”. Es, durante su gobierno, cuando se elaboran las grandes prosificaciones de los cantares de gesta y los *romans* en verso, monumentos cuya función de legitimación dinástica es análoga a la de las crónicas, tal como indican Thiry (1990: 53-55) y en particular Richard Straub (1995: 12):

[...] Cependant, l'intérêt que Philippe le Bon porte à la littérature ne trahit pas seulement le goût personnel du duc ou celui de l'époque. En propageant le passé glorieux de son prétendu lignage, Philippe poursuit aussi des fins politiques: les exploits guerriers de ses prédécesseurs légendaires devraient donner une identité historique à ses sujets, dont les racines linguistiques et culturelles sont extrêmement variées, et, en même temps, l'évocation des campagnes victorieuses menées par les héros bourguignons devrait légitimer la politique d'expansion poursuivie par Philippe le Bon.

Ahora bien, más allá de la información fáctica que podemos relevar, una certeza se perfila: el gesto de atesorar en la biblioteca textos pretéritos o introducir los propios es, por un lado, conocer tanto otras culturas como aprehender sus patrones de conducta y, por el otro, se trata de sumar volúmenes que magnifiquen el alcance del Texto, representativo de todas las relaciones sociales de otras civilizaciones cuya remembranza se eterniza en la lectura cíclica. Devenir texto es ingresar en la biblioteca, significa actualizar constantemente la realidad y borrar los límites temporales; es poseer un cuerpo, es vencer a la muerte. Asimismo, el texto se convierte en historia, la cual brinda la profundidad de la memoria que sustenta el presente y lo proyecta hacia el futuro como crecimiento del ser. El texto como historia se concibe, entonces, como el espacio donde se sitúa el grupo social y como una de las formas en que este se aprehende y conoce.

## CAPÍTULO VI

### REALIDAD Y LITERATURA: MIRADAS QUE CONFLUYEN

El sintético recorrido que ofrecimos intenta ser una introducción a la época y el escenario franco-borgoñón en el que se produjo y difundió *Cleriadus et Meliadice*; asimismo, si se privilegia una óptica centrada en las relaciones entre el *roman* y el contexto se percibe que algunos de los datos históricos relevados generan ecos significativos en nuestro texto y confirman la idea de Lee Paterson (1987) de que la relación texto / contexto es simbólica, es decir, que los productos culturales participan activamente de la Historia.

En este sentido, los problemas de la sucesión dinástica, la anexión de territorios producto, en particular, de alianzas matrimoniales y de la herencia, las tensiones suscitadas por el mantenimiento cohesivo de regiones disímiles y los enfrentamientos entre facciones opuestas son, en cierta forma, retomados en *Cleriadus et Meliadice*, aunque en el texto estos hechos se resuelven de manera satisfactoria y armónica y representan, desde el campo literario, una alternativa posible a la crisis política y social del periodo.

La configuración de la corte ducal, por su parte, provee una fisonomía de gran nitidez al ambiente en el que dicho *roman* pudo haber sido escrito. De igual modo, el espacio cortesano borgoñón, como referente textual, cobra especial relevancia debido a las minuciosas descripciones y a la vitalidad que el narrador de *Cleriadus et Meliadice* brinda a un ambiente de características muy similares al de la realidad contemporánea. De este modo, ostentación, magnificencia, fastuosidad, son rasgos que califican la representación de algunas de las cortes descritas en el *roman*, entre las que se destaca la del rey de Francia.

Ahora bien, cuando describimos el esplendor de la corte borgoñona, seleccionamos además dos sucesos vinculados a Philippe le Bon: la creación de la *Ordre de la Toison d'Or* y los *Vœux du Faisan*. Esta elección es consecuencia de la función primordial (y en perspectiva) que cumplen para una cabal comprensión de *Cleriadus et Meliadice*.

En primer lugar, la *Toison d'Or* representa un gesto típico de las grandes casas principescas y señoriales medievales: vincular simbólicamente una dinastía y/o, en este

caso, un conjunto de nobles, con la Antigüedad clásica. Si la figura de su protector, Jasón, causó (y provoca) una cierta incomodidad ideológica dada su relatividad modélica, sin embargo, por su intermedio, se asegura la vinculación con la leyenda troyana pues, si los Argonautas preceden a los héroes de Troya, su ascendencia es, por ende, más valiosa porque “engendra” los linajes que, en teoría, sustentan las monarquías más famosas de la Europa occidental. De igual modo, la relevancia de la estirpe queda a resguardo y permite que sus seguidores, aunque sea tangencialmente, construyan su prestigio en función de un linaje virtuoso.

La genealogía que, con frecuencia, se asimila a la historia y la representa, se transforma en *Cleriadus et Meliadice* en el marco histórico, el cronotopo en el que el texto desarrolla el devenir de la narración. En efecto, el *roman* se ubica en el futuro de las leyendas alejandrina, artúrica y carolingia y brinda un encuadre temporal que, junto con las descripciones, parece depender del presente contextual.

De esta forma, los *Vœux du Faisan*, celebrados durante el banquete en Lille de la *Ordre du Toison d'Or*, posteriores a la redacción de *Cleriadus et Meliadice* (el cual, por su parte, recupera el *Cycle du Paon*), condensan con justeza este diálogo entre realidad y literatura: tanto los juramentos de los miembros de la *Toison d'Or* como los de los participantes de las fiestas del rey francés en honor a los jóvenes amantes refieren una literatura específica (los *vœux*) y la vigorosa supervivencia medieval de la leyenda de Alejandro Magno.

A pesar de la dificultad de relacionar los dos hechos comentados, los *Vœux du Faisan*, celebrados en los Estados Borgoñones en 1454, y los *Vœux du Paon*, narrados en *Cleriadus et Meliadice*, se conectan con el imaginario de la guerra santa (en el primer caso los votos se pronuncian antes de la presunta realización de la cruzada, en el segundo, se realizan después de su efectiva ejecución).

Finalmente, uno de los interrogantes que plantea *Cleriadus et Meliadice* en relación con la Historia, es el hecho de que toda la narración se despliega en una geografía específica: Inglaterra, Francia y España (tierra natal del héroe) y plantea un entendimiento fraterno entre los dos primeros reinos. La última de las regiones señaladas no suscita dudas en cuanto a su valoración positiva debido a las excelentes relaciones de Borgoña con la Península Ibérica, en particular a partir de 1430, gracias al matrimonio de Philippe le Bon con Isabel de Portugal y la presencia de intelectuales españoles en el ámbito cortesano borgoñón. Respecto de Inglaterra, espacio donde se desarrolla los sucesos más importantes de la biografía de Cleriadus, su imagen está lejos



de ser favorable. Finalmente, el relato de la estada de la joven pareja en París y las alabanzas, extremas, del narrador hacia el monarca francés, espejo arquetípico de todo buen gobernante, parece ser un homenaje a dicho reino y explicitaría su preeminencia en el concierto de naciones europeas.

Si la caracterización de los países puede revelar la mentalidad del escritor borgoñón, la armoniosa fraternidad franco-inglesa produce, al menos, sorpresa, pues a nadie escapa la situación que viven estas regiones como consecuencia del conflicto anglo-francés y la imposibilidad de presentar un panorama de entendimiento entre los dos países.

Al respecto, Michelle Szkilnik (2000) analiza esta inconsistencia del relato y explica que *Cleriadus et Meliadice* aboga por una solución pacifista y armónica de la crisis que golpea a Europa, mientras destaca la función modélica de Cleriadus de acuerdo con la literatura de los *miroirs de princes*:

[...] Why would a fifteenth-century author, presumably French, write a story celebrating the king of England? [...] (p.221)

[...]What surprises most at first reading is that the romance, while clearly describing a fifteenth-century society, does not allude to the actual political situation for France and England. [...] (p. 222)

[...]I contend that *Cleriadus et Meliadice* is in a certain way a response to Froissart's *Chroniques*, his monumental work on the first part of the Hundred Years' War. On the one hand, its idyllic presentation of kingdoms at peace is an antidote to Froissart's description of war. On the other hand, Froissart and the author of *Cleriadus et Meliadice* share the same chivalrous ideals. [...]

[*Cleriadus et Meliadice*] **One can read this romance as a pacifist utopia**, a fable according to which one good man can change the face of the world and usher in an age of harmony and unity. (p. 223) [el resaltado es nuestro]

Desde nuestro punto de vista, la explicación de Michelle Szkilnik merece profundizarse. En realidad, *Cleriadus et Meliadice* no es una utópica ficción sino que establece una estrecha vinculación con ciertas ideas de la época, en particular el pacifismo que caracterizó a algunos de los actores más importantes del momento. En efecto, esta necesidad de paz es la perspectiva que asume la Universidad de París y que la lleva a respaldar el accionar de la casa de Borgoña respecto de la situación política francesa, como J. Krynen (1993: 295-296) detalla:

Ainsi, entre 1405 et 1413, certaine d'incarner la conscience morale et politique du royaume, l'Université verse rapidement dans le militantisme et l'activisme partisan. L'habileté de Jean sans Peur à ménager les intérêts et flatter l'orgueil de ses membres ne peut tout expliquer. En embrassant ouvertement la cause

bourguignonne, l'Université fait corps avec une opinion publique de plus en plus fermement hostile au duc d'Orléans, puis aux Armagnacs, considérés pires que les Anglais. Surtout, agissant de concert avec les représentants de la bourgeoisie parisienne, elle aussi n'aspire qu'à l'ordre et à la sécurité. C'est même, en dernière analyse, dans ce profond désir de paix que gît la raison fondamentale des interventions de la 'mère des études' sur la scène politique.

[...]

En définitive, si, passé 1410, l'Université s'affranchit du rêve gersonien d'une réforme dans l'unité, c'est que la réconciliation entre les princes apparaît impossible, et que le duc de Bourgogne se fait toujours fort de restaurer la mission pacificatrice de l'État. [...] Jusqu'aux victoires de Charles VII, tous les choix et prises de position de l'université de Paris garderont pour fil conducteur ce foncier pacifisme : son soutien à Jean sans Peur négociant avec les Anglais, son serment d'obéissance au traité de Troyes (1420), sa collaboration avec le régent Bedford, sa responsabilité dans le procès à Jeanne d'Arc. Le malheur a même consisté pour elle à se laisser exclusivement guider par cette quête de la paix à tout prix.

La posición que asume la Universidad para preservar la paz en el reino se conecta con el accionar de Philippe le Bon luego del Tratado de Arras (1435), que sella la nueva amistad de la corona y el partido borgoñón. La concordia entre el Gran Duque de Occidente y el reino francés se suma a la antigua alianza anglo-borgoñona; por consiguiente, el universo de vínculos solidarios entre Inglaterra y Francia no solo expresa un deseo de paz sino que revela la mentalidad que dirigió la política exterior del Gran Duque de Occidente.

*Cleriadus et Meliadice* expone, pues, un utópico sueño de paz social, pero no se trata de una perspectiva que lo singulariza ni de una concepción idílica de la realidad contemporánea, sino que se nutre de las ideas que circulaban en el ambiente intelectual del momento. Al respecto, compárese el argumento precedente con este fragmento del *Songe du vieil pèlerin* de Philippe de Mézières (citado por Krynen, 1993: 197):

[...] **de la reformation, amour et unité des roys, des princes et des communes, en corrigeant les grans excez et deffaulte de justice et d'equité, les foles et superflueuses depences qui se font par orgueil entre les Crestiens, les grans tyrannies et oppressions des peuples et des eglises, et les horribles pechiez que les roys, princes et communes font et seuffrent à faire publiquement chacun en sa seigneurie. Viendra, alors une époque dorée où chacun ira combattre Tartares, Turcs, Juifs et Sarrazins pour soumettre le monde à l'obéissance de la vraie croix [...]** [el resaltado es nuestro]

En conclusión, el *roman* demuestra que no existe un correlato lineal entre realidad y literatura, sino que los textos de ficción se nutrieron de la mentalidad que caracterizó a los intelectuales de la baja Edad Media. En este sentido, la voluntad pacifista, manifiesta

en *Cleriadus et Meliadice* no resulta un gesto de cristalina inocencia sino que enmarca la necesidad de un líder justo, sabio y, particularmente, carismático. Creemos que el texto debe ser leído en esta dirección, como ya adelantó Michelle Szkilnik y cuya formulación intentamos completar.

El panorama histórico que describimos en esta sección representa un campo cultural surcado por las prácticas discursivas y los hábitos que enmarcaron el surgimiento del *roman* borgoñón. Este recorrido nos permite comprender, con mayor exactitud, cómo y por qué este texto, tan multifacético y tan dependiente de la serie literaria pretérita, cobró la popularidad que la tradición manuscrita e impresa denotan.

A partir de estas coordenadas contextuales, nos dedicaremos, en la sección siguiente, al estudio de las modulaciones que fueron transformando el género *roman* desde el siglo XII hasta el XV. Luego revisaremos las afirmaciones de Gaston Zink referidas a la relación genética de *Cleriadus et Meliadice* con *Ponthus et Sidoine*. Dado que resulta casi imposible sostener la hipótesis del filólogo respecto de los vínculos intertextuales de las obras, trataremos de establecer, a partir de un análisis comparativo, la real dimensión de su conexión. Esta evaluación nos conducirá hacia el descubrimiento del lugar que pudo ocupar *Cleriadus et Meliadice* dentro de la serie literaria del periodo. Finalmente, y a partir de la operación precedente, podremos detectar los lazos que la literatura estableció con uno de los fenómenos culturales que signó el campo cultural borgoñón: la biblioteca.

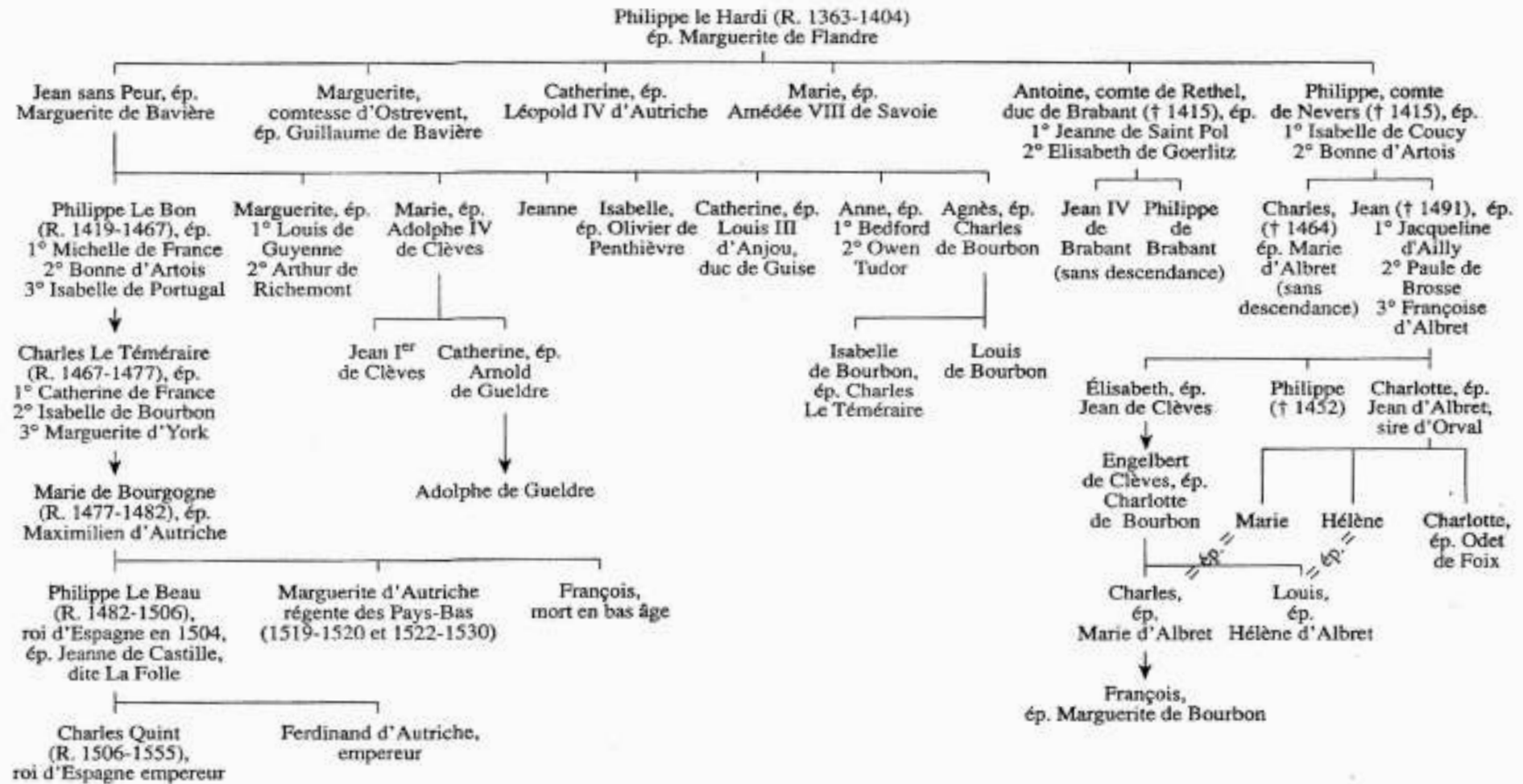
## ANEXO I



MAPA I. Los estados borgoñones en el siglo XV  
 Charles Commeaux, *La vie quotidienne en Bourgogne au temps des ducs Valois 1364-1477*.

## ANEXO I. 2

## GENEALOGÍA DE LOS DUQUES DE VALOIS - BORGONA



## CHAPITRE LXXIX.

Comment, en cet an, le duc de Bourgogne mit sus un ordre, qui fut nommé l'ordre de la Toison.

En cet an, le duc Philippe de Bourgogne mit sus, en l'honneur de Dieu et de monseigneur saint Andrieu, duquel en armes il portoit l'enseigne, une ordre et fraternité de vingt-quatre chevaliers sans reproche, gentilshommes de quatre côtés, auxquels il donna à chacun d'eux un collier d'or moult gentement ouvré de sa devise, c'est à savoir du fusil. Auquel collier pendoit à chacun sur le devant, en manière que portent les grands dames et damoiselles images, fermailles et autres joyaux, une toison, que jadis conquist anciennement Jason, en l'île de Colchos, comme on le trouve par écrit en l'histoire de Troie, de laquelle n'est point trouvé en nulles histoires, qu'oncque nul prince chrétien lui eut révélée ni mise sus. Si fut la dessus dite ordre, à l'imagination de celle que dit est, nommée par ledit duc l'ordre de la Toison d'or : et furent par lui et aucuns de son conseil, élus et nommés pour porter ladite ordre, vingt-quatre chevaliers, desquels les noms s'ensuivent : premier y étoit ledit duc, chef et fondateur d'icelle : en après y étoit Guillaume de Vicne, seigneur de

Saint-George, messire Regnier Pot, seigneur de la Roche, le seigneur de Roubaix, le seigneur de Montagu, messire Rollant de Hutequerque, messire Antoine du Vergy, comte de Dammartin; messire David de Brimeu, seigneur de Ligny, messire Hue de Launoy, seigneur de Santes, messire Jean, seigneur de Commines, messire Antoine de Thoulangeon, maréchal de Bourgogne, messire Pierre de Luxembourg, comte de Conversan, messire Jean de la Trimouille, seigneur de Jonvelles, messire Jean de Luxembourg, seigneur de Beaufort, messire Gillebert de Launoy, seigneur de Villerval, messire Jean de Villiers, seigneur de l'île-Adam, messire Antoine, seigneur de Croy et de Renty, messire Florimont de Brimeu, seigneur de Massincourt, messire Robert, seigneur de Maminnes, messire Jacques de Brimeu, seigneur de Grigny, messire Beudoïn de Launoy, seigneur de Moulambais, messire Pierre de Baufremont, seigneur de Chargny, messire Philippe, seigneur de Ternant, messire Jean de Créqui, et messire Jean de Croy, seigneur de Tours-sur-Marne. Lesquels chevaliers, comme dit est, au recevoir ladite ordre, firent, et devoient faire leurs successeurs, plusieurs solennels promesses et notables ordonnances pour l'entretennement d'icelles : desquelles ci-après en ce présent livre sera faite mention plus à plein, après que ladite ordre sera du tout parfournie en son droit nombre; car depuis que les dessus nommés y furent mis, certaine espace de temps après en

eut ajouté aucuns autres. Si doivent les hoirs d'iceux chevaliers renvoyer après leur trépas, audit duc de Bourgogne, ledit collier, pour le bailler à autre chevalier.

---

### CHAPITRE LXXX.

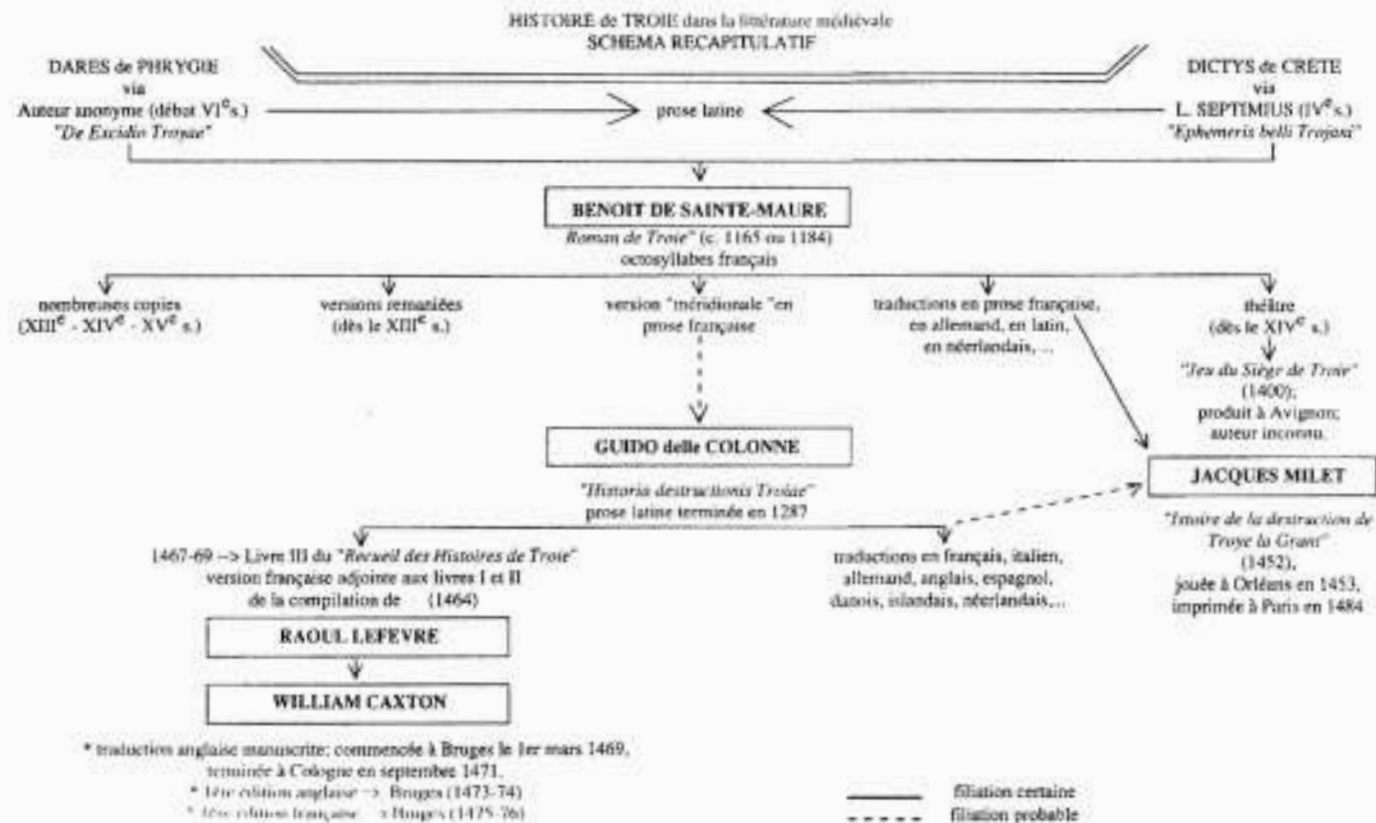
*Comment le seigneur de Crèvecœur et Robert de Saveuse furent rencontrés des François en allant à Clermont en Beauvoisis.*

Au mois de février, en l'an dessusdit, le seigneur de Crèvecœur, capitaine et gouverneur de Clermont en Beauvoisis, se partit d'Aniens pour aller audit lieu de Clermont, accompagné de Robert de Saveuse et huit vingts combattants ou environ, avecque aucuns chars et charrettes, menant vivres de carême, et autres leurs besognes. Lesquels, passant emprès Saint-Just, vers Saint-Remi en l'Aire, furent guettés des François, qui bien savoient leur venue, et incontinent envahis. Desquels François étoient les capitaines messire Théolde Valeperghe, messire Regnaut de Fontaines, messire Louis de Waucourt et autres, qui bien avoient plus grand nombre de gens que leur adverse partie. Néanmoins les dessusdits seigneurs de Crèvecœur et de Saveuse se mirent à pied avecque leurs gens, dont la plus grand' partie étoient archiers, et se défendirent bien et roidement par l'espace de quatre



## ANEXO III

### TRADICIÓN MEDIEVAL DE LA MATERIA DE TROYA



Myriam Cheyts-Condé "L'épopée troyenne dans la 'bibliothèque' ducal bourguignonne au XV<sup>e</sup> siècle".

## TERCERA SECCIÓN

### LA TRADICIÓN NARRATIVA Y EL DIÁLOGO ENTRE TEXTOS

#### CAPÍTULO VII

#### EL *ROMAN* EN EL SIGLO XV

##### 1. Introducción

La caracterización del *roman* de la baja Edad Media admite, al menos, dos abordajes: el sincrónico, centrado en la enumeración y análisis de sus exponentes y en el examen de los rasgos formales y temáticos dominantes, tanto individuales como colectivos, y el diacrónico mediante el trazado de un panorama general desde el nacimiento del género hasta su transformación total.

Las dos operaciones ofrecen ventajas e inconvenientes de igual tenor ya que la primera circunscribe la creación artística a una época específica e impide vincularla con la herencia recibida y con la subsiguiente, mientras que la segunda puede introducirnos en un laberinto de intertextualidades que despojan los textos de especificidad poética; desde esta última perspectiva, el *roman* tardío no poseería ninguna "originalidad" y no sería más que es una pálida y débil reproducción de textos pretéritos.

Corolario de este procedimiento es la fórmula estereotipada que la crítica conservó hasta épocas no muy lejanas. En efecto, ha sido casi canónico considerar que los últimos *romans* medievales constituyen uno de los ámbitos de la literatura francesa más reciamente marcados por la decadencia, que estos parecen sobrevivir gracias a una perpetua repetición de composiciones previas y que su funcionalidad se circunscribe a ofrecer a la caballería moribunda un reflejo complaciente y nostálgico.

La senilidad decadente con que se rubricó el género marcaría el fin de una evolución textual que comienza en los últimos años del siglo XII, se desarrolla en el

XIII y se agota hacia las postrimerias de la Edad Media, dando paso, posteriormente, a su parodia o condena<sup>81</sup>.

Si bien la narrativa del siglo XV no manifiesta de forma uniforme esta debilidad estética, es necesario admitir que la función compensatoria resulta uno de sus rasgos dominantes. En efecto, para una orientación que privilegia la relación de la literatura con el campo cultural, los *romans* del siglo XV son testimonio de un grupo social que anhelaba un reflejo favorable que los describiera en todo su esplendor y los distanciara de una realidad dolorosa: la de la ruptura del orden feudal y el nacimiento de nuevas formas de organización social en las que su papel quedaba en entredicho.

La nobleza caballeresca (se) construyó una existencia literaria por medio de la cual el estamento se representaba como un espectáculo para todo el conjunto de la sociedad. Así, mediante la organización de su propio culto, ritual minuciosamente elaborado, la caballería ambicionaba perpetuar los valores que le eran disputados.

[...] la cour des derniers Valois dans ses fêtes, ses tournois, et jusque dans ses duels[...]: le passé restait un miroir pour le présent, un miroir où se reconnaissaient, agrandies, embellies par la distance et la fiction, les valeurs héroïques et courtoises dont se réclamaient toujours les modernes chevaliers sans reproche. Les proses où survivaient les épopées, les romans arthuriens, les chansons d'errances et d'aventures préservaient, entretenaient, dans une permanence illusoire et sans que soient perceptibles leurs infidélités, l'éclat et les prestiges d'une chevalerie depuis longtemps décadente dans un monde où son rôle allait s'amoindissant. (Cazauban, 1987b: 39)

Sin embargo, la producción *romanesque* no es únicamente una refracción de pretensiones clasistas sino que es también la representación de un sueño y de un espectáculo, tal como Johan Huizinga (1975: 42) ya indicaba:

<sup>81</sup> Michel Zink (1988: 197) comenta: "le roman paraît ne survivre que de son rassassement. [...] On les juge sans les connaître à travers de la folie de Don Quichotte, dont on les tient responsables, et le mépris de l'âge classique pour les Amadis. On soupçonne en eux une forme qui a perdu son sens et qui se répète en remaniements et en compilations interminables et dépourvu d'invention, malgré l'accumulation monotone des aventures merveilleuses et la niaise délicatesse des sentiments amoureux."

En esta línea, Stanesco y Zink (1992: 183) afirman que: "pour les censeurs 'classiques', le roman ne comporte ni morale, ni vérité, ni surtout de véritables lois esthétiques: il est à la fois dévergondé, invraisemblable, ignorant des 'bonnes lettres', bref, une invention des Goths et des Huns. Il faudra attendre les premiers traités théoriques du romantisme pour que le terme roman, si longtemps décrié, acquière des titres de noblesse: pour un Friedrich Schlegel, le roman est ce qui se trouve au début de la nouvelle poésie des peuples européens."

Cfr. Pickford (1960 y 1962-63), Frappier (1966), Cazauban (1987b), Stanesco (1987) y Ménard (1997).

toute la vie aristocratique du bas Moyen Age, en France et en Bourgogne comme à Florence, est un effort pour représenter le spectacle d'un rêve. Toujours le même rêve, celui du héros et du sage, du chevalier et de la jeune fille, du berger simple et satisfait.

Afirmación que Michel Stanesco (1988: 17) corrobora:

S'il est vrai que le romanesque 'implique à la fois les caractéristiques du rêve et celles du rituel', aucune autre époque ne s'engagea alors plus loin sur les routes séduisantes et périlleuses d'un univers littéraire que le Moyen Age flamboyant : vers l'horizon du rêve, ou plutôt vers un *songe sans dormir* que décrivaient ses poètes, état ambigu par excellence, dont le résultat pouvait être, grâce à la fusion du diurne et du nocturne, une étrange sensation de sortie-de-soi '*oultre l'ordre et condicion de nature*', comme le disait le *fantastique* Bourguignon Pierre Machault; [...]

En realidad, reflejo o ilusión no se excluyen mutuamente: el *roman* del siglo XV – en sus diferentes modalidades: compilación<sup>82</sup>, prosificación (*dérimage*) o texto “original” (en la acepción medieval del término)– es ambivalente pues tanto exhibe sueños y aspiraciones, cristalizando un tiempo pasado irrecuperable (tanto más cuanto que jamás existió), como, según ciertas corrientes críticas modernas, logra evocar la discontinuidad, la ruptura de la organización feudal y la tensión que las transformaciones en el plano social y económico suscitaron en el hombre medieval, precisamente a partir de esta eterna quimera de magnificencia.

Dicha vacilación no es una singularidad de la narrativa de la baja Edad Media por cuanto esta función especular ya se revelaba en el *roman* artúrico del siglo XII. En efecto, de acuerdo con Köhler (1974), la aventura caballerescas representaba tanto una búsqueda ontológica del hombre medieval como una nueva funcionalidad para el guerrero, despojado de utilidad social. No obstante, los *romans* del siglo XV ya no persiguen esta clase de compensación sino que la aventura –como se desarrolló en la narrativa *romanesque* de los siglos XII y XIII– constituye la etapa inicial en la vida del héroe, lo distingue, en las armas, entre sus pares y es la puerta de acceso a una posición privilegiada. Asimismo, en el nivel compositivo de los *romans* tardíos, la función estructurante que la aventura poseía la cumplen, ahora, los juegos caballerescos.

<sup>82</sup> Ménard (1997: 237) señala: “Il faut ajouter que l'on a parfois au XV<sup>e</sup> siècle des compilation en prose rassemblant des éléments empruntés à divers romans arthuriens. Telle est la compilation de Jean Vaillant (mélange d'extraits de *Guiron le Courtois*, des *Prophéties de Merlin*, du *Lancelot en prose*, du *Tristan en prose*, de la mise en prose de l'*Erec* de Chrétien, qui se trouve dans les mss. 358-363 de la B.N.de Paris.” Cfr. Pickford (1959).

Por consiguiente, si bien el género tributa su deuda con los ancestros y renueva una causalidad para el ejercicio escritural, los objetivos perseguidos son diferentes. Como primera observación, entonces, notamos que el *roman* del siglo XV “recompensa” a la nobleza pre-humanista en el plano social, económico y simbólico, le brinda una identidad y una funcionalidad vinculada, en particular, con el ejercicio del poder terrenal.

Ahora bien, si el *roman* medieval se define en el plano temático como una ficción de armas y amor, que confluyen para constituirlo como “principio organizador de Occidente”<sup>83</sup>, el corpus bajomedieval demuestra que la construcción de ese principio también sufre variaciones porque la experiencia histórica exige ser considerada como agente fundamental de las transformaciones del hombre.

En este sentido, se evidencia, en los *romans* del siglo XV, una primera señal de alteridad respecto de los anteriores debido a la recuperación de la narrativa pretérita, circunstancia que se justifica plenamente en las prosificaciones tardías. Si los autores re-escriben las obras de antaño pues el auditorio no comprende la lengua de transmisión, esta barrera lingüística traduce también la oscuridad que el *ethos* caballeresco presenta para el público de la Edad Media tardía. Sin embargo, la lealtad a los antepasados no permite modificar libremente la *littera* pero sí admite la anexión de sentidos que expongan las nuevas experiencias. La relevancia del *roman*, entonces, se manifiesta a través de esa sutil, casi imperceptible, transformación de la significación textual que se introduce gracias al trasvasamiento de la materia anterior.

De esta manera, la narrativa *romanesque* propondrá una nueva figura heroica que transforma el género: el caballero continuará protagonizando las hazañas que lo enaltecen; su ética guiará su conducta e indicará los límites de lo correcto, pero ya no será la búsqueda de su verdadera condición humana el objetivo final de sus aventuras; más aún, difícilmente podamos descifrar los enigmas que la *quête* introduce porque simplemente sus rasgos distintivos se eclipsan en el horizonte textual.

<sup>83</sup> Stanesco y Zink (1992: 7) afirman: “On peut parler sans hésitation, dans le cas du roman, d’un principe de l’Occident médiéval, dans la mesure où il assura sa cohérence à la diversité des sentiments pendant plusieurs siècles. On a pu considérer d’ailleurs le XII<sup>e</sup> siècle comme étant à l’origine d’une véritable révolution dans l’histoire affective de l’humanité. Mais ce n’est pas tout : le roman instaure surtout un rapport spécifique de l’homme au monde qui dépasse la sphère de la littérature. Il devient ainsi l’expression de la volonté de devenir, d’une situation où l’homme tend à se réaliser lui-même à partir de sa possibilité secrète d’être.”

Por lo tanto, los escritores parecen no concebir un héroe imperfecto quien, luego de descubrirse, brinda armonía y paz a la corte. Aquí se trata de un ser monolíticamente ideal cuya excelencia restablece el orden perdido sin que su integridad moral sea cuestionada<sup>84</sup>.

Esta breve semblanza del género en la baja Edad Media permite reunir los dos procedimientos señalados al comienzo; describir la producción *romanesque* supone necesariamente un estudio de un conjunto de *romans* del siglo XV y su confrontación y vinculación con textos previos, conjugando la singularidad con la pluralidad, el carácter estético y la funcionalidad social de la obra artística.

Desde esta óptica, *Cleriadus et Meliadice* resulta el punto de intersección a partir del cual es posible elaborar una sintética historia del género consagrada a la revisión diacrónica de sus vínculos con el imaginario medieval mientras nos obliga a examinar los componentes distintivos que colaboraron con la creación de estas polifónicas obras literarias.

## 2. De la especie al género

A pesar de la innegable popularidad de *Cleriadus et Meliadice* en su momento de difusión (de acuerdo con las tradiciones manuscrita e impresa que se conservan), la crítica ha relegado su examen a una posición secundaria dentro de un renovado inventario de obras medievales tardías.

La falta de estudios críticos específicos nos exigen indagar tanto los testimonios ficcionales que fueron sus contemporáneos como un heterogéneo conjunto de obras previas, puesto que un examen interno del texto confirma: 1. su comunicación con la narrativa contemporánea en un contexto de producción específico<sup>85</sup>; 2. la huella de

<sup>84</sup> Para comprender cabalmente esta imagen del caballero pueden compararse los *romans* franceses de la baja Edad Media con el *romance* de *Sir Gawain and the Green Knight*, texto en inglés medio del siglo XIV. Al final de su periplo Sir Gawain entiende que no es un caballero perfecto: "This is the grief and disgrace I have got for myself / from the covetousness and cowardice that o'ercame me there!" (101). El caballero francés nunca será víctima de semejante vergüenza y su honor jamás será mancillado en aquellos *romans* destinados a relatar la biografía de un personaje excepcional. Sin embargo, el caballero artúrico, tal como lo describe Cedric Pickford (1959: 258-261), se transforma en un ser cruel y problemático. En este sentido, *Sir Gawain and the Green Knight* continúa siendo un modelo paradigmático que se enfrenta a esta óptica binaria del héroe.

<sup>85</sup> E. Gaucher (1994: 157) explica: "à une époque (milieu du XV<sup>e</sup> siècle) où le prestige des romans souffre de la concurrence des chroniques et des nouvelles formes narratives, s'affirme en Bourgogne et

Chrétien de Troyes y del *roman* bretón; 3. la proyección de otras subcategorías *romanesques*<sup>86</sup> y 4. en el nivel compositivo, se evidencia el empleo de la compilación – variante, como expusimos, de la reescritura–.

Si bien un análisis minucioso de las correspondencias señaladas se desarrollará en próximas secciones, nos interesa aquí demostrar su relevancia para caracterizar, someramente, el género en el último periodo estrictamente medieval.

*Cleriadus et Meliadice*, entonces, asimila los antiguos *romans* y se constituye como uno nuevo. Asimismo, muestra la conciliación de pretéritas distinciones genéricas, primordialmente entre épica y *roman*<sup>87</sup>, y a la que podemos agregar el vasto mundo de la hagiografía. Estas tradiciones literarias se unifican y fortalecen gracias a la prosa, modo discursivo que hegemoniza la escritura y que aproxima el *roman* a la historia<sup>88</sup>.

Elle [la prosa] témoigne aussi du rapprochement entre le roman et l'Histoire, ou plutôt de la mise en forme historique du roman. Ce sont les formes de la littérature historique française, dont on connaît l'essor à partir du XIII<sup>e</sup> siècle, qui s'imposent dans une large mesure à la littérature de fiction, dès lors qu'elle a perdu, en passant à la prose, les caractéristiques des différents genres auxquels elle impruntait sa matière.

Cette tendance se marque de multiples façons. Le ton, le style, le déroulement du récit, sa division en chapitres, la rubrication de manuscrits, ne permettent pas le plus souvent de distinguer le roman de la chronique. (Michel Zink, 1992: 207)

La plasticidad discursiva y narrativa del *roman* borgoñón nos permite establecer un marco de investigación, ya que su especificidad es fruto de un sincretismo literario: a

---

surtout dans le Nord de la France, un véritable engouement pour les récits chevaleresques fondés sur l'accumulation des péripéties, dont le nombre importe plus que la variété."

<sup>86</sup> Para realizar una tipología de estas subcategorías genéricas, pueden consultarse Payen y Diekstra (1975) y Stanesco y Zink (1992).

<sup>87</sup> Michel Zink (1988: 203) afirma: "l'uniformisation du mode de diffusion et de la lecture des textes littéraires avait retiré sa pertinence à la distinction traditionnelle entre les genres narratifs (chanson de geste, roman), qui était fondée en grande partie sur des oppositions de forme poétique, liées elles-mêmes à des modes de réception différents."

<sup>88</sup> En el siglo XV la prosa se ha generalizado en forma tal que detenta, salvo excepciones, el monopolio de la producción narrativa. Esta hegemonía es acompañada por una suerte de "sincretismo ideológico" mediante el cual los antiguos géneros pierden su especificidad y propagan una misma concepción del mundo. La unión de géneros en una misma forma, a su vez, brinda al verso una unidad que nunca antes poseyó, una coloración afectiva y subjetiva que comienza a caracterizarlo.

través de la lectura, los antiguos textos convergen en él, lo organizan y lo adecuan a la estética *flamboyante*<sup>89</sup>.

Gracias a la reformulación y re-funcionalización de las antiguas categorías estético-literarias, el autor de *Cleriadus et Meliadice* consigue reubicar los componentes textuales, otorga al texto una significación particular (de plena vigencia en el momento de producción) y le brinda una función social que va más allá de la representación de prácticas de esta índole.

*Cleriadus et Meliadice* resulta, por un lado, un exponente más de la narrativa del siglo XV pero, por el otro, goza de una evidente originalidad que lo segrega del conjunto narrativo y le proporciona un valor especial dentro de la serie literaria por su proximidad con los *specula principum*; este *roman* lleva más lejos las pretensiones del estamento al brindar las herramientas ideológicas necesarias para que los nobles puedan soñar con la corona real. En efecto, uno de sus temas dominantes es la construcción de un modelo regio ideal que se confronta con otros arquetipos monárquicos, nocivos para el cuerpo social<sup>90</sup>. Por otra parte, el debate en torno a la “verdadera nobleza”, tema central del *De Vera Nobilitate* de Buonaccorso da Pistoia, se representa aquí a través de la figura de Cleriadus. Volveremos a estos temas en el transcurso de las secciones siguientes.

Ahora bien, para comprender cabalmente las modificaciones que sufre el género y explicar la relevancia de *Cleriadus et Meliadice* dentro de la configuración del *roman* tardío, trazaremos un breve recorrido que se inicia en el lejano siglo XII y enfocaremos aquellos rasgos cuya transformación acentúan dicha evolución.

<sup>89</sup> Hatzfeld (1963: 96) define al estilo de la siguiente forma: “flamboyant veut dire le style des contrastes, même des ‘contrevérités’. On meurt de soif auprès de la fontaine. [...] Le flamboyant est l’incarnation même de telles contrevérités : l’allégorie devenue réalité quotidienne, la grandeur envahie par le ‘genre’ et la nature morte, le discours morcelé par l’anecdote et la conversation verbeuse, l’abstrait rendu concret ou éliminé par des comparaisons truculentes, l’humour grossier mitigé par la malice équivoque, l’ambiguïté dans la perspective ingénue dans la conception du temps, la splendeur produite par des moyens inadéquats : les énumérations, les exagérations, les superlatifs, le cérémonial ne produisant que la rhétorique lourde et sentimentale, littérature donc d’un dédale à s’y perdre.”

<sup>90</sup> Retomamos las expresiones de Bernard Guenée (1998: 140): “En face du seul Charles V le sage, les surnoms de nombreux rois de France comme Philippe III le Hardi, Philippe IV le Bel, Charles IV le Bel, Jean II le Bon, ou de nombreux ducs de Bourgogne [...] montrent assez qu’aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles les peuples d’Occident allaient sans doute chercher plus souvent leur prince idéal dans les romans de chevalerie que dans les ‘miroirs’ des clercs.”



### 3. Génesis del *roman* medieval

Como los especialistas han indicado en numerosas ocasiones, el término *roman* no ingresa en el sistema textual medieval como denominación unívoca de un grupo específico; por el contrario, su etimología acompaña e ilumina la historia del género. En un principio, este integra el sintagma *mettre en roman* cuya primera acepción determina la relación entre las nuevas obras y las del pasado al constituirse como traducción o adaptación. Más tarde, la familia que se forma en torno al adjetivo *romans, -ant*, no sólo demarcará un tipo textual específico sino que, que metonímicamente, anunciará una particular representación del mundo.

Podríamos retomar la afirmación que Michel Zink (1993: 61) realiza sobre el género y adjudicársela al término: “le roman apparaît vers le milieu du XII<sup>e</sup> siècle, soit un peu plus tard que la chanson de geste et que la poésie lyrique, et **toutes les étapes de son développement se déroulent sous nos yeux**, alors que les deux autres genres nous apparaissent déjà constitués”. [el resaltado es nuestro]

*Mettre en roman, faire un roman*: locuciones verbales dispersas que, en conjunto, evidencian una búsqueda poética que se profundiza en el siglo XIII, gracias a un doble movimiento exploratorio: la prosificación y la reproducción en verso. El primero desembocará en ese *speculum mundi* que es el *Lancelot-Graal*, y al que podemos agregar el *Tristan en prose* y la compilación *Guiron le Courtois*; el segundo permitirá la revisión de las composiciones en verso.

Le terme de roman est ainsi une invention strictement médiévale : il n'a pas été légué par l'Antiquité et il sera ignoré par les traités de poétique médiolatins. Le roman a toujours gardé la marque de ces trois significations originaires : c'est un genre tard venu et vulgaire dans les deux acceptions de ce dernier mot ; et dont la prétention est à la nouveauté, il jouit d'une liberté apparemment absolue, tend à s'appropriier de la totalité des discours, et risque, à cause de cela, de se fourvoyer dans l'hypertrophie ou l'indéterminé ; il est une œuvre de fiction, une fable, un mensonge qui ne tire son autorité que de l'ordonnement de son contenu. (Stanesco-Zink, 1992:12)

Como adelantamos, el rasgo temático que distingue el *roman* desde su origen es la imbricación de las armas y el amor, que no sólo lo individualiza respecto de otras formas contemporáneas sino que lo definen en su “esencia”, le proporcionan una identidad que supera los límites literarios para explicitar las necesidades metafísicas que

surgen en el hombre medieval. Si el *roman*, fenómeno social de naturaleza discursiva, se define como principio organizador de Occidente, su misión es fundar la subjetividad humana, objetivo que se cumplirá gracias a esta temática<sup>91</sup>.

El primer componente, las armas, se despliega mediante una sucesión de acciones encadenadas: la aventura, no solo elemento estructurante de este tipo de narración, sino también (re)presentación de un deseo –difuso, amorfo–, una pulsión indeterminada, una *voluntas* de armonía ontológica que permita superar esa totalidad quebrada como consecuencia de la ruptura entre la condición real y el verdadero ser del hombre<sup>92</sup>.

Il serait faux de s'imaginer que cette littérature est mièvre et sentimentale ; la passion amoureuse, en particulier telle qu'elle fut vécue par Tristán et Iseo, est une réalité brutale, incompréhensible et irréversible, qui conduit inmanquablement à la mort. En épousant la dialectique du sentiment amoureux, le roman est fait d'une alternance de bonheur et de malheur, de succès et d'échecs, de joies et de tourments. Pour le romancier médiéval, l'amour, comme l'aventure n'est pas seulement la matière de son oeuvre, mais aussi sa forme. (Stanesco-Zink, 1992: 7)

El amor, por su parte, no supone una trivialización de los textos sino que acompaña la aventura en el develamiento de la subjetividad. Ahora bien, en las primeras manifestaciones del género no se trata del sentimiento tal como lo acuñó Chrétien de Troyes, en especial a través de la pareja de Lancelot y Ginebra: son Tristán e Iseo quienes recorren fantasmagóricamente el imaginario occidental<sup>93</sup>. Esta pasión, “realidad brutal, incomprensible e irreversible”, motivará la textualización, en algunos *romans*

<sup>91</sup> En coincidencia con este descubrimiento de la subjetividad se halla la apelación, por parte del escritor, al raciocinio del receptor. En esta línea, concordamos con E. Vinaver (1980: 15) cuando señala: “the difficulty of defining romance lies mainly in the fact that its most important distinguishing feature is inseparable from what we normally understand by ‘literature’. We take it for granted that a reader should use his reasoning faculty, meditate in silence upon the meaning of the facts presented to him, and cultivate the ‘thematic’ mode as opposed to the purely ‘fictional’: a mode which is above all a questioning one. What we fail to realize is that in terms of Western literary history these things are of comparatively recent date. They have been known in more remote areas, as they were known in the Greek and Roman world; **but medieval Europe had to discover them afresh, and it is by no means immaterial to know how and when the rediscovery occurred.**” [el resaltado es nuestro].

<sup>92</sup> Köhler (1974).

<sup>93</sup> No olvidemos que las primeras manifestaciones del amor ya se encontraban en el *roman antique*, por ejemplo, en el *Roman d'Enéas*. Sin embargo, como Michel Zink (1992: 63) señala: “[...] ils font une place toute particulière et toute nouvelle à l'amour. Ils amplifient les épisodes amoureux qu'ils trouvent dans leurs sources, ils en inventent de nouveaux. Ils peignent avec une abondance et une complaisance extrêmes la naissance de l'amour, le trouble d'un cœur virginal qui hésite à le reconnaître, la timidité des amants, les ruses, les aveux. Cet intérêt porté par le genre romanesque aux questions amoureuses le rendra très vite particulièrement accueillant à la courtoisie et à l'amour courtois. Bien que ni l'un ni l'autre ne soient encore clairement reconnaissables en tant que tels dans les romans antiques, l'amour est dès ce moment la grande affaire du roman. **Mais cette grande affaire est encore masquée par le souci affiché d'écrire l'histoire. Pas n'importe quelle histoire.** [sic]” [el resaltado es nuestro]

posteriores, de una clase de amor como conjuro necesario para neutralizar los efectos de este “brebaje tristaniano”.

Tristán e Iseo danzan seductoramente con la muerte, trasgreden o, peor aún, anulan toda posibilidad de orden social. Es innegable que los amantes de Cornualles cuestionan, a través del destino que los autores les han reservado, el peso que la sociedad deposita sobre el individuo y denuncian la enajenación sufrida bajo las imposiciones de la comunidad.

Gracias a ella, la Edad Media anunciaría la génesis del espacio privado, íntimo, que resquebraja esa concepción monolítica del hombre como parte objetiva del cuerpo social. En los textos tristanianos, las aventuras no son las que permiten al caballero ejercer y ejercitar su individualidad sino que, en ellos, es el deseo amoroso el que despliega esta posibilidad. No obstante, este gesto de rebelión simultáneamente desnuda su impotencia: la pareja es incapaz de conjugar su interioridad con su función dentro del mundo social y, por consiguiente, es condenada a la muerte. El amor de Tristán e Iseo equivale a un *descensus ad inferos* sin retorno, un exilio obligado por haber llevado al límite una subjetividad extrema.

La aparición de Chrétien de Troyes en el horizonte literario francés será un punto de inflexión fundamental para modificar las derivaciones de esta tragedia sobre el campo cultural medieval. En efecto, el escritor *champenois* logrará canalizar las fuerzas desatadas por la leyenda y conciliará al individuo con su comunidad mediante una concepción del amor como expresión del hombre dependiente de la sociedad y desplazará la exploración de su subjetividad hacia la aventura, en la que, frente a las fuerzas de la naturaleza, el caballero descubre su verdadera identidad y luego retorna, completo, al mundo cortesano.

De igual forma, si la aventura proporciona al *roman* bretón una fisonomía particular dentro del campo cultural y social, a esto debemos agregar que el género, gracias a ella, imprime un tránsito hacia el futuro, una realización que se independiza de un pasado mítico y/o histórico.

La búsqueda de un *ailleurs* (espacio utópico), un *autrefois* (atemporal) crea una posterioridad para el actante y, transitivamente para el auditorio, que los aleja del mito o de la historia pero sin invalidarlos: estos son el punto de partida ineludible, el anclaje necesario para que el hombre medieval (se) proyecte un tiempo por venir, excéntrico respecto de la cronología.

El análisis de los primeros exponentes de materia clásica o bretona nos confirma el vínculo entre el *roman* y el mito, el cuento tradicional o la historia a la vez que esclarece sus diferencias. Es lícito buscar en las obras la huella de antiguos mitos pero esto no significa que el *roman* sea la degradación de un sistema mítico. También es evidente su dependencia del cuento tradicional gracias a la presencia de motivos y actantes que cumplen funciones determinadas. Sin embargo, existe un *surplus de sens* que no se extingue con la analogía. La comunicación con la tradición, la necesidad de formar parte de una cadena de saber, el lugar que se reserva al autor en la transmisión del conocimiento, todos ellos brindan una dimensión estética particular.

Le roman ne propose pas le retour à la réalité des origines, mais une autre modulation de l'être, celle du possible, où le désir s'allie à l'enchantement et la provocation au dépassement de soi. Par le mythe, l'homme se rapporte au temps des genèses, par le roman, l'existence humaine se comprend aventureusement, c'est-à-dire, à partir de son avenir. (Stanesco-Zink, 1992: 15)

La gran divergencia entre el *roman* y sus fuentes es justamente la mirada fija sobre esa encrucijada que, inesperadamente, se materializa y demuestra que, se elija o no el sendero correcto, lo fortuito y lo accidental se erigen como realidades ineludibles.

A diferencia de otras formas narrativas, tanto el compositor como el auditorio comprenden que no deben esperar una estabilidad en el mundo en que viven, imagen degradada de un orden cósmico o trascendente. Por consiguiente, el permanente devenir marca los primeros *romans* porque el equilibrio, la armonía, si existieron antes, ya no están y el orden depende básicamente de la elección hecha en el ahora, válida sólo en el futuro cercano.

En este universo poético, la *merveille* irrumpe de manera insoslayable y produce una semiosis que excede el ámbito de lo sobrenatural o lo milagroso y vehiculiza, mediante una lengua en formación, una necesidad interna del hombre:

Le roman tient son lecteur en haleine parce que tout y est possible. Les caractéristiques de l'homme du roman sont essentiellement la jeunesse et le rêve: il croira toujours avoir le temps d'espérer, de partir au loin et de dévoiler aux autres sa véritable essence. Le roman n'est pas une mémorisation, mythique ou historique, du passé, mais un projet d'avenir; nous l'aimons tant que nous croyons que ce que nous sommes est encore devant nous. (Stanesco-Zink, 1992: 16)

La *merveille* es la (re)presentación de un deseo inconfesable (porque se ignora) que revela la necesidad humana del Otro (ser, espacio, tiempo) para completar la identidad. Estos seres y espacios “otros” instalan la contradicción: materialización de una dimensión paralela, real e irreal, visible e invisible, mientras se alteran las coordenadas temporales: el futuro se asemeja al pasado sin perder su condición de posteridad. Pensemos en Avalón, tierra ignota donde descansa Arturo de sus heridas y de la cual regresará victorioso, magnánimo, inmortal; tierra mítica, perpetuo futuro, eterno porvenir.

En este sentido el *roman*, gracias a la *merveille*, también anula la historia o el mito porque a través de ella, el hombre medieval no busca un pasado cohesivo sino que, desde su presente, proyecta una liberación, luego de enfrentar desafíos y obstáculos, sólo posible en el mañana. La realidad se torna dual e ingresa en el hombre impulsándolo a la superación: lo que no es, podrá serlo.

Le roman tient d'un monde où cette unité ontologique initiale a disparu à jamais, pour lequel 'l'étrangeté du désir saisi dans la projection imaginaire du merveilleux se confond avec la figure de l'autre, de l'étranger, d'une créature venue d'un monde autre, de l'Autre Monde'. Le roman est subséquent à une dualité de la réalité, à une polarité entre ici et ailleurs, entre le proche et le lointain, entre l'objectif et le subjectif, entre un monde 'réel' et un monde 'irréel'. L'errance du chevalier consiste dans la tentative de trouver un pont entre ces deux régions de l'être, de réinstaurer, au moins provisoirement, l'unité merveilleuse d'avant cette dissociation métaphysique. (Stanescu-Zink, 1992: 18)

Ahora bien, si aventura, amor y *merveille* son los constituyentes que distinguen y brindan “literariedad” al *roman*, esta última, de hecho, solo existe si es el resultado de dicha conjunción; como tal, permite la presencia del rasgo diferenciador y novedoso del género dentro del sistema literario: la ficción, fusión y simultáneamente fisura entre lo real y la fábula, entre la historia y la mentira.

Le romanesque est cette fusion entre l'amour et la guerre, fusion de nature archétypale –c'est-à-dire formant ce couple d'opposés, où l'un n'est jamais séparé de son contraire– et qui s'enracine dans le sol de la psychologie suprapersonnelle, transhistorique, abyssale même. Mais en tant qu'expression littéraire, il est le résultat d'une élaboration historique: il est attaché au personnage du chevalier médiéval, tel que celui-ci se conçoit à partir du XII<sup>e</sup> s. Jusqu'au XVI<sup>e</sup> s. le romanesque ne peut apparaître qu'avec la révolution affective que l'homme connut avec la courtoisie, de même qu'avec la considération de la guerre comme un exploit individuel et esthétique. (Stanescu-Zink, 1992: 21)

#### 4. El *roman* medieval crepuscular

La tipología reseñada en el apartado precedente se ajusta al *roman* artúrico en verso y en prosa de los siglos XII y XIII, aunque más tarde también incide con vigor en aquellos exponentes que no recrean directamente el folklore bretón. De este modo, se comprueba que el *roman* de la baja Edad Media, especialmente aquel cuya materia no proviene con exclusividad de la corriente artúrica, posee una gran capacidad receptiva que disuelve el predominio de alguna tendencia en particular<sup>94</sup>. Los textos reelaboran relatos tradicionales y los adecuan a una temática guerrero-amorosa mientras se evidencia una estructuración de los sucesos mediante la aventura (si bien este tipo de encadenamiento declina rápidamente en favor de una disposición narrativa fundada, en especial, sobre los juegos caballerescos).

Desde el siglo XIII, pero con mayor énfasis en los siglos XIV y XV, este particular entramado favorece la configuración de otro tipo genérico: la biografía caballerescas<sup>95</sup>. No obstante, es preciso admitir que reyes, príncipes, duques y hasta los representantes más humildes de la nobleza fueron objeto de esta corriente apologética durante toda la Edad Media.

La explosión biográfica de los últimos siglos del medioevo se explica por criterios coyunturales. La guerra de los Cien Años dio un nuevo impulso al culto del héroe mientras se afirmó el deseo de perpetuar los hábitos caballerescos. Así, en una época de fuertes mutaciones sociales, el éxito del relato biográfico confirmó la determinación de la nobleza de legitimar una posición por demás endeble.

La celebración de los héroes de antaño permitió un nuevo encuentro entre historia y ficción<sup>96</sup>, en una época en que el *roman*, tal como lo acuñó Chrétien de Troyes, ya había logrado fijar un discurso cuya verdad dependía exclusivamente de la coherencia interna del texto. Este desplazamiento desde una referencialidad externa hacia una interior se produjo nuevamente pero en sentido inverso y con ciertas peculiaridades: el

<sup>94</sup> En ese sentido, la narrativa de la baja Edad Media se corresponde con las afirmaciones de Paul Zumthor (1972: 75): "la vitalité, l'avidité inventive et la mobilité intellectuelle de l'esprit médiéval associent, en fait, à l'exploration systématique des legs du passé, une grande perméabilité aux influences exotiques les plus diverses ainsi qu'un notable capacité de découverte et de réutilisation d'un vieux fonds culturel, autochtone et paysan, demeuré sous-jacent à la civilisation romaine."

<sup>95</sup> Véase E. Gaucher (1994). Específicamente el capítulo VII: "L'attrait de la fiction: étude critique".

<sup>96</sup> Esta circunstancia evidencia, con especial énfasis, por qué la Edad Media no reconoce la distinción entre lo que nosotros consideramos respectivamente ficción y ciencia (la cual, por su univocidad referencial incluye la historiografía).

*roman* de los siglos XIV y XV comparte tanto la auto-referencialidad como una explícita conexión con el mundo extratextual.

De este modo, es necesario agregar un tercer estadio a la evolución del género. En efecto, habitualmente se sostiene que existen dos etapas que inciden sobre su nacimiento: un primer momento en el que la historiografía y el *roman* adoptan una concepción moral del discurso histórico legada por la Antigüedad, que lo consideraba tanto una práctica tendiente a mejorar las costumbres como una exposición ornamentada y persuasiva destinada a la instrucción del hombre y un segundo paso, en que los dos géneros se disocian debido al ingreso de una antigua cultura popular que invade las formas de la sensibilidad y de la imaginación y que cuestiona la supremacía del intelecto humano (Zumthor, 1978).

A estas dos facetas deberíamos agregar una tercera, que se origina en la época que estudiamos, en la que historia y ficción se equilibran. Esta armonía, no obstante, resalta el carácter ficcional de los textos, por lo que un pacto de lectura entre escritor y receptor se torna imprescindible.

Desde esta óptica la definición de “ficción” que propone Donald Green (2002)<sup>97</sup> es apta para describir el género en sus últimas manifestaciones, particularmente en relación con: 1) el pacto de lectura entre el escritor y el lector (*make-believe*) y 2) la permeabilidad de la historia y de la ficción para contaminarse mutuamente.

En definitiva, si el primer *roman* colaboró con la legitimación de algunas dinastías, como la de los Plantagenet, por ejemplo, los textos de la baja Edad Media se diferencian de aquel porque ya no solo justifican un linaje, ya no son únicamente garantes de las iniciativas individuales ni ofrecen testimonio del valor propio de las innovaciones político-sociales sino que la unión de verdad histórica y fábula representa una nueva búsqueda del hombre medieval como agente activamente comprometido con las transformaciones sociales y culturales<sup>98</sup>.

<sup>97</sup> Donald Green (2002: 4) indica: “fiction is a category of literary text which, although it may also include events that were held to have actually taken place, gives an account of events that could not conceivably have taken place and/or of events that, although possible, did not take place, and which, in doing so, invites the intended audience to be willing to make-believe what would otherwise be regarded as untrue.”

<sup>98</sup> Véase al respecto Michel Stanesco (1985). Si bien concordamos en líneas generales con los argumentos del autor, nos parece necesario distinguir entre la manifestación de un comportamiento *romanesque* de los textos producidos en la Edad Media plena y aquellos creados o reproducidos en los umbrales del Renacimiento.

Consecuentemente puede observarse, en el *roman* de la baja Edad Media, una embrionaria certeza de que los acontecimientos históricos son producto de la acción del hombre, de que el orden contingente no es una mera copia o desviación del trascendente sino el resultado efectivo de la ingerencia humana. Así, el *roman* impone ciertas características de la épica románica (la “ética de la acción”) sobre las dominantes del género (la “ética del acontecimiento”) cuyo resultado es una visión particular del arquetipo caballeresco en los textos tardíos:

In contrast to this contingent view of history characteristic of the annals and chronicles, the historiographic tradition of the vernacular epic is characterized by an “ethic of action”: the deeds and decisions of willful heroes and their adversaries set epic plots in motion. Jauss contrasts this “ethic of action” informing the world of the *chanson de geste* to an “ethic of events” which informs the world of chivalric romance, and which is encapsulated in the etymology of *adventure* (*ad-venire* “to come to”), an institution that lies at the heart of the chivalric ideology. In the terminology of grammar, these two different ways of configuring events might be described as active and passive, and the participants in them as agents and patients respectively. Suzanne Fleischman (1983: 285)<sup>99</sup>

De igual forma, la producción *romanesque* del periodo legitima, con ejemplos del pasado, esta convicción naciente mientras recrea miméticamente el espacio social de los lectores contemporáneos. Así, no extraña que los prólogos, gracias a una suerte de formulismo retórico, resalten la función modélica de la caballería que alaba.

En nuestra opinión, es esta referencialidad bifurcada (que si bien constituye una unidad, remite a dos mundos distintos, ficcional e histórico, de manera simultánea) el eje dominante del *roman* del siglo XV. Por su intermedio, el auditorio ya no recurre a la literatura para develar los interrogantes metafísicos sino que trata de asegurar su intervención en la construcción de la Historia a través de un personaje ejemplar.

Ahora bien, es necesario definir el concepto de “historia” que estamos proponiendo. En este sentido, se trata de aquellos sucesos que determinan la experiencia humana en un lugar y tiempo particulares. Al respecto, la actitud que asumen los autores de los *specula principum* según la afirmación de Krynen (1993: 188), nos da un ejemplo

---

<sup>99</sup> Fleischman señala que esta dicotomía no es válida para aprehender la oposición entre historia y ficción en la mentalidad medieval, objetivo de su artículo. Esta cuestión no está en debate aquí pues nuestro interés es mostrar el cambio de percepción sobre el *roman* en la baja Edad Media y cómo la ingerencia de la historiografía –desde una perspectiva “literaria” si se desea– provee un sentido, ausente en los primeros *romans*, a los textos posteriores.



paradigmático, que parece haber influido sobre los autores de *romans*: “[...] après les années 1300 aucun miroirs ne fera plus abstraction du passé royal et national.” “[...] passé 1300 la tendance des miroirs est à une forte personnalisation.”

Por consiguiente, el antiguo binomio armas y amor, que caracteriza temáticamente el *roman*, deberá admitir un tercer componente, la política, porque esta es justamente la que mejor define al hombre de acuerdo con las afirmaciones de Santo Tomás en *De Regno* (I, 2): “Naturale autem est homini ut sit animal sociale et politicum, in multitudine vivens, magis etiam quam omnia alia animalia, quod quidem naturalis necessitas declarat”. El tratado representa una nueva consideración del hombre desde una perspectiva antropológica y, como Antonio Tursi (2003: 52) expresa:

Inaugura una nueva forma de literatura política respecto de la tradición medieval de los manuales conocidos como espejos de príncipes (*specula principum*), un nuevo discurso argumentativo que da cabida a las consideraciones naturalistas aristotélicas que el siglo XIII redescubre y que Tomás trata de conciliar, de alguna manera, con la tradición hierocrática que venía sosteniendo la tradición medieval occidental. Delimita el origen, funciones y fin del reino y su relación con el sacerdocio. El enfrentamiento entrambos dominará la teoría política del siglo XIV.

En esta línea, Santo Tomás define la naturaleza del hombre, *animale sociale*, desde una orientación antropológica y marca la impronta aristotélica en la teoría política bajomedieval. El ingreso de este elemento permitirá una nueva transformación del *roman*<sup>100</sup> en el periodo que analizamos.

Amor y armas son componentes temáticos recurrentes en los textos tardíos pero ya no traducen la misma indagación metafísica del siglo XII ni ejercen una supremacía en la construcción de la significación textual, sino que son postergados debido a las necesidades que se consolidan en estos últimos siglos mediante el ingreso de los *libri morales* de Aristóteles.

Se comprende, en definitiva, la incorporación del nuevo tema, la política, que conduce a una aguda reflexión sobre el poder y sobre los deberes de los gobernantes. De

<sup>100</sup> Desde esta perspectiva pueden ser analizados los *romans*: *Histoire des seigneurs de Gavres, L'histoire de tres vaillans princez monseigneur Jehan d'Avennes, Le livre de Alixandre empeur de Constantinoble et de Cligés son filz, Le roman de Ponthus et Sidoine, Les faicts et les conquestes d'Alexandre le Grand* y los integrantes del *cycle du paon*, entre otros. Asimismo, sería interesante examinar la importancia de la política como tema dominante en la creación y recepción de los *romans* en prosa de materia artúrica desde el siglo XIV (el *Perceforest* o el *Méliador* de Froissart, por ejemplo) o en aquellos que se vuelven a copiar en esta época (la *Vulgata*, el *Tristan en prose* y la compilación *Guiron le Courtois*)

tal forma, el periplo caballeresco está orientado ahora hacia la inclusión, cargada de un significado positivo, del hombre, *animale sociale et politicum*, en la historia de su comunidad. Sin embargo, no se trata de un personaje cualquiera sino que se vincula con la figura del rey, la cabeza del reino, aquel que rige la multitud y guía a los gobernados a su debido fin. Así, el *roman*, en especial el producido en la corte de Borgoña, adapta e imbrica en el género las ideas debatidas en los *specula* respecto del *officium regis*.

En este sentido, el caballero, luego de transitar un sendero de pruebas y desafíos, accede a la posición más prestigiosa del cuerpo social y posee el papel de agente cuya actividad incide sobre las fluctuaciones históricas y, en especial, anula o encausa hacia el bien, *bonum commune*, las fuerzas destructoras de dicho cuerpo, en el preciso momento en que la realidad contemporánea expone una imagen de la caballería en la que se destacan su pasividad e inoperancia.

Este nuevo *roman*, que se construye, particularmente, en la corte de Borgoña durante el siglo XV, puede explicar el carácter propagandístico y el éxito de recepción del género (Frappier, 1965 y Pickford, 1962-1963) hasta fines del siglo XVI. Tal afirmación vuelve más sorprendente el silencio de la medievalística contemporánea en relación con *Cleriadus et Meliadice*, tanto más cuanto que el estudio de su recepción permitiría comprender con mayor profundidad la composición y circulación de los textos. Como ya advirtieron George Doutrepoint (1970a y 1970b), Michel Zink (1983 y 1988) y Claude Thiry (1990), la Edad Media tardía no se explica tanto por la producción de nuevas obras (lo cual no descarta su existencia, tal como lo prueba *Cleriadus et Meliadice*) sino por una renovada lectura y reescritura de la producción previa.

Con frecuencia se menciona que la recepción del *roman* oscila entre dos horizontes: la ejemplaridad y la condena o parodia. Cuando se plantea esta última opción, en general los especialistas la relacionan con aquellos textos emergentes de la tradición artúrica, objeto de burla en uno de los autores más representativos del Renacimiento francés, Rabelais<sup>101</sup>, quien se mofa, en el prólogo y en el capítulo XXX de *Pantagruel*, de estos héroes inverosímiles y por lo tanto ridículos.

Más aún, el infortunado destino de los textos artúricos y del *roman* en general puede observarse en *Jehan de Saintré* de Antoine la Salle. Sin embargo, cabe

<sup>101</sup> Sin embargo, recordemos que Rabelais parodia todo héroe medieval sin distinguir las particularidades genéricas, lo cual revela, desde una recepción de la literatura medieval muy cercana al momento de su producción, su popularidad también en el círculo humanista.

preguntarnos si la cruel burla de *Jehan de Saintré* se dirige únicamente al arquetipo caballeresco o si incluye también a todos los receptores del *roman*, desde los representantes de la nobleza hasta la poderosa burguesía urbana.

¿Qué sucede con el conjunto de obras –entre las que incluimos a *Cleriadus et Meliadice*– cuya textualidad no se subordina completamente al universo bretón? ¿Qué sucede con un *roman* tan cercano de la biografía caballeresca? El estudio dedicado a *Cleriadus et Meliadice* puede proporcionarnos algunas respuestas significativas.

Por otra parte, es importante recordar que la popularidad que rubrica el éxito de recepción de una obra se constata, generalmente, gracias a la cantidad de manuscritos conservados, a su renovada circulación a través de la imprenta o a los comentarios que han suscitado en los lectores. En este sentido, la respuesta dada por los receptores inmediatos y subsiguientes en relación con el *roman* tardío demuestra un equilibrio entre la aceptación y la condena.

Aunque nuestras reflexiones no pueden exceder los límites del trabajo emprendido en esta tesis, nos permiten aseverar que *Cleriadus et Meliadice* forma parte de un conjunto de *romans* cuya composición posee una intencionalidad autoral que difícilmente pudo haber sido censurado, porque parece recuperar una función publicitaria que los intelectuales de la época percibían con suma claridad:

Les clercs savaient depuis longtemps le pouvoir des artistes et s'entendaient, par des œuvres dont ils inspiraient les thèmes, à instruire et convaincre. A leur exemple, princes et villes surent bientôt mettre l'art au service de leur État ou de leur politique. (Guenée, 1998: 85)

*Cleriadus et Meliadice* puede incluirse dentro de una literatura de propaganda que logró condensar las ideas que circulaban en el momento de producción y que parece haber conseguido divulgar ciertos presupuestos de la teoría política bajomedieval:

Aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles, une doctrine politique est toujours l'aboutissement d'une pensée formée par une autre discipline. Si bien qu'on a pu dire que la diversité des doctrines politiques s'expliquait d'abord par la diversité des formations intellectuelles. Parmi les groupes d'esprits qui ont finalement abordé le domaine politique, les 'publicistes' forment le plus connu, précisément parce qu'ils ont voulu écrire pour un plus large public, ont exposé plus simplement leurs idées et se sont mieux fait comprendre de leurs contemporains, et des historiens. C'est ainsi qu'on réserve toujours à Guillaume d'Ockham et à Marsile de Padoue, dans l'histoire des idées politiques, une place de choix. Les publicistes ont été le plus souvent formés par la philosophie. (Guenée, 1998: 93)

## CAPÍTULO VIII

## CLERIADUS ET MELIADICE Y SU RELACIÓN CON LA SERIE LITERARIA

Los estudios pioneros de Gaston Zink, consagrados a esclarecer las fuentes que subyacen a la composición de *Cleriadus et Meliadice*, fueron el único intento por relacionar este *roman* con la tradición narrativa francesa medieval. Posteriormente, y debido a la escasa atención que le fue concedido, hasta el presente la crítica no ha corroborado o rectificado la tesis de Gaston Zink, circunstancia que condujo a una reproducción acrítica de sus aseveraciones. En este sentido, creemos importante iniciar el examen del texto borgoñón revisando los presupuestos del filólogo con el objetivo de establecer, con mayor precisión, los vínculos que el *roman* pudo mantener con otros textos. Este análisis, novedoso en el campo de los estudios medievales, colaborará con la percepción de la narrativa de los siglos XIV y XV.

En 1984, antes de que apareciera su edición crítica, Gaston Zink presentó un panorama de las influencias textuales que se distinguían en el *roman*<sup>102</sup>. Desde su óptica, el texto poseía influencias de la materia bretona, circunscripta a los textos de Chrétien de Troyes (*Lancelot*, *Yvain* y *Perceval*), al *Lai de Tyolet* y al *Jaufré*<sup>103</sup>. Estas semejanzas, sin embargo, no bastaban, a los ojos del medievalista, para que *Cleriadus et Meliadice* fuera considerado un *roman* artúrico<sup>104</sup>.

<sup>102</sup> Gaston Zink. "*Cleriadus et Meliadice: histoire d'une élévation sociale.*" (1984).

<sup>103</sup> "Elle [la materia bretona] l'imprégnait si bien qu'il [el narrador] n'a pu s'empêcher, au fil des épisodes, ici de dresser un décor, là d'exploiter une situation sortie en droite ligne de *Lancelot*, d'*Yvain* ou de *Perceval*. Par exemple, la forêt, envelopée de mystère, refuge des bonnes et des mauvaises consciences, devient le lieu obligé de la plupart des aventures qui attendent Cleriadus et ses compagnons. [...] Un combat plus redoutable l'avait déjà consacré chevalier accompli en le confrontant à un lion monstrueux qui n'était qu'un chevalier métamorphosé par la volonté d'une fée malfaisante et qu'il a ramené à la condition humaine en tuant l'animal: aventure merveilleuse, moins banale que les précédentes, mais authentiquement arthurienne, à rapprocher du *Lai de Tyolet* [...] ou de *Jaufré*: un chevalier de la cour d'Arthur a le don de se métamorphoser en bête sauvage puis de redevenir lui-même, à son gré." (Gaston Zink, 1984: 499).

<sup>104</sup> Gaston Zink admitía que el autor borgoñón conocía en profundidad la literatura artúrica: "On peut toutefois se demander si, sans être spécifiquement arthurien, il n'aurait pas reçu une certaine coloration arthurienne qui permettrait de l'apparenter, même lointainement, à la tradition bretonne." (p. 499)

Sin embargo pensaba que el *roman* no podía ser incluido en esta categoría. El medievalista respondía así a toda una tradición filológica afirmando que "l'erreur la plus lourde a consisté à le rattacher au cycle arthurien. C'est aussi la plus ancienne. Elle remonte au XVIII<sup>e</sup> siècle et on la relève pour la première fois en tête d'une analyse publiée par la *Bibliothèque Universelle des Romans*. L'auteur (anonyme) range *Cleriadus et Meliadice* parmi les romans de chevalerie et justifie son classement, qu'il sent contestable, par un argument d'ordre dynastique, comme s'il ne s'agissait nullement d'une fiction: "Quoique Cleriadus ne soit pas un des Chevaliers de la Table Ronde, & qu'en toute rigueur son histoire ne doive

Señalaba asimismo su vinculación con la epopeya medieval en función de la inserción de motivos como las infancias, el cortejo camuflado (*Charroi de Nîmes*), el ruego ante los verdugos (*Berthe as grans piés*), el consejo de barones y la guerra santa. Por último, mencionaba otra deuda respecto de un subgénero que, constituido por textos heterogéneos, es comúnmente designado como “relatos de aventuras” o “realistas”; de esta manera, el texto borgoñón se emparentaba también con el *Guillaume de Dole* del siglo XIII, el *Roman du Comte d'Anjou* y el *Restor du Paon*, estos últimos del siglo XIV.

Ahora bien, si algunos episodios rememoran narraciones pretéritas, la representación de juegos caballerescos (torneos, justas, etc.) en *Cleriadus et Meliadice* suma a las proyecciones literarias las prácticas que habían modelado, a través de la imitación, las costumbres de la caballería francesa hasta el siglo XV. De este modo, esta clase de encuentros también gozó de fama literaria y, simultáneamente, “reflejaba” la conducta de la nobleza, cuyos integrantes actuaban de acuerdo con los modelos que la literatura les ofrecía. Gaston Zink consideraba, entonces, que el *roman* borgoñón se distanciaba del dominio puramente literario para fortalecerse también de ciertas prácticas sociales<sup>105</sup>.

En este sentido, como luego explicó Michel Zink (1988), la nobleza estableció un conjunto de hábitos que se legitimaban a partir de una autoridad literaria e, inversamente, la narrativa del periodo se validaba en tanto representación de las costumbres de sus lectores potenciales. En resumen, se originó una fluida comunicación entre literatura y realidad, nutriéndose recíprocamente de los mismos valores éticos. Se observa, entonces, que la génesis de *Cleriadus et Meliadice* a partir de la tradición literaria no privilegia algunas obras o grupos textuales por encima de otros; asimismo, es también notable (evidencia que Gaston Zink ubica sólo del lado de la experiencia real) la vinculación del *roman* con la producción textual contemporánea ya que utiliza dispositivos narrativos y discursivos que proceden y determinan tanto la narrativa de la Edad Media tardía como las costumbres y actitud de la nobleza cortesana.

---

pas être comprise dans cette première division des Romans de Chevalerie; cependant, comme il épouse une Princesse du sang d'Artus, nous le joignons à cette époque, qu'il finit, & où il sert, en quelque façon, d'intermédiaire, pour passer à celle des Héros contemporains & compagnons de Charlemagne.” (Gaston Zink, 1984: 498).

<sup>105</sup> “Le jeu des influences se complique encore du fait que des pratiques que l'on pourrait croire du seul domaine des romans, et qui l'étaient effectivement à l'origine, sont passées, par imitation, dans les mœurs de la chevalerie française avant même le XV<sup>e</sup> siècle.” (G. Zink, 1984: 499).

A pesar de la multiplicidad de fuentes posibles y de su vinculación con el contexto social, Gaston Zink rescató más tarde, en la introducción a su edición crítica, una influencia directa, el *roman* de *Ponthus et Sidoine*, afirmando que los dos textos compartían varias características y concluía: “[...] Or, les recoupements de personnages et de situations sont tels qu’il ne peut s’agir de coïncidences fortuites et qu’on tient là une source certaine, sinon la source directe, de *Cleriadus et Meliadice*”<sup>106</sup>. Posteriormente, en 1998, la editora de *Ponthus et Sidoine*, Marie-Claude de Crécy, también mencionó la familiaridad de los textos sin detenerse a explicar en qué consistía, limitándose a remitir al estudio de Gaston Zink<sup>107</sup>.

Los testimonios recogidos permiten inferir que, por un lado, el autor de *Cleriadus et Meliadice* encontró en la antigua literatura los componentes necesarios para crear su obra, actitud consustancial con el ejercicio de la escritura a lo largo de la Edad Media y, por el otro, que, a pesar de la variedad de posibilidades textuales, existía un vínculo más pronunciado con un *roman* en especial.

Creemos que el filólogo propuso, a través de sus investigaciones, dos líneas de trabajo: una, dedicada a rastrear en *Cleriadus et Meliadice* la impronta de textos producidos entre los siglos XII y XIV y otra que restringía el influjo a un solo *roman*, escrito entre fines del siglo XIV o principios del siglo XV en el oeste de Francia.

Respecto de la primera operatoria, es claro que el *roman* borgoñón demuestra que la narrativa bajomedieval es un entramado de textos que posiciona la lectura como condición necesaria para la escritura (procedimiento que, por otra parte, no es una novedad del periodo sino que determinó el nacimiento y posterior desarrollo de las literaturas vernáculas); sin embargo, en nuestra opinión, el texto ya no apelaba

<sup>106</sup> Gaston Zink (*Cleriadus et Meliadice*, LXV-LXVIII) señalaba: “C’est à la lumière de cette analyse et pour mieux saisir la véritable originalité de l’auteur qu’il convient d’examiner à présent les points de concordance entre notre roman de celui de *Ponthus et Sidoine*. La présence d’un comte d’Esture dans les deux œuvres et nulle part ailleurs invitait, en effet, à les comparer. Or, les recoupements de personnages et de situations sont tels qu’il ne peut s’agir de coïncidences fortuites et qu’on tient là une source certaine, sinon la source directe, de *Cleriadus et Meliadice*. Aux rencontres qu’on aura notées, s’ajoutent des similitudes de détail dans le choix et le traitement de certains motifs (les *enfances*, *l’emprise*), dans la peinture des caractères et jusque dans la formulation des idées [...] Cette rapide comparaison montre assez l’étendue des emprunts, mais elle fait aussir ressortir tout ce qui sépare les deux romans. *Cleriadus et Meliadice* retrace l’ascension sociale de l’humble héritier d’un comté. C’est la situation de Polidés que l’auteur a prise comme donnée de départ, non celle de Ponthus, et ce qui n’était qu’un épisode mineur et marginal : l’accession du fils du comte d’Esture au trône d’Angleterre devient ici le thème central et le sujet même de l’histoire. Cleriadus a la personnalité de Ponthus et le rang de Polidés. Les emprunts de détail, l’auteur les a faits uniquement en fonction de ses besoins, les a pliés à la logique des caractères et inscrits dans la ligne d’un récit tout autre [...]”

<sup>107</sup> “Il [*Ponthus et Sidoine*] semble même qu’il a suscité une suite au XV<sup>e</sup> siècle: *Cleriadus et Meliadice*.” (*Ponthus et Sidoine*, LXXVII-LXXVIII).

únicamente a la materia antigua que circuló hasta el siglo XV o al canon vernáculo, sino que utilizaba toda clase de tipos genéricos, pasados y contemporáneos.

Respecto de la segunda línea de trabajo, es posible establecer una genealogía textual y ceñir, de la diversidad de fuentes potenciales, otra serie de textos compuesta por *Cleriadus et Meliadice* y *Ponthus et Sidoine*, cuyo antepasado sería el *Horn* anglonormando del siglo XII. De esta forma, se instalaría otro núcleo de influencias que Gaston Zink se limitó a mencionar someramente.

Ahora bien, no obstante las semejanzas entre los dos textos, estos no se diferencian de la narrativa bajomedieval sino que, por el contrario, forman parte de un conjunto en el que resaltan motivos como las infancias (*L'histoire de tres vaillans princez monseigneur Jean d'Avennes*), la guerra contra el pagano (*Roman du Comte d'Artois*) o los *pas d'armes* y *emprises* (*Jehan de Saintré*). Asimismo, existen otros *romans* que poseen rasgos presentes tanto en *Cleriadus et Meliadice* como en *Ponthus et Sidoine* y que, sin embargo, no son considerados integrantes del mismo grupo textual<sup>108</sup>.

Si nos detenemos en el análisis comparativo entre *Ponthus et Sidoine* y *Cleriadus et Meliadice*, es difícil corroborar la afirmación del especialista, esto es, la indiscutible filiación de uno respecto del otro, por cuanto los argumentos utilizados son productivos tanto para unificar como para diversificar las procedencias narrativas de las cuales dependen genéticamente.

Asimismo, si el objetivo de la investigación es únicamente detectar en los *romans* la presencia de motivos previos, el trabajo puede resultar un tanto reduccionista al limitarlo a una simple descripción de correspondencias; la situación se remediaría si se focaliza el estudio de las “fuentes” desde una perspectiva que, momentáneamente, desatienda el problema de los vínculos intertextuales y ponga de relieve algunos interrogantes centrados en la producción, circulación y recepción literarias en los últimos siglos de la Edad Media. En este sentido es posible preguntarse:

<sup>108</sup> Danielle Bohler (2004) ha demostrado la importancia de la Península Ibérica en la *Histoire d'Olivier de Castille et Artus d'Algarbe*, *Ponthus et Sidoine* y *Cleriadus et Meliadice* para la conformación de un imaginario textual. En relación con el mundo hispánico, recordemos que este también constituye una etapa en el periplo de los protagonistas en *L'histoire de tres vaillans princez monseigneur Jean d'Avennes* y en *Jehan de Saintré*.

1. ¿cuáles fueron las lecturas que modelaron el saber narrativo del autor de *Cleriadus et Meliadice*?, ¿qué selección realizó de la textualidad anterior y contemporánea, la cual, a su vez, demostraba la actualidad de ciertos temas en el momento de redacción?
2. ¿cuál fue la relevancia de la biblioteca como “archivo del saber” para la producción escrita en la corte borgoñona del siglo XV?

La relación específica entre los dos textos, por su parte, presenta otros cuestionamientos. Si, como anticipamos, el examen intratextual debilita la certeza de una estrecha familiaridad de los *romans*, el estudio basado en la recepción de *Ponthus et Sidoine* autorizaría, en principio, a relacionarlo con *Cleriadus et Meliadice*. De acuerdo con los datos proporcionados por Marie-Claude de Crécy (1998), el primero gozó de una gran popularidad que dilató su alcance, mediante la traducción, hacia otros espacios europeos. Desde esta óptica, el escritor borgoñón bien podía conocer la historia de Ponthus aunque no certifica fehacientemente que la empleara para componer su texto.

Creemos que la exploración de las correspondencias no puede prescindir del análisis textual contrastivo y de la importancia de localizar y examinar la utilización de elementos ya cristalizados en la tradición, aunque dirigiendo la atención hacia la búsqueda y descubrimiento de:

1. los parámetros estético-ideológicos que predominaron y rigieron la creación literaria en Francia durante los siglos XIV y XV.
2. los sentidos que los *romans* explicitaban y que, a su vez, brindó significación al texto y al mundo en que vivían escritor, lector y texto.

Nuestra exposición retoma los presupuestos de Gaston Zink para realizar un examen comparativo de *Cleriadus et Meliadice* y *Ponthus et Sidoine*, estudio que nos obliga a rectificar las conclusiones del crítico al tiempo que nos permite establecer una lectura del texto borgoñón dentro de la serie literaria de la Edad Media. Advertimos que, superado un primer abordaje del *roman*, en el cual las divergencias surgieron rápidamente, una segunda mirada puso de relieve las semejanzas que, en lugar de demostrar el parentesco directo de las obras, nos introdujo en los mecanismos de composición literaria y en las ideas que circulaban en el siglo XV.



## CAPÍTULO IX

*PONTHUS ET SIDOINE: EL PROBLEMA DE LAS FUENTES***1. De la incertidumbre: autoría y datación de *Ponthus et Sidoine***

*Ponthus et Sidoine*, como adelantamos, se relaciona con el *Horn* anglonormando<sup>109</sup> y se conserva en 28 manuscritos y 10 ediciones, todos del siglo XV, y en varias traducciones a lenguas extranjeras<sup>110</sup>.

Datación y autoría poseen una relación intrínseca: la geografía que se despliega en gran parte del relato (Bretaña, Anjou, Poitou) se sitúa en los alrededores de las posesiones de la familia La Tour; los nombres del protagonista y de los personajes secundarios, todos señores del oeste de Francia, permitieron que A. de Montaiglon creyera que el *roman* había sido redactado a pedido de Ponthus de La Tour Landry, nieto del conocido Geoffroi de La Tour Landry quien, en 1371, compuso el *Livre du chevalier de La Tour Landry pour l'enseignement de ses filles*.

Gaston Paris (1897), tratando de rectificar las opiniones de A. de Montaiglon, explicaba, en su reseña a la edición de la traducción inglesa realizada por P.J. Mather, que la popularidad de la obra, cuyo héroe poseía un nombre inventado por el autor, habría colaborado en la adopción de ese patronímico para el nieto de Geoffroi.

Desde la óptica del célebre filólogo, el *roman* habría sido escrito por Geoffroi de La Tour Landry antes de 1390; por su parte, A. de Montaiglon consideraba que Ponthus de La Tour Landry había ordenado la redacción del *roman* en honor a su familia y, por ende, la obra era posterior a 1390 (fecha en que el primer Ponthus de La Tour Landry aparece en las genealogías de la familia) aunque anterior a 1425 (fecha en que un documento registra su muerte). Otro dato histórico fortalecería la postura de A. de Montaiglon: en 1420 el duque de Bretaña otorgó al señor de Malestroit las tierras

<sup>109</sup> "Une comparaison détaillée des deux romans permet de voir comment l'auteur de *Ponthus* a utilisé sa source et su s'en dégager : si la trame est voisine, il en a modifié le climat et la structure et il a assigné à son oeuvre une finalité annoncée dès le prologue qui affirme la valeur exemplaire de l'histoire à venir." (*Ponthus et Sidoine*, p. LXXIX). Ya Gaston Paris (1897) había comentado [...] "*Ponthus*, -qui n'est, comme on le sait, qu'une adaptation du vieux poème anglonormand de *Horn* [...]" (p.468).

<sup>110</sup> Véase la sección "Description matérielle des manuscrits" en *Ponthus et Sidoine*, pp. VII-XXXVII.

confiscadas a Ponthus de La Tour Landry, acción que impediría la elogiosa evocación del duque en *Ponthus et Sidoine*.

Finalmente, Marie-Claude de Crécy<sup>111</sup> intentó precisar la fecha de composición del texto mediante 1) la correspondencia entre los personajes que participaban del relato y su presencia en documentos historiográficos y 2) la comparación estilística entre la obra de Geoffroi y *Ponthus et Sidoine*. La especialista concluyó que es muy difícil establecer una fecha exacta de composición y que las únicas certezas que se poseen son los referentes geográficos que enmarcan la historia y una fecha aproximativa: 1424 (momento de confección del primer manuscrito conservado), lo que permite relacionar al *roman* con el área literaria angevina y la vida cultural desarrollada allí entre fines del siglo XIV y principios del siglo XV.

Sea cual fuere la fecha cierta y el verdadero autor del *roman*, el texto manifiesta una intencionalidad laudatoria hacia una importante familia de la región, siguiendo la tendencia de la época y cuyo ejemplo paradigmático son las versiones de *Mélusine*.

## 2. Vestigios épicos y *romanesques* en *Ponthus et Sidoine* y en *Cleriadus et Meliadice*

Cuando Gaston Zink estableció la familiaridad entre los *romans* sobre la base de la similitud de algunos episodios, personajes y motivos, no especificó si los textos poseían elementos que los relacionaban con un género en particular o si sus constituyentes denotaban la incidencia, en algún aspecto temático, de diferentes géneros. Las coincidencias propuestas por el filólogo no logran convencer plenamente. La presencia de un personaje, como el conde de Asturias, puede ser fruto de la importancia de esa región española en el imaginario francés. Asimismo, el tratamiento del motivo de la infancia, utilizado en la mayoría de los *romans* del siglo XV, difiere de un texto a otro, mientras que la inclusión de juegos caballerescos proyecta sentidos divergentes. Coincidimos respecto de la semejanza en la formación de ciertas ideas pero entendemos que, más que depender de una vinculación de los textos, estas manifiestan las preocupaciones de la época en torno al poder.

<sup>111</sup> Véase la sección "*Ponthus et Le Livre du Chevalier de la Tour Landry pour l'enseignement de ses filles*" en *Ponthus et Sidoine*, pp. CV-CVIII.

Es cierto que, a partir del siglo XIV, la prosa impulsó la fusión indiscriminada de los rasgos que singularizaban los géneros<sup>112</sup>. En esta línea de pensamiento, François Suard (2003) afirmaba que las conexiones entre el cantar de gesta y el *roman* se iniciaron muy temprano, por cuanto los autores de la épica de fines del siglo XII y principios del siglo XIII comprendieron que podían respaldar sus textos tanto en la estructura significativa del *roman* como en algunos de sus aspectos fundamentales: el amor marcado por la tragedia y algunos motivos folklóricos, especialmente aquellos que introducen elementos maravillosos. Suard también confirmó que la contaminación se acrecentó cuando la épica perdió la última característica formal que la distinguía: el verso. Sin embargo, el medievalista afirmaba que es posible detectar en los textos su filiación genérica, si se los relaciona con modelos previos.

De este modo, *Ponthus et Sidoine* y *Cleriadus et Meliadice* nos plantean, actualmente, la necesidad de reflexionar sobre sus procedencias genéricas a partir de los temas que los conforman –porque, como ya explicamos, este momento coincide con la desaparición de las diferencias formales que determinaban los cantares–. Este rastreo no es consecuencia de un afán clasificatorio sino, simplemente, una forma de comprender el efecto de sentido perseguido, ya que la preeminencia de una u otra tradición permite, aún en el siglo XV, vislumbrar diferentes cosmovisiones.

En este sentido, *Ponthus et Sidoine* sigue una temática vinculada con la feudalidad, la exaltación del linaje y la defensa de la fe en el seno de la fraternidad cristiana. Estas generalidades se particularizan aquí gracias al uso predominante de dos motivos: en primer lugar, el de “exilio-retorno” y que caracteriza al *Verbannungepos*; de esta forma, la narración se centra en el tema del héroe desterrado que reconquista, a través de sus hazañas, el reino que le han usurpado y el lugar que le corresponde por nacimiento<sup>113</sup>. En segundo término, la guerra contra el infiel, mediante la narración de las sucesivas invasiones musulmanas que dan cadencia al relato y marcan la evolución

<sup>112</sup> La ausencia de distinción entre los géneros no es privativo de la prosa, aunque su empleo ayudó al proceso de amalgamamiento genérico. Alberto Varvaro (2001: 8) ya distinguía esta situación y señalaba: “Le bien-fondé de la thèse sur le peu de sensibilité, au moment de la diffusion, à la distinction entre les genres, est confirmé par l’histoire des manuscrits en langue vulgaire des XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles.”

<sup>113</sup> Es necesario aclarar que estas leyendas de “exilio y retorno” también han delineado una categoría particular dentro del *roman*: “ces légendes d’exil et de retour, d’après une dénomination traditionnelle, auraient leur origine dans les cultures indo-européennes. Dans le cas du roman médiéval, la séquence de l’exil et du retour, souvent redoublée, est inséparable de celle du mariage du héros avec une princesse étrangère. Cette double structure est suffisamment répandue pour qu’on puisse la considérer comme une caractéristique fondamentale du romanesque.” (Stanesco y Zink, 1992: 89). No obstante la existencia de esta clase de *roman*, *Ponthus et Sidoine* se encuentra más cerca del motivo recreado en la épica.

guerrero-caballeresca del joven. A estos motivos debemos sumar la implementación de las principales acciones en España, espacio épico por antonomasia y lugar de encuentro con el pagano tanto en la literatura, en la historiografía como en la realidad medieval.

Esta temática se enriquece, asimismo, con el motivo de las infancias<sup>114</sup>, el cual no surge ni se generaliza abrupta y sistemáticamente en los textos épicos en prosa sino que posee antecedentes en los cantares de gesta en verso (Suard, 1977). Ya en estos, las infancias confirieron un lugar preeminente, en la narración, a una sección dedicada a la formación del héroe, logrando así renovar el género, diversificar la acción y adaptar el esquema narrativo.

Si bien, hacia el periodo bajomedieval, el relato de las infancias tendió a ocupar la totalidad argumental de los textos, en nuestros dos casos, con notables variantes, este cumple funciones muy específicas en una etapa bien determinada de la historia. En *Ponthus et Sidoine* introduce, por un lado, un modelo ejemplar sostenido por un discurso didáctico-moralizante y, por el otro, el suspenso, al separar la secuencia anterior, es decir, la invasión de Galicia, de lo que será el periplo caballeresco de Ponthus<sup>115</sup>. De esta forma, se entiende que el muchacho deberá transitar un camino de perfeccionamiento para luego poder volver a su tierra y reclamar el trono. En *Cleriadus et Meliadice*, si bien la intención didáctica sobrevuela el texto, el tono moralizante no es explícito y la enseñanza sólo consigue filtrarse por entre la materia narrada. Sin embargo, la incorporación de un hecho maravilloso apenas comienza la narración (Capítulo XII), es decir, la lucha contra un caballero encantado, destaca la originalidad del muchacho y, simultáneamente, marca el fin de su niñez.

*Cleriadus et Meliadice*, tal como lo definió Gaston Zink, se relaciona con el *roman* gracias a la importancia dada a la iniciación amorosa y caballeresca mientras desarrolla el tema del ascenso de un joven de la nobleza media hacia la condición real. A diferencia de Ponthus, Cleriadus no sufre el desarraigo ni soporta la responsabilidad

<sup>114</sup> Aunque el motivo de las infancias no es un rasgo distintivo de la epopeya medieval por cuanto constituye un elemento recurrente de numerosos tipos textuales, su inclusión en los cantares de gesta permitió multiplicar las historias de los héroes más populares entre el público medieval. Posiblemente y desde épocas tempranas, el relato de las infancias alcanzó una posición relevante y funcionó como indicio de lo extraordinario en el imaginario medieval gracias a la figura de Alejandro.

<sup>115</sup> Véase *Ponthus et Sidoine*, capítulo III, 80-140.

de liberar a su país<sup>116</sup>; por el contrario, dispondrá de un entorno favorable que le permitirá construir una vida ejemplar.

Ahora bien, el tema del ascenso social se edifica sobre otros, entre los que sobresalen –como ya anticipamos– el amor y la acción caballeresca. Si bien en *Ponthus et Sidoine* la pasión surge entre el héroe y la princesa bretona y es motor del exilio inglés del muchacho, su posición secundaria en la vida del caballero es evidente puesto que los conflictos religiosos y territoriales que amenazan los reinos cristianos dominan su interés y, transitivamente, el del lector.

En el texto borgoñón, las relaciones amorosas reclaman, con mayor énfasis, la atención del lector durante toda la narración gracias a la cuidadosa pormenorización de los sucesivos estadios pasionales y de los sufrimientos que deben soportar los amantes y, fundamentalmente, mediante la narración de las andanzas de Meliadice, que le confieren un protagonismo que Sidoine no posee.

Contrariamente, en *Ponthus et Sidoine*, el enamoramiento, la confesión y el juramento de fidelidad se suceden velozmente y se apoderan de una ínfima parte del relato. Las posteriores desventuras de Sidoine no logran acaparar el foco principal de la narración y su posición subsidiaria respecto de las acciones guerreras del héroe se torna evidente. Aunque Ponthus añore la proximidad de su amada, el reencuentro solo tendrá lugar después de que un mensajero bretón le anuncie las desdichas de la princesa y solicite su regreso. De esta forma, este amor, velado, aunque sospechado por el traidor Guenelet, compañero de exilio de Ponthus, justificará, en el nivel narrativo, el retorno del héroe a Bretaña para salvar a Sidoine de dos matrimonios no deseados.

En *Cleriadus et Meliadice* la pasión entre los jóvenes también desencadena la envidia y la acusación de Thomas de l'Engarde, hermanastro del rey Phellipon. El derrotero de la princesa inglesa, alejada de su país debido a la falsa inculpación de Thomas, generará la separación de los amantes quienes recorrerán Inglaterra y Asturias hasta reencontrarse y recobrar sus identidades. Como se observa, aquí despuntan la inserción de los placeres que los jóvenes gozan brevemente, las angustias que padecen, los desencuentros y la reunión final, todos ellos componentes fecundos del *roman idílico*.

---

<sup>116</sup> Pese a conocer esta divergencia, Gaston Zink afirmó que Cleriadus poseía la personalidad de Ponthus y el rango de Polidés, primo del segundo.

En resumen, mientras que en *Ponthus et Sidoine* el amor es una excusa para que el caballero regrese a su hogar adoptivo, finalice allí su etapa de consolidación y luego se dedique a la reconquista de su país, en *Cleriadus et Meliadice*, la pasión recrea la experiencia amorosa largamente ilustrada en la narrativa cortés y se conecta con el ascenso social del muchacho.

Ahora bien, desde una perspectiva que no tome en cuenta estos detalles y enfoque primordialmente la constitución de la imagen del héroe, ambos personajes son los únicos capaces de liberar a las princesas del infortunio en el que han caído, nuevo indicio de la excepcionalidad de sus destinos. Los protagonistas enfrentan la desventura que origina un traidor, convirtiéndose en campeones no sólo en la guerra contra los paganos sino también en la defensa contra los conspiradores internos. Desde este punto de vista, el *roman* borgoñón usa el motivo de la doncella injustamente calumniada como una fase más del sino heroico<sup>117</sup>.

Sin embargo y con derivaciones que se relacionan con la problemática que analizamos, el menor o mayor protagonismo del tópico amoroso en cada historia ponen de manifiesto también las raíces genéricas por cuanto, en el *roman* borgoñón, no solo se evidencia la influencia de la narrativa cortés sino que la experiencia amorosa es uno de los senderos donde explicitar cuestiones de índole política<sup>118</sup>. Por el contrario, Ponthus se enamorará de Sidoine luego de que la doncella le descubra su pasión y pospondrá la consumación del matrimonio hasta no haber recobrado sus tierras.

Otra diferencia que distancia a *Cleriadus et Meliadice* de *Ponthus et Sidoine* se relaciona con la centralidad que adquieren las aventuras. En el *roman* borgoñón, estas se concentran mayormente en la primera parte del relato aunque no dejan de manifestarse, de manera dispersa, hasta el final, reformulando el tópico del caballero errante, tipo característico del *roman* bretón, librado a la contingencia del camino defendiendo mujeres y caballeros caídos en desgracia<sup>119</sup>.

<sup>117</sup> Si el amor constituye una de las tres etapas esenciales (infancia, amor, muerte) que dan ritmo al recorrido biográfico (Gaucher, 1994: 319), en *Cleriadus et Meliadice* este también marca el progreso del muchacho. Por lo tanto, no extraña que el destierro de Meliadice –que incita al héroe a abandonar su identidad y convertirse en peregrino– se ubique después de la guerra en Chipre y provoque la posterior recepción de la pareja por el rey de Francia.

<sup>118</sup> Cfr. capítulo XIV: “Amor y genealogía.”

<sup>119</sup> Hablamos de variación y no de copia porque Cleriadus ya no es el típico caballero errante en busca de un ser u objeto que lo ayude a descifrar un enigma sino que es un joven que busca fama y honor y cuya salida no la induce solo la aventura: Cleriadus parte de Inglaterra para asistir al casamiento de su hermana Maudonette con el rey de España.

En *Ponthus et Sidoine*, el personaje no enfrenta aventuras y su gloria se alimenta de los combates grupales, en los que su figura sobresale por encima de otros señores, cuyos nombres los vinculan con el contexto histórico francés. En este aspecto, las sucesivas invasiones musulmanas, la guerra fratricida insular y la reconquista de Galicia son las acciones que mantienen activo al caballero.

En *Cleriadus et Meliadice*, por el contrario, una serie heterogénea de aventuras, estructurantes de la primera parte de la narración, representan las sucesivas empresas que conforman la educación del joven. A modo de ejemplo: el combate contra el temible león que azota Gales, el cual, herido de muerte recupera su condición humana, indica con claridad el fin de la niñez del caballero; a su vez, las aventuras en el bosque y sus derivaciones señalan los primeros pasos de este novel paladín, quien exhibe, tempranamente, las dos cualidades necesarias para el ejercicio regio: justicia y misericordia<sup>120</sup>.

Si bien, hacia el final de relato, las aventuras mantienen su valor, su jerarquía decrece puesto que las proezas en la guerra contra los sarracenos en Chipre y las prácticas deportivas que permiten a Cleriadus alcanzar el primer lugar entre los caballeros europeos, son las dos instancias que marcan la consolidación de la identidad heroica del muchacho. No sólo el *pas d'armes* que organiza para diversión de la nobleza inglesa le asegura un sitio privilegiado entre los nobles y posibilita su designación al frente del ejército inglés en la lucha en Chipre, sino que su actuación descollante en el torneo que prepara el rey de Francia para agasajar a Meliadice lo revela como digno aspirante al trono inglés.

Nada semejante ocurre en *Ponthus et Sidoine* aunque se cuente la participación del héroe en esta clase de divertimentos. En este caso, toda la carga significativa de estos pasatiempos están puestos sobre la *emprise* que organiza Ponthus: el muchacho desea, por este medio, cambiar los sentimientos hostiles de Sidoine hacia él, originados por los rumores difamatorios de Guenelet. El desenlace de la *emprise* no beneficia a Ponthus como el *pas d'armes* lo hace con Cleriadus, pues la fama adquirida azuza los celos del traidor y anticipa su partida hacia Inglaterra. Por último, debemos señalar que

<sup>120</sup> En estos episodios Cleriadus también cumple el rol de conciliador, de diplomático, de aquél que intercede en las disputas entre caballeros o entre reinos cristianos con el fin de obtener la paz y la amistad entre las partes. Este papel también lo representa Ponthus cuando reconcilia a los reyes de Inglaterra e Irlanda. En este aspecto, el autor de *Ponthus et Sidoine* no introduce paulatinamente ese rasgo de la personalidad de su caballero sino que lo presenta en uno de los episodios más importante del relato, aunque secundario respecto del eje narrativo principal.

la *emprise* concentra un número importante de motivos folklóricos que, posiblemente, hayan llegado al autor, entre otros, a través de la obra de Chrétien de Troyes, y adquiere una densidad referencial que el narrador de *Cleriadus et Meliadice* dosifica en varias aventuras, como observaremos en la próxima sección.

No obstante las distinciones realizadas hasta el momento, es necesario aceptar, como afirmaba Gaston Zink, que algunos motivos épicos están presentes en *Cleriadus et Meliadice*. Sin embargo, de todos los que consideró el filólogo, a nuestro entender, sólo uno puede favorecer el parentesco directo, a nivel temático, del texto con los cantares de gesta: nos referimos a la guerra contra los infieles en Chipre. Los otros, esto es, las infancias, el consejo de barones y el ruego ante los verdugos, no logran establecer un vínculo unívoco puesto que los mismos pueden también registrarse en el *roman*. Una vez más, constatamos que no sólo los autores épicos medievales buscaron en el *roman* elementos que vigorizaran el género sino que, el *roman*, desde sus comienzos, tomó prestados componentes exitosos del otro y los adoptó para elaborar un relato con finalidades distintas<sup>121</sup>.

En relación con las infancias –como oportunamente expondremos– el autor borgoñón las incorporó a los sentidos manifiestos por la aventura –tal como se la caracteriza en el *roman* artúrico<sup>122</sup>. Respecto de la guerra santa y a diferencia de *Ponthus et Sidoine*, se trata de un episodio, valioso por cierto, aunque encapsulado en un momento determinado de la historia y dependiente del devenir de la narración por cuanto, gracias a él, Cleriadus obtiene el simbólico título de “campeón de la cristiandad”, es luego recibido por el rey de Francia y reconocido por los franceses

<sup>121</sup> Aunque los primeros *romans* en lengua vernácula (*Troie, Thèbes, Enéas, Alexandre*) sean producto de la traducción, su deuda hacia la epopeya indica la importancia de los cantares de gesta para la configuración de otros tipos textuales. De hecho, el *roman* de Chrétien de Troyes que más se vincula con la tradición clásica, *Cligès*, también narra batallas de una forma que lo conecta con la épica. Asimismo, *Le Bel Inconnu* presenta esta fusión entre la épica y el *roman*.

En esta línea de pensamiento, Simon Gaunt (2000: 45) considera: “[...] the interaction of romance with other genres [...]” y afirma que: “that dialogue with other genres was a major factor in the evolution of romance and in the formation of its own generic specificity.”

<sup>122</sup> Cabe aclarar que el hecho maravilloso como fin de la infancia no es una elaboración original del autor borgoñón. Recordemos, en ese aspecto, la lucha de Jehan d’Avennes contra una serpiente, apenas deja su hogar en busca de aventuras y luego de recibir la instrucción social que, simuladamente, imparte la condesa de Artois al joven. En *Cleriadus et Meliadice*, no se introduce la educación formal del héroe, no recibe ningún *chastoiement* ni de su madre ni de la mujer que ama, como ocurre en la *Histoire des seigneurs de Gavre* o en *Jehan de Saintré*. Por su parte, Ponthus no es instruido por una mujer sino que el narrador intercala las enseñanzas dadas por Herlant, el senescal bretón, con la descripción de las virtudes del muchacho.



como paladín europeo y meritorio pretendiente de la mano de Meliadice. Sin embargo, insistimos, su presencia en el relato se subordina a la temática general de la historia<sup>123</sup>.

Mediante este recorrido intentamos demostrar que, si bien los textos mantienen ciertas conexiones mientras exponen sus diferencias, existe una divergencia primaria, resultante de la vinculación genérica que cada uno reclama: *Ponthus et Sidoine* se sumerge en el universo épico, *Cleriadus et Meliadice*, en el del *roman*.

Ahora bien, ¿cómo se textualiza esta discrepancia? François Suard (2003: s/d) ya había respondido a esta pregunta cuando analizaba las influencias del *roman* sobre la epopeya medieval. El especialista alegaba que es un error presumir que todo contraste entre los géneros desaparece por completo puesto que:

De la même manière que la chanson la plus aventureuse garde ses caractéristiques propres (exaltation du lignage, de la défense de la foi chez des héros combattant au sein d'une collectivité), de la même façon la prose épique, du moins celle qui s'impose par le succès qu'elle obtient, continue d'exalter l'aventure guerrière dans un cadre historique ou pseudo-historique (*Fierabras*), où le groupe a valeur en lui-même (*Renaut de Montauban*). Les aventures extra-épiques, fréquentes dans la *Belle Hélène* et déferlantes dans *Orson*, montrent, à l'intérieur d'une sorte de vulgate de l'écriture de la prose narrative, comment, plus que les éléments narratifs proprement dits, le déplacement de certains accents permet de déterminer la nature de l'œuvre. Ou bien, si l'on se situe dans la tradition épique, les accents sont placés sur les objectifs hagiographiques ou de guerre sainte (la *Belle Hélène*, *Orson*), soit, si l'on privilégie la perspective romanesque, ces accents portent sur l'initiation amoureuse, chevaleresque et royale, comme dans *Artus de Bretagne*.

A estos argumentos podemos añadir las razones por las cuales estos textos vieron la luz. *Ponthus et Sidoine* es una obra laudatoria, evoca la naturaleza gloriosa de un linaje específico, sin cuestionarse la veracidad de la biografía. No es una familia que descende de un ser mítico sino de un héroe excluido, que triunfa sobre la adversidad, se eleva sobre el infortunio, defiende su comunidad (y la de toda Europa) de las manos paganas, brinda su ayuda a otros reinos, entabla alianzas diplomáticas y erige una estirpe cuyos descendientes abrevan de su recuerdo. Asimismo, la elección de una

<sup>123</sup> En esta línea de pensamiento, Catherine Gaullier-Bougassas (2004: 303), comparando *Cleriadus et Meliadice*, *L'histoire de tres vaillans princez monseigneur Jehan d'Avennes*, el *Roman du Comte d'Artois* y *Jehan de Saintré*, expresa: "Dans ces quatre romans et leur exploitation à géométrie variable des mêmes scénarios, les scènes de croisade se taillent donc une place de choix. D'abord subordonnées à l'intrigue amoureuse et à des valeurs profanes, elles sont au coeur de la dialectique instaurée entre amour et chevalerie. [...] C'est dans *Cleriadus et Meliadice* que l'idéologie de la croisade est sans doute la moins présente. Ce roman courtois de quête nuptiale est pourtant loin d'être dénué de didactisme."

región de la Península Ibérica, como patria de origen, permite que, simbólicamente, Ponthus se enlace con la legendaria figura de Carlomagno<sup>124</sup>.

En este sentido, los relatos de fundación, en tanto biografías de personas excepcionales que dan origen a un linaje, tampoco permiten discriminar entre realidad y ficción, si nos mantenemos dentro del análisis interno del texto, tal como sucede entre la *biographie romanesque*, el *roman biographique* y la *biographie chevaleresque*, ya que el escritor puede recurrir a los mismos procedimientos que utiliza el biógrafo para convencernos de la legitimidad de la historia. La oposición se vincula con el pacto de lectura contraído entre el autor y su público según el cual, si el nombre del héroe se corresponde con un personaje histórico, se impone un “pacto biográfico” que excluye la ficción; en este sentido, si el relato es completamente falso, desde el punto de vista de la verdad histórica, el texto se ubicará del lado de la mentira y no de la ficción (Gaucher, 1994:197).

En el caso de *Ponthus et Sidoine*, sea que Geoffroi haya inventado la historia o que Ponthus de La Tour Landry haya ordenado su composición, la autenticidad no está cuestionada porque alude al comienzo de una estirpe, perdido en un pasado muy lejano<sup>125</sup>. La localización de una biografía en tiempos tan remotos impide distinguir, como señalamos, entre historia y ficción, por lo que esta última se introduce como si fuera aquélla y la aceptación de la narración depende exclusivamente de la voluntad receptora. Entonces, si el contenido literal del texto imposibilita catalogarlo del lado de lo real o de lo ficticio, el examen de la intención del autor y de las motivaciones de quien encarga el texto es la vía adecuada de investigación.

De esta forma, los textos que analizamos se distancian entre sí nuevamente porque el autor de *Ponthus et Sidoine* celebra la constitución de una familia noble imitando el

<sup>124</sup> Esta correspondencia se afianza si consideramos que Guenelet, el conspirador que, por celos, trata de alejar a Ponthus de Bretaña traicionándolo, posee un patronímico que lo vincula con el traidor épico francés más renombrado: Ganelón.

<sup>125</sup> Un pasado que, gracias a la presencia de la Península Ibérica, nos retrotrae a los tiempos de la épica de materia carolingia. Recordemos las compilaciones sobre la gesta de Carlomagno que David Aubert realiza en el siglo XV, las *Croniques et conquestes de Charlemaine*, o textos como la *Histoire des Seigneurs de Gavre* en el que, antes de iniciar la biografía del héroe, se narra la participación de Guillaume de Gavre, antepasado de Louis, en la expedición del emperador a España. A modo de ejemplo: “[...] come jadis avoit fait ung sien predecesseur que pour celluy temps estoit seigneur de Gavres; car par sa grant proece fist tant d’armes devant la cité de Luserne en Espagne –ou estoit present le tresexcellant empereur et roy de France Charlemaine, Rolant et Olivier- que a le raconter sambleroit chose impossible a croire. [...]” En otro pasaje se cuenta que Roldán entrega sus armas a Guillaume: “Messire Guillame de Gavres, oyant le duc Rolant luy avoir ottroyet a porter ses armes et ceulx dessendans de luy, moult humblement l’en remercy, lesquelles tout son il porta; et moru en la pitoyable bataille de Rainschevaulx avec Rolant et Olivier.” (*Histoire des Seigneurs de Gavre*, pp. 1-2)

proceder de un historiador medieval quien, mientras pretende relatar lo real, lo fabrica y lo redistribuye para comprenderlo mejor y explicitarlo (Gaucher, 1994: 192-198).

Desde esta perspectiva, *Cleriadus et Meliadice* no es una narración fundacional y parece perseguir otros propósitos, situando en un pasado mítico<sup>126</sup> la escenografía de un presente construido a partir de los hábitos de la nobleza contemporánea. Aunque la finalidad didáctica no está ausente, su objetivo no se circunscribe a la exaltación o creación de una historia familiar por cuanto, si bien Cleriadus también combate contra los enemigos que atentan contra el orden inglés, en primer término, y europeo, en segundo lugar, y teje compromisos con varios reinos, el tono que sostiene la narración se dirige más a exhibir una carrera caballeresca<sup>127</sup> que un relato de fundación dinástica<sup>128</sup>; su existencia parece ligarse, preferentemente, con la representación de una idea: el ejercicio del poder monárquico, sus deberes y alcance.

He aquí la diferencia que depende exclusivamente de la ideología que cada género propugna, por cuanto *Ponthus et Sidoine*, en definitiva, también se relaciona con el tema que mencionamos en el párrafo precedente aunque el camino que transita para llegar a él es otro: en este texto se funda, se crea, se origina la biografía del futuro monarca mientras enaltece la cuna de sus descendientes; en *Cleriadus et Meliadice* se enseña, se explica, se construye.

Esta discrepancia, reiteramos, proviene del fondo mismo de cada género ya que el cantar de gesta primigenio revela al grupo la verdad que le es propia, no cesa de proclamarla, casi siempre idéntica a sí misma, circular. Como ya expuso Paul Zumthor (1978), el desorden de la existencia es integrado a un orden, lo dudoso, a una justicia, las vicisitudes de la vida, a una temporalidad triunfante, eterna. El *roman* que nace hacia fines del siglo XII y que toma su materia del sustrato folklórico fundamentalmente, por el contrario, dirige la narración, los motivos, el discurso y los significados que se

<sup>126</sup> No olvidemos que Phellipon es descendiente del rey Arturo: "Après le temps du roy Artus et des compaignons de la Table Ronde, il fut en Angleterre, laquelle estoit appellee pour le temps la Grande Bretagne, ung roy que on appelloit Phelipons." (*Cleriadus et Meliadice*, cap. I, p. 1).

<sup>127</sup> Utilizamos el concepto de "carrera caballeresca" de acuerdo con la definición dada por Michelle Szkilnik (2003: 16): "J'emploie à dessein le terme de carrière car une différence essentielle entre l'ancien chevalier et le nouveau me semble précisément être ce passage d'une éthique, d'un engagement quasi religieux, à une situation sociale."

<sup>128</sup> En esta línea y aunque no existe una relación evidente, *Ponthus et Sidoine* está más cerca de, por ejemplo, la *Histoire des Seigneurs de Gavre* que de *Cleriadus et Meliadice*. Posiblemente, los dos primeros, compuestos en honor a dos familias nobles, exponen las causas de su génesis a través de la configuración narrativa.

desprenden de ellos, hacia un sentido último –resultante de una multiplicidad de otros– que obliga a la audiencia a reflexionar y cuestionar(se).

En la búsqueda de una verdad interna, auto-referencial, eje máximo de su existencia, el *roman* no puede aislarse del contexto que lo rodea por lo que toma y estiliza elementos provenientes de este último. Consecuentemente, el receptor buscará ese sentido final que le permita ordenar su mundo y certificar, mediante la palabra escrita, el orden terrenal. Esto se debe a que, a diferencia del cantar de gesta en el que el orden se manifiesta plenamente y brinda seguridad al receptor, en el *roman*, este orden se esconde tras la materia difusa, tal vez caótica, y el lector debe hallarlo, recuperarlo, como si se tratara de un tesoro enterrado, para luego organizarlo y constituirlo.

Concluyendo: en *Ponthus et Sidoine* prima la ideología de la epopeya gracias a la presencia de los motivos épicos que lo estructuran y a la intención del autor; en *Cleriadus et Meliadice*, estos son funciones subsidiarias de otros; sin embargo, es principalmente la determinación del autor la que selló la diferencia genérica, pues percibió que los antiguos *romans* poseían, no sólo en el contenido, sino también en la forma, una herramienta útil para explicitar el mensaje que deseaba transmitir.

No obstante, coincidimos con Gaston Zink en que ambos textos comparten una idea que, a nuestro entender, traduce las inquietudes de la época: la legitimidad que sustenta al (futuro) monarca para ejercer la autoridad, cómo debe ser y comportarse quien ostenta el poder regio, cuáles deben ser sus virtudes, su educación y su relación con los (futuros) súbditos (nobles, campesinos, mujeres, etc.)<sup>129</sup>.

Ahora bien, aunque los motivos que predominan en las narraciones obligan a desvincular los textos, el aspecto formal –que no depende únicamente del modo discursivo sino de dos técnicas en particular, la *conjointure* y la *disjointure*– obliga a conectarlos. El proceso que marca tanto la *conjointure* como la *disjointure* supone la combinación de varios relatos en uno o la expansión mediante la yuxtaposición de muchos en uno<sup>130</sup>. Por consiguiente, la prosa no es la única responsable de la fusión de

<sup>129</sup> Si bien este interés ya se explicitaba en el siglo XII, como nos lo demuestra el *Policraticus*, los siglos XIV y XV colocaron este problema en el centro de las discusiones intelectuales. Cfr. Bernard Guenée (1998).

<sup>130</sup> Estos dos conceptos no nacen espontáneamente durante la Edad Media sino que la terminología vernácula mantiene ciertas correspondencias con la latina clásica y medieval. Ambos son variaciones de la *jointure*, la cual permite “incremental as much as interstitial linking. It may result from synthesis or analysis, from conflation and fusion as *conjointure*, or from accession, annexation, contamination, or augmentation by *disjointure*.” (Kelly, 1992: 19) Asimismo, la definición que tomamos para *conjointure* proviene de Chrétien de Troyes, tal como la glosa Douglas Kelly (1992: 21): “Chrétien saw his task, on

rasgos diferenciadores; es la técnica que sostiene el proceso *romanesque* y que organiza el *textus* la que permite la reunión de los motivos empleados y sus sentidos.

Creemos, por ende, que la generalización del *roman* no obstaculiza la detección, en un primer momento, de la influencia, a nivel temático, de los géneros vernáculos primitivos. Pero también notamos que las técnicas compositivas, perpetuadas a través del tiempo, brindaron un marco formal que llevó a un segundo plano los significados dependientes del contenido.

Así, se percibe cómo, a pesar del predominio de géneros diferentes, *Ponthus et Sidoine* y *Cleriadus et Meliadice* pueden compartir el mismo tema. Es claro que los autores del periodo bajomedieval no prestaban mayor atención a los rasgos diferenciadores porque todos, en definitiva, eran dominados por la forma *romanesque*. Por consiguiente, podían llegar al tema del “buen gobernante” transitando diferentes caminos, los cuales se construían a partir de motivos (las infancias, la guerra santa o los juegos caballerescos) que podían o no ser compartidos por varios textos.

Dos posibilidades de significación se confrontaron y, no obstante las oposiciones, el nivel formal resultó vencedor frente al del contenido. El arte *romanesque* estableció, finalmente, su imperio.

En conclusión, los autores, permeables a las conmociones de la época, recurrieron a la tradición con un objetivo que desborda la simple construcción de un texto. La apropiación de motivos preexistentes y su entrelazamiento mediante la *conjointure* tendría como función última traer desde el pasado, desde el olvido, los textos que en algún momento también necesitaron de ellos. Puesto a desempolvarlos, el autor no recrea únicamente el significado del motivo que emplea, sino que hace aflorar aquellos que dependían de otros y que estaban silenciados y que, arrastrados por la fuerza del motivo explicitado, son iluminados al encenderse la chispa memoriosa. El texto actualiza los ausentes, transformándose en el Texto, en una biblioteca.

---

the level of narrative invention, as discerning things “hidden” –Horace’s *abdita*– in his foreign sources and drawing them out by adroit narrative arrangement and elaboration”.

### 3. Del texto a la biblioteca en el siglo XV

En el apartado anterior, comprobamos que la búsqueda de una relación intertextual unívoca y directa entre *Ponthus et Sidoine* y *Cleriadus et Meliadice* se torna dificultosa porque este no es la reelaboración de aquél, no existe una sucesión de episodios que evidencien una estrecha vinculación entre ambos<sup>131</sup>. Si, a nivel del contenido, el descubrimiento de diferentes influencias genéricas permite, por un lado, separar a *Ponthus et Sidoine* de *Cleriadus et Meliadice* y, por el otro, comprender la ideología que sustenta el *roman*, simultáneamente observamos que la composición de los textos mediante el uso de técnicas que determinan formalmente el *roman* medieval los relaciona forzosamente, ya que ambos remiten al debate sobre la función del buen monarca y los usos del poder, cuestiones que preocuparon a los hombres del periodo bajomedieval.

Esta circunstancia no es ajena a la peculiar cadena de intertextos característica de la Edad Media y que origina una suerte de constelación de obras mediante la cual unos remiten a otros, logrando activar en la memoria del lector o del auditorio las historias del pasado<sup>132</sup>. Consecuentemente, se introduce una uniformidad temporal en la que la división cronológica –pasado, presente, futuro– prescribe. El tiempo se torna eternidad y las acciones humanas son transformaciones de una mayor que las engloba y cuyo sentido es válido para las demás.

<sup>131</sup> En un sentido restringido, el mejor ejemplo de reescritura nos lo proporcionan las prosificaciones, especialmente las de los siglos XIV y XV, ya que los prosificadores se presentaban como los restauradores de un patrimonio literario que era necesario rescatar y acomodar a las demandas de un público moderno. En este aspecto, Michel Zink (1983: 195) expresa: “Un premier point est qu’il existe une différence entre la refonte et l’assemblage, au XIII<sup>e</sup> siècle, des romans en vers de la fin du XII<sup>e</sup> siècle en vastes cycles en prose, et les pures et simples mises en prose, les *dérimages*, que pratique la fin du Moyen Age. Les écarts d’esprit et de signification eux-mêmes entre les cycles en prose du XIII<sup>e</sup> siècle et leurs modèles en vers montrent qu’il s’agit de l’évolution du même courant littéraire. Le *dérimage*, au contraire, même s’il est souvent davantage dans la réalité, ne se veut rien d’autre qu’une traduction destinée à rendre lisible un modèle ancien dont le langage poétique paraît difficile ou fastidieux aux contemporains. Il témoigne à son égard un respect théoriquement absolu, tout en détruisant sa cohérence d’oeuvre d’art, puisqu’il modifie sa forme. Il se situe donc en dehors d’une activité littéraire qu’il considère comme achevée et passée et qu’il admire, mais de l’extérieur, cherchant à en donner une idée à un public moderne plus qu’à assimiler le sens et à le poursuivre.”

<sup>132</sup> Al respecto, Paul Zumthor (1972: 29) expresa: “Le passé, dont le texte, à quelque degré, est mémoire, s’y actualise en un présent possédant une profondeur dynamique, analogue à celle d’un espace que l’on parcourrait sans vieillir, un devenir totalement assumé par un sens aussi complexe qu’immuable; éternisé.”

¿No es esta expresión cambiante del mismo acto lo que designa una de las concepciones más frecuentes de la mentalidad medieval?, ¿no es esto lo que Lotman precisaba como “cultura de tipo semántico (simbólico)”<sup>133</sup>.

Podemos clarificar estas afirmaciones mediante la metáfora del kaleidoscopio: los fragmentos dispersos construyen imágenes que mutan a medida que el objeto que los contiene se mueve. El material que compone una imagen ofrece e impone su corporeidad; el observador percibe, entonces, que la forma final no es más que la sumatoria de fragmentos, siempre los mismos que, con el devenir del movimiento, brindan nuevas siluetas. El kaleidoscopio concentra una multiplicidad de apariencias construidas a partir de los mismos elementos, los cuales solo se dejan aprehender si se reciben como partes de un objeto mayor, no como unidades independientes.

Si la metáfora del kaleidoscopio ayuda a explicar el ejercicio de la escritura medieval, quizás no se adecua completamente a la visión del escritor medieval, quien tiene un modelo más cercano: cada texto simbolizaría la biblioteca, se convertiría en un anaquel que incluye sintéticamente textos antiguos y modernos<sup>134</sup>.

¿No es esta metáfora una derivación de la compilación y la refundición de numerosas historias en un único texto que las albergue?; ¿no mantiene en vigencia dos de los preceptos del arte compositivo: *conjointure* y *disjointure*, síntesis y desarrollo de historias pasadas en la presente?

Desde esta perspectiva, nuevamente comprobamos que el *roman* tardío “original”, desvinculado de la refacción de antiguos textos, también es una refundición gracias a la selección de motivos pertenecientes a la tradición pero cuyo alcance es mucho más amplio porque un solo texto actualiza una mayor cantidad de relatos al incluir temas generales y no historias únicas y completas. Se observa también la incidencia de la prosificación como traducción, tal como se entendía en los últimos siglos medievales, aunque los textos recuperados se enriquecen y adicionan sentidos en contacto con

<sup>133</sup> “Este tipo de código de cultura, basado en la semantización (o incluso simbolización) tanto en toda la realidad que rodea al hombre como de sus componentes, también puede llamarse “medieval” “[...] los distintos signos no son otra cosa que distintas semblanzas de un mismo significado, sinónimos suyos y contrarios. Las mutaciones de significado no son sino grados de profundización de un significado, no nuevos significados sino grados del sentido en la aproximación hacia lo absoluto”. (Lotman, 1979: 43-44)

<sup>134</sup> “Les œuvres se font écho, répétant, sans craindre la monotonie, les mêmes situations, voire les mêmes phrases. Un phénomène de symbiose semble avoir été, dans l’atelier de Wavrin, à l’origine de ces ressemblances. Ces marques de syncrétisme s’expliquent par les conditions de travail des copistes: ils trouvaient dans les bibliothèques de leurs commanditaires les modèles dont ils pouvaient (ou devaient) s’inspirer, tandis que les œuvres circulaient d’un atelier à l’autre –vastes réservoirs de stéréotypes où l’on puisait avec une obéissance parfois servile.” (Gaucher, 1994: 157)

elementos provenientes del imaginario contemporáneo; en otras palabras, los antiguos textos son adaptados y se los articula con el presente, originando nuevas narraciones que diseminan significados específicos.

Todo esto es posible, a nuestro entender, porque la *jointure*, tan antigua como el *roman* en verso, ya manifestaba los beneficios de reunir elementos heterogéneos, dispares mediante el hábil encadenamiento. Muchos han sido los autores que colaboraron con la consolidación del término, no obstante, mencionaremos sólo dos de ellos: Chrétien de Troyes y Marie de France. El primero definió esta operación con el sintagma *bele conjointure* en *Erec et Enide*<sup>135</sup> y la segunda la enunció en el Prólogo General de sus *lais*, diciendo que es la habilidad de quien teje la que brinda un *surplus* de sentido, al desentrañar, exteriorizar y glosar lo que sigue oculto en la materia<sup>136</sup>.

Este es el procedimiento que utilizan los escritores tres siglos después, aunque el *surplus* ya no restituye únicamente los sentidos latentes, escondidos en la materia. Son las sucesivas recepciones las que permiten recuperarlos y acrecentarlos. Los autores del siglo XV ya no confrontan con escritores inexpertos o poco instruidos sino que se enfrentan con compositores que ocuparon espacios canónicos, con una tradición que practica la sentencia de Bernardo de Chartres –citado por Juan de Salisbury–<sup>137</sup> y que en el siglo XII Marie de France expresó con toda claridad.

Ahora se trata de glosar sugiriendo, sintetizando, por cuanto el *roman* debe incorporar motivos para que el receptor pueda asociarlo con textos antiguos y modernos y estos, por su parte, son resignificados mediante la conexión con una realidad exterior, diferente a primera vista de una anterior, pero cuya interpretación marca la similitud con el pasado. Si bien el hombre medieval trata de abolir la temporalidad a favor de una eternidad inmutable, intenta desvanecer la contingencia propia del tiempo humano, su voluntad choca contra la evidencia cotidiana. Entonces, la narración permite introducir las prácticas sociales contemporáneas a través de las descripciones como una variación más de una conducta humana universal<sup>138</sup>.

<sup>135</sup> “Por ce dît Crestiens de Troies/ Que raisons est que totes voies/ Doit chascuns penser et entendre/ A bien dire et a bien aprendre. / Et trait [d’] un conte d’aventure/ Une mout bele conjuncture.” [...] (*Erec et Enide*, vv. 9-14)

<sup>136</sup> Cfr. capítulo I, p. 12, n. 8.

<sup>137</sup> Cfr. capítulo III, p. 45.

<sup>138</sup> Esta constatación es especialmente pertinente para *Cleriadus et Meliadice*, no así para *Ponthus et Sidoine*. Posiblemente, la condición de relato fundacional del segundo haya obligado a su autor a eliminar toda contaminación narrativa que muestre la inserción de prácticas sociales modernas y que haga sospechosa su autenticidad. El autor borgoñón, por el contrario, no repara en esta diferencia y, por



En páginas precedentes indicamos que la presencia de motivos semejantes no confirmaba la relación intertextual unívoca de los *romans* aunque mostraba su importancia para la constitución de un significado específico en cada una de las obras. Ahora bien, existe tanto en *Ponthus et Sidoine* como en *Cleriadus et Meliadice* un episodio que permitiría, en una primera instancia, esbozar una correspondencia entre los textos: se trata del regreso del héroe al hogar adoptivo (Bretaña / Inglaterra) luego de haber adquirido gloria y honor en diversas empresas. La vuelta los confronta con un nuevo desafío, ya que sus damas han sido víctimas de la influencia perniciosa de un conspirador sobre el anciano rey del lugar.

El episodio posee varios puntos de contacto y, en el caso de *Ponthus et Sidoine*, aunque las similitudes con el *Horn* son claramente visibles en todo el relato, retoma explícitamente un pasaje del *roman* anglonormando. Entonces, si *Ponthus et Sidoine* emplea una sección del *Horn* también presente en *Cleriadus et Meliadice*, quizás podremos, en esta ocasión, establecer una red intertextual entre los tres *romans*.

#### 4. De héroes y princesas

<i>Ponthus et Sidoine</i> Capítulo XI	<i>Cleriadus et Meliadice</i> Capítulos XXVI-XXVII
Mientras Ponthus adquiere fama en Inglaterra, Guenelet –compañero de desventuras del joven gallego– conspira contra su suerte al convencer a Huguet –rey de Bretaña– de casar a Sidoine con el rey de Borgoña. Una embajada bretona parte en busca del joven (único capaz de evitar la alianza), lo encuentra y anuncia la	Cuando Cleriadus regresa victorioso a Inglaterra luego de participar en la guerra contra los sarracenos en Chipre, se entera de que Meliadice fue sentenciada a muerte por haber conspirado, junto con Cleriadus, contra la vida de su padre, de acuerdo con el testimonio de unas cartas falsas que Thomas de l'Engarde –hermanastro del

consecuente, la distinción temporal se torna irrelevante. En *Ponthus et Sidoine* no se describen escenas de corte de forma mimética, lo que impide, entonces, borrar la distinción pasado-presente. Sin embargo la idea de perpetuidad se consigue mediante el tono didáctico, expresado en la introducción del *roman*. Como modelo, *Ponthus et Sidoine* es atemporal, es válido para todos los jóvenes nobles de todas las épocas. De esta manera, nos vemos ante dos formas de presentar la eternidad como búsqueda colectiva: ya sea mediante la mezcla de hábitos, ya sea mediante el tono moralizante.

<p>novedad.</p> <p>El príncipe vuelve a Bretaña, acompañado por un gran ejército que esconde en los bosques cercanos a la ciudad. Disfrazado de peregrino mendicante, se introduce en la corte bretona, se reúne con Sidoine y prueba su fidelidad. Finalmente, consigue liberar a la doncella cuando mata al rey borgoñón en el torneo que se realiza para celebrar la boda. El deceso del rey extranjero afflige al padre de Sidoine pero, al conocer la identidad del oponente vencedor, cambia de actitud y le ofrece la mano de su hija que Ponthus acepta.</p>	<p>rey- muestra a Phellipon. A pesar de que los ingleses la creen muerta, la princesa logra torcer su destino gracias a la compasión que despierta en sus verdugos.</p> <p>Ayudado por el alcalde destituido y enloquecido al conocer la suerte de su amada, Cleriadus encabeza una sedición contra Thomas mediante la cual restituye el orden anterior.</p> <p>Posteriormente, Cleriadus parte sin rumbo como peregrino; su vagabundeo concluirá en Asturias donde se reencuentra con Meliadice.</p> <p>[...]</p> <p>Finalmente los amantes vuelven al reino insular después de ser agasajados en Francia; Phellipon, consciente de su falta, solicita el perdón de su hija y ofrece su mano en matrimonio a Cleriadus, quien acepta.</p>
--	--

A primera vista se aprecia que la historia posee un mayor número de secuencias en *Cleriadus et Meliadice* que en *Ponthus et Sidoine*, adiciones que los apartan y que dificultan la relación directa entre ellos y el *roman de Horn*.

La ampliación del episodio en el *roman* borgoñón permite tanto una mejor caracterización de los protagonistas como la inclusión de otros sucesos<sup>139</sup> y la descripción de otros espacios: el bosque, el burgo, la ciudad y la corte, en particular la francesa, lugar paradigmático regido por un gobernante ejemplar.

Si prestamos mayor atención a la narración, podemos señalar las siguientes semejanzas entre los *romans*:

<sup>139</sup> Entre las acciones anexadas, podemos citar los padecimientos de Meliadice (capítulos XXII y XXIII) y los de Cleriadus después de vengar a su amada (capítulo XXVII).

1. El héroe vuelve al hogar adoptivo y, por diversas vías, se entera de que su amada, la heredera del reino, corre o ha corrido peligro.
2. El anciano rey del país toma decisiones influido por las habladurías de un adulator que atenta contra el futuro de su hija y del caballero.
3. El héroe decide actuar para subsanar las equivocaciones que se han producido en su ausencia.
4. El héroe logra restituir el orden primitivo mediante el uso de la fuerza.
5. El héroe cambia sus hábitos de caballero por los de un pobre peregrino.
6. Huguet y Phellipon, reyes ancianos y carentes de la lucidez necesaria para gobernar sabiamente, abdican en favor de sus hijas y de sus respectivos esposos.

A pesar de las analogías, se observan las siguientes discrepancias:

1. Las princesas no sufren el mismo destino: Sidoine será desposada con el rey de Borgoña, Meliadice es sentenciada a muerte y librada a los verdugos.
2. El retorno del héroe es distinto: Ponthus es instigado a volver para impedir el casamiento de Sidoine, Cleriadus regresa victorioso de la guerra contra los infieles en Chipre<sup>140</sup>. Ponthus llega a Bretaña acompañado de una hueste numerosa, anticipando un posible enfrentamiento<sup>141</sup>; Cleriadus logrará reunir un puñado de hombres que le ofrece el antiguo alcalde destituido luego de conocer lo sucedido en Inglaterra.

<sup>140</sup> La vuelta de Cleriadus a Inglaterra es lógica: por un lado, en tanto capitán del ejército inglés, debe rendir cuentas a su soberano y, por el otro, el regreso a la corte luego de una hazaña es uno de los rasgos constitutivos del *roman* pues el caballero debe retornar y contar su aventura; de esta forma es posible la narración. Sin embargo, la situación del reino inglés impide este desarrollo habitual de los hechos debido a la interpolación de nuevas acciones. Por consiguiente, los ingleses conocerán el destino de los jóvenes al finalizar su peregrinaje en Asturias a través de los mensajeros de Phellipon.

<sup>141</sup> “Messire, dit il [Ponthus] au roy [d’Écosse] je n’y merroy roy ne autres grans seigneurs, fors gens d’armes et souldoyers, entour .XII<sup>m</sup>, lesquieulx je souldoyeray, car, la mercy Dieu, j’ay de l’avoir beaucoup.” Et il disoit voir, car à la derraine bataille il trouva en la nef du roy Corbachain tant grant tresor que c’estoit grant chose à ouir et que à paine seroit nombré. Assez ilz lui offrirent or et avoir, mais il ne vout riens prendre, mais print chacun roy de ses meilleurs gens, tant qu’il en out bien .XII<sup>m</sup> gens d’armes ete bons vaisseaulx bien appareillez, et les souldoya bien à leur gré; et ilz avoient joye à aller avecques lui. Il mena le conte de Glocestre et le conte de Richemont et le conte Derby, chevatayne des Anglais, et le sire de Duglas d’Escosse, et de chascun país mena ou conte ou baron à gouverner les gens de leur país.” (*Ponthus et Sidoine*, cap. XI, p. 117)

3. Ponthus prueba la fidelidad de Sidoine; Cleriadus sabe de la muerte de Meliadice e intenta suicidarse.
4. En *Ponthus et Sidoine*, el encuentro de los amantes se produce antes de develarse las maquinaciones del traidor; en *Cleriadus et Meliadice* los jóvenes se reunirán en Asturias tras un largo periplo.
5. Si bien Guenelet es desenmascarado, su accionar no se castiga y permanece en la corte de Huguet; Thomas deberá admitir su crimen (debido a la presentación de pruebas irrefutables) y será condenado a una muerte cruel.
6. Ponthus llega a Bretaña disfrazado de mercader y se presenta en la corte vestido de peregrino<sup>142</sup>; Cleriadus cambia su ropaje con un palmero a la salida de la ciudad luego de derrocar a Thomas; posteriormente se convierte en sirviente de unos marineros que viajan a Asturias.

Notamos que las divergencias inciden poderosamente sobre la constitución del episodio. No obstante, el tema en común y que consideramos organizador de los textos, es decir, el ejercicio del poder regio y sus peligros, se explicita con gran nitidez en esta parte de la historia y permite vincular a *Ponthus et Sidoine* con *Cleriadus et Meliadice*<sup>143</sup>.

<sup>142</sup> "Si singla jour et nuit qu'il ariva prez de Vennes. Il ordonna son navire en haulte mer et dit qu'il ne vouloit que s'apparust que quarante nefz, et se faisoient marchans de sel à venir à la baie. Si ordonna moult bien sachose et son fait, et prindrent certains vaisseaulx où avoit bien trois cens combatans, et les fist arriver entre Aurroy et Vennes par nuit, et leur ordonna qu'ilz ne bougassent tant qu'ilz ouyssent de lui nouvelles, et venissent comme il leur manderait. Ce fu le lundi de Penthecoustes dont les neupces devoient estre le mardi de Sidoine et du roy de Bourgogne. Et monta à cheval tout seul et ung varlet le mardi bien matin et, comme il chevauchoit, il trouva ung pelerin pain querant qui avoit toute sa robe [35b] par taichons et ung viel chappel à croisilles. Si descendit et dit au pellerin : 'Amis, nous changerons de toutes choses, car vous avrez ma robe et je avray la vostre et vostre chappel. -Haa, sire, dit le pellerin, vous vous bourdez de moy.- En bonne foy, dit Ponthus, non fais.' Si se despouilel et descauche, et fait vestir le pellerin de quanqu'il avoit sur lui et print la robe et la chauceure du porvre et son bourdon. Et son varlet lui dit : 'Que faictes vous ? Estes vous hors du sens, qui avez donné vos vestemens pour tel abit ? - Tays toy, dist Ponthus, tu ne sçays pourquoy je le fais. Tien te cy et les deux chevaulx, au bout de la ville decha, et ne te bouge tant que je viengne à toy.'" (*Ponthus et Sidoine*, cap. XI, p. 118-9)

<sup>143</sup> Si como anteriormente dijimos el episodio mostraba la relación entre *Ponthus et Sidoine* y el *roman de Horn*, cabría preguntarse si el tema señalado también está presente en este último. No nos parece tan evidente porque en este pasaje del *Horn* prima la prueba a la que es sometida Rymenhild. En este sentido, observamos que cada sección de una historia puede estar compuesta por una multiplicidad de sentidos de los cuales uno es el dominante mientras que el resto, secundario, gira alrededor de aquél. En textos posteriores, un episodio puede ser similar al de obras previas pero, si el autor trae de la periferia un elemento y lo permuta con el dominante, el sentido final del pasaje se modifica. Nos parece que esta operación es la que se observa en *Ponthus et Sidoine*; por consiguiente, este *roman* actúa como puente entre *Horn* y *Cleriadus et Meliadice* y, a causa de la modificación producida, los desvincula.

¿Es posible generalizar esta afirmación, es decir la presencia del tema del poder, y adoptarla para comentar algunos *romans* como la *Histoire des Seigneurs de Gavre*, *L'histoire de tres vaillans princez monseigneur Jehan d'Avennes* y el *Roman du Comte d'Artois*? ¿Es esta operación una de las claves de lectura para comprender parte de la narrativa de caballerías del siglo XV? Esta hipótesis se sustentaría en el hecho de que todos estos textos introducen la imagen del dirigente débil y de edad avanzada (*Jehan d'Avennes*, *Histoire des seigneurs de Gavre*) que recurre a un joven caballero excepcional, quien reúne las cualidades que el anciano gobernante ya no posee<sup>144</sup>. Sin embargo, es necesario admitir que el destino del héroe no siempre abre el camino a una renovación dinástica<sup>145</sup>. Por último, es interesante observar dos constantes en este grupo textual: 1) la disposición y capacidad innata de estos jóvenes nobles para ocupar posiciones de liderazgo de mayor o menor envergadura, cualquiera sea su posición dentro del estamento noble y 2) la imagen conflictiva del rey, cuya debilidad en situaciones críticas desestabiliza el orden social.

## 5. Pruebas y acusaciones: los infortunios de la dama

Antes de proseguir con lo expuesto en páginas precedentes, examinaremos la construcción de los personajes femeninos, Sidoine y Meliadice, y su derrotero, porque pareciera ser que la divergencia entre los textos está generada no solo por la acción de los caballeros sino también por las aventuras que las princesas deben afrontar.

En *Ponthus et Sidoine* y en *Horn*, el episodio donde se cuenta los infortunios de Sidoine se construye a partir del motivo de la prueba de fidelidad, H.1556 "Test of fidelity" y su variante H. 1556.4 "Fidelity in love tests". En *Cleriadus et Meliadice*, por

<sup>144</sup> ¿Tuvo alguna incidencia la narrativa de materia artúrica sobre esta concepción? ¿Pudo influir la figura del rey Arturo en la conformación de esta imagen? Los escritores no siempre fueron benévolos con él y, en ocasiones, la vacilación, la incertidumbre y la debilidad son rasgos que los autores, entre ellos Chrétien de Troyes, subrayaron, aunque los defectos de Arturo están generalmente relacionados con las obligaciones y las costumbres que debe observar. Cfr. Köhler (1974) y Boutet (1994).

Ahora bien, hay una diferencia entre Arturo y los reyes de la narrativa bajomedieval pues la vejez, que podríamos considerar un detalle menor, parece ser el origen de una serie de fallas y, en particular, del agotamiento mental y físico que abre las puertas al caos social. Este tema ya se introducía en *La Mort Artu* en el que la longevidad de Arturo y de sus caballeros es indicio de la inminente desaparición del reino y de la Mesa Redonda.

<sup>145</sup> Es necesario aclarar que *Jehan d'Avennes*, reformulación del *Dit du prunier* del siglo XIII, posee algunos puntos de contacto con los textos que analizamos pero, asimismo, presenta una serie de discrepancias.

su parte, se edifica sobre el de la falsa acusación, K. 2116.1 “Innocent woman accused of murder”, motivos emergentes, de acuerdo con la clasificación de Stith-Thompson, de dos secciones distintas: el primero forma parte de “H. Tests” y el segundo de “K. False accusations”.

A motivos diferentes, desarrollos distintos. En el *roman* borgoñón, la multiplicación de los acontecimientos y su encadenamiento se realizan de forma tal que el desenlace, es decir, la celebración de los esponsales, es postergado y, antes de relatarse la boda, se introduce el periplo de los amantes, elemento que revela la influencia del *roman* idílico.

Asimismo, los infortunios de Meliadice que surgen de la falsa acusación, nos ayudan a recordar *romans* como *La Manekine* de Philippe de Rémi, el *Roman du Comte d'Anjou* de Jean Maillart<sup>146</sup> y la *Belle Hélène de Constantinople* (cantar de gesta del siglo XIV) y su prosificación del XV a cargo de Jehan Wauquelin. En estas historias, el relato gira en torno al exilio de las mujeres debido a la falsa acusación de un personaje<sup>147</sup>.

Respecto de *Ponthus et Sidoine*, si bien el casamiento de la doncella con el rey de Borgoña retoma un tópico frecuente de los *romans* idílicos<sup>148</sup>, se trata, en realidad, de una correspondencia secundaria, quizás porque un elemento esencial, el destierro de la muchacha, está ausente. En relación con la alianza matrimonial carente del beneplácito de la mujer, advertimos que o bien prueba la fidelidad de la dama, tal como sucede en *Horn* y en *Ponthus et Sidoine*, o bien puede ser el inicio de una serie de aventuras, como, por ejemplo, en *Amadas et Ydoine*, sin que ello signifique dejar de tener en cuenta todas las diferencias entre los textos.

Las disidencias señaladas en función del destino de las mujeres también afectan el futuro del caballero. En efecto, Horn y Ponthus vienen a reclamar lo que, de alguna

<sup>146</sup> Véase Catherine Rollier-Paulian (2004) quien marca otra posible relación intertextual entre *Cleriadus et Meliadice* y el *Roman du Comte d'Anjou*. Volveremos sobre este punto.

<sup>147</sup> Este tema central en el relato de *Cleriadus et Meliadice* se tratará en el capítulo XV “Las desventuras de una princesa ejemplar.”

<sup>148</sup> Puede citarse como ejemplo *Amadas et Ydoine* en el que el padre de la doncella da en matrimonio a su única hija a otro pretendiente. Sin embargo, las diferencias entre *Amadas et Ydoine* y *Ponthus et Sidoine* son notables: no olvidemos, por citar una de ellas, que Amadas enloquece al saber que Ydoine debe casarse con el conde de Nevers, desequilibrio que no se produce en Ponthus. Por su parte, si bien en *Cleriadus et Meliadice* no existe este peligro para la pareja, recordemos que Cleriadus, como Amadas, no sólo es un joven de menor rango que la muchacha y, en consecuencia, sus status son asimétricos, sino que también se enajena al conocer el destino de su dama y se destierra voluntariamente, rebajado de su condición de caballero.

forma, poseen o merecen gracias a sus proezas; para Amadas o Cleriadus la experiencia femenina origina un nuevo periplo luego del cual podrán exigir o, mejor aún, se les ofrecerá, la mano de una heredera que los aventaja socialmente. En consecuencia, las postergaciones no sólo templan al hombre, sino que, principalmente, permiten que las doncellas se eleven a la categoría de heroína<sup>149</sup>.

Volviendo a las mujeres, Sidoine no se comporta durante este episodio como Meliadice, ya que la firmeza que desplegó al comienzo de la narración<sup>150</sup> no la caracterizará cuando Ponthus adquiera gloria por sus cualidades morales y físicas. Consecuentemente y a diferencia de la princesa inglesa, la bretona permanece silenciada en tanto objeto de una transacción dinástica.

La templanza de Meliadice durante su destierro<sup>151</sup> permite vincularla, como adelantamos, con mujeres como Joïe (*La Manekine*) o Hélène (*La Belle Hélène de Constantinople*)<sup>152</sup>, la innominada hija del conde de Anjou (*Roman du Comte d'Anjou*) o Berthe (*Berthe as grans piés*), libradas a la contingencia del destino, al que se sobreponen gracias a una conducta ejemplar y a una total sujeción a la voluntad divina.

En definitiva, las experiencias de Sidoine y Meliadice nos autorizan a distinguir constituyentes textuales provenientes de motivos diferentes. Así, la primera será la sumisa esposa del caballero ejemplar<sup>153</sup> cuyas virtudes son un complemento esencial de

<sup>149</sup> La condición heroica femenina puede inferirse a partir del título de los *romans*, lo cual, de acuerdo con García Peinado (2003), es uno de los rasgos que la crítica ha considerado primordial en la caracterización del género. De ser así, *Ponthus et Sidoine* formaría parte de este grupo; sin embargo, esta afirmación no convence plenamente ya que, a nuestro entender, el protagonismo femenino, idéntico al masculino, es elemento fundamental de estos textos. En este sentido, un ejemplo paradigmático nos lo brinda, nuevamente, Chrétien de Troyes con *Erec et Enide*.

<sup>150</sup> Sidoine desea fervientemente conocer a Ponthus a causa de los comentarios elogiosos que se hacen de él en la corte; llama a Herlant y solicita que se presente en sus aposentos con Ponthus. El senescal, preocupado de que la inclinación hacia Ponthus despierte los celos y la envidia de los cortesanos, decide llevar a Polidés en lugar de Ponthus. Sidoine reacciona de la siguiente forma: "Si fist la plus belle chiere qu'elle peust, mais pourtant fut elle mout yree, car elle se tint à bourdee. Si appella le seneschal à costé et lui dit : -Haa, seneschal, vous vous estes bourdè de moi.-" (*Ponthus et Sidoine*, cap. III, pp. 18-19)

<sup>151</sup> Si bien comentamos la semejanza entre Amadas y Cleriadus, la analogía se desvanece respecto de las doncellas. Estamos ante experiencias divergentes ya que Meliadice no tejerá los hilos de la acción, como lo hace Ydoine para recobrar a su amante a costa de perder su honorabilidad. Esta última se relaciona con un grupo de mujeres, entre las que se destaca Fenice, y que remiten tangencialmente a Yseut.

<sup>152</sup> Como se sabe, el *roman* en verso de Philippe de Rémi, *La Manekine*, fue prosificado en el ámbito borgoñón por Jehan Wauquelin, autor también de una versión en prosa de la *Belle Hélène de Constantinople*. La intriga central de estas historias y la del *Roman du Comte d'Anjou* recrea la huida y el vagabundeo de una doncella que ha debido escapar del amor incestuoso de su padre. En el ámbito paneuropeo, estas historias se relacionan con las diferentes versiones de Apolonio de Tiro.

<sup>153</sup> Docilidad inesperada si nos atenemos a su primer encuentro con Ponthus en el que la muchacha, a semejanza de la condesa de Artois o la Dame des Belles-Cousines, demuestra la fortaleza de sus decisiones mediante las órdenes que imparte al senescal bretón y al joven. Por el contrario, Meliadice, la tímida doncella, cobrará un vigor inusitado apenas se enfrente con la adversidad.

su condición de princesa heredera; respecto de Meliadice las pruebas que supera exitosamente la identifican, por sus atributos, con Cleriadus.

De este modo el sino de las doncellas incide sobre la conducta de los caballeros y sobre el desarrollo de la narración: Ponthus necesitará constatar que Sidoine no apoya los planes de su padre mientras que Cleriadus perderá el juicio al conocer la desaparición de Meliadice y abandonará su condición caballeresca.

Esta oposición, reiteramos, genera diferentes derivaciones: Ponthus se casará con Sidoine apenas desaparezca el otro pretendiente; Cleriadus se exiliará, vestido de palmero, luego de haber derrotado a Thomas. Como en una suerte de cajas chinas, su actitud rememora otra faceta del prototipo: la del amante ideal, circunscrito al prototipo desarrollado en el *roman* idílico. En efecto, el imperio del amor sobre la conducta del héroe permite actualizar dicho género, en el que una pasión irrefrenable enajena al caballero.

Ahora bien, aunque Cleriadus logra vencer su padecimiento, la supremacía del amor sobre su conducta justificará una secuencia ulterior: el cambio de vestimenta. Esta suerte de metamorfosis a través de la indumentaria se introduce en momentos disímiles de la historia, según el texto que examinemos, ya que responde a diferentes móviles. Así, luego de su arribo a tierras bretonas y después de organizar sus huestes, Ponthus ingresa a la corte, disfrazado de peregrino, impidiendo que el rey Huguet, Guenelet y los señores bretones lo reconozcan. En consecuencia, el joven paladín logrará introducirse en el “bando enemigo” y acercarse a Sidoine para probar su fidelidad.

En *Cleriadus et Meliadice*, el despojarse de los hábitos caballerescos es un gesto emblemático: por su intermedio el muchacho exterioriza el dolor ante la pérdida de la mujer amada. La ropa no es disfraz sino símbolo de su transformación: Cleriadus desea morir socialmente.

Podemos concluir que el análisis del episodio a partir de los motivos recreados, vinculados fundamentalmente con el destino de las princesas, impide, una vez más, afirmar que *Ponthus et Sidoine* y *Cleriadus et Meliadice* mantienen una estrecha relación intertextual.

Ahora bien, a pesar de las contradicciones, el tema dominante que se instala es el cuestionamiento sobre la debilidad regia que efectivamente se textualiza en los dos *romans* y autoriza a observar un vínculo entre los textos. Sin embargo, esta



correspondencia no los aísla de otros *romans* del periodo sino que, por el contrario, los vincula estrechamente.

## 6. Viejos reyes y jóvenes aspirantes: la renovación del poder monárquico

En el apartado anterior enfocamos el episodio desde una perspectiva que privilegiaba el destino de la doncella y su influencia sobre el del caballero. Deducíamos entonces que el tratamiento dado a la materia confirmaba una vez más la ausencia de vínculo entre los *romans*.

En esta sección examinaremos la secuencia a partir del comportamiento regio:

1. un adulator logra “seducir” al soberano, lo separa de sus “buenos” consejeros y lo convence de ejecutar una acción que origina un grave perjuicio para el reino;
2. el protagonista, alejado de la corte, es informado sobre la gravedad de la situación y decide enmendarla;
3. como consecuencia de la intervención del héroe, el traidor es descubierto y el monarca reconoce su error;
4. el rey decide, aconsejado por los señores de la corte, casar a su única hija con el paladín.

Como primera constatación, notemos que los dos textos poseen idéntica sucesión de eventos y no existen divergencias en la concatenación de las acciones ni en la caracterización de los actantes. En este sentido, es de resaltar que, si bien la materia de *Ponthus et Sidoine* y de *Cleriadus et Meliadice* determinaba el empleo de motivos y líneas genéricas distintas, es interesante advertir que gracias a estas analogías los textos nos inducen a reflexionar sobre los riesgos de la fragilidad real.

En la constitución de la figura regia se enfatizan los rasgos físicos y morales negativos: edad avanzada<sup>154</sup>, incapacidad física para cumplir con sus funciones<sup>155</sup> y, primordialmente, credulidad.

<sup>154</sup> “En icelui temps regnoit en Bretagne le roy Huguel, prodons et loyaulx, mais vieulx estoit et de grant aage, qui n’avoit que une fille de tous enfians, qui estoit de la seur au duc de Normendie. La mere

Los dos primeros rasgos, estrictamente enlazados, pueden responder a la narrativa anterior, con frecuencia observada en los relatos tradicionales o en algunos poemas épicos medievales. El tercero, la ingenuidad del soberano, es señalada en los dos *romans* aunque parece cobrar mayor relevancia en *Cleriadus et Meliadice* por cuanto genera una de las pocas digresiones del narrador:

Si allerent les barons parler ensemble et baillèrent la parolle au viconte de Leon pour parler à Ponthus. [37c] Si parlerent à lui mout doucement comme il avoit premier esté au país de Bretaigne sauvé, et comme le roy l'amoit et que, par envie, il avoit esté meslé avecques lui par mensonge, **et que le roy estoit vieulx et creoit de legier**, et qu'il n'est nul qui n'ait aucune taiche, et que le roy, par le vouloir de son país, lui offroit sa fille et à estre roy après lui. (*Ponthus et Sidoine*, cap. XI, p. 129) [el resaltado es nuestro]

Le roy ouvrit les lectres et trouve dedans comment Meliadice et Cleriadus le vouloient empoisonner si le creut et tout ce que messire Thomas lui dist. **Or le roy avoit ceste condicion de croire assez de legier, qui est ung grant dangier et peril à ung roy ou à ung prince d'avoir ceste condicion, et se doit on bien informer des choses avant que on face jugement hatif, car moult grans inconveniens si en peuvent venir**, comme vous orrez que il print au roy. (*Cleriadus et Meliadice*, cap. XXII, pp. 292-93) [el resaltado es nuestro]

Asimismo y en rigurosa correspondencia con la simpleza del rey, se encuentra la imagen del traidor (Gueulet<sup>156</sup>/Thomas<sup>157</sup>). Desde esta óptica, entonces, las divergencias mencionadas inicialmente se despejan mientras se esclarece la principal función del caballero: defender el bienestar de los pueblos.

estoit engoutee, si qu'elle ne peust bougier, qui ne la tournast. La fille estoit la plus belle et la plus dousche et la plus courtoise que l'en peust trouver en nul país et ne estoit festé que du bien d'elle." (*Ponthus et Sidoine*, cap. III, pp. 12-13).

"Or estoit le roy **de moult grant aage** et n'avoient pour tous enfans que une seulle fille qui estoit appellee Meliadice, qui estoit la plus belle fille que on peust trouver en son temps, et chascun parloit de sa beaulté et avoit environ l'aage de .XV. ans [...]" (*Cleriadus et Meliadice*, cap. I, p. 1) [el resaltado es nuestro]. Como se observa, las citas exhiben una casi idéntica formulación discursiva de este fragmento.

<sup>155</sup> Cuando los sarracenos atacan a los bretones, el narrador nos explica: "Le roy oult une bataille et partie des barons. Le roy estoit mout vieulx; si lui fut baillié pour le gouverner le viconte de Leon [...]" (*Ponthus et Sidoine*, cap. IV, p. 32).

"Or est vray que, pour l'ancienneté du roy et que il ne pouoit pas desormais aller par son royaume revisiter [1v<sup>o</sup>] ne savoir de l'estat du país comme il avoit acoustumé en ces jeunes jours, il se pensa que il avoit ung lieutenant qui cela feroit pour lui." (*Cleriadus et Meliadice*, cap. I, p. 2)

<sup>156</sup> "Or advint que Gueulet eust tout son desir et fut tout maistre du roy de Bretaigne, tant est enginieulx et beau parleur. Si debouta Herlant le seneschal de son office et le fist mal du roy, et tant fit qu'il eust toute la court empoingnee." (*Ponthus et Sidoine*, cap. XI, p. 109)

<sup>157</sup> "Or avoit le roy ung frere, beau chevalier et jeune, de l'aage de trante ans ou environ, mais pour nulle riens ne lui eust baillé le roy le gouvernement de son royaume, car cellui seigneur estoit plain de deshonestes taches comme estre fel et orgueilleux, plain de ire, cruel en toutes choses et irraisonnable, pourquoy le roy, son frere, ne lui vouloit pas bailler le gouvernement de son royaume [...]" (*Cleriadus et Meliadice*, cap. I, p. 2).

En efecto, si en los siglos anteriores la configuración del paladín respondía a las convenciones de los géneros, por cuanto la ética del estamento vehiculizaba, además, el descubrimiento de la identidad<sup>158</sup>, *Ponthus et Sidoine* y *Cleriadus et Meliadice* indican que el periplo caballeresco posee como fin último el acceso al trono, objetivo que excede la misión confiada al héroe, si revisamos la literatura *romanesque* anterior.

Pero el ascenso a la condición real no es solo el corolario de un privilegio de clase (o de linaje) ni un premio a las virtudes exteriorizadas sino que sirve para desplegar un modelo de rey cuyo propósito final es impedir toda crisis en el seno de la colectividad mediante la justicia, la defensa de los intereses individuales y colectivos y la preservación de la paz.

La acción caballeresca apunta, en última instancia, hacia la preservación del bien común<sup>159</sup> y la armonía, ideales supremos al que debe aspirar todo buen gobernante y que los soberanos descritos en estos *romans* no cumplen. Es esta, en definitiva, la facultad esencial del héroe caballeresco que legitima su llegada al trono real y que impulsa la aceptación del matrimonio entre el joven extranjero y la princesa por parte del consejo de barones<sup>160</sup>.

La imagen “negativa” del soberano contribuye, entonces, no solo a delinear el perfil regio del caballero sino que introduce una figura presente en la época que estudiamos: la del *rex inutilis*, tal como describiremos en la última sección de la tesis.

Huguet y Phellipon representarían el “monarca títere”, aquel que carece de la fuerza moral para discernir entre el bien y el mal y sujeto a la voluntad de un tercero quien, en general, atenta contra el bienestar del reino. Por su parte, Guenelet y Thomas de l’Engarde, azuzados por los celos y la envidia que les despierta el joven caballero,

<sup>158</sup> Stanesco y Zink (1992 : 7) sostienen : “L’essence de ‘l’homme romanesque’ repose sur le fait qu’il va toujours au-delà de ses propres limites, à la recherche de sa dignité authentique. Pour lui, l’aventure n’est pas tout simplement un moyen de se mesurer à lui-même, mais un mode de dévoilement de son être originaire.”

El develamiento de la identidad se observa básicamente en los *romans* que siguen la veta revelada por Chrétien de Troyes. Respecto de *Cleriadus et Meliadice*, como luego analizaremos, la conformación de la personalidad del héroe se corresponde al desarrollo “biológico-social” y determina un estadio particular del hombre: el pasaje de la infancia a la adultez.

<sup>159</sup> Bernard Guenée (1998: 105) señala : “le chef a pour devoir premier et principal, dit Saint Thomas, de gouverner ses sujets, selon les règles du droit et de la justice, en vue du bien commun de la collectivité.”

<sup>160</sup> “[...] les barons de Bretagne vont appeller le roy à costé et lui vont dire : Sire, que pensez vous ? Faictes parler à Ponthus hastivement de prendre vostre fille. Si serez gardé, vous et vostre païs, car nous avons grant doubte qu’il ne la veulle prendre pour celle d’Angleterre, car de trop loing a plus grant mariage dela que decha.” (*Ponthus et Sidoine*, cap. XI, p. 128)

“Quant tous ceulx de la salle ouyrent ce que le roy disoit, ilz crièrent à haulte voix : –Ha ! noble roy, pour Dieu, donnez la à messire Cleriadus, car mieulx ne la savriez emploier.” (*Cleriadus et Meliadice*, cap. XXXII, p. 545-46)

actúan dominados por sus deseos de poder. Sus motivaciones, entonces, exclusivamente individuales y ajenas a toda voluntad colectiva, permitirían definirlos como tiranos, aunque no hayan sido ungidos como reyes de derecho.

El tratamiento de este tema nos obliga a establecer una rigurosa similitud entre *Ponthus et Sidoine* y *Cleriadus et Meliadice*, si bien la analogía proviene no de la voluntad autoral de relacionar las dos obras sino de la inclusión en los textos de los debates en torno a la figura regia. La correspondencia temática entre los *romans* no revela la existencia de un vínculo intertextual sino que ratifica la compleja relación que mantiene la literatura con el ámbito social y cultural. En efecto, *Ponthus et Sidoine*, como ya explicamos, es una obra laudatoria de la familia de la Tour-Landry; *Cleriadus et Meliadice* se circunscribe a la narración de una carrera caballeresca; sin embargo, los dos textos, sin percibirlo, imbrican estos contenidos con una de las cuestiones centrales de la teoría política bajomedieval.

Al mismo tiempo nos invita a matizar la afirmación de que el *roman* tardío representa una perpetua reproducción de valores perimidos que ofrecen a la caballería del siglo XV un reflejo benévolo de sí misma. Esta afirmación guía una lectura superficial e impide entender que los escritores parecen haber pagado tributo a la tradición no solo rememorándola sino también plasmando en sus cimientos las reflexiones, temores y esperanzas de todo un estamento.

Los autores parecen haber leído y creado volviendo su mirada al pasado en busca de respuestas para su presente y quizás, mediante este proceder, obtuvieron las soluciones a una crisis que no terminaban de comprender. He aquí pues la utilidad social del texto como biblioteca al reunir los ejemplos textuales del ayer con las preocupaciones del presente.

Ávidos consumidores de textos de caballería, los nobles volvieron a leer las historias de antaño provistas de nuevas vestimentas y, en el devenir, encontraron la razón de ser de su clase.

Si en el siglo XII el ideal del caballero errante compensaba la crisis que vivía el grupo despojado de utilidad defensiva, en el siglo XV, este mismo caballero errante encontró su auténtico destino (social y político) mediante la adhesión a la ética elaborada tres siglos antes; así, la defensa de mujeres, niños y ancianos se transformó en la defensa de la comunidad por parte no ya del ser solitario y enigmático, sino de quien se sitúa en la cúspide de la pirámide social.

## CUARTA SECCIÓN

### LA LECTURA AUTORAL COMO CREACIÓN

#### CAPÍTULO X

##### LA ESTRUCTURA COMO SENTIDO

###### 1. *Una moult bele conjointure del siglo XV*

On a maintes fois souligné l'indifférence des écrivains du Moyen Âge à l'égard des techniques de composition, en dehors du prologue et de l'épilogue. Le manque d'unité ou de proportions qui affecte les œuvres les plus réputées n'a pas échappé à la critique moderne. Mais celle-ci aborde les textes avec une exigence que ne pratiquait pas le public médiéval, du moins au XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles : à l'époque de la transmission orale, les auditeurs, auxquels on lisait ces récits épisode par épisode, n'étaient pas en mesure de juger l'ensemble comme peuvent le faire les lecteurs d'aujourd'hui. En outre, les auteurs du Moyen Âge s'astreignaient à des procédés conventionnels (symétrie de scènes, entrelacement de narrations simultanées) ou à des formules toutes faites, adaptées à chaque type de récit. Par-delà l'apparence brouillonne de leurs œuvres, ils avaient probablement conscience de la nécessité d'organiser leur matière, non pas tant pour donner de l'ordre et de la clarté à la narration, mais pour interpréter son sens à l'intention du public. **La conjointure reflète la senefiance du texte, et doit donc être particulièrement prise en compte dans l'interprétation d'une carrière héroïque.** (Gaucher, 1994: 298) [el resaltado es nuestro]

El análisis comparativo entre *Ponthus et Sidoine* y *Cleriadus et Meliadice* nos permitió demostrar que, a pesar de la dificultad de postular una unívoca relación intertextual, los *romans* se asemejaban gracias a su tema dominante: la constitución de una ficticia biografía caballeresca cuyo héroe posee las virtudes necesarias para conquistar, gracias a sus virtudes, el trono de Bretaña, en el caso de Ponthus, y el de Inglaterra, en el de Cleriadus.

Asimismo, el amor de los jóvenes por Sidoine y Meliadice, únicas herederas de los ancianos reyes de Bretaña e Inglaterra respectivamente, resultaba la vía más efectiva para consumir dicho ascenso. Sin embargo, explicamos que la organización temática y los motivos empleados en cada obra no siempre coincidían y advertíamos una discrepancia que provenía de diferentes influencias genéricas: *Ponthus et Sidoine* se relacionaba primordialmente con la épica mientras que *Cleriadus et Meliadice* se nutría

del *roman* y de sus diferentes subcategorías. Estas conclusiones nos impidieron ratificar que *Ponthus et Sidoine* fuera la “fuente” de *Cleriadus et Meliadice*. No obstante, quedaba claro que la tensión desatada por la actuación de un rey débil, manipulado por un adulator, instauraba una forma de narrativizar las inquietudes de la época respecto de la figura regia, hecho que atribuimos a una inconsciente inclusión, en el *roman* borgoñón, de los debates de la época en torno al poder monárquico.

Dado que el narrador de *Cleriadus et Meliadice* utilizó motivos que ya estaban presentes en textos antiguos, esta circunstancia nos llevó a definir el *roman* como una biblioteca, es decir, una suerte de archivo textual en el que las narraciones del pasado se preservaban y actualizaban, generando una constelación de relatos cuyos significados se diseminaban y adecuaban al sentido final manifiesto en él. Por otra parte, notamos que aun cuando *Cleriadus et Meliadice* no es una adaptación o prosificación (de gran popularidad en el ambiente ducal borgoñón), la reescritura está en la base de su constitución discursiva.

Si el *roman* borgoñón representa una biblioteca a partir de la reelaboración de obras previas, esta última, por su parte, implica el empleo de dos técnicas: la *conjointure* y la *disjointure*. En esta línea, dichos procedimientos caracterizan una clase de reescritura que dominó la creación literaria de la baja Edad Media: la compilación, tal como Joël Blanchard (1988: 140) la define para describir la producción de Christine de Pizan:

Grâce à la compilation, la translation d'un texte dans l'autre correspond à un acte d'architecture. Le livre naît et se poursuit grâce à un afflux des correspondances. Le cours du livre se maintient, s'étend, s'organise et dispose ses propres miroirs.

[...]

La compilation, comme l'architecture à laquelle Christine emprunte ses images [para la redacción de la *Cité des femmes*], suppose des lignes de force, des points de jonction, des distributions, bref, ce qui hante tout géomètre. Mais ce travail se sert des textes comme matériau. Du livre lu au livre écrit il y a un parcours imposé par la logique et l'unité d'une démarche qui considère la lecture comme la pierre de touche de toute activité d'écriture.

En esta línea, la incidencia de una serie de composiciones pretéritas supera la simple utilización de motivos folklóricos, actitud escritural que está en la base de toda obra literaria medieval y que impediría relacionar *Cleriadus et Meliadice* con un corpus

limitado. La vinculación intertextual es posible, como ya advirtió Michel Zink<sup>161</sup>, porque la narrativa francesa posee, en el siglo XV, una antigüedad tal que ya no le es necesario recurrir únicamente a la literatura clásica o a las formas populares. Desde esta perspectiva, la significación de los textos rememorados ofrece nuevas aristas a los sentidos expuestos en *Cleriadus et Meliadice*.

Más aún, la incorporación de la producción literaria pretérita, gracias a la *conjointure* y la *disjointure*, denota, también, la subordinación del texto borgoñón al género *roman* y sus diversas subcategorías en el nivel formal. En este sentido, las aventuras que enfrenta el joven caballero al principio de su periplo siguen el modelo artúrico, mientras que los infortunios de los amantes se disponen de acuerdo con el prototipo de los *romans* idílicos o sentimentales (*Floire et Blanchefleur*, *Amadas et Ydoine*, etc.) y los sufrimientos que padece Meliadice rememoran las desventuras de las heroínas del *roman* realista, cuyo tema principal es el motivo de la dama injustamente acusada.

Esta interrelación de episodios produce un efecto de sentido tendiente a refrescar, en la memoria del lector, distintos tipos narrativos. De esta manera, ya no se trata simplemente de hallar textos “fuente” para los motivos recreados, siguiendo las investigaciones de Gaston Zink (1984), sino que el *roman*, en particular, se encuentra actualizado en *Cleriadus et Meliadice*, mediante el uso de los elementos formales y discursivos que caracterizan el género. Así, la distribución de las secuencias narrativas reproduce algunos modelos, aunque supera su carga semántica original debido al contexto ideológico en que el texto borgoñón los incorpora y recrea.

En consecuencia, no solo la materia reintegra sentidos de fácil reconocimiento para un lector habituado, por ejemplo, a los relatos de caballerías, sino que la estructura, en otras palabras, su *conjointure*, genera un *sens* que también colabora con la significación del texto. En *Cleriadus et Meliadice*, el *sens* se vincula tanto con el *roman*, como con la biografía caballeresca, como con los *specula principum*. La narración de una carrera, determinada por las etapas que debe transitar un joven noble que desea probar sus habilidades en el campo de las armas y en el del amor, resulta también un manual de ética y moral para el futuro gobernante. En síntesis, en *Cleriadus et*

<sup>161</sup> Michel Zink (1988: 199) afirma: “[...] il y a, dans le roman de la fin du Moyen Âge, plus que ce traditionnel choix narratif du passé, une exacerbation poussée au paroxysme du sentiment du passé, un vertige du passé. C’est que pour lui, le passé diégétique est redoublé par celui de la littérature. Les personnages qu’il met en scène, Arthur ou Alexandre, n’ont pas seulement vécu il y a très longtemps. Il y a aussi très longtemps que les romans en parlent, et ils en ont beaucoup parlé.”

*Meliadice* se narra la biografía ficticia de un personaje singular quien, gracias a su comportamiento, virtudes y linaje<sup>162</sup> logra la corona de dos reinos.

Ahora bien, ¿cómo se pone en práctica esta suerte de teoría escritural en el texto mismo? ¿Cómo se estructura el caudal temático anterior? ¿Qué sentidos se descubren a través del análisis de la manera en que se organiza el relato? Para responder a estos interrogantes, utilizaremos algunas de las definiciones de Elizabeth Gaucher (1994) propuestas en su exhaustiva investigación sobre la biografía caballeresca. En su libro, la autora examina un conjunto de obras del siglo XV, cuyos rasgos principales nos permiten establecer un diálogo entre *Cleriadus et Meliadice* y la literatura de su tiempo.

Gaucher (1994: 293-318) distingue tres esquemas narrativos en el desarrollo de una historia biográfica: lineal, antropológico y circular o iniciático. El modelo lineal, apreciable en las historias de Guillermo el Mariscal (*L'histoire de Guillaume le Maréchal*) y Jacques de Lalaing (*Livre des faits de Jacques de Lalaing*), entre otros, supone un camino ascendente, colmado de acontecimientos que exhiben las cualidades del personaje y que se cierra con su muerte. Este tipo de relato "introduit une conception linéaire du devenir collectif, dans lequel est irrémédiablement entraîné le héros" (Gaucher, 1994: 299). La lógica narrativa se establece mediante su participación en sucesos que afectan tanto su destino como el de la comunidad en la que se encuentra. El personaje, de este modo, permite el progreso de la acción mientras que la historia colectiva evoluciona al ritmo de sus proezas.

El esquema antropológico, cuyo ejemplo textual es la biografía de Boucicaut (*Le livre des fais du bon messire Jehan le Maingre dit Bouciquaut, mareschal de France et gouverneur de Jennes*), equilibra la presentación de los acontecimientos en los que interviene el personaje y su posterior retrato moral. La disposición de la narración utiliza los principios del humanismo francés e introduce un modelo de hombre con claras referencias a los esquemas empleados en la literatura clásica. Así, la distinción filosófica entre los "actos" y los "modos de ser" se inspira en las tres categorías aristotélicas: dominio de sí mismo (moral), del grupo familiar (económico) y de la ciudad (político). "Le modèle anthropologique témoigne donc d'un affermissement de la tendance didactique au sein du genre: la biographie fonctionne comme un traité de chevalerie et de morale." (Gaucher, 1994: 307).

<sup>162</sup> Luego de que el narrador ha justificado plenamente la excelencia del joven mediante toda clase de empresas caballerescas, inesperadamente y antes de formalizarse el compromiso de Cleriadus con Meliadice, nos informa que, además, es el heredero por línea materna del reino de Irlanda. No solo demuestra que posee nobleza de carácter sino que le agrega la de sangre (Cap. XXX).



Finalmente, el esquema circular o iniciático, perceptible en las biografías de Jean d'Avesnes (*L'histoire de tres vaillans princez monseigneur Jehan d'Avennes*), Gilles de Chin (*La chronique du bon chevalier messire Gilles de Chin* –versión en prosa–), Louis de Gavre (*Histoire des seigneurs de Gavres*) o Gilles de Trazegnies (*Le roman de Gillion de Trazegnies*), se ordena siguiendo cuatro secuencias (nacimiento extraordinario del héroe, infancia desdichada –a veces, en el exilio–, retorno triunfal que consagra la ascensión al trono y, finalmente, muerte), todas ellas dirigidas por la trayectoria del exilio-retorno. Asimismo, la especialista indica que el paradigma heroico predominante en los cuentos tradicionales y en el *roman* artúrico incluye una etapa de formación en la que el éxito del protagonista está predestinado.

¿Responde la estructuración de *Cleriadus et Meliadice* a alguno de los tres esquemas? En realidad, el texto borgoñón puede analizarse de acuerdo con los postulados de todos ellos porque su estructura resulta ser un proceso narrativo en el que se evidencian rasgos determinantes de cada uno de ellos. La vida de Cleriadus se traza como un itinerario triunfal ascendente<sup>163</sup> que se clausura con una conducta regia ejemplar (modelo lineal). Por otra parte, y, en nuestra opinión, el rasgo sobresaliente del *roman* consiste en que las acciones se disponen siguiendo una moral que progresa desde lo individual hasta lo colectivo (modelo antropológico): formación del caballero, gobierno de la familia (disposición de los matrimonios de sus primos y compañeros) y política (actividad diplomática y justiciera, militancia contra los enemigos de la fe, derrocamiento del tirano y reestablecimiento del orden en Inglaterra y, por último, ejercicio de la función real). Ahora bien, si efectivamente predomina este tipo es posible entonces que el texto se configure, también, como un *speculum principum*.

El tercer modelo (circular o de iniciación) también se halla representado en un conjunto de secuencias específico que dominan la primera parte de la historia y que se corresponden con la infancia y la educación del caballero. En efecto, luego de su victoria frente al Chevalier Lombart (Capítulo IV) y antes de organizar el *pas d'armes* en el que probará definitivamente su superioridad frente a los señores de Phellipon (Caps. XIX y XX), Cleriadus afrontará una serie de aventuras (de procedencia netamente bretona) en las que no solo justifica su condición de caballero predestinado sino que formaliza su educación en las armas y el amor. Entre las aventuras relatadas, la lucha contra un león encantado representa el clímax de esta etapa y cierra la niñez del

<sup>163</sup> A pesar de los reveses que el caballero tolera, los cuales no son producto de una falla personal sino que derivan de la conducta de un personaje envidioso, Thomas de l'Engarde.

muchacho. El rasgo formativo de estas acciones corrobora, también, las similitudes con *el Conte du Graal* y *el lai de Tyolet*.

En síntesis, el modelo iniciático –y de allí la evidente relación con la tradición artúrica en el nivel formal– cumplirá un papel especial, pues las pruebas, reservadas solo a Cleriadus, acreditan su incipiente excepcionalidad. Dicha tradición permite, además, la inclusión de otros motivos, también frecuentes en la tradición bretona: la corte, la infancia, el ocultamiento de la identidad, el envío de oponentes vencidos y el hecho maravilloso.

On ne s'étonnera pas de rencontrer un tel formalisme dans les biographies dont l'enjeu consistait, avant tout, à glorifier un personnage: le scénario initiatique permet de mettre en valeur et de prouver sa supériorité. Plus exactement, il permet de promouvoir une idéologie, sociale ou politique. Il mène le héros vers les valeurs (chevaleresques, chrétiennes, bourguignonnes) inhérentes à la doctrine qui fonde la narration et seules capables de le rendre exemplaire. Dans la biographie, la thèse à démontrer ne s'exprime pas seulement à travers la thématique et les commentaires du narrateur, **mais se manifeste aussi au niveau d'un principe structural organisateur**. (Gaucher, 1994: 311) [el resaltado es nuestro]

Estas apreciaciones preliminares autorizan a iniciar el estudio del conjunto de textos, relacionados con la materia bretona, que se recupera con el objetivo de explicitar los sentidos que la literatura artúrica engendra en *Cleriadus et Meliadice*. El autor no solo recurrió a dichos textos y a su elemento temático principal, la aventura caballeresca, sino que incorporó el uso de la *conjointure* siguiendo los postulados expresados por Chrétien de Troyes en *Erec et Enide*. En función de dicho procedimiento, el escritor puso en marcha un lúcido movimiento de recepción y creación textual que actualiza antiguas cosmovisiones consiguiendo así que la reelaboración vehiculice una mirada pragmática sobre la realidad del periodo. En definitiva, puede afirmarse que la organización de la materia y los temas introducidos colaboraron, decididamente, con la intención autoral.

En consecuencia, el diálogo con la serie literaria no distanció a *Cleriadus et Meliadice* de las preocupaciones de su tiempo; por el contrario, la ficción parece haber estado al servicio de una idea que supera los límites del campo literario y que logró conjugar la creación artística con las ideas que circularon en la época.

Esta constatación ilumina, además, la figura del autor: ¿estamos ante un letrado que se desempeñó como *escripvain* al servicio de las grandes familias del entorno ducal de Philippe le Bon o se trata de algún noble borgoñón, al estilo de Jean Wavrin? La

implícita insistencia sobre el destino del reino bajo la conducción de un único monarca, magistralmente velada tras la máscara de una ficción de caballerías, parece corroborarlo. Finalmente, el diálogo de *Cleriadus et Meliadice* con la producción narrativa de la época en función de las semejanzas formales y de contenido, no solo hacen de él el símbolo de la biblioteca sino que lo transforman en un exponente privilegiado de la producción borgoñona del siglo XV.

## 2. Panorama narrativo de *Cleriadus et Meliadice*

En el apartado anterior afirmábamos que la estructura del texto proveía significados particulares a la historia y señalamos que dicha organización de la materia dependía de la compilación, categoría que se basa en la *conjointure* y la *disjointure*. Señalamos que la disposición de las secuencias narrativas supone un modo de producir sentidos relativos tanto a la configuración de una biografía caballeresca como a la construcción de un manual de moral, destinado a un virtual príncipe ejemplar. Indicamos, también, cómo este método de composición se manifestaba a través de un esquema narrativo en el que se fusionan, al menos, tres modelos: lineal, antropológico y circular o “iniciático”, de acuerdo con la terminología empleada por E. Gaucher (1994). En esta parte de la investigación, deseamos verificar dichas aseveraciones repasando el ordenamiento de los episodios. Para tal fin, proponemos, en primer término, una síntesis de las acciones que constituyen el derrotero del caballero, dispuestas en función de los espacios en los que se despliegan:

### A. LA CORTE: juegos y rituales caballerescos

1. Juegos deportivos (Inglaterra). Caps. III a VII.
2. Torneos durante el casamiento de Maudonette (España). Cap. X.
3. Juegos al aire libre (Gales). Cap. XV.
4. *Pas d'armes* (Inglaterra). Caps. XIX y XX.
5. Justas. Torneos. *Voeux du Paon* (Francia). Cap. XXVIII.
6. Torneos y justas. Boda de Cleriadus y Meliadice (Inglaterra). Cap. XXXVIII.

### A. 1. Conflictos en la corte

- Desafío del Chevalier Lombart (Inglaterra). Cap. IV.
- “Tiranía” de Thomas de l’Engarde (Inglaterra). Cap. XX.

### A. 2. Intermedio cortesano relacionado con el bosque

- Cleriadus mediador (Château de la Vallée). Cap. VIII.
- Reposo del caballero (Gales). Cap. XIII a XV.
- Parodia de bautismo. Cap. XVII.  
(Château de Fortuné d’Amours).
- Preparación del *pas d’armes*. Cap. XVII.  
(hospedaje en las posesiones de Pennet de la Carriere).

## B. EL BOSQUE: las aventuras

1. Rapto de una dama (Forest d’Aventures). Cap. VIII.
2. Lucha contra el león (Gales). Cap. XII.
3. Combate contra Felon Sans Pitié (Le Pont Interdit). Cap. XV.
4. Defensa de un caballero infiel. Cap. XVII.
5. Caballero herido y curado con el anillo mágico. Cap. XIX.
6. Rapto de 15 doncellas (Inglaterra). Cap. XXXVI.

## C. EL CAMPO DE BATALLA: la guerra

1. Invasión de los sarracenos (Chipre). Caps. XXI y XXIV.

El segmento A está conformado por la conducta que Cleriadus exhibe en la corte inglesa, por su participación en los torneos organizados durante la celebración de los esponsales de su hermana Maudonette con el rey de España [Cap. X], por el *pas d’armes* [Caps. XIX y XX], por su estadia en la corte francesa luego de su reencuentro con Meliadice (espacio donde también se celebran torneos y justas) [Cap. XXVIII] y, en último término, por los torneos que se realizan en las fiestas de su casamiento.

Sin embargo, el joven permanece en otros ámbitos cortesanos por diversas razones: sea para restituir a una dama raptada por cuatro caballeros y reconciliar el

marido ultrajado con sus enemigos (Château de la Vallée) [Cap. VIII]; sea para curar sus heridas y recuperar fuerzas después de vencer a un caballero convertido en león (Gales) [Cap. XIII], sea para descansar después de un duro combate contra Felon sans Pitié [Cap. XVI] o, sea, en última instancia, para resolver el conflicto de una pareja generado por la infidelidad del caballero [Cap. XVII], momento cuando Cleriadus preparará el *pas d'armes*<sup>164</sup>.

Clausura las actividades del joven en la corte un episodio que tiene lugar durante la celebración de su boda: en el torneo final, Cleriadus responderá a la provocación del Caballero de la Isla Perdida [Cap. XXXVIII], personaje que presenta un paralelismo funcional con el Chevalier Lombart, dado que puede hacer peligrar el comienzo del nuevo reinado:

Ores y avoit il, entre les estranges chevaliers qui estoient venuz au tournay, ung chevalier qui se faisoit nommer Lavardins de l'Isle Perdue. Icellui chevalier **estoit merveilleusement grant et grox, à la value, plus, sans comparoison, que le Chevalier Lombart qui se combatit à Cleriadus , comme vous avez ouy.** (Cap. XXXVIII, pp. 666-67) [el resaltado es nuestro]

Las acciones enumeradas en el punto A se caracterizan por la descripción de los hábitos cortesanos y el despliegue de un rígido protocolo (la distribución, según las jerarquías, de los comensales, la admisión de algunos notables a la mesa privada del señor del lugar, la distinción entre los grupos femeninos y masculinos, etc). En este contexto, el narrador señala, en detalle, la riqueza de las vestimentas y joyas, la diferencia de entretenimientos de acuerdo con el tipo de celebración que tenga lugar, el lugar reservado a las damas en público y la indicación de su espacio privado. Las danzas son habituales aunque el narrador describe el acompañamiento musical y la ejecución instrumental en las grandes ocasiones.

Pese a la insistente representación de la vida cortesana, esta se encuentra segmentada por las actividades desarrolladas en el bosque, óptica doble ya que también puede afirmarse que las aventuras se intercalan entre las escenas de corte. Así, la narración de los hechos de armas se enlaza con la descripción de las costumbres cortesanas y con la presentación de Cleriadus como paradigma de coraje y cortesía. Cabe también destacar que los hábitos representados no introducen una imagen

<sup>164</sup> Michelle Szkilnik (2003: 74) distingue entre *emprise* y *pas d'armes* y explica que, aunque el narrador califica la acción como *emprise*, la defensa de un lugar, en este caso la *Joyeuse Maison* el *pas*: "bien que le roman appelle son exploit une *emprise*, il s'agit bien de garder un lieu: la Joyeuse Maison".

descolorida del espacio social sino que se resalta el esplendor, la riqueza y el lujo del ámbito cortesano<sup>165</sup>.

Dentro de esta primera sección hemos incluido, también, el juego que propone Cleriadus a los señores ingleses. Si bien el *pas d'armes* no se ajusta totalmente al ambiente cerrado de la corte, puesto que se lleva a cabo fuera de ella, es posible referirlo a este espacio porque incluye a sus integrantes y porque les ofrece un nuevo espectáculo y entretenimiento.

Ahora bien, en el espacio de la corte inglesa se insertan dos sucesos, ajenos a los juegos caballerescos, que ensombrecen la imagen del monarca y sus barones y desnudan su debilidad: el desafío del Chevalier Lombart y la falsa inculpación de Thomas. En este sentido, el modelo artúrico se restituye a partir del motivo de la crisis en la corte; sin embargo, respecto de la traición de Thomas de l'Engarde, debemos señalar que el conflicto que provoca impone, preferentemente, una lectura vinculada con los paradigmas regios, tanto positivos como negativos.

En relación con el Chevalier Lombart, es importante comentar que su figura se introduce, nuevamente, hacia el final del *roman*<sup>166</sup>, aunque su regreso se debe a causas totalmente diferentes: si al principio arriba a Windsor para desafiar a Phellipon de parte del duque de Génova, ahora vuelve con los presentes que el duque de Milán envía a los nuevos consortes. En este sentido, su función del comienzo estará, solapadamente, representada por otro contrincante. Así, el enfrentamiento de Cleriadus con el Caballero de la Isla Perdida inaugura, metafóricamente, el reinado del joven asturiano, cuya finalidad es, de acuerdo con Claudio Galderisi (1999: s/d):

Avec le mariage, le récit de l'histoire de Cleriadus et Meliadice pourrait, enfin, s'achever, mais l'auteur décide d'"ajouter" six chapitres (XL-XLV), qui sont destinés à confirmer et exalter la finalité politique et didactique du roman, en montrant jusqu'à quel point Cleriadus est-il capable de sacrifier le bonheur de sa

<sup>165</sup> La crítica ha llamado la atención sobre el hecho de que la imagen de la corte en *Cleriadus et Meliadice* se halla en sintonía con un imaginario que refleja el gusto de los hombres del siglo XV por la ostentación y la teatralidad, especialmente desarrollados en la corte de Borgoña y que se distancia, inexorablemente, de la realidad francesa de la época. "The description of the extraordinary festivities with which the king of France welcomes the couple (dances, banquets, hunting party, tourneys, vows to peacock) on the one hand reflects the fifteenth century taste for ostentation and theatricality, especially at the famous court of Burgundy." (Szkilnik, 2000: 232).

<sup>166</sup> "[...] retourne à parler du duc de Millan, lequel scout le temps, l'eure [272] et le tour que le roy Cleriadus devoit espouser Meliadice. Si fist charger troys sommiers, l'un plain de drap d'or, l'autre de drap d'argent et le tiers de draps de soye, et tous estoient merueilleusement riches et si y commist et ordonna à y venir le duc de Millan le Chevalier Lombart qui s'estoit autrefois combattu à Cleriadus, comme vous avez ouy au commencement du livre, lequel Chevalier Lombart s'apelloit messire Amé de Plaisance." (Cap. XXXV, p. 589).

vie conjugale aux devoirs politiques que lui impose sa nouvelle condition de roi d'Irlande et d'Angleterre.

Por su parte, el punto **B** de nuestro esquema, "El bosque: las aventuras", enumera las acciones que emprende Cleriadus en el bosque, fuera del espacio de socialización. Así, en ruta hacia Asturias para asistir al casamiento de Maudonnette, Cleriadus lucha en la *Forest d'Aventures* contra cuatro caballeros que raptan a una dama [Cap. VIII]; luego pelea contra un temible león que azota las tierras galesas y que al ser vencido se transforma en el Caballero Encantado [Cap. XII]. Más tarde, el muchacho enfrenta a Felon sans Pitié, señor que, despechado por la traición de su dama, impide el paso por un puente a todo viajero retándolo a combatir [Cap. XVI] y, en último término, Cleriadus salva a un caballero prisionero de su dama que desea matarlo a causa de su infidelidad [Cap. XVII].

Las aventuras indicadas no son las únicas que se narran en el *roman* puesto que dos de ellas se insertan entre el viaje de Meliadice y Cleriadus hacia Inglaterra, luego de su estadia en París, y la celebración de la boda. Sin embargo, las primeras se distinguen de las ulteriores debido a su proximidad y conexión mutua. A nuestro entender, aquellas son las más importantes, ya que explicitan el pasaje de la infancia a la adultez del joven asturiano.

Las dos aventuras que se introducen hacia el final del relato dependen, narrativamente, de aquellas que tuvieron lugar al inicio del periplo heroico. Cuando Cleriadus y Meliadice retornan a Inglaterra luego de dejar la corte francesa, la comitiva encuentra un hombre herido con una flecha que solo el mejor caballero del mundo podrá retirar, misión reservada, indudablemente, a Cleriadus [Cap. XXIX]. Por otra parte, el herido podrá curarse gracias al anillo que el Chevalier Faé diera al joven asturiano. La segunda aventura ocurre durante la celebración de la boda en Windsor: el flamante rey se alejará del castillo para liberar a quince doncellas que habían sido secuestradas por quince caballeros, situación que reproduce la primera aventura, el rapto de una dama:

Quant Bonne Adventure ot tout compté à Cleriadus, après, il lui dist:  
 –Sire, j'ay veu la plus grant pitié et douleur, à ung quart de lieue près de ceste ville, que je veisse bien longtemps a, car j'ay veu quinze chevaliers qui enmenoient quinze pucelles malgré eulx et son liees sur roncins chasseurs et ont varletz qui mainent les pucelles et les gardent. Et, ainsi que j'ay entendu par l'un de leurs valetz qui venoit tout derriere, les chevaliers les enmainent [283 v<sup>o</sup>] pour leur faire deshonneur et faire vivre à honte. (Cap. XXXVI, p. 616)

El punto C, “El campo de batalla: la guerra”, contiene las proezas de Cleriadus, capitán del ejército inglés, durante la guerra contra los sarracenos en Chipre, junto a otras personalidades, entre las que se destaca el condestable francés [Caps. XXI y XXIV]<sup>167</sup>. Debemos insertar, en este último ítem, un evento que solo se conoce a través del relato hecho por un mensajero y que refiere la inminente guerra entre el rey de Polonia y el duque de Gravelaine, que se resuelve antes de comenzar:

[Retorno del mensajero]

Or dit le compte que, après [282] disgnier, il arriva ung des heraux de Cleriadus, lequel venoit du royaume de Poulaine, là où Cleriadus l'avoit envoyé pour une guerre qui estoit commencee entre le roy et le duc de Gravelaine. (Cap. XXXVI, p. 613)

[...]

–Sire, bonne vie et honneur [283] vous soit donnee et octroyee. Le roy de Poulaine se recommande à vous moult chierement et vous mercie des grans offres que faictes lui avez. Si n'est, Sire, nul mestier que vous y allez, car lui et le duc de Gravelaine sont bien d'accord, la mercy Dieu. Et vous merceye, sire, des grans biens qu'il m'a faiz pour l'onneur de vous. (Cap. XXXVI, p. 615)

Si se observa con detenimiento la síntesis de los sucesos a partir de su ámbito de realización –la corte, el bosque y el campo de batalla–, se comprueba que existe un equilibrio cuantitativo en el número de hechos de armas que ocurren tanto en el primero como en el segundo espacio. En efecto, la cantidad de torneos que se organizan con motivo de las grandes festividades cortesanas es similar al número de aventuras que acontecen en el bosque, las cuales, además, se hallan conectadas con el espacio social, ya sea a través de la presencia del héroe (Cleriadus se instala en un castillo para descansar, recuperarse o exhibir sus artes diplomáticas y promover la amistad de los antiguos adversarios), sea a través de los comentarios de su padre y sus primos, Palixés y Amador, quienes informan a otros personajes sobre las aventuras de Cleriadus.

En definitiva, la esfera pública constituye el espacio privilegiado en donde el joven asturiano despliega sus virtudes tanto *in presentia* como *in absentia*. Esta última opción responde al vínculo que el narrador establece entre la aventura, el espacio de socialización y el acto de narrar. En otras palabras, no siempre la acción valida la

<sup>167</sup> Este episodio puede rememorar las dos cruzadas de fines del siglo XIV. La primera, de 1390, propuesta por los genoveses al rey Charles VI, reunió a caballeros franceses y soldados genoveses. La segunda, de 1394, fue dirigida contra los turcos que ocupaban los Balcanes desde 1370, tópico de debate entre los ingleses y los franceses desde 1392. En Francia, muchos nobles intervinieron en la aventura, incluyendo al Conde de Eu, primo del rey. “This episode, which shows French and English united in their fight against Sarracens, recalls the actual crusades of Mahdia and Nicopolis at the end of the 14<sup>th</sup> century” (Szkilnik, 2000: 227).



superioridad del héroe ya que, en ocasiones el discurso cumple con dicha función. En ese sentido, y tal como lo demostrara Chrétien de Troyes en *Yvain*, la aventura completa su significado mediante su narración a un auditorio de damas y caballeros<sup>168</sup>. Por consiguiente, incluimos en el primer punto del esquema propuesto un escenario en el que no se realiza ningún juego caballeresco sino que está consagrado a relacionar las aventuras en el bosque con el ambiente cortesano.

En conclusión, la división de la trayectoria heroica en función de los espacios en que se realiza demuestra que la primera mitad de la historia de *Cleriadus et Meliadice* responde a una organización de la estructura que sigue la forma circular o de iniciación.

Si nos detenemos a examinar el sentido de las acciones en función de la biografía completa del caballero, observamos que las sucesivas etapas manifiestan un progreso continuo, de modo tal que el texto se asimila al formato lineal descrito por Elizabeth Gaucher. En esta línea, podemos realizar una nueva estructuración del *roman* borgoñón:

- a. **El comienzo venturoso:** desde la llegada por primera vez a Inglaterra hasta el *pas d'armes*, oculto tras la identidad del Caballero Verde;
- b. **El acceso a la gloria:** desde la designación como capitán del ejército inglés para luchar contra los sarracenos en Chipre hasta el fin de la estada en la corte francesa. Esta sección es la más extensa del *roman* pues incluye el destierro de Meliadice;
- c. **La recolección de frutos:** desde la llegada a Inglaterra proveniente de Francia hasta el final de la obra, incluyendo la narración de su boda con Meliadice y su ascenso al trono de Irlanda.

Por otra parte, el hecho de que la narración se concentre, exclusivamente, en el derrotero de Cleriadus nos retrotrae a aquellos *romans* en verso de los siglos XII y XIII en los que se desarrolla la historia caballeresca de un único personaje (*Le Bel Inconnu*, por ejemplo). De esta manera, resultaría difícil postular una relación genética de *Cleriadus et Meliadice* con las prosificaciones del siglo XIII en las que, básicamente, varios son los personajes que salen a la *quête* de un objeto o persona, circunstancia que

<sup>168</sup> Si el ejemplo de Chrétien de Troyes puede provocar dudas en cuanto a su influencia en la Edad Media tardía, Beate Schmolke-Hasselmann (1998: 21) señala que sus obras ya formaban parte del canon literario en el siglo XIII: "Chrétien becomes an authority, and seemingly as a matter of course he is granted a permanent place in the consciousness of authors and their public in the thirteenth century."

determina el entrelazamiento de las aventuras. En este sentido, podemos utilizar la caracterización del *roman* en verso que Beate Schmolke-Hasselmann (1998: 4-5) realiza para distinguirlo de la literatura del Grial:

The verse romances adhere to principles of structure and meaning different from those of the prose romances, even if both sometimes have the same protagonists, similar sequences of *aventure* and much the same length, as well as having their origins during the same period. The concerns of the prose romances are completely different, the mood is serious and the outcome tragic. The inevitability of fate manifested in the death of the king and his knights, a pronounced element of symbolism, the guilt and failure of the heroes in their quests, the admonitory tone of the narration with its call to self-examination in the face of the fateful events described –these features constitute the essential nature of the prose romances. The interpretation of the narrative as reflecting the process of salvation is seen to place overriding limitations on human individuality, and to leave no room for it to unfold freely in the way that is central to verse romance. The verse romances like the prose romances lay claim to truth, but this is manifested in a different form as a general and exemplary truth in place of the literary and theological interpretation of events.

Ahora bien, esta linealidad se superpone con otro tipo de estructuración, centrada en la división entre los “actos” y los “modos de ser” del héroe (esquema que reproduce el modelo antropológico). A partir de esta constatación, es pertinente proponer una bipartición del relato en función del *pas d'armes*: la primera parte contiene las aventuras, en la acepción formalizada por el género, que exhiben el gobierno de sí y del entorno más cercano, y la segunda encierra aquellos eventos que se corresponden con situaciones de matiz político.

Cada sección puede relacionarse con una específica presentación del caballero, de acuerdo con las ideas que cada una propugna: una en la que el individuo busca gloria y que el texto narrativiza gracias a los juegos caballerescos y la aventura y otra en la que el héroe representa el guía de una comunidad, circunstancia que lo obliga a luchar contra dos tipos de adversarios: por un lado, Thomas de l'Engarde (el traidor hermanastro del rey inglés Phellipon) y por el otro, los sarracenos. Estos dos enemigos atentan contra el orden social, especialmente los segundos, quienes permiten la inclusión de un tema proveniente de la épica: la cruzada.

Asimismo, es importante diferenciar estos contrincantes, pues refieren dos clases de peligros para un reino, según la mentalidad de la época: el gobernante tiránico y los enemigos de la fe. Thomas de l'Engarde representarían el primero, puesto que se inscribe dentro del espacio cristiano y su accionar altera el orden contingente, mientras

que los infieles subvierten no solo aquel sino también el trascendente. De esta forma, las proezas correspondientes a la segunda parte de la historia van construyendo un héroe capacitado para asumir responsabilidades que, dentro del ámbito secular, competen al monarca. En definitiva, la narración intenta, todo el tiempo, poner en evidencia el pasaje desde el mejor caballero del mundo hacia el estratega, político y finalmente rey por derecho de sangre y por derecho propio.

Por último, las dos clases de estructuración posible, lineal y antropológica, pueden relacionarse fácilmente entre sí pues sus límites se encuentran desdibujados y, juntas, reclaman la inserción de una fase de iniciación (modelo circular o de iniciación). Este último tipo de estructura se nutre, específicamente, de la narrativa artúrica, la cual, según la percepción que induce el narrador, permite introducir una clase de soberano condenada a su desaparición. De este modo, se impone un análisis de la etapa formativa del héroe, en la que exploraremos los sentidos que se evidencian.

## CAPITULO XI

REMINISCENCIAS ARTURICAS EN *CLERIADUS ET MELIADICE*

## 1. La crisis en la corte y el surgimiento del caballero elegido

Après le temps du roy Artus et des compaignons de la Table Ronde, il fut en Angleterre, laquelle estoit appellee pour le temps la Grande Bretaigne, ung roy que on appelloit Phelipons. (Cap. I, p. 1)

El narrador propone, desde el inicio del *roman*, y como exhibe el epigrafe, una referencialidad literaria específica<sup>169</sup>. El cronotopo artúrico y la mención de los caballeros de la Mesa Redonda hacen suponer que el relato se centrará en alguna experiencia extraordinaria vivida por un personaje vinculado, de algún modo, con la mesnada de Arturo. Sin embargo, la sospecha se desvanece con rapidez y nada de esos míticos tiempos se dará en la conformación de la historia. La breve alusión funciona, en realidad, como un pasado fundacional que provee credibilidad y sustento a una narración desgajada de esa cronología legendaria<sup>170</sup>.

Si bien es cierto que el posterior desarrollo de la historia de Cleriadus impide ratificar una total dependencia del texto respecto del mundo bretón, no obstante, es posible aseverar que su influencia está presente, como adelantamos, en la descripción de la corte inglesa (Caps. I a IV) y en la disposición de las primeras hazañas del caballero (Caps. V a XVI).

La utilización del eje crono-espacial de la corte reunida en pleno durante la celebración de fiestas es el marco que desempeña dos funciones básicas. La primera es rítmica y narrativa, ya que crea la unidad del relato; gracias a ella, cada etapa importante del periplo caballeresco empieza y termina allí. Al mismo tiempo, el narrador lo emplea para marcar las grandes articulaciones del relato correspondientes al destino de los

<sup>169</sup> Pese a que Gaston Zink (1984: 498) no veía ninguna dependencia de *Cleriadus et Meliadice* respecto de la tradición artúrica –afirmación que Claudio Galderisi (1999) apoya–, matiza esta observación en páginas siguientes (1984:499). En nuestra opinión, la vinculación existe en los niveles formal y temático. Ahora bien, la correspondencia no significa que el *roman* borgoñón pertenezca a dicho grupo textual sino que el autor reprodujo su organización, importó motivos característicos de dicha subcategoría, pero los revistió de un nuevo sentido.

<sup>170</sup> Esta cronología legendaria establece, además, conexiones con otro linaje prestigioso: el de Alejandro Magno, tal como lo señala Michel Zink (1988: 209). De acuerdo con los comentarios del medievalista, esta conexión también está presente en *Perceforest*, circunstancia que nos lleva a pensar si no es posible recuperar una relación intertextual entre el gran ciclo del siglo XIV y el texto borgoñón.

ingleses: Cleriadus vuelve a Windsor en tres oportunidades: 1) cuando concluye el *pas d'armes*, es decir, cuando ya ha finalizado su etapa de formación, 2) luego de la guerra contra los sarracenos en Chipre que lo corona campeón de la cristiandad y 3) cuando regresa junto con Meliadice después de su exilio forzado, circunstancia que lo habilita para asumir el gobierno de Inglaterra.

La segunda función puede denominarse "crítica" ya que la corte es el lugar en donde los señores juzgan la conducta del héroe, ya sea como testigos de sus proezas en torneos y justas, sea porque reciben noticias suyas a través de los rehenes que envía o porque sus allegados relatan los combates extraordinarios que ha mantenido (Cap. XIV). Tal como lo atestiguan los antiguos *romans* artúricos, la acción heroica se completa cuando un observador o el mismo protagonista la relatan frente a un público ávido por conocer nuevas gestas.

Dentro de este eje espacio-temporal, la descripción tendrá, por consiguiente, un papel esencial en la construcción de sentidos, gracias a la variedad de situaciones desplegadas y mediante el suministro de información sobre las costumbres de la nobleza de la época. De esta manera, la descripción de la corte permite al narrador insertar imágenes de entretenimientos y, en particular, reproducir el protocolo que regulaba la vida cortesana.

Se anuncia, entonces, la ambivalencia que caracteriza el relato: por un lado los motivos son tomados de textos previos y estructurados de acuerdo con las normas genéricas y, por el otro, las imágenes de agasajos, fiestas o simplemente hábitos cortesanos parecen sustentarse en el imaginario noble de la época. Un nuevo equilibrio entre narración y descripción se crea en el texto, el cual puede resultar tedioso para un receptor acostumbrado al ritmo veloz de los *romans* bretones pero que, para su auditorio, pudo haber evocado la rutina nobiliaria.

Más aún, el narrador de *Cleriadus et Meliadice* parece buscar una recepción favorable mediante su inclusión en un cronotopo que el lector reconoce como muy antiguo, el cual resulta un eslabón importante para la constitución de un glorioso linaje literario. La antigüedad a la que se hace referencia permite suponer, además, que en otros tiempos los caballeros adherían a un destino ejemplar, necesario de rescatar y emular para perfeccionar la realidad contemporánea.

¿Podríamos definir esta referencialidad como una variante de la *captatio benevolentiae* que los autores buscaban y que consignaban a través del empleo de ciertas

fórmulas retóricas en los prólogos? Nada contradiría esta suposición y el hecho de que no exista un exordio en este *roman* nos permite confirmar esta idea.

Es verdad que, por un lado, la diferenciación entre un tiempo pretérito que se refleja como paradigma idealizado sobre un presente percibido como decadente es una fórmula utilizada con frecuencia por numerosos autores y, por el otro, es cierto que el narrador de *Cleriadus et Meliadice* no la esgrime explícitamente al comienzo del *roman*; no obstante, la idea se fortalece gracias a la imposición de este cronotopo y parece constituir un primer guiño al lector, quien podrá vislumbrar y comprender que, más allá de una tendencia lúdica, el texto esconde también una voluntad didáctica.

Si bien la sola mención del rey Arturo y su Mesa Redonda no permite una total adecuación del texto a esta literatura, esta forma ejerce una gran influencia a través de las descripciones y, más tarde, mediante las aventuras en el bosque, útiles para evidenciar el estadio de formación del héroe y para exhibir su condición de “elegido”.

En este contexto, el marco de la corte recupera la preceptiva del *roman* artúrico, aunque con ciertas variantes, porque su representación inaugural se duplica en función de dos crisis, una potencial y otra efectiva. En la primera, el narrador explica las causas por las que el conde de Asturias –acompañado por su hijo Cleriadus– se instala en Windsor:

[Ancianidad del rey]

Or est vray que, pour l'ancienneté du roy et que il ne pouoit pas desormais aller par son royaume revisiter [1v<sup>o</sup>] ne savoir de l'estat du país comme il avoit acoustumé en ces jeunes jours, il se pensa que il avroit ung lieutenant qui cela feroit pour lui . (Cap. I, p. 2)

[Retrato del conde de Asturias]

Si advise ung jour le roy à soy mesme qu'il y avoit ung conte en Esture, lequel estoit vaillant homme à merveilles, preudomme et saige en toutes choses. Si fist venir le roy ung de ses secretaires et lui commanda que tantost il escripvist unes lectres audit conte d'Esture [...] (Cap I, p. 3)

La vejez de Phellipon le impide cumplir con los deberes de gobernante como lo hacía en su juventud; por ello, el conde de Asturias es nombrado administrador con el previo consentimiento de los barones.

Los argumentos del narrador advierten sobre una crisis, en potencia, que se resuelve rápida y exitosamente<sup>171</sup>; sin embargo este desorden dentro de la sociedad textual tendrá como consecuencia la aparición de un paladín singular que deberá, mediante su accionar, reconstituir el equilibrio perdido. Este destino, que en los *romans* más antiguos era adjudicado a un solo caballero, se desdobra aquí entre el conde de Asturias y Cleriadus, quien, primero bajo la sombra de su padre y luego en forma independiente, se apropia del papel de defensor de Inglaterra.

El protagonismo del conde se disipará<sup>172</sup> cuando se presente la segunda crisis en la corte a causa del desafío del Chevalier Lombart, lugarteniente del duque de Génova. Sin embargo, la razón por la que Cleriadus se ofrece para combatir se relaciona con el hecho de que su padre se encuentra ausente de la corte. El narrador, implacable a la hora de desprestigiar a los súbditos ingleses, preserva la imagen del conde. De este modo, su caracterización imprimirá en la conciencia del receptor un modelo de caballero y anticipará las cualidades morales de Cleriadus

La actuación paterna, antes de originarse el conflicto con el Chevalier Lombart, afianza la gloria de la familia, puesto que sus integrantes no pertenecen a un linaje reconocido, cuya historia se pierda en un pasado remoto, como sucede en la *Histoire des Seigneurs de Gavre*. De este modo, la introducción del progenitor proporciona al lector información, de orden biológico y ético indispensable para apreciar el valor potencial del héroe<sup>173</sup>. Pareciera ser que el autor prefirió no evocar una dinastía histórica para esta biografía de ficción; una de las formas de resolver esta carencia fue a través de sus numerosas referencias al valor del joven así como mediante los comentarios de los personajes:

[Los cortesanos conocen las hazañas de Cleriadus, Amador y Palixés en el reino de Gales]

Et dient tous [los señores reunidos en la corte inglesa] que le roy est plus soustenu et son honneur exaucé de Cleriadus et de son lignaige que de tous ceulx qui sont en la compaignee du roy et que bien est tenu le roy à les aymer, honorer et priser. (Cap. XIV, p. 152)

<sup>171</sup> No obstante, este primer indicio dejará una vaga incertidumbre sobre la capacidad de Phellipon y la de sus súbditos, sospecha que se confirmará en episodios siguientes en los que la debilidad del rey y de su gente se explicita tanto en la acción como en los comentarios del narrador.

<sup>172</sup> De hecho, este personaje solo será un referente actancial que mantendrá cierta relevancia durante el periodo de educación de Cleriadus y luego pasará a un segundo plano.

<sup>173</sup> Esta ausencia de genealogía histórica se compensará con otra, de origen literario. Sin embargo, las figuras de los legendarios reyes serán imágenes que definen las virtudes de Cleriadus, insertas en la historia para explicitar la verdadera nobleza del héroe.

La ausencia de linaje histórico es producto de una intencionalidad autoral que sirve para acentuar la perfección moral y ética del joven caballero y de su familia. Así, el lector entiende que, muchas veces, la sangre no garantiza la virtud, constatación evidente si se compara la personalidad de Thomas de l'Engarde con las de los miembros del clan español.

Respecto de la segunda crisis, esta se narrativiza mediante el ingreso de un agresor desconocido que presenta un reclamo al rey y que, por esta vía, reinstala una situación de conflicto durante las grandes fiestas cortesanas. Al mismo tiempo, ofrece la ocasión ideal para que Cleriadus comience su carrera heroica.

La llegada del extranjero inmoviliza a los presentes y, suponemos, despierta la admiración del joven escudero; su ingreso es espectacular gracias al porte majestuoso y a la compañía que lo sigue: seis escuderos y dos enanos, de los cuales, los primeros, desempeñan una función especial: uno lleva el yelmo, otro, la lanza y un tercero el escudo. De los otros tres el narrador comenta: "les troys autres ne servoient de riens, fors de lui tenir compaignee et de l'accompaigner" (Cap. IV, p. 26); compañía superflua que, sin embargo, por su inutilidad, destaca la riqueza del caballero:

Or advint une adventure à court telle que vous orrez. Il est vray que, ou moys de may, le roys estoit assis à sa table, à ung jour de une haulte feste, et tenoit court grande et planiere et y estoient venuz grant foisson des seigneurs du país pour acompaigner le roy. Or advint que, ou meillieu du disgnier, que les menestriers cornoient devant le hault days du roy par maniere d'entremés, il entra en la grant cour du palais ung chevalier armé de toutes armes, monté sur ung grant destrier, avecques lui six escuiers : l'un lui portoit son heaulme, l'autre sa lance, l'autre son escu, deux nains en sa compaignee, et les troys autres ne servoient de [12v°] riens, fors de lui tenir compaignee et de l'accompaigner. (Cap. IV, p. 26)

La descripción de esta escena es elocuente: por un lado se detallada minuciosamente la actitud relajada de los asistentes y, por el otro, la entrada abrupta de un guerrero atemorizante crea una tensión que quiebra la armonía y felicidad de la corte, tal como acontece con escenas similares en textos artúricos del siglo XII y posteriores.

El episodio es significativo por dos razones: en primer lugar, el héroe está llamado a reparar una falta, a restablecer un orden que peligra con la llegada del forastero y que pone al desnudo la cobardía de los señores allí reunidos. En segundo término, la caracterización del agresor se yergue como paradigma guerrero para el joven asturiano. El Chevalier Lombart constituye el prototipo del oponente que Cleriadus encontrará durante sus aventuras en el bosque y en los juegos caballerescos; se trata de un



adversario que no posee la alteridad característica del enemigo de la fe o de quien quiebra el orden social.

El muchacho responderá a la provocación de quien actúa en defensa de los derechos no reconocidos del duque de Génova solicitando al rey el permiso para luchar contra este antagonista formidable:

[Reclamo del Chevalier Lombart]

–Roy Philipum, le duc de Jennes m'envoye icy dire que vous tenez le port et passage de Clere Fontaine sans cause et sans raison, et le conquistes ou temps que nostre duc estoit encores petit enfant et mendre d'ans et n'avoit pas aage pour soy revenchier de ceulx qui lui faisoient grief en son païs ; pourquoy il vous mande que, tantost et sans delay, vous lui rendez, comme raison est de ce faire, ou je vous deffie de feu et de sang. (Cap. IV, pp. 26-27).

[Negativa de los barones ingleses]

Ilz respondirent tous à vive voix :

–Sire, pardonnez nous, car il n'y a cellui de entre nous qui soit en point de faire bataille et, se noz païs devoient estre ars et perduz, si ne savrions nous remedier pour le temps present. (Cap. IV, p. 28)

[Lamentos de Phellipon]

Quant le roy ot ouy ceste responce, il s'en alla à une fenestre, son chapperon enbronché devant le visaige. Le cuer lui croist ou ventre tellement que à peu il ne fut pasmé de couroux et regrete le conte d'Esture en disant :

–Ha ! gentil conte, se tu feusses icy, tu ne me faulsisses mye à mon besoing qui est si grant que oncques mais ne l'euz plus. Et, beaux sire Dieux, que feray je ? **Or voy je que moy et ma court est au bas de tout honneur quant de ung seul chevalier je ne puis venir au dessus** (Cap. IV, p. 29). [el resaltado es nuestro]

[Ofrecimiento de Cleriadus]

–Sire, ne vous donnez nul desplaisir. Vous savez que en armes il y a maintes aventures et que mains bons chevaliers sont aucuneffoys en point de faire batailles et aucuneffoys non et, pour ce, ceste chevalerie cy se excuse devers vous de ce que requis les avez. Puet estre que, pour le temps present, ne sont pas en estat de faire la chose si les en devez tenir pour excusez. Si vous supply, sire, que ceste bataille me donnez (Cap. IV, p. 29)

[Júbilo del rey inglés]

Quant le roy entent ceste parolle, il pleure de joye et de pitié, qui vit que Cleriadus, qui n'est que ung enfant de l'aaige de .XXII. ans, qu'i a si grant hardiesse de soy combattre à ce chevalier qui est le plus grant et le plus fort que on puisse trouver ne que on veist oncques venir en la marche d'Angleterre [...] (Cap. IV, p. 30)

Como es de esperarse y ante la incredulidad de los cortesanos y la humillación del contendiente, –“le chevalier Lombart avoit grant dueil en son cœur que par ung si jeune enfant estoit si malmené” (Cap. IV, p. 37)–, Cleriadus vence.

[Dice el rey Phelippon] –Cleriadus, mon amy, faictes en tout ce que vous voudrez, car je suis tenu à vouloir ce que vous voulez, car, en cestuy jour, vous m'avez rendu, par l'aide de Nostre Seigneur et par vostre prouesse, mon honneur et celui de mon royaume. (Cap. IV, p. 38)

Insistimos: el episodio resalta la debilidad del rey y la de sus barones y muestra que sólo un muchacho inexperto se atreve a preservar el honor del reino, circunstancia que recuerda varios relatos, entre los que se destaca el del *Conte du Graal*<sup>174</sup>. Ahora bien, si examinamos esta secuencia desde el punto de vista de la constitución del héroe, esta representa el comienzo de un recorrido ejemplar.

El principiante logra ocupar un lugar exclusivo dentro de la corte inglesa y, gracias a su valentía, se convierte en guardián de su honor. La lucha contra el lugarteniente del duque de Génova constituye la única acción guerrera de Cleriadus antes de concluir su primera estancia en la corte; las hazañas subsiguientes ocurrirán en otros espacios antes de reintegrarse a la corte de Phellipon.

¿Cuál es el sentido del combate contra el Chevalier Lombart? Se trata de un enfrentamiento singular que simboliza el ingreso al mundo de la sociedad viril<sup>175</sup>; la afrenta contra el Chevalier Lombart representa el origen de la vida pública del joven Cleriadus. Se comprende, en consecuencia, por qué la entrada de Cleriadus en la orden de caballería presenta poco interés descriptivo y narrativo, acto que debería seducir a un escritor borgoñón y a un *roman* tan determinado por la etiqueta y el protocolo cortesano:

Quant il fut armé de toutes choses jusques au heaulme et à l'espee, il se agenoille devant le roy et lui dist :  
 –Sire, je vous requiers que vous me faictes chevalier de vostre main, car de meilleur ne le puis je estre.  
 Le roy prent l'espee et lui donne la collee et le fait chevalier et le baise en la bouche en disant :  
 –Messire Cleriadus, Nostre Seigneur vous doit honneur et maintenir loyaument l'ordre de chevalerie<sup>176</sup> (Cap. IV, p. 31).

<sup>174</sup> Nos referimos a la llegada de Perceval a la corte de Arturo (*Conte du Graal*, vv. 861-931). El rey se encuentra angustiado porque el Caballero Bermejo no solo se ha apropiados de sus tierras sino que le ha arrebatado su copa más preciada.

<sup>175</sup> De esta manera, el narrador reemplaza una secuencia que llevaría al héroe al mundo maravilloso, circunstancia difícil de asimilar por el auditorio de la Edad Media tardía. Una idea similar expresa Jans Rasmussen (1958: 94): “la tendance des œuvres de fiction du XV<sup>e</sup> siècle étant une prédilection pour le monde proche et familier et pour la vie douce et confortable, il est naturel que le style ordinaire manque de violence et d'exaltation.”

<sup>176</sup> A pesar de la relativa importancia que el narrador da a este evento, las reglas protocolares son respetadas y el cambio de status se manifiesta: a partir de su ingreso a la orden de caballería, el narrador (y el resto de los personajes) se referirá a su personaje anteponiendo el título de “messire”: “Après

El sentido sacro del *adoubement* se recreará en una aventura cuya simbología apela a la experiencia literaria del lector: el combate contra el león rememora textos como el *Lai de Tyolet* –y por esta vía el *Conte du Graal*–, *Yvain*, *Florimont* y *Perceforest*. La provocación del Chevalier Lombart en la corte de Phellipon demuestra, que Cleriadus es un caballero predestinado que deberá justificar dicho augurio en sus actos ulteriores.

Luego de la resolución feliz del encuentro, Cleriadus abandona al rey. Su salida no sigue la normativa, ya que no parte en busca de aventuras sino que lo hace únicamente para cumplir con un deber familiar: participar del casamiento de su hermana Maudonette con el rey de España. La responsabilidad familiar se enlaza con las aventuras en el bosque.

En *Cleriadus et Meliadice* las aventuras no responden a la primera acepción del término, es decir, actos que se presentan inesperadamente en el camino del caballero, tal como acontecía en los *romans* bretones del siglo XII. Sin embargo, se mantiene la concepción según la cual el caballero parte *en quête* de encuentros heroicos que le permitan acrecentar su fama. En este sentido, podemos conjeturar que las aventuras, obras del destino, no son un fin en sí mismo sino que solo se cruzan en el camino de Cleriadus con el único objetivo de confirmar y acrecentar la fama obtenida en Inglaterra.

Este principio exclusivo se continúa, por lo tanto, con la narración de una serie de aventuras, también en concordancia con la fórmula del sub-género. Pero estas ya no son únicamente ocasionadas por la necesidad de hallar situaciones inusuales en donde probar la valentía o buscar lo desconocido, sino que se insertan en un marco mucho más realista. Las acciones se encadenan, entonces, para demostrar la excelencia del joven caballero y se organizan en una sucesión de enfrentamientos en los que la veta humorística no está ausente.

Las similitudes relevadas hasta el momento no son las únicas que vinculan *Cleriadus et Meliadice* con la tradición bretona. En efecto, se ha señalado, reiteradamente, que en esta serie textual las acciones se ordenan a partir de un hecho que jerárquicamente figura como el principal y al cual otros se subordinan. Esta acción es temporalizada, en general, mediante el procedimiento de la *quête* que contiene

---

messire Cleriadus demande congé au roy de soy aller recommander à la royne et à sa fille." (Cap. IV, p. 31)

diversos elementos: negativa a detenerse antes de haber alcanzado el objetivo propuesto, enigma sobre la identidad del héroe y el envío a la corte de enemigos vencidos.

Ahora bien, tres siglos de narrativa artúrica permiten que el narrador enlace las acciones explicitando las motivaciones que, en los textos anteriores, el receptor debía reponer mediante su propio razonamiento:

Car cuer et [6v<sup>o</sup>] corps si lui donne du tout sans jamais l'oster et, en sa pensee, voue, jure et promet que jamais autre n'aymera ne par amours ne servira et, pour l'amour d'elle, fera tant que, de tous les biens qui doivent estre en chevalier, mettra peine de les tous passer. Ainsi demeure clos et fermé en sa pensee du tout entierement. (Cap. III, pp. 14-15)

El amor a la dama es la causa del juvenil entusiasmo guerrero de Cleriadus, circunstancia que ratifica la importancia del binomio armas y amor. La necesidad de sobresalir entre sus pares se relaciona exclusivamente con esta voluntad de obtener si no el amor, al menos la admiración de Meliadice, hecho que se confirma en el diálogo entre los futuros amantes, en el que el joven confiesa su pasión a la doncella:

Et, se il vous plaist moy retenir vostre seul serviteur et moy donner vostre grace, je vous prometz, madamme, que, pour l'amour de vous et [des] biens que m'avez faiz, **je mettray painne de passer tous les autres qui regnent aujourduy**. (Cap. IV, p. 49) [el resaltado es nuestro]

Podemos inferir, entonces, que la búsqueda del caballero parece circunscribirse a obtener o merecer el amor de la princesa inglesa, paso intermedio e ineludible para acceder al trono inglés. Ganar el afecto de Meliadice y triunfar frente a sus semejantes permitirán al hijo del conde de Asturias alcanzar el poder regio. Pero si Cleriadus debe actuar para lograr la aceptación de la doncella, esta, por su parte, deberá también demostrar que merece ser la esposa del paladín. La ejemplaridad recíproca supone la introducción de otras dos subcategorías del *roman*: el idílico y el realista<sup>177</sup>.

En definitiva, el inicio de *Cleriadus et Meliadice* establece claros vínculos con la tradición artúrica mediante la recuperación de una clase específica de cronotopo cortesano. Ahora bien, esta no es la única referencia a dicha textualidad ya que los capítulos siguientes ahondan su relación con dicha herencia gracias a la incorporación de las aventuras en el bosque.

<sup>177</sup> Analizaremos este tema con mayor profundidad en el capítulo XIV: "Amor y genealogía" y en el capítulo XV: "Las desventuras de una princesa ejemplar".

De este modo, el texto borgoñón resulta un espacio narrativo ideal para examinar la recepción de la narrativa artúrica en la Edad Media tardía, en particular porque no reproduce literalmente el modelo sino que lo incorpora, lo reformula y resignifica. En ese sentido, los próximos apartados estarán dedicados a relevar la impronta bretona en función de la inclusión de la aventura en el bosque y, en particular, gracias a la inserción de lo maravilloso, manifiesto en el combate que Cleriadus mantiene contra un león. Como ya anticipamos, estos componentes refieren, simbólicamente, el fin de la infancia y explicitan la educación que el héroe recibe para sobresalir entre sus pares.

Pero no solo el narrador retoma los aspectos esenciales de la narrativa bretona para connotar el pasaje hacia la vida adulta del protagonista sino que, en función de los textos actualizados, los cuales refieren las figuras de Arturo y Alejandro Magno, indica cuáles son las virtudes que el muchacho posee y que lo legitiman para poder ejercer la autoridad regia.

En este sentido, el análisis del suceso maravilloso nos permitirá constatar que el narrador adhiere a la poética de los textos artúricos para construir las líneas dinásticas de las que carece la genealogía de Cleriadus, siguiendo, de manera implícita, el ejemplo dado por el monumental *Perceforest*.

## 2. Las mocedades del caballero: la *Forest d'Aventures*

Or dit li compte que messire Cleriadus et ses compaignons chevauchent le plus hastivement que ilz puent et tant font, par leurs diligences, qu'ilz trespassent tout le país de Angleterre tant qu'ilz viennent, que par mer que par terre, ou país d'Esture. Ilz s'estoient levez par ung matin. Or faisoit il le plus beau temps du monde et non sans cause, car s'estoit ou moys de may. **Si entrerent en une forest moult grande et espesse et l'appelloit on la Forest des Aventures pource que les chevaliers en y trouvoient maintes.** Quant ilz eurent ung pue allé avant, messire Cleriadus s'arreste et dist à ses compaignons :

–Veés cy **une forest où on treuve aucuneffoys à faire chevallerie.** Et, pour ce, il me semble que il seroit bon que chascun print son chemin seul et, à l'issue de ceste forest, nous trouverons aucun ruissel où nos nous pourrons entretrouver et là contera chascun ce qui [39] lui sera avenu. (Cap. VIII, p. 81) [el resaltado es nuestro].

En la cita precedente, el narrador describe el escenario en el que se desarrollará una serie de eventos provenientes, sin lugar a dudas, de la tradición artúrica: la aventura

en el bosque<sup>178</sup>. Este espacio está secundado por una temporalidad también emblemática: la primavera, estación que brinda tanto su marco a la aventura como a la pasión amorosa.

En la introducción de esta secuencia, el narrador define el sintagma *forest d'aventures* apenas se inicia el capítulo: lugar donde los caballeros de antaño encontraban sucesos extraordinarios que les permitían probar su capacidad guerrera, explicación que supone una aparente “canonización” del hecho de armas en un contexto específico. Desde esta óptica, Cleriadus resultaría ser un muy buen lector de textos de caballerías pues, apenas ve ante sí el bosque, proyecta una salida solitaria en busca de acción, siguiendo el ejemplo de sus antepasados literarios. Asimismo y reproduciendo la actividad del caballero errante, propone un reencuentro con sus compañeros, Palixés y Amador, en el cual se relatarán las experiencias vividas, tal como sucede en los *romans* de los siglos pasados.

En *Cleriadus et Meliadice*, entonces, el eje espacio-temporal colabora con la narración de una clase particular de acción, diferente de los juegos caballerescos – desarrollados en la corte– y de la guerra santa. La aventura en el bosque refleja también una faceta específica en la vida del joven asturiano: Cleriadus acaba de ingresar a la orden de caballería, ha derrotado un formidable adversario pero aún es un *bachelor*, condición que, según Michel Stanesco (1988: 59-60), se define como: “un jeune guerrier ordonné depuis peu de temps ou qui aspire à la chevalerie”.

Si bien el vocablo no forma parte del discurso del narrador, las palabras que Cleriadus pronuncia a la entrada del bosque confirman esta idea; por lo tanto, las aventuras surgirán en este ambiente natural para conformar el periodo de instrucción guerrera del novel caballero. Ahora bien, estos ejercicios no configuran un grupo cerrado de proezas, desgajados del resto de la historia y que se enlazan unas tras otras para el fin indicado; por el contrario, se hallan interrumpidas por los eventos sociales que permiten el reposo de Cleriadus, circunstancia que puede sintetizarse en el siguiente esquema:

1. Rapto de una dama por parte de cuatro caballeros.
  - 1.a. Hospedaje en las posesiones del señor del lugar.
  - 1.b. Casamiento de Maudonette.

<sup>178</sup> Utilizamos el concepto de bosque de acuerdo con las definiciones de Jacques Le Goff (1986: 25-39).

2. Combate singular contra un león.
  - 2.a. Descanso y recuperación en la corte del rey de Gales.
    - 2.a.i. Juegos al aire libre. Entretenimientos.
    - 2.a.ii. Cleriadus planea el casamiento de sus primos.

{Aventura de Palixés y Amador contra tres caballeros prisioneros de Felon Sans Pitié.}

3. Combate de Cleriadus contra Felon sans Pitié.
  - 3.a. Detención del joven asturiano y sus primos en las posesiones de Felon Sans Pitié. Parodia de bautismo.
4. Pennet de la Carriere es condenado a muerte por su dama despechada.
  - 4.a. Albergue en el castillo de Pennet de la Carriere. Preparación del *pas d'armes*.

Como se observa, cada aventura de Cleriadus se clausura en el ámbito social. Cabe indicar, además, que incluimos la única acción caballeresca de Palixés y Amador en este esquema porque se intercala con el derrotero del protagonista.

Si bien estas aventuras se relatan en los capítulos VIII a XVII, dos de ellas se vuelven a narrar, con variantes, hacia el final de la historia. Nos referimos al episodio del caballero herido por una flecha y al rapto de quince doncellas, situaciones que, dada su localización en el texto, permiten que el narrador utilice diferentes mecanismos compositivos (paralelismos, continuaciones y comparaciones) para conectar el principio con el final del derrotero heroico y vehiculizar así una interpretación relacionada con el progreso social de Cleriadus. De esta manera, se establece, por un lado, una suerte de simetría entre la primera y la última aventura y, por el otro, una prolongación de la lucha contra el león en dos sucesos posteriores en función del anillo mágico, tal como se resume a continuación:

- 1) el rapto de la dama se corresponderá, de manera especular, con el secuestro de las quince doncellas.

- 2) el desenlace del combate contra el león permitirá dos derivaciones: 1. Cleriadus cura a Meliadice de un sangrado y 2. el joven liberará a un caballero *mehaigné* de una muerte segura.

Dentro de la serie de aventuras enumeradas en el primer esquema, la infidelidad de la mujer amada, motivo de la interdicción impuesta por Felon sans Pitié de atravesar un puente sin antes haber luchado contra él, se presentará desde otra visión: una dama enfurecida trata de asesinar a su amante desleal (Pennet de la Carriere). Esta última aventura, por su parte, será el marco en el que Cleriadus organizará el *pas d'armes*.

Como se observa, las primeras aventuras que emprende Cleriadus no son las únicas presentes en el *roman* borgoñón, aunque su proximidad y encadenamiento crean un efecto de unidad que no volverá a darse en las aventuras del segundo grupo. Así constatamos que, gracias a la simetría de las acciones, el narrador crea ecos entre la primera y la segunda parte del relato, a través del cual se justifica el éxito del muchacho.

En *Cleriadus et Meliadice*, las aventuras no son experiencias que cambian la esencia del muchacho sino que se disponen en su camino como símbolo literario que expresa tanto el pasaje de la infancia a la adultez como la condición de predestinado. De este modo, las aventuras, como indicio de lo excepcional, se transforman en un espectáculo montado para el receptor, interno y externo. En ninguna de ellas el caballero está frente a una crisis de conciencia ni se encuentra despojado de aquellas cualidades que signan su humanidad (tal como sucede a Yvain o a Amadas).

En relación con el espacio donde acontecen, el bosque resulta también un ambiente cristalizado por la literatura bretona, sitio en donde se despliegan ciertas actividades que no pueden llevarse a cabo en otros contextos. En este sentido, el *roman* borgoñón ratifica el hecho de que el lugar condiciona la acción: en la corte se realizan los juegos deportivos, en el campo de batalla se libra la guerra (y, de hecho, solo la batalla contra el infiel) y las aventuras solo pueden ocurrir en el ámbito natural.

Esta caracterización del bosque está tan subrayada en el *roman* que cada vez que se introduce su designación se entiende que estamos ante una primera frontera discursiva que separa una serie de acontecimientos de otros. Más aún, existe una suerte de jerarquía entre las acciones, que el narrador manifiesta a través de la topografía: si la primera victoria acontece en una *forest* indeterminada, las más relevantes, mejor dicho, aquellas que poseen una particular carga simbólica, surgirán en el bosque de Gales.



En efecto, luego de las fiestas celebradas durante la boda de Maudonette, Cleriadus, su padre y la comitiva asturiana emprenden el regreso a Inglaterra, camino que les obliga a atravesar el reino galés, el cual se transforma en una clara señal para el lector de que todo lo que allí suceda estará signado por lo extraordinario. Topografía, entonces, ceñida por la *merveille*, que la onomástica respalda: si los primeros oponentes permanecen innominados, aquellos dispuestos dentro de este territorio, poseerán patronímicos muy ligados a la tradición literaria y, en particular, al mundo de la leyenda bretona: Porras le Faye, Felon sans Pitié, Fortuné d'Amours.

Retomando la caracterización de los hechos de armas que ocupan el primer tramo del relato, la salida a la aventura puede dividirse en dos categorías: una responde a la intencionalidad del protagonista ("buscar la aventura") mientras que las otras aparecen en su destino por obra del azar.

La primera categoría certifica nuestra opinión de que Cleriadus es aún un paladín inexperto pero gran conocedor de la ficción artúrica, circunstancia que avala su deseo de probarse en la aventura y, de este modo, lograr acrecentar la fama obtenida en la corte de Phellipon. En el segundo tipo se encuentran aquellas que consolidan la gloria del joven pero que, primordialmente, connotan un pasaje iniciático desde la infancia hacia la madurez, en tanto simbolizan su embrionario papel de redentor de sus adversarios, pues estos evolucionan desde un polo negativo hacia otro positivo.

El crecimiento moral y espiritual es solo posible en el ámbito del bosque, tal como fue "canonizado" por la literatura artúrica del siglo XII. Como ya afirmamos, el narrador parece asegurar que el ámbito de la soledad (Le Goff, 1986) es el mejor lugar donde construir la infancia del héroe, deviene casi su metáfora y todos los sucesos que acontecen allí parecen ser sucesivos estadios en su desarrollo personal. En consecuencia, la transformación metafísica que el caballero errante debía enfrentar en el bosque se resignifica: ahora se trata del espacio en donde el niño<sup>179</sup> evoluciona y se transforma en adulto.

En síntesis, la aventura representa un marco para la iniciación en las armas del héroe, circunstancia que revela las ideas que guiaron el proyecto del narrador, relativas a la construcción de esta biografía caballerescas en tanto espejo. Esta aseveración incluye aventuras como el rapto de las doncellas que sobreviene durante la boda de Cleriadus y Meliadice. Sí, como adelantamos, este episodio se asemeja a la primera aventura que

---

<sup>179</sup> Cfr. Gaucher (1994).

enfrenta el joven asturiano en el bosque, el aumento en el número de víctimas y victimarios manifiesta el efectivo inicio de un nuevo ciclo en la vida del asturiano: el regio. La semejanza de los episodios permite que se iluminen mutuamente y les otorga un significado especial: sea un novel caballero, sea un flamante soberano, Cleriadus está consagrado a defender al prójimo y a la comunidad, atributo esencial del líder.

Si dejamos, por el momento, el análisis de la hazaña frente al león –secuencia narrativa de vital importancia por la presencia de la *merveille*–, la serie de aventuras que se producen en el bosque de Gales conforma un grupo de acciones ostensiblemente vinculadas gracias a la técnica del entrelazamiento instaurada por la pluma de Chrétien de Troyes y que caracteriza, fundamentalmente la literatura del Grial del siglo XIII. Recordemos cómo se organizan estas secuencias: Cleriadus permanece solo para enfrentar a la bestia mientras que su padre y sus primos siguen rumbo a Inglaterra. Phellipon y Meliadice se enteran, gracias a la narración del conde de Asturias y de Palixés del peligro que corre el paladín:

[El rey recibe al conde y su gente]

Le roy le receut à tresjoieuse chiere, mais elle ne dura pas longuement, car le conte d'Esture lui dist les nouvelles de son filz et la perilleuse aventure où il va se mectre. Adonc le roy, quant il ouyt, si en fut moult courroucié et toute la court pareillement. Et Palixés, quant il vit son point que il peust parler à Meliadice, il vint devers elle et la tira à part et lui dist [...] (Cap. XI, p. 121)

Transcurrido cierto tiempo (que se completa textualmente con la aventura del león), los primos no reciben más noticias de Cleriadus<sup>180</sup> y resuelven salir en su búsqueda. Parten de Inglaterra y en el camino encuentran una única aventura, vinculada con la liberación de un caballero hecho cautivo por otros tres. Luego del enfrentamiento en el cual Palixés y Amador derrotan a sus oponentes, los hermanos llegan al reino galés donde encuentran a Cleriadus. Permanecen todos juntos en la corte galesa y participan de sus diversiones, deslumbrando a los presentes con su cortesía ejemplar.

La estada llega a su fin cuando los jóvenes deciden volver a Inglaterra. A la salida de Gales, nuevamente las fórmulas descriptivas empleadas en los *romans* de los siglos XII y XIII se incorporan al discurso del narrador: a lo lejos se observa un castillo en la pradera, bordeado por un río que puede franquearse a través de un puente:

<sup>180</sup> En este punto, recordemos que las prosificaciones del XIII utilizaban como motivación de la aventura la salida en busca de uno de los compañeros de la Mesa Redonda (acción ya presente en el *Conte du Graal*, cuando el rey Arturo y sus hombres salen a buscar a Perceval).

Si entrerent en ung chemin qui tout droit les mena en ung chastel assis en une moult belle prarie et une riviere couroit au dessoubz et là avoit ung pont. Cleriadus et ses deux cousins chevaucherent tout au long jusques au pont. Et, quant ilz cuiderent le pont passer, il vint au devant d'eulx ung chevalier armé de toutes armes. (Cap. XVI, p. 169)

En ese espacio existe la prohibición de pasar por dicho puente sin antes haber luchado con el señor del lugar: Cleriadus acepta el reto. Un duro combate se entabla, en el que ninguno de los contrincantes lleva la delantera. Al límite de sus fuerzas, el agresor solicita conocer el nombre de su adversario:

–Esbatement ? dist le Chevalier du Pont. Je ne scay, sire, si vous le tenez à esbatemens ; quant à moy, je ne l'y tiens pas, car je vous dis que oncques chevalier ne me donna tant à faire que vous. Si vous vouldroye bien prier que, avant que plus en fasons, que vous me dictes vostre nom.

–Mon nom, fait Cleriadus, ne vous celleray je point. On m'appelle Cleriadus d'Esture.

Quant le chevalier l'ouyt nommer, il deslasse son heaume et le gecte à terre et son escu avec et prent son espee par la pointe et [80v<sup>o</sup>] vient à Cleriadus et lui dist :

–A ! franc chevalier, bon et loyal sur tous autres, je me rens à vous. (Cap. XVI, p. 172)

El retador abandona sus armas y se rinde a su oponente y a su fama. En este punto, se conecta la aventura de Cleriadus con la de sus primos mientras el joven caballero despliega su más altas virtudes, entre las que sobresale la discreción:

Cleriadus, qui ja bien savoît la besongne, car ses deux cousins lui avoient ja compté tout au long, car les trois chevaliers du Felon sans Pitié que Amador et Palixés conquièrent, iceulx leur conterent et dirent la maniere comment la dame l'avoit traÿ et l'avoit laissié pour ung autre chevalier si leur [dirent] la besongne tout au long ainsi qu'elle alloit –vous l'avez ouye par devant : pour ce, je m'en passeray du recorder- [...] (Cap. XVI, p. 173)

[Cleriadus impide que Felon sans Pitié cuente su infortunio]

–Sire chevalier, [81] de raconter vostre douleur et desplaisance, vous n'en pourriez encores que pis avoir, car c'est petit reconfort de raconter son courroux, puisque remede on n'y puet mettre. Et, s'il vous plaist, vous vous en tairéz à itant.

–Or ça, sire, fait le Felon sans Pitié, puisqu'il vous plaist, je m'en tairay, car je cuide que vous en savez aucune chose.

–Voir, ce dit Cleriadus, dont il me desplaist. (Cap. XVI, p. 174)

El narrador reduce las intervenciones de Felon sans Pitié y no solo vincula la aventura de Palixés y Amador sino que, de forma muy sintética, recuerda la experiencia amorosa del adversario. De este modo, se entrelazan las acciones del momento con otros sucesos del pasado, inmediato y lejano. Se crea una suerte de “cajas chinas” y las

historias se multiplican de manera abismal. Asimismo, mientras se economiza relato se ejemplifica otra cualidad del joven caballero: la compasión ante la desdicha ajena.

El comportamiento de Felon sans Pitié no representa únicamente una aventura sino que recupera una clase específica de suceso, frecuente en los *romans* de los siglos XII y XIII: la *coutume*<sup>181</sup>, en particular las malas costumbres, impuestas arbitrariamente por un individuo, que el héroe debe eliminar para siempre. El caballero victorioso posee el papel de redentor pues no solo restituye el orden normal de los acontecimientos sino que libera a los rehenes. En este caso, tanto los prisioneros como su carcelero son salvados, hecho que se verifica en la posterior parodia de bautismo en el que Felon sans Pitié recibirá un nombre, signo de su nueva fortuna: Fortuné d'Amours. La función redentora de Cleriadus se explicita gracias a la regeneración del caballero opresor.

Esta aventura, como adelantamos, se conecta temáticamente con la última empresa que el joven asturiano asume (la liberación de un caballero a quien su dama desea asesinar), que contiene rasgos muy similares a la de Felon sans Pitié, aunque en ella se introduce una variante sustancial: la mujer es quien sufre la infidelidad del hombre. Su tragedia, en lugar de originar una *coutume*, provoca una secuencia tragicómica construida a partir de la ironía del narrador y la risa de los personajes.

La aventura de la dama despechada ya no se produce dentro del bosque: "quant ilz eurent trespassé tout le boys" (Cap. XVII, p. 185), sino que se trata de un espacio intermedio entre el ámbito natural y el social.

La comicidad del episodio revela una mirada misógina del narrador a través de los diálogos que asigna a los personajes<sup>182</sup> y como lo demuestra las palabras que Cleriadus dirige al caballero desleal:

[Promesa a la dama y disculpas al caballero prisionero]

—Mademoiselle, je vous prie que, pour l'amour de moy, vous lui pardonnez ce meffait par ce convenant que, se jamais il y enchet, mandez le moy et je vous prometz, en verité, si que vous en vouldrez vengier, je vous y serviray.

<sup>181</sup> En un clásico artículo de *Romania*, Erich Köhler (1960: 386-397) clasifica la *coutume*, presente en los textos de Chrétien de Troyes, en tres tipos: aquellas que el rey Arturo está obligado a mantener, los hábitos nocivos que el héroe destruye pero que continúan existiendo y, finalmente, las que son abolidas para siempre. Y agrega: "les coutumes du type 1 et 2 sont tout simplement vieilles, et de ce fait elles sont inébranlables et possèdent une valeur impérative. Il en est tout autrement des coutumes de la 3<sup>e</sup> catégorie. Leur origine nous est presque toujours connue; elles sont instituées arbitrairement et peuvent donc être abolies par le haut fait des protagonistes. Presque toujours leur abolition est à la fois une aventure de délivrance, sinon de rédemption." (p. 392).

<sup>182</sup> Reproducimos el parlamento de la mujer enfurecida: "—Siré, [87] je cuidoye que vous fussez chevalier, mais vous estes devenu prescheur et, pour ce, je vous prie, allez ailleurs faire voz preschemens et me laissez parfaire ce que j'ay encommencé, car je le tueray aujourduy. De ce motz **Cleriadus rist tres fort et aussi ses deux cousins**". (Cap. XVII, p. 186) [el resaltado es nuestro]

Et puis dist à l'omme au pourpoint :

–Et, sire chevalier, pardonnez moy se je dis cest offre à ceste damoiselle. Je ne vous vouldroye faire nul desplaisir, mais, s'elle vous pardonne [...] (Cap. XVII, p. 187).

Notemos que, mientras la deslealtad femenina genera la arbitraria disposición de un desafío, como el que impone Felon sans Pitié, la infidelidad masculina provoca la risa (cortesana). La resolución que Cleriadus propone al conflicto doméstico minimiza el dramatismo de la situación, aunque el joven asturiano cumple con uno de los preceptos de la ética caballeresca: la defensa de mujeres desvalidas.

Posiblemente, el hecho de que los altos valores caballerescos estén puestos al servicio de un problema marital, cuya trama recuerda, instantáneamente, los argumentos y, en especial, el personaje femenino del *fabliau*, es la causa por la que esta escena resulta grotesca: la mujer no está en inferioridad de condiciones sino que es el “verdugo” de un hombre desprotegido.

En nuestra opinión, la imbricación de dos géneros tan disímiles (el *roman* artúrico y el *fabliau*) para nuestra percepción moderna –no así para la medieval, como el texto evidencia<sup>183</sup>– parece responder a un sincretismo de lo sublime y lo ridículo, mediante el cual la seriedad y la risa cortesanas se contaminan mutuamente.

Ahora bien, si prestamos más atención a las historias de Felon sans Pitié y a la de la dama injuriada, ¿es posible extender la comicidad de la segunda a la primera? Más aún, este ridículo final del recorrido heroico, ¿no desacraliza, en cierto modo, el papel de la aventura?, ¿no subvierte los significados que cada acción engendraba en los textos?, ¿no “desautomatiza” un receptor habituado a las hazañas de los miembros de dicha orden?

El texto no puede ser más ambivalente en este aspecto: es claro que esta serie de aventuras denota el periodo de formación del muchacho inexperto y, para ello, el narrador utiliza todos los temas y procedimientos legados por la tradición, pero, simultáneamente, mantiene una distancia irónica con la materia que nos hace pensar si no existe una crítica velada a una literatura de entretenimiento y cuya única funcionalidad es montar un espectáculo extravagante. Tal vez, la comicidad típica del *fabliau* impuesta a la aventura caballeresca persigue este objetivo.

<sup>183</sup> Esta confluencia genérica no debería sorprendernos. Recordemos que la colección de las *Cent Nouvelles Nouvelles*, de origen claramente borgoñón y muy relacionada con el *Decameron*, también se nutría de varios tipos textuales. La diferencia radica en el hecho de que cada *nouvelle* no demostraba una fusión de diversas corrientes narrativas sino que esta característica “plurigenérica” definía la colección como unidad.

Finalizamos, pues, un primer examen de la etapa formativa de Cleriadus, en el que se utilizan algunos de los temas más relevantes, legados por el *roman* bretón: la predestinación, la *coutume*, la ayuda a mujeres y desvalidos y la identidad enmascarada, estructurados mediante el entrelazamiento.

Sin embargo, no podemos dejar de observar que se trata de una reproducción parcial, puesto que dichos elementos se encuentran reformulados: ya no se trata de descubrir la subjetividad del individuo, ya no es una búsqueda metafísica de un ser escindido ya que no solo marca la infancia del héroe sino que, al mismo tiempo, representa una exhibición, un espectáculo para un auditorio ávido de entretenimiento, deseo que la última aventura analizada cumple en todos los aspectos. El bosque ya no es el ámbito en donde la crisis del héroe se profundiza y resuelve, sino que da paso a la representación simbólica del cambio biológico-social: el caballero errante es aquí un *jouvenceau* que debe demostrar sus progresos en las armas y su capacidad innata de asumir las responsabilidades que competen al *senex*.

## 2.1. Un oponente no es un enemigo: el efecto transformador de Cleriadus

Examinamos la aventura, su funcionalidad en la configuración de la biografía de Cleriadus y la relevancia del espacio en el que se producen. A fin de completar este estudio, resta considerar, brevemente, el papel que desempeñan los personajes que el héroe enfrenta en cada aventura. La descripción de estos caballeros demuestra que no poseen ningún rasgo distintivo, no son individualizados y solo cumplen un rol: actúan como imágenes complementarias y negativas del héroe, son, en definitiva, etapas en la consagración del joven como mejor caballero del mundo. No son seres nocivos para la comunidad ya que, si bien sus conductas producen un efecto dañino (por voluntad propia u obligados) sobre su entorno, la actuación de Cleriadus les permite volver a su real condición caballeresca<sup>184</sup>. En este sentido, ninguno de ellos perjudicará la comunidad como lo hará Thomas de l'Engarde.

En este sentido, examinemos sucintamente cada aventura para describir las transformaciones que viven estos adversarios de Cleriadus:

<sup>184</sup> Así lo demuestra el narrador respecto de los primeros contrincantes (aquellos que raptaron a la dama) de Cleriadus: "Et, depuis cellui temps, furent autant doux, gracieux, courtois et honorables qu'ilz avoient esté rudes [48 v<sup>o</sup>] et mauvais et se firent aymer de toutes gens" (Cap. IX, p. 102).

1. los raptos se transforman en gentiles caballeros.
2. Felon sans Pitié recupera su condición original y, mediante un simbólico bautismo, recibe un nuevo nombre: Fortuné d'Amours.
3. El león es, en realidad, un caballero encantado: Porras le Faye.
4. El caballero herido por una flecha recupera la salud gracias a la intervención de Cleriadus y la ayuda de un anillo mágico.

Ahora bien, tanto Porras le Faye como el hombre herido por la flecha constituyen una categoría particular respecto de los otros actantes: mientras que los raptos o Felon sans Pitié viven un cambio en el plano moral, los otros experimentan una real metamorfosis que necesita la presencia de la *merveille* y de los elementos mágicos.

[Cleriadus ya ha retirado la flecha y la herida sangra profusamente]  
 Cleriadus qui là estoit demeuré si tire son anel des on doy, **dont autresfois avez ouy parler** qui si bien estancheoit de sang, si le met dessus la plaie du chevalier blessié et tout entour l'en frote et, aussitoust que il eust cela fait, le chevalier blessé fut tout estanché et oncques puis la plaie ne seigna une seule goutte. (Cap. XXIX, p. 514) [el resaltado es nuestro]

En relación con los caballeros que experimentan una evolución moral, estos tanto transitan los senderos de la aventura como forman parte del ámbito cortesano, participando de los juegos deportivos que se celebran allí. Desde esta óptica, no es posible diferenciar los espacios en función de los actantes porque los mismos individuos borran sus límites. Son miembros de un grupo homogéneo que pueden actuar erróneamente, según las circunstancias (y colaborar así con la configuración de la imagen heroica) o impulsados por la obligación (como sucede a los prisioneros de Felon Sans Pitié) o por una desgracia personal. Siempre existe una explicación que justifica la conducta del oponente. En consecuencia, estos caballeros representan tan solo un problema coyuntural. Esta conclusión nos permitirá explicar cómo la función redentora de Cleriadus colabora con sus posibilidades de obtener la corona inglesa, afirmación que desarrollaremos en el capítulo destinado a las diferentes imágenes del monarca.

## 2.2. La escritura en abismo: la polifonía de la *merveille*

Comme les signes épars qu'assemble un dormeur, les légendes celtiques pénètrent, au cours du XII<sup>e</sup> siècle, la littérature de langue romane, et l'informent. Diffusés, modelés par les conteurs, au long des chemins de la culture orale, d'Irlande en Pays de Galles, puis sur le continent Plantagenêt, ces récits sont entendus par les clercs. Ces hommes du savoir et de l'écrit, occupés à constituer, face au latin, une littérature en langue vulgaire, sont séduits par ces étranges aventures, par cette 'matière de Bretagne', dont ils vont faire une manière. Car à ce symbolique en lambeaux, la mise en écrit, en texte donne un sens : cette quête est celle d'une écriture [...] (Bernard Cerquiglini, 1981: 7)

Entre las aventuras que configuran la primera etapa de la carrera caballeresca de Cleriadus, la lucha contra un león que destruye las tierras galesas ocupa un sitio preeminente. Su singularidad se manifiesta mediante el empleo de la *merveille*, elemento fundamental de la materia de Bretaña y generadora de un juego polifónico intertextual y, en nuestro *roman*, intratextual (pues este suceso maravilloso engendra sus propias repercusiones en aventuras posteriores y en la boda de Cleriadus y Meliadice<sup>185</sup>).

Su ubicación en el relato manifiesta una esmerada estructuración que descansa sobre una linealidad progresiva conformada por dos etapas: un primer momento constituido por las aventuras que ponen en práctica los principios de la ética caballeresca y un segundo constituido por la aventura maravillosa, la cual, simbólicamente, connota el fin de la infancia del héroe.

El combate contra una bestia feroz se incorpora en medio de la narración de las aventuras en el bosque y aumenta su significación puesto que acontece en la prestigiosa y ficticia *forest* de Gales. Dentro de este marco topográfico emblemático, el suceso se dispone de forma bipartita: una primera parte en la que Cleriadus enfrenta un animal que devasta los poblados de la región y una segunda en la que se franquea el mundo humano y se ingresa en el Otro Mundo, a partir de la metamorfosis del león en un hombre. Dicha transformación constituye un hecho fantástico<sup>186</sup>, en el cual se

<sup>185</sup> Porras le Faye assiste a los esponsales de los jóvenes amantes y les obsequia una cuna de oro: "Quant messire Porrus fut devant la table, aucuns de ses escuiers prindrent ce que messire Porrus aporloit à Meliadice et le portoient derriere lui. Et, si vous vouldes savoir que c'estoit, c'estoit ung grant bers, tout de fin or, si estoit si grant et large que deux grans hommes y eussent bien peu dedans couchier bien à large." (Cap. XXXV, p. 603).

<sup>186</sup> Usamos el término "fantástico" como sinónimo de maravilloso de acuerdo con las expresiones de Francis Dubost (1991: 89): "car la merveille, épreuve dangereuse et déroutante (à tous les sens du terme), matière et matrice de l'aventure, est l'indice non pas d'une harmonie, comme dans le miracle ou dans les formes populaires du merveilleux traditionnel, mais d'un dérèglement. Elle traduit le désarroi d'une conscience engagée dans un monde désaccordé, parfois hostile, imperméable à la compréhension.



despliegan una serie de indicios que refieren, explícitamente, el aspecto sobrenatural del fenómeno.

### 2.2.1. Lo maravilloso en el Occidente medieval

El título de este apartado intenta destacar el valor determinante que tuvieron los estudios de Jacques Le Goff (1986) para la comprensión de la *merveille* medieval, categoría estrechamente conectada con la visión, según la expresión del historiador, que, más tarde, corroboraron los especialistas. La *merveille* se constituye, primordialmente, como una mirada, como la percepción de un acontecimiento que revela una discontinuidad y una modificación del mundo textual y referencial.

Desde esta perspectiva, lo sobrenatural y lo extraño, términos que la crítica literaria suele esgrimir como componentes de la ficción narrativa de los siglos XII y XIII, estaban inscriptas en dicho periodo como variantes semánticas de ese vocablo monumental. Confluencia de herencias paganas y mitología cristiana e integrante fundamental de numerosos textos, la *merveille* es un suceso a partir del cual el relato rompe la lógica narrativa y se distancia de las representaciones cotidianas inscriptas en el horizonte de expectativas del receptor. La literatura, por ende, abandona la ficción de la reproducción y desplaza los ejes de representación hacia un más allá imaginario o un pasado mítico.

El estudio de la *merveille*, siguiendo los presupuestos de Francis Dubost (1991), obliga a considerar, en primer lugar, que la oposición natural/sobrenatural no resulta un criterio eficaz para delimitar su radio de acción, ya que las maravillas pueden producirse tanto en el campo de lo real como en el de lo fantástico, circunstancia determinada por la ductilidad semántica de los términos que se le relacionan y que imponen la búsqueda de indicios suplementarios para garantizar la efectiva irrupción de lo sobrenatural.

En esta línea, la *merveille* implica un acontecimiento íntimamente vinculado con la subjetividad (del narrador o de los personajes) que se origina, en general, dentro de

---

opposant ses mystères et ses périls à la quête menée par les hommes. Les enchantements, dont procèdent les merveilles, appartiennent aux aspects néfastes de la manifestation surnaturelle. Il est fréquent de voir apparaître l'enchantement dans l'isotopie du mal et du malheur [...] Cette forme de la merveille, comme emprise magique ou temps de malédiction, **est très proche du fantastique**, car elle marque une crise, un divorce, quelque chose comme la révolte d'un ordre que l'on ne sait pas reconnaître. Le temps des merveilles est un temps de malheur, au cours duquel se réveillent et se réactivent les latences du mal symbolisées par ces blessures qui ne guérissent jamais." [el resaltado es nuestro]

los márgenes de la aventura. Sin embargo, este tipo de acción caballeresca es anterior y/o posterior a lo maravilloso, por cuanto la aventura puede establecer el surgimiento precoz del fenómeno extraordinario.

En *Cleriadus et Meliadice*, esto se demuestra en las acciones que preceden y continúan la ruptura del hechizo que sufre el caballero encantado, *le chevalier du boys*, como lo distingue el narrador. El acontecimiento maravilloso se encierra, se lo diferencia de la aventura (*i.e.* aniquilar el animal que devasta la región) y se introduce un espacio en el que todos los signos de lo sobrenatural están presentes: la metamorfosis (generada por el maleficio de las hadas), el tabú de la mirada, la curación de Cleriadus en manos del caballero del bosque y el objeto de virtudes mágicas (el anillo que detiene los sangrados).

La pervivencia de la *merveille* como componente esencial de la narrativa de la Edad Media tardía no debería estar ajena a las variaciones que esta experimenta, en particular en aquellos textos dependientes del *roman*. Desde el siglo XII, la *merveille* constituye un elemento primordial del género; su supervivencia en la producción literaria del siglo XV ratificaría el enlace entre esta y su tradición, tanto para el escritor como para el auditorio.

En este sentido, así como el *roman* está caracterizado por su condición de reescritura, esta circunstancia contribuye también con la definición de la *merveille*, puesto que participa de un juego polifónico intertextual, cuyos ecos actualizan las voces del pasado. Desde esta perspectiva, es interesante examinar la manera en que el autor de *Cleriadus et Meliadice* leyó y empleó lo maravilloso en su obra a partir del campo semántico que se instaura gracias al uso de algunos de sus términos emblemáticos.

### 2.2.2. Variantes semánticas de la *merveille* en *Cleriadus et Meliadice*

En la narrativa de los siglos XII y XIII, la presencia de lo maravilloso se vehiculiza, preferentemente, con vocablos como *estrange*, *divers* y *merveilleux*, los cuales revelan al receptor una ruptura en el orden de los seres y de los objetos y abren una brecha discursiva a partir de la cual ingresan aquellas narraciones de fenómenos carentes de referencialidad en el mundo cotidiano. En esta línea, varias formas medievales —épica, *roman*, *lai*— abundan en elementos fantásticos, que hunden sus raíces en la cultura medieval y se continúan hasta el Renacimiento.

En la Edad Media, el término *diverse* designa seres compuestos y demoniacos como, por ejemplo, el dragón, el basilisco, el grifo. En *Cleriadus et Meliadice* no se registra ninguna ocurrencia del vocablo ni de este tipo de bestias. En relación con el adjetivo *estrage*, el narrador lo emplea en su discurso para designar fenómenos diferentes de la aventura que emprende el joven asturiano en tierras galesas. Así, pudimos relevar tres ejemplos:

1. la explicación del nombre de uno de los miembros que integran la corte de Phellipon<sup>187</sup>.
2. los caminos que recorren Palixés y Amador cuando vuelven a Gales para reunirse con Cleriadus<sup>188</sup>.
3. los *entremetz* que se representan en la corte de Francia durante la recepción de la que son objeto Meliadice y Cleriadus<sup>189</sup>.

Como se observa, los dos términos más característicos de lo sobrenatural no se incorporan en la narración de la aventura del león, ni en el discurso del narrador ni en el de los personajes.

El adjetivo *merveilleux* sí se introduce en el episodio que examinamos. Sin embargo, su presencia constituye una marca ambigua porque puede intensificar el valor de otro calificativo o absorber la atención del lector al señalar la eventual manifestación de lo fantástico (aunque luego no se confirme).

Más aún, *merveilleux* es el término más utilizado en toda la historia de Cleriadus. El narrador lo emplea como marca de intensidad<sup>190</sup>, la cual contiene cierta ambivalencia significativa al incorporar tanto una valoración objetiva como subjetiva. Como sucede en otros textos, *merveilleux* no informa sobre la naturaleza del objeto sino que califica la

<sup>187</sup> [El conde de Asturias se presenta ante Phellipon] "Le conte monte les grans degrez et entre en la salle et là treuve le roy et messire Thomas, son frere, le duc de Langorre et celui de l'Estrange Terre –et lui mist on ainsi à nom pource que ou temps, y avenoit en sa terre de merveilleuses et estranges aventures." (Cap. I, p. 12) [el resaltado es nuestro]

<sup>188</sup> "Les deux freres si monterent à cheval et s'en vont tirant [68] leur chemin tant que, en peu de temps, furent hors du país d'Angleterre et trouverent moult d'estranges voyes et chemins. Mais d'aventure n'avoient point trouvé qui à racompter face". (Cap. XIV, p. 145) [el resaltado es nuestro]

<sup>189</sup> [Gran banquete en la corte francesa] "Entremetz y ot, à ce soupper, grans et moult estranges et de plusieurs manieres [...]" (Cap. XXVIII, p. 441) [el resaltado es nuestro].

A continuación se describe la ceremonia de los *vœux du paon*. Aunque el narrador no emplea el término *estrage* nos parece importante recordar que una extensa descripción del *entremetz* que se representa durante el banquete de esponsales (Cap. XXXV, p. 605-06) imbrica elementos naturales y maravillosos.

<sup>190</sup> Previamente hicimos mención al uso del vocablo *estrage*, que, llamativamente, no se utiliza en este episodio. Es necesario destacar, además, que el narrador limita al máximo todos aquellos términos que nombran lo sobrenatural; de esta forma, *merveilleux* ocupa un sitio de preferencia.

mirada que se posa sobre él; así, la palabra orienta la focalización –y percepción– de los acontecimientos. Desde esta óptica, *merveilleux* no revela lo fantástico sino que su función básica es acentuar los sentidos de los calificativos utilizados y, por esta vía, cautivar la atención del receptor. En síntesis, *merveilleux* no asegura, por su mera existencia, la emergencia de un hecho sobrenatural en el texto borgoñón.

Observemos con detenimiento el comienzo de la aventura de Cleriadus en el bosque de Gales. La comitiva española encuentra un escudero muy afligido quien, ante la insistencia del conde de Asturias, explica:

–Sire, courroucié suis je vraiment, car, ou país de Galles dont je viens et en suis, il est advenu une merveilleuse aventure. C'est, sire, de ung lion qui est au plus près de une des bonnes villes de Galles. Ce lion dont je vous parle est la plus merveilleuse beste et cruelle que oncques homme vit. Il occist chevaliers tous armez, toutes autres bestes mengeue et devoure et si gaste le país d'entour lui tellement que plus n'y habite homme ne femme du monde et a bien demy an qu'il y est venu. Si m'en vois, par le commandement du roy de Galles, querre, par contrees et país, aucun chevalier qui vouldist venir soy esprouver au lyon. Et, se il le pouoit octire et en delivrer le royaume, le chevalier pourroit bien dire que il avroit part en tout ce que le roy, mon seigneur, a de puissance. (Cap. XI, pp. 117-118)

El rey galés, cansado de que sus tierras y su gente sean diezmados, ha enviado al muchacho en busca de un caballero que se anime a enfrentar la bestia. Ante la narración del hecho, el conde se apiada del monarca – aunque no ofrece auxilio– y se despide del escudero deseándole suerte en su búsqueda. Por su parte, Cleriadus, ansioso de probar su valor y de acrecentar su fama, solicita permiso a su padre para intentar la aventura. A pesar de la reticencia paterna, el joven consigue la autorización y parte con el escudero hacia una ciudad vecina al bosque tan temido:

–Monseigneur, j'ay entendu ce que ce gentilhomme vous a dit et vous savez que ung jeune homme se doit esprouver en toutes choses. Pourquoi je vous pryé que vous me donnez congié de m'en aller avec ce compagnon pour essayer l'aventure.  
Le conte lui dist :  
–Clériadus, ne entreprenez pas telle chose à faire, car **c'est trop grant dangier de aller contre une telle beste mue et vous estes encores bien jeune de entreprendre telle aventure à essayer.** (Cap. XII, p.119) [el resaltado es nuestro]

El diálogo entre los personajes no demuestra ninguna clase de emoción; tampoco se mencionan elementos que puedan referir un suceso sobrenatural. Hasta este

momento, Cleriadus y su padre solo indican que la aventura representa un gran peligro, circunstancia que seduce al joven y atemoriza a su padre<sup>191</sup>.

En relación con la aventura, *merveilleux* aparece seis veces en los diálogos de los personajes, de los cuales dos ejemplos dan una idea del campo semántico al que responden: 1) durante el discurso del escudero, cuando califica la acción y el animal: *merveilleuse aventure* y *merveilleuse beste et cruelle* y 2) cuando el conde retoma el sintagma *moult merveilleuse aventure* con lo cual refrenda la opinión del otro respecto de lo excepcional del hecho. Curiosamente, el narrador elude la palabra en todo su discurso y la empleará más adelante para narrar la reacción de Meliadice al conocer el peligro que enfrenta su caballero: [...] “fait le plus merveilleux dueil du monde” (Cap. XII, p. 122).

Respecto de la voz narradora, es interesante observar que la única ocurrencia del léxico característico de lo sobrenatural la constituye el sustantivo *merveille*, el cual trasluce la sorpresa y el temor de Cleriadus cuando descubre la mutación del león en humano: “Cleriadus se esbahist de la merveille que il voit si lui demande la verité de ceste chose” (Cap. XII, p. 127).

Las citas demuestran que la introducción del adjetivo *merveilleux* no asegura la pertenencia de un evento al mundo de lo sobrenatural, ya que los personajes y el narrador lo utilizan para expresar sus reacciones. Asimismo, el narrador lo utilizó para describir el primer combate de Cleriadus fuera de Inglaterra<sup>192</sup> y el torneo que se realiza durante las celebraciones del matrimonio del rey de España<sup>193</sup>. Mediante dicho término, logra resaltar la importancia de los sucesos y, al mismo tiempo, evita una extensa descripción de los diferentes movimientos de los actantes.

Más aún, a lo largo de toda la historia, se usa la expresión (casi formularia) *merveilleux dueil*, con el fin de adjetivar las repercusiones de los hechos de armas en la sensibilidad de los personajes e intensifica, de esta manera, el sentido de peligro que estos poseen.

Por consiguiente, en la aventura del león, *merveilleux* es introducido en el discurso de los personajes para expresar los conocimientos, las sensaciones o la

<sup>191</sup> Notemos, además, que el conde revela prudencia ante este hecho mientras que el muchacho manifiesta el ímpetu característico de todo caballero (y el de un joven inexperto).

<sup>192</sup> “Lors messire Cleriadus meet son heaulme en sa teste et sa lance en l’arrest et fiert son destrier des esperons tant que il puet et se adrece au premier chevalier et le chevalier à lui si fierement que il sembloit que la terre se deust fendre desoubz les chevaulx et s’entrefrirent, à la rencontre, si durement et par si grant couroux que **c’est une grant merveille que de les veoir.** (Cap. VIII, p. 84). [el resaltado es nuestro]

<sup>193</sup> “Le tournay commence, des deux pars, [51v°] fort et **merveilleux.** Là veissez coups donner et coups rendre, abatre chevaliers et prendre chevaulx.” (Cap. X, p. 109) [el resaltado es nuestro]

información que ellos poseen y traduce simplemente la sorpresa, la ignorancia o el desconcierto. En el caso del escudero, por ejemplo, la angustia frente al suceso es evidente, mientras que la palabra en boca del conde connota sorpresa y compasión ante el infortunio del rey galés. El miedo, si existe en este caballero, queda velado momentáneamente bajo la expresión de deseo y sólo se resalta cuando su hijo le pide permiso para combatir contra el animal.

En relación con el discurso del narrador, el adjetivo funciona como una suerte de *surenchère* mientras que el ingreso al otro mundo se enuncia, claramente, gracias a *merveille*. Se puede argüir, también, que el narrador emplea el sustantivo para informar sobre la reacción que la aparición/transformación provoca en el joven, por tanto, el rasgo sobrenatural desaparecería si consideramos que la palabra define las emociones o la falta de conocimientos del muchacho. Sin embargo, Cleriadus “ve” algo extraordinario y pide se le informe sobre su “verdad”; consecuentemente, el empleo de *merveille* y la necesidad de esclarecimiento revelan que los acontecimientos cambiaron de naturaleza.

En *Cleriadus et Meliadice* se narra una *merveille* que no se vincula, en el plano discursivo, con ninguno de los vocablos que configuran el léxico medieval<sup>194</sup> referido a lo fantástico. La irrupción del hecho maravilloso se produce, en realidad a través de una serie de circunstancias en las que lo visual se establece como dominante. En efecto, la percepción del suceso extraordinario en *Cleriadus et Meliadice* se expresa con el verbo *voir*, el cual demuestra la importancia de la mirada para el surgimiento de un cuestionamiento y su posterior interpretación, como ocurre en narraciones pretéritas. Ahora bien, de acuerdo con los rasgos que definen la *merveille* en otros textos, en el borgoñón es necesario que se incluyan otros términos que evoquen la alteridad, la existencia de un universo “otro” constituido por seres no humanos, por criaturas que no son simples bestias, por actividades o conocimientos que no se correspondan con prácticas comunes.

A partir de esta serie de consideraciones, podemos utilizar algunos de los conceptos definidos por Ferlampin-Acher (2003), quien ya había comentado que lo maravilloso se manifiesta a partir de ciertos componentes: 1) un vocablo de la familia (*esmerveiller*, *merveilleus*), 2) un verbo de percepción, 3) un signo que determine la

<sup>194</sup> Como receptores modernos del texto, nos llama la atención que la metamorfosis no se refiera como un hecho *estrange*, como sí se califica los *entremetz*, por ejemplo. Dado los ejemplos que relevamos en donde esta palabra se inserta, parecería ser que designa, en particular, un suceso “extraño” de procedencia ficcional.

alteridad, 4) la designación de un ser o de un poder sobrenatural o la mención de una alteración en la percepción de lo real y 5) un juego en función de los nombres propios o denominaciones borrosas y la introducción de términos de la familia de *faé* o *enchentement*.

Cleriadus va al encuentro del león, contra quien lucha hasta el agotamiento. Ya desfalleciente, logra clavar su espada en el animal y lo hiere. La bestia huye enfurecida hacia lo más espeso del bosque dejando al muchacho dubitativo, ya que no sabe si perseguirla o no. Momentos más tarde, un hombre semidesnudo se presenta ante él.

[Combate del caballero contra el animal]

A ces motz, Cleriadus descent et prent son escu à son coul et sa lance en son poing et baille son cheval à l'escuier si fait une croix et s'en va tout droit vers la malle beste. Et, incontinant que il fut, si le voit yssir du boys où il estoit, le plus grant et le plus hideux que il eust oncques veu. Le lion vint à lui incontinant qu'i le vit, les grans saulx, ses ongles hors de la char, la guelle bee, car il estoit tout enragé de fain pource qu'il n'avoit encores mengié cellui jour. Cleriadus tient sa lance en son poing, mais de mal ne fait il point au lion, car il sailloit à la traverse et si se savoit tresbien garder des coups de Cleriadus et, à chascune [59v<sup>o</sup>] foys qu'il sailloit, rompoit une piece de l'escu de Cleriadus et tant en rompit que à grant paine s'en pouoit couvrir Cleriadus. De l'autre part, lui rompoit les mailles de son haubert et lui faisoit sentir ses ongles dedans sa char et de grans plaies lui fist tant que le sang lui sailloit de plusieurs lieux à grans randons. Ne oncques Cleriadus ne lui peut atouchier et, se il n'eust eu plus de hardement et de prouesse que nul autre chevalier, le lion l'eust pieça octis. La bataille dura, ainsi cruelle que vous avez ouye, tant que il fut près de vespres et que les deux estoient tant las que ilz n'en pouoient plus. L'escuier qui regardoit ceste bataille cuidoit que jamais Cleriadus n'en eschappasat vif, dont marry estoit en son cueur. Cleriadus vit bien que sa lance ne pouoit faire nul mal au lion. Il la getta au dessus de lui et tire son espee hors du fourreau. Quant le lion vit cela, il fait ung grant sault et drece la patte destre pour avenir à Cleriadus et le prendre par la gorge et l'estranglier. Si haulce Cleriadus l'espee, qu'il voit bien [60] qu'il est mort à ceste foys se il n'y met remede, et vient encontre le lion de toute sa force et le fiert dessoubz l'esselle dont il avoit la pate levee, tant que entre deux costes il mist son espee jusques à la croix et lui fsit une moult horrible plaie. Et, incontinant que le lion se sentit feru, il s'en alla à toute l'espee bouter dedans le boys. La plaie estoit si grande, que, parmy l'espee, lui sailloient les boyaux. Cleriadus fut moult courroucié quant il s'en alla ainsi et encores plus de son espee que il en emporte si demeure ou champ, tout esbahy, et pence en luis mesmes se il suyvera le lion ou qu'il fera. En ce penser, regarde vers le boys. Ne demoura gueres que il en vit yssir ung beau chevalier et ne avoit que ung ciglaton vestu. Si vient à Cleriadus tout droit et l'acolle et baise et lui dist :

—A ! sire chevalier, benoiste soit l'eure que vous fustes oncques né, car, par l'aide de Nostre Seigneur et par vostre vaillance, je suis delivré de la paine où je estoye.

**Cleriadus se esbahist de la merveille que il voit si lui demande la verité de ceste chose.** (Cap. XII, p.127) [el resaltado es nuestro]

El narrador pone de manifiesto la reacción del joven (“Cleriadus se esbahist de la merveille que il voit si lui demande la verité de ceste chose”) mediante el uso de un número elevado de elementos característicos de lo maravilloso. Cuando el león herido desaparece y surge un hombre semidesnudo, Cleriadus se inquieta y atemoriza (*esbahir*) ante la aparición que “ve” (*veoir*) y solicita su elucidación. Si las condiciones estipuladas por Ferlampin-Acher se encuentran reunidas en este enunciado, el nombre del caballero liberado, Porras **le Faye**, se agrega a la lista de indicios mientras que su accionar (curación de Cleriadus<sup>195</sup>, entrega del anillo mágico<sup>196</sup>) consolida la esencia fantástica de este pasaje de la aventura.

De esta forma y tal como se registra en la narrativa medieval en lengua vernácula desde el siglo XII, la maravilla es percibida por el receptor interno como un acontecimiento desprovisto de antecedente ontológico, “algo” de lo que nunca se oyó hablar, que jamás fue visto pero que, de todos modos, el texto impone como verdadero. Sin embargo, esta aserción no es del todo exacta respecto del suceso extraordinario en *Cleriadus et Meliadice*, porque la introducción de la historia de Porras le Faye se basa en referencias literarias; de este modo, el asombro que el hecho suscita en Cleriadus se atenúa en función de su conocimiento de la literatura bretona.

Ya habíamos señalado que Cleriadus parecía un buen lector de textos de caballerías al proponer la salida a la aventura. En esta línea, si se impresiona por la metamorfosis del león, la historia que Porras le Faye le cuenta no debe producirle el mismo efecto. El relato forma parte del horizonte de expectativas (del receptor interno – Cleriadus– y del externo –el lector–), sedimentado por siglos de literatura *merveilleuse*, por lo que no es posible que se registre como un fenómeno carente de toda referencialidad y, por lo tanto, anormal. En este sentido, no extraña que el relato del caballero encantado recurra a todos los elementos que conforman la maravilla:

–Or ça, sire, il est temps que je vous die mon estre. Sire, il est vray que je suis de Portingal et monseigneur mon pere et madamme ma mere en estoient qui furent, en leur temps, grans et puissans et encores, de moy, tien ge grans terres et chasteaulx ou país. Si est vray que, quant madamme ma mere fut grosse de moy, en ce temps là, couroit et encores fait, en aucunes contrees, manieres de fees qui oroient ou bien ou mal aux enffans. Et madamme ma meres les fist

<sup>195</sup> “Et desja, le chevalier du boys avoit ointes d’erbes que il avoit et lavees du jus toutes les plaies de Cleriadus et, du pannonce de sa lance, furent enveloppees et tresbien bendees.” (cap. XII, p. 128)

<sup>196</sup> En este sentido las palabras que pronuncia el caballero del bosque cuando entrega el anillo agregan un rasgo más a las cualidades del personaje, la capacidad profética, mientras anticipa la conexión de la aventura con futuros eventos en la vida de Cleriadus: “Et veés cy, sire, ung anel que je vous donne et le gardez bien, **car il vous avra encores mestier.**” (cap. XII, p. 128) [el resaltado es nuestro]



gueder une foys pour veoir que c'estoit et ilz s'en courroucerent fort et determinerent à ma naissance que, se je estoie ung filz, aussitost que je avroye l'aaige de sept ans, que je seroye mis en guise de lion tresmauvais et horrible jusques à tant que le meilleur [61] chevalier du monde avroit tiré sang de dessus moy par bataille. Si ay fait des maulx sans nombre, cuidant trouver mon remede. Et, la mercy Nostre Seigneur, l'eure si est venue que je l'ay trouvee. Si suis vostre à tousjours mais et, quant vous avrez à besongner de moy, envoyer moy querre et je yray à vostre mandement à telle compaignee que je croy que vous en serez content. Le chastel qui est le mien en Portingal, on l'appelle Forte Garde et mon pere en fut seigneur et je le suis maintenant. Et, desormais en avant, on me appellera Porras le Fayé, seigneur de la Forte Garde. Et veés cy, sire, ung anel que je vous donne et le gardez bien, car il vous avra encores mestier. (cap. XII, pp. 127-128)

El encantamiento es el resultado de una mirada transgresora; el castigo una maldición a la descendencia<sup>197</sup>. El hechizo se rompe cuando aparece un paladín excepcional, “le meilleur chevalier du monde”, papel reservado a Cleriadus, quien recibirá, así, la confirmación de su excepcionalidad.

La inclusión de la *merveille* y su desarrollo narrativo en *Cleriadus et Meliadice* nos induciría a precisar las definiciones elaboradas por la crítica en relación con lo maravilloso en una narración de la Edad Media tardía. Es verdad que la *merveille* puede agregar elementos al horizonte de expectativas del auditorio del siglo XII, pero en los textos narrativos del siglo XV no representa ruptura alguna porque el lector sabe, positivamente, que está frente a un hecho ficcional<sup>198</sup>. En efecto, la maravilla forma parte de la cultura literaria del receptor, por lo que su introducción no genera ninguna tensión entre lo que el auditorio espera y lo que el *roman* ofrece.

En este contexto de recepción, la metamorfosis del león en *Cleriadus et Meliadice* ahonda la ficcionalidad de la trama narrativa desarrollada hasta ese momento, es decir, las aventuras, y exige una explicación posible únicamente dentro del dominio literario y solo viable gracias a la intertextualidad.

La transformación de Porras le Faye reproduce otras ya existentes en la tradición narrativa que podemos circunscribir al *Lai de Tyolet* o al *Guillaume de Palerne* (*roman* del siglo XIII en el que se incluye un episodio de metamorfosis de un príncipe en hombre-lobo). Estos textos refieren, desde el dominio de lo simbólico-ficcional, un cambio similar al que Cleriadus vive en esta etapa de su vida. De este modo, el vínculo

<sup>197</sup> La prohibición de la mirada es un motivo habitual del cuento tradicional y de la narrativa artúrica en particular. Sin embargo, nos parece importante señalar la posible referencia a la historia de Melusina (en prosa y en verso) de Jean d'Arras y de Coudrette respectivamente.

<sup>198</sup> Una reflexión que merece mayor investigación se relaciona con el hecho de que lo maravilloso puede tensionar a un público habituado al cantar de gesta primigenio, pero no a uno acostumbrado a las maravillas de Bretaña después del surgimiento de los textos de Chrétien de Troyes o de Marie de France.

entre la metamorfosis del Chevalier Faye y la narrada en los relatos aludidos resulta un símbolo del pasaje de la infancia a la adultez de Cleriadus.

Pero en el caso de Porras le Faye –siguiendo la analogía con las otras historias–, su forma animal no está representada por un ciervo o un hombre-lobo –ni por los sentidos que estos entrañan para la mentalidad medieval– sino por un león<sup>199</sup>. Asimismo, el animal tampoco conserva solo uno de los polos que lo simbolizan en el imaginario medieval, sino que la esencia misma de la metamorfosis preserva su ambivalencia emblemática, inscripta precisamente en el pasaje de bestia a humano.

En la aventura del león, es posible recuperar, además, la relación entre un humano y un animal, como se establece en *Le chevalier au lion*, aunque en *Cleriadus et Meliadice* no se representa el animal como en el *roman* de Chrétien de Troyes, es decir, el león no asume las cualidades que el héroe debe recobrar, sino que se lo caracteriza en su faceta destructiva. En esta línea de pensamiento, estamos ante un león devastador, como el que se encuentra en el *Florimont* de Aimon de Varennes<sup>200</sup> y en el *Perceforest* del siglo XIV.

Ahora bien, si la metamorfosis manifiesta el significado ambivalente del león, al mismo tiempo, esta resulta un hecho sobrenatural y duplica su significado fantástico debido a los sucesos que se narran a continuación. Cuando el caballero encantado es liberado del hechizo, cuenta que unas hadas lo sentenciaron a mutar en bestia en castigo a la trasgresión cometida por su madre al intentar espiarlas. La maravilla, *i.e.* la metamorfosis, se explica, por ende, mediante otra maravilla y, de este modo, se demuestra que la historia detiene, momentáneamente, el relato lineal y progresivo de las hazañas de Cleriadus y se concentra en un suceso secundario, pero importante porque connota la constitución excepcional del joven asturiano al liberar a un ser condenado por las hadas.

<sup>199</sup> Gaucher (1994: 141) indica: “Comme le dragon, le lion véhicule une signification symbolique. Présent dans tous les genres littéraires, de la chanson de geste à Chrétien de Troyes en passant par les bestiaires, la fable, et, bien sûr, le *Roman de Renart*, il n'est pas seulement un animal. Utilisé à titre comparatif pour caractériser l'ardeur belliqueuse des héros, il revêt, lorsqu'il intervient directement, une double valeur symbolique : l'animal peut représenter Dieu (notamment dans les bestiaires ; dans celui de Philippe de Thaon, le lion, qui symbolise le Christ, ressuscite le troisième jour ses lionceaux venus au monde morts-nés), mais il incarne le plus souvent le démon, l'Antéchrist, comme le suggèrent certaines scènes sculptées sur les façades des cathédrales, où le lion apparaît sous des traits monstrueux, emblématiques des forces du Mal. Or la littérature reflète elle aussi cette assimilation du lion au diable, au démon voire au dragon.” Véase también Stanesco (1988a).

<sup>200</sup> De acuerdo con la crítica este *roman* del último cuarto del siglo XII presenta similitudes con *Partenopleu de Blois*. Existe una prosificación del siglo XV que también se encontraba en la biblioteca ducal borgoñona: el *Livre du roy Flourimont, fils du duc d'Albanie, et de la naissance du roy Philippe, son fils, père du roy Alexandre le Grant* (1418). Cfr. Harf-Lancner (1994a), (1994b), (1995); Kelly (1969-1970).

Cuando Porras le Faye narra su experiencia, hace referencia a un pasado remoto, “à ce temps là”. El *autrefois* explicitado en su discurso, eje primordial para la existencia de la *merveille*, se continúa hasta el presente de la enunciación pues, como el personaje aclara, las hadas aún habitan su país y, de hecho, el hechizo se mantiene hasta su encuentro con Cleriadus. La reunión del pasado y del presente, en consecuencia, resalta la inmersión de lo fantástico dentro de la realidad e inscribe el texto en la tradición del *roman* bretón. De esta manera, se superponen instancias de lo real y de lo literario que conviven en espacios paralelos que logran cruzarse en el momento de la enunciación<sup>201</sup>. La maravilla no exhibe la alteridad sino un efecto de lectura.

Desde esta perspectiva, el *autrefois* y el *ailleurs* duplican su carga semántica gracias a la separación cronológica que la remisión implícita a textos antiguos evidencia. Más aún, como anticipamos, el montaje de la secuencia, la topografía, los actantes y las revelaciones que la acción conlleva se tornan creíbles en la medida en que la aventura sea leída y entendida desde esta óptica. El segmento se corresponde al “tiempo de las maravillas”, definido por su relación con un pasado remoto, resultado de hechizos maléficos, que nace para ser abolido por un caballero predestinado. El papel de redentor que la maravilla otorga a quien logra romper el maleficio anuncia, en este caso, su condición de agente de cultura.

Más aún, el “tiempo de las maravillas” se vincula con una organización espacial específica, y, juntos, reproducen el cronotopo de la maravilla bretona. En efecto, el encuentro con el escudero se produce en medio del bosque próximo a Gales, lugar privilegiado para el advenimiento de hechos insólitos que producen temor. Ahora bien, la relevancia del suceso genera una duplicación de dicho bosque: la narración del suceso y la escenificación del combate entre Cleriadus y el león y su desenlace extraordinario. Una nueva *mise en abîme* se introduce y genera una multiplicación de los espacios mediante la cual se mantiene el suspenso para el receptor mientras dosifica la aparición de eventos hasta alcanzar su clímax con la metamorfosis. Luego el suspenso se debilita aunque logra cobrar nuevo ímpetu con la historia de Porras le Faye.

<sup>201</sup> ¿No es este el movimiento que también realiza el narrador cuando vincula la vida cortesana de la época con representaciones ya formalizadas en los textos? ¿No resulta este *roman*, entonces, un ejemplo ideal de las afirmaciones de Michel Zink (1988) relativas a la intercomunicación de los textos y la realidad cortesana?

### 2.2.3. El león y sus diversas apariencias

De acuerdo con nuestra exposición anterior, esta aventura forma parte del conjunto de sucesos que el héroe debe afrontar solo fuera del ámbito social, aunque los integrantes de la corte inglesa no desconocen el peligro que este enfrenta.

La metamorfosis del león permite evocar dos grupos textuales: por un lado, en función de la mutación, se rememoraría el *Lai de Tyolet* (y, en esta línea, el *Conte du Graal*) y el *Guillaume de Palerne* y, por el otro, el animal autoriza a reconstituir obras como *Yvain ou le chevalier au lion*, *Florimont* de Aimon de Varennes y *Perceforest*. Entre estos *romans*, destacamos la influencia de *Le chevalier au lion* sobre *Cleriadus et Meliadice*, elección que demanda una breve digresión que exponga los sentidos más evidentes del *roman* de Chrétien de Troyes.

En *Yvain*, el león es realmente un animal (como en *Florimont* y en *Perceforest*) y no el producto de un encantamiento, como en *Cleriadus et Meliadice*. Asimismo, las vivencias de los protagonistas son también disímiles: en *Le chevalier au lion*, luego de olvidar el compromiso que asumiera con su dama, Yvain, angustiado, se despoja de todos los hábitos humanos y, enloquecido, vaga en el bosque, sostenido por la caridad de un ermitaño. Su locura finaliza cuando la dama de Noroison, compadecida ante la degradación del caballero y gracias a un ungüento mágico, logra devolverle su memoria y, con ello, su humanidad. Sin embargo, Yvain deberá transitar un nuevo recorrido iniciático que culmina cuando desafía a Gauvain, instigador, en cierta medida, de la falta del primero. Poco después de recuperar su cordura, Yvain impide que un león sea devorado por una serpiente. En agradecimiento, la bestia lo acompañará en todo su viaje, ayudándolo en los combates, alimentándolo y hasta intentando dar la vida por él.

El período de crisis y la pérdida de identidad son la consecuencia ineludible que Yvain deberá soportar al comprobar que no posee la perfección moral que creyera tener. Faltar a la palabra dada, romper el compromiso que asumiera con Laudine, lo arrojan violentamente a la deshumanización: dolor insoportable que sólo se aliviará con el olvido de sí<sup>202</sup>. Cuando recobra la memoria, Yvain recupera su vergüenza y la certeza de no haberse comportado como su condición social lo exige.

<sup>202</sup> En *Perceforest* (t. I, p. 286 y siguientes) ocurre algo similar a Lionnel, como señala Ferlampin-Acher (2003: 299): "Lionnel en effet va rencontrer dans ce lieu un lion dont il porte le nom et qui deviendra son emblème. Pour que le rapprochement entre le lion et le chevalier ait lieu, il faut non seulement que l'animal s'humanise comme chez Chrétien de Troyes, mais aussi que le chevalier devienne sauvage, ce qui est permis par ce lieu ravagé où il ne trouve rien à manger."

En *Le chevalier au lion*, reconstruir una imagen satisfactoria de sí mismo puede lograrse mediante el desdoblamiento exterior en un personaje “otro” que exhiba las virtudes perdidas. Ese papel lo cumple el león, refugio de todas las cualidades de las que el héroe parece carecer.

Desde esta perspectiva, las divergencias entre las historias son evidentes; no obstante y profundizando la lectura de los dos episodios, es posible observar ciertas semejanzas que permiten suponer que el autor de *Cleriadus et Meliadice* proyecta la aventura del león siguiendo, en alguna medida, el *roman* de Chrétien de Troyes<sup>203</sup>: lo adapta y complementa para sugerir el crecimiento del joven asturiano.

Aunque Cleriadus no sufre la experiencia traumática de Yvain, su juventud no le permite asumir todavía roles de envergadura política y social. En ese sentido, su inmadurez puede compararse con la imperfección de Yvain y, en consecuencia, establecer una serie de analogías:

- 1) Yvain salva el león después de recuperar su humanidad, Cleriadus vence el mismo animal después de haberse iniciado en la aventura caballeresca.
- 2) Si el león en *Le chevalier au Lion* posee las cualidades de las que carece el caballero, la irracionalidad instintiva de la bestia indica, simbólicamente, la juventud del novel caballero. En esta línea, la metamorfosis pondrá de manifiesto las cualidades de liberador, de redentor y, por esta vía, de agente de cultura de Cleriadus.

Por consiguiente, a pesar de las diferencias, el autor de *Cleriadus et Meliadice* comprendió la utilidad narrativa del león como *alter ego* del héroe y resignificó la traslación de las virtudes del hombre (Yvain) a la bestia en la metáfora de la metamorfosis (Porrás le Faye). De esta forma, al vincular la transposición de cualidades con la mutación de un animal en humano, el narrador logró imbricar textos que contenían líneas temáticas diferentes: en este punto *Tyolet* –y, por esta vía, el *Conte du*

<sup>203</sup> Es claro que este conocimiento no supone la posesión de códices en donde el *roman* se encontraba, como bien expresa Ferlampin-Acher (2003: 294) en relación con el término “reescritura”: “[...] ‘l’auteur /n’a nécessairement /pas/ le texte de départ sous les yeux, ni même qu’il le connaît précisément: il signifie surtout que le motif lui était familier, qu’il se l’est approprié, et que l’effet de sens produit s’enrichit du passé du motif. La ‘reécriture’ vaut surtout pour l’épaisseur qu’elle donne au sujet, par le feuilleté de sens qu’elle crée et qui favorise le merveilleux.”

*Graal*– e *Yvain* se reúnen<sup>204</sup>. En síntesis, cuando Cleriadus libera al caballero encantado del hechizo, en dicho acto el novel paladín ratifica su condición de predestinado y, simultáneamente, pone fin a su niñez.

Ahora bien, la actualización de obras anteriores perseguiría otros objetivos: mediante este episodio, el narrador logra, por un lado, establecer una *translatio* en relación con las materias, antigua y bretona, (como ya lo había hecho Chrétien de Troyes en *Cligès*) y, por el otro, construir una doble genealogía literaria que permita legitimar el personaje y el *roman* e inscriba al autor en una cadena de *auctoritas*.

Como en una suerte de cajas chinas, los sentidos expresados en los *romans* evocados corroboran nuestras interpretaciones: tanto *Florimont* como *Perceforest* son obras en las que la genealogía resulta uno de los temas principales: en el primero se contará la historia de los antepasados de Alejandro (los periplos de su bisabuelo Philippe y su abuelo Florimont, respectivamente) y en *Perceforest* se completará el espacio que quedaba vacío, en la tradición textual, entre Alejandro y Arturo. En estas sucesivas búsquedas dinásticas, *Cleriadus et Meliadice*, como ya advirtió Michel Zink (1988), recurre también a estos legendarios linajes, pero ahonda un poco más el juego de referencias ejemplares al incorporar, en un segundo plano y gracias a la guerra en Chipre, la figura del emperador de los francos, principal agente de la lucha contra los infieles<sup>205</sup>.

¿Cómo se relacionarían estos textos con *Le chevalier au lion*? Evidentemente, la conexión se produce gracias a la existencia del león y su doble significado: el terrible animal de *Cleriadus et Meliadice*, *Florimont* y *Perceforest* trae reminiscencias de otro cuyas cualidades refieren la transformación que debe experimentar su benefactor, Yvain. En este sentido, es posible entender que el papel de redentor y agente de cultura signa la nueva etapa que Cleriadus comenzará después de este encuentro a la vez que introduce dos figuras legendarias, Alejandro Magno y Arturo, símbolos de la constitución moral regia que se insinúa en el joven asturiano.

<sup>204</sup> La simbología de la aventura extraordinaria como prueba de la excelencia de un caballero se da también en una versión del siglo XV de la historia de Apolonio de Tiro, conservada en el manuscrito de la Oesterreichische-National-Bibliothek 3428. En dicha versión, Apolonio debe enfrentar un dragón, suceso que funciona como señal para los habitantes de Tiro de su constitución moral y física superior.

<sup>205</sup> Véase los capítulos XIII y XIV de esta tesis.

### 2.2.5. Naturaleza y cultura: las dos caras de Jano

La aventura se presenta en el destino del joven después de ser armado caballero, es decir, luego de su *adoubement*, ritual caballeresco que, según las afirmaciones de Michel Stanesco (1988: 55): “dès le XII<sup>e</sup> siècle, l’entrée en chevalerie est considérée par les chevaliers comme un sacrement, c’est-à-dire, comme un symbole qui, à la fois, signifie quelque chose de sacré et cause ce qu’il signifie.” En esta línea, la narración de dicho ritual en *Cleriadus et Meliadice* no se adecua a la interpretación del especialista, mientras que la aventura del león sí parece integrarse a esta concepción sacralizada del *adoubement*.

El león en *Cleriadus et Meliadice* es una bestia irracional que destruye todo lo que halla a su paso, tal como lo anuncia el escudero galés:

C'est, sire, de ung lion qui est au plus près de une des bonnes villes de Galles. Ce lion dont je vous parle est la plus merveilleuse beste et cruelle que oncques homme vit. Il occist chevaliers tous armez, toutes autres bestes mengeue et devoure et si gaste le païs d'entour lui tellement que plus n'y habite homme ne femme du monde et a bien demy an qu'il y est venu. (p. 118)<sup>206</sup>

Al comienzo del enfrentamiento, el narrador describe la conducta de la fiera con calificativos que expresan su ferocidad y vandalismo, vinculados, en especial, con una gestualidad que exalta lo instintivo, según una perspectiva “realista”: el animal está hambriento puesto que no ha comido nada ese día:

(...) Et, incontinant que il fut, si le voit yssir du boys où il estoit, le plus grant et le plus hideux que il eust oncques veu. Le lion vint à lui incontinant qu'i le vit, les grans saulx, ses ongles hors de la char, la guelle bee, car il estoit tout enragé de fain pource qu'il n'avoit encores mengié cellui jour. (p. 127)<sup>207</sup>

Ante él se yergue Cleriadus quien, en contrapartida, sólo atina a encomendarse a Dios momentos antes de la pelea:

<sup>206</sup> Más allá de los sentidos que la aventura abre en *Cleriadus et Meliadice*, la disposición discursiva del episodio puede corroborar la relación de este texto con el *Perceforest*. Por ejemplo, la descripción de los leones que arrasan el territorio en *Perceforest*: “un lyon et une lyonnesse qui avoient tellement exillié le païs qu'il n'y osoit demourer a trois jours prez ne homme ne femme.”

<sup>207</sup> Puede compararse esta cita con un fragmento de *Perceforest* (t. I, p. 286), (citado por Ferlampin-Acher, 2003: 299): “il leur convenoit mengier par famine les chars des bestes sauvaiges toutes crues et pendoient les cuisses des cerfz aux arçons de leurs selles pour ce qu'ilz n'en trouvoient mie a leurs vuloirs.” Se trata de Lionnel, quien al vencer a dos leones, se deshumaniza.

Quant il fut couchié et que sondit escuier fut endormy, Cleriadus se leva en sa chemise et hoppelande seullement et se mist à genoulz delez son lit et, toute nuyt, pria Nostre Seigneur que il lui vouldist faire aide et le oster de ce peril à son honneur et au sauvement du peuple. Car, de tout son pouoir, il servoit volentiers Nostre Seigneur.” (Cap. XII, p. 124)

Una primera lectura evocaría el antagonismo entre naturaleza y cultura, entre la bestia y el hombre. Al herir al león y derrotarlo, Cleriadus vence fuerzas destructoras pertenecientes, en este caso, al ámbito de lo natural. El joven caballero se transforma, en consecuencia, en un agente que impone la fuerza de lo social sobre los elementos irracionales de la naturaleza.

No obstante, la simbología no finaliza allí. En efecto, el contraste señalaría, además, una dicotomía presente en el interior del personaje: un yo “adulto”, que transmite la civilización, frente a otro yo, cuyas capacidades no se encuentran plenamente desarrolladas y que se opone, por su inmadurez, a la imagen del otro.

La caracterización de un yo privado de virtudes que sólo afloran después de un período de instrucción define al niño de acuerdo con la concepción medieval, estadio en el cual podemos ubicar a Cleriadus a partir de la información que el narrador proveyó en las primeras aventuras. De esta forma, es posible inferir que, hasta su encuentro con Porras le Faye, el muchacho no está todavía capacitado para asumir las responsabilidades de un señor.

En efecto, antes de salir de Inglaterra, sus días trascurren consagrados a los juegos deportivos, a la caza, al canto y la danza y a la frecuentación de las damas. Esta descripción de los pasatiempos a los que Cleriadus se abandona es diferente de la labor emprendida por su padre como lugarteniente del rey: el conde de Asturias recorre las diversas regiones del país impartiendo justicia y escuchando los reclamos de los súbditos<sup>208</sup>.

Más aún, concluida la lucha contra el león, el inicio de una nueva etapa en la vida del joven asturiano ya se insinúa en dos secuencias: por un lado, ordena caballero al escudero que le informó sobre la aventura y, por otro lado, cuando el rey de Gales le ofrece la mano de su hija, Cleriadus la rechaza y organiza, en cambio, el primer casamiento entre un integrante de su familia y la heredera del trono galés.

Notamos, por ende, que el autor de *Cleriadus et Meliadice* consagra una parte del relato a la infancia del héroe y la construye a partir del empleo de segmentos narrativos

<sup>208</sup> Nótese que después de su actuación descollante en el *pas d'armes*, Cleriadus actuará siempre en situaciones que ponen en riesgo el orden social nacional e internacional.



anteriores. La reescritura fragmentaria, que descansa sobre la *conjointure*, le permite abreviar la narración de esta etapa mientras establece una polifonía textual que nos retrotrae, desde distintos ángulos, a obras paradigmáticas de la literatura medieval francesa: el *Conte du Graal*, *Tyolet*, *Le chevalier au lion*, *Florimont* y *Perceforest*. Su proceder difiere de la forma en que Antoine de la Sale (*Jehan de Saintré*) o el autor de la *Histoire des Seigneurs de Gavre* compusieron la niñez del héroe.

De este modo, la aventura del león explicita el nacimiento cultural del caballero, génesis que trae consecuencias para la comunidad en la que vive, porque esta clase de nacimiento no solo redundaba en beneficio personal sino que permite la recomposición de un orden alterado, desestabilizado, “devastado”, como se evidencia en Gales y, posteriormente, en Inglaterra.

Al ser derrotado y desaparecer, el león permite que Cleriadus simbólicamente supere la infancia y actúe como agente de cultura. Pero este pasaje no supone el inicio de una transformación radical del héroe, como en el caso de Yvain, sino que la evolución se relaciona con su crecimiento social.

Concluimos con este análisis el examen de las aventuras en *Cleriadus et Meliadice*, una de las esferas en que se desarrollan los hechos de armas, tópico de máxima relevancia para la conformación del *roman* medieval. Su subordinación a la disposición narrativa y a la temática del *roman* bretón, en particular el artúrico, descansa sobre la necesidad de incluir un relato que metafóricamente distinga la infancia y la educación del héroe.

Asimismo, el autor reemplaza el popular motivo del “exilio-retorno” –en el cual la formación del héroe es ineludible–, tal vez porque dicho motivo expresa una debilidad intrínseca de la estirpe, circunstancia que rebajaría el valor moral de la familia de Cleriadus, necesario para justificar su acceso al trono de Inglaterra. De esta manera, la región que gobierna el conde de Asturias no puede tener ni la menor sospecha de fragilidad del régimen.

En conclusión, si resulta difícil aseverar que *Cleriadus et Meliadice* pertenece al ciclo artúrico, aunque sea tangencialmente (como sucede con las continuaciones en verso y prosa del siglo XIII), los preceptos compositivos que dirigen la narración dependen, claramente, de dicha literatura. Desde esta óptica, la influencia de la materia de Bretaña en la creación literaria bajomedieval no siempre demuestra la reproducción temática o actancial sino que exhibe la manera en que se fue renovando la escritura de ficción.

## CAPÍTULO XII

### DEL CABALLERO AL CORTESANO

#### 1. La funcionalidad narrativa de los juegos caballerescos

El capítulo que se inicia parte de una constatación básica: los espacios narrativos que mayor cantidad de información nos proporcionan sobre *Cleriadus* son aquellos relativos a la esfera pública. Sin embargo, esta demarcación no significa que debamos analizar únicamente la conducta del caballero en la corte, sino que podemos examinar su comportamiento en el desarrollo de una actividad que conjuga sus dos atributos más representativos: la cortesía y la fuerza física. Estas cualidades se hallan imbricadas en los juegos deportivos, colectivo que designa los torneos, las justas y una clase de combate característico del siglo XV: el *pas d'armes*, de acuerdo con las observaciones de Michel Stanesco (1988: 127):

Les pas d'armes étaient des 'mascarades anachroniques', tranche Pierre Le Gentil; un personnage comme René d'Anjou, grand organisateur de pas d'armes, n'était qu'un 'fervent attardé des aventures chevaleresques', car tout cela, 'c'est le passé', décide un autre historien de la littérature [i.e. V.-L. Saulnier, *La littérature française du Moyen Âge*]. Ces jugements historiques absolus ne sont pas un point de vue particulier, mais plutôt un lieu commun accepté sans réserve. Cependant, le défaut de cette dévalorisation sans appel est qu'elle ignore volontiers la réalité historique : à l'époque de Philippe le Bon et de René d'Anjou, les pas d'armes ne sont nullement du 'passé', mais bel et bien une réalité, sinon une découverte même, du XV<sup>e</sup> siècle.

Según las aseveraciones del especialista, la crítica ha considerado que los juegos caballerescos expresarían únicamente un sentido compensatorio: el de exhibir, a través de una actividad decadente, las virtudes que la nobleza ya no ostenta. *Cleriadus et Meliadice* también puede ser examinado desde esta óptica, dado el número de torneos que se relatan, su importancia en las costumbres de los personajes y, principalmente, debido a la imagen de magnificencia y riqueza que brinda del estamento nobiliario. Michel Stanesco (1988: 72-73) ya había anticipado esta errónea interpretación de dichos juegos y rituales y comentaba:

On suppose que le tournoi aurait été un 'plaisir de classe' et qu'il répondait par là à des fins idéologiques évidentes : incapable de participer à l'évolution de

l'histoire, la noblesse se serait réfugiée avec nostalgie dans un univers fictif où elle jouerait toujours le beau rôle. De plus en plus, l'aristocratie 's'enfuit vers ce qui, croit-elle, peut encore la protéger : les convenances, les vanités, l'idéologie, cherchant un dernier refuge dans les remparts de l'imaginaire' [citado de George Duby, *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*]. Les tournois, les justes et, plus tard, les pas d'armes constitueraient donc le scénario d'une classe sociale en voie de disparition.

[...]

**Nous pensons, au contraire, qu'il faudrait plutôt se demander s'il n'y a pas une certaine unité de sens entre le tournoi et ce texte, essentiellement romanesque, qui le décrit et l'intègre souvent dans sa trame narrative ; s'il est tant soit peu vrai que cette unité existe, elle devrait alors jouer comme un facteur structurel d'intelligibilité.** [el resaltado es nuestro]

Coincidimos con este último planteo porque, en *Cleriadus et Meliadice*, los torneos cumplen la función estructural que tenían las aventuras en la narrativa bretona; la variación no afecta el modo de estructuración del relato sino que indica una sutil modificación del elemento estructurante. Así, los torneos determinan el inicio y fin de cada etapa del periplo caballeresco mientras que el *pas d'armes* resulta el núcleo hacia el cual convergen las acciones guerreras anteriores y desde el cual se distribuyen las ulteriores. Es posible, entonces, esquematizar el desarrollo de la historia en función de los hábitos deportivos que se narran:

1. Torneo en España (Cap. X).
2. *Pas d'armes* (Caps. XIX y X).
3. Torneos en Francia (Cap. XXVIII).
4. Torneos en Inglaterra.
  - a. Esponsales de Amador y Palixés (Cap. XXXVIII).
  - b. Regreso del flamante rey de Irlanda a su corte inglesa (Cap. XLIV).

Dado que en *Cleriadus et Meliadice* el orden de las secuencias reproduce el de las aventuras en el *roman* artúrico, dicha circunstancia trasluce la apropiación de modelos organizativos específicos, vinculados con una clase particular de textos. Sin embargo, el autor borgoñón no reemplazó totalmente un componente por otro, sino que los imbricó. En efecto, como ya analizamos, las aventuras forman parte de la experiencia guerrera del joven asturiano, se ordenan, también, de acuerdo con la normativa genérica y sus sentidos se unifican también en torno a uno en particular: la explicitación de las mocedades del héroe. De este modo, los juegos caballerescos y las aventuras se constituyen como espejos que se reflejan mutuamente.

Ahora bien, si *Cleriadus et Meliadice* se ordena siguiendo el modelo lineal, cuya primera parte finaliza con el *pas d'armes*, esta organización permitiría que las prácticas deportivas sirvan para encabalar las acciones previas (las aventuras en el bosque) con las ulteriores (la guerra contra los sarracenos). Mediante esta distribución y jerarquía de los juegos caballerescos, *i.e.* los torneos como etapas de inicio y fin y el *pas d'armes* como línea divisoria de los hechos de armas, el narrador demostraría que, de la variedad de acciones posibles, las más relevantes son las que acontecen en el espacio público de la corte.

Los torneos que se continúan hasta el final del relato y lo clausuran son utilizados para enmarcar los dos tipos de acciones que definen la actividad heroica en *Cleriadus et Meliadice* y en la mayoría de los textos de caballerías: en la primera parte confluyen las aventuras de tinte bretón, en la segunda, se intercala la guerra contra el infiel. En consecuencia, la aventura y la guerra, espacios en los que el héroe se exhibe y predominantes en la producción literaria anterior, se ubican en una posición subsidiaria respecto de las prácticas deportivas connotadas, en especial, por su espectacularidad.

Desde esta óptica, los torneos cohesionan la acción, demuestran su funcionalidad narrativa en este *roman* en tanto vehiculizan las maneras en que el protagonista adhiere el *ethos* caballeresco. Forman parte de las primeras hazañas de Cleriadus, aunque ocupen un lugar secundario (en cuanto al orden cronológico) y, cada vez que se introducen, manifiestan el principio de una nueva etapa en su vida.

A modo de ejemplo, el torneo organizado en España muestra los primeros pasos del joven paladín ante el público cortesano español y corrobora la predestinación anunciada en Windsor; el que se realiza en Francia ratifica su fama, en especial la que circuló gracias a los comentarios del condestable; por último, los efectuados en Inglaterra resultan un desdoblamiento y una celebración apoteótica, porque, más allá de festejar la tan ansiada unión de los amantes, también manifiestan la gloria y perfección del nuevo monarca<sup>209</sup>.

Así como los torneos se apropian de la función estructural de la aventura, el *pas d'armes*, por su parte, adquiere el valor simbólico que poseía la aventura principal que subsumía las otras. Respecto de *Cleriadus et Meliadice*, demostramos que la aventura

<sup>209</sup> Este último torneo confirma las apreciaciones de Stanesco (1988: 71): "le tournoi chevaleresque est le lieu privilégié d'un délicat équilibre: c'est en lui que convergent l'exploit guerrier et le regard féminin, la violence du corps et la douceur du cœur, la révélation de la gloire et le secret du désir. Il ne serait pas aisé de trouver dans l'histoire de l'humanité une manifestation culturelle d'une plus évidente union des contraires: fureur épique et tension érotique, frénésie disciplinée et passion exaltée. Le tournoi est l'entre-deux parfait de l'imaginaire sensible."

del león era la más importante del conjunto y dominaba el resto porque ella aludía, metafóricamente, al fin de la infancia del héroe y a su nacimiento cultural. Este valor de la aventura también lo expresa el *pas d'armes*, pues no solo divide el texto sino señala también el final de la infancia, pero no en la soledad de la naturaleza sino en medio de la multitud cortesana.

Sin embargo, el juego posee un mayor alcance porque Cleriadus no enfrenta caballeros errantes que vagan solitarios (o en pequeños grupos) por el bosque, sino que se trata de los más prestigiosos señores de Inglaterra y regiones vecinas. La espectacularidad del *pas d'armes* certifica, ante un gran público, la fórmula varias veces utilizadas para designar al muchacho: se trata del “mejor caballero del mundo”.

Si el enfrentamiento con Porras le Faye evidencia el pasaje de la infancia a la adultez, el *pas d'armes* indica que el joven no solo es un caballero excepcional, superior a cualquier otro, sino que por su fuerza y cortesía, podría gobernar Inglaterra. No en vano, la última justa enfrenta padre e hijo y solo el amor filial impide el comienzo de una crisis familiar e institucional.

Cuando esta concluye, el lector comprende que Cleriadus está realmente capacitado para aceptar las más altas funciones, como lo demuestra el hecho de que, apenas finalizan las celebraciones, llegan noticias del ataque sarraceno al rey de Chipre y Phellipon designa al joven asturiano capitán del ejército inglés.

El juego también brinda un dato de recepción: mientras la aventura contra un caballero encantado simboliza el fin de la niñez del héroe, la real manifestación de su condición de “elegido” se justifica mediante el *pas d'armes*, actividad muy estimada por los hombres de la época. Su conexión o similitud con los que se producen en la realidad explicaría las causas por las que el narrador lo utiliza para ordenar la materia narrativa y que no sea posible, entonces, como en el caso de la aventura y del amor, constituir genealogías literarias.

Como en el contexto de la aventura, los juegos caballerescos son también los espacios en los que se manifiesta la ética del estamento. En *Cleriadus et Meliadice*, dicho código parece tanto reproducirse como modificarse, por cuanto, en ciertas ocasiones, presenta algunas derivaciones ajenas a las observadas en la textualidad anterior. Esta fluctuación no es aleatoria sino que responde al campo semántico que se crea alrededor de cada acción: en las aventuras del bosque se reproduce el código, en los juegos o escenas de corte la moral caballerescas se adecua a los imperativos sociales y políticos de la comunidad. En esta línea, el protagonista oscila entre la prolongación del

modelo y su variación; circunstancia que expresa la necesidad de revelar atributos en el caballero que designen al hombre político, aquel que domina, en especial, el arte de la diplomacia. En esta línea, el paradigma del caballero cortés parece transformarse para prefigurar el del cortesano.

De tal modo, su persona conserva y reelabora, simultáneamente, el paradigma, siguiendo la tendencia general observada en la narrativa de la Edad Media tardía. Los rasgos comunes que caracterizan al joven son organizados de manera tal que la imagen propuesta se asemeja a la de los héroes de los primeros *romans* y difiere de ellos en igual proporción. En esta línea de pensamiento, Cleriadus resulta un personaje particularmente interesante ya que, como destaca Gaston Zink (1984: 501):

[...] il ne va pas de soi qu'un jeune écuyer, fils de comte, étranger de surcroît, se retrouve, au terme d'une grande année, roi d'Angleterre et d'Irlande, apparenté aux familles régnantes de Galles, d'Espagne, de Grenade et de Castille, allié au roi de France, monarque puissant et respecté, figure de proue de l'Occident chrétien. C'est lui qui, d'un bout à l'autre, ou peu s'en faut, occupe le devant de la scène. C'est l'histoire de ses exploits et de sa notoriété [...]

El narrador enfatiza en Cleriadus la perfección moral y física, la destreza guerrera y las virtudes cortesanas. Se presenta, nuevamente, la figura del joven educado en las actividades habituales de la nobleza: la caza, los juegos de mesa, la danza, el canto y la conversación. Se trata de un personaje ideal que prueba su honor en combates singulares, torneos y batallas; un caballero que participa de la mentalidad económica de la nobleza al ejercitar la generosidad mediante la permanente entrega de obsequios y la organización de ceremonias y entretenimientos. Su conducta ejemplar también se advierte en el tratamiento de la dama y en su sujeción al amor, en la custodia de mujeres desprotegidas y muy especialmente en la defensa del cristianismo y la lucha contra el infiel.

Ahora bien, si Cleriadus concilia su comportamiento con una serie de principios que legitiman su progreso en la jerarquía social, esta consecuencia lo distancia de los primeros caballeros, cuya aceptación del código era la manera de, por un lado, adecuar su subjetividad a las preceptivas de la comunidad y, por el otro, elevarse a la ejemplaridad. En estos arquetipos, la aceptación del conjunto de normas permitía su plenitud; el desvío o rechazo provocaba un desarreglo, primero en su interioridad y después, en la esfera pública, produciendo una crisis en ella.

En *Cleriadus et Meliadice*, la sujeción a la ética caballeresca resulta de vital importancia porque garantiza la predestinación del héroe al ejercicio de la potestad regia. Al crear una figura que se adecua a dicha moral, el narrador consigue demostrar que el personaje se encuentra capacitado para ubicarse en el peldaño más alto de la jerarquía social.

Por tanto, existe en este *roman* un deslizamiento en la aceptación del código hacia su uso social: su conformidad es la vía que le concede el acceso al poder regio. La narración de su progreso es la finalidad última de la biografía y, al mismo tiempo, una de las posibilidades, astutamente aprovechada por el narrador, para vehicular un discurso didáctico en torno a los usos del poder<sup>210</sup>. Es cierto que la literatura *romanesque* anterior ya había introducido una concepción de la caballería como instrumento de promoción social. Sin embargo, la mayoría de los protagonistas pertenecían, por nacimiento, a los estamentos más altos de la sociedad; en consecuencia, el ascenso hacia las esferas más prestigiosas parecía no ser el objetivo primordial que los impulsaba.

Respecto de Cleriadus, se imponen dos observaciones: 1) al finalizar todo su derrotero y cuando su unión con Meliadice es inminente, el narrador introduce el episodio de la embajada irlandesa, mediante la cual el lector se entera de que es sobrino del rey de Irlanda, detalle silenciado durante todo el relato<sup>211</sup>, 2) si bien toda la actividad que el protagonista despliega responde, en líneas generales, al destino caballeresco, su actuación ante príncipes y reyes extranjeros denota una intención política que otros héroes no habían demostrado previamente. Esta conducta refleja un cabal conocimiento de, por ejemplo, el arte de la diplomacia, como señala Szkilnik (2003: 71):

Les héros du XV<sup>e</sup> siècle restent avant tout des chevaliers et la description des faits d'armes occupe donc logiquement une place importante dans les récits de cette époque. Une lecture rapide donne l'impression que les exploits se ressemblent à tel point que l'on pourrait interpoler sans difficulté une aventure

<sup>210</sup> Al respecto, Gaston Zink (*Cleriadus et Meliadice*, 1984: XLVII) explica: [...] "si le récit utilise des motifs arthuriens –parmi d'autres qui ne le sont pas– et sacrifie beaucoup au romanesque, il répond, au-delà du détail des aventures et de l'intrigue amoureuse, à une visée plus haute, d'ordre didactique: montrer comment un jeune noble bien doué peut légitimement gagner un royaume étranger parmi les plus prestigieux."

<sup>211</sup> Como estudiaremos en la próxima sección, esta tensión entre el ascenso social y el linaje regio pone de manifiesto, ficcionalmente, el debate sobre la verdadera nobleza, es decir, la competencia entre la virtud y la sangre familiar. Si bien el *roman* parece defender la primera opción, el narrador presenta ciertas vacilaciones, dado que crea una dinastía real para Cleriadus sin previo aviso. Desde la óptica de producción, *i.e.* el ámbito señorial borgoñón, esto puede relacionarse con el hecho de que los duques son *princes de sang.* ¿Puede descartarse totalmente el valor del vínculo sanguíneo en la mentalidad de los Valois de Borgoña?

de l'un dans la biographie d'un autre. C'est que dans tous les cas il s'agit de montrer l'ascension fulgurante d'un jeune inconnu d'origine sociale certes respectable mais relativement modeste, qui va atteindre en un temps record le sommet de la gloire. Grâce à leurs extraordinaires qualités, Cleriadus, Jehan d'Avenes, Boucicaud, Lalain, Saintré sont destinés à être accueillis parmi les grands de ce monde et à converser familièrement avec rois, reines et empereurs.

En este contexto, creemos importante ahondar el examen de los rasgos que se preservan de la tradición literaria y los que se agregan a la construcción del héroe, indicio de un cambio de mentalidades. Para tal fin, recorreremos nuevamente los primeros momentos de esta ficticia biografía.

## 2. La construcción de una imagen pública

Al inicio de la historia, el narrador no introduce directamente a su protagonista sino que comenta, de forma sucinta, las virtudes de otro personaje secundario en el desarrollo de los acontecimientos: el conde de Asturias. El padre de Cleriadus se destaca por su valentía, su probidad y su sabiduría *en toutes choses*, atributos que lo hacen apto para ocupar la posición de lugarteniente del rey inglés. El relato, circunscrito a su actuación, finaliza con la descripción del perfil moral que lo distinguirá:

Et fait droit, raison et justice à chacun et garde le droit au povere comme au riche. Si damme ou damoiselle a affaire de gaige, que aucun lui vueille oster sa terre, le conte lui baille ung chevalier pour ce faire et, se il ne treuve chevalier qui le face, lui mesmes le fait. Se povere chevalier a perdu le sien par fortune de guerre ou autrement, le conte le remet en estat et lui donne du sien largement et à souffisance. Et à tous se fait tant craindre, doubter et amer par bonne maniere que tous ceulx du royaume si l'ayment, honnorent et present, comme ce c'estoit leur roy, et beneissent tous l'eure que le roy si l'a fait gouverneur et administrateur de la terre. (Cap. III, p. 22)

Tal como la cita expresa, el padre, sujeto también a una conducta ejemplar, representa un espejo para su hijo: defensa de pobres y desprotegidos, generosidad prudente ante el infortunio de los caballeros, respeto de los derechos de las mujeres y ejercicio de la justicia para todos, cualidades apreciadas profundamente por los súbditos ingleses, quienes reconocen el sentido común de Phellipon al elegir al conde como administrador del reino. Si una primera y breve sección del *roman* está dedicada a su presentación, esto puede indicar que la falta de linaje que signa a Cleriadus merece la construcción de una estirpe virtuosa para su validación como héroe. Cuando dicha



necesidad es cubierta, el narrador enfoca su atención en Cleriadus, quien se distingue por sus virtudes innatas y su esmerada educación:

Cleriadus, qui estoit jeune jouvencel et n'estoit que escuier encores, estoit vestu d'une robe de satin tout blanc [...] (Cap. III, p. 11)

Et lors commence Cleriadus une chançon tant bien et si doucement que tous ceulx de la place si l'escoutoient moult volentiers et disoient tous que oncques mais ne avoient ouy mieulx chanter et mesmement le roy en laissa son parler pour l'escouter si dist au conte, son pere :

–En verité, beau cousin, je ne ouys oncques mais mieulx ne si bien chanter à mon gré que votre filz fait. (Cap. III, p. 16)

Il se fait aymer des grans et des petiz et de tous ceulx de la court et de la ville pareillement. Il est doulx, humble et courtoys et bien se scet acointer de toutes gens et, par son sens, fait tant que il est aymé du roy et de tous ceulx de la court et de tous estrangiers qui y viennent et tant fait que chascun qui le voit dient que il est taillé de venir à grant bien et à honneur autant que gentilhomme qui oncques feust veu de son commencement. (Cap. IV, p. 23)

Le roy avoit en sa court moult belle compaignee de chevaliers et escuiers et tous les jours les jeunes jouvenceaulx se esbatoient devant [12] le roy de gecter la barre eu la pierre, de luter, de saillir, de faire toutes œuvres que gentilzhommes doivent faire et aucuneffoys de joster et y en avoit moult qui bien le savoient faire. Mais sur tous Cleriadus passoit tout et touteffoys estoit il si gracieux que aucuneffoys se faignoit pour laisser avoir le pris aux autres compaignons de la court, de quoy ceulx qui s'en apparevoient l'en prisoient et si l'aymoient moult fort. En telz jeux et esbatemens se passa une grant partie de temps. (Cap. IV, p. 25)

El joven es descrito con las cualidades mundanas y los atributos necesarios de todo eximio caballero, en particular, la humildad y la cortesía, las que le permiten ganar el afecto de los ingleses. Su fuerza física le hace sobresalir en los deportes y en los juegos, actividades ampliamente narradas que reflejan el tema predilecto del auditorio contemporáneo.

Esta complacencia en la descripción del héroe incluye, no obstante, una observación del narrador compartida por el resto de los personajes: con frecuencia se menciona la juventud del protagonista señalando que, de alcanzar la edad madura, su futuro será el de un gran hombre: “il est taillé de venir à grant bien et à honneur autant que gentilhomme qui oncques feust veu de son commencement” (Cap. IV, p. 23).

La advertencia confirma el análisis realizado en función de las aventuras: este tramo del relato, evidentemente, representa el periodo de las mocedades del héroe. El tema, recordemos, supone un problema para la crítica ya que no hay acuerdo respecto del lapso que abarca dicha etapa; si el *terminus a quo* no presenta inconvenientes (nadie

duda en iniciar la infancia en el momento del nacimiento), el *terminus ad quem* es muy discutido.

En *Cleriadus et Meliadice*, el fin de la niñez, tal como la definimos en función de la aventura maravillosa, representa el nacimiento cultural del protagonista. En este sentido, las mocedades del héroe terminan cuando un suceso, de gran relevancia en el destino caballeresco, determina el nacimiento, para la sociedad, de aquel que puede llegar a asumir su defensa y administración.

En el texto borgoñón, la etapa de formación se condensa puesto que, recién después del combate contra el león y de su espectacular victoria en el *pas d'armes*, Cleriadus podrá emular a personalidades como la de su padre. Luego de este exitoso comienzo, el muchacho volverá a realizar una trayectoria heroica circunscrita a conflictos de índole nacional e internacional. Las aventuras en el bosque conservan, hasta cierto punto, algunos resabios de su antigua semiosis porque el joven enfrenta solo las fuerzas naturales y luego retorna al mundo de los hombres. Sin embargo, el pasaje de la niñez a la vida adulta que tiene lugar en el bosque debe refrendarse a través de un suceso excepcional que tenga lugar en un espacio determinado por la mirada pública.

Michel Stanesco (1988: 45-70) había ya advertido que el *adoubement* simboliza un nacimiento cultural. No obstante, en el *roman* borgoñón, el ingreso a la adultez no está dado por la entrada en la orden de caballería sino por dos eventos que refieren lo simbólico y lo espectacular: uno (la aventura) referido al ámbito privado y que favorece al individuo; otro (el *pas d'armes*), público, que demuestra la importancia del muchacho para el bienestar de la sociedad.

De esta forma, las fases evolutivas que Cleriadus transita, vinculadas con el entorno social, evidencian también una progresión. En efecto, la descripción de los primeros juegos a los que se abandona el muchacho en la corte inglesa (en los que no se descubre todavía el furor guerrero) establece, con claridad, su infancia. Durante su residencia en Windsor, Cleriadus demuestra poseer la perfección moral y física naturales, condiciones innatas que se han desarrollado gracias a una esmerada educación. Sin embargo, es aún un joven principiante que deberá acumular experiencia para ser considerado el mejor caballero del mundo.

Lo que está en juego, en definitiva, no es la excelencia del joven sino la necesidad del narrador de dejar en claro que la formación de Cleriadus debe completarse para desarrollar una carrera caballeresca exitosa que garantizará sus posibilidades de acceder al trono inglés. La descripción del joven en medio de camaradas de juegos y

pasatiempos demuestra que no ha enfrentado aún los oponentes necesarios, que no ha brillado en ningún evento que exteriorice plenamente sus virtudes más destacadas ni la gloria de la que es digno. En síntesis: durante su permanencia en la corte de Phellipon, Cleriadus aún no se ha exhibido ante el público de pares, damas y reyes, no ha participado en ningún hecho de características excepcionales, tales como la aventura, la guerra o la organización de juegos caballerescos.

En esta línea de pensamiento, podemos estructurar el relato desde la perspectiva antropológica: la primera parte de la historia evidencia la constitución del yo, en tanto la segunda se consagrará a ratificar, en especial mediante las acciones que valora la sociedad cortesana, dicha superioridad. Como ya anticipamos, el *pas d'armes* es el hecho que determina, simbólicamente también, dicho pasaje.

Si la ética caballerisca descrita en *Cleriadus et Meliadice* no manifiesta un proceso de perfeccionamiento sino un modo de ser, esta ha perdido la significación que poseía en siglos anteriores, ha sido vaciada del sentido casi metafísico, transformándose, en este caso, en un dispositivo necesario para desarrollar una carrera profesional. A esta nueva funcionalidad es posible agregar el otro rasgo ya aludido: mientras Cleriadus enfrenta una variedad de oponentes y resuelve situaciones de conflicto o simplemente interactúa con los señores de otros reinos, va tejiendo una red de alianzas matrimoniales que lo favorecerán en el futuro.

El *roman*, en consecuencia, expresa una nueva mentalidad en la que los actos poseen un valor residual vinculado con un beneficio personal, como ya Michelle Szkilnik observó (2003: 18) en otros textos de caballerías del siglo XV:

Proposer une nouvelle image du chevalier suppose aussi de recourir à des moyens nouveaux pour le décrire. Les auteurs de nombreux romans du XV<sup>e</sup> siècle restent indéniablement sous le charme des grands héros du passé. Aussi retiennent-ils bien des aspects de la riche tradition romanesque du XII et XIII<sup>e</sup> siècles. Ils introduisent cependant des changements significatifs d'une évolution des mentalités, évolution perceptible dans le destin du chevalier et dans la composition du roman.

Recapitulando, la estancia en la corte de Windsor permite que Cleriadus exhiba dos de los atributos esenciales del caballero: constitución moral superior y fuerza guerrera superlativa. A estos dos pilares se adiciona el tercer elemento fundamental para la configuración de su identidad caballerisca: el amor hacia una dama. Ya comentamos que Cleriadus también cumple con esta condición por cuanto, Meliadice, hija de

Phellipon, será el objeto de su pasión, nacida apenas el muchacho conoce la doncella y que no intenta reprimir a pesar de ser consciente de la diferencia social que los separa.

Cuando el joven le confiesa su amor poco después de formar parte de la mesnada del rey, su monólogo manifiesta algunos de los tópicos del amor cortés: la condición inferior del enamorado, el sufrimiento interior que es necesario ocultar a los ojos de los demás y, en especial, el impulso hacia la acción que brinda el objeto amado. El amor entre los jóvenes funciona aquí de acuerdo con la convención y se somete a la normativa social, como afirma Cleriadus:

—Madamme, je vous diray. Quant je me mis en vostre service, je congnoissoye que vous estiez digne d'estre amee d'un grant roy ou d'un grant prince. Hellas! madamme, et moy qui me sentoye desgarny de tous biens et qui n'estoye pas digne ne à la valleur de aymer une de vos dammes ou damoiselles, comment eusse je eu la hardiesse de le vous dire. Et si savez, madamme, que cuer qui a bonne volounté seuffre beaucoup avant que semblant en face. Madamme, je ne vous sçay que dire: vous estes cause de mon commencement. Pour Dieu, veuillez estre moyen, dame et maistresse de moy conduire et parfaire ma bonne volounté. (Cap. IV, p. 49)

Amor, proeza y cortesía, los tres puntos cardinales del caballero idealizado por el *roman* son los rasgos que orientarán la conducta de Cleriadus cualquiera sea la situación en la que intervenga.

Como se prevé en estos arquetipos, Cleriadus también posee una belleza excepcional que despierta la pasión de doncellas y niñas –la princesa galesa Cadore no tiene más que siete años cuando se enamora de él–. El rey de Gales, atento al beneficio que supone tener como yerno a un hombre de su talla, sumado a la pasión que su aspecto físico despierta en las mujeres, solicitará la unión de su hija con el paladín. No obstante, el compromiso con Meliadice y el respeto a los dictámenes del dios de Amor, lo obligarán a declinar cualquier ofrecimiento, sustituyendo a su persona la de su primo, Palixés.

En este contexto, el amor adquiere una nueva funcionalidad, por cuanto colabora con el proyecto dinástico en función del cual Cleriadus concreta alianzas matrimoniales entre las princesas de distintos reinos y sus primos, constituyéndose en garante del honor de sus hombres. Recordemos, además, que la enamoradiza Donaïf, hermana del rey de España, deberá aceptar a Amador como consorte, aunque suspire por el valeroso caballero de Asturias. Se detecta, por consiguiente, otra línea narrativa en torno al amor que revela una nueva función del personaje: Cleriadus se transforma en un *pater*

*familias*, por cuanto, a semejanza de un señor –cabeza de linaje–, establece compromisos con otros jefes de familia, como si sus primos fueran huérfanos, y determina los casamientos de amigos y vasallos<sup>212</sup>. Llamativamente, en la disposición de estas bodas, la libertad de elección queda descartada.

Si el matrimonio del joven asturiano y la princesa inglesa hubiera seguido las mismas pautas que guían los compromisos de Palixés y Amador, ¿habría logrado Cleriadus la bendición de Phellipon? Posiblemente no, porque no sería natural casar a la heredera del trono con un hombre de menor rango, aunque se trate del “mejor caballero del mundo”. ¿Cuál sería el rédito para Phellipon, si no recibe, en contrapartida, alguna ventaja, en particular, dinástica? En este sentido, el narrador construirá no un beneficio sino una necesidad, mediante la inserción de las desgracias de Meliadice.

Desde esta perspectiva, el episodio en el cual la doncella asume un papel protagónico favorece dicho objetivo: nos referimos a la injusta acusación de traición que hace Thomas, tío paterno de Meliadice, que la fuerza a exiliarse de la corte de su padre y vagar por diferentes escenarios como mendiga primero, como sirvienta luego, hasta instalarse en Asturias –donde será descubierta por Cleriadus– bajo la tutela de una burguesa.

Esta sección del relato, más allá de las relaciones que establece con otra subcategoría *romanesque*, permite descubrir la faceta política de Cleriadus, como ya observamos en el estudio comparativo entre *Ponthus et Sidoine* y el texto borgoñón. Recordemos que, de regreso en Belle Ville La Dame, luego de triunfar contra los sarracenos en Chipre, el joven se entera de las maquinaciones de Thomas y la supuesta muerte de Meliadice. Ayudado por el alcalde destituido, dirige una sedición contra el traidor, mediante la cual repone el antiguo orden quebrantado.

El fragmento no puede enmarcarse dentro del motivo del héroe que restituye la armonía social, como viéramos en el episodio del Chevalier Lombart, puesto que no se trata de una amenaza externa al reino sino de un peligro que nace en el seno de la corte

<sup>212</sup> En este sentido, cuando Cleriadus decide abandonar Inglaterra luego de enterarse de la supuesta muerte de la doncella y de haber restablecido el orden social, explica sus planes a su mesnada: “–Mes compaignons et parfaiz amis, je vous mercie de toute la bonne compaignee que faictes m’avez. Je vous diray. Je m’en vois et ne sçay du revenir, mais vous ne demourez point despourveuz, car monseigneur mon pere reviendra par deça et, affin que vous soiez seurs que je ne vous oublie point, je lui requerray, ou cas que je n’y pourray estre, que le mariage se parfâce de vous, Palixés, et de Cadore et vous, Amador, vous avrez la seur au roy d’Espagne. Et vous, mes deux compaignons, je vous diray. Il y a deux barons, en la conté d’Esture qui ont deux belles filles. Je vous prie que vous les vueillez prandre en mariage, car les deux tant seullement et si sont les deux barons parens [171 v<sup>o</sup>] de monseigneur mon pere et tout ce que monseigneur mon pere en ordonne, ilz feront.” (Cap. XXVI, pp. 364-365)

y magnifica la debilidad del rey y de sus súbditos. El matiz sociopolítico es claro y pareciera que poco espacio poseen las convenciones ficcionales empleadas hasta ese entonces.

En síntesis, estas consideraciones indican que el progreso de Cleriadus no se relaciona exclusivamente con su desarrollo interior: no estamos ante un *bildungsroman* ni ante un arquetipo como Erec, Yvain o Lancelot y Perceval, quienes, crisis mediante, descubren sus verdaderas identidades y destinos. La tensión entre armas y amor o en el caso de Perceval, su error, los confronta con una imagen de sí mismos que dista mucho de la perfección que creían poseer. Por el contrario, la evolución de Cleriadus se corresponde con la adquisición de fama y los acontecimientos que surgen en su ruta no implican un camino de perfeccionamiento.

Tampoco tropezamos con un héroe de las características del Gauvain de la *Queste du Saint Graal*, ciego a sus propios vicios y errores, básicamente porque el joven no los tiene: nuestro caballero es un héroe inmóvil y, posiblemente, para un receptor moderno del género, poco atractivo pero, para el auditorio contemporáneo, constituye un exponente al estilo de Louis de Gavre, Jacques de Lalaing o el mariscal Boucicaud.

Por consiguiente, los hechos de armas –sucesos ideales para el desarrollo de la ética caballerescas en la textualidad pretérita– ha dejado de tener el sentido de prueba existencial para el individuo y ha dado paso a un espectáculo, a la exhibición de los rasgos sobresalientes, ocultos y en potencia, del caballero. Gaston Zink (1984: 500) ya había llamado la atención sobre este tema y afirmaba: “Cleriadus n’a rien du chevalier errant, lancé dans une quête sans fin à la recherche de la perfection idéale, et ses aventures ne baignent pas, tant s’en faut, dans l’intemporel.”

Esta resignificación de la acción caballerescas es más nítida si se la vincula con su disposición en el *continuum* narrativo: comprobamos que Cleriadus no solo descubre su fuerza y valentía, sino que también manifiesta su capacidad para resolver conflictos familiares o entre pequeños señores. La resolución de problemas incumbe, en primer término, al espacio doméstico, luego se desarrollará en el ámbito público. En este sentido, la función de juez dentro de los límites conyugales o entre pequeños señores, anticipa su actuación durante la crisis que se instala en el reino inglés.

### 3. La ceremonia caballeresca: el *pas d'armes*

Las consideraciones generales que hemos propuesto hasta aquí serán cotejadas con el análisis del *pas d'armes* proyectado por Cleriadus, del cual participa oculto tras la identidad del Caballero Verde (capítulos XVIII a XX). Dicho evento supone un corte estructural del relato, como adelantamos, puesto que el encadenamiento de los episodios se detiene y da paso a una suerte de fusión narrativo-descriptiva, mediante la cual los actos son excusas para una presentación detallada del protocolo.

El *pas d'armes* consiste en la defensa de un espacio, elegido con antelación por el caballero, contra los oponentes que acepten retarlo. Posee una serie de reglas estrictas: se proclama la fecha del combate, las diferentes etapas (justas y combates a pie), el número de encuentros, las clases de armas a emplear, la cantidad de golpes que se darán, el premio, la calidad de los participantes y de los jueces. Todos estos detalles se anuncian fehacientemente en las *lettres d'armes* que el organizador de la prueba comunica a los potenciales adversarios a través de un heraldo. Esta *lettre* constituye un documento jurídico que se consulta en caso de litigio entre los contrincantes (Szkilnik, 2003: 74).

Observemos ahora cómo se ficcionaliza una práctica ya consolidada en el espacio cultural del periodo. Luego de salvar al caballero infiel de su celosa consorte, Cleriadus se hospeda en los dominios de Pernet de la Carriere, protagonista de la desafortunada aventura y futuro chambelán de Cleriadus, donde proyecta la realización del *pas d'armes*. Pero su concreción solo será posible bajo los venturosos auspicios de Meliadice, por lo que el joven asturiano se encuentra en secreto con ella y solicita su consentimiento:

—Madamme, j'ay entrepris de faire, tous les jours, armes, ung moys tout entier, à tous chevaliers qui y voudront venir, mais que je en aye le congé de vous.

[...]

—Madame, grant mercys. Mais une chose y a, car la couleur vermeille que vous me comandastes à porter, se je la porte encores, je seray congneu de tous les compaignons de la court, grans et petiz, et, pour ce, je vous supplie, madame, ordonnez moy, s'il vous plaist, autre couleur que je porte. (Cap. XVIII, pp. 207-208)

Apoyado por su dama, Cleriadus envía a la corte de Phellipon una doncella acompañada por cuatro escuderos y seis sirvientes, vestidos con el color que lo identificará durante todo el enfrentamiento. El narrador describe la llegada de la

comitiva ante Phelippon subrayando la suntuosidad de sus vestimentas y la exuberancia de sus ornamentos, procedimiento que equilibra la narración de los hechos de armas con el detalle ornamental y pone en evidencia el carácter netamente visual del suceso. Cabe señalar, en este sentido, la minuciosa preparación de la comitiva: la exquisitez de los tejidos, los componentes del vestuario y la conformación y organización del séquito. El parlamento de la doncella reemplaza la *lettre d'armes*, mientras acentúa su carácter pacífico mediante la especificación de las armas admitidas.

Or vous diray que fist Cleriadus. Il print la plus jeune fille des six pucelles et lui fist vestir sa robbe de satin, ainsi brodee que vous avez ouy, et lui fist saindre une sainture de perles et une aumosniere et lui fist lier ses cheveux par derriere, et ung petit chappel de parvanche par dessus son chief, et la fist asseoir sur ung palefroy tout blanc, le frain et la senbue de mesmes ladicte robbe, et quatre des escuiers de l'ostel pour l'accompaigner, six varletz avecques elle. Quant elle fust toute preste, Cleriadus lui devise son messaige pour l'aller dire au roy, ainsi que vous orrez. (Cap. XIX, p. 214)

—Roy Phelippon, Dieu vous sault et gart et la royne qui là est. Sire, à vous m'envoye le Chevalier Vert à la fleur de toute bonne et vous fait assavoir que, s'il y a nulz chevaliers en voustre court qui, de demain en ung moys, tous les jours, y vuellent venir eulx esprouver au chevalier, il en recevra tous les jours ung, c'est assavoir de cops de lance. Et, pource que c'est jouxte de plaisance, n'y met point cops d'espee ne de hache et cellui qui sera abatu sera ou vouloir de l'autre de le mettre en quelque prison qu'il voudra, tant du Chevalier Vert que de ceulx de vostre court. Et n'y a que quatre petites lieues de cy en la place où c'est, que on appelle la Joyeuse Maison. (Cap. XIX, p. 215)

El rey reúne a sus señores para discutir la proposición y todos acceden al juego sin vacilar:

Le roy se tire ung peu à ppart si parle à ses chevaliers et ne leur fist pas grant langaige, car ilz avoient ouy le messaige parler aussi bien que le roy, si leur dist :

—Beaulx seigneurs, vous avez ouy ces nouvelles. Que en voulez vous faire ?

Ilz respondirent tous :

—Sire, nous vous supplions que la chose accordez et que, tous les jours, l'un d'entre nous y voise jusques au bout du moys. (Cap. XIX, p. 216)

Si el ofrecimiento acentúa el carácter lúdico de los enfrentamientos, la respuesta afirmativa de los señores lo confirma, en particular si comparamos el *pas d'armes* con el desafío del Chevalier Lombart, afrenta que declinan por considerarse no aptos para la lucha.



Los preparativos se describen, también, con gran prolijidad mientras el narrador enumera los contrincantes y sus procedencias. Las justas comienzan y, como es de esperarse, la fuerza y destreza de Cleriadus son de tal magnitud que vence, sin mayores esfuerzos, a su oponente y a los que vendrán durante los próximos treinta días:

Aussitost qu'il [Cleriadus] sceut les nouvelles, il monta sur son destrier et, pource [103] qu'il ne mist point son heaulme jusques à tant que il fust ou champ, il mist un faux visaige affin que on ne le congneust si s'en vint tost et hastivement et toute sa compaignee ainsi que vous avez ouy par devant. Il le faisoit moult beau veoir mener aux deux pucelles. Quant il fut arrivé ou lieu où la jouxte devoit estre, messire Bruns l'Amoureux le monstre à ses compaignons si disdrent l'un à l'autre que la venue du chevalier estoit bien à priser. Le chevalier venoit les grans gallos et le faisoit moult beau veoir à cheval. Tantost après qu'il fut arrivé, il mist son heaulme que la damoiselle lui bailla et osta son faux visaige. Le chevalier lui baille sa lance. Il la manie sans ce qu'il lui coustast riens, comme se ce fust un petit baston. Trompetes et menestriers sonnoient, heraulx crioient à haulte voix : « Au Chevalier Vert à la fleur de toute bonne » ! (Cap. XIX, p. 221)

[...] Ceulx qui regardoient la jouxte dirent tous que ilz avoient bien fait et, touteffoys, jugeoient Cleriadus, au semblant qu'il monstroit, que il estoit trop plus puissant que l'autre, comme si estoit il, car il le monstra bien, comme vous orrez. Chascun reprint lances nouvelles. Cleriadus en print une moult forte et grosse si coururent sus l'un à l'autre et assirent leurs lances. Messire Bruns assist la sienne assez hault et la rompit tresgement. Messire Cleriadus assiet la sienne un peu plus bas, mais ce fut de tel randonnee et force que il leva messire Bruns l'Amoureux de sa selle tout en l'air comme se se fust un oyselet et à terre l'abat tout plat. Chascun qui vit ce coup se esmerveilloit de la grant puissance du chevalier. Messire Bruns fut moult desplaisant de son adventure, et non sans cause, car c'estoit la plus grant honte que il peust advenir à chevalier d'estre ainsi abatu sans ce que son cheval cheust. (Cap. XIX, p. 222)

Este primer encuentro resume la acción de los posteriores, en los que, con mayor o menor dificultad, todos los caballeros, incluidos Palixés y Amador, son vencidos. El narrador conjuga la *amplificatio* con la *brevitas*: describe los primeros combates de manera profusa pero sintetiza los siguientes para dar paso, sin cansar al lector, al suceso que mayor interés presenta. En este sentido, el desarrollo del *pas d'armes* se detiene para dar lugar a la narración de una escena que transcurre en la corte inglesa. Simultáneamente, la recepción de los vencidos en la tienda del Chevalier Vert resulta un ceremonial escrupulosamente organizado, con lo cual Cleriadus demuestra, por primera vez, su capacidad de hospedar a importantes señores, atributo esencial en la figura del rey. Desde esta óptica, es útil comparar el hospedaje que Cleriadus ofrece a los vencidos

en el *pas d'armes* con la recepción que el monarca francés realiza a Meliadice y a la comitiva asturiana<sup>213</sup>.

Cuando solo resta enviar al último contrincante, se presenta el conde de Asturias, quien, al conocer la actividad que ocupa el tiempo de los súbditos del monarca inglés, solicita a Phellipon un don en blanco:

–Sire, je vous requiers que vous me donnez ung don à ma revenue.  
Le roy lui octroye volentiers et lui dist :  
–Beau cousin, tout ce que vous nous voudrez demander, nous le vous accordons.  
–Sire, fait le conte, grant mercys. Et je vous demande que je face demain [112 v<sup>o</sup>] la jouxte contre le Chevalier Vert.  
Quant le roy sceut que le conte d'Esture se vouloit esprouver contre le Chevalier Vert, il en fut bien couroucé pource que le conte avoit tout le gouvernement du royaume et eust esté à la court plus grant reproche se il eust esté conquis que de nully des autres. Si lui dist le roy :  
–Beau cousin, puisque je vous ay octroyé ce don, je ne m'en desdiray pas, mais je voudroye que ung des autres compaignons eust la jouxte et non pas vous, non pas que je ne sache bien que vous n'aiez vaillance et hardiesse assez pour le Chevalier Vert. Et, puisque ainsi est que vous y allez, je vous feray compaignee et si y meneray la royne et Meliadice pour veoir la besongne. (Cap. XIX, pp. 239-240)

Solicitud habitual del *roman*, el *don contraignant* impone a Phellipon otorgar el último encuentro al conde de Asturias. En esta instancia, el juego pierde el sentido lúdico para devenir un conflicto ligado al prestigio y seguridad de Inglaterra. Es, en este punto, donde el juego introduce cierta inestabilidad en la corte y el lector debe reflexionar sobre las posibles consecuencias que el entretenimiento puede ocasionar al reino inglés.

Así, mediante la propuesta de diversión de Cleriadus se demostraría que hasta un juego caballeresco, destinado al esparcimiento del rey y su gente, es capaz de instalar también la crisis en Inglaterra, circunstancia que hace más notoria la debilidad regia y la necesidad de tener un gran caballero que defienda el reino. Por otra parte, el temor que Phellipon expresa ante la posible derrota de su lugarteniente, ¿no permite conjeturar que Cleriadus ya superó a su padre y que puede cumplir con sus funciones tanto o mejor que él?

Este pasaje, además, incumbe, transitivamente, a los barones de la corte puesto que, de nuevo, la conducta ejemplar que debería caracterizarlos queda en entredicho.

<sup>213</sup> En el capítulo XVI de este estudio observaremos que la cortesía representa la virtud que homologa el rey de Francia con el emperador de Macedonia a partir de la recuperación del *Cycle du Paon* del siglo XIV.

Habíamos notado que, ante la consulta hecha por Phellipon sobre la aceptación del desafío del Chevalier Lombart o el reto del joven asturiano que inicia el *pas d'armes*, las respuestas, divergentes según el caso, completaban el sentido de cada hecho de armas. En la secuencia que estamos examinando, no es el rey quien requiere un paladín para la lucha sino que es el conde quien solicita el permiso de competir. Phellipon se lamenta de haber otorgado el don así como se lamentó, durante el desafío del Chevalier Lombart, de que nadie se atreviera a enfrentarlo. Sin embargo, en los dos ejemplos, el temor manifiesto denuncia la misma preocupación: el descrédito y deshonor de Inglaterra, acrecentado ahora por el posible fracaso del conde de Asturias.

Por su parte, al conocer Cleriadus la identidad de su último adversario, el narrador comenta:

Cleriadus, qui se faisoit nommer le Chevalier Vert, se ala couchier et reposer, mais tout nuyt ne dormit pas, car une heure pensoit à sa damme et maistresse, l'autre heure repensoit à son pere et à soy mesmes disoit que pour riens ne donneroit coup [115 v<sup>o</sup>] à son pere ne par jeu ne en autre maniere ne vouldroit touschier à lui, **car saichez que Cleriadus, en toutes ses mondanités et bruries de quelque chose que ce fust, il avoit du tout en tout la crainte et amour de Dieu en son cueur par devant tout autre amour mondaine. En toutes ses armes que il faisoit, jamais nulle n'en adcomplist que, premier et avant tout euvre, ne s'en alast recommander à Nostre Seigneur et à sa douce mere, pourquoy mal ne lui pouoit prandre de ses besognes** (Cap. XX, pp. 245-246). [el resaltado es nuestro]

El desenlace no es menos emotivo: apenas ve a su padre, Cleriadus se rinde ante él y revela su identidad:

[...] Les chevaux queurent tost et isnellement et approucherent tost l'un de l'autre et, quant ce vint qu'il fut aprouchez, le Chevalier Vert oste sa lance de son arrest et la prent par le meillieu et oste son heaulme et le gecte par dessus lui et baille sa lance au conte d'Esture et lui dist :  
-Monseigneur, je me rens à vous, car c'est bien raison que vous qui estes mon seigneur et mon pere, que je soye vostre conquis. (Cap. XX, p. 248)

Las consideraciones del narrador respecto de la actividad y pensamientos de Cleriadus evidencian que el juego representa un conflicto en ciernes a través del motivo del enfrentamiento entre padre e hijo, ya presente en la épica germánica, aunque desprovisto del dramatismo que se genera en ella. El hijo logra resolver el inconveniente antes de la batalla, gracias al respeto que le infunden la autoridad paterna y Dios.

Como se observa, Cleriadus está a cargo de toda la situación y el desenlace depende de su respeto a la autoridad y al orden social. El final feliz del episodio se continúa con una de las grandes atracciones de la vida cortesana: el banquete, que posee un significado particular. En efecto, el novel caballero brinda una prisión y un hospedaje excepcionales a los vencidos, quienes admiran la cortesía y el refinamiento de su vencedor. Pero particularmente, la recepción y el festín que ofrece a Phellipon y a su séquito indican que es capaz de homologar a los grandes príncipes. En este sentido, las acciones colaterales a los combates señalan que el muchacho no solo es un adulto en el manejo de las armas sino también en el dominio de la etiqueta y el protocolo que, como demostraremos en el capítulo dedicado al espacio cortesano, son emblemas de las virtudes cortesanas.

Quant le roy fut ung peu reposé, il s'en desvalla bas en la salle de fueillee que Cleriadus avoit [118] fait faire. Quant le roy la vit, il la prisa tant que merveilles et dist que oncques mais n'avoit veu une plus gente chose. La royne et sa fille descendent et toute leur compaignee et viennent en la salle et, se le roy l'avoit bien louee, encores la royne la prisa plus en son endroit. Le conte d'Esture arriva après, qui se venoit de desarmer. Le grant doys estoit tout prest pour le roy, et les autres tables ensuivant. Le roy, la royne, sa fille se assirent et le conte d'Esture au bout d'em bas, auprès de Meliadice. Chevaliers, dames, damoiselles et escuiers se assirent, chascun en leur deu. Les metz furent apportez, grans et plantureux. Le disgner fut moult bel et joyeux, car trompectes et menestriers sonnent sans cesser. Entremetz y eut sans nombre. Heralx et poursuivans crioient: 'Largesse à messire Cleriadus!', car il leur avoit donné à tous de moult riches dons. Tandis que le disgner se faisoit, messire Cleriadus print ses deux cousins et tous ceulx que il avoit conquis et les amena en l'ostel et entrerent tous en sa chambre si leur dist:

—Beaulx seigneurs, je vous prie que vous me faciez ce plaisir d'estre aujourd'hui vestus de mesmes moy.

Ils lui dirent tous que volentiers le feroient et tant d'onneur leur faisoit il de ce faire. (Cap. XX, pp. 251-252)

En conclusión, el *pas d'armes* clausura, en el espacio público, la formación del caballero, es decir, la constitución de su persona. Posteriormente se inicia la etapa militar que lo corona campeón de la cristiandad, última acción que completa la biografía guerrera del personaje, en tanto que la última parte del *roman* se consagrará a las desventuras de los amantes, la restitución de Meliadice a su jerarquía, el viaje a Francia, el casamiento de los protagonistas y la coronación de Cleriadus como rey de Irlanda. Si hasta el momento del gran juego caballeresco la historia presentaba mayormente la narración de hechos de armas, después de su concreción, primarán las escenas de corte.

De este modo, es evidente que la identidad heroica y la explicitación del código caballeresco se hallan representadas en esta parte del relato porque, en definitiva y de acuerdo con el narrador, la acción, en especial las prácticas deportivas, parece ser el dominio exclusivo de la ética nobiliaria. Esto se justifica porque, en el montaje de un juego caballeresco confluyen la educación social y moral y la formación guerrera.

Por otra parte, en esta sección del *roman* se deterioran aún más el valor y las capacidades de los ingleses frente a un guerrero singular que solo abandona la lucha si así él lo desea. Se evidencia, entonces, en la personalidad de Cleriadus, una nueva virtud: el respeto hacia la autoridad paterna y la jerarquía. No obstante, es de notar que el muchacho se somete a un orden establecido contra el cual nunca atentará mientras sea el correcto. Esta conclusión se reforzará con el relato de la presunta muerte de Meliadice y la respuesta del caballero al nuevo orden impuesto por Thomas, quien fuera descrito, en el primer capítulo, con los colores más oscuros.

#### 4. El héroe como espejo

En las páginas anteriores descubrimos cómo y qué tipo de héroe se construye en *Cleriadus et Meliadice*. Mediante el análisis de su retrato y de las acciones que emprende, el texto nos fue guiando en el descubrimiento de viejas fórmulas y técnicas, remozadas algunas, cristalizadas otras, pero todas fluidamente dialógicas con la tradición genérica y, en particular, con la mentalidad de su tiempo.

Habitados al modelo narrativo cortés cuyas características sintetiza Michel Zink (1988: 212), la conducta de Cleriadus se adecua a la ética caballeresca, pero no la utiliza para su crecimiento interior sino para construir vínculos de orden social que redundan en beneficio personal. Este pragmatismo, desconocido para los guerreros épicos o los caballeros de la Mesa Redonda, fusiona el impulso amoroso con su función dentro de la sociedad.

En esta línea de pensamiento, ninguna finalidad trascendente surge de las acciones guerreras, reducidas a etapa, entre muchas otras, de la conquista de la felicidad y de una posición privilegiada en la jerarquía social, predestinada ciertamente, pero que, de todos modos, es necesario justificar mediante una conducta ejemplar. Los objetivos que Cleriadus persigue bien pueden incluir la salvación de una comunidad de las manos de un gobernante débil (Phellipon), de las garras de un tirano (Thomas) o de un pueblo

enemigo de la fe cristiana, pero, en especial, ponen de manifiesto la transición hacia el cortesano, un arquetipo que todavía conserva los rasgos de los antiguos caballeros porque sirven para manejarse, políticamente, en el entorno de la corte.

Cleriadus, con sus limitados ideales personales, ratifica la conclusión de Michel Zink (1988: 212): “Désormais, au contraire, rien ne dépasse la mesure du héros et la fin de ses aventures est la fin de tout.” Este confinamiento de las proezas, finalmente, permite una mejor adecuación de la historia a fines didácticos en un siglo que, como señala H. Hatzfeld (1963), se impone un estilo *flamboyant*, condensación de una exterioridad pomposa y solemne y de una interioridad realista y extremadamente práctica. El caballero ejemplar está obligado a conjugar en su persona y en su conducta estas oposiciones.

## CAPÍTULO XIII

### LA FRATERNIDAD FRANCO-INGLESA: EL IDEAL DE CRUZADA

#### 1. La configuración del mapa político europeo: Francia e Inglaterra.

Mediante el examen de los juegos caballerescos que emprende Cleriadus pudimos concluir que, a través del recorrido heroico circunscrito al espacio público se insinuaba una embrionaria transformación del modelo caballeresco hacia el del cortesano. Ahora bien, en el capítulo XXI de *Cleriadus et Meliadice*, posterior a la narración del *pas d'armes* que organiza el joven y previo al relato de las desventuras de Meliadice, se introduce un suceso que enlaza el texto con un tema de amplia difusión, no solo en los siglos XII y XIII sino también con el periodo bajomedieval: el ideal de cruzada<sup>214</sup>.

En el episodio de la guerra santa se narra un conflicto que perturba la paz del continente, en un momento de aparente tranquilidad general: el rey de Chipre se entera de la inminente invasión de sus ciudades por parte de un can turco<sup>215</sup>; en consecuencia, prepara a su gente y sus ciudades para soportar el asedio. La noticia se disemina rápidamente por Europa hasta llegar al reino más prestigioso de Occidente, Francia, y a la región que enmarca el derrotero de Cleriadus, Inglaterra.

Esta breve referencia nos induce a señalar que las crisis y sus diferentes facetas son otro de los ejes estructurantes de esta ficticia biografía caballeresca. El progreso de la narración se basa en una serie de conflictos que Cleriadus debe resolver: ya indicamos cómo la llegada del Chevalier Lombart descubre la impotencia de Phellipon y sus súbditos; posteriormente, las aventuras en el bosque que el joven asturiano enfrenta son consecuencia de litigios entre caballeros o entre esposos (en ambos casos, se trata de situaciones que tienen lugar en el ámbito privado). No obstante, la más sobresaliente entre dichas aventuras, la lucha contra un león, exhibe, además, el peligro que corría el reino de Gales. Por último, el *pas d'armes*, divertimento que, en principio,

<sup>214</sup> La divulgación de dicho ideal no solo se relacionó con las expediciones contra el infiel que se proyectaron o realizaron sino que también se sustentó en el fecundo trabajo de prosificación y refundición de cantares de gesta antiguos. Véase Doutrepoint (1970a y 1970b).

<sup>215</sup> "Or dit le compte que le roy de Chipre estoit en son país et sceut par marchans qui arriverent en sondit país de Chippre, en une barge, qui menoient marchandises, les aucuns desquelx vindrent devers le roy et lui vindrent dire: -Sire, advisez à vostre fait, car ung des plus grans can de Turquie vient sur vous, à plus de onze mille Sarrazins, pour vous assieger et, en quelque ville que vous soiez, tant soit elle forte, si ne laisseront ja que ilz ne vous assiegent." (Cap. XXI, p. 271)

carece de todo sentido perturbador, vuelve a explicitar la fragilidad del poder de Phellipon. De esta manera, los conflictos no solo permiten el progreso del héroe sino que ponen de manifiesto la debilidad de los reyes.

En la guerra contra los sarracenos, el narrador introduce una nueva crisis que afecta el mundo occidental en su totalidad. De igual modo, el incremento en el alcance de los peligros, de regionales o nacionales a internacionales, colabora con el crecimiento de la gloria de Cleriadus, ya que el joven pasará de ser “el mejor caballero del mundo” a constituirse como “campeón de la cristiandad”.

Por consiguiente, las dificultades establecen una caracterización negativa de ciertas regiones y, cuando refieren el contexto inglés, expresan la constante incapacidad del rey y sus barones, hecho que obliga a Cleriadus a auxiliarlos y a defender sus intereses. En este contexto, la cruzada profundizará la imagen desprestigiada de dicha corte; constituirá el último eslabón de la carrera caballeresca de Cleriadus y se transformará en el espacio textual donde se explicita, por primera vez, la imagen regia del héroe. En efecto, luego de este episodio y de aquel que relata las desventuras de Meliadice, el joven será premiado con el trono de Irlanda (por razones dinásticas) y con el de Inglaterra (gracias a su matrimonio con la princesa heredera).

Ahora bien, al invariable descrédito del mundo inglés se corresponde, en el relato de la cruzada, con una mirada laudatoria hacia Francia. En esta línea, la guerra santa justificaría la celebridad de los franceses en el imaginario europeo, circunstancia avalada en el texto por la caracterización del monarca galo y sus vasallos (específicamente el condestable)<sup>216</sup>. Esta diferencia se percibe, con claridad, en el pasaje donde se cuenta la toma de decisión de los reyes, francés e inglés respectivamente:

[...] ne demoura gueres que les nouvelles en allerent en plusieurs païs jusques au royaume de France tant que le roy le sceut, **dont il fut moult courroucié si manda tantost son connestable**, lequel, pour le temps, estoit avecques lui, et lui commanda que tantost et hastivement on mandast **hommes d'armes jusques au nombre de deux mille** [...] (Cap. XXI, p. 274) [el resaltado es nuestro]

[...]  
Or est ainsi que, comme les nouvelles allerent en France des Sarrazins qui estoient en Chippre, ainsi allerent en Angleterre et vindrent si avant que le roy Phelippon le sceut, **qui en fut bien courroucé, car ilz estoient parens et bons amis ensemble, lui et le roy de Chippre**. Si manda messire Cleriadus et lui dist que tantost et hastivement on mandast **gens d'armes de toutes pars jusques**

<sup>216</sup> La imagen de la corte francesa se construye, en detalle, en el capítulo XXVIII de *Cleriadus et Meliadice*, tema que estudiaremos en el próximo capítulo.



[129] au nombre de huit cens. (Cap. XXI, pp. 274-275) [el resaltado es nuestro]

En primer término, se narra la reacción que la noticia del asedio turco provoca en el soberano francés, quien actúa de forma inmediata –sin apelar al consejo de sus barones– y ordena a su condestable preparar las huestes y partir hacia Chipre. Resulta interesante comparar su conducta ante los sucesos con la actitud de Phelippon o con la del monarca chipriota ante la invasión. Asimismo, es importante señalar que el consejo de barones podría haber sido utilizado en esta secuencia, dado que se trata de un motivo frecuente de la épica o del *roman*. En este sentido, llama la atención que no se lo utilice para describir la toma de decisión del rey francés, máxime si consideramos que el contexto narrativo lo requeriría<sup>217</sup>. En consecuencia, es posible suponer que, en *Cleriadus et Meliadice*, Francia debe ocupar un sitio de mayor envergadura frente a los otros reinos, circunstancia que anticipa la descripción favorable de su corte.

Respecto de Phelippon, su participación en el enfrentamiento está determinada, de acuerdo con las expresiones del narrador, por su parentesco con el monarca chipriota. Así, mientras que el monarca francés justifica, mediante la actitud que asume, la preeminencia de su reino en la defensa de los países cristianos y dentro del mapa político continental, el inglés parece estar guiado por una obligación familiar. Asimismo, la superioridad francesa se marca también a través del número de hombres que conforma su ejército pero, en particular, por el hecho de que su rey designa uno de sus propios funcionarios, el condestable –hecho por demás evidente– en tanto que Phelippon debe recurrir a un extranjero, Cleriadus<sup>218</sup>: la comparación, en síntesis, realza el demérito inglés.

<sup>217</sup> Roger Dubuis (1978: 31) comenta una situación similar en un episodio de *Jehan de Paris, roman* de fines del siglo XV, en el cual el humilde joven llega al trono. El especialista señala: “on s’attend, selon la tradition, à une convocation du conseil des barons. C’est bien ce qui se produit, mais il y a quelque chose de changé au royaume de France: le roi prend seul la décision d’apporter une réponse favorable à la requête présentée [...]”. Anteriormente, Dubuis había afirmado: “[...] Jehan de Paris n’est pas un roi comme les autres. C’est un authentique monarque, un prince dont le pouvoir est absolu, pouvoir qu’il définit lui-même en des termes que n’aurait pas désavoués Louis XIV. [...]”. Si tenemos en cuenta que *Jehan de Paris* es posterior a *Cleriadus et Meliadice*, las observaciones del crítico respecto de la “novedad ideológica” de *Jehan de Paris* deberían rectificarse: *Cleriadus et Meliadice* ya había abogado por esta sutil variación del imaginario bajomedieval.

<sup>218</sup> Es cierto que su designación como capitán del ejército inglés es consecuencia de una conducta caballeresca superior, de lo cual ha dado pruebas irrefutables. De igual modo, los vasallos de Phelippon también han demostrado su ineficacia para abordar cualquier situación de peligro que se les presente. No obstante, la designación de Cleriadus vuelve a exhibir la debilidad de los señores ingleses y, transitivamente, la de su monarca.

Como adelantamos, el aviso de la invasión sarracena recorre el Occidente cristiano (“ne demoura gueres que les nouvelles en allerent en plusieurs païs” p. 274) pero solo se cuenta la recepción que tuvo y las acciones que suscitan en dos lugares en especial: Francia e Inglaterra. El relato, en consecuencia, indica la posición del país galo tanto en la geopolítica del *roman* como en el imaginario del siglo XV. Para el narrador, Inglaterra, España, Gales y Asturias constituyen los espacios textuales en los que se desarrolla parte de la vida caballeresca de Cleriadus<sup>219</sup>, aunque esta topografía no determina una valoración positiva de los territorios: si el narrador ya ha explicitado la debilidad de los entornos cortesanos inglés y galés, Francia, por su parte, constituirá el pináculo de la civilización<sup>220</sup>.

La geografía que se instaura, gracias a la descripción de las cortes, puede confundir, porque su función de marco conduciría a suponer que se imprime una mirada favorable sobre los lugares que Cleriadus<sup>221</sup> transita, idea que se refuerza si consideramos que el joven siempre es agasajado y vive en medio de la más alta nobleza del lugar. El ámbito cortesano es descrito siempre como un ambiente refinado, pero esta circunstancia, en realidad, es producto de una división elemental y típica de la literatura medieval: la oposición entre cultura y naturaleza, gracias a la cual, el espacio social posee preeminencia sobre el natural. Ahora bien, fuera de este contexto polarizado, la introducción de dicho ambiente cumple un papel esencial en la narración de las crisis políticas. En consecuencia, las naciones<sup>222</sup> y sus espacios de socialización son espejos que también proveen sentidos específicos al *roman*. Así, es evidente que la introducción del rey de Francia y sus vasallos establece un orden entre los países de Europa y sus gobernantes<sup>223</sup>. En esta línea de pensamiento, la presencia del condestable francés y su conducta en Chipre anticipan y ratifican la idea que estamos expresando en relación con la posición francesa en una jerarquía de naciones cristianas.

<sup>219</sup> Cfr. Danielle Bohler (2004).

<sup>220</sup> En relación con Asturias, se trata de una corte donde se manifiesta el esplendor de la cultura medieval, aunque no posee la celebridad del ámbito regio.

<sup>221</sup> Insistimos: la descripción de la corte inglesa presenta los rasgos característicos de un ambiente refinado y cortés, pero esta imagen de perfección siempre posee una fisura, un elemento que altera su excelencia. Ahora bien, ¿no es esta ambigüedad habitual en la descripción de la corte artúrica en el *roman*? De ser así, el lazo entre Phelippon y Arturo se fortalece porque el primero parece estar signado por el destino del segundo.

<sup>222</sup> Posiblemente el término “nación” puede resultar anacrónico para el lector. Sin embargo, su empleo está justificado en la época que trabajamos de acuerdo con los argumentos de Duby (1987) y Guenée (1998). Cfr. sección II de este estudio.

<sup>223</sup> Es necesario también destacar que los modelos regios (buen gobernante y tirano) a los que parece recurrir el narrador en el episodio de los infortunios de Meliadice, el del rey ideal ya se prefiguraría en el monarca de Francia, quien constituye un espejo del paradigma que representará Cleriadus.

Más aún: la inserción del ideal de cruzada en *Cleriadus et Meliadice* y la importancia de una relación fraterna entre Francia e Inglaterra permiten relacionar el episodio con una época que todavía se encuentra signada por la Guerra de los Cien Años. Sin embargo, la sintética referencia del narrador<sup>224</sup>: “en [150 v<sup>o</sup>] ce temps là, le roy de France et celui d’Angleterre si estoient tout ung et bons amis ensemble et les deux royaumes bien en paix.” (Cap. XXIV, p. 321), amplía el marco referencial, es decir, la cruzada, y descubre el momento de producción y recepción del *roman*.

De esta forma, hacia la época de creación de *Cleriadus et Meliadice*, la Guerra de los Cien Años, tal como se desencadenó, resulta un eco lejano frente a los problemas dinásticos que se manifestaron en la primera mitad del siglo XV. En consecuencia, nos parece más próximo, como referente de las expresiones citadas, el conflicto generado por la existencia de dos reyes, Charles VII y Henry VI y sus regentes, en particular Bedford. Por otra parte, los problemas suscitados por la doble regencia confirmaron la importancia del duque de Borgoña, Philippe le Bon, en la resolución de dicho conflicto<sup>225</sup>.

En síntesis, el episodio de la guerra en Chipre permite la inclusión de Francia (región ausente en el desarrollo de la narración hasta ese momento) en la geografía (política) representada en el texto y explicita un ordenamiento de los reinos europeos, en el que el país galo se posiciona primero. Asimismo, se postula un entendimiento entre los reinos francés e inglés, circunstancia que, inevitablemente, nos lleva a pensar en un correlato texto-contexto, pero no solo en relación con los sucesos históricos en sí sino con las ideas que estos hechos produjeron en los intelectuales de la época, vinculadas con el concepto de paz.

Desde esta perspectiva, se comprende cuál es el verdadero enemigo de los cristianos y la insistencia sobre la necesidad de la armonía y concordia de los pueblos europeos, tal como Philippe de Mézières expuso en el *Songe du vieil pèlerin*<sup>226</sup>. En conclusión, *Cleriadus et Meliadice* se introduce, como ejemplo aleccionador, en las preocupaciones de la Edad Media tardía.

<sup>224</sup> Subrayamos el valor que tiene cada uno de sus comentarios o digresiones debido a la poca frecuencia con que se introducen. Cuando escuchamos su voz, sabemos que la situación textual en que se inscribe es de suma importancia para interpretar los sentidos de *Cleriadus et Meliadice*. Así, la voz narrativa guía al lector en la comprensión de la historia, pues sus afirmaciones se insertan en aquellas secuencias que desarrollan temas propios del género pero que se conectan, claramente, con cuestiones políticas. Desde esta óptica, hemos examinado la textualización del amor (capítulos XII y XIII) y los juegos caballerescos (capítulo XIV).

<sup>225</sup> Cfr. sección II: “Constitución de los Estados Borgoñones”.

<sup>226</sup> Cfr. capítulo VI: “Realidad y literatura: miradas que confluyen”.

## 2. La guerra santa: un homenaje a la Orden de Caballería.

Estas consideraciones sobre el ideal de cruzada y la posición de Francia e Inglaterra en la geografía textual de *Cleriadus et Meliadice* constituyen una nueva lectura y un aporte suplementario al examen que realizó Catherine Gaullier-Bougassas en “La croisade dans le roman chevaleresque du XV<sup>e</sup> siècle” (2004). En su artículo, la especialista señala la recurrencia de la guerra santa en la literatura borgoñona de la época mientras asevera que su narración se subordina a ciertos objetivos, ajenos a los fines nacionales o religiosos que caracterizaban la antigua épica. Desde el punto de vista de Gaullier-Bougassas (2004: 296), la cruzada exhibe las transformaciones que vive la dialéctica entre amor y caballería:

Si l'on essaie de cerner d'une œuvre à l'autre [*Clériadus et Méliadice*, *Jean d'Avennes*, le *Roman du Comte d'Artois* et *Jean de Saintré*], ses différentes exploitations romanesques, on constate que la lutte contre les Sarrasins joue un rôle essentiel pour la consécration chevaleresque et parfois royale du héros chrétien, et plus encore pour son devenir amoureux. L'épisode de croisade semble subordonné à l'intrigue sentimentale et au discours implicite des auteurs sur l'amour.

[...]

La représentation des guerres contre les Sarrasins est même au cœur des variations sur la dialectique romanesque entre amour et chevalerie que modulent ces romans et qui constituent l'un de leurs enjeux essentiels. Dans chaque récit, la croisade joue un rôle de révélateur sur la persistance ou l'évolution du modèle courtois et sur les transformations possibles de la figure féminine.

Respecto de *Cleriadus et Meliadice* en particular, Gaullier-Bougassas (2004: 297) profundiza esta argumentación ya que, para la medievalista, en dicho *roman* el episodio bélico permite que Cleriadus avance en su carrera caballeresca y aspire al casamiento con su dama, Meliadice.

Es cierto que la guerra no reproduce íntegramente, tal como se describen en el texto borgoñón, las motivaciones ni los ideales que se observaban en los cantares de gesta de los siglos XII y XIII<sup>227</sup> sino que permite, básicamente, que Cleriadus establezca contactos con el rey más poderoso de la cristiandad a través de su condestable y, al mismo tiempo, consolide su imagen. Sin embargo, en nuestra opinión, las aseveraciones de Gaullier-Bougassas deben completarse, por cuanto en *Cleriadus et Meliadice* las

<sup>227</sup> Esta ausencia de vínculo genérico de *Cleriadus et Meliadice* con la épica francesa ya fue estudiado en la sección III, capítulo IX de esta tesis.

batallas continúan representando el hecho de armas que mejor expresa el dominio, por parte de un caballero, del arte de la guerra.

Aunque admitimos que se resignifica el tema épico por excelencia, es decir, la lucha, en función de una motivación ajena –i.e. la reformulación de los vínculos entre amor y armas– a los objetivos de la epopeya medieval, no obstante, la narración de la guerra santa interviene como una bisagra entre texto y contexto porque, si bien no se adecua totalmente al imaginario de los cantares de gesta, lo recupera y consigue brindar una funcionalidad de suma importancia a un grupo signado por su impericia marcial.

El arte de la guerra, cuyo conocimiento resulta tanto una cualidad caballeresca esencial como el núcleo narrativo de la épica románica<sup>228</sup>, permite demostrar, en el *roman* borgoñón, que los caballeros del siglo XV, como sus antepasados, conservan el coraje y la destreza de un Roland o de un Vivien, por citar dos ejemplos paradigmáticos. Sin embargo, no podemos olvidar el espacio narrativo ínfimo –casi inexistente– que motivos tales como la espada, el caballo, etc., ocupan en el relato de los combates<sup>229</sup> en el texto borgoñón. En este sentido, la brevedad del relato atestiguaría que el caballero es aún un excelente guerrero, pero el enfrentamiento bélico no es ni su actividad principal ni la función que debe asumir en un nuevo contexto, determinado más por la política que por las armas.

En la presentación de las batallas se mantienen todavía los lazos con el universo épico, pues resulta una forma de exhibir la capacidad del caballero en el dominio de las armas. En este sentido, si el ideal de cruzada en *Cleriadus et Meliadice* permitía, por un lado, ubicar a Francia en la cúspide de la jerarquía europea, por el otro, respecto de la orden de caballería, logra revalorizar su imagen, gracias al comportamiento de sus integrantes en el ámbito que mejor los caracterizó durante siglos, en la tradición narrativa y en la mentalidad medieval.

Esta aseveración es, claramente, producto de una transposición al *roman* de las ideas que circulaban en la época, de una infiltración de las preocupaciones y los comentarios del momento sobre el desarrollo de esta ficticia biografía caballeresca. No obstante, es indudable, como examinaremos luego, que la cruzada, como tema épico por antonomasia, ha perdido parte de la significación que poseía antes. Finalmente, es

<sup>228</sup> Tengamos presente los numerosos motivos que se establecen relativos al uso (y al valor) de la espada, el armamento y el caballo. Véase Rychner (1955) y Paquette (1988).

<sup>229</sup> Efectivamente, en estas secuencias se describen solo dos incursiones: una sorpresiva de Cleriadus y su ejército contra los sarracenos y otra, una batalla campal, en la que el joven asturiano y el condestable francés se destacan.

también cierto que, aunque la guerra contra los sarracenos no prescinde de los motivos habituales de la epopeya románica, su finalidad se encuentra suplantada por otras, pero no solo por aquellas que Gaullier-Bougassas expone, sino por la posibilidad que el relato de un enfrentamiento bélico brinda a los miembros de la orden: redimirse, simbólicamente, ante sus contemporáneos.

De igual modo, si los objetivos de la épica francesa, en particular la de materia carolingia, fue la propaganda política (regia o papal), esta función se conserva para un grupo que necesita también una publicidad favorable. Resulta muy sugestivo pensar que la “poetización de la Historia”, evidente en los cantares de gesta, continúa vinculando la ficción con los intereses y aspiraciones de un conjunto de hombres en un periodo determinado.

Así, más que una transformación de la dialéctica entre amor y armas, eje del *roman*, la cruzada en el texto borgoñón posee dos funciones vinculadas con la estructuración de la narración, con sus sentidos internos y con su recepción por parte de un público noble y cortesano: en primer lugar, resalta la necesidad de paz en el continente<sup>230</sup> (Szkilnik, 2000) en función de un ordenamiento de naciones europeas y, en segundo término, evidencia el conocimiento cabal del arte militar por parte de la caballería y reivindica su posición jerárquica en la defensa de los pueblos.

Ahora bien, ¿cuál es el valor de este tópico para el eje central de la biografía de Cleriadus? ¿Qué beneficios trae al héroe y a la construcción de su retrato? En nuestra opinión, y más allá del carácter de prueba que el episodio posee, la guerra se transforma en un escenario en donde Cleriadus brinda un nuevo espectáculo para un nuevo receptor interno: el condestable de Francia. En otras palabras: se adiciona a la cruzada otro rasgo, mediante el cual el combate bélico deviene espectáculo, es decir, se trata de un entretenimiento para un receptor intratextual.

En esta línea, nos proponemos, en el siguiente apartado, observar cómo esta modificación del tema se presenta en *Cleriadus et Meliadice* y examinar los sentidos que se incorporan e instauran en función de dicho cambio.

<sup>230</sup> Otro dato textual refuerza esta idea. Recordemos que hacia el final del relato, Cleriadus se entera de una inminente guerra entre el duque de Gravalaine y el rey de Polonia, enfrentamiento que finalmente no se produce pues las partes se reconcilian antes de llegar al combate. Este silencio no solo se debe a una exigencia o economía narrativa, sino que expone el pensamiento del narrador: la guerra, como materia del relato, solo se transforma en narración si exhibe la lucha contra el pagano, es decir, si los ejércitos europeos salen en defensa de la Iglesia.

### 3. El futuro rey en la guerra: un espectáculo para Francia.

Recordemos, primeramente, que el episodio de la invasión turca a los territorios chipriotas ocupa tan solo dos capítulos (XXI y XXIV) de *Cleriadus et Meliadice*, entre los que se interpola la narración de las desventuras de Meliadice. Gaullier-Bougassas (2004: 297) indica que la inclusión de la guerra se conecta con la historia de amor de los jóvenes:

Cette guerre représente un tournant décisif à la fois dans l'histoire du couple et pour le devenir de l'Angleterre. [...] Les conséquences de la croisade chypriote déterminent aussi un approfondissement du portrait de Méliadice, qui prend l'étoffe d'une héroïne à part entière.

Coincidimos parcialmente con la especialista pues, si bien Cleriadus merecerá obtener la mano de Meliadice después de su campaña triunfal contra los sarracenos y luego de haber entablado una estrecha amistad con el condestable francés, no obstante, el joven ya había construido dicha posibilidad gracias a sus hazañas anteriores y a su actuación descollante en el *pas d'armes*. Pero es necesario admitir que la mirada francesa es un factor de legitimación de vital relevancia para las aspiraciones del joven, más aún si Francia, de acuerdo con la lectura propuesta en el primer apartado de este capítulo, se encuentra en la cima de las naciones europeas.

En nuestra opinión, si bien la guerra resulta un nuevo espacio de realización para el joven asturiano y lo aproxima, aún más, al trono inglés, es, de hecho, la fragilidad política de Phellipon –manifiesta primordialmente en el episodio de los infortunios de Meliadice– la que determina el triunfo social de Cleriadus y le garantiza su matrimonio con la heredera inglesa. Desde esta perspectiva, solo la conducta de Phellipon para con Meliadice y el periplo de la princesa en el destierro posibilitan que el joven caballero obtenga la mano de la doncella.

Ahora bien, si Francia, en la figura de su condestable, valida el ascenso social de Cleriadus, la guerra en Chipre permite completar el retrato caballeresco y darle la orientación que no pudo establecerse previamente; en otras palabras, para la construcción de esta biografía, el narrador debe primero consolidar la imagen de caballero y, luego de ello, podrá delinear la del rey.

De este modo, y rectificando parcialmente las apreciaciones de Gaullier-Bougassas, quien ya había observado la consagración regia del héroe, no creemos que la

figura del caballero se perfeccione sino que, durante la lucha contra el sarraceno, se percibe, por primera vez, las capacidades del muchacho como futuro gobernante y se insinúa, con mayor claridad, su posibilidad de acceder al trono de Inglaterra. En esta línea, la cruzada permite anticipar las virtudes regias de Cleriadus mientras que el narrador las despliega ante un receptor específico: el condestable francés, cuyas exclamaciones de admiración serán refrendadas luego por su soberano (capítulo XXVIII).

De igual forma, si tomamos como un bloque de la guerra junto con los infortunios de Meliadice, siguiendo la lectura de Gaullier-Bougassas, al espejo que supone la protagonista de *Berthe as grans piés* y su penosa trayectoria para la princesa inglesa se corresponderá el espejo de Carlomagno para el joven asturiano. Así, la genealogía carolingia se completa y clausura en esta parte del texto borgoñón. Recordemos que solo en la épica (a diferencia del *roman* artúrico, especialmente) el rey luchaba junto con su ejército en el campo de batalla. De esta forma, la misión del cruzado, núcleo temático de los cantares de gesta de materia carolingia, es el único tópico que llega a *Cleriadus et Meliadice*, pues las rivalidades entre los señores cristianos –hecho que trae lejanas reminiscencias del ciclo de los barones rebeldes, por ejemplo– se excluye totalmente como materia narrativa<sup>231</sup>.

Ahora bien, esta caracterización inicial de Cleriadus como futuro rey se completa con los atributos del comandante militar, el estratega, aquel cuyos proyectos, tácticas y accionar determinan la victoria de las huestes cristianas<sup>232</sup>:

Cleriadus enquist fort la maniere et le gouvernement des Sarrazins et quelles saillies on faisoit sur eulx.

[...]

Messire Cleriadus se repose ceste nuyt et, avant jour, se leva et la moitié de ses gens d'armes fist yssir dehors de la ville et alla tout droit sur l'ost des Sarrazins. Si arriva si matin que aucuns en trouva despourveux. Lui et sa compaignee se bouterent dedans et commencerent à crier le nom Nostre Dame. (Cap. XXI, p. 287).

<sup>231</sup> Es claro que no hay ninguna referencia a dicho ciclo, pero nos interesa destacar esta ausencia. El ciclo de los barones rebeldes (al cual podríamos anexas el *Huon de Bordeaux*) trata los conflictos entre vasallos o entre estos y el rey. Ahora bien, la falta de esta intertextualidad está señalada en *Cleriadus et Meliadice* mediante el silencio. Creemos que la ausencia del ciclo de los barones rebeldes en el texto borgoñón se hace más notable si recordamos que en la corte de Philippe le Bon se prosifica el cantar de *Girart de Roussillon* con intenciones propagandísticas. Cfr. Scholz Williams (1989).

<sup>232</sup> En esta línea de pensamiento, Roger Dubuis (1978: 27) señala: "L'extension du champ politique, la complexité croissante des problèmes posés –autant d'éléments caractéristiques du XV<sup>e</sup> siècle– font que désormais celui qui s'impose comme chef c'est moins le vaillant guerrier que le fin politique, celui qui sait analyser lucidement la situation et qui est capable de proposer des solutions raisonnées."



En esta línea, reiteramos, Cleriadus ya había demostrado que ningún caballero podía superarlo en la aventura o en los juegos deportivos, por lo tanto, la guerra no agregaría ningún rasgo suplementario a su retrato, aunque le proporciona contornos más nítidos en un contexto de prestigio guerrero: se precisa la imagen militar del futuro rey, de la cual algunos de los soberanos que se describen en el *roman*, quienes, incapaces de resolver las crisis internas, se encuentran aún más descalificados para participar en una guerra<sup>233</sup>.

En síntesis, la cruzada en tierras chipriotas nos brinda otro tipo de información: define a Cleriadus como paladín de la cristiandad, como eximio militar y, fundamentalmente, como futuro gobernante, atributos esenciales para los acontecimientos que se producirán en el posterior desarrollo de la historia.

Esta circunstancia determina, además, la interpolación del periplo de Meliadice. En efecto, la incipiente facultad magnática de Cleriadus se desplegará con mayor vigor y bajo los auspicios de la mirada francesa, en el episodio de la sedición que encabeza para alejar a Thomas de l'Engarde del poder, secuencia que permite establecer una comparación entre tres de los modelos regios comentados en la Edad Media: el buen gobernante, el rey débil y el tirano<sup>234</sup>.

Finalmente, la embrionaria condición regia del héroe encuentra un modelo en el rey de Francia, analogía que se insinúa en el pasaje que estamos estudiando y que se consumará en el momento en que los jóvenes se establezcan en París.

<sup>233</sup> En este sentido, el ejemplo del rey chipriota resulta esclarecedor: si bien prepara su ejército para soportar el asedio, depende, en gran medida, de la ayuda exterior. Una última diferencia que permite completar la idea que desarrollamos proviene de la comparación entre *Cleriadus et Meliadice* y *Ponthus et Sidoine*. Cuando Bretaña es invadida por los paganos, su rey, Hugueta, participa de la batalla, aunque su actuación es breve y poco valerosa, hecho que el narrador justifica en función de la edad avanzada del monarca.

<sup>234</sup> Creemos necesario resaltar la habilidad compositiva del autor ya que, no solo organiza la materia textual en función de la reescritura de textos previos sino que presenta una red de sentidos que se desprenden de cada episodio y se conectan con los de otras secuencias. A semejanza de un arquitecto, proyecta el texto como una construcción en la que todo componente narrativo manifiesta, implícitamente, una relación de causa y efecto con el resto de los elementos textuales. En efecto, cada secuencia del relato está íntimamente ligada, a partir de los sentidos que genera, a la que la precede y a la que le sucede. Si bien se trata de un *roman* lineal, la organización de la materia demuestra la utilización del entrelazamiento como efecto de sentido, el cual genera una red de significados que confluyen en uno específico. Si antes afirmamos que la estructura, la *conjointure*, del texto brindaba un *sens*, ahora podemos aseverar que no solo dispone la materia sino también los sentidos.

### 3.1. “Bien soiez venu, le meilleur chevalier du monde”.

Un primer motivo de sorpresa para el lector moderno lo constituye la recepción que recibe Cleriadus cuando llega a Chipre. El rey del país no sale a darle la bienvenida sino que lo hace un aliado, ya presente en el escenario de la guerra: el condestable<sup>235</sup>. Sin embargo, este contexto ya fue preparado por el narrador, dado que, previamente, explicó que el monarca chipriota se había refugiado en una de sus ciudades, Brulaine<sup>236</sup>, mientras que el escenario de las grandes batallas se localiza en otra, Caradoce.

De este modo, el señor francés será el anfitrión y compañero del joven asturiano y del ejército que comanda. Rápidamente y en medio de una cena de camaradería que ofrece el condestable, Cleriadus se informa de la situación de las huestes sarracenas y decide realizar una incursión sorpresiva con el fin de aniquilarlas. El narrador insiste sobre la ansiedad del joven asturiano y la justifica en las primeras líneas del capítulo XXIV, cuando retoma el escenario chipriota: “Il ennuyoit moult à messire Cleriadus de ce que il estoit là si longuement, pour l’amour de Meliadice et, se il puet, il abregera la besongne.”(p. 321)<sup>237</sup>.

El ataque recuerda vividamente las descripciones llevadas a cabo en los cantares de gesta: las proezas del muchacho despiertan la admiración de los aliados y el temor en los enemigos e intrigan a un receptor moderno por el grado de estilización y porque se presentan como un espectáculo para un observador especial:

**Le condestable regardoit les non comparables vaillances de messire Cleriadus et ce que il fasoit sur les Sarrazins, car es plus grans presses et es plus grans tas des Sarrazins, il s’i boutoit, l’espee ou poin. Il coppoit testes, il abatoit espaulles et bras, il les fendoit jusques aux dens tellement que il ne**

<sup>235</sup> “Le conestable de France sceut la venue de messire Cleriadus, dont il fut moult joyeux, car, de pieça, sçavoit les grans biens et vaillances qui estoient en Cleriadus [134] et que, par tous païs, son renom couroit. Il monta à cheval et aucuns des compaignons de son hostel et ala au port, au devant de lui, si le trouva ja monté à cheval et s’en venoit à Caradoce. Et le conestable de France lui fist une tresgrant recueillete [...]” (Cap. XXI, p. 285).

<sup>236</sup> “Ils firent le commandement du roy et s’en allerent es lieux et es places où ilz furent ordonnez. Ainsi demoura le roy à Brulaine et toute sa chevalerie à actendre la descente des Sarrazins.” (cap. XXI, p. 274). Véase también *Cleriadus et Meliadice*, cap. XXI, p. 273.

<sup>237</sup> Cabe señalar que el episodio de la guerra no solo se encuentra dividido por las desventuras de Meliadice sino que, en gran parte del capítulo XXI se describe los lamentos de la doncella a causa de la separación. Llama la atención esta alusión a la pasión en medio de una narración dedicada a la guerra, más aún si nos posicionamos en un contexto épico, pues parece reducir la importancia de las armas, circunstancia evidente por cuanto, a la brevedad de la narración se suma la incorporación del sufrimiento pasional. De ser así, este dato nos brinda información suplementaria respecto de los gustos del auditorio: en primer lugar, como ya adelantamos, es evidente la necesidad de conocer la textualidad anterior para comprender los motivos y sus modificaciones pero también parece demostrar que el auditorio no se interesaba tanto por las hazañas guerreras y se inclinaba más hacia las historias de amor.

sembloit pas que il lui coutast riens, il couroit en ung lieu et puis en l'autre, il se boutoit parmy eulx comme ung lou fair parmy brebiz, il rompoit la presse, voulsissent Sarrazins ou non. Heralux si crioient son enseigne. Et, en une de ses rencontres, il s'adresse à ung des plus grans Sarrazins qui fust de tout l'oust, le plus fort et le plus redoubté et aussi le plus grant maestre après le grant Can. Cleriadus avoit recouvré une lance grosse et [136] forte si vient au Sarrazin par grant vitesse et hardement et le Sarrazin aussi contre lui. Cleriadus le fiert si roïdement en son venir que li lui met fer et fust parmy le corps et l'abat tout mort à terre, dont les Sarrazins en furent moult courroucez et en firent ung tel cry que leur compaignee en furent tous esbahiz et effraiez.

[...]

La terre estoit toute couverte de gens mors **et le condestable qui regardoit la besongne disoit à ses gens que il n'eust pas cuidé que trante bons chevaliers eussent autant fair comme faisoit Cleriadus de sa main tout seul.** (Cap. XXI, pp. 288-289) [el resaltado es nuestro]

La batalla entre Cleriadus y su gente contra los sarracenos es un ejemplo<sup>238</sup> de la forma en que se trata el tema: se puntualiza breve pero minuciosamente cada movimiento del personaje; se resalta, además, su temeridad y se señala el efecto que produce sus acciones sobre los espectadores. El merecido descanso después de los enfrentamientos se distancia también de las imágenes épicas usuales, en las que los sobrevivientes buscan y lloran a sus parientes y amigos muertos mientras preparan el terreno (físico y moral) para enfrentar los próximos ataques.

En *Cleriadus et Meliadice* se menciona a los caídos que, obviamente, son más numerosos en el campo enemigo, mientras que las bajas en el propio son mínimas e insignificantes:

[...] depuis que les Sarrazins eurent sentu que l'espee de Cleriadus pesoit, ilz s'en fuyoient devant lui comme brebiz font devant le lou si n'y en demoura ung tout seul qui ne fust mis à l'espee et, la mercy Nostre Seigneur, pou de Chrestiens [152 v°] y moururent et ceulx qui y demourerent, on en fist bien son devoir, ainsi que il appartenoit à faire. (Cap. XXIV, p. 325)

El regreso al campamento es un momento de júbilo general y una nueva ocasión para ratificar la gloria del joven capitán del ejército inglés. Este ambiente, casi festivo, nos recuerda las palabras de Jans Rasmussen<sup>239</sup> relativas a la ausencia, en la narrativa del siglo XV, de todo indicio de violencia extrema o de tragedia. Pero la falta de crudeza en las descripciones también nos permite comprender que el escritor borgoñón no busca una reacción favorable del lector mediante descripciones de alto contenido

<sup>238</sup> Recordemos que, en realidad se describen dos encuentros: el que encabeza Cleriadus y, en el capítulo XXIV, la batalla campal.

<sup>239</sup> Capítulo XI: "Reminiscencias artúricas en *Cleriadus et Meliadice*".

dramático, típicas de los cantares de gesta pretéritos: la guerra es una excusa para validar la persona de Cleriadus, no un fin narrativo en sí mismo.

Desde esta óptica, se comprende que solo se focalice los movimientos de los cristianos sobre los sarracenos, que no se mencionen en detalle los golpes y las heridas, que no se llore la desaparición del compañero. No obstante, la guerra conserva ciertos objetivos: dar a conocer el verdadero enemigo de Occidente, la necesidad de defender la cristiandad y la posición de Francia en dicha cruzada (circunstancia que trae, además, beneficios importantes a Cleriadus). La guerra, pese a sus meritorios ideales, no puede representar aquello que efectivamente es, un espacio de violencia y muerte, sino que debe ser únicamente el lugar de prestigio para el caballero: de allí su semejanza espectacular con los juegos deportivos.

Así, la inclusión de la guerra en el *roman* borgoñón se realiza solo a los efectos de probar la utilidad de la caballería y de sus miembros en las grandes empresas del Occidente cristiano. La estilización de las batallas, en un *roman* que privilegia, de hecho, la actividad cortesana, demuestra que en el siglo XV el ámbito de realización caballeresca no es el campo de batalla sino la corte y que las funciones del noble caballero deben poner de manifiesto la condición natural del hombre, tal como Santo Tomás la caracterizó en *De Regno* (I, 2): “Naturale autem est homini ut sit animal sociale et politicum [...]”

Estos argumentos son justificados por las secuencias finales del episodio de la guerra santa. El narrador describe el último enfrentamiento en Caradoce que define la victoria de los cristianos, mostrando, en primer lugar, las proezas de Cleriadus y las del condestable francés mientras explicita un orden jerárquico de los caballeros.

La brevedad de esta descripción final convalida el poco interés del narrador en los hechos bélicos: Cleriadus mata al can turco y las huestes sarracenas son diezmadas. Seguidamente, se introduce el motivo tradicional del botín y su distribución, instancias que permite enumerar las riquezas sarracenas: Cleriadus se apodera de las más valiosas, entre las que se encuentra un espléndido juego de ajedrez que el muchacho enviará como obsequio a la reina de Francia.

En síntesis, si el episodio de la guerra en Chipre se distancia de las representaciones habituales de la epopeya románica, su conclusión se aparta aún más de este imaginario. Recordemos que el rey chipriota agasaja a sus aliados con un banquete en la corte para celebrar la liberación de su país:

Le soupper fut bel et grant et y eut des entremés assez et, après que ilz eurent souppé, chascun si vint en la salle. Le roy y fist venir la reine et une belle fille que il avoit et toutes ses dames et damoiselles, chevaliers et escuiers et commencerent les dances et ung grant conte du país print la fille du roy pour la mener dancier. La feste et joye commença partout leans et en ville aussi. La royne estoit assise au grant doys, qui devoit au connestable, tandis que le roy s'esbatoit avecques les autres barons.

[...]

En telles manieres d'esbatemens et plusieurs autres festona le roy de Chipre messire Cleriadus et le connestable et tous leurs gens par l'espace de huit tours tous entiers. (Cap. XXIV, pp. 331-332)

La invasión turca representa el último hecho de armas que Cleriadus emprenderá (a excepción de la sedición que dirige en Inglaterra) antes de ser coronado rey de Inglaterra y de Irlanda. En los sucesos posteriores exhibirá, mediante su conducta, sus derechos –provenientes de sus atributos morales y físicos– para devenir rey.

## CAPÍTULO XIV

### AMOR Y GENEALOGÍA

#### I. Arquetipos ausentes y modelo ideal: una elección ideológica.

Todos los sucesos que van marcando la vida de Cleriadus se disponen para indicar, desde diferentes facetas, la excelencia del joven y su idoneidad para poder contraer matrimonio con la heredera de Inglaterra, Meliadice. Respecto de su capacidad guerrera, por ejemplo, después de su triunfo en Chipre, ningún adversario podrá superarlo, como ya había demostrado en función de los juegos caballerescos y de la aventura. En síntesis, cada nueva situación que el narrador relata acredita sus virtudes y perfecta cortesía.

Como demostramos en páginas precedentes, en el *roman* borgoñón se desarrollan toda clase de encuentros guerreros y pasatiempos caballerescos, ya existentes en la tradición literaria y en la realidad contextual, tal como lo demuestran las biografías de Jacques de Lalaing y Boucicaut y los numerosos *pas d'armes* y *emprises* que se organizaron en la corte de Borgoña. Es claro, entonces, que el autor recopiló información tanto de la literatura pasada y presente como de las costumbres de la nobleza de su época.

Sin embargo, un texto que se inscribe dentro de la esfera del *roman*, como este escritor propone y el lector acepta, no solo debe narrar hechos de armas sino incluir las experiencias y desventuras de una pareja de amantes, es decir, está obligado a tratar la materia amorosa, sin la cual es difícil certificar que una obra medieval pertenezca a dicho género.

Si todas las prácticas caballerescas, inclusive aquellas que estilizan el acto guerrero, estructuran la biografía de Cleriadus, ¿qué sucede con el amor?, ¿cómo se instala la pasión entre el muchacho y la princesa inglesa?<sup>240</sup>, ¿es posible afirmar que su historia puede homologarse y competir con las de las célebres parejas de antaño? La

<sup>240</sup> Szkilnik (2003: 44-46) ofrece un resumido panorama de la manifestación afectiva de los jóvenes. Si bien compartimos, en líneas generales, sus comentarios, no coincidimos respecto de la proximidad que establece entre Ponthus y Sidoine y Cleriadus y Meliadice, básicamente porque Sidoine demuestra sus sentimientos antes que Ponthus y porque su destino no se asemeja al de la doncella inglesa. Asimismo, nos parece que Meliadice no es solo una "presque allégorie de la perfection féminine", sino que su experiencia en el exilio le brinda una profundidad semejante a la de otras heroínas, en torno a las cuales la historia se desarrolla.

creación literaria ofrece gran número de fuentes posibles para la configuración de una narración de esta clase; consecuentemente, el autor busca allí modelos que exterioricen los siguientes motivos: el nacimiento de la pasión, sus manifestaciones y, en especial, el sufrimiento, tema que permite articular su relato con la subjetividad característica de la narrativa amorosa. Asimismo, el narrador describe cada una de estas etapas de acuerdo con la canónica sintomatología ovidiana.

Si volvemos la mirada hacia los modos en que la literatura medieval construyó la afectividad humana, se concluye que, del abanico de tópicos que la constituyen, la angustia y la inseguridad que atraviesan a los amantes son primordiales. Baste recorrer, en especial, el *roman* del siglo XII para corroborar dicha aseveración.

Cuando el dios de Amor captura, el amante sufre una enfermedad casi mortal, mal que se acrecienta ante la incertidumbre de no ser correspondido, como ya demostró Chrétien de Troyes en *Cligès*, mediante los soliloquios de Soredamors y Alejandro, quienes pasan largas noches en blanco debatiéndose entre la rendición a la divinidad o la indiferencia.

En *Cleriadus et Meliadice* esta forma de representar la pasión no está ausente, aunque no son solo los jóvenes quienes se quejan sino que el narrador colabora también con la expresión de sus padecimientos, en especial cuando se trata de las emociones femeninas:

Cleriadus est bien aise le jour, mais la nuyt il a paine [11] et douleur, car Amours le contraingnent fort et pence à la belle en disant en soy mesmes:  
-Hé ! beau sire Dieux, que pourray je faire ? Or ayme je plus celle dame icy que nulle creature qui vive et endure et seuffre tant de douleur et de mal pour son amour que gentilhomme peut plus souffrir. Hellas ! Et encores ne lui osay je dire, car je ne vaulx encores riens. Hellas ! Et pourquoy lui diroy je ? [...] (Cap. IV, p. 24)

[...]

Quant Meliadice fut assise, elle le [Cleriadus] **regarde et le vit de si grant et excellente beaulté**, nonobstant que tousjours l'avoit veu bel plus que nulle autre creature, mais, à ceste foys, le vit tel et si tresplaisant **qu'elle ne se pouoit saouller de le regarder**. Et, en ceste place, les amours dont elle l'avoit amé par devant furent toutes changees, car elle fut esprinse de telle amour qui si fort la guerroya, par une douce volenté, et la lierent et estraingnirent tellement que à paine que elle ne sceust tenir maniere ne contenance et depuis en gecta mains gracieulx souppirs, comme vous orrez cy prés. **Touteffoys, sens et raison la gouvernerent si bien qu'elle n'en monstera quelque semblant à Cleriadus**. (Cap. IV, p. 44) [el resaltado es nuestro]

De acuerdo con la preceptiva del *fins' amors*, la enfermedad ataca por sorpresa a través de los ojos. La mirada fija en el objeto de deseo desencadena, en el sujeto, una

explosión interna, un desarreglo físico y psíquico. En Meliadice, sin embargo, la herida de amor no la conduce a un laberinto de exaltaciones sino que la visión del amado logra únicamente intensificar, en ella, la admiración que ya sentía por él. La tensión entre el arrebató pasional y su represión lleva a que el narrador califique su disposición como una *doulce voulenté*. Razón, se nos previene, frena su impulso y el de su enamorado y los mantiene dentro de los márgenes afectivos aceptados por la sociedad. Este aviso, cual letanía, se repetirá en cada descripción de la experiencia amorosa de los jóvenes amantes<sup>241</sup>.

La ansiedad preliminar, producto de la emoción que sienten, y el ocultamiento de las sensaciones experimentadas, instaurado por normas sociales, pero, en particular, por tres siglos de narrativa cortés, alteran al caballero y a la doncella durante un breve lapso. Apenas Cleriadus derrota al Chevalier Lombart, el joven se anima a confesar su pasión a Meliadice<sup>242</sup>, muchacha tímida aunque firme en sus convicciones morales. Recibe el galanteo, si bien advierte que la pervivencia del afecto depende de la aceptación de una serie de obligaciones:

[Meliadice acepta el cortejo de Cleriadus]

Meliadice regarde Cleriadus et plus ne soet que dire, se ce n'est de soy accorder à ce que Cleriadus lui requiert. Amours l'ont surmontee [23 v<sup>o</sup>] tellement qu'elle n'a plus de vigueur de soy deffendre contre leur voulenté si est de tous points en leur obeissance. Et lors commence à dire à Cleriadus:

–S'ainsi est que je vous donne m'amour, je vous diray premierement ma voulenté. Je vueil que vous m'amez, portez foy et loyaulté par devant toutes les autres femmes du monde et aussi que l'amour de nous deux sera pure, necte et entiere, sans quelque deshonneur ne mal y penser ne ne m'en monsterez ne ferez ung seul semblant. Car, se je le savoye, je vous asseure que je vous haïrroye autant que je vous ayme. Mais avrez ceste voulenté de garder à tousjours mais mon honneur sans l'empirer de quelque chose, et aussi de monseigneur le roy. Cleriadus, mon amy, tant plus sera nostre amour pure et necte et que nos ayons tousjours regard à non couroucer Nostre Seigneur, [plus] longuement durera nostre joye et plus de biens avrons ensemble. Et, pour ce, avez vous voulenté de toutes ces choses moy promectre et de les tenir? (Cap. IV, p. 49-50)

<sup>241</sup> Otro ejemplo de la disposición de los amantes acontece cuando Cleriadus pide permiso a Meliadice para ir a Asturias, en ocasión del casamiento de Maudonnette: “[63] –Messire Cleriadus, de ses nouvelles que vous me dictes ay je grant resjouissement. Mais, mon amy, mal me fait de vostre departie, **combien que à raison obeyray plus que à ma voulenté**, laquelle, se la croyoye, ne partiriez d'avecques moy. Et, pour ce, demandez congié à monseigneur et vous mettez à point, car, puisque ainsi est que aller vous y convient, j'en suis d'accord et vueil ce que vous voulez.” (Cap. VII, p. 71) y luego: “–Cleriadus, mon amy, grant mercy. Je vueil que vous y allez, **car par raison je me vueil gouverner, non pas ma voulenté faire, car je le vous dis la premiere foys que vous m'en parlastes.**” (Cap. VII, p. 77) [el resaltado es nuestro]

<sup>242</sup> Como las citas indican, el amor nace en cada uno de ellos en momentos disímiles: Cleriadus queda prendado de la belleza de Meliadice en cuanto la ve y la doncella sucumbe al dios de Amor después de que el joven ha reconquistado el honor de su padre, Phellipon, al vencer al Chevalier Lombart.



La cita precedente se asemeja a un decálogo y a un *chastoiement*; al mismo tiempo, resulta un indicio del tipo de amor al que se alude. La absoluta fidelidad de Cleriadus a los deseos de Meliadice y su derrotero triunfal permiten que el sentimiento crezca en ella mientras confirman lo acertado de su elección.

Como ya anticipamos, en este episodio, gran parte de la preceptiva amorosa medieval es usada para describir la mutua demostración de afecto: encuentros furtivos (supervisados por una comprensiva y atenta nodriza, Romairaine<sup>243</sup>), largas noches de besos y caricias que el alba inminente detiene, cartas de amor y piezas líricas que permiten la interpolación de canciones<sup>244</sup> (hecho que trae reminiscencias del *Roman de la Rose ou de Guillaume de Dole* de Jean Renart), el temor de Meliadice ante cada nueva empresa de Cleriadus –como sucede cuando el joven parte a Chipre para enfrentar al ejército sarraceno–, su satisfacción ante cada triunfo del caballero, quien, durante el *pas d'armes*, por ejemplo, oculta su identidad y, así, engaña a los cortesanos pero no a la doncella, porque reconoce a su amado en la superioridad del guerrero, el intercambio de regalos que sella la promesa de un amor incondicional, pero, de manera esencial, la perturbación mental de Cleriadus al enterarse de la presunta muerte de su dama.

Nada, absolutamente ningún componente del amor entre jóvenes libres –detalle de suma importancia<sup>245</sup>– se excluye cuando el narrador describe la mutua inclinación de la doncella y el caballero. En *Cleriadus et Meliadice*, el amor es correcto, se adapta, plenamente, a las reglas de la sociedad. Y si la menor sospecha puede despertar las habladurías de los envidiosos (como efectivamente ocurre) o producir un efecto ambiguo en el espíritu del lector, el narrador se encarga, con reiterada insistencia, de manifestar la ciega conformidad a una estricta moral: “mais tous deux estoient **bons et saiges, et se vouloient plus gouverner par raison que par leur seulle volenté**” (Cap. XVIII, p. 209) [el resaltado es nuestro].

La elección de estos términos, *saige* y *raison*, introduce una carga semántica de gran flexibilidad: no solo define el comportamiento de Cleriadus y Meliadice, quienes

<sup>243</sup> “Romairaine ferme l’uis de la garde robbe bien et fort et bien souvent aloit et venoit à la petite poterne savoir si Cleriadus y estoit et tresbien s’en donnoit garde.” (Cap. XVIII, p. 204)

<sup>244</sup> En el capítulo XVII del *roman* borgoñón, se cuenta que Meliadice envía un poema a Cleriadus para que este le agregue música.

<sup>245</sup> La ausencia de compromisos previos representa una primera señal de que ciertas historias de amor, vinculadas con el adulterio, no serán recordadas por el receptor. En este sentido, la narración del sufrimiento amoroso, inevitable si la pasión es verdadera, se revelará a partir de la intervención de un personaje funesto. El mal de amor representa un tópico frecuente en la narrativa amorosa que los autores medievales utilizaron para distinguir entre el verdadero y el falso amor.

actúan de acuerdo con su condición, sino que es, nuevamente, un indicio de lectura, una señal que orienta, en el lector, la actualización de viejos relatos de amor. Se trata de una advertencia al receptor sobre la clase de historias (y de textos) que debe restituir para comprender el afecto que exteriorizan los jóvenes.

Cleriadus y Meliadice son *saiges* y dejan que *raison* gobierne sus corazones. No son presa de los desvarios que dominaron otras parejas (exaltación que, en el siglo XIV, cruzó las fronteras de la literatura francesa y caracterizó una clase de amantes en el infierno dantesco). En ningún momento se comportan fuera de los cánones impuestos por la comunidad en que viven; Cleriadus jamás se debatirá entre su ética caballeresca y sus impulsos amorosos; por el contrario, la primera sostiene los segundos y viceversa:

[...] Car je ne suis pas digne de aymer damme ne damoiselle, tant soit petite, jusques à tant que Dieu me ait donné loysir de faire chose par quoy je puisse estre nombré avec et en la compaignee des bons. Et, quelque paine que je seuffre, je ne lui diray jusques à tant qu'elle appercevera que our elle et son amour je mecte paine de passer tous les autres. (Cap. IV, p. 24)

De acuerdo con sus palabras, la pasión es el motor que inspira sus hazañas, y la comunión entre amor y armas, en él, es total. Por consiguiente, Cleriadus nunca homologará la actuación de Lancelot y la doncella jamás tendrá un gesto autoritario y caprichoso para con su caballero: sus necesidades de un amor incondicional y puro no le exigirán reclamar lo imposible o aquello que lo aparte de su lugar y de su función dentro de la sociedad: Meliadice no es Ginebra.

Asimismo, esta sujeción a las normas sociales, esta conciliación con sus roles de princesa heredera y paladin ejemplar respectivamente, su real y efectiva sumisión al proceder esperado dentro del ámbito público, su dependencia de la moral de la corte y su felicidad de participar en ella tampoco les permitirán igualar otra pareja trágicamente célebre de la literatura medieval: Tristán e Iseo, considerada, desde épocas lejanas y entre otras cosas, subversiva, pues su amor atenta contra el poder regio<sup>246</sup>.

Por consiguiente, dos de los paradigmas del amor en la Edad Media son abolidos, en *Cleriadus et Meliadice*, mediante una sintética oposición: la pareja prefiere estar

<sup>246</sup> Al respecto, J.- Charles Payen (1984: 23) afirma: "Il est des œuvres qui gênent, et que l'on ne recopie pas sans scrupules. C'est ainsi qu'a dû disparaître le *Tristan* de La Chèvre, et les autres *Tristan* en vers, de Bérout et de Thomas, ne nous sont parvenus que fort délabrés, moins à cause de la concurrence exercée par le *Tristan en prose* (le *Lancelot en prose* n'a pas éliminé *Le Chevalier de la Charrette*) que parce que ces poèmes apparaissent subversifs, en faisant l'apologie d'un amour qui affaiblit le pouvoir (ce qui n'est plus le cas dans le *Tristan en prose*) et en justifiant le mensonge auquel les amants sont à tout instant condamnés."

gobernada por la razón y no por la voluntad. Desde esta perspectiva, el caballero no tendrá sellado su destino –como sucede con Lancelot, cuyo pecado le impide obtener la consagración celestial que supone la visión del Grial en la *Queste*–, ni un brebaje o algún otro símbolo que se le asemeje lo conducirá al destierro social y a la muerte. En definitiva, la actuación de Cleriadus en el campo pasional jamás lo arrojará fuera del ámbito al cual pertenece y representa; en realidad, el sentimiento colabora con su progreso en la jerarquía estamental.

La cita mencionada, en último término, anticipa aquello que el *roman* borgoñón despliega en toda la narración: el caballero, destinado al trono inglés, no puede conservar ni la sombra de estos desdichados amantes que recorren fantasmagóricamente tanto la tradición literaria como el imaginario medieval. En consecuencia, ni el mínimo rastro, ni la menor huella de una sospecha deberá deslizarse en la obra.

Parece imposible para este escritor borgoñón del siglo XV con la clara pretensión de construir un espejo (de príncipes) o un manual de ética (caballescaca) insinuar o evocar, en la memoria de su lector, aquellos enamorados cuya pasión atenta contra su condición social, cuyas emociones dominan sus personas públicas.

La subordinación a dicha concepción del amor y del comportamiento de los enamorados no permite al narrador jugar con la ambigüedad de sentidos que Lancelot y Ginebra, Tristán e Iseo engendraban; no puede relacionar su narración con esas historias, aunque más no sea para impugnar y desautorizar, como había hecho tiempo atrás Chrétien de Troyes, precursor del fatídico sino literario de Lancelot y artífice de modelos alternativos, en *Cligès* y en *Erec et Enide*, de los amantes de Cornualles.

La ironía, recurso que la crítica anglosajona suele valorar en la letra del Chrétien de Troyes, no posee, en este episodio, ninguna probabilidad de manifestación. No se descubre, en este *roman*, la presencia de una pluralidad de significados, sentidos opuestos que se entrelazan y velan la intencionalidad autoral. Por el contrario, el escritor revela, en función de la selección que realiza dentro de la galería de amantes que la tradición legó, una férrea moralidad. En esta línea de pensamiento, el amor puede exponer la subjetividad humana, siempre que esta última se someta a las funciones y a las condiciones sociales que sus personajes tienen y deben cumplir.

A diferencia del prosificador de *Cligès* (Amor, 2006b), que resemantiza el sustrato tristaniano del texto fuente en el *Livre d'Alixandre empereur de Constantinoble et de Cligès son filz*, el autor del *roman* borgoñón borra completamente toda huella de la conflictiva pareja. Es evidente que la constitución de Cleriadus y Meliadice y el lugar

que deben ocupar –i.e. el trono de Inglaterra– le exige dicha anulación. Pero, en nuestra opinión, su proceder supera la simple imposición narrativa y explícita, con claridad, su posición ideológica. En esta línea, si la materia de Bretaña le sirvió para elaborar simbólicamente la etapa inicial del héroe, no le será útil cuando deba representar el amor, que, como ya señalamos, es un tema fundamental de varios textos vinculados con el *roman* medieval.

Así, casi ningún relato inscripto en la órbita bretona podrá colaborar con sus fines puesto que en ellos la relación entre amor y armas resulta conflictiva, antagonismo que genera, por sí mismo, la narratividad. Asimismo, creemos que el escritor no solo insertó un segmento consagrado al amor porque gran número de textos incluidos en dicho género así lo estipulan, sino porque el sentimiento puede manifestar “algo más” que la búsqueda de la subjetividad, que las exigencias instintivas reprimidas por la sociedad. Puede, en definitiva, no solo armonizar las relaciones entre los individuos y la comunidad sino que puede también establecer un linaje, tanto para el texto como para su protagonista.

En *Cleriadus et Meliadice*, el amor, insistimos, no es la causa ni el resultado de una crisis existencial ni esencial ni hace que dos realidades dicotómicas se enfrenten en el hombre. El autor suprime dicha fluctuación y, al mismo tiempo, supera la solución de Chrétien de Troyes, con la cual indicaba que la mujer podía despertar la pasión en el hombre pero siempre dentro de las fronteras conyugales, y que sintetizó, en *Erec et Enide*, mediante la fórmula *sa fame et s'amie*.

El amor en *Cleriadus et Meliadice* es una excusa, entre otras, para instaurar la tercera ascendencia dinástica (y literaria) que no le fue posible establecer en la primera parte del *roman*, es decir, en la narración de las aventuras en el bosque.

En resumen, el silencio es categórico, la implícita negación se establece mediante la ausencia de los referentes literarios y culturales que se descubren gracias a los nombres de Lancelot, Tristán, Ginebra e Iseo. En el mundo de intertextualidades que determina la composición de *Cleriadus et Meliadice*, dicho silencio es otra marca de lectura que vehiculiza una posición ideológica “oficial”. Ahora bien, si el amor que sienten Cleriadus y Meliadice no se vincula con dos de las grandes parejas medievales, ¿cómo se puede, de todos modos, convencer, a partir de la tradición textual, sobre la excepcionalidad de sus sentimientos?

La narrativa previa ofrece modelos alternativos, tan vitales e importantes como los mencionados, historias que también inmortalizaron lo sublime del amor, en grado tan

extremo que transportó a sus “súbditos” hasta la deshumanización, hasta la pérdida de cordura y hasta la muerte, y que la crítica clasifica como *roman* sentimental o idílico<sup>247</sup>. En los textos dependientes de esta subcategoría también se introduce una falta, aunque no la cometen los amantes sino que la comunidad (a través de uno de sus miembros) atenta contra ellos y produce un desequilibrio tanto en los personajes como en la colectividad. Luego, tras una serie de peripecias –que incluyen la conversión o desaparición del oponente–, se llega a la resolución de la crisis que permite la conciliación de los amantes con la sociedad.

En consecuencia, *Cleriadus et Meliadice* posee antecedentes textuales que respaldan el sentimiento de los jóvenes, antiguos relatos que aportan sus sentidos y magnifican, de modo especular, los significados que se expresan en él.

## 2. Sincretismo narrativo: entre Roma la grande y Brocelandia.

El tipo de relato que se presenta en el *roman* idílico o sentimental transita, en general, una geografía textual diferente de la empleada por la materia de Bretaña: la zona mediterránea y la región más oriental de Europa. Esta topografía incide, por ende, sobre el tipo de recorrido que realiza el personaje masculino y despliega el protagonismo que posee el femenino. En esta línea, el espacio ubica en un ambiente exótico un derrotero de pruebas y vicisitudes, que vincula esta forma narrativa con la antigua novela griega o bizantina<sup>248</sup>.

Estas características pueden constatararse en el *Conte de Floire et Blancheflor* (1150), historia que proviene, de acuerdo con los especialistas, de la cuentística oriental. Si bien no existe ninguna referencia explícita a él en *Cleriadus et Meliadice*, creemos

<sup>247</sup> Podemos mencionar como textos representativos de esta subcategoría *Floire et Blancheflor*, *Amadas et Ydoine*, *Jehan et Blonde*, *Paris et Vienne* y, bajo el escenario bretón, *Erec et Enide*. También se suele incorporar la *chante-fable* *Aucassin et Nicolette*.

<sup>248</sup> Para una descripción general de dichas formas, citamos las siguientes afirmaciones de Bakhtine (1978: 239-40): “Le premier type de roman antique (“premier” n’étant pas pris au sens chronologique) sera conventionnellement nommé “roman d’aventures et d’épreuves”. Nous lui rattacherons tout roman dit “grec” ou “sophiste”, élaboré entre le I<sup>e</sup> et le VI<sup>e</sup> siècle de notre ère, nous référant aux modèles parvenus jusqu’à nous dans leur intégralité : *Les Éthiopiennes*, ou *L’Éthiopienne*, de Héliodore, *les Aventures de Leucippé et de Clitophon*, d’Achille Tatius, *Les Aventures de Chéréas et de Callirhoé*, de Chariton d’Aphrodise [...] Comme il en va pour leurs successeurs les plus immédiats et les plus directs (les romans bizantins) tous les romans grecs sont composés avec les mêmes ingrédients (thèmes). La qualité de ces ingrédients, leur poids spécifique dans l’ensemble du sujet, leur façon de se combiner, peuvent varier d’un roman à l’autre.”

que pudo influir en la configuración del peregrinaje amoroso de nuestros amantes y proveer al *roman* borgoñón de otro sentido vinculado con la constitución de genealogías literarias.

Antes de proseguir con el análisis, trataremos de demostrar la manera en que este texto asimila el prototipo idílico:

1. Circunstancias que propician el enamoramiento; primeros temores, posterior declaración y gozo de placeres sensuales (Cap. III a XX). A pesar de la extensión que parecen tener estos motivos en el texto, en realidad, su narración y descripción son breves, pues el foco de atención está puesto en las hazañas de Cleriadus, motivadas por el amor a la dama. En este sentido, las obligaciones del protagonista generan la separación de los amantes y su dolor<sup>249</sup>.
2. La envidia de un personaje funesto provoca la desgracia de la princesa. En *Cleriadus et Meliadice*, este suceso se vincula, además, con el motivo de las cartas falsas y la acusación de la princesa inocente.
3. Trágica separación de los amantes como consecuencia de la intervención del celoso. Destierro de la doncella: tribulaciones y padecimientos; viaje por mar; degradación social.
4. El amante enloquece al enterarse del destino de su amada. Partida hacia tierras extrañas por mar. El héroe abandona su condición caballeresca.
5. Vagabundeo de los amantes; reencuentro y reconocimiento; resolución feliz que termina en matrimonio.

Si la utilización de la tradición *romanesque* bretona demostraba la importancia de la reescritura, la composición de esta sección del relato responde, sin dudas, a un manejo absoluto de la compilación, componente escritural que permite, entonces, una perfecta arquitectura poética.

En lugar de utilizar motivos únicos, como el de las diferencias sociales (*Amadas et Ydoine*, *Jehan et Blonde*) o religiosas (*Conte de Floire et Blancheflor*), que determinan la separación y el alejamiento de los amantes, el autor los reemplaza por el

<sup>249</sup> Cabe indicar que Cleriadus no parte en busca de aventuras como lo hacían los antiguos caballeros errantes ni por el placer del entretenimiento mediante justas y torneos (como sucede con Yvain o con el rey de Escocia en *La Manekine*), sino que todo alejamiento de Cleriadus está justificado: casamiento de su hermana, defensa de Gales, guerra en Chipre, etc. Y, cuando no existe una razón de índole "social", el joven regresa a Meliadice ya que no puede vivir lejos de ella, como observamos antes del *pas d'armes*, que incluye, además, el encuentro furtivo entre los amantes.

de la falsa inculpación a la doncella inocente, habitual en *La Manekine*, *Roman du Comte d'Anjou* o la *Belle Hélène de Constantinople*. En estos textos, recordemos, dicho motivo se conecta con el del incesto, este último también presente en la historia de Apolonio de Tiro que circuló desde muy temprano, en latín y en lengua vernácula, en el ámbito paneuropeo medieval.

El recuerdo de dichas obras no nos parece casual porque, en ellas, el personaje femenino posee una centralidad vital en el desarrollo del relato y una caracterización que roza, por momentos, las observadas en la hagiografía. Asimismo, en dichas narraciones, se introduce una relación causa-efecto, expresada mediante la inculpación y el destierro de la mujer. Sin embargo, también conllevan el recuerdo del incesto, motivo que no nos parece ajustarse a las intenciones del autor pero que puede ser difusamente rememorado porque actualiza la figura de Apolonio de Tiro.

En una cadena casi infinita de asociaciones, somos conducidos hacia la vida de Apolonio, cuya constitución actancial representa un tipo de héroe distinto del caballeresco: el letrado, aquel que posee la clerecía. Ahora bien, si Cleriadus se ha destacado como excelente caballero cortés y excelso amante, ¿no agregaría Apolonio un rasgo esencial, la *sapientia*, para quien deberá, al final de su derrotero, regir el destino de la corona inglesa?

Para finalizar esta red de intertextualidades, nos parece importante aportar dos datos suplementarios: el manuscrito conservado en la British Library, B. M. Roy 20C II, contiene una versión de *Cleriadus et Meliadice* y otra del *Roman d'Apollonius de Tyr*. Asimismo, la popularidad medieval del sufrido rey de Tiro, permite que Jean-Luc Leclanche (1983: 12) exprese, en su introducción al *Conte de Floire et Blancheflor*, en relación con las fuentes del cuento:

Le schéma narratif du *Conte* se retrouve dans le conte arabe de *Neema et Noam* (*Mille et une Nuits*), qui n'est pas ancien, mais dont il a sans doute existé une forme primitive antérieure au *Conte* français, à moins qu'un troisième conte, vraisemblablement arabe lui aussi, et aujourd'hui perdu, ne soit leur ancêtre commun. [...] Les sources secondaires doivent être recherchées dans le fonds culturel commun à tous les clercs médiévaux (Ovide, Virgile, Chalcidius, etc.) et dans la littérature narrative en langue vulgaire contemporaine de l'auteur : *Roman d'Alexandre*, *Apolloine*, *Siège de Troie*, poèmes perdus sur Byblis et sur Didon...

Por último, gracias a esta conexión entre el *roman* borgoñón y el *Conte de Floire et Blancheflor*, constatamos, una vez más, que la historia de Cleriadus tampoco se

vincula, en este episodio, con el ciclo de la Vulgata, circunstancia que ratifica la existencia de un grupo de textos en prosa que evolucionó al margen de dicha literatura. Estos reflejan, fundamentalmente, el diálogo mantenido entre la historiografía, aquellas obras “híbridas” –algunos de cuyos exponentes Gaucher (1994) incluyó en la biografía caballeresca– y una ficción que floreció fuera de los límites de la materia de Bretaña<sup>250</sup>.

En este sentido y gracias a las conclusiones obtenidas hasta el momento, en *Cleriadus et Meliadice* se manifiesta, una vez más, una clase de prosa que permite relacionar el texto, principalmente, con la biografía y la historiografía, formas susceptibles de acudir al fondo literario pretérito, pero que se independiza de la mística del Grial, gracias a esta trayectoria intertextual relativo al tratamiento de la materia amorosa. El texto borgoñón se ubica, entonces, entre Roma la grande y el bosque espeso de Brocelandia, no en una posición intermedia sino como una síntesis de ambas materias, mientras persigue un objetivo más ligado con las costumbres y las inquietudes sociales del periodo en el que fue producido y recibido.

### 3. El mal de amor y los senderos dinásticos

En general, el *roman* idílico no incluye la narración de los hechos de armas que emprende el caballero<sup>251</sup>; su idoneidad guerrera está sustentada por el discurso del narrador. El tema central y único que ocupa toda la historia es el padecimiento que la separación provoca en los amantes; en este sentido, la afirmación de Bajtin (1978: 242) respecto de la diferencia entre la novela griega y la de aventuras es pertinente. Sin embargo, a pesar de las reservas que el crítico manifiesta, la primera influye sobre la segunda, pues puede observarse, todavía en la novela de aventuras, aquel rasgo que caracteriza la otra:

Par essence, il ne devrait rien y avoir entre le point de départ et le point d'arrivée : l'amour du héros et de l'héroïne ne suscite, dès le début, aucun doute : il demeure *absolu et invariable* tout au long du roman. Leur chasteté et leur union finale *se confondent* directement avec leur amour, né *dès* leur première rencontre ; c'est comme si, entre ces deux péripéties, il ne s'était

<sup>250</sup> Esa asección provee un dato suplementario: existieron textos que demuestran que los escritores podían emplear la materia de Bretaña sin por ello establecer una relación genética entre su obra y dicho universo simbólico-literario.

<sup>251</sup> A excepción de lo que ocurre en *Amadas et Ydoine*, relato en que el ingreso a la orden de caballería es una exigencia de Ydoine para aceptar el amor del joven.



absolument rien passé, comme si le mariage avait eu lieu au lendemain de la rencontre. Deux moments connexes d'une existence et d'un temps biographiques se sont immédiatement confondus.

En relación con algunos personajes masculinos del *roman* idílico, las armas no se oponen al amor, sino que, cuando forman parte de la narración, permiten que el caballero logre obtener el afecto de su amada sin que ello provoque una tensión interna. Sin embargo, esta subcategoría comparte un rasgo con la bretona: en los dos tipos textuales puede suceder que la condición social del caballero se degrade, circunstancia que, en el *roman* idílico es, en realidad, una máscara, un disfraz que intenta esconder, sin éxito, la verdadera naturaleza del héroe. En efecto, su constitución moral descubre siempre su excelencia ideal, la cual, en última instancia, justifica su posición preeminente en la jerarquía social.

Es interesante observar también que el surgimiento del amor no varía demasiado de una subcategoría a otra (tal vez pueda observarse un mayor recurso a la preceptiva ovidiana en los textos bretones) pero sí permite distanciar el paradigma idílico del bretón en función de las experiencias que viven los personajes hasta encontrarse y reconocerse: en el final feliz que clausura la historia de amor de un *roman* idílico, la máscara cae y se descubre el verdadero origen de los amantes.

En síntesis, en el *roman* idílico no hay crisis existencial del personaje masculino sino que la dama y su amante son afectados, juntos, y luego por separado, por conflictos generados en el entorno social. Existe la momentánea carencia de identidad social, privación que no hace sino resaltar las virtudes innatas de los protagonistas: humildad, valentía y castidad.

Respecto de *Cleriadus et Meliadice*, las vivencias de los jóvenes reproducen casi literalmente los infortunios de otras parejas típicas de la forma sentimental. Pero, en relación con Meliadice, su biografía no recuerda ni a Blanche-flor ni a Ydoine. En realidad, es la narración de las acciones la que emparenta el texto borgoñón con dicho tipo genérico mientras que las experiencias de la princesa en el exilio distinguen otra índole de relación textual, que estudiaremos en el siguiente capítulo.

Ahora bien, la enajenación que sufre Cleriadus cuando se entera de la supuesta muerte de Meliadice nos retrotrae a la vida de héroes como Amadas o Floire, quienes enloquecen cuando saben que les han arrebatado a sus amadas. Sin embargo, Cleriadus no llega al punto de Amadas, víctima de una locura semejante a la de Tristán en las *Folies*. Su frenesí lo conduce casi al suicidio pero jamás pierde la cordura de manera tan

excesiva como para transformarse en el objeto de la burla cruel de los otros. Su tristeza tiene un límite próximo y claro, impuesto por la situación: la desaparición de Meliadice produjo una crisis social, por ende, debe liberar al pueblo inglés del yugo de Thomas de l'Engarde. La brevedad con que se relata la demencia de Cleriadus mantiene el equilibrio buscado por el autor: el caballero es un amante excelso que también puede llegar a perder el juicio, pero como ya nos previno el narrador, razón gobierna su corazón, por lo que las cuestiones de estado dominan su subjetividad.

Como se observa en los personajes del *roman sentimental*, la degradación social que Cleriadus se impone representa también una máscara que esconde, pero no suprime, la verdadera condición del muchacho. Se trata de un símbolo que se aplica a sí mismo para demostrar su sufrimiento ante la presunta muerte de su amada.

Ahora bien, si dicha subcategoría influye sobre este pasaje de *Cleriadus et Meliadice*, entre los posibles intertextos que se encuentran bajo su dominio, podemos rememorar el *Conte de Floire et Blancheflor*, afirmación que explicaremos a partir del prólogo del cuento:

[...]  
 Se mon conte volés entendre,  
 Molt i porrés d'amors aprendre :  
**Çou est du roi Flore l'enfant  
 Et de Blanceflor le vaillant,  
 De cui Berte as grans piés fu nee ;  
 puis fu en France mariee.  
 Berte fu mere Charlemaine,  
 qui puis tint France et tot le Maine.**  
 Flores ses amis que vos di  
 Uns rois paiens l'engenuï,  
 et Blanceflor que tant ama  
 uns cuens cresttiens l'engendra.  
 Flores fut tos nés de paiens  
 et Blanceflors de cresttiens.  
 Bautisier se fist en sa vie  
 Flores por Blanceflor s'amie,  
 car en un biau jour furent né  
 et en une nuit engentré.  
**Puis que Flores fu cresttiens,  
 li avint grans honors et biens,  
 car puis fu rois de Hongerie  
 et de trestoute Bougerie.  
 Uns siens oncles fu mors sans oirs,  
 qui de Hongerie estoit rois ;  
 Flores fu fix de sa serour,  
 por çou fu sires de l'onour.**

(*Conte de Floire et Blancheflor*, vv. 5-30) [el resaltado es nuestro]

Como el fragmento señala, Floire y Blanche flor son los padres de Berthe, futura esposa de Pipino el Breve y madre de Carlomagno, parentesco también recordado por Adenet le roi en *Berthe as grans piés* –texto limítrofe entre lo épico y lo *romanesque*–. El escritor prolonga, por su parte, las derivaciones dinásticas en el epílogo de su obra:

[los hijos de Berthe y Pipino el Breve]  
 Li premiers des enfans, de ce ne doutez mie,  
 Que Pepins ot de Berte, la blonde, l'eschevie,  
 Orent il une fille, sage et bien ensaignie,  
 Femme Milon d'Aiglent, molt ot grant seignorie,  
 Et fu mere Rollant qui fu sans couardie,  
 Ains fu preus et hardis, plains de chevalerie.  
 Après ot Charlemaine a la chiere hardie,  
 Qui puis fist seur paiens mainte grant envaie.  
 (*Berthe as grans piés*, vv. 3473-3480)

De este modo, como las citas demuestran, algunos textos narrativos de los siglos XII y XIII ya habían establecido una ascendencia que conjuga las dos formas determinantes de la narrativa medieval francesa: la épica y el *roman*. Aunque no exista en *Cleriadus et Meliadice* ninguna referencia explícita al *Conte de Floire et Blanche flor*, es posible conectarlos y, por esta vía, reunir el texto borgoñón con la dinastía carolingia.

Como detallaremos en el próximo capítulo, el exilio de Meliadice reproduce un pasaje de *Berthe as grans piés* en el que la futura madre de Carlomagno es librada a los verdugos en medio del bosque. La imitación es casi literal, en particular gracias al empleo de ciertos motivos: el ruego ante los asesinos, las discusiones de los esbirros, quienes no se deciden a cumplir la orden del rey y, finalmente, la plegaria a Dios que la muchacha pronuncia en medio del bosque. Si el autor borgoñón transcribió este episodio central del *roman* de Adenet le Roi, ¿es demasiado improbable que la alusión a Berthe, gracias a la recuperación de un pasaje esencial de su historia –el destierro–, permita recordar la historia de Floire y Blanche flor? Más aún, ¿no se guía al lector hacia esta asociación gracias a la reelaboración del *roman* idílico para narrar y describir el amor de Cleriadus y Meliadice? Si respondemos los interrogantes de manera afirmativa, es también probable, entonces, que el escritor haya deseado construir otro vínculo dinástico literario para el héroe y el texto.

La inclusión del linaje carolingio representa, en nuestra opinión, una nueva genealogía para el *roman* y, en especial, para la configuración del retrato del protagonista. En el apartado dedicado a la aventura maravillosa, habíamos comprobado

la existencia de una referencia implícita a los linajes de Arturo y de Alejandro Magno, que se establecían como los eslabones de una nueva *translatio imperii*.

Gracias a la inserción de los amores entre el caballero y la princesa inglesa, el *roman* podría vincularse con Carlomagno, no directamente, sino a través del linaje construido en los textos literarios mencionados. En esta línea, el diálogo entre el texto y el contexto respalda nuestra suposición: el soñado proyecto de los duques de Valois de re-fundar la Lotaringia, la necesidad de establecer un nuevo imperio de origen borgoñón que descienda de los carolingios también estarían, en la ficción, justificados.

Asimismo, si la materia de las historias está conformada por motivos folklóricos<sup>252</sup>, Floire posee un destino regio similar al de Cleriadus: como nos explica el narrador de *Floire et Blancheflor* en el prólogo (vv. 23-30), el joven pagano (convertido al cristianismo antes de contraer matrimonio con la cautiva) es rey de Hungría y de Bulgaria, por vía materna. De igual modo, el rey de Irlanda, tío de Cleriadus por línea materna, entrega su reino a su sobrino pues no tiene herederos directos que lo sucedan.

La similitud registrada en el párrafo anterior nos obliga a superar la idea de que las obras se reúnen intertextualmente en función del empleo de motivos idénticos. En nuestra opinión, un motivo, incluido en textos determinados, absorbe los múltiples sentidos recreados en esa cadena textual; en consecuencia, cuando dicho motivo es utilizado en una obra ulterior, explicitará tanto su significado propio como los generados en los sucesivos textos en los que se insertó. Así, el motivo traslada e imprime la significación de los textos que lo han contenido, circunstancia que le permite obtener una densidad semántica y referencial más rica y más compleja que la que poseía originalmente y ayuda a comprender cuál fue la recepción que tuvieron los textos que lo incluyen y reconstruir, parcialmente, la mentalidad del público.

De esta forma, en el juego de hipotextos o fuentes que una obra literaria testimonia, podemos superar la intercomunicación a partir del uso de los mismos motivos o temas. La intertextualidad y la interdiscursividad descubren, en definitiva, los modos de pensamiento que el campo literario estructura y moldea en una comunidad (un auditorio, si se prefiere) durante un periodo extenso de tiempo. En esta línea, leemos, entonces, la relación de *Cleriadus et Meliadice* con el *Conte de Floire et Blancheflor*.

<sup>252</sup> No hemos profundizado el relevamiento de motivos folklóricos siguiendo la clasificación de Stith Thompson puesto que ese estudio implicaría la elaboración de un análisis distinto a la finalidad de nuestra investigación, que consiste en la observación de la reelaboración literaria de dichos motivos.

Ahora bien, si la dupla amor y armas constituye el eje narrativo del texto borgoñón, su inserción supera la mera intencionalidad de construir una ficticia biografía caballeresca, pues funciona como un espacio textual en donde vehicular diferentes líneas dinásticas. Asimismo, si afirmamos que *Ponthus et Sidoine* era una obra laudatoria de un linaje específico, el de la Tour Landry, *Cleriadus et Meliadice* celebra y sintetiza la civilización francesa y, tal vez, propone, a través de su protagonista, un futuro, posible de ubicar dentro del entorno ducal borgoñón.<sup>253</sup>

Mediante el amor y las armas, temas fundamentales del *roman* medieval, Cleriadus se vincula con los grandes nombres del pasado, inscriptos a fuego en la mentalidad medieval: Alejandro Magno, Arturo y Carlomagno, no como un sucesor directo sino como una síntesis moral de todos ellos.

En definitiva, el tratamiento de las armas y el amor representa una nueva *translatio imperii et studii*, según la cual Grecia, Bretaña y Francia se reúnen nuevamente.

<sup>253</sup> Si el vínculo entre Cleriadus y la tradición carolingia puede despertar dudas, pues es difícil establecer parentescos entre un *roman* de origen borgoñón o un héroe de ascendencia española, recordemos que Chrétien de Troyes había realizado una traslación similar en el prólogo de *Cligès*, aunque la historia se desarrollaba en Gran Bretaña y no en Francia. Al respecto, Charles Mèla (*Cligès*, "Introduction", 1994 : 8) afirmaba: "On perçoit, du même coup, la subtile ambiguïté dont s'entoure à dessein le thème de la *translatio*, car la Grèce est actuelle pour l'époque où le roman se rédige, mais la Bretagne était de légende, ayant depuis pris le nom d'Angleterre. Est-on passé de Grèce en Angleterre (v. 16) ou en Bretagne (v. 17). La Grèce résonne-t-elle du bruit des armes troyennes ou appartient-elle déjà à l'embroglio politique du monde byzantin ? Cette confusion est volontaire, car Alexandre [...] n'est pas allé de Grèce en Angleterre, mais bien en Bretagne arthurienne. Malicieusement, Chrétien de Troyes fait ainsi ressortir les deux axes selon lesquels s'est accomplie la *translatio*, mais dont il brouille à plaisir les données : dans l'ordre des histoires transposées en 'roman' (aux deux sens), les lieux successifs qui virent briller tout l'honneur du monde s'appelèrent Troie, Rome, Bretagne (soit les romans de *Troie*, d'*Enéas*, et de *Brut*), mais dans celui de l'histoire et dans la réalité des cultures, la séquence s'écrit : Grèce, Rome, France (vv. 29-33), car la nouvelle Athènes, c'est Paris."

## CAPÍTULO XV

### LAS DESVENTURAS DE UNA PRINCESA EJEMPLAR

#### 1. Una galería de inocentes damas acusadas

En el capítulo anterior explicamos cómo el infortunio de los amantes relacionaba *Cleriadus et Meliadice* con el *roman* idílico. El destierro de Meliadice, desenlace ciertamente más afortunado al que su padre la había sentenciado, y las consecuentes desventuras que la princesa debe atravesar, vinculan el texto con una subcategoría específica del género, la “realista”.

Algunos de estos *romans* pueden agruparse en torno a un motivo que rige toda la trama argumental, correspondiente al cuento tradicional “La doncella de las manos cortadas”. Asimismo, la acusación de la dama (en general mediante la introducción de falsas cartas, pero también como resultado de las mentiras de un/a envidioso/a<sup>254</sup>), nos retrotrae, por su parte, al relato paradigmático de la emperatriz de Roma. El motivo fue de fecunda productividad en la literatura francesa a partir del siglo XIII y ha promovido lecturas histórico-sociológicas, entre las que sobresale la perspectiva jurídico-legal, como Nancy Black (2003: 10) indica:

Narratives involving slander and forged documents would have been of particular interest to government officials, lawyers, and members of both the bourgeoisie and the nobility.

[...] forged documents undermine the legal validity usually granted written and signed documents. Therefore, the story of falsely accused noblewoman can also be read as a case study in judicial injustice.

The happy endings –when her innocence is proved, when the false slanderers are exposed, and when she is reunited with her family –are a kind of plea for trust in the judicial system, however senseless or unfair it may be at times.

<sup>254</sup> La falsa inculpación generalmente se vincula con el adulterio de la dama. Este motivo es recreado también en obras como *Le Roman de la Rose ou de Guillaume de Dole* (representativo de lo que Gaston Paris definió como el *Cycle de la Gageure*, *Romania* XXXII, 1903). La *Histoire des Seigneurs de Gavre* puede también incluirse, pues el conflicto que origina el derrotero del héroe, Louis de Gavre, surge antes de su nacimiento, cuando su madre es falsamente acusada de adulterio por su esposo. Si bien en estas historias se introduce el motivo de la falsa acusación, el desarrollo narrativo difiere del mencionado anteriormente.

La incriminación de la mujer recoge múltiples variaciones textuales, entre las que podemos también mencionar *La fille du comte de Ponthieu* del siglo XIII que, en el XV formará parte de un ciclo al reunirse con dos prosificaciones más: la del *Dit du Prunier* (“fuente” de *Jehan d’Avennes*) y la del *Roman de Saladin*<sup>255</sup>.

Existe una variante de la falsa acusación que permite el previo desarrollo de otro motivo, el incesto (comúnmente entre padre e hija) y con el que colabora la difusión de la historia de Apolonio de Tiro en la literatura vernácula, presente también en *La Manekine* de Philippe de Rémi, el *Roman du Comte d’Anjou* de Jehan Maillart y *La Belle Hélène de Constantinople*.

Si el incesto es vital para el progreso de estas narraciones, el protagonismo que adquiere el personaje femenino es, asimismo, su rasgo dominante. La centralidad de la mujer certifica, además, el diálogo de los textos con la literatura didáctica y la hagiografía<sup>256</sup>. Todas estas constataciones señalan que, en *Cleriadus et Meliadice*, la doncella alcanza notoriedad en función de la acusación de la que es objeto y permite la recuperación del conjunto de obras descrito anteriormente. Sin embargo, la preeminencia de Meliadice no se establece a través de la extensión narrativa de sus andanzas, sino gracias a la profundidad de sentidos que propone el escritor al interpolar la falsa inculpación a la dama en la biografía del joven asturiano.

La afirmación precedente refuta las opiniones de los especialistas que han analizado el *roman*, en particular las de Gaston Zink<sup>257</sup>, que Claudio Galderisi (1999: s/d) retoma más tarde:

<sup>255</sup> Al respecto, Danielle Quéruel (*Splendeurs de la cour de Bourgogne*, 1995: 371-2) explica: “un lien généalogique, entièrement fictif, a été imaginé par l’auteur du XV<sup>e</sup> siècle, afin de réunir étroitement les trois récits. Tout est fait pour établir entre Jean d’Avesnes, seigneur de Hainaut devenu par son mariage comte d’Artois, la fille du comte de Ponthieu et Saladin un lignage illustre et inattendu : chapitres de transition, rubriques, insertion de noms propres contribuent à faire de cet ensemble une composition cyclique.” Asimismo, la especialista comenta que existen solo dos manuscritos del ciclo de mediados del siglo XV, de procedencia claramente borgoñona, uno perteneciente a la familia Croÿ y el otro inventariado hacia 1468 en la biblioteca de Philippe le Bon. Cfr. Danielle Quéruel, “Introduction”, *L’histoire de tres vaillans princez monseigneur Jehan d’Avennes*.

<sup>256</sup> En esta línea de pensamiento, Black (2003: 12) afirma: “the popularity of these narratives can be explained by their close relationship to biblical stories, hagiographic texts, and other narratives of abused women, such as those told by Chaucer in his *Legend of Good Women*.”

<sup>257</sup> Gaston Zink (*Cleriadus et Meliadice*, p. LIX-LX) afirma: “Méliadice, à ses côtés [*i.e.* Cleriadus], paraît plus conventionnelle. Trois mots suffisent à la définir: piété, raison, humilité. À l’ouverture du roman, c’est une jeune princesse de quinze ans dont on a soigné l’éducation religieuse et mondaine [...] Les premières pages la montrent s’éveillant à l’amour et elle connaît des élans de passion [...] mais elle sait se reprendre et se dominer. L’auteur revient avec insistance sur ce trait. [...] Le jour de son mariage, elle se figera dans une attitude impassible et hiératique que rien ne parviendra à ébranler. Son humilité naturelle l’aide à supporter les rebuffades et les vexations de tous ordres que lui vaut sa condition de mendicante, puis de servante. Même après la rencontre de Clériadus à la fontaine, une fois retrouvées son identité et sa condition de princesse, elle essuie sans regimber les remontrances acerbes de son ancienne

Il faut, cependant, dissiper d'abord le malentendu du titre. Il n'y a qu'un véritable protagoniste dans ce roman, et c'est Cleriadus. Meliadice n'est qu'un prétexte narratif, et elle apparaît moins comme « femme conventionnelle », pour reprendre la définition de Gaston Zink, que comme une *femme de* : d'abord, fille du roi d'Angleterre, Philippon, ensuite, femme du roi d'Angleterre, Cleriadus.

Un examen cuidadoso del papel que representan las aventuras de Meliadice nos impide coincidir con esta afirmación. Es cierto que en la construcción de su retrato se pondera una pasividad aleccionadora y una obediencia absoluta a la autoridad paterna; su conducta siempre se ajusta a los valores que la sociedad cortesana estima y la conciliación entre su persona y el entorno responde tanto al paradigma femenino del *roman* como al de la mentalidad medieval. No obstante, la timidez que la caracteriza no esconde sus principios, que se explicitan durante los encuentros con su amante y, en particular, en su exilio en el bosque. En definitiva, concordamos con Nancy Black (2003: 8) cuando expresa:

Although aristocratic status is conventional in romances, the royal status of the protagonists carries an additional semiotic meaning here. The queens and empresses provide a model of social and religious behavior, a behavior that is mainly passive, obedient, and chaste, hence seemingly gender-specific. However, in the inciting moments of the stories, all the royal heroines are presented with a conflict between obedience to man and obedience to God.

Desde esta óptica, Meliadice no es un mero “pretexto narrativo”, como afirma Galderisi, sino que funciona como un espejo de damas. A esta funcionalidad podemos sí relacionarle una consecuencia que contribuye con el progreso narrativo: su desgracia permite desenmascarar, por completo, la imperiosa necesidad de un cambio dinástico, ya que Inglaterra sufre un vacío de poder bajo la conducción de Phellipon. Por tal motivo, el monarca ofrecerá la mano de la heredera a Cleriadus, paladín que ha demostrado sus méritos para asumir la administración del reino.

Mediante la actualización del grupo textual aludido anteriormente, se autoriza una lectura política del *roman*, en la cual el problema de la sucesión regia ocupa un sitio relevante. Cabe recordar, además, que, en la misma década en que se compone *Cleriadus et Meliadice*, Jehan Wauquelin prosifica la *Belle Hélène de Constantinople* (1448) para Philippe le Bon y *La Manequine* (1450) para Jean de Cröy, circunstancia

---

maîtresse. Sa soumission à la volonté du roi son père se veut totale et indiscutable. Elle ne nourrit pas le moindre ressentiment à son égard et ne supporte pas, à son retour au palais, qu'il s'humilie devant elle. Elle sera pour Clériadus une épouse aimante et effacée, à l'image de la reine, sa mère.”



que permite, además, relacionar la biografía del joven caballero con las inquietudes del periodo.

La metamorfosis de Meliadice apenas enfrenta la adversidad es indiscutible y subraya su significado para la conformación de la historia. Sin embargo, a diferencia de Joÿe o Hélène, sus infortunios no son la ocasión de exhibir una suerte de rebeldía ante la autoridad paterna, es decir, las acciones de Phellipon generan una tensión entre la ley divina y la ley positiva<sup>258</sup>). En el *roman* borgoñón, los eventos desencadenados por el padre no producen un desgarramiento en el interior del personaje femenino ni la obligan a elegir entre los preceptos sagrados o la voluntad de su progenitor, pero sí determinan una liberación, puesto que los errores de Phellipon allanan el camino hacia la unión entre la heredera del trono y un insuperable, aunque humilde, caballero.

De hecho, son los acontecimientos posteriores a la acusación de Thomas los que permiten que los amantes puedan, luego de su destierro y ulterior reencuentro en Asturias, aspirar a una vida en común. Así como en los otros *romans* la lujuria paterna originaba una serie de sucesos que conducían al matrimonio exogámico, en *Cleriadus et Meliadice*, la desacertada actitud de Phellipon –instigado por Thomas– dará paso también al casamiento exogámico de Meliadice con un hombre de menor rango (lo cual no conduce a un matrimonio desigual porque Cleriadus es el heredero “indirecto” del trono de Irlanda). Cabe indicar, además, que en el texto borgoñón no existe deshonra alguna que mancille ni la persona de Meliadice ni su linaje, situación que haría peligrar la ejemplaridad de la futura esposa de un gran monarca y que, por ejemplo en *La Manekine* de Philippe de Rémi, motiva la nefasta intervención de la reina madre de Escocia.

Nuevamente estamos frente a una obra que expone la recepción medieval de textos pretéritos mediante la incorporación de motivos específicos, que dirigen la constitución de los relatos. Sin embargo, no es solo el motivo recreado el que nos permite asociarlo con ese grupo específico porque, como ya expresamos, la variación temática impide, a veces, corroborar las filiaciones textuales. En nuestra opinión, el

<sup>258</sup> En la Edad Media, se distinguían tres clases de leyes: la ley divina o eterna, la ley natural y la ley humana o positiva. La ley eterna se orientaba hacia la universalidad de los seres y de las cosas; la natural reglaba las relaciones entre los seres humanos; se trata de un conjunto de preceptos dictados por la razón a la conciencia humana; la ley positiva, finalmente, es un conjunto de costumbres que reglamenta la vida de un pueblo. Mientras que las leyes divina y natural son inmutables, la positiva varía según las épocas y los lugares y es, además, perfectible. En este sentido, las leyes positivas pueden ser modificadas para corregir fallas y lograr así su mejor adecuación a las exigencias de las leyes divina y natural.

discurso del narrador, la organización y la estructuración de los episodios son los que certifican la correspondencia de los textos.

La ausencia del incesto en una narración que, no obstante, mantiene vínculos con una serie de obras que lo incluyen, deja traslucir también una clase de recepción: pareciera ser que la sola alusión a la lujuria paterna atenta contra la honra del futuro esposo. En este sentido, el autor de *Cleriadus et Meliadice* compartiría la opinión de los refundidores de la historia de Apolonio de Tiro, relato en que la hija de Antíoco accede, en contra de su voluntad, a los deseos del padre, y que, por ello, debe morir. Asimismo, recordemos que Joÿe y Hélène se cortan la mano, hecho que constituye, tal vez, una marca de la deshonra familiar.

Las experiencias de la princesa inglesa en el bosque, la disposición narrativa y, en especial, discursiva de estas escenas admite otra referencia textual: *Berthe as grans piés*, obra que contiene una serie de secuencias en las que la heroína, también inculpada y sentenciada a muerte, deberá transitar un camino de tribulaciones hasta recuperar su posición en la sociedad. No obstante, salvo este segmento, el conjunto de causalidades que llevan a dicha situación son divergentes respecto de la organización textual del *roman* borgoñón. En realidad, Berthe es víctima de un engaño y pierde, consecuentemente, su identidad social; no es la destinataria directa del escarnio sino que sufre, primordialmente, la codicia de su nodriza, Margiste y de la hija de esta, Aliste.

Sin embargo, más allá de la multiplicidad de sentidos que evidencian, la inclusión de los motivos en narraciones distintas refiere la problemática dinástica e introduce, además, las técnicas compositivas características del *roman* medieval, la *disjointure* y la *conjointure*, tal como Douglas Kelly las definió (1992: 19-21). Gracias a la utilización de la materia previa y a la reproducción discursiva, el narrador de *Cleriadus et Meliadice* condensa un fondo temático y discursivo que, en principio, se encontraba diferenciado.

Las falsas denuncias reposan, en general, sobre una sospecha de adulterio (sea o no incestuoso)<sup>259</sup>. ¿Cómo se entiende, entonces, la interpolación de *Berthe as grans piés*? En dicha narración, la trama argumental es distinta porque Margiste, nodriza de Berthe, y Aliste, hija de la primera e idéntica a la reina, planean suplantar a Berthe por Aliste; luego del intercambio, Berthe es acusada de intentar matar a la esposa de Pipino

<sup>259</sup> En este sentido, recordemos que el relato de la emperatriz de Roma no refería la consumación del incesto, como tampoco sucede en un episodio de la *Histoire des Seigneurs de Gavre*.

el Breve (Aliste). En este sentido, la falsa acusación proviene de un cambio de posiciones que antecede a las desventuras de la reina.

Esta explicación nos lleva a concluir que las similitudes con la historia de la hija de Floire y Blanche-flor se producen no por una analogía temática sino por la inclusión de secuencias que caracterizan al personaje femenino en una situación límite y que establecen, además, ciertos paralelismos con *La Manekine*, la *Belle Hélène de Constantinople* y el *Roman du Comte d'Anjou*. Finalmente, su referencia corrobora la vinculación de Cleriadus y de Meliadice con el linaje carolingio, no como descendientes directos sino especulares.

Asimismo, si examinamos los pasajes relativos al destierro de la dama en *Berthe as grans piés* y en *Le Roman du Comte d'Anjou*, observamos que los narradores describen, con gran patetismo, el hambre de las heroínas a través de la comparación de los banquetes a los que estaban acostumbradas en la corte y la clase de alimentación a la que deben habituarse en su nueva vida. De este modo, la comida es una metáfora que explica el cambio de fortuna; las desgracias de las muchachas son metafóricamente referidas en función de la calidad de los alimentos: si antes podían saciarse con los mejores manjares, en el destierro están obligadas a conformarse con algunos mendrugos de pan<sup>260</sup>.

En relación con *La Manekine*, la *Belle Hélène de Constantinople* y el *Roman du Comte d'Anjou*, tampoco es posible asociar la carta de Thomas de l'Engarde con las falsificadas por la reina madre de Escocia, la de Inglaterra y la condesa de Chartres, pues las mujeres mienten sobre la descendencia que procrea la desdichada nuera o sobrina y anuncian al esposo el nacimiento de un vástago monstruoso. Lejos estamos, en *Cleriadus et Meliadice*, de este tipo de situación, por cuanto la misiva de Thomas de l'Engarde demuestra un supuesto complot entre los jóvenes para cometer regicidio<sup>261</sup>:

<sup>260</sup> La centralidad de los alimentos también puede observarse en *Cleriadus et Meliadice* pero, en lugar de referir el cambio de fortuna, señalan la templanza y paciencia de la noble doncella: "Ele lui va querre ung morceau de pain et une piece de lart, du meilleur qui fust à l'ostel, et lui aporta à mengier et à boire de l'eau. Meliadice l'en mercia et aussi lui apporta ung pouvre viel sac pour mettre dessus elle. Et Meliadice le prent et s'en affuble et puis se saint d'une corde par dessus et puis commence à mengier du pain et à boire de l'eau. Hellas ! de telle viande, neantmoins que elle en estoit [144 v°] aussi comptente que s'elle eust eu plus et encores se tenoit elle bien euresse de avoir ce bien là." (Cap. XXIII, p. 307)

<sup>261</sup> Recordemos que en estas historias, el cambio de misivas es posible gracias a la embriaguez del mensajero. En *Cleriadus et Meliadice*, Thomas inventa la carta y la lleva directamente a Phellipon. Compárese, en el relato que hace el traidor a Phellipon, la síntesis y transformación que realiza de la participación del mensajero en la construcción de la tragedia: "–Monseigneur, advisez vous, car Meliadice, vostre fille, et Cleriadus que vous avez nourriz et fait tel que il est, tous deux ensemble si machinent vostre mort. Et comme je le sçay ? Veés cy unes lectres que il lui envoie, que j'ay à ung messaigier qui les portoît, sa bougette se ouvrit et cheurent ses lectres en l'ostellerie où je passoye.

[Thomas revela los planes de homicidio]

–Monseigneur, advisez vous, car Meliadice, vostre fille, et Cleriadus que vous avez nourriz et fait tel que il est, tous deux ensemble si machinet vostre mort. Et comme je le sçay ? Veés cy unes lectres que il lui envoie, que j’ay trouvees comme je vous diray. [...]

Le roy ouvrit les lectres et trouve dedans comment Meliadice et Cleriadus le vouloient empoisonner si le creut et tout ce que messire Thomas lui dist. (Cap. XXII, p. 292)

El horror de Phellipon ante la noticia es suficiente como para ordenar el asesinato de su hija. La credulidad del monarca es inmediatamente señalada por el narrador y, si bien pone de manifiesto conflictos políticos y hereditarios en Inglaterra, la denuncia de Thomas no incrimina a la princesa como adúltera. Es evidente, entonces, que los textos señalados no comparten sino algunos motivos; consecuentemente, son los sentidos que se desprenden de la disposición de las historias los que permiten aproximar los relatos.

A pesar de las claras correspondencias que se entablan entre *Cleriadus et Meliadice* y el conjunto de obras descrito en la configuración del episodio, en particular *Berthe as grans piés* y el *Roman du Comte d'Anjou*<sup>262</sup>, las relaciones no son solo explícitas en un pasaje determinado del *roman* borgoñón, sino que se señalan desde el principio del relato. Dichos indicios favorecen el suspenso y captan el interés del lector, quien puede suponer que *Cleriadus et Meliadice* contará una nueva historia de incesto y de damas injustamente castigadas. Y, aunque la posible sospecha del incesto no se confirma posteriormente, otros temas, representativos de las obras consideradas, promueven su vinculación con el texto borgoñón.

Esta última constatación, que desarrollaremos en el próximo apartado, nos permite confirmar que el anónimo escritor borgoñón no utilizó las referencias literarias mencionadas únicamente en un pasaje específico del texto sino que, desde el comienzo del *roman*, estos se perciben a partir de la descripción de Meliadice y culminan con la promesa de matrimonio, instancia narrativa que mezcla el galanteo, el humor, el valor de las alianzas dinásticas y, en especial, ponen de manifiesto la transformación del vínculo entre Meliadice y su padre.

En resumen, ya desde el inicio de la historia, el autor nos advierte que su *roman*, pese a la ficcionalidad que lo caracteriza, contiene un relato en el cual los problemas de

---

Incontinentant que il sceut que je les euz trouvees, il s'en alla si tost que oncques je ne le sceus ne peuz trouver." (Cap. XXII, p. 292)

<sup>262</sup> La correspondencia entre *Cleriadus et Meliadice* y *Le Roman du Comte d'Anjou* ya fue examinada por Rollier-Paulan (2004).

la sucesión dinástica son el núcleo de la trama argumental y que la biografía de Cleriadus es una exposición de soluciones posibles, desde una perspectiva literaria.

## 2. La rueda de la Fortuna: del ajedrez al exilio servil

Nos parece importante marcar los puntos de inflexión que nos ayudarán a argumentar a favor de la recuperación de ciertos componentes del *roman* “realista” y a examinar cómo los sentidos explicitados juegan un papel esencial para la comprensión de *Cleriadus et Meliadice*. Por su parte, la eliminación de algunos motivos implica una posición ideológica y una recepción determinadas. Si el autor utilizó determinadas secuencias y no otras, se debe a que las primeras pudieron referir el problema político, sin apelar explícitamente a la corrupción moral del rey. En esta línea, es posible realizar una lectura política y social, tal como plantea Nancy Black (2003) en su estudio sobre las reinas acusadas.

Para clarificar nuestra exposición, resumiremos la biografía de Meliadice siguiendo el desarrollo de los sucesos:

1. Constitución del retrato de Meliadice (Caps. I a XIX).
  - 1.1. Enumeración de virtudes y capacidades.
  - 1.2. Su papel y función en la corte.
  - 1.3. Dama enamorada (Cap. XVII y XIX):
    - 1.3.1. Autora de canciones de amor.
    - 1.3.2. Organización del agasajo a la comitiva del Chevalier Vert.
2. Meliadice es acusada de regicidio por Thomas (Cap. XXII).
3. Destierro (Cap. XXIII).
  - 3.1. Vagabundeo por el bosque. Etapa de mendicidad.
  - 3.2. Hospedaje en casa de la “samaritana”.
  - 3.3. Sirvienta y costurera de una burguesa comerciante en Asturias.
4. Encuentro con Cleriadus. Reconocimiento (Cap. XXVII).
  - 4.1. Estadía en los dominios del conde de Asturias. Homenajes.
5. Regreso a Inglaterra acompañada por la comitiva asturiana.
  - 5.1. Entrada principesca en París (Cap. XXVIII).
  - 5.2. Compromiso de casamiento con Cleriadus (Cap. XXVIII).

5.3. Abdicación de Phellipon a favor de su hija y de su futuro yerno. (Cap. XXIX).

6. Esponsales (Caps. XXXIII-XXXVIII).

La síntesis argumental propuesta permite observar la interpolación y la fusión del *roman* idílico y del realista –en especial del grupo textual que recrea el motivo de las damas falsamente inculpadas–. En primer lugar, se presenta a la doncella habituada a los placeres y obligaciones de la corte, escenario en donde se manifiesta, por primera vez, su amor hacia Cleriadus. Después, desde la falsa denuncia de Thomas hasta la llegada de Meliadice a Asturias y la narración de sus tareas bajo el seudónimo de Ladiree, su biografía reproduce las experiencias de las damas falsamente inculpadas. Por último, luego del reencuentro con Cleriadus, la narración retoma el desarrollo episódico del modelo sentimental o idílico.

El cambio de subgénero exige una transformación del horizonte de expectativas del receptor pues, si este mantiene una lectura sustentada por los relatos de damas inculpadas, el reencuentro entre la mujer y su caballero debería conducir a una expiación por parte del personaje masculino –como ocurre en *La Manekine*, por ejemplo–, puesto que este había abandonado a su esposa en manos de una suegra malvada; por lo tanto, es culpable, en cierta medida, de los sufrimientos de su cónyuge.

Pero en el texto borgoñón, Cleriadus es un caballero perfecto, tanto en las armas como respecto de su amada, y los dos ejes jamás lo llevan a una crisis personal. En esta línea, se entiende, por ejemplo, que el joven solicite el consentimiento de la princesa inglesa para la organización del *pas d'armes* y se distancie de los caballeros de los otros *romans*, quienes dejaron a sus señoras bajo las garras de traidoras y envidiosas para participar en torneos. Más aún, Cleriadus se aleja de Inglaterra para cumplir con sus obligaciones familiares (los esponsales de Maudonnette) o políticas, en tanto representante militar del reino inglés en Chipre.

De esta forma, la reunión de los amantes posee, en la tradición, al menos dos líneas argumentales, de las cuales una señala la falta de participación del héroe en la tragedia de la mujer y otra, en la cual es su inconsciente promotor. La primera opción es la que el narrador elige para relatar los padecimientos de la heroína y que se corresponde, en líneas generales, con el *roman* idílico. Si la mutación genérica “salva” el prestigio del caballero, la estadía de Meliadice en Asturias subraya los defectos de Phellipon ante un espejo ejemplar como es el del conde de Asturias.

Así se comprueba, en el nivel narrativo, la relevancia de las aventuras de la princesa inglesa para la construcción de un espejo de damas<sup>263</sup>, para plantear los problemas de la debilidad regia y para vislumbrar la recepción de una textualidad particular.

Las generalidades indicadas hasta este punto se corroboran en el *roman* borgoñón. El narrador resume las cualidades de la doncella en una breve introducción, donde el lector moderno puede reconocer el peso de su figura:

Or estoit le roy de moult grant aage et n'avoient pour tous enfans que une seule fille qui estoit appellee Meliadice, qui estoit la plus belle fille que on peust trouver en son temps, et chascun parloit de sa beaulté et avoit environ l'aage de .XV. ans; et le roy et la royne lui avoient baillé une damme du país de grant estat et bonne et saige pour garder leur fille, laquelle la garda et lui aprint toutes choses que fille de roy devoit savoir comme de lectre, de herpe, d'eschés si bien que elle en estoit maistresse par devant toutes autres. Et, avec le bon enseignement que sa maistresse lui bailloit, la fille estoit tant bien condicionnee et bien adrecee de toutes belles taches d'amer Dieu et l'Eglise, estre aulmoniere aux pouvres que c'estoit ung grant bien que de ouyr parler d'elle. (Cap. I, p. 1)

Las descripciones posteriores tienden a enfatizar el papel de Meliadice en la corte, en especial, su disposición para entretener a los invitados:

Mais, avant que le roy commençast à parler au conte, il dist à la royne:  
-Damme, faictes mander les menestriers si faictes dancer vostre fille et sa compaignee avecques ses jeunes gens qui sont venuz [...] (Cap. III, p. 13)

[...] et la belle Meliadice appella Cleriadus, les autres chevaliers et escuiers et les fist seoir avecques elle et sa compaignee et là commencerent à esbatre et à jouer de plusieurs gracieux jeux et esbatemens. (Cap. III, p. 17)

Si bien la hija comparte con su madre, la reina, gran parte de la actividad cortesana, esta última no participa de los eventos sociales de manera tan activa como la primera. En efecto, Phellipon requiere mayormente, con el fin de homenajear a los huéspedes, la presencia de Meliadice y no la de su esposa. En ese sentido, podemos ratificar la idea que Gaston Zink expresó respecto de Meliadice pero dirigida hacia su madre: "épouse aimante et effacée". La reina tiene una actuación difusa y solo

<sup>263</sup> Cabe aclarar que en el siglo XIV circuló otro modelo de ejemplaridad femenina gracias a la historia de Griselda. Como se sabe, Griseldis arribó a Francia a partir de la traducción al latín de la *novella* de Boccaccio, realizada por Petrarca, y constituyó la fuente de posteriores reelaboraciones. Es evidente que su historia no pudo recuperarse en *Cleriadus et Meliadice*, principalmente por el papel que tiene el consorte de la desdichada muchacha y por la posición social que esta poseía. Cfr. Elie Golenistcheff-Koutousoff (1975)

manifiesta cierta personalidad cuando se entera de que su hija fue asesinada. Sin embargo, en esta ocasión tampoco tiene el privilegio de la palabra, ya que el narrador es quien nos describe su angustia:

*Ceste nuyt se passa et, quant ce vint au matin, le roy manda la royne et toute la baronnie et leur dist ainsi comme messire Thomas avoit ordonné, mais ce fut pour neant de ce que le roy leur dist, que la royne se pasmast de ces nouvelles et crioit et braioit la mort de sa fille. Chevaliers et escuiers venoient à la royne et l'emporterent couchier sur son lit. (Cap. XXII, p. 296)*

Esta representación borrosa de la consorte real se destaca si la comparamos con la actuación de la condesa de Asturias, madre de Cleriadus, quien recibe (sola) la embajada del rey de España que solicita la mano de Maudonette<sup>264</sup> (aunque sea el conde quien tome la decisión final), acompaña a Meliadice durante su estadía en dicha corte, forma parte de la comitiva que restituye a la princesa y, en especial, hace uso de la palabra, con la cual expresa cortesía y humor:

*[...] la contesse mist à point Meliadice et la fist vestir d'un drap d'or, ung tissu vermeil, moult bel et riche, et se atourna à templectes, un floquart tout blanc sur sa teste et un fermillet devant. Quant elle fut toute preste, la contesse lui mist le petrail sur les espaulles. Elle fut moult richement appointtee et bien lui seoient ses habillemens, mais sa tresexcellante beaulté qu'elle avoit la paroît mieulx que nulle de ses richesses. La contesse lui commence à dire par esbatement :  
-Madamme, comment l'entendez vous ? Ne cuidez vous mie que je me voise faire jolye aussi et me mettre sur le beau bout, affin que ses estrangiers voient comment les dammes d'Esture sont jolies, gracieuses et avenans ?  
Meliadice commence fort à rire de ces parolles et toutes les femmes de la chambre. Si lui dist Meliadice :  
-Belle cousine, vous ferez tresbien. Or y allez, m'ame, et je vous en prie.  
Or, touteffoys, quelque chose que la contesse s'esbatist, elle estoit une tresbelle damme et gracieuse. Elle se vestit et ordonna d'une hoppelande d'un velloux cramoisy, et bien richement ordonnee de la teste, et toutes les femmes de son hostel furent tresbien ordonnees et gentement. Et, quant elles furent toutes prestes, ilz s'en vindrent en une chambre à parer et là s'esbatirent les unes avecques les autres tant que on les mandast pour venir en salle. (Cap. XXVIII, p. 411)*

En síntesis, comparada con su hija, la reina es una presencia nominal. Este vacío actancial hace que el lector pueda olvidar que Phellipon tiene esposa y que Meliadice no es huérfana de madre. Retengamos esta idea para una futura argumentación.

<sup>264</sup> Es también importante considerar las diferencias entre Maudonette y Meliadice: mientras que la hermana de Cleriadus es un simple objeto de alianza matrimonial, la doncella inglesa posee un rol modélico, representa un paradigma de paciencia y entereza.



El retrato de Meliadice se construye con todos los atributos imprescindibles de una excelente doncella, con lo cual su carácter tópico es natural. Sin embargo, un detalle se introduce en el capítulo XVII que puede interesar por su escasa frecuencia: Meliadice envía una carta de amor a Cleriadus que contiene un poema de su autoría:

Ma belle amour et ma seulle liesse, je me recommande à vous tant chierement que bouche puet dire ne cueur penser et vous envoye Bon Vouloir, mon messaigier, si vous prie que, par lui, me mandez de vostre [85] estat et pensez quell reconfort et plaisir se me sera de en ouyr, puisque je ne vous puis veoir. Je vous eusse rescript par Palixés, vostre cousin, mais ses parrolles vallent mieulx que lettres. De mon estat, ne vous en savroye que mander, car vous en emportates le cueur et corps quant vous partites et ne m'est demouré seulement que pensees, desirs, acompaignez d'ameres douleurs. Si vous prie bien parfaictement que, à vostre honneur, vous vous haster de venir affïn que, par vous, je sache vraiment comme tout ce porte.

Ma douce et parfaicte joye, je vous envoi une chançon se vous prie que le chant vous lui vueillez mectre. Et, pour ceste heure, plus ne vous escriptz, fors que le prie à Nostre Seigneur que il vous doint tousjours adcomplissement de tous voz gracieux desirs. Escrip্ত dedans ung batel de desplaisance sur la riviere de merencolie.

[...]

Alez vous en, mon desir amoureux,  
 Devers cellui pour qui souvent je veille  
 Lui dire tout bas en l'oreille  
 Qu'autre de ly je n'ayme, se m'aist Dieux.  
 Il est tant bel et aussi gracieux!  
 Alez vous en, mon desir amoureux!  
 Je ne requier ne ne desire mieulx  
 Qu'à bien l'aymer mon cueur si s'appareille.  
 Dieu m'en doint ouyr bonne nouvelle  
 Du plus loyal qui soit desoubz les cieulx! (Cap. XVII, p. 183)

La carta contiene un número importante de lugares comunes en torno al amor que se mezclan con la información más trivial: contenidos que ratifican la formación letrada de la muchacha, más allá de la mera formalidad. Ahora bien, el poema intriga un poco más: ¿será Meliadice una *trobairitz* tardía y encubierta? Retengamos también este dato para una futura explicación.

Hasta el momento en que Fortuna la traiciona, dos actividades ocupan el tiempo de la doncella: sufrir por la separación de su amante y agasajar a los caballeros de la corte, en particular, a los recién llegados (como sucede con los prisioneros que Cleriadus envía a Windsor por primera vez). Nada altera su paz y su perfección modélica.

No obstante, el narrador informa sobre la desgracia en ciernes y hace referencia a la necesidad de descendencia de Phellipon y, posiblemente, un lector contemporáneo

haya podido entender las señales, que referían la crisis inglesa mucho antes del llamado al conde de Asturias y que no era el producto, únicamente, de la vejez del monarca. En esta suerte de instancia prologar, las aseveraciones se conjugan con su explicitación narrativa, puesto que no solo se anuncia la necesidad de un administrador, sino que se alude a la falta de un heredero masculino. Phellipon no requiere solo un lugarteniente, sino que le es imperioso encontrar un sucesor.

Desde esta perspectiva, cuando se introduce por primera vez la figura de Meliadice, se comenta la educación de la princesa bajo la tutela de Romaraine, dama de alta alcurnia encargada de enseñar, entre otros, el ajedrez, juego que la muchacha domina totalmente: [ella sabía] “d’eschés si bien que elle en estoit maistresse par devant toutes autres”. La referencia puede pasar desapercibida en la enumeración de conocimientos, aunque merece toda nuestra atención porque, como expresa Black (2003: 66) respecto de los relatos de reinas acusadas:

The queen is an important component of the royal hegemony, a fact sometimes emphasized in these stories through the metaphor of the chess game. An attack on or the removal of the queen –as here through slander– seriously weakens the position of the king. And so, these narratives feature accused queens, the subject of the king’s power is also never far from the author’s mind.

Asimismo, Black (2003: 66) profundiza el análisis cuando examina la escena inicial del *Roman du Comte d’Anjou*, en la cual el padre juega al ajedrez con su hija mientras se origina en él el deseo incestuoso:

The metaphor of the chess game is central to an understanding of fourteenth-century French narratives of persecuted noblewomen. Read in the context of other uses of chess game imagery in literature of the thirteenth and early fourteenth centuries, it is a figure associated with political power struggles. [...] This agenda excludes women from ruling but promotes noble marriages in order to obtain political stability and male heirs.

El dominio del ajedrez por parte de Meliadice también anticipa la caracterización de Phellipon, quien, en este contexto, reproduce el modelo del rey débil. La sutil alusión a dicho juego es un elemento primordial que enlaza el *roman* con los textos ya considerados. Ahora retomemos los comentarios que dejamos pendientes: la vaguedad actancial de la reina y el poema escrito por Meliadice. La ausencia de la madre subraya el protagonismo de la doncella y señala, con suma claridad, su papel de única heredera

al trono, circunstancia que magnifica la importancia que su destino tiene para el futuro del país.

Por otra parte, la clerecía de Meliadice, ¿no recuerda a Tarsiana, hija de Apolonio de Tiro? Éco muy distante, por cierto, pero fácil de reconocer en el ambiente que se recrea gracias a los datos textuales cotejados y al modelo femenino propuesto, el cual comparte con el hombre –Apolonio, por ejemplo– la *sapientia*. De esta forma, Meliadice es una princesa “éclairée”, digna consorte de un príncipe ideal, y que, en el contexto borgoñón, nos recuerda las consortes de los grandes señores del entorno ducal.

Por último, es claro que Phellipon actúa enfurecido por las noticias que recibe de Thomas, pero el dolor y la angustia que causa en el pueblo inglés desacredita su actuación y anuncia la crisis dinástica. El problema de la estabilidad social es más que evidente:

Hommes et femmes, tant du pallais que de la ville crioient, plouroient et tordoient leurs poings, tiroient leurs cheveux et disoient à haulte voix:  
 –Maudit soit nostre roy et qui tel conseil lui a donné! Il a mis en perdicion tout son royaume et lui mesmes en sera destruit et honny et sera bien employé, quant il a souffert que la plus belle et la meilleure du monde ayt esté morte et sans cause, car oncques elle ne desservit ce que on lui a mis sus.  
 La court du roy et tout son royaume furent troublez merueilleusement de ce fait cy que, d'un grant temps, une seulle joye n'y eut et en fut la royne demy an malade de courroux. Ainsi demeure le roy et toute sa court troublez. (Cap. XXII, pp. 296-297)

Estos datos nos permiten afirmar que, aunque podamos establecer una relación intertextual a partir de un grupo específico de secuencias, es decir, las desventuras de Meliadice, el vínculo ya se había urdido desde el comienzo del *roman*. Indicios dispersos que solo se iluminan cuando la rueda de la Fortuna gira y lleva a la miseria a quien se deleitara en los placeres de la corte, como afirma el narrador:

Adonc demeure Romaraine et Meliadice s'en va avecques messire Thomas. Hellas! Meliadice ne savoit pas son meschief où elle va tost et hastivement, cuidant aller à son pere, mais elle va à sa mort, se Dieu ne lui aide. Quant elle fut en la salle où les quatre chartreniers si estoient muciez, ilz la prindrent tost et hastivement. Hellas! La pouvre fille cuida crier, mais elle ne peut: tant fort lui estoupoient la bouche que à paine pouoit elle alener. Ilz l'emmenèrent rudement et tos yssent du palais par la faulce poterne que messire Thomas avoit fait ouvrir et s'en vont tout droit en la forest. Dieu vueille pencer d'elle, car elle est en grant peril. Fortune, la parverce, lui a bien joué de son tour, car, de son hault estat, l'a bientost mise au bas et, pour ce, est il bien fol qui au monde se fie ne es biens qui y sont, car ce n'est que vent. (Cap. XXII, p. 295)

### 3. *Camino paupertatis* : la purificación del país.

La supuesta carta en la que Meliadice y Cleriadus planean la muerte de Phellipon sella el destino de la princesa (y del caballero) pero también el de Inglaterra. Thomas instala una falsa crisis (producto del regicidio) que, en realidad, desenmascara y hace estallar el verdadero conflicto: la necesidad de un nuevo monarca.

La perspectiva social y política no solo se explica por las falencias del rey y la traición de su hermanastro, sino porque, precisamente, el prototipo *romanesque* interpolado expone la resolución de dichos problemas mediante un casamiento exogámico. Desde esta perspectiva, la unión de los jóvenes está justificada.

Cleriadus debe, una vez más, restablecer el antiguo orden en Inglaterra, aunque no puede restituir el elemento principal para la armonía social, es decir, Meliadice. Si su exilio voluntario expresa la magnitud de su pasión, también descubre el estado de penuria del reino, ya que este carece del objeto que promovería las alianzas con otros reyes, príncipes o grandes señores.

En este sentido, los lamentos de la corte se duplican, porque han perdido tanto la heredera como el mejor aspirante al trono y se profundizan gracias al discurso del narrador (así, si antes no eran frecuentes sus comentarios, este episodio muestra su inesperada y activa intromisión en el relato): tan ligado está el destino del pueblo con el de su princesa que las tribulaciones de esta última son las de aquel. Los padecimientos de Meliadice representan el camino de purificación que el rey y los barones de la corte deberían transitar y, de esta forma, reparar el daño que su ineptitud ha infringido al pueblo al permitir la muerte de la princesa.

Sin embargo, esta falta es la última de una serie de eventos en los que la deshonra de la corte se manifestó. Recordemos las excusas que sus miembros ofrecen para evitar el combate con el Chevalier Lombart y su beneplácito de participar en el *pas d'armes*, hecho que demuestra que están dispuestos a aceptar cualquier hecho de armas inscripto dentro de los márgenes de la función lúdica.

El narrador construye un retrato de la nobleza inglesa que evidencia su debilidad política. Dicha imagen es aún más negativa si comparamos el ejército francés y el inglés en la guerra contra los sarracenos en Chipre. Mientras el rey de Francia envía a su condestable, Phellipon designa a Cleriadus, un extranjero, como jefe de sus hombres<sup>265</sup>.

<sup>265</sup> Una situación similar se presente en la *Histoire des Seigneurs de Gavre y Jean d'Avennes*, en los cuales Louis de Gavre y Jean dirigen sus tropas y el conjunto de los ejércitos.

Estas escenas cenas dispersas en el *continuum* narrativo se reúnen en la memoria del lector ante el relato de las angustias de Meliadice, a quien ninguno de los señores ingleses defiende, circunstancia que acentúa la necesidad de que el pueblo purgue sus culpas.

En ese sentido, la hagiografía ya había recuperado esta metáfora a través de la cual el santo expia las faltas ajenas, hecho que caracterizó, primeramente, la pasión de Cristo. No es casual, por ende, el relato de dichas acciones<sup>266</sup> ni la referencia a las plegarias de Meliadice:

–He! Mon tresdoulx Dieu, je sçay et croy fermement que, par vostre grant humilité, volutes prandre char en la benoïste Vierge Marie et d'elle naquistes virginellement et sans douleur avoir et aussi **volustes prandre mort et passion pour tout humain lignaige racheter, en l'arbre de la Croix, et, au tiers jour, ressuscitates et toutes peines et douleurs volustes souffrir pour nous. Et, en l'honneur de vostre digne Passion, sire, vueil je souffrir toutes peines et pouvreté, car tant ne savroye faire pour vous que vous avez fait pour moy.** Hellas ! sire, moy qui suis une pouvre pecharresse et qui n'ay pas congneu les grans biens que faiz m'avez, dont, sire, vous crye mercy humblement en vous requerant vrayement, comme vous pouez toutes choses faire et **comme vous savez que en cecy je n'ay coulpe**, que vous me vueillez aider et conforter en ce besoing et metz mon corps et mon ame et tout mon fait en vostre digne main. (Cap. XXIII, p. 300) [el resaltado es nuestro]

Pero a diferencia de las santas, el vínculo entre los culpables y su salvadora no solo señala su abnegación sino que, quien lleva adelante dicha expiación, es justamente ese sujeto-objeto que representa el bienestar de los otros. Meliadice es el salvoconducto de los cortesanos, es quien posee, en sí misma, la seguridad de la armonía y la paz social: la princesa encarna a los ingleses y el *camino paupertatis* que debe transitar no es el suyo, sino el de ellos, como ella misma explica.

Este análisis ilumina también los sentidos de los destierros de Joïe, Berthe o la hija del conde de Anjou. Las doncellas, por su posición extrema en la jerarquía social y por ser vehículo de la continuidad dinástica, purgan, con sus sufrimientos, las culpas de sus comunidades (o, en casos más extremos, las de los hombres que ostentan el poder). Es por ello que el personaje femenino proviene de las esferas más altas, porque puede desdoblarse en sujeto –que homologa la pasión de Cristo– y objeto –vehículo de la

<sup>266</sup> En ese sentido, observemos el último acto de humildad y agradecimiento de Meliadice hacia sus verdugos, a quienes entrega la única ropa que la cubre: “–Beaulx seigneurs et mes tresdoulx amis, je ne vous ay que donner, se ce n'est ma cotte simple que je vous donne et ceste chenecte d'or que j'ay en mon coul. [...] Lors elle la prent et la met hors de son coul où il pendoit ung moult riche fermillet et puis despouille sa cotte simple et leur baille tout et la pouvre fille demeure toute nue en sa cheminse.” (Cap. XXIII, p. 302-303)

expiación de los otros—. La mujer representaría, desde el siglo XIII, a Cristo en la cruz, circunstancia posible dada, justamente, su posición preeminente en la constitución de las familias regias o señoriales.

Esta analogía afianza aún más la relación de *Cleriadus et Meliadice* con *Berthe as grans piés*<sup>267</sup> mientras desplaza, en cierta medida, la correspondencia del *roman* borgoñón con *La Manekine*, *La Belle Hélène de Constantinople* o el *Roman du Comte d'Anjou* pues, en estos *romans*, la similitud con Cristo se desvanece ante la semejanza con María, madre de Jesús. Así, la maternidad, rasgo esencial de dichas mujeres y ausente en *Cleriadus et Meliadice*, privilegia la relación entre las damas y la Virgen, mientras condena, con énfasis, la conducta de las suegras, porque estas atentan contra el futuro de los reinos que gobiernan sus hijos.

Thomas de l'Engarde, entonces, quebranta una potencial nueva dinastía y permite que el lector rememore el motivo del hermano del rey que usurpa el trono —luego de la muerte del monarca— e induce el asesinato de los legítimos herederos al trono. La actuación de Thomas se anticipa a estas derivaciones cuando intenta matar a Meliadice, su sobrina. Si en el motivo mencionado, el personaje se caracterizaba como un usurpador, un tirano, Thomas también puede ser definido de esta forma, porque se apropia del reino sin atentar contra la vida de su gobernante.

El autor guía esta interpretación mediante una clara interpolación de fragmentos provenientes de otras historias, ya que la organización de los episodios y su aplicación discursiva, reiteramos, poseen una notable semejanza.

Ahora bien, el derrotero de Meliadice consta de tres etapas: 1) descenso al infierno: en este sentido, el bosque descrito, a diferencia del bretón —en donde el peligro se conjugaba con la presencia de hechos extraordinarios— no solo es el espacio de la deshumanización sino también una suerte de símil infernal. Las heridas que cubren el cuerpo de la doncella, el temor ante animales feroces, el frío que desgarrar su piel, y en particular, la noche, son todos elementos que contrastan con la luminosidad y la calidez de la corte; 2) una suerte de purgatorio dividido en dos facetas: a) el encuentro con un personaje que atiende a las necesidades más básicas de la princesa (alimento y hospedaje) y que le permite sobrevivir y b) la parcial restauración del bienestar de la dama bajo la tutela de otro personaje, de rango inferior, pero superior al suyo en las condiciones en que se encuentra en ese momento.

<sup>267</sup> Recordemos que Pipino engendra una descendencia bastarda con Aliste, hijos que desencadenarán el exilio de Carlomagno en su juventud, tema desarrollado previamente en el *Mainet*.

En este segundo estadio, tanto Meliadice como, por ejemplo, la hija del conde de Anjou se destacan por su excelencia moral y por sus habilidades manuales, aunque la princesa inglesa supera a la condesa de Anjou porque no solo confecciona prendas de gran exquisitez sino que genera ganancias para su dueña.

Sin mayores sobresaltos Meliadice vive en Asturias con su ama hasta que la rueda de la fortuna vuelve a girar y permite el reencuentro con Cleriadus, quien llega allí también rebajado de su condición social.

La reunión de los amantes conduce a la restitución de sus condiciones naturales, aunque no produce un nuevo derrotero de los jóvenes, ya que se hallan en los dominios del padre de Cleriadus. La revelación de la identidad y la restauración de sus jerarquías se expresa también a través de una metáfora, la de las vestimentas. Cabe destacar el carácter simbólico de las descripciones: ya advertimos la explicitación del cambio de fortuna mediante los alimentos, ahora notemos la importancia de las vestiduras para designar la posición social. En ese sentido, es necesario prestar atención al cuidado que pone el conde de Asturias en la ropa de Meliadice:

Ce jour se passa ainsi et, toute la nuyt, le conte fist faire robes de drap d'or moult riches et aussi d'autres draps, fourrees d'ermes et de menu ver, pour Meliadice et pour Cleriadus et en fist on si bonne diligence, par force d'ouvriers, que, le matin, ilz furent toutes prestes. Or Meliadice, qui [183 v°] moult saige estoit en toutes ses affaires, pria au conte d'Esture que il lui vouldist faire tant de plaisir que la contesse couchast toutes les nuytz avecques elle. Le conte lui octroya moult volentiers et en prisa moult Meliadice de la bonne volenté qu'elle avoit. Ainsi demoura Meliadice en la garde et gouvernement du conte d'Esture et de la contesse, lequel en fist bien grandement son devoir et en grant loyaulté et proudommie. (Cap. XXVII, p.388)

La estadía de Meliadice en la corte de Asturias resulta la última etapa de su periplo que podemos calificar como el paraíso, donde es agasajada por sus futuros suegros mientras se gana el afecto de los súbditos. ¿No recuerdan estos sucesos la vida de Joie en Escocia? De igual modo, el comportamiento del conde rememora el senador romano, *pater familias* que se contraponía, en *La Manekine*, al retrato del rey de Hungría. En esta línea, el lugarteniente de Phellipon reafirma su fama de virtud mientras ensombrece, aún más, la imagen del monarca inglés.

Las noticias sobre Meliadice llegan a Phellipon, quien las corrobora mediante un interrogatorio a los cuatro verdugos (como hace Pipino el Breve en la historia de Berthe) y envía una embajada a Asturias, comandada por Palixés y Amador, para traer de vuelta a su hija.

El regreso es una excelente ocasión para demostrar la grandeza de la corte de Asturias cuya fastuosidad y esplendor, a pesar de su lugar secundario respecto de las cortes reales, le permiten competir con la de Inglaterra y hasta con la de Francia. El viaje a Windsor impone el paso por Francia, recorrido que también puede simbolizar la carrera ascendente de Cleriadus, geografía que anticipa la victoria social de este caballero. El paso por París se torna imprescindible porque la recepción del rey legitimará las pretensiones del muchacho a la mano de Meliadice.

Mientras la doncella es halagada en la corte francesa, se desliza una primera mención de las ofertas matrimoniales que recibe su padre, quien no decide por sí mismo sino que espera la opinión de su hija, ya sea porque se preocupa por los sentimientos de la muchacha o porque ha comprendido que sus falencias le impiden regir el destino de su hija y el de su pueblo:

–Madamme, le roy, vostre pere, et la royne, vostre mere, vous mandent salut et m'ont commandé que je vous viengne haster de retourner devers eulx, car il y a troys embaxadeurs de troys princes, lesquelx vous font demander en mariage. Et, se vous voulez savoir quelx ilz sont, je vous foys savoir que l'un c'est l'empereur d'Alemaigne, l'autre le roy de Nappelles et le tiers le roy de Behaigne qui autreffoys vous a fait demander, comme vous savez. [232 v<sup>o</sup>] Et le roy n'en veult rendre responce tant que vous soiez devers lui et monseigneur le conte d'Esture aussi, que veés là, car par son conseil veult ouvrer et aussi par le conseil des autres barons de son país. (Cap. XXVIII, p. 494)

Las miserias han fortalecido a Meliadice no solo en el plano moral sino también en el político. Si bien la tímida doncella continúa representando un modelo de grandeza y humildad, en este episodio hace gala, por primera y última vez, de autoridad y decisión. En el capítulo XXX, justo antes de la llegada a Londres y de la coronación de Cleriadus, presenciamos un juego de seducción en el que el muchacho revela su temor de que la doncella acepte algunas de las proposiciones recibidas. Obediente, aunque astuta, Meliadice solicita el consejo de su caballero:

–Madamme, vous devez allez bien joyeusement, puisque vous allez pour vous mariez.  
Meliadice lui respond :  
–Mon amy Cleriadus, tel demande femme qui pourtant ne l'espouse mie.  
–Madamme, vous dictes voir, mais il fault que vous faciez la voulenté du roy, vostre pere, et il n'a enfant que vous, pourquoy est raison que mary aiez pour gouverner le royaume.  
Meliadice lui dist :  
–Cleriadus, je croy bien que vous dictes bien vray, car pource que monseigneur le roy n'a nulz hoirs masles, il en [241 v<sup>o</sup>] avra plus grant voulenté de moy



marier, mais encores ne le suis je mie et, Cleriadus, vous savez bien que je vous ayme plus que moy ny toutes les creatures du monde et si croy pareillement que vous m'aymez moult chèrement, pourquoy je vous prie et somme, sur toute l'amour dont vous m'amez, que vous me conseillez, de ces troys princes qui me demandent, lequel je pranderay en mariage, ou autres aussi, s'i me demandoient et que vous les cognissiez aussi bien que ces troys princes qui me demandent, lequel vous viendroit plus à plaisir que je espousasse sur tous les hommes du monde.

Cleriadus respond :

–Madamme, je suis encores trop jeune et trop fol pour vous conseiller d'une si treshaulte chose comme est vostre mariage et que tant de grans seigneurs et de saiges y sont pour conseiller le roy en ceste besongne.

Meliadice lui dist :

–Cleriadus, vous excusez beaucoup, en ceste besongne, et de moy respondre de ce que je vous demande et, touteffoys, c'est pour neant, car j'ay plus de fiance en vous que je n'ay en toutes les creatures du monde, pourquoy je vous prie derechief, sur tout tant que vous me pouez faire de plaisir, que vous me diez la creature du monde ne qui vive que vous avriez le plus chier qui m'eust espousee.

–Ha ! a ! madamme, ce dist Cleriadus, vous me commandez une trop forte demande et, pour Dieu, vous plaïse me pardonner si je ne vous en responds. [242]

–Et comment ? ce dist Meliadice à Cleriadus, j'ay bien veu l'eure que il n'estoit si grant chose que je vous demandasse que vous ne m'en rendissiez responce et, pour ce, je vous prie que la me donnez.

Cleriadus respond :

–Madamme, encores avant que vous vous courroussiez à moy, je vous en diroye ma volenté, par commandement.

–Or, Cleriadus, ce dit Meliadice, je vous commande et prie que vous m'en diez toute vostre volenté et advis.

–Madamme, se dist Cleriadus, puisqu'il vous plaist, je le vous diray. Madamme, je vous promectz, par ma foy, que l'omme du monde que j'aymerioie que vous eussiez espousé, je vous dy que ce suis je et, pour Dieu, Madamme, pardonnez moy se je suis si hardi de le vous dire, car le commandement que vous m'avez fait m'a contrainet ad ce faire, avec ma bonne volenté.

Lors Meliadice lui dist :

–Cleriadus, je vous mercie de l'onneur que vous me voulez, car, **se vous ne penciez bien en moy, je sçay de vray que vous ne me voudriez avoir en mariage.** Ore, Cleriadus, je vous dyray. Je suis tant tenue à beau cousin, vostre pere, et à belle cousine, vostre mere, aussi du plaisir et amour que ilz m'ont fait que assez ne leur savroye rendre et aussi à vous de la tresgrande et loyalle amour que tousjours avez eue en moy et, pour ce, je vous dy que ma volenté est que jamais je n'avray mary ne espoux, jour de ma vie, que celui que vous voudrez que je aye et, dés cy et dés maintenant, je le vous [242 v<sup>o</sup>] **asseure et vous prometz loyaument, comme fille de roy, et, pour en perdre le païs, je vous en tiendray ma promesse, car autreffoys l'ay je perdu et sans l'avoir desservy et si sçay bien que monseigneur le roy est si bon et si raisonnable que, de la plus grant partie, il en fera à ma volenté.** Si vous prie que vous faciez bonne chiere tousjours et ne vous souciez de chose que vous veés ne oyez, car je vous tiendray bien ma promesse, se Dieu plaist. Et, affin que il vous en souviengne, veés cy une verge d'or que vous garderez pour l'amour de moy. (Cap. XXX, pp. 517-521) [el resaltado es nuestro]

Finalmente, se hace explícita la necesidad de un heredero para la corona, circunstancia que se anunció desde el comienzo del *roman* pero que solo se pone de manifiesto cuando se ha demostrado el vacío de poder en Inglaterra y la superioridad indiscutible de Cleriadus.

La extensión de la cita permite observar el juego de seducción mencionado, oculto tras la máscara de la rectitud y la razón, la esmerada educación cortesana de los personajes y el respeto por las prerrogativas formales. Sin embargo, estas cualidades no impiden que los jóvenes expresen sus intenciones.

Meliadice pide el consejo de su caballero, quien trata de excusarse. El carácter tópico de las afirmaciones del joven se revela en las respuestas de Meliadice. Cuando Cleriadus declara sus anhelos, la muchacha los acepta pero desvía los motivos de su aceptación hacia el campo de las obligaciones ante los condes de Asturias y ante el mismo Phellipon. Asimismo, la princesa afirma la importancia de sus virtudes, como vinimos comentando, porque de lo contrario, no podrá ser la esposa de Cleriadus.

Pero, lo que presenta especial interés es el hecho de que promete su mano sin sentir la necesidad de consultar a su progenitor y descarta toda posibilidad de aceptar, sumisa, los deseos paternos. Es cierto que, cuando se reencuentre en Windsor con Phellipon, Meliadice no demostrará rencor alguno y se humillará ante él como una hija sumisa. No obstante, su actitud responde más a lo que la sociedad espera de ella que a lo que, como pacto de lectura, nos parece que realmente siente.

Su respuesta a Cleriadus muestra una calculada visión de la realidad y un velado reproche hacia su padre y sus súbditos, quienes no podrán oponerse a su elección. Es llamativo que hable de "país" y no de su condición ("asseure et vous promettz loyaument, comme fille de roy, et, pour en perdre le païs, je vous en tiendray ma promesse, car autreffoys l'ay je perdu et sans l'avoir desservy"), con lo cual acentúa la homologación entre el reino y el poder que ella (y no su padre) ostenta.

Palabras determinantes que se suavizan con una descripción del rey un tanto protocolar: ¿podemos seguir creyendo que Phellipon es razonable? La contradicción es tan fuerte que descubre la soberanía que Meliadice adquirió en su exilio y su determinación de ejercerla. En este momento, el retrato idílico de la princesa se desmorona y muestra su verdadera posición en el ajedrez del *roman*: no nos engañemos ante la aparente fragilidad de la doncella, quien entiende, fehacientemente, su relevancia para la continuación dinástica.

Obviamente, esta es y será la única vez en que Meliadice moverá todas las piezas de esta urdimbre política que desplaza al héroe de la biografía a un segundo plano. Más tarde, volverá a su posición de “épouse aimante et éffacée”, como expresó Gaston Zink respecto de Meliadice, lugar que le corresponde, como la tradición y la sociedad bajomedieval le indican y como la ley de Dios exige.

## CAPÍTULO XVI

### LOS SIGNOS DE LA POLÍTICA: EL ESPACIO DE LA CORTE

#### 1. Socialización, crisis y felicidad: la vida nobiliaria

Los análisis realizados en capítulos precedentes nos permitieron establecer el origen literario de las aventuras y de la cruzada en las que Cleriadus participa. En este sentido, logramos reconstruir el conjunto de obras que estas acciones podían actualizar en la memoria del receptor y los sentidos que instauraban en el *roman* borgoñón.

Los juegos caballerescos representados en el texto y cuyo paradigma es, a nuestro entender, el *pas d'armes*, no limitan la relación de *Cleriadus et Meliadice* con la serie literaria sino que la extienden hacia la historiografía, ya que el *pas d'armes* fue objeto de narración tanto en obras ficcionales como históricas<sup>268</sup>. Estos dos polos de referencia involucran también el ambiente mejor caracterizado en el *roman*: la corte, cuya constitución parece establecer ciertas correspondencias con la mentalidad y el espacio borgoñones del siglo XV<sup>269</sup>.

En relación con el destino de Cleriadus, el texto parece sugerir que la corte es el único y verdadero lugar donde un joven que se inicia en las armas y en la vida pública puede consolidar su carrera, a diferencia de lo que sucedía en los *romans* de los siglos XII y XIII, en los que, si bien dicho ambiente constituía el dominio en el que se desplegaban las cualidades del caballero, el auditorio sabía que su auténtica identidad se construía, fundamentalmente, gracias a la aventura en el bosque y/o al combate en el campo de batalla<sup>270</sup>.

Aunque el texto borgoñón también recurre a esta clase de instancias de prueba, hecho que fortalece sus vínculos con la tradición narrativa pretérita, en *Cleriadus et Meliadice*, se marca una mayor relevancia de los sucesos que ocurren en el ambiente cortesano. Asimismo, el prototipo de caballero no es, únicamente, el de quien exhibe

<sup>268</sup> Al respecto puede mencionarse el *Pas de l'Arbre d'Or* que organizó Antoine, el Grand Bâtard de Bourgogne, durante los festejos del matrimonio de Charles le Téméraire y Marguerite de York (1468) y que Olivier de La Marche relata en sus memorias. Cfr. Stanesco (1988).

<sup>269</sup> Cfr. capítulo IV: "Imágenes del esplendor".

<sup>270</sup> Este argumento ya fue desarrollado en el capítulo XI.2: "Las mocedades del caballero: la *Forest d'Aventures*". Allí señalábamos que las aventuras narradas designan la niñez del caballero mientras que su consagración final se produce en el ambiente social. Véase también el capítulo XII: "Del caballero al cortesano".

sus atributos, sino el de quien demuestra poseer una constitución moral superior y, que, en consecuencia, puede llegar a ocupar el primer lugar en la jerarquía social. En este sentido, es igualmente posible observar una nueva e incipiente transformación de los modelos regios ya consolidados en el imaginario medieval: el “rey sabio” y el “rey caballero”. Se trata de un arquetipo que supera esta distinción y refiere un nuevo paradigma: el “rey cortesano”, aquel que posee *sapientia* y *fortitudo* pero que se distingue, en especial, por su destreza política –manifestación de su potestad– y que, gracias a esta cualidad, puede conducir el reino a su justo fin. Por otra parte y en relación con sus habitantes, la corte es el ámbito natural donde el hombre puede y debe realizarse, resulta el sitio en el cual es posible alcanzar un estado de felicidad<sup>271</sup> permanente.

La corte es la esfera donde se desarrollan las virtudes<sup>272</sup> que signan y guían al hombre, el espacio de la socialización y de la cultura y, en especial, el ámbito de la felicidad. Las descripciones no solo exhiben la riqueza y el esplendor nobiliarios sino que cada una de ellas, en su exuberancia, se dirige siempre a la exaltación del júbilo<sup>273</sup> y de la armonía general. Las grandes celebraciones o las prácticas cotidianas están destinadas a exteriorizar esa alegría –indicio de la felicidad aludida–, la cual, a su vez, pone de manifiesto el bienestar del país y su prosperidad. En síntesis, la corte, a través de sus actividades e integrantes debe reflejar aquella cualidad que simboliza el buen gobierno y el estado virtuoso de sus concurrentes:

<sup>271</sup> Empleamos este término en la acepción medieval, de acuerdo con la definición provista por el *Léxico técnico de filosofía medieval* (p. 287): “*felicitas*: en general, se considera la felicidad la posesión del bien como fin último del hombre [...]. A partir de la distinción entre el goce de los bienes transitorios y la tensión hacia el gozo de un Bien infinito y eterno, se reservó el nombre de *f.* para el primero; con ello, la voz *f.* recuperó su sentido etimológico, ya que proviene de la raíz *fe-*, que hace alusión a la fecundidad y prosperidad.

<sup>272</sup> Respecto de este concepto, lo utilizamos a partir de este significado: “*virtus*: capacidad o potencia humana, de naturaleza específicamente moral. [...] En los términos más generales, es decir, como capacidad o potencia, ya Aristóteles había señalado que toda *v.* perfecciona el recto conducirse del ente al que pertenece, y hace preciosa su operación. [...] Así, para el Aquinate, la virtud es un *habitus* del hombre que imprime a la potencia una orientación firme y fija hacia el acto bueno. Por ello, constituye una cualidad que, en sí misma, perfecciona al sujeto. (*Léxico técnico de filosofía medieval*, p. 733-34).

<sup>273</sup> Esta felicidad de la corte, ¿no trae reminiscencias del concepto aristotélico?: “[...] dado que nuestra propuesta es conocer el mejor régimen político, y ése es aquél con el cual una ciudad puede ser mejor gobernada, y la ciudad es mejor gobernada en la medida en que en mayor grado posibilita la felicidad, es evidente que no debe pasarse por alto qué es la **felicidad**. Decimos (y ya lo hemos definido en los tratados sobre ética, si es que en algo son útiles aquellos tratados) **que es una actualización y ejercicio acabado de la virtud, y ello no en sentido relativo, sino en sentido absoluto.** [...] **Pero una ciudad es virtuosa cuando son virtuosos los ciudadanos que participan en el régimen; y para nosotros todos los ciudadanos participan en el régimen. Por lo tanto, habrá que examinar cómo un hombre se vuelve virtuoso; pues si todos los ciudadanos fueran virtuosos en conjunto, pero no cada uno por separado, esto último sería preferible; pues la virtud de todos es consecuencia de la de cada uno.** (*Política*, Libro VII, cap. 13, pp. 425-429). [el resaltado es nuestro]

[Corte de España; matrimonio de Maudonnette.]

Après les espousailles faictes et la messe chantee, le roy [de España] prent le conte d'Esture et s'en vont es grans salles du pallais. L'espousee [Maudonnette] et la compaignie alerent après. Les tables furent mises, le disgner fut prest. L'espousee fut assise au hault doys, seigneurs et dammes ainsi que à chascun appartenoit. Le disgner dura longuement, car il y eut de grans et riches mez à foison. Trompettes et menestriers comerent à merveilles. **Tout estoit plain de joye**, tant en la ville que au palaix. Chascun estoit resjouy du mariage de leur roy. Après disgner, les dances commencerent des chevaliers, des dames, escuiers et damoiselles, tant du païs d'Espaigne que de la conté d'Esture et y eut à merveilles de bons danceurs et danceresses. (Cap. X, p. 106)

[...]

**Ainsi dura la feste en toute liesse**, tant en joutes, tournais que en autres esbatemens. Pris et joyaulx y eut donné aux chevaliers, tant d'Espaigne que d'Esture. Et ne voulut plus Cleriadus tournoier ne jouter pour laissez avoir l'onneur aux autres. La feste dura troys sepmaines [...] (Cap. X, p. 115) [el resaltado es nuestro]

En *Cleriadus et Meliadice*, esta imagen ideal no resulta homogénea sino que descubre algunas fisuras<sup>274</sup>, como se observan en los contextos inglés y galés<sup>275</sup>. Estos espacios viven momentos de gran tensión debido a las crisis que se producen en su interior y, aunque las costumbres y el ritmo protocolar no se alteran, es decir, los problemas no destruyen ni su constitución ni su función medulares, las dificultades descubren una pérdida de la alegría y, por lo tanto, traducen una ausencia de felicidad. En este sentido, recordemos que cuando Meliadice es sentenciada a muerte y la noticia se difunde, el narrador describe la congoja de la reina y la de los súbditos<sup>276</sup>. Las expresiones de dolor y desesperación confirman la tristeza que el supuesto deceso de la doncella provoca en la vida cortesana, sentimiento que, además, connota la gravedad de la situación.

Estas observaciones preliminares nos permiten contextualizar el estudio que realizaremos desde una perspectiva que intenta conjugar el campo literario con algunos

<sup>274</sup> Evidentemente, estas rupturas poseen una finalidad narrativa, es decir que permiten el progreso de la historia. Sin embargo, más allá de dicha función, son un medio alternativo para explicar el sentido de lo político del *roman* borgoñón.

<sup>275</sup> Nótese que solo el espacio que refiere la geografía bretona es el que vive la crisis. Superando la obvia relación con el contexto (una visión desfavorable de Inglaterra durante los siglos XIV y XV desde una óptica francófila), esta caracterización nos recuerda la tipificación de la corte artúrica en la narrativa francesa de los siglos XII y XIII y cuyo ejemplo paradigmático es la *Mort Artu*.

<sup>276</sup> Cfr. capítulo XV: "Las desventuras de una princesa ejemplar". Asimismo, podemos citar los comentarios del narrador cuando ningún vasallo de Phellipon se arriesga a enfrentar al Chevalier Lombart: [dice Phellipon]: "Or voy je que moy et ma court est au bas de tout honneur quant de ung seul chevalier je ne puis venir au dessus. [...] **La court estoit triste et coye du marrissement du roy** et qu'ilz veoient que remede n'y estoit. Ainsi le roy et la compaignee estoient en telle douleur, [...] (Cap. IV, p. 29) [el resaltado es nuestro]

conceptos provenientes de la filosofía práctica, tal como se construye, desde el siglo XIII, a partir de la recuperación de los *libri morales* aristotélicos<sup>277</sup>.

Ahora bien, en ningún momento pretendemos establecer vínculos unívocos entre una obra de ficción y la teoría política bajomedieval, pues resultaría muy difícil justificar una influencia directa de la segunda sobre la primera. No obstante, creemos que en el siglo XV la teoría política, aquella que conjuga las reflexiones de Tomás de Aquino a partir de la *Política* de Aristóteles (*De regno*) y las reformulaciones de Egidio Romano (*De regimine principum*)<sup>278</sup>, ha franqueado el umbral de la Universidad y ha podido divulgarse en el ambiente culto nobiliario, inclusive el borgoñón<sup>279</sup>.

Este argumento se justifica, además, mediante dos constataciones suplementarias: 1) la condición de letrado del escritor borgoñón y 2) el hecho de que los filósofos y juristas estuvieran dispuestos a propagar sus ideas<sup>280</sup> respecto del buen príncipe y su gobierno. Nos parece que las ideas que surgieron a partir de la traducción de la *Política* encontraron un espacio de reflexión en este *roman* de la Edad Media tardía, en el que teoría y praxis logran conjugarse<sup>281</sup>.

<sup>277</sup> Retomamos la difusión de Aristóteles tal como la explica Jürgen Miethke (1993: 78): “Después de la *Lógica* y de la *Dialéctica*, después de la *Metafísica* y de los escritos de filosofía natural de Aristóteles [...] apareció en primer lugar la *Ética Nicomaquea*. De ella se conocieron en primer lugar –hacia fines del siglo XII– algunos fragmentos en latín conocidos con el nombre de *Ethica vetus*, mientras que en 1220 se conocieron otras partes del mismo texto que fueron denominadas *Ethica nova*. Hacia 1240 aparece una paráfrasis latina traducida del árabe hasta que finalmente, hacia 1246-1247, un inglés, el obispo Roberto Grosseteste de Lincoln, retomó las versiones anteriores y realizó una traducción completa del griego. Algo más de diez años más tarde, hacia 1260, un dominico que estaba en estrecha relación con Tomás de Aquino, el belga Guillermo de Moerbeke, tradujo la *Política* del griego. Así el contenido de este texto pudo comenzar a ejercer su influencia sobre la reflexión política occidental.”

<sup>278</sup> Al respecto, Jürgen Miethke expresa (1993: 92-93): “La obra de Egidio es, ante todo, una obra de transmisión y como tal tiene más relevancia por su extensión que por su originalidad. Ello no implica negar que algunos de sus planteos, sobre todo en lo que concierne a la filosofía natural y a la teoría del conocimiento, puedan haber favorecido y dado pie a desarrollos posteriores. Pero ello no puede ser considerado aquí. Lo importante es que las inquietudes teórico-políticas de Egidio Romano produjeron el tratado de teoría política que más fue leído en ese periodo. Su espejo de príncipes, titulado *De regimine principum*, se difundió por toda Europa con gran intensidad. Es, pues, más que la relevancia teórica del tratado, su éxito verdaderamente extraordinario el que nos mueve a referirnos brevemente a él.”

<sup>279</sup> En este sentido, cabe indicar que hacia 1450 Jean Wauquelin, prolífico traductor y *escripvain* de Philippe le Bon, realiza una traducción de *De regimine principum*.

<sup>280</sup> Guenée (1998). Cfr. cap. VII de este estudio.

<sup>281</sup> Para hacer más clara nuestra argumentación recurriremos a otra analogía: en las últimas décadas del siglo XX y en las primeras del XXI, los problemas de contaminación ambiental y el consecuente peligro del planeta y sus habitantes fueron objeto de discusión en todos los ámbitos de la sociedad. Se escribe y se habla de la debacle natural sin que por ello todos seamos especialistas en el área: la gran mayoría de quienes se manifiestan no son ni biólogos, ni ecologistas y pocos de ellos mantienen una relación directa con las disciplinas que se nuclean en torno a las ciencias naturales. Sin embargo, la divulgación de teorías y conceptos ecologistas permiten la diseminación de la información en todos los niveles de la sociedad. ¿Es difícil suponer que una situación similar se hubiera generado en el siglo XV en relación con la teoría política? ¿No es posible que los escritores difundieran las reflexiones de los filósofos y juristas en un medio preocupado por las dificultades regias y por la errática administración del reino, máxime en un contexto –Borgoña, Francia– determinado por dicha problemática y por las crisis que generó la

Desde esta orientación nos proponemos, en primer lugar, examinar algunas de las numerosas descripciones que el narrador introduce, las cuales nos permiten afirmar que, por un lado, la organización del tiempo y la distribución de tareas, actividades y conductas establecen un orden y sentido específicos y, por el otro, que el protocolo y la etiqueta son signos que expresan la virtud de los hombres de la corte. Por otra parte, quien gobierna dicho grupo debe destacarse entre sus vasallos como un ejemplo a imitar. Más aún, la felicidad de los súbditos contribuye con la distinción entre un buen y un mal gobernante (término que subsume dos categorías: el rey débil y el tirano); en consecuencia, la corte deja de ser, exclusivamente, un espacio de socialización para transformarse en un espacio político-social.

Esta última afirmación merece un comentario adicional. El entorno cortesano medieval se caracterizó siempre (histórica o ficcionalmente) por ser un ámbito de contiendas políticas, mediante las cuales se manifestaron los intereses particulares de los señores y los del rey (recordemos los denuestos de Juan de Salisbury en el *Policraticus*). Ahora bien, cuando nos referimos a la corte como “espacio político-social” nos inclinamos por una acepción que incluye y supera la anterior. Entendemos por “política”, tal como la define Aristóteles, la actividad esencial del hombre, que debe realizarse en un espacio determinado (la *polis* o el *regnum*).

Por otra parte, estas consideraciones se imbrican con las premisas asentadas más arriba, ya que, como anticipamos, el orden –regido por la etiqueta– expresa la virtud y, por su parte, esta conduce a la felicidad, diferente de aquella que proviene de la liberación de fuerzas instintivas o de una catarsis. En definitiva, mediante un riguroso protocolo de actores, movimientos y sucesos se regula la vida cotidiana con el fin de exhibir un estado de permanente armonía.

Si en *Cleriadus et Meliadice* es posible analizar este ambiente como representación de una unidad homogénea –teniendo en cuenta e incluyendo las crisis–, no obstante, el narrador nos autoriza a diferenciar la corte del rey de Francia, pues no constituye solo un espacio cultural y político sino que es el lugar donde se concreta, con efectividad, la civilización cristiana occidental. En esta línea, el contexto francés permite separar un ámbito dominado por las “tensiones políticas” de otro regido por el “ejercicio de la política”. En el primer caso se trata de una confrontación de intereses

---

constitución de los estados-nación? Desde esta perspectiva, interesa observar cómo el autor de *Cleriadus et Meliadice* logró introducir aspectos esenciales de la filosofía práctica en un relato tan receptivo de la literatura pretérita.



personales, en tanto que el segundo pone de manifiesto una práctica que condiciona la naturaleza humana<sup>282</sup>.

La inserción del espacio cortesano francés en el desarrollo de la historia provee una primera clave de lectura: Cleriadus y Meliadice llegan a París luego de que el caballero entablara una estrecha amistad con el condestable galo en Chipre –y de que este último confirmara la superioridad del héroe–, después de que la princesa hubiera purgado las faltas de los señores ingleses y fuera rescatada por su caballero en Asturias. En este contexto, se introduce el reino de Francia como espejo aleccionador para Inglaterra, país donde ya es imposible ocultar el vacío de poder que sufren sus habitantes. La estadía en París cierra el periplo del joven asturiano y, metafóricamente, el de los ingleses (a través de Meliadice), y constituye la manifestación de un paradigma del tipo de gobierno que estos tendrán bajo la conducción de Cleriadus.

En este sentido, nos parece importante señalar que la organización del relato colabora con esta lectura por cuanto la descripción de la corte francesa y la narración de los eventos que acontecen allí conforman el capítulo más largo de todo el *roman* (2927 líneas), superado únicamente por aquel que narra los esponsales de Cleriadus y Meliadice<sup>283</sup>.

No solo la longitud del episodio determina la relevancia de los sucesos que se narran en el primero, sino que es importante subrayar la concreción de una ceremonia –suerte de costumbre, según las palabras del narrador–, que instauro vínculos precisos con la leyenda de Alejandro Magno, mediante la inclusión del tema principal del *Cycle du Paon*. Este conjunto de *romans* prolonga, como las *Venjances*, la mítica historia del

<sup>282</sup> En este sentido, Carey Nederman (1988: 5) afirma: “by contrast the second version of human nature ordinarily attributed to the Middle Ages (of an Aristotelian provenance) proposed that no factor could preempt man’s impulse to associate, since society in general and political society in particular represented the fulfillment of the range of man’s physical and spiritual needs. Each primary form of human community –from the family to the political body– has its own specific *telos* or purpose within the natural scheme: the household exists for economic security, the village for defense and exchange, the polis (which the medievals extended to encompass cities, provinces, and kingdoms) for the intellectual and moral improvement of citizens. In other words it is only in the context of a fully articulated social and political system that the complete and self-sufficient life of human happiness ordained by God isto be found. The fact that men often behave unjustly and antisocially does nothing to diminish their fundamental and inalterable nature. Within each human creature rests a principle of motion which impels him to join together with his fellows in spite of all apparent impediments.”

<sup>283</sup> Compárese dicha extensión con la del *pas d’armes* (cap. XIX, 843 líneas y cap. XX, 677) o los sucesivos capítulos que relatan los esponsales de Cleriadus y Meliadice (cap. XXXIII, 184 líneas; cap. XXXIV, 608; cap. XXXV, 598; cap. XXXVI, 377; cap. XXXVII, 111; cap. XXXVIII, 1097 y cap. XXXIX, 124). En total, la narración del casamiento ocupa 3099 líneas, 127 más que la de la corte de Francia. Evidentemente el casamiento de los jóvenes protagonistas merece poseer un espacio textual mucho más significativo que los otros acontecimientos de la historia, aunque su longitud supera, de forma mínima, el capítulo destinado a la corte de Francia.

emperador de Macedonia. La actualización de estos textos no nos parece aleatoria, de acuerdo con la interpretación que Michelle Szkilnik (1999: 326) ofrece de ellos y con la que coincidimos:

[...] Alexandre, poète de cour, galant serviteur des dames, qu'il mariera à ses hommes à la fin du roman: le *Parfait* donne du roi une image que les deux romans antérieurs du cycle autorisaient sans doute mais que ni l'un ni l'autre n'avait aussi clairement projetée. **Ainsi semble achevée la transformation du grand conquérant qui, à ses titres traditionnels, ajoute celui de parangon des valeurs courtoises. Doté au plus haut degré de toutes les qualités estimées par le public du XIV<sup>e</sup> siècle, Alexandre incarne l'idéal du "prodome".** [el resaltado es nuestro]

La celebración de los *vœux du paon* en *Cleriadus et Meliadice* clausura las líneas dinásticas que detectamos en la aventura del león y que se completaban con el linaje carolingio, inscripto en la historia de amor de la joven pareja y en la cruzada en la que participa el joven asturiano. De esta forma, si en el estudio de las aventuras en el bosque se observó una implícita y simbólica mención de Alejandro y Arturo, los otros episodios aludidos permitían la inserción de Carlomagno. La conmemoración que tiene lugar en París pone fin a esta serie de modelos regios, distinguiendo, en la figura del emperador macedonio, el paradigma de atributos cortesés.

Gracias a la inclusión de los *vœux du paon*, los sentidos que descubrimos, a través de la materia antigua y bretona, pueden ahora comprenderse en su real dimensión: el narrador mantuvo la ambigüedad de estos legendarios reyes a lo largo de todo el relato porque con ellos introducía dos ejemplos de soberano, enraizados con fuerza en la memoria del auditorio. En *Cleriadus et Meliadice*, estos personajes designan a Phellipon (Arturo) y al rey de Francia (Alejandro), pues sus figuras condensan tanto las virtudes como los defectos de sus paradigmas. Pero el texto borgoñón da un paso más y permite otro tipo de correspondencias, que elimina la oscilación entre los vicios y virtudes. En esta línea, Arturo, Alejandro y Carlomagno constituyen también una genealogía simbólica destinada a revelar la identidad moral de Cleriadus.

Así, antes de que la pareja llegue a Inglaterra, es posible reconstruir, de manera retrospectiva, el camino que transitó el héroe, etapas que estaban metafóricamente connotadas por Alejandro, Arturo y Carlomagno. Las personalidades del emperador de Macedonia y del rey de los bretones caracterizaban a Cleriadus en sus primeras hazañas; más tarde el joven parece transformarse y adquiere los atributos de Carlomagno. De este modo, la primera univocidad referencial (Alejandro y Arturo) se complementa con el

prototipo carolingio, cuya imagen iluminará a nuestro paladín. *Cleriadus et Meliadice* se asemejaría al *Cligès* de Chrétien de Troyes, *roman* en el que su protagonista, Cligès, representa a un neo-Tristán; de forma similar, Cleriadus representa a un neo-Arturo y a un neo-Alejandro.

Ahora bien, este recorrido en el que se imbrica el espacio virtuoso de la corte y el papel que representa Alejandro en aquel, siguiendo la tipificación que se hace de él en el *Cycle du Paon*, nos autoriza a estudiar, por último, el significado que estos juramentos poseen en el texto borgoñón.

## 2. La alegría de la corte.

El título que inicia este apartado resulta una clara y explícita referencia al episodio homónimo de *Erec et Enide* de Chrétien de Troyes; al mismo tiempo, nos permite explicar la transformación que este sintagma vehiculiza respecto de la caracterización de la corte medieval, desde el siglo XII al siglo XV. En nuestra opinión, la “alegría de la corte” en *Cleriadus et Meliadice* muestra un cambio de paradigma y resultaría un modelo embrionario de lo que será la corte real absolutista bajo el régimen de Louis XIV.

La *Joie de la Cort* en *Erec et Enide* es un episodio en el que el *roman* artúrico sienta las bases de uno de sus presupuestos fundamentales, relativos a la funcionalidad del caballero errante: la fuerza del espacio social depende del equilibrio y la medida de un héroe excepcional<sup>284</sup>. Desde esta perspectiva, la crisis que se instala en ella mantiene fuertes conexiones con el conflicto que previamente desgarró al personaje, quien no logra armonizar sus obligaciones caballerescas con su sentimiento amoroso. En efecto, Erec rescata la corte de Evrain de una mala costumbre al liberar a Mabonagrain de una promesa (*don contraignant*) hecha a su amada y después de que él mismo consiguió purgar un defecto: la *recreantise*. Como se observa, en este encadenamiento de causas la alegría de la corte se subordina a la estabilidad moral y afectiva del caballero.

Esta breve referencia nos autoriza a establecer los puntos de comparación con la felicidad cortesana que el narrador de *Cleriadus et Meliadice* trata de definir en su texto.

<sup>284</sup> En este sentido, Roger Dubuis (1978: 22) expresa: “la présence même du roi, son autorité morale, permettent et garantissent le maintien d’un certain état de chose, d’un certain ordre à tous les sens du terme. Mais, qu’on ne s’y trompe pas, le véritable héros, c’est le conquérant et le conquérant ce n’est pas, ce n’est jamais le roi, mais un de ses chevaliers.”

En primer lugar, el equilibrio de la corte de Phelippon, como el de la de Arturo, depende de un caballero predestinado; así lo demuestran los episodios relativos a la afrenta del Chevalier Lombart y al de la traición de Thomas de l'Engarde. Pero la crisis en Inglaterra no posee vínculo alguno con una tensión interna del protagonista, porque, como ya hemos explicado, el joven asturiano no tiene defectos.

Si bien Cleriadus se constituye como el redentor de Phelippon, la real capacidad del joven asturiano de devolver la alegría a la corte se manifiesta solo cuando asume la conducción del reino e instaura una nueva dinastía, circunstancia totalmente ajena a una liberación personal. En esta línea, la *Joie de la Cort*, en el texto borgoñón, se subordina a la autoridad del soberano, quien debe procurar la preservación del orden.

Cleriadus no restablece el júbilo por sus hazañas y menos aún por el hecho de haber recuperado un equilibrio interno, sino porque él será el rey virtuoso que ejercerá la autoridad con mano férrea. La corte, como se representa en esta obra, se independizaría a partir de la llegada al trono de Cleriadus del caballero excepcional; de este modo, su armonía se relacionará con la constitución moral de sus integrantes (prototipo del *prudhomme*), quienes no se enfrentan entre sí a causa de sus intereses personales sino que conviven, en paz, en pos de un bien común.

La plenitud del espacio social puede alcanzarse en la medida en que el monarca sintetice los mejores atributos de la comunidad. Esta imagen se recrea, en nuestro *roman*, en tres ámbitos: España, Asturias y Francia. Por su parte, Inglaterra y Gales reproducen, con variantes, el modelo artúrico y demuestran, gracias a dicha similitud, que se trata de una clase de sociedad (ficcional) en vías de extinción, cuyo fracaso está (casi) predestinado, dado que las tensiones se generan y dominan la vida de la comunidad<sup>285</sup>.

En síntesis, la alegría de la corte es metáfora de las cualidades de su soberano y de sus miembros, circunstancia que, en la literatura artúrica, se encontraba relegada a favor de la importancia del caballero elegido, quien podía, a veces, devenir rey, pero que jamás se constituyó como un sucesor de Arturo.

A partir de estas reflexiones preliminares, nos dedicaremos al estudio de algunas de las formas en que este júbilo se expresa en el *roman* borgoñón.

<sup>285</sup> Este tipo de corte recuerda la visión agustiniana de la vida social humana, como señala Cary Nederman (1988: 4): "the first model is essentially Augustinian, maintaining that at least within the limits of the *civitas terrena*, man's perverted nature renders him susceptible to discord and strife. It is necessary, therefore, for men to introduce political institutions in order to enforce peace and earthly justice, compelling submission to a coercive power capable of suppressing behavior which arises from wrongly ordered passions."

## 2.1. La (de)sacralización del tiempo.

El narrador de *Cleriadus et Meliadice* parece aseverar, gracias a las situaciones que se suceden en la corte, que la preservación de la armonía y la felicidad son símbolo del bienestar de los súbditos, el cual depende, a su vez, de la potestad del rey. Cuando se reúnen dichas condiciones, la paz logra instaurarse. Por consiguiente, es necesario que se observen una serie de reglas de conducta y una organización escrupulosa de las actividades, porque estas vehiculizan la bonanza de dicha comunidad.

Dado que todo evento cortesano debe estar inscripto dentro de estos parámetros, el narrador profundiza sus objetivos y establece una distinción entre los grandes acontecimientos que merecen ser celebrados de manera excepcional y las prácticas que codifican la vida diaria. Una lectura atenta de todas sus representaciones nos permite clasificar los momentos y las circunstancias de las reuniones descritas. En ese sentido, nos parece importante enumerar los episodios que se narran en ese contexto:

<b>Grandes Acontecimientos (Fiestas)</b>	<b>Prácticas Cortesanas</b>
<u>Corte de España</u> : celebración de la boda del rey con Maudonnette.	<u>Corte de Inglaterra</u> : llegada del conde de Asturias y su comitiva.
<u>Corte de Francia</u> : recepción de Meliadice y Cleriadus.	<u>Corte de Asturias</u> : arribo de la embajada española solicitando la mano de Maudonnette.
<u>Corte de Inglaterra</u> : celebración de la boda de Cleriadus y Meliadice.	<u>Corte de Gales</u> : reposo de Cleriadus luego de su combate contra el león.
<u>Corte de Irlanda</u> : coronación de Cleriadus.	<u>Corte de Inglaterra</u> : traición de Thomas de l'Engarde. Supuesto asesinato de Meliadice.
<u>Corte de Granada</u> : coronación de Amador.	<u>Corte de Asturias</u> : hospedaje y refugio de Meliadice.
<u>Corte de Castilla</u> : coronación de Palixés.	<u>Corte de Inglaterra</u> : abdicación de Phellipon. Compromiso de los protagonistas.

Una primera observación se torna evidente: la descripción de la fiesta cortesana ocupa menos espacio narrativo de lo que el lector puede suponer, si nos atenemos al estado de magnificencia y júbilo que se advierte en todas las ocurrencias de este escenario. Esta constatación ratifica nuestra argumentación anterior respecto de la felicidad, es decir, que esta debe primar en toda oportunidad, y nos obliga a explicar cuáles son los componentes que distinguen la fiesta de las prácticas cotidianas. En esta perspectiva, la línea divisoria pasa por el número de actividades y su descripción hiperbólica y, principalmente, por la realización de juegos caballerescos.

En efecto, cuando se trata de una ocasión especial, no solo se intensifican las danzas, los cantos, la participación de músicos (*menestres*) y se designan, con mayor escrúpulo, las jerarquías señoriales, sino que siempre se organiza un torneo o una justa<sup>286</sup>. Por su parte, la vida cortesana transcurre en medio de juegos de salón, al aire libre<sup>287</sup> y de conversaciones con las mujeres, quienes adquieren un papel protagónico<sup>288</sup>. Por último, los banquetes son siempre indicios de abundancia, aunque en las fiestas – específicamente en la recepción del rey francés y en la boda de Cleriadus– se agregan los “*entremetz*”, clase de representación dramático-alegórica (con gran profusión de elementos de procedencia maravillosa):

[Casamiento de Cleriadus y Meliadice]

Or est ainsi que, avant que on levast les tables, après les entremetz, dont il y en eut sans nombre, il y en vint ung. Vous orrez quel. C'estoient .XX. jeunes enffans de .XV. ans et .XX. pucelles de cellui aage. Les filz estoient montez sur lyons privez, bien sellez de selles de joutes et bien embridez et tous couvers, [279 v<sup>o</sup>] tant les enffans que les lyons, de pourpre. Et les vingt pucelles estoient assises sur licornes qui avoient moult belles selles et beaulx harnoys, et estoient les pucelles vestues de mesmes les jeunes enffans, de pourpre, leurs cheveux gectez par derriere et avoient chapeaux vers sur leurs testes et chascune pucelle menoit son valleton par une laisse de fil d'or et de soye. En cest estat, arriverent devant la grant table et quarante varletz avecques eulx qui portoient grans trouses de lances... (Cap. XXXV, pp. 605-6)

<sup>286</sup> [Boda del rey de España y Maudonnette]: “Quant le roy fut levé et que il eut ouy messe, il fist crier ung tournay de cent chevaliers de son país et le conte d'Esture en eut cent du sien”. (Cap. X, p. 107).

<sup>287</sup> [Corte de Gales]: “Le soupper fut grant et tous prest. Le roy s'assist et chascun [73 v<sup>o</sup>] par la salle. Après que le roy eut souppé, il s'en alla esbatre en une prarie où il mena Cleriadus et ses deux cousins et là fist le roy jouer et leur pria que ilz se esbatissent avec les Gallays. Si firent le commandement du roy et gecterent la pierre, saillirent, coururent aux barres et le firent bien et doucement, car ilz s'en savoient bien mesler et de tout autres jeux estoient gracieux et abilles.” (Cap. XV, p. 158)

<sup>288</sup> [Corte de Gales]: “Lors le roy s'en va tout droit au palaix et entre en la chambre de la royne et toute sa [74] compaignee avecques lui. Quant le roy y fut entré, la royne se adresse contre lui, qui lui fait la reverance, et sa fille Cadore qui estoit avecques elle pour l'eure. Et le roy lui dist: -Damme, prenez ses deux chevaliers nouveaulx et devisez avecques eulx.

Elle fist ce que le roy lui commande. Les autres devisent avec les dammes et damoiselles de la royne et, quant ilz eurent assez joué et esbatu, chascun print congé du roy, de la royne et des dames et s'alerent en leurs hostelz.” (Cap. XV, p. 159)

En segundo término, gracias a esta sistematización de la trama argumental, se advierte una mirada axiológica del narrador sobre la geografía política inscrita en el *roman*<sup>289</sup>: las cortes de España y Francia son los grandes centros regidos por la concordia y la paz. En esta categoría puede incluirse la de Asturias, ya que reproduce las condiciones de las otras, si bien su jerarquía la ubica en un peldaño inferior. Evidentemente, su imagen positiva se debe a que se trata de la tierra natal del héroe, de modo que esta y Cleriadus se reflejan mutuamente<sup>290</sup>, circunstancia que apoya, en última instancia, la idea de que la virtud del hombre se irradia hacia el ambiente en que vive y viceversa<sup>291</sup>.

Si reunimos estas afirmaciones con las vertidas en páginas anteriores respecto de la imagen que el narrador brinda de los entornos inglés y galés, es claro que las naciones continentales poseen una valoración positiva, hecho que confirmaría la procedencia borgoñona de *Cleriadus et Meliadice*, en particular, si se tiene en cuenta la relevancia de la Península Ibérica en el ambiente ducal de Philippe le Bon.

A partir de la enumeración precedente puede observarse también una segunda diferencia en la representación de las cortes que supera la anterior dicotomía crisis-armonía. En efecto, se establece una distinción entre los periodos en que la corte se reúne para un suceso de envergadura de aquellos que solo exponen las costumbres que pautan la vida cotidiana. De esta forma, es necesario deslindar la narración de situaciones que dependen de un evento excepcional, que marca el ritmo "oficial" de las sociedades medievales (bodas, funerales, entradas reales o principescas), de aquellas que reflejan solo las costumbres señoriales.

Ahora bien, en *Cleriadus et Meliadice*, las ocasiones de festejo pudieron haber sido enmarcadas por el calendario litúrgico, como ocurre en la mayoría de los textos medievales; sin embargo, el narrador privilegia un tiempo signado por acontecimientos que inciden, desde una perspectiva humana y social, sobre el destino terrenal de una

<sup>289</sup> Esta perspectiva, respecto de la posición de los países representados en el texto fue también señalada en el capítulo XIII: "La fraternidad franco-inglesa: el ideal de cruzada".

<sup>290</sup> La caracterización se refuerza con la descripción que hace el narrador de dicha corte durante el destierro de Meliadice.

<sup>291</sup> Esta aseveración completa una idea que habíamos expresado anteriormente: el valor simbólico del conde de Asturias para la configuración del retrato de Cleriadus. Cfr. capítulo XII "Del caballero al cortesano".

comunidad<sup>292</sup>. Estos eventos se corresponden, en el *roman* borgoñón, con las bodas y las coronaciones reales.

No obstante, existe en el texto una celebración que no se inscribe dentro de estas dos categorías –casamiento e investidura regia– y que se relaciona con el hospedaje de forasteros, ocasión siempre propicia para la celebración, aunque más no sea como parte de un ritual de hospitalidad. En este sentido, la recepción que organiza el rey de Francia en honor a Meliadice y Cleriadus deja de ser una práctica habitual para transformarse en un ceremonial: la entrada principesca, suceso de especial importancia para la propaganda política de los monarcas, hábilmente utilizada por los duques de Borgoña.

En definitiva, el narrador diferencia entre la rutina y los grandes momentos en la vida de una sociedad al representar estos últimos como motivo de festejo, en tanto insta una periodización secular del tiempo. Desde esta óptica, revisemos brevemente las características de la fiesta medieval.

De acuerdo con Miguel Ángel Ladero Quesada (2004: 20) la fiesta era un medio de explicarse el mundo y de estar los hombres en él; constituye un calendario (circunstancia que explica su asimilación por parte de la Iglesia), mientras que la riqueza que se despliega en ella recrearía las condiciones adámicas de abundancia y beatitud:

Las fiestas “son expresión, a niveles reales y a niveles simbólicos, de la estructura social, los valores y las creencias del grupo social; es decir, la fiesta es una síntesis de los condicionamientos sociales, los valores, las creencias, en conjunto, de la cultura y de la sociedad... Así mismo, las fiestas captan los cambios de valores, las influencias de la cultura dominante, e incorporan aspectos nuevos”. De modo que pueden ser “canal para la educación religiosa y cívica de las gentes, transmitiendo y perpetuando los sistemas culturales que interesan al poder a través de la simbología de la representación”, utilizando para ellos los canales de “comunicación oral y visual” propios de la fiesta y accesibles a gentes del pueblo que casi siempre eran iletradas.

Asimismo, Ladero Quesada (2004: 26) advierte:

Lo cierto es que a la espontaneidad y proliferación de manifestaciones festivas en la Edad Media tardía le sucede una época de mayor reglamentación y control durante los siglos modernos, en los que el sistema social y cultural ha vuelto a afianzarse. En todo caso, muchas de tales fiestas bajomedievales tenían ya otros contenidos, eclesiásticos, políticos, gremiales, etc., que las diferenciaban, y así

<sup>292</sup> Al respecto, comparemos nuevamente el *roman* borgoñón con *Erec et Enide*. En el relato de Chrétien de Troyes, también se narra el casamiento de los jóvenes enamorados y la coronación del héroe. Ambos sucesos están encuadrados por la fiesta de Pentecostés y Navidad respectivamente.



lo comprobaremos, de las antiguas fiestas del mundo rural, aunque éstas también se celebraran en la ciudad.

En esta línea, un primer punto a tener en cuenta, reiteramos, es el hecho de que las fiestas, en *Cleriadus et Meliadice*, establecen un calendario excéntrico del litúrgico que se circunscribe a los casamientos (Maudonnette [cap. X], Cleriadus [caps. XXXV a XXXIX]), las coronaciones (Amador, rey de Granada [cap. XLI], Palixés, rey de Castilla [cap. XLII] y Cleriadus rey de Irlanda [cap. XLIII])<sup>293</sup> y la entrada real o principesca de Meliadice y la comitiva asturiana en París (cap. XXVIII).

En consecuencia, se observa una suerte de laicización del calendario en función de estas fiestas y una resignificación de lo sagrado, pues ya no son los grandes momentos de la historia cristiana sino los de la humana los que pautan la vida de una sociedad:

[Boda de Maudonnette y el rey de España]

**Et, le landemain,** se leverent par bien matin et se apresterent et mirent Maudonnette en estat d'espousee et la vestirent de robbes royaulx, une couronne d'or en sa teste et, entour d'elle, avoit des plus riches joyaulx que on vit oncques mais. [el resaltado es nuestro]

[...]

Deux des plus grans Duch descendirent l'espousee et [50] aussi chascun fut descendí si fut prinse et menee de ces deux Duch en la chapelle où le roy actendoit et là fut espousee à grant sollempnité (Cap. X, pp. 105-106)

[Esponsales de Cleriadus y Meliadice]

Adonc Cleriadus despouille une petite robbe qu'il avoit vestue et se vest de ses robbes royaulx. Et, quant il fut tout prest, le connestable envoya devers les dames, [273 v<sup>o</sup>] lesquelles estoient ja toutes prestes, tant les roynes, duchesses, contestes que toutes les autres et n'y avoit à apprester que Meliadice, laquelle on mectoit à point tresdiligenment. ( Cap. XXXV, pp. 592-593)

[...]

A telle joye que vous ouez arriva Meliadice et toute la compaignee à la porte du moustier de la ville. Ainsi que elle alloit, il y avoit tant de gens d'unes et d'autres que à paine pouoit on passer par les rues et, quant elle fut arrivee à la porte, Cleriadus y estoit ja, les roys en sa compaignee et le connestable de France, ducs, contes, chevaliers et escuiers. Et là fut espousee Meliadice à Cleriadus d'un grant evesque d'Angleterre qui les espousa. (Cap. XXXV, pp. 595-596)

[Coronamiento de Cleriadus, rey de Irlanda]

<sup>293</sup> En relación con la coronación de Cleriadus como rey de Inglaterra, no se trata de una ceremonia sino de la abdicación de Phellipon cuando Meliadice es restituida por los asturianos. Obsérvese el estado de penuria en que se encuentra el país puesto que es imposible "festejar" el advenimiento de una nueva dinastía: "Meliadice estoit à genoilz devant son pere, laquelle fut, à ceste heure, couronee royne et, en lui metant la couronne, le roy la baise et la fair lever de genoulx. Après va à Cleriadus, lequel estoit au plus près de Meliadice, si prent le roy Phelippon la couronne que il avoit en sa teste et dist à Cleriadus. "-Mon filz, je vous ay donné ma fille si vous donne avecques elle ma couronne et mon royaulme et vous en fois hoir et seigneur devant tout mon peuple qui cy est." (Cap. XXXII, p. 548)

Adonc le roy encien print une couronne que il avoit sur sa teste et la mist sur celle de Cleriadus [V.157 v<sup>o</sup>] en lui disant tout hault, devant le peuple qui là estoit venu, comment il le faisoit hoir et seigneur de tout son reaulme et là le conferma de touz poins. (Cap. XLIII, p. 698)

Estos fragmentos describen el inicio de los eventos mencionados, cuya exposición podría incluir alguna marca temporal de indole litúrgica. Nótese, en la primera cita, la lacónica referencialidad: “al día siguiente” o el hecho de que la enumeración de la vestimenta de Cleriadus y los movimientos protocolares que preceden la llegada de Meliadice a la iglesia son más importantes que aquellas marcas discursivas que refieren el poder de la Iglesia de codificar el tiempo humano.

En resumen, ningún signo refiere una temporalidad eclesiástica ni encuadra los sucesos que rigen el destino de una colectividad; más aún, el ritmo cronológico se corresponde con los acontecimientos que sellan la vida de Cleriadus y, transitivamente, la de los ingleses. En este sentido, es comprensible que la estadía en Francia pueda ocupar un sitio próximo a las bodas y las investiduras pues, al recrear una entrada principesca, se inserta la primera señal de la posición que próximamente ocupará nuestro héroe al lado de su amada.

Así, si la Iglesia “penetraba en profundidad en el tejido de un mundo” (Ladero Quesada, 2004), mediante la resignificación de los ciclos naturales<sup>294</sup>, se evidencia, en *Cleriadus et Meliadice*, un cambio epistemológico mediante la apropiación del tiempo por parte de la sociedad, en función de sus propios actos. En otras palabras, el hombre del siglo XV intenta sistematizar la periodicidad gracias a la conmemoración de sus actividades<sup>295</sup> y, de esta forma, comenzaría a ejercer un poder que le había estado vedado hasta ese momento.

De acuerdo con el panorama presentado, donde la comunidad vive en medio de una felicidad construida y preservada por señores virtuosos y un soberano modélico, y

<sup>294</sup> Según Ladero Quesada (2004: 22-23): “la cristianización de la fiesta era perfectamente posible, [...] pero la cristianización fue un proceso creativo, no una simple asimilación, porque no todo podía asimilarse. [...] Algunos elementos constantes de la religiosidad popular estuvieron también presentes en muchas fiestas, que fueron su mejor ocasión para manifestarse a través de la participación colectiva: creencias supersticiosas o cuasi mágicas, necesidad de considerar lo sagrado como algo cotidiano, a través de prodigios y milagros, de cultos locales a la Virgen, a santos y sus reliquias, con plena fe en su función protectora; uso de una ritualidad fija, enraizada en el folklore local, etc.”

<sup>295</sup> Esta conclusión ratificaría nuestras palabras respecto de la transformación del *roman*: el hombre se inscribe, en este texto del siglo XV, como agente que transforma y da fisonomía a los acontecimientos históricos. ¡Qué mejor ejemplo que regular su tiempo a través de la celebración de sus grandes actos! En ese sentido, las grandes fiestas se corresponden con la unión de dinastías y con el surgimiento de nuevos linajes.

en el cual el tiempo se torna humano, es necesario analizar qué paradigma de monarca debería imitar nuestro héroe.

### 3. La literatura de los *vœux*.

#### 3.1. El *Cycle du Paon*: Alejandro como paradigma del caballero cortés.

En el siglo XIV, tres autores sucesivos emprenden la tarea de componer una prolongación del *Roman d'Alexandre* del siglo XII. El conjunto de obras, que la crítica denominó *Cycle du Paon*<sup>296</sup>, se inserta después del *Fuerre de Gadres*, segunda rama del *roman* aludido, y comprende los *Vœux du Paon* de Jacques de Longuyon (1312), el *Restor du Paon* de Jean le Court, Brisebare (1327) y el *Parfait du Paon* de Jean de le Mote (1340). De un texto al otro, el personaje de Alejandro es un modelo caballeresco inserto en un clima y espectáculo cortesanos. Las historias se enlazan en función del juramento pronunciado por los hombres del emperador en el primer *roman*, es decir los *Vœux*, mediante el cual, todos, a excepción de Alejandro, se comprometen a realizar hazañas extraordinarias durante los combates que enmarcan los *vœux*. Estas promesas serán la materia que retoman los continuadores del *Restor* y del *Parfait*, de forma tal que agregan y completan las lagunas narrativas del primero.

Cabe aclarar, asimismo, que el *Cycle du paon* forma parte de una práctica muy difundida en la literatura y en la realidad nobiliaria, en particular en el ambiente ducal borgoñón, y cuyo paradigma lo constituye los *Vœux du Faisan* de 1454, como explicamos en el apartado que le dedicamos en la segunda sección de esta tesis. Al respecto George Doutrepoint (1970b: 113) indica:

L'usage des vœux qui fut si glorieusement pratiqué le 17 février 1454 au Palais de Rihour, était, on le sait, un vieil usage. Il était admis, depuis longtemps, dans

<sup>296</sup> Los *romans* que constituyen este conjunto no aparecen separados sino que se encuentran reunidos en dos de los treinta y cuatro manuscritos que los contienen, tal como indica el editor moderno del *Restor* y del *Parfait*, Richard Carey. En efecto, el filólogo comenta en la edición del primero que: "le *Restor* n'apparaît pas indépendamment, mais suit les *Vœux*, dans seize des trente-quatre manuscrits des *Vœux* qui nous sont parvenus." (*Restor*, p. 9). Mientras que en el estudio preliminar del *Parfait* señala: "Le *Parfait* n'apparaît indépendamment, mais suit le *Restor* dans deux des seize manuscrits du *Restor* qui nous sont parvenus". (*Parfait*, p.11). Por último, es necesario resaltar la existencia de estos textos en la biblioteca ducal borgoñona, como afirma George Doutrepoint (1970b:133-134): "Après Troie la Grant, vient Alexandre le Grand, et il vient dans les *Vœux du Paon* que la bibliothèque de Bourgogne a reçus de bonne heure. En 1420, elle possède aussi le *Restor du Paon* et le *Parfait du Paon*, mais l'acquisition s'est peut-être aussi faite assez tôt". Es de destacar también que dicha biblioteca poseía cuatro ejemplares del *Vœux*, uno del *Restor* y uno del *Parfait*.

le monde des cours. Depuis longtemps, on y entendait, on y voyait des seigneurs prononcer, ainsi qu'à Lille, de téméraires serments sur un "noble oiseau", paon, faisan ou autre. Mais il a surtout régné, cet usage, pendant les XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup>, et principalement alors dans le Nord de la France.

Ce n'est pas seulement dans le monde qu'on le trouve. Il est également répandu dans les livres. Le voici, par exemple, dans la *Vengeance d'Alexandre* de Jean le Venelais (XIII<sup>e</sup> ou XIV<sup>e</sup> siècle), [...], dans le *Vœu du Héron*, les *Vœux de l'Épervier*, *Hugues Capet*, tous romans du XIV<sup>e</sup> siècle, et le voici encore dans *Alexandre le Grand* de Jean Wauquelin.

No nos detendremos en el estudio pormenorizado del ciclo, tal como lo examinaron Renate Blumenfeld-Kosinski (1986 y 2002) y Michelle Szkilnik (1999 y 2002), sino que reseñaremos algunos de los atributos que caracterizaron al emperador macedonio en dicha textualidad. A nuestro entender, el autor de *Cleriadus et Meliadice* utilizó el retrato que se perfilaba en esos *romans* para configurar algunos de los sentidos de su obra, en un momento crucial de la historia del joven caballero. Reflexionaremos en torno a las razones que llevaron al escritor borgoñón a incluir este episodio, de acuerdo con la orientación que le dieron Jacques Longuyon, Jean le Court (Brisebare) y Jean de le Mote. Por último, presentaremos algunas ideas generales sobre el ciclo, con el objetivo de entender los efectos de sentidos que este pudo haber producido en la ficticia biografía de un caballero ejemplar.

### 3.2. El "padre" de la cortesía.

Cabe señalar, en primer lugar, que la elección del *Cycle du Paon* frente a otras posibles fuentes medievales de la leyenda pudo haberse debido al hecho de que, en principio, se establece una imagen unívoca y positiva del mítico héroe; retrato en el que sus grandes defectos, la soberbia y la desmesura, son parcialmente silenciados.

À la générosité, trait abondamment illustré dans les trois romans du cycle et conforme à une tradition qui remonte au moins au XII<sup>e</sup> siècle, Alexandre ajoute d'autres qualités qui font de lui le modèle de l'homme de cour tel qu'on le conçoit au XIV<sup>e</sup> siècle. Les *Vœux* et le *Parfait* nous le montrent sans doute sur le champ de bataille, mais plus souvent (exclusivement dans le *Restor*), c'est à la cour qu'il nous apparaît, une cour qui n'est jamais la sienne et dont pourtant il est le prince incontesté. (Szkilnik, 1999: 323-324)

Así, los autores presentan un modelo de proeza, sabiduría, generosidad y cortesía, aunque, en el *Parfait*, el narrador invoca una tradición mucho más crítica y pone de

manifiesto la ambivalencia esencial del personaje. No obstante, el grupo de *romans* coincide en un punto: se trata de un conquistador intrépido e infatigable, generoso con aliados y enemigos. Se lo define como un guerrero excepcional, aunque se privilegia (en especial en el *Restor*) su actuación en la corte, donde desplegará todas las cualidades caballerescas y regias –hacia sus hombres, hacia los adversarios y, en particular, hacia las mujeres–. En resumen, Alejandro Magno, desde la perspectiva del *Cycle du Paon*, es el “padre” de la cortesía y la caballería.

Michelle Szkilnik (1999: 327) afirma también que, si bien su constitución moral se perfecciona de un *roman* a otro, en el *Parfait* resurgen sus primitivos rasgos negativos: la crueldad y la soberbia. La medievalista advierte, además, que este desdoblamiento ya se insinuaba en el *Restor* pero que se hallaba atemperado en función de un ideal de cortesía, propio de la mentalidad francesa del siglo XIV. Más aún, en el *Parfait*, los *vaux* pronunciados manifiestan la creciente violencia que enmarca la historia, en tanto que las proezas que los participantes se comprometen a realizar instalan la discordia entre ellos. De esta forma, si los juramentos realizados en los *Vaux* anticipaban hechos de armas excepcionales, en el *Parfait* su cumplimiento lleva a una lucha fratricida entre camaradas y parientes:

Dans le *Parfait*, la violence épique paraît au contraire détourner de sa fonction puisqu'au lieu de s'exercer contre l'Autre, l'étranger, comme dans la *Chanson de Roland*, elle frappe l'ami d'hier, celui qu'on ne peut s'empêcher d'aimer malgré les circonstances. L'épopée vire à la tragédie. (Szkilnik, 1999: 334)

Este panorama del *Cycle du Paon* nos permite relacionar sin duda el *roman* borgoñón con la leyenda de Alejandro Magno, vínculo que Gaston Zink había referido en un artículo de 1984. Sin embargo, el filólogo aludía a su conexión con el *Restor* únicamente y no mencionaba los otros *romans*. A la luz del análisis de *Cleriadus et Meliadice*, creemos necesario rectificar las afirmaciones del especialista por cuanto no solo el *Restor* sino todo el conjunto textual es el hipotexto que se recrea en la obra borgoñona. En efecto, es imposible separar las tres obras entre sí puesto que constituyen una unidad formal y temática<sup>297</sup>.

<sup>297</sup> Al respecto, Renate Blumenfeld-Kosinski (1986: 437) indica: “In a group of 14th-c. texts (the *Vaux du Paon* by Jacques de Longuyon, the *Restor du Paon* by Jean Court alias Brisebarre, and the *Parfait du Paon* by Jean de le Mote) whose close connection suggests the title *Paon Cycle*, this kind of poetic self-reflection becomes visible in a series of explicit and implicit commentaries on techniques of continuation.” Si a través de esta serie de técnicas es posible considerar los *romans* como un conjunto, su

De este modo, Alejandro constituye un arquetipo de rey en quien confluyen el furor guerrero (y de conquista) y la galantería cortesana. Asimismo, el ciclo manifiesta, en el nivel narrativo, la clásica definición de *delectare et prodesse*, pues la alegría de la corte –representada en estos juramentos– se encuentra perturbada por las guerras que tensionan el ambiente. El desasosiego que se instaura en función de la oposición entre un mundo cerrado e idílico y un espacio abierto y amenazador va *in crescendo* (tanto más cuanto que la guerra no confronta enemigos sino aliados), mientras que la figura del emperador se ensombrece a causa de sus defectos “innatos”. Así, pareciera ser que el ciclo ya plantea una estrecha vinculación entre la sutil degradación del espacio social y el surgimiento de los vicios en su rey. En esta ecuación, la guerra descubre la problemática del entorno y el príncipe ideal. ¿No connotan estas afirmaciones el significado que propone el narrador del texto borgoñón? ¿No refiere el ciclo esta “utopía de paz” que *Cleriadus et Meliadice* resolverá a partir de la constitución de nuevas dinastías?<sup>298</sup> En este sentido, son los matices del retrato y el contexto narrativo y no Alejandro en sí mismo, la referencia literaria que el autor borgoñón parece desear actualizar en la memoria del receptor.

En nuestra opinión, el autor de *Cleriadus et Meliadice* induce a recordar todo el ciclo porque, justamente, quería señalar, a través de la tradición pretérita, los defectos que pueden acechar a un buen gobernante y, a partir de este recuerdo ficcional, ilustrar el desastre que conlleva el enfrentamiento de aliados.

### 3.3. La armonía de la paz y la violencia fratricida.

El sintético recorrido que expusimos en torno al *Cycle du Paon* nos permitirá ahondar el estudio de *Cleriadus et Meliadice*. Resulta un hecho incontestable que la época que enmarca la creación del texto borgoñón (primera mitad del siglo XV) está signada por la Guerra de los Cien Años, desastre político y social que diezma dos de las naciones de la Europa occidental: Francia e Inglaterra. Tampoco escapa al lector la actualidad que posee la figura de Alejandro en el imaginario bajomedieval y, en especial, en la corte de Philippe le Bon. Finalmente, no es necesario señalar la

---

fijación por escrito refuerza dicha idea. Suponemos que la organización de las historias en los manuscritos fue un factor importante para la recepción y divulgación de las narraciones como una unidad.  
<sup>298</sup> Sin mencionar claramente *Cleriadus et Meliadice* (aunque lo refiere en nota) Michelle Szkilnik (1999) llega a conclusiones similares.

relevancia paradigmática del emperador para la constitución de una figura heroica, más aún si el personaje no posee una genealogía (histórica o literaria) que lo legitime, como es el caso de Cleriadus.

La ceremonia de los *vœux* tiene lugar en París, de manera que el narrador parece afirmar que el monarca francés, gracias a sus condiciones morales, personifica un simbólico sucesor de Alejandro Magno. Si esta hipótesis es válida, la fastuosa recepción y el homenaje que rinde el monarca al humilde caballero resulta un gesto de ennoblecimiento: el rey más poderoso de la cristiandad celebra y garantiza las virtudes guerreras y morales de Cleriadus, en tanto valida sus aspiraciones al trono de Inglaterra. Pero este gesto legitimador no proviene solo del soberano francés (circunstancia que justifica de por sí la señal) sino de un gobernante que, de forma especular, representa a Alejandro Magno.

Esta situación no se infiere mediante una explícita comparación entre el rey francés y el mítico personaje sino que el narrador los conecta gracias al relato de una breve secuencia que retoma la historia central del *Cycle du Paon*:

Entremectz y ot, à ce soupper, grans et moult estranges et de plusieurs manieres et, quant ce vint au derrenier du soupper, il y arriva six des pucelles de la court de la royne, bien et gentement ordonnées, **lesquelles portoient ung pan et estoient acompaignees de huit chevaliers aaigez, et huit escuiers. Ilz se agenouillerent devant le roy et lui dirent:**

–Sire, s’il vous plaist, vous ferez la coustume de l’oysel que veés cy telle que vous sçavez qu’elle doit estre.

–Damoiselles, je le feray et par moy ne demoura mye et je voue aux dammes et au pan que demain je feray faire la plus belles jouxte, pour l’amour de Meliadice, qui fust facite en nostre court, passé a longtemps. (Cap. XXVIII, p. 441-42) [el resaltado es nuestro]

Se trata de un procedimiento que el narrador utiliza con frecuencia: nunca refiere directa y explícitamente sino que se vale de algún episodio central de los textos anteriores para guiar al receptor hacia la recuperación de aquellos significados que iluminan los de su texto.

Desde esta óptica, la realización de los *vœux* en la corte de Francia rendiría homenaje y, al mismo tiempo, serviría de advertencia a dicha monarquía: la nación ocupa un sitio preeminente entre los países europeos puesto que su rey conserva los atributos del emperador macedonio, tal como se lo describe en el *Cycle du Paon*. Sin embargo, se denuncian también, a partir de esta intertextualidad, el peligro de las

catástrofes resultantes de las guerras fratricidas y la amenaza que supone para los vasallos el ejercicio de una autoridad desmesurada.<sup>299</sup>

La tragedia que se genera en el espacio cortesano a partir de los juramentos pronunciados en el *Parfait* se inscribe en este pasaje del texto borgoñón y resalta la ambigüedad característica de los héroes medievales. En este sentido, *Cleriadus et Meliadice* demostraría que el hombre de la época no escinde los polos del bien y del mal, inclusive en un paradigma regio: se exalta la excelencia a la que puede llegar la condición humana en tanto se insinúan sus atributos nocivos para el cuerpo social. De este modo, se evidencia una visión de la condición humana más “realista” (desde una óptica moderna) aunque se corresponde (desde una perspectiva medieval) con la idea cristiana de la Caída. Se trata, en síntesis, de un microcosmos que debe conjugar el bien y el mal y que debe aspirar a la supremacía del primero.

En conclusión, la lectura de Michelle Szkilnik (1999) en relación con el *Parfait* puede ser trasladada a *Cleriadus et Meliadice* con signo inverso:

Dans la première moitié du XIV<sup>e</sup> siècle, les *Vœux*, le *Restor*, le *Perceforest* célèbrent Alexandre comme l’idéal d’une société élégante, lettrée, où une élite sociale et morale peut s’adonner à des passe-temps de choix: jeux d’échec, tours d’amour, concours poétiques, tournois virils mais d’un “fair-play” admirable. Même si chacun connaît la dure réalité de la guerre, on croit au pouvoir de la civilisation; on pense qu’une justice généreuse éteindra les haines lignagières, que le roman absorbera naturellement une tradition épique épurée, apprivoisée. Le *Parfait* émet des doutes sérieux sur cette utopie pacifiste et sur ce rêve d’union harmonieuse entre deux genres littéraires animés par des éthiques si différentes (Szkilnik, 1999: 338-39).

Para concluir: el estudio de la corte, su constitución y la organización de integrantes y prácticas cotidianas permitiría aseverar que ciertos presupuestos de la teoría política medieval, de origen tomista-aristotélico, se diseminan a través de *Cleriadus et Meliadice*. Aunque la concepción del hombre como animal social y político, la idea de virtud y el papel que debe asumir un gobernante no son novedades para el pensamiento filosófico medieval, la vinculación entre sí de estos conceptos y su desarrollo en la caracterización del espacio cortesano nos induce a proponer una correspondencia entre el texto borgoñón y la perspectiva tomista-aristotélica. No

<sup>299</sup> Roger Dubuis (1978: 30) llega a una conclusión similar en su análisis del *Roman du Comte d’Artois*. Y agrega: “[...] l’esprit qui les anime [los romans del periodo] est celui-même qui a inspiré tant de textes politiques du XV<sup>e</sup> siècle. Le devoir du roi n’est pas de faire la guerre, qui est une source de ruines et de misères, mais il doit veiller au bonheur de son peuple [...]”



afirmamos que el autor haya conocido o leído la obra de Santo Tomás, sino que sus reflexiones pudieron haber llegado hasta el escritor a través de los divulgadores.

Ahora bien, la virtud que debe pautar la vida cortesana, traducida en conductas protocolares y actividades lúdicas, es, de acuerdo con el *roman*, la única vía de acceso a la felicidad terrena. Este comportamiento virtuoso debe estar sustentado por la acción de un rey en pleno uso de su autoridad (la cual deriva, también, de su excelencia moral); de esta forma, logra el bienestar de su pueblo y lo conduce hacia la paz.

Este argumento, en *Cleriadus et Meliadice*, se justifica tanto por la representación de la corte como por la recuperación de una textualidad específica: el *Cycle du Paon*. Ejemplos ambivalentes, los *Vœux*, el *Restor* y el *Parfait* demuestran que la conservación de la paz también implica evitar, a todo trance, la guerra fratricida. Esta constatación permite conjugar la paz del mundo (el Occidente cristiano) con la felicidad interna de la corte.

Finalmente, esta imagen del mundo social se imbrica con dos comprobaciones que refieren el texto como obra artístico-literaria: por un lado, es claro que el *pas d'armes* constituye un cambio esencial en la vida de Cleriadus puesto que, por un lado, el juego caballeresco demostró que ya había terminado su faceta de formación y estaba listo para afrontar problemas nacionales y, por el otro, la guerra en Chipre, los infortunios de Meliadice (y del reino inglés) y la entrada principesca en París se alinean con el fin de revelar el poder del *roman* para difundir una promesa de bonanza.

## CAPÍTULO XVII

### DE GRECIA A BORGOÑA: UNA NUEVA *TRANSLATIO IMPERII ET STUDII*

Los sucesivos análisis que conformaron la cuarta sección de esta tesis lograron responder a algunas de las preguntas que impulsaron la investigación en torno a *Cleriadus et Meliadice*. En primer lugar, fue posible detectar qué obras y qué temas desarrollados en ellas el autor seleccionó de la narrativa previa y cómo los organizó utilizando técnicas tan antiguas como el *roman*: la *conjointure*, la *disjointure* y el entrelazamiento –tal como los empleó Chrétien de Troyes– y que, en nuestra opinión, están en la base de la noción de compilación. A partir de la utilización de estos procedimientos, pudimos desentrañar dos objetivos autorales: 1) intratextual: organizar las sucesivas etapas de una brillante carrera caballeresca que se corona con la ascensión al trono real y 2) intertextual: reconstruir los sentidos que los fragmentos intercalados producían en *Cleriadus et Meliadice* y revelar cómo se adecuaban a un relato destinado a ejemplificar la vida de un gobernante ideal.

En consecuencia, constatamos que la vitalidad de la tradición no se vincula con la reproducción mecánica de obras del pasado sino con una lúcida recreación de los modos de pensamiento que la serie literaria fijó en las estructuras mentales del estamento nobiliario de origen francés. Descubrimos que la finalidad del texto medieval, el *delectare*, es posible en la medida en que se apele a conocimientos y a una concepción del mundo que orienta y proyecta la percepción de la realidad: no se trata de una evasión, ni de una compensación; es una confirmación, a través del deleite, del universo de las ideas y de los objetos.

En esta línea de pensamiento, la compilación no implica únicamente recolectar motivos o temas que configuran las historias del pasado; supone, además, una escrupulosa selección y ordenamiento de la materia narrativa con el fin de que la estructura resultante genere sentidos específicos. De esta manera, los episodios consignados en textos anteriores experimentan una reformulación y una resignificación, de acuerdo con la intencionalidad autorial, la cual depende de las preferencias y necesidades del auditorio. Esta aserción obligaría, entonces, a tratar de recomponer la figura del receptor, tema que abordaremos en la próxima sección.

De acuerdo con el estudio llevado a cabo precedentemente, la significancia<sup>300</sup> del texto se nutre de la disposición de los contenidos y de la forma. Desde esta óptica, analizamos tres tipos de estructura que sustentan la configuración del relato: el modelo circular o de iniciación, el lineal y el antropológico. El primero de ellos estaba representado en un tramo específico de la narración y se circunscribía a la fase formativa del héroe; el lineal, por su parte, dividía la biografía en tres grandes momentos mientras que el antropológico separaba el periodo del gobierno de sí mismo (moral) y de la familia (económico) del de la ciudad (político).

Desde nuestro punto de vista, este último prototipo domina la estructura de *Cleriadus et Meliadice* y conforma dos etapas en el destino del héroe divididas por una acción particular: el *pas d'armes* que organiza el joven caballero. De esta forma, se distingue el crecimiento espiritual de Cleriadus de su posterior conducta, que lo prefigura como sucesor indiscutible de Phellipon en el trono de Inglaterra.

Más aún, estas dos etapas se construyen a partir de los actos que impulsan la acción caballeresca; fases que se encadenan de forma tal que la primera anuncia las virtudes del joven asturiano (las aventuras) y la segunda las exterioriza (la guerra en Chipre, la sedición contra Thomas de l'Engarde y el reencuentro con Meliadice). Por consiguiente, las aventuras en el bosque, destinadas a simbolizar el pasaje de la infancia a la adultez, permiten, al mismo tiempo, desplegar los atributos que se corresponden, en el ámbito de la corte, con las cualidades del soberano. En definitiva, este tipo de estructuración corrobora la lectura política del *roman* desde una perspectiva que recoge algunos presupuestos de la teoría escolástico-aristotélica.

Ahora bien, las cualidades de Cleriadus no se explicitaban, exclusivamente, a través de su comportamiento sino que, gracias también a la tradición narrativa anterior, el escritor borgoñón elaboró genealogías literarias que legitimaban el ascenso del héroe a la más alta jerarquía social. En efecto, textos como *Yvain ou le chevalier au lion*, el *Conte du Graal*, el *Lai de Tyolet*, *Guillaume de Palerne*, *Florimont* y, finalmente, el

<sup>300</sup> Roland Barthes (2003: 144) expresa: “[...] cuando el texto se lee (o escribe) como un juego móvil de significantes, sin referencia posible a uno o a varios significados fijos, es preciso distinguir claramente la significación –que pertenece al plano del producto, del enunciado, de la comunicación– del trabajo signifiante, que, por su parte, pertenece al plano de la producción, de la enunciación, de la simbolización: a este trabajo se le llama *significancia*. La significancia es un *proceso* durante el cual “el sujeto” del texto, al escaparse de la lógica del *ego-cogito* e inscribirse en otras lógicas (la del signifiante y la de la contradicción), forcejea con el sentido y se deconstruye (“se pierde”)[...]”

monumental *Perceforest*, todos ellos referidos en la aventura del león, autorizan a vincularlo con los linajes de Alejandro Magno y de Arturo<sup>301</sup>.

Sin embargo, esas dinastías no se reservan, en el *roman* borgoñón, únicamente al protagonista sino que designan también los dos reinos que sobresalen –para bien y para mal– en la narración: Francia e Inglaterra. La nación francesa merecerá pertenecer al linaje del emperador macedonio, debido, particularmente, a la excelsa cortesía de su rey, tal como lo demuestra la ceremonia de los *vœux du paon* realizada en su corte y que se conecta, intertextualmente, con el *Cycle du Paon*. El rey de Inglaterra, por su parte, a causa de la debilidad de Phellipon, descendiente de Arturo –como el narrador afirma en las primeras líneas del libro– encarna un tipo de gobernante cuya frágil potestad lo hará víctima de los mezquinos intereses de su hermanastro, Thomas de l’Engarde.

Como se observa, *Cleriadus et Meliadice* introduce las imágenes de los dos reyes legendarios en tanto ramifica sus radios de influencias: por un lado, retoma la ambivalencia característica de estos míticos personajes para designar a los monarcas más importantes de la historia y, por el otro, rememora sus cualidades para ejemplificar la superioridad de Cleriadus y sus derechos a convertirse en un soberano singular.

Desde esta óptica, *Cleriadus et Meliadice* resume en su espacio textual la mentalidad francesa y borgoñona, tal como Donald Maddox (2002: 5-6) la define en relación con Alejandro Magno, Arturo y Carlomagno:

[...] we see that the values represented by this colossal –and in some respects monstrous– story [la de Alejandro Magno] from the ancient world were to find an accommodation through medieval epic discourse that was procrustean at best. This generic incommensurability partakes of a larger tendency apparent in the medieval reception of the Alexandrian legend, whose inherent ambiguities were sometimes met with ambivalence on the part of medieval authors.

[...]

It is of course true that we also find ambiguities in some representations of the two other rulers, Charlemagne and Arthur, whose legends were tributary to major medieval French narrative traditions. [...] But these ambiguities are far less culturally remote than those of a **colossal hero who could be portrayed, on the one hand, as representative of the best of the pagan past and a *figura Christi*, and on the other, as at the hands of a twelfth-century clerical writer expanding upon Old Testament implications, as a figure of the Antichrist.** Unlike the more “exotic” Macedonian, Charlemagne and Arthur were both readily perceived in proximity to medieval religious and social institutions: **in terms of values, Charlemagne is most often depicted as the Christian Emperor who through both piety and conquest represents God and**

<sup>301</sup> Cabe señalar que todos los *romans* aludidos en los capítulos XI, XII y XIII de esta tesis formaron parte de la biblioteca de los duques de Borgoña, tal como Georges Doutrepoint (1970b) reseña en su volumen consagrado a la literatura de dicha corte.

**France; Arthur is characteristically portrayed as a monarch whose *regnum*, however problematic politically and socially, was impelled by, and in many ways exemplified, ideals of chivalry, courtliness and social order. [el resaltado es nuestro]**

Ahora bien, el autor del *roman* borgoñón no olvida introducir al gran emperador de los francos, pero esta vez, evita toda clase de desdoblamiento referencial: Carlomagno solo representa, simbólicamente, a Cleriadus y, en especial, la dinastía que este engendrará junto con Meliadice. Así se entiende la construcción de los episodios que narran la historia de amor de los jóvenes, los infortunios de la princesa y la cruzada en Chipre. El primero de ellos, mediante la interpolación de un argumento típico del *roman* idílico (*Conte de Floire et Blancheflor*) y un texto limítrofe entre lo épico y lo *romanesque* (*Berthe as grans piés*) profundiza la vertiente dinástica y declara a Cleriadus y Meliadice descendientes especulares de la ficticia genealogía carolingia. Por su parte, la guerra santa que se desarrolla en territorio chipriota, en la que el joven asturiano, capitán del ejército inglés, se relaciona por primera vez con el condestable de Francia, permite distinguir la verdadera vocación guerrera de un príncipe ideal: la lucha contra los enemigos de la fe. En esta línea, el episodio introduce, por primera vez en el relato, uno de los temas capitales del *roman*: la paz y la concordia entre los pueblos del Occidente cristiano.

Si la imagen del buen gobernante se erige a partir de estas genealogías, la interpolación de otra categoría del *roman* medieval autoriza otra vertiente para la realización de una lectura política, ya inscrita en los textos actualizados. En este sentido, las desventuras de Meliadice recogen una tradición narrativa dominada por el motivo de la dama injustamente acusada, central en las historias de *La Manekine*, *La Belle Hélène de Constantinople* y el *Roman du Comte d'Anjou*. Asimismo, *Cleriadus et Meliadice* nos provee otro tipo de intertextualidad al ser el núcleo hacia el que convergen los textos aludidos y *Berthe as grans piés* –los cuales no parecen pertenecer al mismo conjunto textual– en función de las vivencias de las doncellas en el ámbito inhóspito del bosque. En esta línea, la atribulada hija de Phellipon no solo se erige como heroína de la historia sino que asume, en su persona, el camino de purificación que debe transitar los miembros de la corte inglesa para purgar sus culpas en tanto se constituye como el objeto-sujeto en el que confluyen la crisis política de Inglaterra y la esperanza de un cambio dinástico.

Centrando nuevamente nuestras reflexiones en torno al protagonista, en *Cleriadus et Meliadice* su comportamiento guerrero no solo se origina en la serie literaria anterior sino que entabla un diálogo fluido con la actividad que domina la cultura nobiliaria del siglo XV. En efecto, los juegos y rituales caballerescos, en particular el *pas d'armes*, también ingresan en el texto y resultan otra posible vía de estructuración del relato. En ese sentido, la organización de las aventuras alrededor de una que las contiene y supera se trasvasa aquí a los torneos y al *pas d'armes*.

Por consiguiente, si los juegos caballerescos constituyen la dominante estructural, esta circunstancia expresa también su supremacía frente a la aventura y la guerra, acciones que caracterizan, en el plano del contenido, el *roman* y los cantares de gesta respectivamente. Asimismo, los torneos demuestran que el espacio cortesano es, como afirmamos, el verdadero ámbito del progreso caballeresco y el lugar donde Cleriadus debe exhibir su adhesión a la ética caballeresca. Sin embargo, el código presente en el texto no permanece inmutable si se lo compara con el que se realiza en obras anteriores. En efecto, este experimenta una sutil transformación: ya no designa una moral que enaltece la condición del hombre sino que vehiculiza un pragmatismo, según el cual, el comportamiento del caballero está influido por las necesidades del entorno; sus cualidades se subordinan al arte de la diplomacia y de la política. En este sentido, el prototipo del caballero cortés muta hacia un embrionario arquetipo cortesano.

Esta variación de dicha figura parece provenir de los gustos del auditorio de la baja Edad Media: el público asimilaría con facilidad un modelo que dependía de la literatura anterior pero se identificaba mejor con un arquetipo más próximo a su realidad nobiliaria; en esta línea, se comprende la relación mimética que parece mantener el texto y su contexto de producción. Esta preferencia, por otra parte, indicaría que la corte poseía una centralidad en la vida social que aumenta, exponencialmente, si nos confinamos al ducado de Borgoña.

Asimismo, de acuerdo con el examen realizado del ámbito cortesano representado en *Cleriadus et Meliadice*, este demuestra una asimilación de los conceptos vertidos por la teoría política bajomedieval: se trata de un lugar donde debe reinar la felicidad, que traduce la excelencia moral de su soberano, la virtud de sus miembros y la prosperidad de la comunidad.

Todas estas conclusiones sintetizan la investigación realizada en la cuarta sección del presente estudio; confirman la idea de que *Cleriadus et Meliadice* es una biblioteca (en su materialidad simbólica), una enciclopedia (por los conocimientos que incluye) y

un *speculum principum*, por los sentidos que todos sus componentes narrativos, discursivos y formales, transmiten.

Estas consideraciones finales arrojan, además, algunos datos respecto de la figura del autor que creó esta sintética *summa* ficcional. Su conocimiento de la literatura pretérita es indiscutible así como la influencia que tuvo Chrétien de Troyes para la composición de su obra. De ningún modo postulamos una derivación directa sino que el vínculo iluminaría la centralidad canónica del *maître champenois* en la fundación y posterior desarrollo de la escritura de ficción medieval francesa.

Pero, fundamentalmente, descubrimos la relevancia de la *translatio imperii et studii* como noción que justifica el surgimiento del *roman* en el siglo XII. El autor de *Cligès* plasmó en el prólogo de dicha obra una doble legitimación: la de los hombres en el poder y la del escritor en un listado de autoridades. Recordemos que, en *Cligès*, la traslación del conocimiento (la *clergie*) de Grecia a Francia validaba la pluma del autor mientras se superponía con la transferencia de la autoridad (la *chevalerie*) de Constantinopla a Bretaña, la cual fundaba las nuevas dinastías que nacían en el horizonte social y político del siglo XII.

En el siglo XV borgoñón, parece recuperarse esta interpretación de la *translatio*, puesto que garantizaría, por un lado, la aspiración independentista y monárquica de los duques de Borgoña, y, por el otro, confirmaría la importancia del letrado en la comprensión de la realidad y en la preservación de la tradición literaria. De allí que el autor borgoñón intente desplazar la nueva Atenas –tres siglos después y contra el deseo de Chrétien de Troyes– de París hacia la capital de los estados borgoñones.

En síntesis, *Cleriadus et Meliadice* no solo ratifica el poder de las letras francesas para expresar una propaganda política, para cohesionar, mediante la actualización del pasado y sus héroes, una comunidad fragmentada o para brindar un sentimiento de identidad nacional sino que establece una incipiente comprobación de que la ficción, esa categoría intermedia que se nutre de la fábula y de la historia, es el vehículo mejor constituido para poner de manifiesto los modos de pensamiento de la Edad Media tardía.

## QUINTA SECCIÓN

### LA IDENTIDAD REGIA Y LOS CAMINOS DE LA PAZ

#### CAPÍTULO XVIII

##### EL TEXTO COMO PALIMPSESTO: LA PRESENCIA DE UN LECTOR IDEAL

En la segunda sección del presente estudio, comentamos ciertos sucesos históricos que signaron la vida social y cultural de Francia en los siglos XIV y XV y describimos, en particular, algunas de las imágenes que se entretejieron en torno al mundo de la corte borgoñona. Gracias a este recorrido, delineamos el contexto de producción de *Cleriadus et Meliadice* y las ideas que dominaron los espíritus de la época.

En las secciones siguientes, logramos responder los interrogantes planteados al comienzo del trabajo relativos a los modelos que el autor utilizó para organizar la materia textual. Comprobamos que la verosimilitud de la historia dependía de una referencialidad literaria, aunque también remitía, de forma indirecta, a una contextual. Notamos, por último, que las obras pretéritas actualizadas en el relato se resignificaban y refuncionalizaban en pos de una narración que, como Gaston Zink (1984) ya advirtió, traza “la historia de una elevación social”.

Sin embargo, en *Cleriadus et Meliadice* el ascenso del héroe no se exhibe como un proyecto individual, es decir, el protagonista no manifiesta una rotunda intencionalidad de superación; por el contrario, actúa guiado por la ética caballeresca. No obstante, el modo en que el narrador dispone las secuencias y las actitudes de Cleriadus nos permiten especular, como receptores actuales, sobre la existencia de dicha determinación y sostener que la distribución de los episodios persigue ese objetivo.

Desde una óptica moderna, entonces, podríamos calificar a Cleriadus de *parvenu*, dada la manera en que sus actos parecen adecuarse a una aspiración –que suponemos– personal; sin embargo, el cambio de status demostraría la inclusión, en el *roman*, de un concepto debatido en la corte de Borgoña: la “verdadera nobleza”, noción que volvió a circular a partir del *De Vera Nobilitate* de Buonacorsso de Montemagno o da Pistoia, traducido al francés, como la *Controversie de noblesse*, por Jean Miélot en 1449.



Si la disposición de la materia en *Cleriadus et Meliadice* genera estrechas proximidades con diferentes vertientes del *roman* medieval, un breve episodio pone de manifiesto una de las conexiones que la obra establece con las ideas de la época, relativas a los atributos y al gobierno del príncipe ideal.

En efecto, la debilidad que caracteriza al rey Phellipon durante toda la historia es confrontada con la autoridad que ejerce el rey de Francia sobre sus súbditos y sobre el resto del Occidente cristiano. En ese sentido, el abismo que separa al monarca inglés del francés ilumina el carácter ejemplar, negativo y positivo, de cada uno de ellos. No obstante, el autor no se limita a oponer estos dos personajes como prototipos del rey débil y del buen gobernante respectivamente, sino que introduce en filigrana la imagen del *rex inutilis* mediante la interpolación de la guerra santa en Chipre. Así, gracias a la inclusión del espacio chipriota, el lector contemporáneo pudo comprender mejor la impotencia de Phellipon ya que el episodio de la cruzada permite recordar la destitución de Henry II, rey de Chipre (1285-1306 y 1310-1324). Esta circunstancia nos invita a reflexionar sobre el tipo de correlación que el texto sostuvo con el imaginario de su época: no solo la referencia a sucesos históricos o la configuración de dos modelos regios determinan la inclusión del “rey débil” en *Cleriadus et Meliadice* sino que esta categoría se transforma en relato, como lo demuestra la presunta muerte de Meliadice, sentencia dictada por Phellipon bajo la influencia de su hermanastro Thomas.

El capítulo XXVI de *Cleriadus et Meliadice* narra una situación de suma gravedad para la corona inglesa debido al mal desempeño del rey. Como ya analizamos en el capítulo XV: “Las desventuras de una princesa ejemplar”, la crisis se instala en la corte y sólo la intervención del joven asturiano podrá reestablecer la paz en Inglaterra. Este episodio ya fue examinado, además, en el capítulo IX “*Ponthus et Sidoine*: el problema de las fuentes”, en función de las analogías que promovía entre los dos *romans*. En el nivel narrativo, el análisis de las secuencias corroboró la vinculación de las obras a partir de uno de sus temas dominante y permitió relacionar el *roman* borgoñón con textos como, por ejemplo, la *Histoire des Seigneurs de Gavre*.

El capítulo XXVI ilustra, a modo de *exemplum*, lo que sucede cuando la autoridad procede de un rey débil, como el narrador expresa a través de una de sus pocas intervenciones:

[Cleriadus desbarata los planes de Thomas y enfrenta a Phellipon]

**Et, pour ce, a icy bonne exemple comment nul roy ne prince ne doit croire legerement, pour quelque rapport que on lui face, et aussi de faire hastivement justice s'il veult ouvrer sagement.** Cleriadus reliev le roy en son estant et lui dist :

–Sire, à moy ne devez pas requerre pardon, **mais à Dieu premier envers qui vous avez moult failly et puis à tous ceulx de vostre royaume.** Or pensez et advisez, ainsi que je vous prie, de faire justice de ce traistre, car vous véés clerement la grant traïson que il a faicte, comme il recongnoïst de sa bouche.

(Cap. XXVI, p. 359) [el resaltado es nuestro]

Gracias al característico marco *romanesque*, la presentación del arquetipo regio ofrece diferentes aristas, de fácil reconocimiento para el público lector<sup>302</sup>. Su incorporación al relato permite que la obra se enlace con las ideas que circularon en los espacios universitario y nobiliario de manera muy similar a la que el *exemplum*<sup>303</sup> se relaciona con el sermón. Así, el *roman* se articula con la literatura didáctico-moral y la historia fáctica como si fuera un *exemplum* contenido en una textualidad mayor. En esta línea, *Cleriadus et Meliadice* confirmaría que la Historia es un texto, elaborado, entre otros, a partir de las textualidades provenientes del campo literario, las cuales, a su vez, se conectan con aquellas originadas en otros ámbitos de la cultura y, en conjunto, expresan la mentalidad de una época.

La traición de Thomas de l'Engarde posee una doble función pues, por un lado, se adecua a la organización de la historia y, por el otro, hace explícita la perspectiva didáctica en la biografía de Cleriadus –i.e. mostrar cómo es y se conduce un hombre predestinado a la investidura regia–. De esta manera, se instaura un universo significativo regido, esta vez, por la literatura sapiencial y por las nociones que los intelectuales diseminaron en el periodo bajomedieval. Esta inserción, reiteramos, es producto también de una clase de reescritura que recupera la forma y la funcionalidad de los *exempla*.

Cabe aclarar que la tipología regia no es el único tema que se distingue en la confluencia entre *Cleriadus et Meliadice* y su momento de producción. Otro tópico

<sup>302</sup> Se manifiesta la función propagandística del texto en el sentido dado por Bernard Guenée (1998: 94), quien afirma: "Les publicistes répandent ainsi des opinions qui sont souvent la traduction politique d'une réflexion philosophique."

<sup>303</sup> De acuerdo con Claude Bremond y Jacques Le Goff (1982: 27-42), el *exemplum* medieval nunca designa un hombre sino un relato. Se trata de una historia definida como instrumento de enseñanza, que, si bien se encuentra subordinado a un texto que lo engloba, no es su ornamento sino un componente esencial. Ahora bien, según los especialistas, su inserción en un texto mayor supone la técnica del *collage*, así como, para nosotros, el autor de *Cleriadus et Meliadice* estructura su obra en función de la compilación. Esta caracterización podría, en nuestra opinión, explicar uno de las posibles derivaciones del vínculo entre la literatura y la Historia.

recurrente en el *roman* que, en una primera instancia, podemos conectar con la mentalidad de los actores del siglo XV (en particular con la de Philippe le Bon), fortalece su relación con los presupuestos de la época: nos referimos al concepto de paz desarrollado en el episodio de la guerra santa en Chipre y, en especial, en la configuración de una corte ideal, como estudiamos en el capítulo XVI: “Los signos de la política: el espacio de la corte”.

Ahora bien, ¿cómo difundir aquellas nociones que integraron la reflexión política de la baja Edad Media, la cual se originó, a su vez, en y por un ambiente de crisis? Nuevamente, la capacidad de metamorfosis del *roman* permite que sus exponentes se transformen en excelentes marcos donde incluir motivaciones ajenas a la finalidad intrínseca de la ficción. De igual modo, el auditorio pudo descubrir dichas categorías en la narración porque todos leían y citaban los mismos autores, todos tenían en común la experiencia y la cultura de su tiempo<sup>304</sup>.

En esta línea de pensamiento, ¿cómo se presenta el diálogo entre el texto y el universo conceptual, más allá de que uno y otro resultan constituyentes de una misma textualidad? A nuestro entender, no solo la composición del *roman* hace posible dicha conexión sino que la construcción de un lector implícito justifica la funcionalidad didáctico-moral de la obra literaria.

En el capítulo IX: “*Ponthus et Sidoine*: el problema de las fuentes” afirmamos que *Cleriadus et Meliadice* se asemeja a una biblioteca, fenómeno de contornos particulares desde el siglo XIV, debido a la inserción e intercalado de diferentes tipos textuales. Por otra parte, cuando describimos las bibliotecas regia y ducal en el capítulo V: “La *librairie* en Francia (siglos XIV y XV)”, sostuvimos que ese objeto de la cultura bajomedieval simbolizaba una enciclopedia. En este contexto, el propietario –en particular si se trata de un monarca o de un príncipe– adquiría y exhibía, gracias a la posesión e incremento de las colecciones –a través de la herencia y en función de la propia actividad bibliófila–, aquel atributo que lo enaltecía: la *sapientia*. Consideramos, finalmente, que la sabiduría podía exteriorizarse no solo en función de la conducta del soberano sino, en especial, a partir de la posesión y cuidado de una *librairie*. ¿Es posible establecer un vínculo entre *Cleriadus et Meliadice* y su destinatario, similar al de la biblioteca y su dueño, teniendo en cuenta que el autor borgoñón creaba su obra como si fuera un reservorio de la textualidad pretérita y contemporánea? Si la analogía es

<sup>304</sup> Esta aseveración, que retoma las expresiones de Bernard Gene (1998), podría también ser una definición del concepto de comunidad textual, desde la óptica de Brian Stock (1997).

pertinente, entonces, el escritor construyó, además, un lector implícito cuyo principal atributo es la *sapientia*, cualidad que no caracteriza a Cleriadus sino al receptor, fundamentalmente, y que garantiza, además, su formación letrada.

Si el autor borgoñón afirma mediante su propia composición que la recepción es el espacio en y a partir del cual se crea la obra literaria, de igual modo exige un tipo de recepción, determinada por un sincretismo similar al que desplegó en la constitución de su relato, en tanto reclama un lector culto que debe glosar y desentrañar tanto el *sensus litteralis* como el *sensus allegoricum* de su *roman*. La doble lectura establece un destinatario capaz de actualizar la polisemia del texto en sus diferentes niveles de sentido. Así, la creación literaria se legitima como una escritura que exige el uso de la capacidad intelectual del lector, circunstancia que revelaría, además, que la erudición ha penetrado, hondamente, en los círculos nobiliarios europeos y, en especial, en el medio cortesano borgoñón del siglo XV.

*Cleriadus et Meliadice* reclama una doble interpretación: por un lado, configura el receptor ideal y, por el otro, se explica a sí mismo desde la materialidad de su escritura. En efecto, el texto resultaría un palimpsesto que admite una pluralidad de escrituras y lecturas mientras solicita un destinatario ideal: aquel que puede leerlo en sincronía y glosarlo, descubriendo toda su profundidad significativa. El autor se dirige a un receptor que deberá captar, de manera simultánea, un *roman* de aventuras, una biografía, un *speculum* y una crónica. En otras palabras, el personaje descrito en los espejos de príncipes deja de ser un arquetipo actancial y se transforma en el prototipo de lector. Desde esta óptica, el *roman* borgoñón no representa únicamente el príncipe ejemplar, no instruye al (futuro) monarca sino que lo erige como su público predilecto.

Esta conclusión genera otra pregunta: ¿se trata de una construcción virtual o tiene rostro? ¿Se puede afirmar, pese a que no existe una dedicatoria prologar, que *Cleriadus et Meliadice* fue creado para la instrucción y deleite de Philippe le Bon? Si se compara el lector ilustrado que persigue el texto con la imagen que sus contemporáneos refieren del Gran Duque de Occidente, las posibilidades de que este fuera el destinatario se incrementan. Sin embargo, carecemos de la documentación necesaria que justifique esta presunción, por lo tanto, la idea permanece en el campo de la especulación. No obstante, creemos que la pretensión autoral testimonia el grado de instrucción no solo del duque sino también de los señores de su entorno más cercano.

Más aún, el anónimo *escripvain* pudo apelar a esta clase de auditorio porque parece haber estado seguro de que los matices y silencios inscriptos en su obra serían

recuperados sin mayores inconvenientes. Desde esta óptica, podríamos extender, con las variantes que se generan a partir de la situación cultural del siglo XV borgoñón, las consideraciones de Eugène Vinaver (1971: 19) respecto de la composición del *roman* en el siglo XII:

What can hardly be denied, however, is the common intellectual origin of the interpretative nature of romance on the one hand and of the exegetic tradition on the other. Both reflect the teaching provided by the great cathedral schools of France in the 12<sup>th</sup> century. It was there that future romance writers as well as prospective expositors of the Bible received the essential part of the training.

*Cleriadus et Meliadice* no solo convalida las aserciones de Vinaver respecto de los escritores sino que las hace extensivas a sus receptores. Si, en el siglo XII, la educación legitimaba la pluma autoral y la obra literaria, esta última se justifica, en la Edad Media tardía, en función de la capacidad de exégesis que debe poseer el público al cual se dirige. El texto se incluye en una cadena de transmisión del saber en la medida en que el lector pueda glosar todos los sentidos que aquel vehiculiza.

En síntesis, otro rasgo se suma al conjunto de atributos que el *roman* borgoñón exhibe. Destinado a todo lector, solo aquél cuyo intelecto le permita comprender el *surplus de sens* –que, como Marie de France había expresado tiempo atrás, demanda una dedicación constante al estudio– abarcará la real significancia de la historia. Esta constatación recuerda, por último, las palabras de dos escritores, uno perteneciente al mundo hispano de la baja Edad Media, el otro, crítico heredero indirecto de esa primavera cultural borgoñona:

En general a todos      fabla la escritura:  
Los cuerdos, con buen seso,   entendrán la cordura;  
Los mancebos livianos   guárdense de locura:  
Escoja lo que es mejor   el de buena ventura.  
(*Libro de Buen Amor*, 67)

Mais veistes-vous oncques chien rencontrant quelque os médulare ? C'est, comme dict Platon lib. ij de Rep., la beste du monde plus philosophe. Si veu l'avez, vous avez peu noter de quelle dévotion il le guette, de quel soing il le garde, de quel ferveur il le tient, de quelle prudence il l'entomme, de quelle affection il le brise et de quelle diligence il le sugce. Qui le induict à ce faire ? Quel est l'espoir de son estude ? Quel bien prétend-il ? Rien plus qu'un peu de mouelle. Vray est que ce peu plus est délicieux que le beaucoup de toutes aultres, pour ce que la mouelle est aliment élaboré à perfection de nature comme dict Galen, iij Facu. Natural. Et xj De usu parti. (*Gargantua*, Prólogo)

Si el autor borgoñón construye un lector implícito que debe dominar la exégesis, única vía de acceso a la polisemia y polifonía de su texto, esta, por su parte, confirma la *sapientia* de dicho receptor; de igual modo, los distintos niveles a los que apela la escritura inciden sobre la imagen que el *roman* ofrece de sí mismo, pues lo conecta con la materialidad del fenómeno literario.

En esta línea, el escritor de *Cleriadus et Meliadice* no escindiría la creación poética de su objetivación: la letra no solo se inscribe en el mundo de las ideas sino que se instaura también en el mundo de lo real. El *roman* no se diferencia del manuscrito, sino que los dos componentes de la producción literaria, uno referido al universo conceptual, otro vinculado con el de los objetos, se yuxtaponen en el acto de escribir (y de leer).

En conclusión, *Cleriadus et Meliadice* se asemeja a una biblioteca porque admite una pluralidad de textos en su construcción narrativa; es también un palimpsesto, ya que sus niveles de sentido le imprimen materialidad. De esta forma, el *roman* borgoñón representa una compilación que, a través de la *conjointure*, recoge, selecciona y reelabora la tradición literaria pretérita para componer la biografía de un personaje ficticio y ejemplar; como palimpsesto, pone de manifiesto su polisemia e indica la clase de receptor que está autorizado a ingresar en su mundo, mientras se vincula con la materialidad de la escritura.

Esta concepción del texto como palimpsesto autoriza a recorrer el relato, una vez más, pero prestando atención ahora a aquellos temas que lo relacionan con el imaginario borgoñón del siglo XV. Un nuevo examen de *Cleriadus et Meliadice* nos permitirá estudiar aquellos sentidos que la ficción refería de manera tangencial, pero que, teniendo en cuenta su finalidad didáctica, nos conecta con la tipología regia, la verdadera nobleza y el concepto de paz desarrollados desde los siglos XIII a XV.

## CAPÍTULO XIX

### LAS DIFERENTES IMÁGENES DEL MONARCA

#### 1. El retrato del buen príncipe: una aproximación descriptiva

En la Edad Media la teoría política fue el intento de que las propias experiencias referidas a la organización política de la sociedad tomaran conciencia de sí mismas. Jürgen Miethke (1993: 211)

Aunque los intelectuales medievales hayan disentido en algunos aspectos, la mayoría de ellos ha considerado que la sangre es el camino “natural” que conduce a la corona. Sin embargo, filósofos y juristas establecieron, también, que el mérito personal legítima, en última instancia, la potestad regia.

En el campo de la filosofía, específicamente, si bien la selección de autores es siempre restrictiva y depende, con frecuencia, de los objetivos perseguidos, la reflexión acerca de las cualidades del buen gobernante se retrotraen a la *De Civitate Dei* de San Agustín; luego se extiende durante toda la Edad Media e incluye autores como Jonás de Orleans IX (*De Institutione Regia*), Juan de Salisbury (*Policraticus*) y Santo Tomás (*De Regno*). Un sitio de preferencia ocupa, a partir del siglo XIII, el *De Regimine Principum* de Egidio Romano, tratado traducido con frecuencia que inspiró a varios autores hasta el siglo XV en tierras francesas, borgoñonas e italianas y que pudo haber influido en tres obras consecutivas y disímiles: *El Príncipe* de Maquiavelo (1513), la *Institutio principis christiani* de Erasmo (1516) y la *Institution d'un prince* de Guillaume Budé (1516-1519).

Sin penetrar en los matices y particularidades que presentan los autores medievales, es necesario mencionar la importancia que tuvo, en algunos de ellos, la traducción de los *libri morales* aristotélicos, punto de inflexión de gran alcance en el pensamiento medieval en general y en la teoría política en particular, a partir del siglo XIII, y que produjo una aparente divisoria de aguas entre las orientaciones agustiniana y tomista-aristotélica<sup>305</sup>.

<sup>305</sup> La diferencia mayor radica en la consideración del *dominium* antes de la Caída: para San Agustín el poder del hombre sobre otro es el resultado del pecado original mientras que para Santo Tomás el *dominium* pudo haber existido desde siempre. Esta discusión excede nuestro objeto de estudio y las relaciones que intentamos establecer entre el *roman* y las ideas del periodo. Sin embargo, creemos que la orientación agustiniana no fue la que primó en el autor de *Clericus et Meliadicus* sino que fue más

Los intelectuales concuerdan también en el hecho de que el príncipe ideal se reconoce porque hace reinar la paz mediante el ejercicio de la justicia. Para lograr dicho fin, debe poner en práctica tres cualidades divinas: *potentia*, *sapientia* y *bonitas*. Por su poder, el rey impone la justicia, pero como la supremacía del derecho es la preeminencia de la injusticia, la bondad regia adapta dicha justicia a las miserias del hombre. Sin embargo, poder y bondad son, en realidad, dos cualidades auxiliares de la virtud regia por excelencia: la sabiduría.

Desde el siglo XII, la cultura medieval plantea que el príncipe, para ser sabio debe poseer el conocimiento, atributo manifiesto en la popular sentencia que expresa por primera vez Guillermo de Malmesbury hacia 1125: “*rex illiteratus quasi asinus coronatus*”. No obstante, la sabiduría nunca fue una virtud de fácil ejercicio y mostró una variedad de matices. Smaragde de Saint-Mihiel (autor de la *Voie Royale*, destinado a Louis le Pieux) ya había definido la prudencia como la cualidad que permitía poner la sabiduría en práctica, panorama que se modifica a partir de la irrupción de los funcionarios de gobierno (la futura nobleza de toga), quienes impulsan la supremacía de la sabiduría práctica entre las habilidades políticas del rey.

A partir del reinado de Charles V, la sabiduría regia no se conecta tanto con la ciencia sino con una clase específica de prudencia práctica, el *savoir-faire*: el gobernante es cada vez más un administrador, un técnico, un experto. En consecuencia, se desdibuja, paulatinamente, la idea agustiniana del príncipe feliz y se consolida aquella de que para ser feliz el príncipe debe triunfar en todas sus empresas.

Esta perspectiva representa la posición de los letrados, expresada mediante el concepto de “rey sabio”. Los señores, por su parte, soñaban con un príncipe diferente, que suponían bello, bondadoso, valiente, leal, que protegía a sus vasallos y a su pueblo gracias a las virtudes caballerescas llevadas a su máxima expresión. En otras palabras, el estamento nobiliario anhelaba un “rey caballeresco”<sup>306</sup>.

Ahora bien, ni las cualidades ni su apariencia fueron suficientes: hacia el periodo bajomedieval, el buen príncipe, sabio o caballeresco, a través de sus medios y su temperamento, estaba obligado a exhibir su poder y escenificar su majestad:

---

receptivo a la corriente tomista-aristotélica, dado que los temas que se desarrollan en el texto coinciden, por su constitución significativa, con ciertas nociones de los filósofos adscriptos prioritariamente al pensamiento del Aristóteles medieval.

<sup>306</sup> Estos dos tipos reales no constituyen las únicas clasificaciones. Al respecto, puede consultarse la entrada “rey” del *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval* (1999).



Mais, sous la double pression des modèles byzantin et musulman, et probablement d'abord en Sicile, cet idéal patriarcal céda, et la conviction se répandit peu à peu que le luxe et la magnificence étaient nécessaires pour quotidiennement mettre en scène la majesté du prince. Dès lors, et d'autant plus aisément que ses déplacements se faisaient plus rares, autour de chaque prince se développe un monde énorme et disparate chargé de pourvoir à ses nécessités et de glorifier sa majesté : l'Hôtel. (Guenée, 1998: 148)

### 1.1. Del buen príncipe al tirano

La conformación de una imagen ideal del rey también supuso la representación de su contrario, la de aquel gobernante que se destaca por sus defectos.

En la Edad Media se admitía que el poder regio provenía de Dios ya que este inspiraba al pueblo, el cual, a su vez, representaba el instrumento divino para la elección del monarca. La autoridad política derivaba en forma mediata de Dios pero de manera directa de la comunidad. En los siglos XIV y XV, la Ley, la Corona y la Comunidad imponían al poder del soberano ciertas restricciones que este, antes de ser ungido, se comprometía por juramento a no transgredir.

Pero, ¿qué sucedía si lo hacía? El rey inicuo era llamado tirano. Tanto en la Antigüedad<sup>307</sup> como en la Edad Media, el tirano era, en primer lugar, el usurpador que había arrebatado el poder a través de medios ilícitos. Pero esta tiranía “adquisitiva” era menos problemática que la tiranía “regia”, en función de la cual un mal príncipe hacía una aplicación abusiva de un poder legítimo. Si bien el tirano no debía ser asesinado, durante el periodo bajomedieval autores como Guillermo de Ockham, Marsilio de Padua, Juan Buridan, Juan Gerson, Zabarella o Jacques Almain admitían y recomendaban la deposición del príncipe incapaz o tiránico, siguiendo los presupuestos de Santo Tomás<sup>308</sup> – y de Juan de Salisbury–; la ejecución quedaba a cargo del Papa o del emperador, antes de que los reinos delimitaran sus territorios.

<sup>307</sup> En la *Política* (Libro IV, cap. 10, p. 259-60), Aristóteles define la tiranía como: “la tercera forma de tiranía [diferente de las dos formas semejantes a la realeza] es la que parece ser tiranía en el principal sentido, por ser la contrapartida de la realeza absoluta. Tal tiranía debe ser la monarquía que irresponsablemente gobierna a todos, tanto a iguales como a los mejores, con vistas al propio interés, y no al de los gobernados; no cuenta, por lo tanto, con su consentimiento, ya que ninguna persona libre soporta de buen grado tal gobierno.”

<sup>308</sup> En *De Regno* (2003: 71), Santo Tomás explica los motivos por lo que la tiranía es una forma de poder nocivo: “más aún, un régimen se convierte en injusto por esto, porque, habiéndose despreciado el bien común de la multitud, se busca el bien privado del dirigente; entonces, cuanto más se aparte del bien común tanto es el régimen más injusto. Y más se aparta del bien común en la oligarquía, en la cual se busca el bien de unos pocos, que en la democracia, en la cual se busca el bien de muchos; y todavía más se aparta del bien común en la tiranía, en la cual se busca el bien de uno solo; en efecto, está más

Estas breves consideraciones permiten obtener un panorama general de la concepción medieval relativa al príncipe ideal y al tirano. Dichas nociones debieron circular a través de los publicistas por los ambientes nobiliarios de la Edad Media tardía. Las descripciones del buen gobernante y del mal regente resultan una condensación de las reflexiones que tradujeron las preocupaciones sobre el gobierno ideal desde la Antigüedad clásica (Platón, Aristóteles, Cicerón) y que fueron estudiadas, evaluadas y reformuladas por los filósofos medievales desde el periodo patristico hasta la etapa pre-renacentista. Pese a las distinciones que definen el pensamiento de cada filósofo o los matices que cada situación creó en ellos, existe un consenso respecto de la diferencia entre los dos paradigmas.

Ahora bien, la imagen del *rex inutilis* no proviene tanto de la filosofía sino del derecho canónico, como explicaremos más adelante. En este sentido, retomamos las expresiones de Bernard Guenée (1998: 97): “au XIV<sup>e</sup> siècle, droit canon, droit civil, théologie, philosophie étaient, au Nord des Alpes, les seules voies d'accès à la réflexion politique.”

## 2. El poder de la recepción: el monarca de la filosofía y el rey de la literatura

La descripción general precedente intenta resumir las nociones básicas que derivaron de la reflexión política del periodo. ¿Sería inexacto suponer que los escritores del siglo XV promovieran la comunicación entre la teoría política y la ficción con el fin de divulgar conceptos que trataban de explicar los conflictos de la época, a través de un medio determinado, fundamentalmente, por su función de entretenimiento? Los presupuestos de Roger Dubuis (1978: 18) son un primer intento de responder dicho interrogante:

À la fin du XIV<sup>e</sup> siècle, pour les auteurs et aussi, il importe de le dire nettement, pour le public, ce qu'évoque le nom de “roi”, c'est beaucoup moins l'idée d'une certaine forme de pouvoir politique qu'un être de chair et sang qui, même s'il ne s'appelle ni Charlemagne ni Arthur, leur ressemble comme un frère. Les profondes modifications politiques qui vont marquer le XV<sup>e</sup> siècle, les changements notables de l'esthétique littéraire auront donc quelque mal à se traduire d'emblée dans les œuvres littéraires narratives. En tout état de cause, il ne sera pas possible, sur ce point du moins, de faire litière d'une tradition aussi

---

próximo a la universalidad lo mucho que lo poco, y lo poco que lo uno solo; entonces, el régimen del tirano es el más injusto.”

solidement établie. On peut dire, schématiquement, que deux courants vont se manifester. Le premier, tout de fidélité à la tradition et de respect des valeurs établies –et menacées– cherche à maintenir et à protéger l’image du roi qu’ont léguée les siècles antérieurs, même et surtout si elle cesse de correspondre à la réalité. L’autre, plus subtil et fait souvent de nuances, s’efforcera de donner dans la littérature une image plus conforme au fait politique contemporain.

Las afirmaciones de Roger Dubuis permitirán desarrollar nuestro punto de vista, que no coincide en todos sus aspectos con el del especialista. A nuestro entender, la imagen del rey legada por la tradición literaria posee una ductilidad tal que admite, en función de las fisuras que presenta, la posibilidad de vincular el retrato reproducido en el texto –sea una obra “original” o una refundición– con los hechos políticos y sociales del periodo. En ese sentido, la imagen regia descrita en la narrativa del siglo XV puede –o no– presentar variaciones respecto de la recreada en textos anteriores, circunstancia que depende, en última término, del horizonte de expectativas del auditorio y del tipo de interpretación que el público efectúe en el momento de relacionarse con la obra literaria. En otras palabras, no existe una figura regia inmutable, sino que, por su intermedio, se distinguen las sucesivas recepciones y, gracias a ellas, el crítico puede saber si dicho retrato se adapta o no a los fenómenos políticos de la época.

Desde esta perspectiva, volvamos a *Cleriadus et Meliadice* y examinemos el personaje de Phellipon en relación con su antepasado, Arturo. Chrétien de Troyes había inscripto, en la representación del rey bretón, una ambigüedad modélica que tanto lo glorificaba como lo humillaba. Esta ambivalencia se acentuó con el progreso de la narrativa artúrica y culminó con la imagen de decadencia transmitida por la literatura del Grial, en especial en *La Mort Artu*. Ciertamente, Arturo, pese a su impotencia, no deja de ser el monarca de la perfecta cortesía. ¿No sucede algo similar con Phellipon? El obstinado respeto y la obediencia que Meliadice manifiesta hacia su padre luego de su exilio –provocado por la credulidad de este último ante las palabras del traidor– demostrarían que, si bien el soberano pierde la poca autoridad que tenía, su dignidad permanece invulnerable.

Más aún, ¿no está el auditorio habituado a esta representación de la persona del rey? ¿No se preserva la imagen de perfección de Arturo pese a algunas de sus equivocadas determinaciones? Ahora bien, es posible también comparar la fragilidad política de Phellipon con un paradigma regio: el *rex inutilis*, caracterizado por el derecho canónico a partir de los ejemplos de Sancho II de Portugal (1245), Henry II de Chipre (1306), Edward II (1327) y Richard II (1399) de Inglaterra. Por consiguiente, el

*roman* se conecta con la teoría política de la Edad Media tardía porque contiene ciertos tópicos, habituales de la tradición literaria anterior, renovados en función de su contexto de producción. Así, *Cleriadus et Meliadice* parece un espejo; sus temas dominantes descubren la influencia del pensamiento político porque expresan el tipo de lectura que una época –atravesada por las crisis regias y los conflictos políticos– privilegia, en función de sus propias preocupaciones y experiencias. Este último argumento nos permitiría ratificar nuestro comentario previo: un retrato más próximo a la realidad contemporánea u otro más ligado a la tradición depende del receptor, quien dirige y hasta se introduce en el texto como si fuera una brújula que orienta los sentidos del relato.

En esta línea, la recepción se vincula con la exégesis, puesto que el lector puede interpretar solo el sentido literal –i.e., la reproducción de un modelo regio literario– o este y el sentido alegórico –que lo conduce hacia el derecho–. Así, la recepción según el nivel del sentido glosado depende del grado de erudición del destinatario. Posiblemente, la crítica moderna consideró la producción bajomedieval carente de valor estético o cultural porque no pudo, permitasenos la reiteración, glosar la letra y no se adaptó a los principios que rigen una cultura simbólica como la medieval.

Por último, la recepción de *Cleriadus et Meliadice* brindaría un dato suplementario desde el enfoque que proponemos. Pese al deseo de abolir la temporalidad (pasado, presente y futuro) en función de la ejemplaridad del héroe, la cual se nutre de antiguos paradigmas, y de la reproducción de narraciones pretéritas, el hombre de fines de la Edad Media comienza a percibir, cada vez con más fuerza, el peso de lo contingente.

Frente a esta comprobación, los hombres del periodo bajomedieval resolvieron imponer la huella de su tránsito por el mundo y subordinar los fenómenos sociales, políticos y culturales a su voluntad, puesto que, en definitiva, Dios parecía haberles proporcionado la libertad de ejercer su autoridad sobre los seres, los objetos y el espacio terrenales. En ese sentido, el “animal social y político” bajo la mirada de Dios probaría que la existencia humana está regida por el ejercicio de su *potestas* –en su doble acepción medieval: antropológico-ética y política<sup>309</sup>– en el mundo de la contingencia.

<sup>309</sup> Véase *potestas* en el *Léxico técnico de filosofía medieval* (2005) de Silvia Magnavacca.

### 3. Del rey caballeresco al soberano cortesano

Los paradigmas regios que se introducen en el texto como modelos de conducta, positivos y negativos, están destinados, en cierta medida, a la formación de Cleriadus, futuro rey de Inglaterra e Irlanda. La biografía del héroe se construye, a su vez, como un *speculum* para un receptor ilustre y letrado, hecho que se evidencia con suma claridad en el último capítulo del *roman*, el cual describe el gobierno que caracteriza al rey Cleriadus y a su consorte, Meliadice:

Or dit le compte que le roy Cleriadus est en son royaume d'Angleterre où il fait, lui et Meliadice, festes, joutes et tous esbatemens à tous venans et se fait aymer de tous en gardent ses deux royaumes paisiblement et va souvent de l'un a l'autre. Il fait droit au pouvre comme au riche et, se ung chevalier est requis de gaige de bataille ne il n'a cheval ne harnas de quoy il se puisse aider, le roy Cleriadus lui en fait bailler, et se il est exoinié de son corps que il ne puisse combatre, le roy Cleriadus lui fait bailler ung chevalier ad ce faire. Que vous diroy je? Le roy Cleriadus et la royne Meliadice se font tant aymer de tous et de toutes, petiz et grans, et de tous leurs deux royaumes, par les grans bien qui sont en eulx, que c'est une belle chose que d'en ouyr parler. (Cap. XLV, pp. 711-712)

*Cleriadus et Meliadice* culmina con las acciones que ponen de manifiesto la excelencia del joven rey. Ahora bien, antes de introducir esta descripción de su ejemplaridad, el *roman* ya había incorporado el retrato del buen gobernante junto al del rey débil y al del tirano mediante tres personajes: el primero se distingue en el monarca francés, el segundo define a Phellipon y el tercero se refiere a Thomas de l'Engarde. Los tres paradigmas no solo se oponen entre sí –aunque, en realidad, Phellipon y Thomas se complementan– y constituyen espejos potenciales para el héroe sino que el relato de sus acciones puede ser considerado distintos *exempla*, incluidos en un texto más extenso y de índole teórica. Respecto del tirano, parecería ser que este no se representa a través de un arquetipo regio sino que se recrea en un personaje carente de dicha dignidad. Thomas personificaría la figura de administrador –al estilo del conde de Asturias– que, sometido a sus intereses personales, desatiende las necesidades del pueblo y, por lo tanto, no vela por el bien común.

En esta línea de pensamiento, ninguno de los tres tipos descritos aluden directamente al protagonista; cada uno recupera un modelo en el cual el joven puede reflejarse y entre los cuales debe elegir el mejor. Por consiguiente, ¿cómo puede Cleriadus establecerse como un espejo para el receptor? Hasta el momento de la

coronación en Windsor, su actuación lo vincula más con el modelo caballeresco, de acuerdo con la ética estipulada por la orden. Si bien su constitución moral lo distingue como monarca potencial, esta circunstancia depende del progreso y culminación de la historia y, principalmente, de las experiencias y decisiones de Meliadice. En efecto, cuando la princesa lo distingue entre sus pretendientes y le otorga su mano (Cap. XXIX), su conducta señala el fin del periplo de Cleriadus y certifica su ascenso en la jerarquía social. En otras palabras, la constitución y la formación del joven asturiano son necesarias porque legitiman sus pretensiones, pero se hallan en una posición secundaria frente a la validación que le proporcionan las desventuras de Meliadice, la inoperancia y cobardía de los señores ingleses y la falta de poder de Phellipon.

Ahora bien, si en *Cleriadus et Meliadice* las virtudes de un caballero excepcional concuerdan con las de un perfecto rey, esta circunstancia implicaría que solo la intención autoral –refrendada por la del auditorio– permite que el caballero acceda al trono, hecho que no depende, exclusivamente, de los vínculos dinásticos. Más aún, si los atributos caballerescos colaboran con la investidura regia de Cleriadus, esto significaría también que el texto opta por el paradigma del “rey caballeresco” frente al del “rey sabio”. Esta conclusión explicaría, además, las razones por las que se incluye una aventura previa a la ceremonia de su boda.

Cuando, en el capítulo IX de esta tesis analizamos la estructura del *roman*, conectamos el rapto de las quince doncellas con una de las aventuras que conformaban la infancia del héroe y afirmamos que, en el nivel narrativo, este tipo de acción guerrera simbolizaba el inicio de una nueva etapa en la vida del protagonista.

Desde la óptica en que examinamos el texto ahora, la aventura, solo posible, en principio, en el mundo de la ficción, permite también comprender el modelo regio que signará el reinado de Cleriadus. Así, el flamante monarca sale en defensa de mujeres desprotegidas tal como lo hacía el caballero errante del *roman* de aventuras de la primera época, respondiendo a un paradigma específico. Se trata, en definitiva, de la acción literaria que, desde el siglo XII, dio funcionalidad y sentido a la caballería y que *Cleriadus et Meliadice* recupera y designa como metonimia del rey que merece presidir los destinos de la nación inglesa. Así, constatamos el poder que tuvo el *roman* en la cultura medieval puesto que la caballería se define e identifica en función de un tipo de acción guerrera que surge y se manifiesta, principalmente, en la ficción.

Es preciso tener en cuenta también que, en el siglo XV, la aventura ha franqueado los límites entre realidad y ficción ya que forma parte de los hábitos caballerescos

nobiliarios: recordemos el ejemplo del “bon roi” René d’Anjou, quien deseaba emular al caballero errante adoptando su conducta.

En síntesis, la aventura, tal como aparece en el texto, definirá el modelo regio que el *roman* glorifica y encausará las futuras prácticas del rey Cleriadus como cabeza de Inglaterra e Irlanda. Se comprende, entonces, que el joven monarca participe en justas y torneos y que se consagre al auxilio de caballeros caídos en desgracia, como señala la cita anterior. Evidentemente, el nuevo rey preservará el bienestar de la comunidad en su totalidad pero prestará mayor ayuda al estamento que lo vio nacer y crecer.

Sin embargo, no solo la aventura sino todo hecho de armas que permita que la orden de caballería se destaque constituirán las actividades del soberano, en la medida en que estos permanezcan dentro de los límites de lo deportivo y lúdico y que se realicen en el espacio social bajo la mirada cortesana. En este contexto, la guerra se suprime, como lo revela el enfrentamiento entre el duque de Grevalaine y el rey de Polonia. Cuando se anuncia la inminente batalla, Cleriadus actúa con la misma fuerza y autoridad que ejerció el rey de Francia –pues tampoco pide el consejo de sus barones–: dispone de forma inmediata la ayuda para sus amigos. No obstante, la paz que el texto reivindica impide que el combate llegue a concretarse, aunque su sola mención sirvió para indicar la virtud que había distinguido a Cleriadus entre sus pares y que descuella en él, como nuevo soberano.

En el capítulo XII de este estudio, “Del caballero al cortesano”, el examen del paradigma caballeresco permitió determinar que este había evolucionado hacia el de un embrionario arquetipo cortesano. Siguiendo esta afirmación, ¿puede Cleriadus representar un “rey caballeresco” según la visión cristalizada de la narrativa anterior? En realidad, la imagen regia no se opone al modelo cortesano considerado previamente, porque la transformación que Cleriadus experimenta como caballero se traslada hacia su figura de gobernante y, al mismo tiempo, la modifica. De esta forma, la mutación se inscribe, asimismo, en el retrato del rey, circunstancia previsible, en el campo cultural del siglo XV, porque el soberano se identifica ahora, primordialmente, por la capacidad de exhibir su poder en un medio, la corte, en el que prima el ejercicio político, determinado por el orden y la armonía. Sin embargo, la dicotomía sabio-caballeresco representa todavía dos modelos de contornos nítidos que funcionan como aviso para el lector.

Ahora bien, si las virtudes que constituyen el paradigma caballeresco son las mismas que determinan la imagen del rey, ¿sobresale y permite alguna de ellas inferir

que el joven asturiano estaba predestinado al trono? ¿Alguna de las cualidades de Cleriadus es esencial para el ejercicio regio? Al repasar la conducta del joven durante toda su trayectoria, notamos que, en las aventuras, prueba ser un señor justo, misericordioso, discreto y valiente; en los juegos caballerescos, en particular el *pas d'armes*, se destaca por su excelsa cortesía mientras que, en la guerra, acredita su condición de militar, del estratega preparado para aniquilar pronto y con seguridad al enemigo. En consecuencia, cada práctica muestra una faceta particular del héroe, aunque en todas sus acciones se manifiesta una constante: Cleriadus ejerce una poderosa autoridad sobre los vencidos, sobre las víctimas y sobre sus compañeros. En esta línea, recordemos la transformación que su persona produce en los caballeros derrotados en combate, la admiración y respeto que provoca la hospitalidad que ofrece a los prisioneros del *pas d'armes* y, finalmente, la estima que le expresan, por su habilidad marcial, el condestable y el rey de Francia.

En este sentido, los atributos caballerescos son reproducidos en su persona; sin embargo, la virtud que lo distingue entre sus pares y superiores es la autoridad, que parece surgir de manera innata en el muchacho. De hecho, toda la narración se dispone para demostrar que Cleriadus gobierna a sus familiares y amigos y que, mediante su seductora diplomacia, logra persuadir a otros monarcas (Gales, España) acerca de los beneficios que obtendrán gracias a sus vínculos dinásticos. Recordemos que Cleriadus induce al rey de Gales a casar a su hija con Palixés bajo la promesa de que su primo, Cleriadus, estará siempre disponible para defender el reino de cualquier peligro. Todos los sucesos de su historia están ordenados para exhibir la potestad del joven, atributo que se explicita en su profundo sentido social y político durante la sedición que dirige contra Thomas. La fuerza guerrera del caballero se transforma, en este suceso, en la autoridad del líder, la cual, por su parte, anticipa la potestad del rey.

En conclusión, la autoridad distingue a Cleriadus entre sus pares y lo conduce hacia el trono de Inglaterra, dignidad regia que le permitirá ejercer una potestad incuestionable. Esta es la virtud que Meliadice reconoce en el paladín apenas enfrenta al Chevalier Lombart y que Cleriadus exhibirá en todas sus hazañas para conseguir el amor de su dama. Se comprende, entonces, que la princesa elija al joven asturiano como su consorte ya que en su persona, pese a su origen inferior, se manifiesta con absoluta claridad el atributo que define, en última instancia, la legitimidad del rey.



#### 4. El *rex inutilis*: la ductilidad de la ficción

Desde el principio del *roman*, la familia de Cleriadus pone su prudencia y fortaleza al servicio de Phellipon. El conde de Asturias acude rápidamente a Windsor cuando el anciano monarca lo solicita como administrador del reino; Palixés y Amador, por su parte, son los lugartenientes de Cleriadus, dedicados a la defensa del país cada vez que el protagonista se aleja, o son designados los protectores del reino cuando Cleriadus emprende su exilio voluntario luego de la presunta muerte de Meliadice.

La ineptitud de Phellipon marca el destino de los ingleses desde el inicio de la historia aunque logra mantener el bienestar y el orden en el país gracias a la administración del conde y a la constante intervención de Cleriadus en defensa de sus territorios<sup>310</sup>. Su impotencia justifica y exige un inminente cambio dinástico, hecho que determina, además, el protagonismo de Meliadice: la doncella necesita contraer nupcias con algún paladín que no solo asegure la continuidad de su linaje sino que también garantice, por su poder y autoridad, el bienestar del país. Aunque la princesa es la única heredera de Phellipon, sus pretensiones a la corona se oponen a las de su tío, Thomas, quien, por derecho sucesorio, también está facultado para asumir el gobierno de Inglaterra. Más aún, la historia fáctica y el derecho público convalidan más las aspiraciones de Thomas que las de la doncella, circunstancia que hace peligrar la descendencia directa de Phellipon.

De acuerdo con la Ley Sállica<sup>311</sup>, Thomas –y no Meliadice o su esposo– debería ser ungido rey y ejercer, legítimamente, la potestad. En el contexto social y cultural de los siglos XIV y XV, ninguna excepción puede impedir su coronación salvo que

<sup>310</sup> En ese sentido, Cleriadus y su padre se diferencian porque el primero debe intervenir ante cada nuevo conflicto que se produce en Inglaterra mientras que el conde de Asturias se dedica a preservar los intereses de la comunidad.

<sup>311</sup> Jacques Krynen (1993: 133-134) explica: “[...] lorsque Jean de Vignay traduit, entre 1337 et 1350, les fameux *Échecs moralisés* (de Jacques de Cessoles), il évoque, s’agissant de la reine, la “constitution” faite “moult de temps avant Charlemagne [...] gardée par tous les rois depuis icelui temps”. C’est bien la loi salique qui est visée, et le traducteur sait qu’un tel texte peut être utilisé pour la succession du royaume. Vers 1358, la découverte par l’historiographe de France, Richard Lescot, du texte de la loi salique n’est donc pas fortuite, pas plus que son interpolation du titre *De allode* faisant accroire la rédaction suivante: *Mulier vero nullam in regno habeas portionem* [...]. L’imprécision avec laquelle les principaux conseillers de Charles V avancent l’existence d’une loi écrite signifie peut-être qu’ils n’ont pas connu ou pas su tirer parti de la trouvaille et de l’interprétation de Richard Lescot. Il reviendra à Jean de Montreuil, sous le règne suivant, de donner son véritable départ au mythe de la loi salique.”

Thomas demuestre que no es competente para tal misión, circunstancia que el narrador nos presenta en el primer capítulo del *roman* cuando describe al personaje<sup>312</sup>:

Or avoit le roy ung frere, beau chevalier et jeune, de l'aage de trante ans ou environ, mais pour nulle riens ne lui eust baillé le roy le gouvernement de son royaume, car cellui seigneur estoit plain **de deshonestes taches comme estre fel et orgueilleux, plain de ire, cruel en toutes choses et irraisonnable**, pourquoy le roy, son frere, ne lui vouloit pas bailler le gouvernement de son royaume et aussi à nul des autres seigneurs [...] (Cap. I, pp. 2-3) [el resaltado es nuestro]

Si su figura condensa los defectos más temidos en un gobernante, su incapacidad se demuestra durante la tiranía que ejerce sobre los ingleses cuando consigue engañar a Phellipon y alejar así a Meliadice y al clan asturiano del país. En ese sentido, su traición no solo magnifica la debilidad del anciano rey sino que también opone dos modelos de gobierno: el ideal y el tiránico. En *Cleriadus et Meliadice*, el recto proceder no se vincula con el comportamiento regio sino con el de los *gubernatores*, aquellos que poseen la autoridad pero no la dignidad real. Esta situación confirma la relevancia que adquiere el conjunto de episodios relativos a las desventuras de la princesa inglesa desde un enfoque político: los indicios relativos a los distintos matices del ejercicio del poder, diseminados por toda la narración, son comparados a fin de que el lector pueda entender, a través de un razonamiento dialéctico, los beneficios e inconvenientes que surgen a partir de diferentes premisas legales.

El acceso al trono de una mujer o de algún miembro masculino de la familia real, descendiente de una rama femenina, queda automáticamente abolido desde la imposición de la Ley Sállica, legislación que, como se sabe, desbarató los planes de Edward III de Inglaterra respecto de la corona francesa después de la muerte de Charles le Bel. Desde esta perspectiva, *Cleriadus et Meliadice* se presenta como una suerte de *case study*: se plantea la necesidad de una renovación dinástica porque el rey es débil pero su único sucesor es una mujer; asimismo, si bien existe un potencial heredero masculino, sus defectos lo descalifican para la posición regia. Estos datos permiten que

<sup>312</sup> Es preciso destacar que Cleriadus llega al trono de Irlanda gracias al linaje materno. Esta forma de acceder a la corona, *i.e.* la designación del sobrino por línea materna, rescata una costumbre anterior a la imposición de la Ley Salica. De este modo, se imprime temporalidad a dicha ley pues supone una novedad frente a un uso consuetudinario más antiguo; se advierte, en consecuencia, la necesidad de que la ley positiva se adecue mejor a las leyes naturales y divinas en una situación histórica determinada.

el lector reflexione sobre las contradicciones que genera la confrontación de distintos principios jurídico-legales.

En esta línea, la situación resulta más compleja porque Phellipon, consciente de su impotencia, había designado al conde de Asturias administrador del reino, por lo cual la autoridad había sido transferida a este último mientras Phellipon conservaba la *dignitas regia*. El nombramiento del conde señala que la figura del *rex inutilis* se delinea ya en la introducción del *roman*. Así, la actuación de Phellipon conduciría, en la realidad histórica, a su deposición pero, en el mundo de la ficción, permite el desarrollo de la narración.

La falsa acusación de Thomas no solo magnifica la incapacidad de Phellipon sino que caracteriza al primero como un usurpador, ya que su proceder conlleva el derrocamiento de quien efectivamente ejerce la autoridad en el reino: el conde de Asturias:

[El alcalde de Phellipon informa a Cleriadus sobre lo sucedido en Inglaterra]  
 [...] messire Thomas, son frere, l'a mené [a Phellipon], lequel le gouverne tout ainsi que il lui plaist. **Et, sire, il n'est demouré officier que le roy y ayt mis, ne monseigneur vostre pere, que messire Thomas ne ayt osté et y en a remis d'autres à son volenté** et moy mesmes ne suis je plus maire de ceste ville. Mais encores y a plus, qui est dommaige inreparable. C'est que messire Thomas, par sa grant mauvaistié et faulce traïson [162 v°] et par son mauvais rapport qu'il a fait au roy, dont le roy a esté indigné et mortellement courroucé qu'il a fait mourir madame Meliadice. (Cap. XXVI, pp. 346-347) [el resaltado es nuestro]

Si desestimamos, momentáneamente, los medios por los cuales Thomas obtiene el poder, la condición que manifiesta Phellipon desde el comienzo de la historia requiere la presencia de un gobernador, circunstancia que el mismo rey prevé cuando llama al conde de Asturias. El nuevo administrador conseguirá mantener el *statu quo*, aunque la defensa de la nación ante las crisis externas estará a cargo de su joven hijo. En ese sentido, Phellipon soluciona los problemas inmediatos aunque no logra asegurar el futuro de Inglaterra, pues carece todavía de un heredero masculino. En definitiva, el anciano *rex inutilis* ya había previsto una salida para la crisis administrativa de su reino pero no para la continuidad de su dinastía: esta necesidad, como ya afirmamos, la cubrirá Meliadice con su periplo.

El traidor impone una tiranía aunque esta no es definida solo por la forma en que Thomas alcanza el poder sino porque desprecia una elección del soberano, refrendada por el consejo de barones. En este contexto, entonces, el suplicio al que Cleriadus

condena a Thomas es justo: como tirano –que usurpa el gobierno y hace un mal uso de su poder– merece la muerte.

En esta línea de pensamiento, Cleriadus salva a Inglaterra y defiende la legítima autoridad de su padre, como el narrador explica de manera elíptica. El papel que el muchacho asume implicaría, además, que el conde de Asturias tampoco consigue mantener el bienestar inglés porque debe posponer las necesidades de los ingleses en función de las de sus propios vasallos<sup>313</sup>. Consecuentemente, el autor señalaría que la transferencia de poder a un administrador no es una solución satisfactoria: solo el rey ejemplar y legítimo, que reúna dignidad y potestad, podrá asegurar la prosperidad de su comunidad. Este argumento constituye también parte de la narración: la situación del anciano rey de Irlanda, tío materno de Cleriadus, es similar a la de Phellipon, pero, en lugar de designar un administrador, abdica a favor de su sobrino, hecho que se celebrará con magnificencia al final del *roman*. Más aún, si el gobernador vela por los intereses de una comunidad, no puede ocuparse de los de la otra, ya que privilegiará aquella con la cual establezca un vínculo más estrecho en función de sus propios beneficios. Esta comprobación se ratifica con las palabras del narrador cuando describe el gobierno de Cleriadus: hace hincapié en el hecho de que el nuevo rey puede gobernar dos países al mismo tiempo porque es la cabeza que conduce ambas naciones.

La narrativa francesa medieval ofrece situaciones similares a través del empleo de diferentes motivos y, con frecuencia, la argumentación presentada más arriba resultaría errónea y anacrónica. Pero el autor borgoñón nos incita a este tipo de interpretación ya que intercala en filigrana un suceso histórico que presenta algunas semejanzas con la historia del soberano inglés y que determinó, además, la participación del Papa Clemente V y la utilización de la doctrina canónica respecto de la figura del *rex inutilis*: nos referimos a la transitoria deposición de Henry II de Chipre, hecho que pudo haber sido evocado en el *roman* a partir de la interpolación de la guerra santa en el texto borgoñón.

Para comprender mejor esta inserción, el siguiente *excursus* describirá la situación política de Chipre en el siglo XIV y las derivaciones jurídicas que esta provocó mediante la utilización de la legislación canónica medieval.

Henry, hermano de Jean I (1284-1285) de la familia Poitiers-Lusignan heredó la corona de Chipre, Jerusalén y Tiro en 1285. El comienzo de su reinado se distinguió por

<sup>313</sup> Recordemos que, cuando estalla la crisis en Inglaterra, el conde de Asturias se encuentra en su tierra natal.

el creciente interés manifiesto en la recuperación de la ciudad de Acre para su familia, hecho que no pudo concretarse, puesto que esta cayó bajo el dominio de los mamelucos en 1291. Luego del desastre, Henry puso toda su atención en Chipre, aunque persistió en sus intentos de recuperar al menos una parte de Tierra Santa, junto con el rey de Armenia cilicia y el mongol Ilkhan de Persia.

Sin embargo, la guerra santa no fue la única fuente de conflictos en Chipre bajo su régimen: los genoveses<sup>314</sup> provocaron también grandes tensiones debido a, por un lado, la guerra que mantenían con los venecianos y, por el otro, al resentimiento que demostraban hacia los chipriotas por los beneficios que las ciudades de Pisa y Barcelona gozaban en dicha región. Ahora bien, si los peligros externos acechaban al monarca, el mayor riesgo se originó por los intereses de su propia familia. En efecto, el hermano de Henry, Amaury y la poderosa familia rival de los Ibelins se confabularon en contra del monarca. El 26 de abril de 1306 Amaury declara al rey incapacitado por enfermedad – probablemente sufriera de epilepsia– para gobernar. Las razones alegadas no solo referían los problemas de salud sino que descubrían la impericia del rey frente a los acontecimientos políticos y sociales del momento: su confianza puesta en malos consejeros, el rechazo de seguir las sugerencias de cómo negociar con los genoveses, la ineptitud para defender el reino del sultán de Egipto y la imposibilidad de colaborar con los aliados de Armenia y Persia y de ayudar a Armenia cilicia. En consecuencia, Amaury toma el título de *gubernator et rector* del reino. La mayoría de los vasallos de Henry fueron partidarios de su hermano y la toma de poder se realizó sin violencia. Amaury retuvo el poder hasta su asesinato en 1310, momento en que Henry recupera el gobierno de Chipre hasta su muerte.

El caso fue ampliamente divulgado por Occidente. Tanto Amaury como Henry enviaron respectivas delegaciones al Papa Clemente V en Poitiers y la documentación llegó hasta Avignon. Los cargos contra Henry II de Chipre fueron reproducidos a partir de una suerte de manual sobre el *rex inutilis*, establecido por el Papa Inocencio IV en su decretal *Grandi* (1245) –basado en el *Decreto de Graciano, Alius item*, causa 15, quæstio 6, canon 3<sup>315</sup>–, utilizado para la deposición de Sancho II de Portugal (quien fue

<sup>314</sup> Recordemos que el Chevalier Lombart desafía a Phellipon en nombre del duque de Génova. Sin embargo, cuando el caballero vuelve a Windsor para participar de la boda de Cleriadus, llega con presentes del duque de Milán. ¿Error involuntario del escritor o del copista?

<sup>315</sup> El texto del *Decreto de Graciano* indica: “C. III. Pontificalis auctoritas a iuramento fidelitatis nonnullos absoluit. Alius item Romanus Pontifex, Zacharias scilicet regem Francorum non tam pro suis iniquitatibus, quam pro eo, quod tantæ potestati erat inutilis, a regno deposuit, et Pipinum, Karoli imperatoris patrem, in eius loco substituit, omnesque Francigenas a iuramento fidelitatis absoluit. Quod

removido del gobierno pero no de su dignidad real por su hermano Alfonso en 1245). *Grandi* fue glosado, posteriormente, por Johannes Andreae en el *Liber sextus* de Bonifacio VIII.

De acuerdo con Inocencio IV, el rey de una monarquía hereditaria no puede ser destituido completamente sino que debe conservar su *dignitas regia* y tener un *curator* para conducir la administración del reino. Este gobernador posee, idealmente, el derecho a acceder a la dignidad soberana en el momento del fallecimiento del monarca incapacitado. La interpretación papal se reproduce casi literalmente en *Cleriadus et Meliadice*: Thomas desplaza al conde de Asturias porque la incapacidad de Phellipon determina la eventual adquisición de la dignidad regia por parte de su curador. De este modo, el conde aunque, principalmente, Cleriadus, podrían aspirar al trono inglés a la muerte del legítimo soberano. Recordemos que el *Decreto de Graciano* daba el ejemplo de Pipino el Breve cuando se refería a la deposición del rey. Comentaristas posteriores permitieron la abdicación y absoluta expulsión del rey en casos similares, tal como lo demuestran los ejemplos de Edward II (1327) y Richard II de Inglaterra (1399). Desde esta óptica, el texto borgoñón vuelve a conectarse con la realidad contemporánea.

Las similitudes entre el caso chipriota y la historia narrada en *Cleriadus et Meliadice* resultan evidentes. Más aún, si leemos el texto desde la perspectiva jurídica, no caben dudas de que el autor reprodujo y acondicionó a la temática y organización *romanesques* el problema político y legal de Chipre. No obstante, parecería ser que las analogías temáticas no fueron suficientes para que el auditorio rememorase estos sucesos históricos y los vinculara con la historia de *Cleriadus et Meliadice*; en consecuencia, el hecho histórico y la extensa tradición legal se introducen en la historia del joven caballero como parte del relato.

Cuando en el capítulo XIII: “La fraternidad franco-inglesa: el ideal de cruzada” estudiamos el encadenamiento de la guerra en Chipre con las desventuras de Meliadice, explicamos que estos dos episodios constituían un bloque y que, por este motivo, la guerra como materia de narración perdía relevancia frente a otras. Desde un enfoque político-legal, el tema que domina los sentidos de estas secuencias es la deposición regia, cuando la impotencia del monarca queda ampliamente demostrada en los hechos.

---

etiam ex frequentí auctoritate agit sancta ecclesia, cum milites absoluti a uinculo iuramenti, quod factum est his episcopis, qui apostolica auctoritate a pontificali gradu deponuntur.”

Este canon fue utilizado también por el papa Gregorio VII durante su enfrentamiento con el emperador alemán Enrique IV y, ya a fines del siglo XIII, se volvió a emplear para la destitución de Adolfo de Nassau (1298).

El episodio de la guerra santa en Chipre se abre a diferentes interpretaciones: la paz en el Occidente cristiano, la relevancia de la orden de caballería y el papel de Cleriadus como descendiente simbólico de Carlomagno. Asimismo, refiere la historia de Henry II: desde la situación política interna que conduce a su transitoria deposición hasta los constantes enfrentamientos con los sarracenos por la recuperación de Tierra Santa. La similitud de la crisis inglesa con la chipriota se explicita, en el nivel estructural, gracias a la imbricación de la cruzada con el destierro de Meliadice, fusión que permite conectar a Phellipon con Henry II.

En ese sentido, consideramos que si existe algún acontecimiento histórico que realmente se introduzca en el *roman* este no se relaciona tanto con la Guerra de los Cien Años –tal como el texto nos invitaría a suponer dado que la historia se desarrolla en dos espacios emblemáticos: Inglaterra y Francia– sino con hechos que, en principio, resultarían secundarios. Sin embargo, no existe una escisión entre estas dos alternativas históricas, porque la situación chipriota referiría también el problema de la incapacidad regia en Francia después del reinado de Charles V. En ese sentido, la situación chipriota reproduce, en cierto modo, los conflictos franceses pero parece proyectarse con mayor impulso pues su resolución fue posible gracias a la intervención del Papa. ¿Es posible observar también en esta referencia una predisposición hacia la potestad papal sobre los asuntos terrenales luego de la contienda que sostuvieron Philippe IV de Francia y Bonifacio VIII? Estas reflexiones permanecen en el campo de la especulación pero dada la relación de los borgoñones con el Papa, la interpretación no resultaría excesiva.

Finalmente, este análisis nos ofrece una visión pormenorizada de la mentalidad de la sociedad bajomedieval: no es el hecho histórico en sí mismo el que genera el diálogo entre el texto y la realidad del periodo sino que se comunican dos fenómenos culturales resultantes de la historia fáctica. En este sentido, habría que preguntarse si cuando se investiga el correlato entre texto y su contexto no deberíamos buscar los efectos que los acontecimientos provocaron en las instituciones medievales y en los diferentes ámbitos de la cultura, cómo dichas instancias se intercomunicaron y cómo, por último, estructuraron la mentalidad de la sociedad del momento.

Esta conclusión nos conduce en línea recta hacia otro tema que relevamos en la confrontación de *Cleriadus et Meliadice* con el campo cultural borgoñón del momento: la verdadera nobleza.

## CAPÍTULO XX

### EL VERDADERO ESPÍRITU DE LA NOBLEZA Y SUS VÍNCULOS CON LA PAZ

#### 1. Traducciones y adaptaciones: el humanismo italiano en Borgoña.

Si bien la potestad predomina entre las cualidades que Cleriadus exhibe, su imagen debe mostrar, también, otros atributos que pongan en evidencia su excepcionalidad. Gracias a ella, obtiene la mano de Meliadice y accede, en circunstancias particulares, a la corona de Inglaterra. Sin embargo, no dejan de llamar la atención las consecuencias que se desprenden de su excelencia moral, pues, en la producción literaria anterior, no era habitual premiar la idoneidad del héroe de baja extracción con el trono de algún reino; más aún, en el *roman* de materia artúrica, el periplo del caballero no siempre culminaba con su progreso social, pues, la mayoría de las veces, este pertenecía a una dinastía real.

En nuestra opinión, el ascenso de Cleriadus en la jerarquía social pone de manifiesto la trascendencia, en el *roman* borgoñón, del debate sobre la verdadera nobleza, discusión que generó numerosos escritos desde el siglo XIII. Dicha controversia diferencia la nobleza de sangre, es decir, la pertenencia a un linaje ilustre, de la de la virtud. Entre los intelectuales que han reflexionado sobre esta distinción podemos mencionar a Jean Gerson y su *Considérations sur Saint Joseph*, a Jean Bodel y su *Dit de Gentillese*, y a Jean de Meun y su *Roman de la Rose*<sup>316</sup>. La cuestión central discutida en estos escritos puede resumirse en dos preguntas: 1) si un noble se aparta ostensiblemente de su condición, ¿tiene todavía derecho a ese calificativo? y 2) quien no proviene de una familia noble pero es virtuoso, ¿se ennoblece *ipso facto* en razón de sus cualidades? En realidad, estos cuestionamientos pueden sintetizarse en un único interrogante: ¿por qué las virtudes serían exclusiva y necesariamente hereditarias?

La problemática recorrió el pensamiento político de la Antigüedad (Juvenal, Salustio), el de los Padres de la Iglesia (San Ambrosio) y, ya en el siglo XIII, fue también abordado por Dante, quien afirma: "hay nobleza dondequiera que hay virtud. Pero no siempre hay virtud donde brilla la nobleza" (*Convivio*, Libro IV, canción III, 101-120). Sus consideraciones son ratificadas por Petrarca, Boccaccio y Poggio. Hacia

<sup>316</sup> Véase Philippe Contamine (1997: 298-303).



el 1400, el humanista florentino Coluccio Salutati se sitúa en una posición menos radical: en una carta dirigida a Domenico Bandino d'Arezzo expresa que se llama noble, habitualmente, a quien pertenece a una familia ilustre, atributo más significativo que la antigüedad de la sangre –pues todos descendemos de Adán–. El noble lo es porque su linaje pudo conservar el honor, el poder y la riqueza por más tiempo. Por último, Pierre des Gros consideraba que la verdadera nobleza debía reunir las virtudes del alma y las de la acción; asimismo, afirmaba que el noble estaba obligado a gobernar y a dominar a los otros y que su nobleza debía ser declarada por el príncipe.

Esta tradición converge en el *De Vera Nobilitate* de Buonacorsso da Pistoia o da Montemagno el Joven (1430), tratado que fue traducido al inglés por John Tiptoft, conde de Leicester, bajo el título *The Declamación of Noblesse*, impreso por William Caxton en 1481. Sin embargo, la versión inglesa no proviene del original en latín sino que fue adaptada de la francesa, realizada por Jean Miélot en 1449, *escripvain* y traductor de Philippe le Bon (Willard, 1965).

El *De nobilitate* obtuvo un éxito rotundo en su época: existen decenas de manuscritos en latín y se conocen dos traducciones al italiano: una anónima y otra del humanista Giovanni Aurispa (Schoysman, s/d). El texto se presenta como una justa de oratoria entre dos jóvenes romanos: Publius Cornelius Scipion y Gaius Flaminius. Cada uno trata de justificar sus pretensiones a la mano de Lucrecia, la hija de un senador romano, a partir de su condición social o en función de sus cualidades morales. Los dos jóvenes son bellos y fuertes, pero de diferente procedencia: Publius Cornelius Scipion pertenece a la *gens* Cornelia y goza de todos los atributos sociales que le brinda su ascendencia familiar mientras que Gaius Flaminius forma parte de un clan de extracción menos encumbrada. Gaius es valiente y está consagrado a su patria y al estudio; cualidades que legitiman su nobleza<sup>317</sup>, en tanto Publius se destaca únicamente por su pertenencia a un linaje ilustre. La controversia se construye mediante las exposiciones de los pretendientes: Gaius exaltará la preeminencia de la ética y la moral, Publius destacará la relevancia del linaje.

La corte de Borgoña participó activamente de estas discusiones ya que entre las obras que se trasladaron al francés, próximas al tratado de Buonacorsso da Pistoia, podemos mencionar la biografía de Alejandro Magno por Quintus Curtius, la

<sup>317</sup> Willard (1965: 37) agrega: “it is not without interest to consider that the original treatise [el de Buonacorsso da Pistoia] was dedicated to Carlo Malatesta of Rimini, whose illegitimate birth may well have had something to do with the inspiration of the controversy.”

*Cyropaedia* de Xenofón –traducción a cargo del portugués Vasco de Lucena–, el tratado sobre la tiranía de Xenofón (llevado al francés por el secretario de Charles le Téméraire, Charles Soillot), los *Comentarios* de Julio César (adaptado por Jean Du Quesne de Lille) y la carta de Cicerón a su hermano Quintus sobre las obligaciones de un gobernador de provincia (traducida también por Jean Miélot).

La *Controversie de noblesse* se encuentra en seis códices<sup>318</sup>, –cuya versión más antigua se conserva en KBR 9278-80 (folios 10r a 43v) de la Bibliothèque Royale de Belgique–. Cabe destacar, además, que todos los manuscritos que contienen la *Controversie* son misceláneos. Según Charity Willard (1965) el texto está acompañado por el *Débat d'honneur*, en el cual Alejandro Magno, Aníbal y Escipión discuten sobre este tópico –aparentemente también adaptado al francés por Jean Miélot– y por el *Traité de Noblesse*, traducción del de Diego de Valera (bajo el nombre de Jacques de Valère)<sup>319</sup>.

Si bien estas referencias poseen fechas que refieren una producción intelectual posterior a la creación de *Cleriadus et Meliadice* –de acuerdo con la datación propuesta por Maria Colombo Timelli– existen datos que permiten suponer que discusiones previas sobre este tópico tuvieron lugar en la corte de Borgoña. Así lo testimonia el *Enseignement de vraie noblesse*, del cual una copia data de 1440<sup>320</sup> y que, seguramente, preparó el camino a la obra de Jean Miélot.

Por último, la narrativa de caballerías provee otros textos donde el debate está presente. En esta línea, pueden mencionarse el *Livre des fais de Jacques de Lalaing*, la prosificación del cantar de gesta de Doon de Mayence (*La fleur des batailles de Doolin*

<sup>318</sup> Willard (1965: 38) indica: "other manuscripts containing the text are Brussels ms. 10977-79, the product of an atelier in Bruges, and ms. Thott 1090 of the Royal Danish Library in Copenhagen. The *Controverse* is likewise to be found in Paris, B.N. f. fr. 19682 as well as in Brussels ms. 10493-97, the latter a compiler prepared for the Croy family, [...] finally, it exists in a manuscript copied in the early years of the XVth century, Paris, B.N. f. fr. 5413. Taken together with the edition printed in Bruges by Colard Mansion, they furnish considerable evidence of interest in the text at the Burgundian Court."

<sup>319</sup> Asimismo Willard (1965: 39) señala: "this third translation is the work of Hughes de Salve, provost of the town of Turnes in Flanders. Several other copies of Diego de Valera's text are to be found in manuscripts associated with the Burgundian Court, notable Brussels ms. II 7075, which once belonged to the library of the Duke Philip's natural son, Anthony of Burgundy. [...] The presence at the Burgundian Court of Valera's treatise on nobility is significant for the light it throws on the spread of discussion of this humanistic topic during the fifteenth century."

<sup>320</sup> El *Enseignement* relata el peregrinaje de un humilde caballero al santuario de Notre Dame de Hal, próximo a Bruselas. El peregrino parte de Lille y cuando se acerca a la ciudad de Hal tiene una visión: una encantadora dama se le acerca y se presenta como "Imaginación". Conversa con el caballero acerca de los problemas de la época, concluyendo que 'bon et joyeux temps regnerent en la Chrestienté si les princes et leur chevalerie avoit en eulx vraie noblesse'. Convencida que la ignorancia de príncipes y caballeros es la causa de los males de la época, envía un mensaje a la nobleza a través del peregrino.

de Maïence, chevalier preux et hardi, fils du noble et chevalereux Gui, comte de Maïence) y la *Histoire des Seigneurs de Gavre*.

## 2. *Cleriadus et Meliadice*: una alegoría de la virtud.

¿Es posible interpretar el progreso de Cleriadus como una forma de explicitar el debate y las ideas en torno a la verdadera nobleza? Parece evidente que la configuración del retrato del protagonista persigue dicho objetivo y que el tema es vinculado con las responsabilidades que exige el ejercicio real. Desde la óptica de dicha controversia, dos personajes representarían los polos enfrentados: Cleriadus encarnaría el hombre de condición más modesta pero que sobresale por sus cualidades morales mientras que Thomas de l'Engarde personificaría el noble cuya identidad refleja únicamente su posición social. Sin embargo, más allá de las diferencias en función de la constitución moral o el lugar en la jerarquía, podríamos observar también, en *Cleriadus et Meliadice*, una semejanza con los presupuestos de Coluccio Salutati: la virtud de todos los miembros del linaje determina la nobleza de la persona. En ese sentido, recordemos que tanto el padre como los primos del muchacho son representados también como ideales de perfección y descubren, en sus personas, la excelencia de la familia<sup>321</sup>.

Ahora bien, en el *roman*, ni el narrador ni los personajes se pronuncian explícitamente a favor de alguna de las dos alternativas ni, como sucede en el texto de Buonacorso da Pistoia, Cleriadus y Thomas se enfrentan para alcanzar un objetivo común (aunque los deseos de uno y otro chocan entre sí). En realidad, el relato se construye de forma tal que el debate se infiere a través de un nuevo *case study*, mediante el cual es necesario reflexionar sobre las actuaciones del joven asturiano y del hermanastro de Phellipon y sus consecuencias. El narrador parece insistir sobre la preeminencia de la nobleza de virtud, siempre que el hombre virtuoso pertenezca a una estirpe eminente e igualmente idónea. Este punto de vista se confirma a través de la

<sup>321</sup> Jacques Krynen (1993: 149) señala esta concepción de los juristas del periodo bajomedieval respecto de la monarquía hereditaria: "[mais] ce sont les *Tractatus* de Terrevermeille qui, par le biais de saint Thomas, tirent le meilleur parti des conceptions séminales d'Aristote. Le père et le fils, quoique différents, explique ce juriste, forment une même espèce et une même nature, non pas en commun, car ils constituent chacun un être, mais plutôt dans la nature particulière du père. Selon le Philosophe, en effet, il existe dans la semence de l'homme une sorte de force active, imprégnante, dérivant de l'âme du progéniteur et de ses ancêtres. Il en résulte une identité de nature entre le père et le fils, une sorte d'*aliquitas* qui les relie tous les deux, mais les rattache aussi à leurs ancêtres comme à leurs descendants futurs."

dinastía que crea el narrador para el héroe: Cleriadus descende, por línea paterna, de antepasados honorables y, por línea materna, de una estirpe regia. No obstante, hasta el momento en que Phellipon abdica a favor de su hija, las cualidades de Cleriadus son el único indicio de su nobleza, que se manifiestan en cada empresa que el caballero acomete.

Así, el debate se transforma en relato, se adecua a la organización secuencial típica del *roman*. El universo conceptual deviene narración y, en lugar de introducir largos parlamentos de los disertantes o la personificación alegórica de las virtudes, la acción caballerescas constituye el marco en donde se despliegan los atributos esenciales de un noble.

Esta conciliación de la controversia con la estructura del *roman* se sustenta, también, en la tradición ficcional pretérita, la cual legó una serie de sucesos en los que el héroe demuestra la excelencia ética y moral de la orden de caballería. El caballero excepcional sintetiza, en su persona, la superioridad moral del estamento; en esta línea, el *ethos* de la orden se define como un espacio simbólico en el que la virtud puede desplegarse: cualquiera de sus miembros está determinado, en consecuencia, por su perfección interior.

*Cleriadus et Meliadice* ratificaría el concepto de que el caballero es virtuoso porque pertenece a una hermandad sujeta a un código moral estricto y dentro de la cual la alcurnia sería un elemento suplementario<sup>322</sup>. Más aún, la orden se transforma en el linaje que aglutina a los mejores exponentes de las distintas familias nobiliarias. Asimismo, la regla prevé el desvío moral de algunos de sus caballeros, circunstancia que garantizaría la necesidad de que exista el “mejor caballero del mundo”. Este tipo paradigmático, en función de su perfección, ejerce la autoridad sobre el resto y logra reintegrar a aquel que se ha apartado de la buena senda. La orden de caballería se asimilaría a la estructura social, en la cual uno tiene el dominio de los otros –todos ellos hombres libres y de alta alcurnia– y los gobierna, ya que el *dominium* es un atributo propio de la humanidad, según el pensamiento de Santo Tomás (*Summa theologiæ*, artículo 4<sup>o</sup> de la *quæstio* 96, *prima pars*)<sup>323</sup>.

<sup>322</sup> Sin embargo, el linaje es un requisito imprescindible para ingresar a la orden de caballería, puesto que no cualquiera puede pertenecer a ella, circunstancia que determina un filtro previo al que se establece luego en función de las virtudes.

<sup>323</sup> Véase Francisco Bertelloni, s/d.

Si Cleriadus cumple con la función reservada al “mejor caballero del mundo”, *i.e.* la del “redentor” puesto que logra convertir a los adversarios, dicha cualidad se asimilaría a la autoridad del rey:

Entonces, si una multitud de libres es ordenada por quien la dirija al bien común de la multitud el régimen será recto y justo, como conviene a los libres. [...] De lo dicho, entonces, es evidente que el rey es quien, único, rige la multitud de la ciudad o de la confederación y a favor del bien común. De aquí que Salomón diga: “El rey manda que toda la tierra le sirva” (*Eclesiástico 5,8*). *De Regno*, I, pp. 65-67.

El mejor caballero del mundo se parece, por sus funciones dentro de la orden, al rey, tal como *Cleriadus et Meliadice* nos induce a concluir. Esta posibilidad se acrecienta cuando el elegido personifica, simbólicamente, las tres figuras regias que moldearon el retrato del soberano en el imaginario medieval: Alejandro Magno, Arturo y Carlomagno. Como ya explicamos en capítulos anteriores, los tres paradigmas confluyen en la identidad del protagonista y lo definen; sin embargo, Arturo y Alejandro representarían en Cleriadus solo uno de los requisitos morales necesarios del monarca: la cortesía. Esta virtud subsume otras que le proporcionan una fisonomía específica, es el resultado del orden y de la armonía y la precursora de la paz social. Ahora bien, la ejemplaridad ambigua de estos legendarios personajes también se explicitan en *Cleriadus et Meliadice* pero se corresponden más con los personajes de Phellipon y el rey de Francia que con el protagonista; no obstante, la cortesía se destaca como el atributo que debe primar en todo soberano.

En el *roman* borgoñón, la nobleza de virtud demuestra, asimismo, una relación específica entre las cualidades que configuran la persona del héroe: la potestad es vehiculizada por la cortesía y, juntas, logran que el rey alcance el objetivo al que aspira una comunidad: el bien común, simbolizado por la paz. Esta conjunción permite el mantenimiento de la concordia dentro del reino (en este caso las cortes), mientras que, fuera de los límites cortesanos, la autoridad regia se refleja a través de otro paradigma de soberano: Carlomagno.

Cleriadus representa también al rey de los francos y emperador del Occidente cristiano, quien logró mantener la paz: “Charlemagne avait été un empereur pacifique. Pacifique est le prince qui non seulement souhaite la paix, mais l’impose” (Krynen, 1993: 36). Asimismo, el gran emperador fue la espada que sostuvo el poder de la Iglesia. En ese sentido, si bien en *Cleriadus et Meliadice* no hay ninguna mención a las

instituciones eclesiásticas ni a la figura del pontífice, la armonía política entre el rey y el Papa estaría reflejada en la simbólica inserción de la figura carolingia, circunstancia que se conecta con los conflictos que Francia sostuvo con la Iglesia a partir de Philippe IV y durante el Gran Cisma.

En síntesis, *Cleriadus et Meliadice* participa del debate de la verdadera nobleza y demuestra que el nuevo rey de Inglaterra e Irlanda sin duda la posee, porque encarna la perfección caballeresca y porque condensa tres modelos reinos legendarios; al mismo tiempo, la implícita mención a Carlomagno, en última instancia, a descubrir el punto de vista del autor frente a los continuos conflictos entre la corona de Francia y el vicario de Cristo.

### 3. Un mundo posible: el imperio de la paz.

Si Gaston Zink definió *Cleriadus et Meliadice* como una historia de progreso social, Michelle Szkilnik lo identificó como una utopía de paz, en particular por la concordia que caracteriza los reinos representados y la fraternidad que manifiestan los personajes. Las afirmaciones de la especialista, fáciles de rastrear en el texto borgoñón, se sustentan sobre una doble perspectiva: 1) un correlato contextual: el *roman* representaría un espejo distorsionado de las crisis que golpean la Europa occidental en la época de creación del texto y 2) una comparación con la historiografía contemporánea, específicamente, las *Chroniques* de Froissart, donde el autor describe con patetismo la devastación del continente debido a las guerras.

Sin embargo, estas consideraciones, relativas a la paz promovida en el texto representan un primer nivel de interpretación, puesto que dicho objetivo no se manifiesta solo en la disposición de los personajes o en la descripción de un mundo socialmente idílico: la concordia es el resultado de una serie de virtudes, naturales en el hombre, cuya exhibición el autor de *Cleriadus et Meliadice* acondicionaría al molde de la ficción. En consecuencia, la paz no es un elemento extrínseco que se impone a los hombres sino que, según el escritor borgoñón, constituye una ardua labor que deben emprender todos, pero, fundamentalmente, el rey.

Cuando analizamos el espacio cortesano, concluimos que el protocolo y la etiqueta eran la manifestación de un orden y este, por su parte, era la cualidad que aseguraba la felicidad terrenal de sus integrantes. La alegría de la corte manifestaba la

preponderancia de la armonía cortesana –reflejada en el protocolo– mientras que el ejercicio político instauraba una forma de interacción social guiada hacia el bien común. *Cleriadus et Meliadice* parece demostrar, asimismo, –tal como lo expresaron Aristóteles (*Política*) y luego Santo Tomás (*De Regno*)<sup>324</sup>– que no siempre la multitud puede orientarse libre e individualmente hacia la obtención del bien común, porque estaría en la naturaleza humana priorizar la adquisición de un bien particular antes que el grupal. Por consiguiente, es necesario que exista un único rey que se destaque por su perfección y poder y dirija hacia el fin último terrenal al conjunto de los gobernados<sup>325</sup>.

Desde esta perspectiva, el autor borgoñón entendería que la misión del soberano no puede ser delegada en un administrador; tampoco parece concordar con la división entre la dignidad y la potestad regias, tal como declaró Inocencio IV en *Grandi*, como alternativa a la incapacidad del soberano.

En *Cleriadus et Meliadice* el poder debe emanar únicamente de un rey, cuya figura manifiesta una serie de atributos: en primer lugar, el soberano respondería al paradigma caballeresco, en el cual se privilegia *fortitudo* por encima de *sapientia*. No obstante, esta diferencia no resulta exacta, si tenemos en cuenta la renovación que experimenta la sabiduría a partir del reinado de Charles V: se trata, ahora, de un saber

<sup>324</sup> Santo Tomás (*De Regno*, I: 65) indica: “Entonces, si es natural al hombre vivir en sociedad de muchos, es necesario que entre todos haya algo por lo que la multitud se rija. En efecto, sobresaliendo muchos hombres y previéndose cada uno aquello que es para él apto, la multitud se dispersaría en diversos grupos a no ser que existiese, ciertamente, algo que tenga el cuidado de lo que compete al bien de la multitud, como el cuerpo del hombre y de cualquier animal se desvanecería a no ser que existe alguna fuerza regitiva común en el cuerpo, que tienda al bien común de todos sus miembros. Considerando lo cual dijo Salomón: ‘Donde no hay gobernador, el pueblo se dispersará’ (*Proverbios*, 11, 14).”

Francisco Bertelloni (s/d) explica: “Cuando [Santo Tomás] trata el origen del reino reemplaza la tradicional definición etimológica de *rex* (*rex a recte regendo*) por una definición anclada en la *estructura antropológica*, es decir en la *naturaleza* del hombre. Si bien este revela una tendencia a vivir en sociedad, en la vida social surgen dos problemas. El primero es una *discordantia* entre los hombres en cuanto a los medios que utilizan para alcanzar su fin. El segundo es un *conflicto* entre el bien individual que tiende a satisfacer cada hombre y el bien de todos. Para unificar los medios que *todos* deben utilizar para alcanzar su fin en sociedad y para privilegiar el bien común sobre los bienes individuales, es necesario el *gobierno* del *rex* sobre los súbditos. Por ello el *rex* es “como la razón de un solo hombre que rige la multitud”. Para Tomás, el gobierno del *rex* es equivalente a la subordinación de los súbditos al gobernante, situación que hoy llamaríamos política. Por ello el *regnum* es algo diferente de la sociedad, un *plus* que aunque no está presente en la vida social, es exigido por las características de la sociedad.”

<sup>325</sup> En este punto, creemos que el autor de *Cleriadus et Meliadice* no relaciona dicho fin común con uno trascendental, es decir, la beatitud celestial, sino con la felicidad terrena, tal como Santo Tomás (*De Regno*, IV: 117) distinguía: “Como a la vida beata que esperamos en el cielo como a su fin se ordena la vida en la que aquí los hombres viven bien, del mismo modo a la vida buena de la multitud se ordenan como a un cierto fin los bienes particulares que los hombres procuran, sean las riquezas, las ganancias, la salud, la elocuencia o la erudición. Entonces, si, como se dijo, quien tiene el cuidado del fin último debe ser superior a los que tienen el cuidado de las cosas ordenadas a ese fin y dirigirlos con su poder, es manifiesto por lo dicho que el rey así como debe estar sujeto al régimen divino que es administrado por el oficio de los sacerdotes, así también debe ser superior a todos los oficios humanos y ordenarlos con el poder de su régimen”.

aplicado a la acción, un *savoir-faire* que se traduce en un conocimiento técnico y práctico. Así, la dicotomía desaparece y se produce una fusión mediante la cual el saber posee utilidad práctica, que se expone a través del arte de la política. Esta clase de sabiduría estaría en la base de un embrionario prototipo de rey cortesano, entre cuyas actividades estaría la de exhibir, a través del espectáculo (ceremoniales, fiestas y entradas regias) el poder sobre sus súbditos.

En segundo término, la dignidad real se sostiene, en especial, por la potestad, hecho que legitima la investidura, la cual se despliega sin restricciones a lo largo de su vida. El recto y justo proceder, sustentado en la dignidad y autoridad reales, impediría la irrupción de un ser inicuo –un tirano– que usurpe su lugar y postergue los intereses de la mayoría en función de los personales. Por último, si la potestad garantiza la dignidad, la primera solo es posible si el gobernante posee la verdadera nobleza de virtud.

No obstante, la nobleza no es únicamente el resultado de la condición moral superior de su persona sino que es espejo de la perfección de todo un linaje. Idealmente, según el autor de *Cleriadus et Meliadice*, la virtud y la ascendencia social de la estirpe se retroalimentan. Desde esta óptica, Cleriadus pertenece a una dinastía de hombres honorables y también a un linaje de reyes; en él convergen las dos tendencias que, en los tratados sobre la verdadera nobleza, se encuentran, en principio, separadas. Más aún, no solo la excelencia de su persona le asegura la corona de Inglaterra sino que el hecho de representar la *imago* de tres paradigmas firmemente arraigados en la mentalidad medieval: Alejandro Magno, Arturo y Carlomagno certifican su excelencia espiritual.

Ahora bien, ¿cómo se explicita la autoridad del rey? La respuesta proviene de las simbólicas referencias al emperador de Macedonia –tal como se lo describe en el *Cycle du Paon*– y al rey de los bretones: la práctica constante de la cortesía permite la propagación de la autoridad entre los vasallos. ¿Cómo se define la cortesía en *Cleriadus et Meliadice*? Se trata de la cualidad que se difunde a través de la organización de celebraciones y de ceremonias que signan la historia de una comunidad, todas regidas por un estricto protocolo y una esmerada etiqueta. Se vehiculiza a través del respeto de las jerarquías, de la división de las funciones necesarias para la administración de la corte y para el mantenimiento de la prosperidad de sus miembros.

Desde esta óptica, si quien guía un reino posee estos atributos y se comporta de acuerdo con ellos, la paz está asegurada, puesto que es producto de la autoridad del rey, la cual deriva de una administración inteligente. El autor de *Cleriadus et Meliadice* no representa un mundo ideal en el que la fraternidad emana de una armonía externa al



accionar de los hombres sino que respalda una concordia como resultado de la fuerza moral y política del soberano. De esta forma, justifica el dominio de un superior sobre hombres libres.

En *Cleriadus et Meliadice*, esta proposición se adecua a la tipología narrativa del *roman*, particularmente, al episodio de la boda de los jóvenes amantes: no solo los familiares, amigos y aliados participan de la celebración sino que los antiguos oponentes son también invitados –o llegan inesperadamente– para presentar sus respetos al nuevo monarca, cuya preeminencia y fuerza los integran a un mundo de perfecta fraternidad: un ejemplo revelador es la llegada del Chevalier Lombart: Amé de Plaisance.

La hermandad bajo la autoridad de Cleriadus se manifiesta en la fiesta cortesana, en la que las jerarquías y la etiqueta evidencian también el orden necesario para el entendimiento de los vasallos y aliados del nuevo soberano. En resumen, el bien común es el resultado del poder del rey e impone el imperio de la paz en la corte.

Pero si la biografía del joven asturiano permite teorizar sobre las cualidades del buen gobernante y las derivaciones de su justo proceder, el “concierto de naciones” inscriptas en el texto también es influida por la conjunción paz-potestad. Si todos los reyes cumplieran con las responsabilidades y obligaciones que la investidura les impone, las guerras no deberían suscitarse. El origen de los enfrentamientos internacionales es el resultado de una causalidad: si el rey no es un ser moralmente superior, no puede gobernar sabiamente a su pueblo, por ende, los peligros internos y externos acechan y desvían a los gobernados de su fin terrenal, circunstancia que Michelle Szkilnik (2000: 232) ya había observado:

[...] Such a leader will inspire admiration and others will emulate him. At last, the reign of peace, justice, and prosperity will come. Here is the meaning of the romance's last part, which, as Zink rightly points out, former scholars often ignored or dismissed as long and meaningless. It realices the dream of a united Europe managed by a handful of enlightened princes, all interrelated by marriage, all equally competent and caring about their subjects, a dream Froissart offered glimpses of in his *Chroniques* and fully developed in *Mediador*.

En este sentido, la ejemplaridad del rey francés sirve de paradigma regio dentro del texto pero resulta también una advertencia extratextual: así como el hombre más virtuoso y de ilustre genealogía está predestinado al trono, la nación francesa, cuna de la

civilización, es la elegida para guiar al mundo occidental hacia un bien común más allá de los límites territoriales.

Resta, por último, responder a un interrogante: ¿puede esta interpretación vincularse con las ambiciones de los duques de Borgoña?, ¿es posible que un texto de caballerías exalte el protagonismo francés en un ambiente que oscila entre la sujeción y la independencia respecto del monarca francés? Si bien no es fácil contestar la pregunta de manera categórica, pueden proponerse algunas especulaciones.

Los duques de Valois Borgoña son *princes des fleurs de lys*, integran la familia real francesa y pueden aspirar a la corona: las condiciones y la capacidad no estuvieron ausentes en la persona de Philippe le Bon; de hecho, como refieren los historiadores, Francia estuvo, veladamente, bajo su poder durante el reinado del infortunado Charles VI. Por otra parte, el Gran Duque de Occidente acarició el sueño de re-fundar la antigua Lotaringia, desmembramiento del imperio carolingio, del cual se arroga el título de heredero simbólicamente directo. En ese sentido, Philippe le Bon podría transformarse en sucesor de la corona francesa pues su territorio era parte del imperio del gran soberano de los francos.

Asimismo, las virtudes que los contemporáneos alababan en él son justamente las que privilegia *Cleriadus et Meliadice*: potestad y cortesía. En esta línea de pensamiento, la caracterización en el *roman* del reino de Francia puede ser una advertencia a la monarquía de los Valois pero puede también representar el proyecto de una nueva dinastía en el trono galo bajo la eximia conducción del León de Flandres, –renovación que no sería absoluta sino parcial, pues los duques borgoñones son parte de dicha estirpe–. La imagen de este rey y su entorno de notables permite dicha correspondencia; más aún, el crecimiento de los vínculos dinásticos y el buen entendimiento con la institución eclesiástica autorizan su sueño.

El imperio de la paz no es una mera aspiración utópica de hombres angustiados y desgarrados por el peso de las crisis sociales y económicas: es un calculado y práctico proyecto de poder.

## CONCLUSIONES GENERALES

[...] la littérature médiévale ne découle pas d'un modèle abstrait, d'un archétype; elle ne se situe pas, non plus, dans une archi-poétique par l'intermédiaire d'un système fonctionnel de genres. Elle s'est formée peu à peu par l'imitation de modèles concrets, qui étaient eux-mêmes des traductions de vies de saints, d'épopées antiques, ou d'adaptations de chants épiques celtes à des histoires bretones (je n'envisage ici que les romans). Le rôle de Chrétien de Troyes a été déterminant dans l'évolution de la littérature, sa formule de la conjointure l'emportant sur celle proposée par Gautier d'Arras, dans *Éracle*, qui ramenait la composition à la juxtaposition. (Daniel Poirion, 1981: 117)

La investigación intentó esclarecer cómo surgió *Cleriadus et Meliadice*, cuál fue su relación con la producción literaria anterior y con el ambiente cultural de la corte de Borgoña en el siglo XV. El examen del texto exigió retomar, rectificar y ampliar las afirmaciones de su editor moderno y principal crítico, Gaston Zink, circunstancia que nos permitió extender el alcance de nuestras conclusiones hacia el campo literario del periodo, en particular, aquellas referidas a la impronta que la mentalidad medieval dejó en el *roman*. Al mismo tiempo, constatamos que los conceptos de tradición, *translatio* y memoria, primordiales para comprender la cultura y el pensamiento medieval, constituyen un sólido marco desde el cual es posible encarar futuras investigaciones.

El análisis estuvo orientado por la teoría de la recepción, componente insoslayable dentro de un enfoque interdisciplinario que destacó la preeminencia de la historia cultural y de las ideas para responder a los interrogantes esbozados al inicio de la tesis, relativos a las expectativas del auditorio que el texto consigue satisfacer y los modelos que el escritor utilizó para la composición de la obra. Planteamos como hipótesis que, mediante la actualización y reelaboración de antiguos relatos se ponía de manifiesto una concepción particular de poder en *Cleriadus et Meliadice*. Afirmábamos que la reconstrucción de míticas genealogías regias, gracias al empleo de ciertos elementos característicos de la épica y del *roman* (la *merveille*) o los de sus subcategorías (idílico, realista, etc.) era otra de las formas en que el texto explicitaba la relevancia de la autoridad del caballero y la del rey. Asimismo, no solo la temática sino, especialmente, la disposición narrativa y discursiva de la materia (la *conjointure*) sustentaban estas especulaciones.

*Cleriadus et Meliadice* representa un ejemplo sobresaliente del arte compositivo medieval pues permite descubrir la huella de antiguas poéticas, determinadas por la

resignificación, la fragmentación y el ordenamiento de la materia en función de un propósito específico: exhibir las virtudes de un caballero ejemplar y de un espacio social signado por la concordia y la cortesía. En este sentido, la textualización del concepto de poder se logra, en el *roman* borgoñón, a través de la recuperación de la narrativa anterior, que establece, para el investigador literario, un punto de referencia respecto de, por un lado, la posible construcción de un canon literario de la época y, por el otro, los gustos del auditorio noble de la Edad Media tardía.

Dado que el narrador de *Cleriadus et Meliadice* utilizó motivos que ya estaban presentes en textos anteriores, esta circunstancia nos llevó a definir el *roman* como una biblioteca, un archivo en el que las narraciones del pasado se preservaban y actualizaban, generando una constelación de relatos cuyos significados se diseminaban y adecuaban al sentido final manifiesto en él. Por otra parte, notamos que aun cuando el *roman* borgoñón no es una adaptación o prosificación, la reescritura está en la base de su constitución discursiva. La reelaboración de obras previas implica el empleo de dos técnicas: la *conjointure* y la *disjointure*, procedimientos que caracterizarían una clase de reescritura que dominó la creación literaria de la baja Edad Media: la compilación, según la perspectiva de Joël Blanchard (1988) y que representa el equivalente medieval de nuestra noción de intertextualidad –e interdiscursividad–.

No solo la materia reintegra sentidos de fácil reconocimiento para un lector habituado, por ejemplo, a los relatos de caballerías, sino que la estructura, en otras palabras, su *conjointure*, genera un *sens* que colabora también con la significación del texto. En *Cleriadus et Meliadice*, el *sens* se vincula tanto con el *roman*, como con la biografía cabaleresca y los *specula principum*. La narración de una carrera, determinada por las etapas que debe transitar un joven noble que desea probar sus habilidades en el campo de las armas y en el del amor, resulta también un manual de ética y moral para el futuro gobernante.

En esta línea de pensamiento, el texto borgoñón no se aísla del campo al cual pertenece sino que su composición explicita la íntima relación que la escritura poética mantuvo con los fenómenos culturales de la época. Por consiguiente, la obra literaria puede ser definida como espacio de organización y reflexión intelectual, como puesta por escrito de la experiencia social y cultural de una comunidad: actualiza (en la acepción de hacer acto y no en la de modernizar) los componentes que traducen categorías mentales colectivas y las plasman en objetos lógico-simbólicos.

Cabe indicar, además, que *Cleriadus et Meliadice* hunde sus raíces en el universo “material” de la cultura: por un lado, como compilación, resulta una metonimia de la biblioteca y, por el otro, mediante su relación con el receptor, se instaura como un palimpsesto surcado por diferentes niveles de sentido, que, en última instancia, ofrece una imagen del receptor ideal.

Como adelantamos, el tratamiento y disposición de los temas exhiben una pluralidad de significados relativos a la potestad regia. De este modo, la función redentora del mejor caballero del mundo se transforma en la autoridad del dirigente y luego en la del soberano. Por otra parte, su imagen refleja la nobleza de virtud, que legitima un conjunto de actores, integrantes de la orden de caballería, en el campo de la acción guerrera y en la corte.

Desde esta perspectiva, la preeminencia del nuevo caballero se vincula con su capacidad de conducir a los otros hacia la búsqueda del bien común, constatación que niega la inoperancia o decadencia del estamento. Consecuentemente, el ritual caballeresco (juegos deportivos, aventura), proveniente de la ficción y del ambiente social y cultural, expone la habilidad marcial circunscrita al espacio cortesano. Recordemos la índole espectacular –en el sentido etimológico del término– que caracteriza la guerra en Chipre, o la relevancia del *pas d'armes* que organiza Cleriadus, cuya importancia se revela mejor a través del protocolo y el ceremonial. El héroe épico y el caballero errante se transforman en un embrionario cortesano: hábil en las armas de la diplomacia y la política. En última instancia, la batalla se libra en la corte: la guerra comienza y termina allí.

Ahora bien, la orden de caballería no supone una abstracción sino que designaría, indirectamente, la *Orden de la Toison d'Or*. La correspondencia se ilumina si tenemos en cuenta la constitución y actividad de dicha orden, el comportamiento que su estatuto exigía a sus miembros y la formalidad protocolar que regía cada una de sus reuniones. Así, el estudio sobre la representación de la corte y la descripción de sus actividades y el análisis del valor de la caballería tal como se pone de manifiesto en *Cleriadus et Meliadice* no solo narrativizan ciertos aspectos provenientes de la literatura didáctica sino que expresan los parámetros morales que se imponían en la vida cortesana borgoñona.

En este contexto, se incluye la noción de nobleza de virtud, que no solo forma parte de un debate erudito sino que explica también las reglas que orientan la conducta nobiliaria de los señores cercanos a los duques de Valois. Una vez más,

comprobaríamos que este *roman* no solo dialoga con la realidad sino que se comunica con otras textualidades, determinadas también por los hechos históricos y sociales del momento.

Desde el campo estrictamente narrativo, la resignificación del *roman* artúrico y el idílico, más allá de su funcionalidad para la estructuración y desarrollo del relato, permite introducir en la obra analizada dos materias vinculadas con las figuras emblemáticas de Alejandro Magno y Arturo, quienes representan los antepasados simbólicos y modélicos de Cleriadus. La genealogía que, con frecuencia, se asimila a la historia y la representa, se transforma en una cronología donde el texto desarrolla el devenir de la narración. En efecto, el *roman* se ubica en el futuro de las leyendas alejandrina y artúrica y brinda un encuadre temporal en el que el presente ingresa a través de las descripciones de los hábitos cortesanos.

Respecto del *roman* "realista" y de una obra épico-romanesque, *Berthe as grans piés*, la evocación de Carlomagno genera la tercera línea dinástica que valida el texto, el héroe y la heroína e inscribe al autor en una cadena de autoridades. En ese sentido, la textualización del poder en la obra analizada pone en evidencia también la supremacía de las letras francesas para abordar cuestiones ajenas a su función de entretenimiento. Así, la literatura tiene, además, la posibilidad de proyectar tópicos que preocupan a los contemporáneos: las diversas líneas ficcionales se comunican con el campo intelectual, específicamente con la teoría política a través de dos de sus manifestaciones: la filosofía y el derecho.

*Cleriadus et Meliadice*, como biblioteca y palimpsesto, ratifica el hecho de que todo fenómeno cultural resulta una textualidad que proporciona sentido a la historia fáctica. En esta línea, no se trata de un correlato entre el texto y su campo de emergencia, sino que este último se halla constituido a partir de los textos que el hombre crea en sus diferentes áreas de expresión: arte, literatura, filosofía, derecho, por citar algunos de los ámbitos del pensamiento bajomedieval denotados en el *roman* borgoñón. Más aún, este no solo demuestra la formación de los escritores sino que la hace extensiva a sus receptores: la obra literaria se justifica en función de la capacidad de exégesis que debe poseer el público al cual se dirige: se incluye en una cadena de transmisión del saber en la medida en que el lector pueda glosar todos los sentidos que aquella vehiculiza.

Por otra parte, la noción tomista-aristotélica del hombre como *animale sociale et politicum* es también recreada en *roman*. Esta concepción antropológica muestra la

mutación que se produjo en la mentalidad de la época y que, a nuestro entender, expone una de las sutiles líneas de herencia o continuidad que tuvo lugar entre el hombre medieval y el renacentista. *Cleriadus et Meliadice* señalaría que el hombre es artífice de su sino bajo la mirada de Dios. ¿Cómo se manifiesta esta libertad en el texto borgoñón? A través de la nobleza de virtud, respaldada por un linaje ilustre, gracias a una conducta ejemplar, individual y colectiva, y mediante el ejercicio de una autoridad responsable, cuyo objetivo es preservar la prosperidad y la paz, fines últimos del bien común. Desde esta óptica, *Cleriadus et Meliadice* no solo se asemejaría a un *speculum* o *regimine principum* sino que los abarca y supera, porque no predica sobre el gobernante ideal sino que se dirige a toda la sociedad y demuestra que una conducta basada en la virtud interpreta, adecuadamente, la voluntad divina.

Estas reflexiones finales sintetizan, de manera general, los argumentos desarrollados en páginas anteriores relativos a la forma en que se textualiza el poder en *Cleriadus et Meliadice*. Asimismo, a lo largo del estudio llevado a cabo, desde una perspectiva que descansa sobre la teoría de la recepción, pudimos desentrañar la finalidad del *roman*, que responde, en primer lugar, a la máxima horaciana: *delectare et prodesse*. Más aún, resulta, principalmente, una propaganda política para diferentes beneficiarios: en primer lugar, la desprestigiada orden de caballería, pero no aquella que definía el *roman* de las primeras épocas sino la que surge en el ambiente nobiliario de la Edad Media tardía y que ceñimos a la *Ordre de la Toison d'Or*: confluencia de las órdenes religiosas (Templarios, *Hospitaliers*) bajo un régimen secular, cuya fastuosidad y pompa ocultarían una concepción diferente de la virtud (no solo cristiana sino aquella que permite alcanzar la felicidad terrena y que simboliza la prosperidad y armonía social).

Pudimos distinguir, además, algunos de los sentidos del *roman* que lo adecuan a los objetivos políticos de los duques de Borgoña, en particular, los de Philippe le Bon: la construcción de un reino francés, dirigido por esta rama secundaria de la casa real, en el que la paz es el resultado de la autoridad del soberano, afirmación que se desarrolla en el texto como una de sus líneas temáticas. En efecto, la biografía de Cleriadus culmina con su ascensión al trono de Inglaterra e Irlanda, su casamiento con Meliadice y una breve descripción del gobierno que ejercerá sobre sus súbditos.

Si leemos la elíptica inscripción de la historia contemporánea y las propuestas que el texto ofrece a los conflictos sociales y políticos, se justificaría, de este modo, las aspiraciones de los Valois de Borgoña; asimismo, se los designaría como agentes

indiscutibles de la transformación pacífica de la Europa occidental en una gloriosa armonía entre el poder terrenal y el vicario de Cristo. Aunque la institución eclesiástica está ausente en el relato, el *roman* borgoñón distingue claramente entre los dos poderes: el Papa está facultado para decidir en los asuntos del mundo ante las falencias de la potestad regia, como observamos a través de la ficcionalización del *rex inutilis*, concepción que se ejemplifica a través de la evocación de Henry II Lusignan.

Ahora bien, *Cleriadus et Meliadice* anuncia también la transformación del hombre porque la percepción de la historia ha variado. Las crisis sociales, políticas, económicas no solo generan una nueva reflexión sobre los acontecimientos, circunstancia que se constata en el campo intelectual de los siglos XIV y XV, sino que exige, además, un cambio profundo de la sociedad, pero, principalmente, del estamento caballeresco a fin de que se adecue a nuevos paradigmas epistemológicos.

La mutación, sin embargo, no implica un peligro: se trata de una constatación y de una esperanza, porque, como ya afirmamos, el hombre de la baja Edad Media, de acuerdo con el *roman* borgoñón estudiado, posee un rol protagónico en dicha transformación, es el creador de su destino y colabora, con su accionar, con el bienestar general: es el agente que modela su entorno para acondicionarlo al nuevo orden terrenal que se vislumbra. *Cleriadus et Meliadice* muestra esta innovación y la introduce como tema principal de la narración cuando suma, al binomio armas y amor, el componente político desde la óptica tomista-aristotélica.

Se comprende, finalmente, que la *fortitudo* y la *sapientia* del soberano no bastan para el bienestar general; estas deben completarse con el ejercicio político, entendido como una actividad que subsume una diversidad de cualidades: cortesía, autoridad, justicia, bondad, elocuencia, humildad y misericordia.

Dans le pénitencier de sa vie quotidienne, tout enténébré par l'infortune de l'histoire et les destinées de sa nature, l'homme d'autrefois était en quête de lumière. Elle arrivait parfois, avec le message de la lettre, quand venait le visiter la Madeleine à la veilleuse, la Littérature. Il nous appartient de retrouver la flamme par l'écriture déplacée, le phosphore, sous la métaphore. (Daniel Poirion, 1981: 118)



## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

## I. TEXTOS LITERARIOS

- Adenet le Roi. *Berte as grans piés*. Ed. Albert Henry. Ginebra: Droz, 1982.
- Aimon de Varennes. *Florimont*. Ed. A. Hilka. Göttingen, 1933.
- Alexandre de Paris. *Le roman d'Alexandre*. Ed. Laurence Harf-Lancner. Paris: Le livre de Poche, 1994. Colección Lettres Gothiques.
- Amadas et Ydoine*. Ed. John Reinhard. Paris: Champion, 1998.
- Antoine de la Sale. *Jehan de Saintré*. Ed. Joël Blanchard. Paris: Le Livre de Poche, 1995. Colección Lettres Gothiques.
- Blancandin et l'Orgueilleuse d'Amour*. Ed. Franklin Sweetser. Ginebra: Droz, 1964.
- Chanson de Guillaume*. Ed. François Suard. Paris: Classiques Garnier, 1999.
- Chanson de Roland*. Ed. Pierre Jonin. Paris: Gallimard, 1979.
- Chrétien de Troyes. *Cligès*. Ed. Charles Méla y Olivier Collet. Paris: Le livre de Poche, 1994. Colección Lettres Gothiques.
- Chrétien de Troyes. *Erec et Enide*. Ed. Jean-Marie Fritz. Paris: Le livre de Poche, 1992. Colección Lettres Gothiques.
- Chrétien de Troyes. *Le chevalier au lion*. Ed. David Hult. Paris: Le livre de Poche, 1994. Colección Lettres Gothiques.
- Chrétien de Troyes. *Le chevalier de la charrette*. Ed. Charles Méla. Paris: Le livre de Poche, 1992. Colección Lettres Gothiques.
- Chrétien de Troyes. *Le conte du Graal*. Ed. Charles Méla. Paris: Le livre de Poche, 1990. Colección Lettres Gothiques.
- Cleriadus et Meliadice*. Ed. Gaston Zink. Ginebra: Droz, 1984.
- Guillaume de Palerne*. Ed. Alexandre Micha. Ginebra: Droz, 1990.
- Guillaume le clerc. *Fergus*. Ed. W. Frescoln. Filadelfia, 1983.
- El caballero de la espada. La doncella de la mula*. Ed. Isabel de Riquer. Madrid: Siruela, 1987.

- Enguerrand de Monstrelet. *Chroniques*. Ed. Jean Alexandre Buchon. Paris: Verdière, 1826. Collection des chroniques nationales françaises écrites en langue vulgaire du XIII<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècles, tomo XXVI-XXXIII.
- Histoire des seigneurs de Gavres*. Ed. René Stuip. Ginebra: Slatkine, 1993.
- Huon de Bordeaux*. Ed. William W. Kibler y François Suard. Paris: Champion, 2003.
- Jacques de Longuyon. *Les Vœux du Paon*. Ed. Camillus Casey. Columbia University Dissertations, 1956.
- Jean de le Mote. *Le parfait du paon*. Ed. Richard J. Carey. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1972.
- Jean le Court (Brisebare). *Le restor du paon*. Ed. Richard J. Carey. Ginebra: Droz, 1966.
- Jean Renart. *Le roman de la rose ou de Guillaume de Dole*. Ed. Félix Lecoy. Paris: Honoré Champion, 2000.
- Jehan Maillart. *Le roman du Comte d'Anjou*. Ed. Mario Roques. Paris: Champion, 1974.
- Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. *Libro de buen amor*. Ed. Alberto Blecuá. Madrid: Cátedra, 1992.
- La Belle Hélène de Constantinople : chanson de geste du XIV<sup>e</sup> siècle*. Ed. Claude Roussel. Ginebra: Droz, 1995.
- La hija del conde de Ponthieu. La fille du Comte de Ponthieu*. Ed. Esperanza Cobos Castro. Barcelona: Bosch, 1988.
- La mort le roi Artu*. Ed. Jean Frappier. Ginebra: Droz, 1996.
- La quête du Saint Graal*. Ed. Emmanuèle Baumgartner. Paris: Champion, 1983. Colección Traductions des classiques français du Moyen Âge.
- Lai de Tyolet. Lais féeriques des XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*. Ed. Alexandre Micha. Paris: Garnier – Flammarion, 1992.
- Lancelot, roman en prose du XIII<sup>e</sup> siècle*. Ed. Alexandre Micha. Ginebra: Droz, 1978-1983.
- Le Charroi de Nîmes*. Ed. Duncan Mc Millan. Ginebra: Droz, 1972.
- Le conte de Floire et Blancheflor*. Ed. Jean-Luc Leclanche. Paris: Champion, 1983.
- Le conte du Papegau*. Ed. Hélène Charpentier y Patricia Victorin. Paris: Champion, 2004. Colección Champion Classique.

- Le dit du Prunier. Conte moral du Moyen Age.* Ed. Pierre-Yves Badel. Ginebra : Droz, 1985.
- Le livre de Alixandre empereur de Constantinoble et de Cligés son filz.* Ed. Maria Colombo Timelli. Ginebra: Droz, 2004.
- Le livre des fais du bon messire Jehan le Maigre dit Bouciquaut, mareschal de France et gouverneur de Jennes.* Ed. Denis Lalande. Ginebra: Droz, 1985.
- Le roman d'Apollonius de Tyr.* Ed. Michel Zink. Paris: UGE, 1982. Colección 10/18.
- Le roman de la Manekine (Paris BNF fr. 1588).* Ed. Barbara Sargent-Baur. Amsterdam-Atlanta: Rodopi, 1999.
- Le roman de Ponthus et Sidoine.* Ed. Marie-Claude de Crecy. Ginebra-Paris: Droz, 1998.
- Les voeux du faisan, noblesse en fête, esprit de croisade: le manuscrit français 11594 de la Bibliothèque Nationale de France.* Ed. Marie-Thérèse Caron. Turnhout: Brepols, 2003. Colección Burgundica 4.
- L'Histoire d'Erec en prose.* Ed. Maria Colombo Timelli. Ginebra: Droz, 2000.
- L'histoire de Griseldis en France au XIV<sup>e</sup> et au XV<sup>e</sup> siècles.* Ed. Elie Golenistcheff-Koutousoff. Ginebra: Slatkine Reprints, 1975.
- L'histoire de tres vaillans princez monseigneur Jehan d'Avennes.* Ed. Danielle Quéreul. Villeneuve-d'Ascq (Nord): Presses Universitaires du Septentrion, 1997.
- Li roman de Jaufré. Les troubadours.* Ed. René Lavaud y René Nelly. Paris, 1960. [traducción al español :*Jaufré*. Ed. Fernando Gómez Redondo. Madrid: Gredos, 1996. Colección Clásicos Medievales.]
- Les Cent Nouvelles Nouvelles.* Ed. Franklin Sweetser. Ginebra: Droz, 1996.
- Marie de France. *Lais.* Ed. Laurence Harf-Lancner. Paris: Le livre de Poche, 1990. Colección Lettres Gothiques.
- Œuvres poétiques de Philippe de Remi, sire de Beaumanoir.* Ed. H. Suchier. Paris: Société des anciens textes français, 1884.
- Perceforest. Première Partie.* Ed. Jane H.M. Taylor. Ginebra: Droz, 1979.
- Rabelais, François. *Œuvres complètes.* Ed. Guy Demerson. Paris: Editions du Seuil, 1973.
- Renaut de Beaujeu. *Le bel inconnu.* Ed. G. Perrie Williams. Paris: Champion, 1983.

- Robert de Boron. *Le roman du Graal*. Ed. Bernard Cerquiglini. Paris: UGE, 1981. Colección 10/18.
- Sir Gawain and the Green Knight, Pearl, and Sir Orfeo*. Ed. J.R.R. Tolkien. Londres: Unwin Paperbacks, 1990.
- The book of chivalry of Geoffroi de Charny: text, context, and translation*. Ed. Richard Kaeuper y W. Kennedy. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1996.
- Tristan et Iseut*. Ed. Daniel Lacroix y Philippe Walter. Paris : Livre de Poche, 1989. Colección Lettres Gothiques.
- Wauquelin, Jehan. *Les faicts et les conquestes d'Alexandre le Grand*. Ed. Sandrine Hériché. Ginebra: Droz, 2000.
- Wauquelin, Jehan. *La Belle Hélène de Constantinople*. Ed. Marie-Claude de Crecy. Ginebra: Droz, 2002.

## 2. TEXTOS FILOSÓFICOS Y LEGALES

- Aristóteles. *Política*. Ed. María Isabel Santa Cruz y María Inés Crespo. Buenos Aires, Losada: 2005.
- Dante Alighiere. *Convivio*. Madrid: Cátedra, 2006.
- Dante Alighieri. *De la monarquía*. Ed. Juan Llambias de Azevedo. Buenos Aires: Losada, 2005.
- Gratian: Text und Images der Edition Friedbergs (1879)*. Zitierfähige URL: [http://mdz.bib-bvb.de/digbib/gratian/text/@ebt-link?target=idmatch\(n, 53\)](http://mdz.bib-bvb.de/digbib/gratian/text/@ebt-link?target=idmatch(n, 53)).
- Jonás de Orleans. *De institutione regia. Le métier du roi*. Ed. Alain Dubreucq. Paris: Éditions du Cerf, 1995.
- Marsilio de Padua. *El defensor de la paz*. Ed. Luis Martínez Gómez. Madrid: Tecnos, 1989.
- Tomas de Aquino. *Del ente y de la esencia. Del reino*. Ed. Antonio Tursi. Buenos Aires: Losada, 2003.

### 3. DICCIONARIOS Y BIBLIOGRAFÍAS

- Bossuat Robert. *Manuel bibliographique de la littérature française du Moyen Âge, suivi des suppléments de 1949-1953 et 1954-1960 avec le concours de Jacques Monfrin*. Ginebra: Slatkine Reprints, 1986.
- Bossuat, Robert y Louis Pichard. *Dictionnaire des lettres françaises. Le Moyen Âge*. París: Le Livre de Poche, 1992. Colección Encyclopédies d'Aujourd'hui.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. *Dictionnaire des symboles. Mythes, rêves, coutumes, gestes, formes, figures, couleurs, nombres*. París: Robert Laffont, 1982.
- Di Stefano, Giuseppe. *Dictionnaire des locutions en moyen français*. Montreal: Ceres, 1991.
- Dictionnaire encyclopédique du Moyen Âge*. Ed. André Vauchez. París: CERF, 1997. 2 tomos.
- Le Goff, Jacques, Jean-Claude Schmitt. *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval*. París: Fayard, 1999.
- Magnavacca, Silvia. *Léxico técnico de filosofía medieval*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005.
- Vielliard, Françoise y Jacques Monfrin. *Manuel bibliographique de la littérature française du Moyen Âge de Robert Bossuat. Troisième supplément (1960-1980)*, París: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1990.
- Woledge, Brian. *Bibliographie des romans et nouvelles en prose française antérieurs à 1500*. Ginebra: Droz, 1975.
- Woledge, Brian. *Bibliographie des romans et nouvelles en prose française antérieurs à 1500. Supplément 1954-1973*. Ginebra: Droz, 1975.

### 4. BIBLIOGRAFIA

#### 4.1. ESTUDIOS LITERARIOS

- Amor, Lidia. "La presencia del mito tristaniano en *Cligès* y en el *Livre de Alixandre empereur de Constantinoble et de Cligès son filz*". *Medievalia* 39 (2007): en prensa.
- Amor, Lidia. "Manifestaciones boccaccianas en el siglo XV: Las *Cent Nouvelles Nouvelles*". *Nuevas miradas sobre la tierra media. El Cuento en el occidente*

- medieval (siglos XIV a XVII)*. Ed. Gloria Chicote, Lidia Amor y Florencia Calvo. Buenos Aires: Eudeba, 2006. 129-156.
- Badel, Pierre-Yves. "Rhétorique et polémique dans les prologues de romans au Moyen Âge". *Littérature* 20 (1975): 81-94.
- Bajtin, M. M. *Esthétique et théorie du roman*. Paris : Gallimard, 1978.
- Bajtin, M. M. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1995.
- Barrois, Joseph. *Bibliothèque protypographique ou Librairies des fils du roi Jean, Charles V, Jean de Berri, Philippe de Bourgogne et les siens*. Paris : Treuttel et Würtz, 1830.
- Barthes, Roland. "Teoría (del texto)." *Variaciones sobre la escritura*. Buenos Aires: Paidós, 2003. 144.
- Bruyne, Edgar de. *Estudios de estética medieval*. Madrid: Gredos, 1968.
- Besch, Emile. "Les adaptations en prose des chansons de geste au XV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles." *Revue du Seizième Siècle* 3 (1915): 155-181.
- Black, Nancy B. *Medieval narratives of accused queens*. Gainesville: University Press of Florida, 2003.
- Blanchard, Joël. "Compilation et légitimation au XV<sup>e</sup> siècle." *Poétique* 74 (1988): 139-157.
- Blumenfeld-Kosinski, Renate. "The poetics of continuation in the old French paon cycle." *Romance Philology* 39. 4 (1986): 437-447.
- Blumenfeld-Kosinski, Renate. "Ekphrasis and memory in the fourteenth-century *Parfait du paon*". *The medieval French Alexander*. Ed. Donald Maddox y Sara Sturm-Maddox. New York: State University of New York Press, 2002. 193-202.
- Bohler, Danielle. "Le monarque et son double: La légende des deux frères à la cour de Bourgogne : *L'Histoire d'Olivier de Castille et Artus d'Algarbe*, récit en prose (entre 1430-1460)." *Revue des Sciences Humaines : Le Moyen Âge flamboyant XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècle* (1981-3): 109-123.
- Bohler, Danielle, ed. *Splendeurs de la cour de Bourgogne. Récits et chroniques*. Paris : Robert Laffont, 1995. Colección Bouquins.
- Boutet, Dominique. *Charlemagne et Arthur ou le roi imaginaire*. Paris-Ginebra : Champion-Slatkine, 1992.
- Boutet, Dominique y Laurence Harf Lancner ed. *Écriture et modes de pensée au Moyen Âge (VIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles)*. Paris : Presses Universitaires de l'École Normale Supérieure, 1993.

- Bremond, Claude y Jacques Le Goff. *Typologie des sources du Moyen Âge occidental: l'exemplum*. Turnhout: Brepols, 1982. Fascículo 40.
- Cazauran, Nicole. "Les romans de chevalerie en France: entre 'exemple' et 'récréation'." *Le roman de chevalerie au temps de la Renaissance*. Ed. Marie-Thérèse Jones Davies. Paris: Touzot, 1987b. 29-48.
- Chicote, Gloria. "La construcción ficcional en las colecciones de cuentos medievales: *Libro del Conde Lucanor, Decameron y Cuentos de Canterbury*." *Nuevas miradas sobre la tierra media. El cuento en el Occidente europeo: siglos XIV a XVII*. Ed. Gloria Chicote, Lidia Amor y Florencia Calvo. Buenos Aires: Eudeba, 2006.
- Cirlot, Victoria. *La novela artúrica. Orígenes de la ficción en la cultura europea*. Barcelona: Montesinos, 1995.
- Cline, R. H. "The influence of the romances on tournaments of the Middle Ages." *Speculum* 20 (1945): 201-211.
- Colombo Timelli, Maria. "Entre *histoire* et *compte*: de l'*Erec* de Chrétien de Troyes à la prose du XV<sup>e</sup> siècle." *Lettres Romanes* (1997): 23-30.
- Colombo Timelli, Maria. "Le *Cligès* en prose (1455), ou l'actualisation d'un ancien conte en vers." *Actes du II<sup>e</sup> Colloque International sur la Littérature en Moyen Français. L'Analisi linguistica e letteraria* 8 (2000): 327-340.
- Colombo Timelli, Maria. "*Erec* et *Cligès* en prose: quelques repères pour une comparaison." *Le Moyen Français* 51-52-53 (2002-03): 159-175.
- Colombo Timelli, Maria. "*Cligès* dans la 'Bibliothèque Universelle des Romans'. Étude et édition." *Il Confronto Letterario* 40 (2003): 277-306.
- Colombo Timelli, Maria. "*Talanz li prant que il s'a aille*: le v, 5056 du *Cligès* de Chrétien de Troyes et l'invention d'un prosateur du XV<sup>e</sup> siècle." *Favola, mito e altri saggi, Studi di letteratura e filologia in onore di Gianni Mombello*. AA.VV. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2004. 359-375.
- Crisler, Sarah. "Epic and the problem of the female protagonist: the case of *Florence de Rome*." *Neuphilologische Mitteilungen* 1. CVI (2005): 27-34.
- Curtius, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Doutrepoint, George. *Les mises en prose des épopées et des romans chevaleresques du XIV<sup>e</sup> au XVI<sup>e</sup> siècles*. Bruselas: Académie Royale de Belgique, 1970a. [1<sup>ra</sup> ed. 1939].
- Doutrepoint, George. *Inventaire de la "librairie" de Philippe le Bon (1420)*. Ginebra: Slatkine Reprints, 1977. [1<sup>ra</sup> ed. 1906].

- Dubuis, Roger. "Le personnage du roi dans la littérature narrative du XV<sup>e</sup> siècle." *Culture et pouvoir au temps de l'humanisme et de la Renaissance*. Ed. L. Terreaux. Ginebra-Paris: Slatkine-Champion, 1978. 17-35
- Dubost, Francis. *L'autre, l'ailleurs, l'autrefois. Aspects fantastiques de la littérature narrative médiévale (XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)*. Paris: Champion, 1991. [2 vols.]
- Dubost, Francis. "Merveilleux et fantastique au Moyen Âge: positions et propositions." *Revue des Langues Romanes* 100.2 (1996): 1-35.
- Faral, Edmond. *Les arts poétiques du XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*. Paris : Champion, 1982.
- Ferlampin-Acher, Christine. *Merveilles et topique merveilleuse dans les romans médiévaux*. Paris : Champion, 2003.
- Fleischman, Suzanne. "On the representation of history and fiction in the Middle Ages". *History and Theory* 22 (1983): 278-310.
- Frappier, Jean. "Les romans de la Table Ronde et les lettres en France au XVI<sup>e</sup> siècle." *Romance Philology* 19.2 (1965): 178-193.
- García Peinado, Miguel Angel. "El 'roman idyllique' en el medioevo francés: antecedentes, desarrollo y evolución. Obras representativas." *Alfinge: Revista de Filología* 15 (2003): 7-26.
- Gaucher, Elizabeth. *La biographie chevaleresque. Typologie d'un genre XIII – XIV siècles*. Paris : Champion, 1994.
- Gaunt, Simon. "Romance and other genres." *The Cambridge Companion to Medieval Romance*. Ed. Roberta Krueger. Cambridge : Cambridge University Press, 2000. 45-59.
- Godzich, Wlad y Jeffrey Kittay. *The emergence of prose. An essay on prosaics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987.
- Gosman, Martin. "Alexander the Great as the icon of perfection in the epigones of the *Roman d'Alexandre* (1250-1450): the *utilitas* of the ideal prince." *The Medieval French Alexander*. Ed. Donald Maddox y Sara Sturm-Maddox. New York: State University of New York Press, 2002. 175-192.
- Guette, Robert. "Chanson de geste, chronique et mise en prose." *Cahiers de civilisation médiévale* 6 (1963) : 423-440.
- Halsall, A. W. "Le roman historico-didactique." *Poétique* 57 (1984): 81-104.
- Harf-Lancner, Laurence. "Le *Florimont* d'Aimon de Varennes: un prologue du *Roman d'Alexandre*." *Cahiers de civilisation médiévale* 37.3 (1994): 241-253.



- Harf-Lancner, Laurence. "D'Enéas à Florimont: sens et fonction de la féerie dans le *Florimont* d'Aïmon de Varennes." *Bien dire et bien apprendre* 12 (1994): 123-134.
- Harf-Lancner, Laurence. "Florimont: du roman d'Aïmon de Varennes 1188 à la mise en prose de 1528." *Lancelot-Lanzelet, hier et aujourd'hui. Recueil d'articles assemblés par Danielle Buschinger et Michel Zink pour fêter les 90 ans de Alexandre Micha.* Ed. Danielle Buschinger et Michel Zink. Greifswald, Reineke (Wodan, 51. Serie 3: Tagungsbände und sammelschriften/ Actes de colloques et ouvrages collectifs, 29), 1995. 187-206.
- Hatzfeld, Helmut. "La littérature flamboyante au XV<sup>e</sup> siècle." *Studi in onore di Carlo Pellegrini. Biblioteca di Studi Francesi* (1963) : 81-96.
- Jauss, Hans Robert. "The alterity and modernity of medieval literature." *New Literary History* 10.2 (1979): 181-226.
- Jauss, Hans Robert. "Littérature médiévale et théorie des genres". *Théorie des genres.* Ed. Gérard Genette y Tzvetan Todorov. Paris : Editions du Seuil, 1986. 37-77.
- Kelly, Douglas. "The composition of Aïmon de Varennes' *Florimont*." *Romance Philology* 23.3 (1970): 277-292.
- Kelly, Douglas. *The art of medieval French romance.* Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1992.
- Köhler, Erich. *L'aventure chevaleresque: idéal et réalité dans le roman courtois.* Paris : Editions Gallimard, 1974. Colección Biblioteca des idées.
- La littérature à la cour de Bourgogne : Actualités et perspectives de recherche. Actes du 1<sup>er</sup> Colloque International du Groupe de Recherche sur Le Moyen Français, Université Catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve, 8-10 mayo, 2003.* Ed. Claude Thiry y Tania Van Hemelryck. Montreal: Ceres, 2005.
- Lida de Malkiel, María Rosa. "Juan Rodríguez del Padrón: influencia." *Estudios sobre la literatura española del siglo XV.* Madrid: José Porrúa Turanzas, 1977.
- Lorca, Carmen Marimón. "Retórica y poética en la Edad Media: apuntes para una teoría composicional del discurso literario". *Medioevo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura. Granada, 27 de septiembre- 1 de octubre de 1993.* Granada: Universidad de Granada, 1995. 171-181.
- Lotman, J. *Semiótica de la cultura.* Madrid: Cátedra, 1979.
- Lucía Megías, José Manuel. "Notas sobre la recepción del *Lanzarote* español en el siglo XVI (Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 9611)." *Verba Hispanica* IV (1995): 83-96.
- Maddox, Donald. "Vers un modèle de la communauté textuelle au Moyen Âge: les rapports entre auteur et texte, entre texte et lecteur." *Actes du XVIII<sup>e</sup> Congrès*

- International de Linguistique et de Philologie Romanes*. AA.VV. Trier, 1986. 480-490.
- Maddox, Donald. "Introduction." *The medieval French Alexander*. Ed. Donald Maddox y Sara Sturm-Maddox. New York: State University of New York Press, 2002. 1-16.
- Miquet, Jean. "A propos de la fixité thématique de l'épopée aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles." *Charlemagne et l'épopée romane. Actes du VIIe Congrès International de la Société Roncesvals (Liège 28 agosto – 4 septembre 1976)*. Paris: Les Belles Lettres, 1978. 433-442.
- Morse, Ruth. "Historical fiction in fifteenth-century Burgundy." *Modern Language Review* 75 (1980): 48-64.
- Nimchinsky, Howard. "Orfeo, Guillaume, and Horn". *Romance Philology* 22.1 (1968): 1-14.
- Paquette, Jean-Marcel. "Définition du genre." *Typologie des sources du Moyen Âge : L'épopée*. Turnhout : Brepols, 1988. 17-35.
- Paris, Gaston. "King Ponthus and the fair Sidoine, edited by P.J. Mather. Baltimore, 1897, in 8, LXVIII – 150p." *Romania* 26. 468-470 (1987): 468-470.
- Paterson, Lee. *Negotiating the past. The historical understanding of medieval literature*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1987.
- Payen, Jean Charles y F. Diekstra. *Typologie des sources du Moyen Age occidental : Le roman*. Turnhout : Brepols, 1975. Fascículo 12.
- Peters, Edward. "Henry II of Cyprus, *Rex Inutilis*: a footnote to *Decameron* 1.9." *Speculum* 72.3 (1997): 763-775.
- Pickford, Cedric. *L'évolution du roman arthurien en prose vers la fin du Moyen Âge d'après le manuscrit 112 du fonds français de la Bibliothèque Nationale*. Paris : A. G. Nizet, 1959.
- Pickford, Cedric. "Fiction and the reading public in the fifteenth century." *Bulletin of the John Rylands Library* 45 (1962-63): 423-438.
- Pickford, Cedric. "Les éditions imprimés des romans arthuriens en prose antérieurs à 1600." *Bulletin Bibliographique de la Société Internationale Arthurienne* 13 (1961) : 99-109.
- Planche, A. "Du tournoi au théâtre en Bourgogne." *Moyen Age* 81 (1971): 97-128.
- Poirion, Daniel. "Écriture et ré-écriture au Moyen Âge." *Littérature* 41 (1981): 109-118.
- Poirion, Daniel. "L'épanouissement d'un style : le gothique littéraire à la fin du Moyen Âge." *Grundriss der Romanischen Literatur des Mittelalters : La littérature*

- française aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*. Ed. Daniel Poirion. Heidelberg : Carl Winter, Universitätsverlag, 29-44.
- Purdie, Rhiannon. "Clariodus and the ambitions of courtly romance in later medieval Scotland". *Forum Modern Language Studies* 38 (2002): 449-461.
- Rasmussen, Jens. *La prose narrative française du XV<sup>e</sup> siècle. Etude esthétique et stylistique*. Copenhague : Ejnar Munksgaard, 1958.
- Rychner, Jean. *La chanson de geste. Essai sur l'art épique des jongleurs*. Ginebra : Droz, 1955.
- Saenger, Paul. "La lectura en los últimos siglos de la Edad Media." *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Ed. Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. Madrid : Taurus, 2001. 211-260.
- Schaeffer, Ursula. "Hearing from books: the rise of fictionality in Old English Poetry". *Vox Intexta, Orality and textuality in the Middle Ages*. Ed. A. N. Doane y Carol Braun Pasternack. Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1991. 117-136.
- Schmolke-Hasselmann, Beate. *The evolution of Arthurian romance. The verse tradition from Chrétien to Froissart*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- Scholz Williams, Gerhild. "How to make friends: Burgundian politics in two early modern prose texts (*Hug Schapler* and *Girart de Roussillon*)". *Sixteenth Century Journal* 20.2 (1989): 277-292.
- Schoysman, Anne. "Jean Miélot traducteur du *Débat de la vraie noblesse* de Buonaccorso da Pistoia." s/d.
- Schultz, James. "Classical rhetoric, medieval poetics, and the medieval vernacular prologue." *Speculum* 59.1 (1984): 1-15.
- Speed, Diane. "The sarracens of King Horn." *Speculum* 65.3 (1990): 564-595
- Stanescu, Michel. "Un regard glacé: le roman médiéval comme 'justification' de classe." *Littératures* 4 (1981): 7-20.
- Stanescu, Michel. "Sous le masque de Lancelot. Du comportement romanesque au Moyen Age." *Poétique* 61 (1985): 23-33.
- Stanescu, Michel. "Premières théories du roman. Les folles amours des paladins errants." *Poétique* 70 (1987) 167-180.
- Stanescu, Michel. "Le lion du chevalier: de la stratégie romanesque à l'emblème poétique." *Littératures* (1988a) : 13-33.

- Stanescu, Michel. *Jeux d'errance du chevalier médiéval. Aspects ludiques de la fonction guerrière dans la littérature du Moyen Âge flamboyant*, Leiden : Brill, 1988b.
- Stanescu, Michel y Michel Zink. *Histoire européenne du roman médiéval : esquisses et perspectives*. Paris : Presses Universitaires de France, 1992.
- Stanescu, Michel. "Gaston Paris et la tradition poétique: une herméneutique de l'identité." *Le Moyen Âge de Gaston Paris : la poésie à l'épreuve de la philologie*. Ed. Michel Zink. Paris : Odile Jacob, 2004, 41-68.
- Stith-Thompson. *Motif-Index of Folk-Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads*. (CD ROM)
- Stock, Brian. *Listening for the text: on the uses of the past*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1997.
- Straub, Richard. *David Aubert, escriptvain et clerc*. Amsterdam: Rodopi, 1995.
- Suard, François. "Chansons de geste et mises en prose: développement du récit d'enfances." *Perspectives médiévales* 3 (1977): 71-73.
- Suard, François. *Guillaume d'Orange. Etude du roman en prose*. Ginebra : Slatkine, 1981. Colección Bibliothèque du XV<sup>e</sup> siècle, 44.
- Suard, François. "La tradition épique aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles." *Revue des Sciences Humaines: Le Moyen Âge flamboyant : XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles* (1981-83) : 95-107.
- Suard, François. "L'épopée." *Grundriss der Romanischen Literature des Mittelalters : La littérature française aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*. Ed. Daniel Poirion. Heidelberg : Carl Winter, Universitätsverlag, 1988. 161-177.
- Suard, François. "Figures du romanesque dans l'épique de la fin du Moyen Âge." *Coloquio Internacional Pluridisciplinario : Le romanesque aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles. Museo de Aquitania, Francia, junio 5 -7, 2003*. s/d.
- Szkilnik, Michelle. "Le Restor d'Alexandre dans *Ysaïe le Triste*." *The Medieval "opus": Imitation, Rewriting and Transmission in the French Tradition : Proceedings*. Ed. Douglas Kelly. Amsterdam: Rodopi, 1996. 181-196.
- Szkilnik, Michelle. "Courtoisie et violence dans le cycle du paon." *Alexandre le Grand dans les littératures occidentales et proche-orientales : Actes du colloque de Paris 27-29 novembre 1997. (Littérales Hors Sérié)*. Ed. Laurence Harf-Lancner et al. Paris : Centre de Sciences de la Littérature Paris X, 1999. 321-339.
- Szkilnik Michelle. "Conquering Alexander: *Perceforest* and the Alexandrian tradition." *The Medieval French Alexander*. Ed. Donald Maddox y Sara Sturm-Maddox. New York: State University of New York Press, 2002. 203-218.

- Taylor, Jane H. M. "Alexander amoroso: rethinking Alexander in the *Roman de Perceforest*". *The Medieval French Alexander*. Ed. Donald Maddox y Sara Sturm-Maddox. New York: State University of New York Press, 2002. 219-234.
- Thiry, Claude. "La littérature française de la cour de Bourgogne." *Bulletin Francophone de Finlande* 2 (1990): 49-60.
- Thomas, Antoine. "Ponthus de la Tour-Landri." *Romania* 34 (1905): 283-287.
- Trachsler, Richard. "Un siècle de *lettreüre*. Observations sur les études de littérature française du Moyen Âge entre 1900 et 2000." *Cahiers de civilisation médiévale* 48 (2005): 359-390.
- Van Hemelryck, Tania. "Les figures romanesques dans la littérature des XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles." *Coloquio Internacional Pluridisciplinario Le romanesque aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*, Museo de Aquitania, Francia, junio 5-7, 2003. s/d.
- Varvaro, Alberto. "Élaboration des textes et modalités du récit dans la littérature française médiévale." *Romania* 119 (2001): 1-75.
- Vinaver, Eugène. *The rise of romance*. Oxford: Claredon Press, 1971.
- White, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación*. Barcelona: Paidós, 1992.
- Whiting, B. J. "The Vows of Heron." *Speculum* 20.3 (1945): 261-278.
- Williams, Harry F. "Les versions de *Guillaume de Palerne*." *Romania* 73.1 (1952): 64-77.
- Zink, Michel. "Le roman de transition (XIV<sup>e</sup> - XV<sup>e</sup> siècle)." *Précis de littérature française du Moyen Âge*. Ed. Daniel Poirion. Paris: Presses Universitaires de France, 1983. 293-305.
- Zink, Michel. "Héritage rhétorique et nouveauté littéraire dans le 'roman antique' en France au Moyen Âge. Remarques sur l'expression de l'amour dans le *Roman d'Eneas*." *Romania* 105. 418-19 (1984): 248-269.
- Zink, Michel. *Introduction à la littérature française du Moyen Âge*. Paris: Le Livre de Poche, 1993.
- Zumthor, Paul. "Genèse et évolution du genre". *Grundriss der Romanischen Literatur des Mittelalters: Le roman jusqu'à la fin du XIII<sup>e</sup> siècle*, Heidelberg: Carl Winter, Universitätsverlag, 1978.
- Zumthor, Paul. *Essai de poétique médiévale*. Paris: Editions du Seuil, 1972.
- Zumthor, Paul. *La letra y la voz. De la literatura medieval*. Madrid: Cátedra, 1989.

#### 4.1.1. ESTUDIOS RELATIVOS AL *ROMAN DE CLERIADUS ET MELIADICE*

- Amor, Lidia. "Amor y genealogía en *Cleriadus et Meliadice*". *Actas VIII Jornadas de Estudios Medievales y XVIII Curso de Actualización en Historia Medieval*. Buenos Aires: SAEMED, 2007. CD ROM.
- Amor, Lidia. "El *Roman de Cleriadus et Meliadice*: transformaciones de un paradigma heroico y su vinculación con el poder". *Poder, justicia y derecho en el mediterráneo occidental medieval*. Eds. Guglielmi, Nilda y Adeline Rucquoi. Buenos Aires: CONICET/CNRS. (en prensa)
- Amor, Lidia. "Diálogos textuales: una comparación entre *Cleriadus et Meliadice* y *Ponthus et Sidoine*." *Fifteenth Century Studies* 33. (2008): en prensa.
- Amor, Lidia. "El *Roman de Cleriadus et Meliadice*: la reconfiguración del modelo caballeresco". *Congreso Internacional "Debates actuales: Las teorías críticas de la literatura y la lingüística"*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2005.
- Amor, Lidia. "Construcción y representación del poder en el *Roman de Clériadus et Méliadice*". *La seducción, el poder y otros temas de literatura francesa y francófona. Actas de las XVII Jornadas Nacionales de Literatura Francesa y Francófona*. AA.VV. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2005. 225-235.
- Bango de la Campa, Flor María. "El conector *or* en *Cleriadus et Meliadice*." *Corona Spicea in memoriam Cristóbal Rodríguez Alonso*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1999. 365-382.
- Bohler, Danielle. "Péninsule ibérique et îles de Bretagne: la géopolitique de l'imaginaire romanesque au XV<sup>e</sup> siècle." *Du roman courtois au roman baroque*. Ed. Emmanuel Bury y Francine Mora. Paris : Les belles Lettres, 2004. 279-293.
- Colombo Timelli, Maria. "Un manuscrit inconnu de *Cleriadus et Meliadice* Leipzig, Universitätsbibliothek, II.Rep.109." *Colloque International: L'écrit et le manuscrit à la fin du Moyen Age*. Ed. Tania Van Hemelryck y Céline Van Hoorebeeck, Bruselas : Brepols, 2005. 67-85.
- Colombo Timelli, Maria. "Titres, enluminures, lettrines: l'organisation du texte dans quelques temoins, manuscrits et imprimés, de *Clériadus et Méliadice*." *Tra Italia e Francia. Entre France et Italie. In honorem Elina Suomela-Härmä*. Eds. Enrico Garavelli et al. Helsinki : Société Néophilologique, 2006. 99-118.
- Colombo Timelli, Maria. "C'est d'armes et d'amours... et d'enjeux politiques. Le manuscrit T de *Cleriadus et Meliadice*." *Le romanesque à la fin du Moyen Âge*. Ed. Danielle Bohler. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux. (en prensa).

- Galderisi, Claudio. "Clériadus et Méliadice. Une chronique de motifs littéraires du Moyen Âge." *Vive Lettres* (1999): 85-97.
- Gaullier-Bougassas, Catherine. "La croisade dans le roman chevaleresque du XV<sup>e</sup> siècle." *Du roman courtois au roman baroque*. Ed. Emmanuel Bury y Francine Mora. Paris : Les belles Lettres, 2004. 295-307.
- Mayer Brown, Howard. "Clériadus et Meliadice: A fifteenth century manual for courtly behavior". *Iconography at the crossroads. Papers from the colloquium sponsored by the Index of Christian art Princeton University 23-24 March 1990*. Ed. Brendan Cassidy. Princeton: Princeton University Press, 1990. 215-225.
- Otis Cour, Leah. "Mariage d'amour, charité et société dans les 'romans de couple' médiévaux." *Le Moyen Âge* CXI. 2 (2005): 275-291.
- Rollier-Paulian, Catherine. "L'errance du couple noble: évolution d'un outil didactique dans le roman du XIV<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle (l'exemple de *Clériadus et Méliadice*)." *Du roman courtois au roman baroque*. Ed. Emmanuel Bury y Francine Mora. Paris: Les belles Lettres, 2004. 267-277.
- Szkilnik, Michelle. "A pacifist utopia: *Clériadus et Méliadice*." *Inscribing, the Hundred Years' War in French and English cultures*. Ed. Denise N. Baker. Albany: State University of New York Press, 2000. 221-235.
- Szkilnik, Michelle. *Jean de Saintré. Une carrière chevaleresque au XV<sup>e</sup> siècle*. Ginebra: Droz, 2003.
- Zink, Gaston. "Clériadus et Méliadice, histoire d'une élévation sociale." *Mélanges de langue et littérature médiévales offerts à Alice Planche. Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice* 48. Paris: Les Belles Lettres, 1984. 497-504.
- Zink, Michel. "Le roman." *Grundriss der Romanischen Literatur des Mittelalters : La littérature française aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*. Ed. Daniel Poirion. Heidelberg: Carl Winter, Universitätsverlag, 1988. 197-218.

#### 4.1.2. ESTUDIOS DONDE SE MENCIONA EL ROMAN DE CLERIADUS ET MELIADICE

- Bohler, Danielle. "La vie de l'écrit, de la cour de Bourgogne aux presses des imprimeurs : systèmes en mutation et destin des manuscrits", *Atalaya : Revue d'Etudes Médiévales Hispaniques, Ecrits et lectures au Moyen Âge : Espagne, France, Italie* 2 (1991) : 43-57.
- Doutrepoint, George. *La littérature française à la cour de Bourgogne*. Ginebra: Slatkine Reprints, 1970b. [1ra. ed. 1909].

Ménard, Phillipe. "La réception des romans de chevalerie à la fin du Moyen Âge et au XVI<sup>e</sup> siècle." *Bulletin Bibliographique de la Société Internationale Arthurienne* 49 (1997): 234-273.

#### 4.2. ESTUDIOS HISTÓRICOS Y FILOSÓFICOS

Aurell, Martin. *La noblesse en Occident (V<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)*. Paris: Armand Colin, 1996.

Autrand, F. *Pouvoir et société en France, XIV<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles*. Paris: Presses Universitaires de France, 1974.

Bertelloni, Francisco. "El tránsito de la sociedad a la politicidad en el *De regno* de Tomás de Aquino". s/d.

Bizarri, Hugo O. "La metamorfosis sapiencial." *Cahiers d'études hispaniques médiévales* 29 (2006): 45-61.

Black, Antony. *Monarchy and community: political ideas in the later conciliar controversy 1430-1450*. Cambridge: Cambridge University Press, 1970.

Bloch, Denise. "La formation de la Bibliothèque du Roi." *Histoire des bibliothèques françaises. Les bibliothèques médiévales du VI<sup>e</sup> siècle à 1530*. Ed. A. Vernet. Paris: Promodis, 1989. 311-331.

Bloch, Marc. *Los reyes taumaturgos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Bonefant, Paul. *Philippe le Bon: sa politique, son action*. Paris: De Boeck Université, 1996.

Born, L. K. "The perfect prince: a study in 13<sup>th</sup> and 14<sup>th</sup> century ideals". *Speculum* 3.4 (1928): 470- 504.

Bourassin, Emmanuel. *Les ducs de Bourgogne*. Paris: Charles-Lavauzelle, 1985.

Caron, Marie-Thérèse. *La noblesse dans le duché de Bourgogne à la fin du Moyen Âge (1315-1477)*. Paris: Armand Colin, 1994a.

Caron, Marie-Thérèse. *Noblesse et pouvoir royal en France (XIII<sup>e</sup>-XVI<sup>e</sup> siècle)*. Paris: Armand Colin, 1994b.

Caron, Marie-Thérèse y D. Clauzel. *Le Banquet du Faisan 1454: L'Occident face au défi de l'Empire ottoman*. Arras: Artois Presses Universitaires, 1997.

Cartellieri, Otto. *The court of Burgundy*. New York: Routledge, 1996.



- Cheyns-condé, Myriam. "L'épopée troyenne dans la 'bibliothèque' ducal bourguignonne." *A la cour de Bourgogne: Le duc, son entourage, son train*. Ed. Jean Marie Cauchies. Turnhout: Brepols, 1998. 85-114.
- Commeaux, Charles. *La vie quotidienne en Bourgogne au temps des ducs Valois (1364-1477)*. Paris: Hachette, 1979.
- Contamine, Philippe. "La France de la fin du Moyen Âge: esquisse historique." *Grundriss der Romanischen Literatur des Mittelalters: La littérature française aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*. Ed. Daniel Poirion. Heidelberg: Carl Winter, Universitätsverlag, 1988. 15-19.
- Contamine, Philippe. *Des pouvoirs en France 1300/1500*. Paris: Presses de l'Ecole Normale Supérieure, 1992.
- Contamine, Philippe. *La noblesse au royaume de France: de Philippe le Bel à Louis XII. Essai de synthèse*. Paris: Presses Universitaires de France, 1997.
- Dean, Trevor. "The Courts." *The Journal of Modern History* 67 (1995): S136-S151. Suplemento: The Origins of the State in Italy, 1300-1600.
- Delclos, J.-Cl. *Le témoignage de George Chastelain, historiographe de Philippe le Bon et Charles le Téméraire*. Ginebra - Paris: Droz, 1980.
- Demurger, Alain. *Temps de crises, temps d'espoirs XIV<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles*. Paris: Editions du Seuil, 1990. Colección Nouvelle histoire de la France médiévale.
- Duby, George y Philippe Aries. *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus, 1987.
- Duby, George. *Le Moyen Âge (987-1460)*. Paris: Hachette, 1987. Colección Pluriel.
- Elias, Norbert. *La société de cour*. Paris: Flammarion, 1985.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1968.
- Grand, Roger. "Compte Rendu de Raymond Cazelles. *La société politique et la crise de la royauté sous Philippe de Valois*. Paris: Bibliothèque Elzévirienne, Etudes et Documents, 1958." *Journal des Savants* (1960): 74-78.
- Guenée, Bernard. *L'occident aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*. Paris: Presses Universitaires de France, 1998.
- Gurievich, Aron. *Las categorías de la cultura medieval*. Madrid: Taurus, 1990.
- Haggh, Barbara. "The archives of the Order of the Golden Fleece and Music." *Journal of the Royal Musical Association* 120.1 (1995): 1-43.

- Huizinga, Johan. *Homo ludens. El juego y la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1943.
- Huizinga, Johan. *L'automne du Moyen Âge. Avec un entretien avec Jacques Le Goff*. Paris: Editions Payot, 1975.
- Keen, Maurice H. *Chivalry*. New Haven: Yale University Press, 1984.
- Kelly, Francis. "Bruges and the Golden Fleece celebrations". *The Burlington Magazine for Connoisseurs* 11.53 (1907): 315-318.
- Krynen, Jacques. *L'empire du roi: idées et croyances politiques en France, XIII<sup>e</sup> – XV<sup>e</sup> siècle*. Paris: Gallimard, 1993.
- Lacaze, Y. "Philippe le Bon et les terres d'empire, La diplomatie bourguignone à l'oeuvre en 1454 – 1455." *Annales de Bourgogne* XXXVI (1964): 81 – 121.
- Lacaze, Y. "Politique méditerranéenne et projets de croisades chez Philippe le Bon: de la chute de Byzance à la victoire chrétienne de Belgrade (mai 1453-juillet 1456)." *Annales de Bourgogne* XLI (1969): 5-42 / 81-132.
- Lacaze, Y. "Le rôle des traditions dans la genèse d'un sentiment national au XV<sup>e</sup> siècle, La Bourgogne de Philippe le Bon." *Bibliothèque de l'Ecole de Chartres* 129 (1971): 303 – 385.
- Ladero Quesada, Miguel Angel. "Fiesta, sociedad y cultura." *Las fiestas en la cultura medieval*. Barcelona: Areté, 2004, 11-27.
- Lafortune-Martel, Agathe. *Fête noble en Bourgogne au XV<sup>e</sup> siècle: le banquet du Faisan (1454)*. Paris: Vrin, 1984. Collection Cahiers d'Études Médiévales, 8.
- Lecat, Jean-Philippe. *Le siècle de la Toison d'Or*. Paris: Flammarion, 1986.
- Marignac, Lucie. "Philippe le Bon et l'Ordre de la Toison d'Or: les enjeux d'une référence mythique." *Razo. Cahiers du Centre d'Études Médiévales de Nice* 12 (1992): 87-112.
- McAleer, Graham. "Giles of Rome on political authority." *Journal of the History of Ideas* 60.1 (1999): 21-36.
- Miethke, Jürgen. *Las ideas políticas de la Edad Media*. Buenos Aires: Biblos, 1993.
- Mollat, Michel. *Genèse médiévale de la France moderne XIV<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles*. Paris: Arthaud, 1977.
- Morrall, John B. *Political thought in medieval times*. Londres: Hutchinson, 1971.
- Nederman, Cary J. "Nature, sin and the origins of society: the Ciceronian tradition in medieval political thought." *Journal of the History of Ideas* 49.1 (1988) : 3-26.

- Paravicini, Werner. "Structure et fonctionnement de la cour bourguignonne au XV<sup>e</sup> siècle." *A la cour de Bourgogne : Le duc, son entourage, son train*. Ed. Jean Marie Cauchies. Turnhout : Brepols, 1998. 1-10.
- Paravicini, Werner. *Invitations au mariage: pratique sociales, abus de pouvoir, intérêt de l'Etat à la cour des ducs de Bourgogne, 1399-1489*. Stuttgart : Jan Thorbecke, 2001.
- Scaglione, Aldo. *Knight at court, courtliness, chivalry and courtesy, From Ottonian Germany to Italian Renaissance*. Berkeley: University of California Press, 1991.
- Smith, Jeffrey Chipps. "Portable propaganda-tapestries as princely metaphors at the courts of Philip the Good and Charles the Bold." *Art Journal* 48.2 (1989): 123-129.
- Smalley, Beryl ed. *Trends in medieval political thought*. Oxford: Blackwell, 1965.
- Strayer, Joseph. *The reign of Philip the Fair*. Princeton: Princeton University Press, 1980.
- Vanderjagt, Arie Johan. "*Qui sa vertu anoblist*". *The concept of noblesse and "choses publiques" in Burgundian political thought including fifteenth century French translations of Giovanni Aurispa, Buonaccorso da Montemagno and Diego de Valera*. Gronigen: Jean Miélot, 1981.
- Vaughn, Richard. *Philip the Good: the apogee of Burgundy*. London: Longman, 1970.
- Vaughn, Richard. *Valois Burgundy*. London: Lane, 1975.
- Wilks, Michael. *The problem of sovereignty in the late Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press, 1963.
- Willard, Charity. "The concept of true nobility at the Burgundian court." *Studies in the Renaissance* 14 (1965): 33 – 48.